

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE DERECHO**

**Departamento de Derecho Política**



**TESIS DOCTORAL**

## **El poder como sistema : implicaciones jurídico-políticas**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Alfonso Rincón Serrano**

**Madrid, 2015**

TP  
1985  
097-J

Alfonso Rincón Serrano



x - 53 - 347303 - 8

EL PODER COMO SISTEMA. IMPLICACIONES JURIDICO-POLITICAS

TOMO I



Departamento de Derecho Político  
Facultad de Derecho  
Universidad Complutense de Madrid  
1985

Colección Tesis Doctorales. Nº

97/85

© Alfonso Rincón Serrano  
Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 28015 Madrid  
Madrid, 1985  
Xerox 9400 X 721  
Depósito Legal: M- 17155-1985

E L   P O D E R

=====

C O M O   S I S T E M A

=====

(Implicaciones Jurídico-Políticas)

Autor : ALFONSO RINCON SERRANO

Director : D. Pablo Lucas Verdú  
Depto. de Derecho Político  
Facultad de Derecho Político

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE  
MADRID

1.983





INDICE

PREFACIO

XVIII

1ª PARTE

CAPITULO I - INTRODUCCION Y TESIS  
=====

A. LAS CARAS CONFUSAS DEL PODER	1.
B. LAS TESIS PROPUESTAS	5.
Tesis 1ª.	5.
Tesis 2ª.	9.
Tesis 3ª.	12.
Tesis 4ª.	14.
C. LA METODOLOGIA	15.
D. LA MORFOLOGIA INTERNA DE LA TESIS.	21.
Bibliografía	24.

CAPITULO II - EL PODER ES ENERGIA  
=====

A) El poder es energía .....	25.
B) El poder es energía humana individual y social.	26.
C) Leyes reguladoras de la energía.	30.
D) La canalización de la energía en el ser humano : los impulsos.	34.
E) La controversia sobre el origen de la energía psíquica.	37.
a) El impulso sexual.	38.
b) La voluntad de poderío.	39.
c) El hambre.	41.
d) La neurosis.	42.

.. / ...

- II -

F) La energía en las agrupaciones humanas.	43.
G) Medición y distribución de la energía de poder.	45.
H) El poder suma-cero versus El Poder expansivo/reductivo.	47.
- El poder suma-cero	47.
- El poder expansivo/reductivo.	50.
I) Medición y Distribución de la energía interunitaria.	52.
Bibliografía	55.

**CAPITULO III - EL PODER COMO ENERGIA INTEGRADORA**  
=====

A) Energía integradora.	59.
B) Efectiva en su ámbito.	61.
C) Que constriñe los elementos del sistema.	63.
D) Integración y Libertad.	65.
E) El consentimiento de la integración.	70.
- Integración consentida.	
- Integración coercitiva.	
F) Los tipos de integración.	76.
1. Integración cultural.	76.
2. Integración normativa.	79.
3. Integración comunicativa.	82.
4. Integración funcional.	84.

**Bibliografía**

**CAPITULO IV - LA ASIMETRIA Y LOS RECURSOS DE PODER**  
=====

A) El Poder es energía de carácter asimétrico.	91.
B) Concepto y requisitos de los recursos de poder.	92.
C) La dinámica de la creación de recursos.	97.
1. Las necesidades y los recursos.	97.
2. La adecuación de los recursos a la naturaleza de las necesidades.	98.
	98.
	.. / ...

- III -

a) Recursos particulares y situaciones complementarias.	101.
b) Recursos particulares y situaciones incompatibles.	102.
c) Recursos generales y situaciones complementarias.	102.
d) Recursos generales y situaciones incompatibles.	102.
D) Recursos y fuente de recursos.	103.
E) Clasificación de los recursos.	104.
1. Por razón de su orientación a la acción de poder.	104.
- Recursos estratégicos.	104
- Recursos tácticos.	105.
2. Según sus características intrínsecas. La información como recurso.	108.
3. Por la naturaleza del sujeto detentador del poder.	117.
a) Recursos personales.	119.
b) Recursos institucionales.	120.
c) Recursos del grupo como sujeto activo de poder.	124.
d) Recursos de las organizaciones.	125.
e) Recursos del Estado.	127.
Bibliografía	131.

CAPITULO V - LA ORIENTACION DEL PODER  
=====

A) La orientación en el plano individual y en el socio-político.	133.
B) Dirección de la orientación del Poder.	135.
1. La conservación del sistema.	135.
2. Canalizar fines concretos.	137.
a) El sentido de interés general.	137
b) El intervencionismo estatal.	140.
3. Orientación política planificada	142.
C) Planificación democrática.	143.
Bibliografía	147.

-----

29 PARTE

CAPITULO VI - LA TEORIA DE LOS SISTEMAS COMO APROXIMACION

=====

AL ESTUDIO DEL PODER.

=====

A) La era de los sistemas.	150.
B) El concepto de sistema.	152.
1. La existencia de componentes.	152.
2. La existencia de una relación.	153.
3. La existencia de una estructura y una modelación.	154.
4. Un elemento teleológico.	155.
5. La frontera del sistema y el entorno.	155.
C) Existe un sistema de Poder?	157.
D) El sistema social básico sobre el que actúa el Poder.	158.
1. Las partes del sistema.	159
- Los subsistemas.	159.
- Las unidades sociales.	161.
2. El subsistema individual y unidad societal representativa.	163.
3. El subsistema social y sus unidades sociales más representativas.	164.
4. El subsistema económico y sus unidades sociales más representativas.	166.
5. El subsistema jurídico/político y sus unidades sociales más representativas.	167.
6. La matriz del sistema social básico.	169.
7. La pluralidad de modelos concretos.	170.
E) El Poder como sistema.	171.
1. El Poder como un tipo de relación humana.	172.
- La comunicación como soporte de la relación humana.	173.
- El Poder como divisa de cambio.	174.
- El Poder como mantenedor del equilibrio del sistema.	175.
2. Un intercambio asimétrico.	176.
3. Un sentido integrador.	177.
4. La dialéctica del sistema de Poder.	178.

- V -

F) Las categorías condicionantes del Poder como sistema.	179.
1. El factor espacio : tamaño de las unidades y tipos de conexiones personales e impersonales.	179.
2. El factor tiempo en las conexiones del sistema.	182.
3. El factor mediativo en la relación del Poder.	183.
4. Los factores metasociales : satisfacción/confianza/cooperación/solidaridad.	185.
5. El factor de racionalidad/arbitrariedad.	186.
6. Los grados de libertad del sistema.	186.
G) La política como expresión del sistema del Poder.	188.
- Política y conflicto.	188.
- Poder, instrumento político.	189.
- Poder, objeto de la política.	190.
Bibliografía	191.

## CAPITULO VII - EL PODER EN EL SUBSISTEMA INDIVIDUAL

=====

A) Características generales del subsistema individual.	195.
1. El individuo como unidad societal.	195.
2. Es el input de todos los sistemas.	195.
3. Depositario de la estructura social general.	196.
4. Generador de energía primaria.	197.
5. Necesidad de relación personal.	197.
6. Máximo valor : la libertad.	197.
B) El origen psicológico del poder.	200.
1. Teorías sobre el origen psicológico del poder.	200.
a) El poder oceánico.	201.
b) Transición y grado de superación de las primeras frustraciones.	202.
c) Las primeras soluciones en el guión de vida.	203.
- Una solución satisfactoria.	203.
- Una solución compensatoria. La envidia.	206.
- Una solución alternativa a la falta de afecto.	208.
- Una solución patológica.	210.
- Una solución arrogante.	212.
d) El nacimiento de las ensoñaciones en el poder.	213.
- Una solución del "role" social.	216.
C) El origen irracional del poder y la conquista de la racionalidad.	217.

../...

D)	A modo de resumen : La función que el poder cumple.	219.
	1. Como instrumento para conseguir objetos.	219.
	2. Como una atracción placentera.	220.
	3. Como una defensa neurótica de la estructura personal.	221.
E)	La incorporación de la norma jurídica/moral en la estructura individual del poder.	223.
F)	El aprendizaje como instrumento básico de asunción de la norma.	226.
G)	La función normalizadora de las actitudes, los valores y la cultura en la creación de la estructura individual.	228.
	- Los valores como mediadores sociales : la pérdida de identidad del poder.	230.
H)	Consecuencias de la adaptación al entorno en la estructura individual del poder:	232.
	1. En el subsistema individual : triángulo de Jennings	232.
	2. En el subsistema social.	234.
	3. En el subsistema económico.	236.
	4. En el subsistema político/jurídico.	238.
I)	La psicoestructura del poder : Modelo de intercambio entre las organizaciones y el subsistema individual.	239.
	- Variables y diagrama de la psicoestructura.	240.
	a. Entorno, la organización y el individuo.	244.
	b. La cultura predominante en la organización.	249.
	c y d. Tenencia y carencia de poder. Motivación hacia el poder. Casuística.	252.
J)	El alter.	261.
	1. La relatividad de las posiciones de poder.	261.
	2. Las posiciones en el subsistema individual.	263.
	3. Subordinación y obediencia.	266.
	4. Las diversas formas de subordinación patológica.	270.
	5. La obediencia pasiva : la conformidad.	273.
	- La masa	276.
	- La retirada.	279.
	6. Independencia y obediencia.	278.
	Bibliografía	283.

CAPITULO VIII - EL PODER EN EL SUBSISTEMA SOCIAL  
=====

A) Componentes en el subsistema social.	289.
a) Del poder individual en el subsistema social.	289.
b) Un poder prerracional y homeostático.	291.
c) Predominio de la integración.	293.
d) Búsqueda de pertenencia y de solidaridad.	295.
e) El grupo como unidad societal.	296.
B) Los grupos en la estructura de poder social.	296.
a) Los grupos y la ciencia política.	296.
b) Clases de grupos.	299.
C) Análisis de algunas estructuras organizativas en las que predominan los componentes del subsistema social.	307.
a) La familia y el parentesco.	308.
b) La estructura de poder en el feudalismo.	308.
c) De la nación a los nacionalismos.	313.
d) Componentes del subsistema social en la actualidad.	317.
1. Reclutamientos.	317.
2. Camarillas y alianzas.	319.
3. Relaciones de patronazgo.	321.
4. Corporativismo.	323.
D) La estructura de status en la sociedad actual.	325.
a) Status :	325.
1. Concepto.	325.
2. Asignación.	327.
a' - Modelo Adscriptivo.	327.
b' - Modelo contemporáneo.	331.
3. Expresiones.	335.
b) Los aspectos negativos de la estratificación.	337.
c) Requisitos para la existencia de una estructura de status.	339.
1. La exclusividad.	339.
2. La distancia.	342.
d) Interdependencia entre estructura de status, estructura de poder y estructura de clase.	344.
Bibliografía	351.



# CAPITULO IX - EL PODER EN EL SUBSISTEMA ECONOMICO

=====

A) Poder económico como especialización versus poder económico como instrumento total.	356.
1. Un grado más de especialización del Poder Social.	356.
2. La instrumentación humana : La teoría del poder social extraño.	355
B) Componentes del subsistema económico y sus implicaciones en la estructura de poder.	362.
1. El modelo y la creación de excedentes.	362.
2. La economicidad.	365.
3. La tecnología y organización.	366.
4. El mercado.	370.
- Economía de mercado.	
- Economía planificada.	
5. Los valores del subsistema económico.	376.
- La codicia del tener	376.
- La desvalorización del alter.	378.
6. La conversión del poder económico.	380.
C) La economía dominante y algunas de sus manifestaciones.	381.
D) La economía dominada y el concepto de clase social.	386.
E) El estado liberal : conquista e instrumentación.	393.
1. Conquista progresista.	393.
2. Instrumentación del subsistema económico.	397.
Bibliografía	401.

# CAPITULO X - EL PODER EN EL SUBSISTEMA POLITICO-JURIDICO

=====

A) Misión y elementos del subsistema político : orden, cultura y propósito.	405.
B) El Poder Político.	411.
C) Institucionalización del Poder.	416.
- Estado-comunidad. Estado-aparato.	418.
- Organización y ordenación.	420.
- Despersonalización.	421.

D) La organización como instrumento de la institucionalización del poder : concepto y acepciones.	425.
E) <u>La organización-potencia. El poder de la organización.</u>	430.
1. El holismo.	431.
2. Relaciones con el entorno; estructura interna; psicoestructura.	435.
F) El Poder del Estado : características.	439.
1. Poder supremo de dominación.	441.
2. Poder soberano.	443.
3. Poder jurídico.	444.
4. Poder político.	446.
5. Poder indivisible.	446.
G) La formación del Poder del Estado : Democracias y autocracias.	447.
1. Democracias directas.	448.
2. Democracias representativas.	449.
- Estado liberal.	449.
- Estado democrático.	449.
3. Autocracias.	451.
- Regímenes autoritarios.	452.
- Regímenes totalitarios.	452.
H) <u>La organización-integración. El poder subjetivo en la organización.</u>	455.
1. El modelo racionalista del Poder nulo : la burocracia.	455.
a) acepciones de la palabra burocracia.	457.
b) la burocracia como sistema de gestión.	458.
c) el poder nulo en la burocracia.	460.
d) las irregularidades y la superación burocrática.	463.
e) el sistema gerencial.	464.
2. Criterios de distribución del poder en las organizaciones :	464.
a) Concesión o conquista.	466.
b) Criterio formal, centralizado y deductivo.	466.
1. Criterio formal y directo de la autoridad en las organizaciones. Los cuatro parámetros.	468.
2. Criterio formal desplazado.	474.
3. La cultura organizativa y su relación con la distribución del poder en la organización.	477.
c) Criterio informal, descentralizado e inductivo.	483.
I) <u>La organización objeto. El poder sobre la organización. Ley de hierro de las oligarquías. La tecnoestructura, el bonapartismo.</u>	486.
Bibliografía	493.

- X -

3º PARTE

CAPITULO XI - EL SISTEMA DE COMUNICACION Y EL PODER

A) La comunicación y sus componentes.	501.
B) Las formas de comunicación.	504.
1. La comunicación informativa y el poder.	504.
- "El nivel intermedio".	
2. La comunicación reproductiva y el poder.	505.
1. La función de los "códigos."	506.
- Códigos elaborados.	
- Códigos restringidos.	
2. Las características de los medios.	508.
3. El número de emisores y receptores, y sus implicaciones en el poder. La comunicación en dos fases.	512.
4. La comunicación contracomunicativa	514.
C) El modelo de análisis del poder a la luz del modelo comunicativo.	515.
- Actores	
- Actos	
- Instrumentos	
- Expresiones	
- Representaciones.	
- Modelo de comunicación/poder.	519.
- Explicación	
Bibliografía	521.

CAPITULO XII - LOS ACTORES Y LA ACCION DE PODER

A) <u>Los actores de la relación de poder y las representaciones cognoscitivas</u>	
1. <u>El debate de las escuelas</u>	
a) La escuela elitista	525.
b) La escuela marxista	526.
c) La escuela pluralista	528.
d) Los críticos del pluralismo.	529.

.../...

- X | -

2. <u>Las élites</u>	534.
a) Conceptos y acepciones.	534.
b) Misión.	538.
c) Coherencia y conciencia.	539.
3. <u>La matriz de grupos dominantes</u>	542.
a) La dominación funcional.	544.
b) La dominación política.	547.
4. <u>El pluralismo como alternativa al modelo de las élites.</u>	550.
B) <u>Desplazamiento de los actores : el liderazgo</u>	553.
1. Naturaleza del liderazgo	553.
2. Los tipos de liderazgo.	558.
C) <u>Otras formas de desplazamiento de los actores del poder</u>	561.
1. La personalización.	561.
2. La reificación.	562.
3. La instrumentación.	563.
D) <u>La acción de Poder</u>	564.
1. Análisis de su naturaleza.	564.
2. El acto del poder y la causalidad : concepciones deterministas/versus libre. El poder hegemónico.	569.
3. Las dimensiones del acto de poder.	573.
a) Magnitud del acto de poder. Poder bruto. Poder neto.	574.
b) Extensión del acto de poder.	577.
c) Ambito del acto de poder.	578.
E) <u>La expresión de Poder</u>	580.
1. Expresiones de tenencia de poder.	580.
2. Expresiones de recursos de poder.	581.
3. La expresión del acto de poder : La toma de decisiones.	581.
a) la toma de decisiones.	583.
b) los grados de libertad en la toma de decisiones.	583.
4. <u>Otras expresiones del Poder.</u>	585.
a) Poder real/poder potencial.	585.
b) Poder socializado/poder despótico.	587.
c) Poder político, poder fáctico, poder comunal....	587.
5. <u>Medición del Poder a través de los indicadores de expresión.</u>	588.
Bibliografía.	591.

.. / ...

CAPITULO XIII - EL EJERCICIO DEL PODER : <u>Formas de Expresión</u> =====	
<u>de la Acción de Poder.</u>	599.
A) La conciencia de las parte en el ejercicio del poder : Influencia, manipulación y confrontación.	600.
B) La ubicación de las partes en el ejercicio del poder : Segmento ambien tal y segmento comunicativo.	604.
C) La energía necesaria para el ejercicio del poder.	607.
D) Cuadro resumen de estrategias en el ejercicio del poder.	610.
E) Estrategias de confrontación ambiental.	611.
1. Poder coactivo y <u>fuerza física.</u>	612.
2. Poder coactivo y <u>amenazas.</u>	620.
3. Poder preceptivo : <u>prescripción u orden</u>	625.
4. Poder dispositivo : estimulación.	627.
5. Poder inquisitivo.	629.
6. Poder inoperante : inacción/demora.	630.
F) Estrategias de ocultación y manipulación ambiental.	635.
1. Poder de ocultación.	636.
2. Poder de confusión.	636.
3. Poder de normalización. La adjudicación de responsabilidades.	641.
4. Poder de inducción y disuasión.	652.
G) Estrategias de confrontación comunicativa.	659.
1. El poder de aclaración.	662.
2. El poder de aceptación.	663.
3. El poder de argumentación.	667.
4. El poder de negociación.	669.
5. Poder de conversión.	670.
6. Poder de Pacto.	671.
H) Estrategia de ocultación y manipulación comunicativa.	673.
1. El poder de mediación.	678.
2. El poder por desplazamiento comunicativo.	683.
I ) La influencia. Estudio específico de los juegos psicológicos.	695.
Bibliografía.	700.

4º PARTE

CARPITULO XIV - LAS REPRESENTACIONES LEGITIMADORAS DEL

=====

PODER.

=====

A) La autoridad como poder legitimado. Sus Razones.	705.
B) La legitimación del Poder.	708.
1. Las tres líneas maestras de la legitimación del poder.	708.
C) La legitimación basada en los valores.	711.
1. Valores monocéntricos, versus valores pluralistas.	712.
2. La legitimación tradicional.	716.
3. La legitimación carismática.	717.
4. Legitimación ideológica en las sociedades totalitarias modernas.	718.
D) La ideología como legitimadora del Poder.	721.
1. La ideología regula la conducta de los subordinados.	723.
2. La ideología mediadora.	725.
3. La ideología engendra mitos.	726.
4. El mito fundacional y el Poder.	727.
E) La legitimación del poder por su carácter instrumental.	730.
1. La legitimación en el subsistema individual.	731.
2. La naturaleza de la aceptación.	732.
3. La legitimación en el subsistema social.	736.
a) El interés individual como legitimador del poder.	737.
b) El interés general.	739.
4. La legitimación en el subsistema económico/técnico.	740.
- La eficacia como nueva ideología.	741.
5. La legitimación en el subsistema político.	743.
a) La evolución en la legitimación de la soberanía.	743.
b) Las nuevas causas legitimadoras : El concepto de justicia práctica.	746.
F) La legitimación formal del poder.	748.
1. Expresiones y mecanismos de legitimación formal : la responsabilidad.	752.
2. La autoridad como poder legitimado formalmente.	753.
Bibliografía.	755.
.../...	

CAPITULO XV - LA DINAMICA DEL PODER  
=====

A) El Poder dentro de la dinámica social.	759.
1. La trasacción y el algoritmo de Von Wiese.	759.
2. Los elementos del proceso social.	760.
B) El cambio social y el proceso social.	763.
a) Requisito del cambio.	764.
1. Una necesidad, un impulso hacia el cambio	764.
- Teoría de la insatisfacción.	765.
- Teoría del grupo de referencia.	767.
2. Un sistema que estructura el cambio.	769.
C) Dinámica del cambio y dinámica del Poder.	770.
1. La percepción del cambio.	771.
2. Períodos de estabilidad. Períodos de desequilibrio.	771.
- Tipos de equilibrio.	
3. Modelo de ajuste cultural.	773.
- el desajuste cultural.	775.
- etapas del desajuste.	775.
- política proyectiva y política reactiva.	778.
D) La reproducción social.	778.
1. Los interesados en la reproducción social : El poder establecido.	778.
2. Qué es lo que hay que reproducir.	781.
3. Factores de reproducción.	784.
E) El cambio relativamente estable.	785.
1. La dinámica de la desigualdad del poder.	785.
a) Los valores en el subsistema individual.	
- Sociedad tradicional/Sociedad moderna.	787.
b) La desigualdad en los subsistemas social, económico y político.	791.
2. Los protagonistas del cambio y la velocidad del cambio.	794.
a) el cambio de la élite dirigente.	795.
b) el cambio debido a una élite reducida.	795.
c) el cambio hecho por la sociedad.	796.
- la participación.	797.
3. Período de desequilibrio.	801.
a.) Modelos conflictivos.	802.
b.) La crisis surgida dentro de la misma reproducción.	804.
c) Consecuencias de la crisis en la organización.	808.

-XV-

4. Otras formas de adaptación en la Organización.	810.
F) La metamorfosis del Poder.	813.
Bibliografía.	817.

CAPITULO XVI - PATOLOGIA DE LA INTEGRACION (Adquisición,  
=====

concentración, abuso y derrocamiento del poder). 820.

A) La dialéctica, concentración-dispersión del poder.	822.
B) El poder tiende a perpetuarse y a reproducirse.	825.
C) Adquisición y concentración del Poder.	830.
D) Origen de la acumulación de Poder.	833.
E) Requisitos para la acumulación de Poder.	836.
1. Magnitud de recursos.	836.
2. Redes o conexiones.	
3. Movilización de recursos.	
F) El abuso del Poder.	839.
G) La desintegración del Poder.	842.
Bibliografía.	849.

CAPITULO XVII - LOS CONTROLES EXTERNOS DEL PODER  
=====

A) La sospecha del autocontrol del Poder.	852.
B) Los controles externos del Poder.	854.
C) Control espontáneo y endógeno.	856.
1. Los valores normativos y la conducta democrática.	856.
2. La idea de justicia en el poderoso.	858.
3. El coste del ejercicio de Poder.	860.
D) El contrapoder como control espontáneo del poder.	862.
1. Las causas del contrapoder.	864.
a) El abuso del poder.	864.
b) La complejidad del sistema.	865.

.../...



2. Características del contrapoder.	866.
a) Una energía reactiva.	
b) Se manifiesta en la praxis	867.
c) Tiende a institucionalizarse.	868.
3. Algunas expresiones del contrapoder en el ámbito de la organización.	870.
a) El tiempo libre.	870.
b) La escalada de obstáculos y el aislamiento del poder.	872.
c) La disfunción burocrática y los grupos informales.	874.
d) La dependencia del poder.	876.
E) La canalización del pluralismo como control del poder.	878.
F) Los controles programados endógenos.	882.
G) Controles programados externos del poder.	883.
a) El control sobre las personas que ejercen el Poder.	886.
b) El principio de la separación de poderes.	887.
c) La constitución y sus controles horizontales.	888.
d) Las garantías de las libertades individuales.	889.
Bibliografía.	890.

#### CAPITULO XVIII - PODER Y CONFLICTO

=====

A) Conflicto de poder y conflicto por el poder.	894.
B) La política como conflicto y como lucha en torno al poder.	895.
C) Requisitos para que haya conflicto.	898.
D) La naturaleza del conflicto.	901.
1. Energía reactiva.	901.
2. Dialéctica.	903.
3. Multiinfluencia.	904.
4. Medición.	905.
E) Modelos cognoscitivos. sobre el conflicto y la estrategia del poder para solucionarlos.	905.
1. El conflicto como algo pernicioso (modelo agresor-defensor).	905.
2. El conflicto como algo inevitable (modelo de fricción).	907.
3. El conflicto como algo necesario (modelo de utilidad).	908.
Bibliografía.	911.

CAPITULO XIX - LA CONTIENDA (MODELO EXPLICATIVO DEL  
=====

MOMENTO DE LA ACCION DE PODER). 912.

A) El detentador del poder.	913.
1. Diagnóstico.	914.
2. Condicionantes que constriñen el diagnóstico.	915.
a) Culturales y cognoscitivos. Análisis de la efectividad de los recursos.	915.
b) Organizativos.	923.
c) Ambientales.	924.
d) Personales.	924.
3. Decisión.	925.
B) El alter.	926.
C) La presentación.	927.
D) La arena del combate : el foro y la audiencia.	928.
E) El combate. .	930.
F) Espera e inhibición.	930.
G) Resultados.	932.
H) Escalada.	932.
I ) El fin.	932.
Bibliografía.	934.
<u>CONCLUSIONES.</u>	936.



P R E F A C I O

Soy consciente de que escribir a mis cuarenta años sobre el tema del Poder, es tratar de poner puertas al cielo, máxime cuando el trabajo diario se encuentra centrado fundamentalmente en el mundo de la empresa, alejado del virtuoso mundo académico de la Universidad, donde los términos se precisan, las palabras se matizan y las ideas se desarrollan. Pero a ese mundo me aventuré, a redescubrir la Universidad cuando inicié los cursos del doctorado, allá por los años de la transición política y, cómo no, uno de los cursos del Doctorado, el del Poder Político, dirigido por Carlos Alba, me llamó especialmente la atención, precisamente por lo que de oculto y sugestivo tenía el tema; ya que, en años pretéritos, hablar del poder de una forma disciplinada, y muy especialmente del poder político, era introducirse en campos deliberadamente vedados; de otra parte, el hombre medio huye de estos temas, por ese miedo atávico que el hombre tiene a las fuerzas ocultas, o ese temor a hacer el ridículo, sin decir nada nuevo, donde tantos han dicho. Así nació el reto de la tesis.

Pero había otra apreciación importante que detecté en ese seminario, y que francamente me gustó, era la posibilidad de discusión abierta sobre el tema, la lectura de textos originales repartidos a base de fotocopias, el intercambio de pareceres, sin la presión dogmática del profesor : este hecho me animó a hacer elucubraciones sobre la materia y, sobre todo, me alejaron de aquel concepto, tan estrechamente academicista, de la Universidad que yo conocí, donde engullíamos información y escasa formación. Sin duda, fue esta nueva óptica la que me dió fuerzas para acometer la ímproba tarea de escribir una tesis sobre el Poder, despreocupándome inicialmente de cual sería su final, y buscando en ella un redescubrimiento de mi mismo, después de veinte años de haber dejado las aulas y, principalmente, un medio para sentarme a clarificar ideas, a ordenar mis criterios, y para tratar de crearme unos esquemas mentales que me ayudasen a una mejor comprensión del mundo en que vivimos. De ahí que, el escribir una tesis doctoral suponga para mi una parada reflexiva a mitad de camino, en la que se crean nuevos modelos explicativos sobre -

una realidad, a la luz de una experiencia vivida, a la vez que tratas de hacer del tema del Poder algo más transparente, menos mitológico y emocional que, en definitiva, es tratar de redescubrir métodos de control del mismo, mediante un conocimiento mejor de sus componentes. En este sentido, la tesis me resulta valiosa, y espero que a alguno más le pueda ayudar.

Una tesis que se escribe en una edad ya relativamente madura -lo que los americanos llaman "the middle age"- tiene el sabor refrescante de acometer lo nuevo, sin más hilo director que la experiencia vivida, los ahora revividos aprendizajes académicos y el cúmulo de recuerdos aplicados, que una vez fueron llamados teóricos, que ya hoy se entremezclan con alguna vivencia de la vida real. Se escribe así una tesis, que yo llamaría de un "nivel intermedio" de investigación, a caballo entre la pura investigación especulativa -guía y línea matriz de todo desarrollo científico- y la investigación aplicada, experimental, que tiene unos fines muy concretos y precisos. En esa vía intermedia creo encontrarme, a mitad de camino entre mi trabajo diario, que viene a representar una verificación experimental de mis modelos mentales, mediante su aplicación a la resolución de problemas concretos, y las lecturas, que tardes y noches, me trasladan a otro mundo de abstracciones y que contribuyen a una mayor apertura en el horizonte de percepciones de cualquier problema.

De otro lado, una tesis tiene para mí el sabor de la indisciplina que conlleva el tiempo, al haber enlazado en los nervios de mis vivencias, temas que en su especialización pertenecen a la Sociología, el Derecho Político, a la Filosofía del Derecho, a la Psicología, a la Antropología y que hoy los usas indiscriminadamente; lo mismo que en la vida real usas los argumentos, cuando tienes que defender un tema, sin preocuparte en exceso de cuál es su origen, a qué disciplina pertenece o, el grado de coherencia que contiene con otras argumentaciones.

El Derecho Político que estudiábamos en los años 1959 y 1960 consistía en un recetario poco explícito y con escasos referentes a la realidad sociopolítica de España de aquellos momentos. No había tiempo, ni muchos estímulos

para aventurarnos en otras profundidades. Tan sólo, con la llegada del profesor Lucas Verdú a Deusto, el tema del Derecho comenzó a tener un cierto interés y yo, que ya estaba en quinto, leía sus apuntes y comentaba sus lecciones con mi hermano que, por entonces, estaba en primero. - Con la perspectiva de hoy, el Profesor Lucas Verdú explicaba Ciencia Política, o, al menos, era lo que más interesaba entonces, porque la Constitución Inglesa o Americana nos resultaba distante, y el Derecho Constitucional Español vigente en esos momentos, instintivamente no nos era muy fiable. Para nosotros estaba todavía muy lejos el debate metodológico de si las cátedras de Derecho Político deberían reservarse o no al estudio de una estricta dogmática jurídica o, por el contrario, debería incluirse en ellas también la Ciencia Política, en general, y la Sociología Política, en particular. Dentro de la asignatura de Derecho Político se explicaba, a hurtadillas, una ciencia del pluralismo político, quizás el primer fermento que valió después para estimular y para comprender la transición política.

Formado en ese período histórico, de cierto enciclopedismo en las cátedras de Derecho Político, mi tesis no puede ser muy especializada, sino que, al contrario, fruto de una mezcla, más o menos armoniosa, de disciplinas variadas, que hoy corresponden a cátedras diferentes, pero que entonces yo lo aprendí fundamentalmente en Derecho Político y en Filosofía del Derecho. En determinado momento me planteé la duda de en qué cátedra debía presentar la tesis, si en Derecho Político, en Filosofía del Derecho o en alguna cátedra de otras Facultades, como podría ser la de Políticas o la de Sociología. Mi título oficial de Licenciado en Derecho limitó el campo de elección y, de otra parte, siendo las cátedras de Derecho Político las primeras en las que se explicaron formalmente estos temas del Poder, reservo para ellas esa labor de marco aglutinante, y eje orientador, de temas sobre la Ciencia Política que no tengan fácil acomodo en otras cátedras, sin olvidar la fuerte corriente especializadora que hoy están adquiriendo estas cátedras en torno al puro estudio normativo de las Constituciones.

No dejo de coincidir con el profesor G. Burdeau, cuando escribe :

"Abordar el estudio del Poder, presentándolo de conjunto como un fenómeno jurídico, puede parecer, desde el punto de vista metodológico, a la vez una herejía y una provocación. Una herejía pues se dirá que lo que permite el estudio del Derecho es conocer, en el mejor de los casos, hechos de poder, endulzados por los procedimientos oficiales y sofisticados del régimen político que los utiliza como soporte. Ahora bien, un estudio serio - prohíbe detenerse en estas apariencias; exigiría que el fenómeno sea aprehendido en su originaria desnudez antes que su autenticidad sea comprometida por la integración en el universo jurídico. No rendirse a esta evidencia no es más que el signo de una provocación deliberada a la consideración de todas las disciplinas que se ocupan del Poder, la marca de un imperialismo del jurista dedicado a extender su exclusiva jurisdicción sobre un fenómeno, a propósito del cual, su competencia, en todos los sentidos del término, es extremadamente limitada". (1) Mi interés en esta tesis ha estado precisamente en buscar ese vacío genérico del estudio del Poder que relaciona las múltiples disciplinas interesadas, aún a riesgo de perder cierto rigor jurídico.

Mi vocación de generalista, y no de especialista, es algo que se refleja en mis escritos y, en general, en mi formación básica. Por todo ello, la tesis sobre "El Poder como Sistema" tiene un propósito generalista y trata de ayudar a la explicación del complejo fenómeno del Poder, buscando en ella un engarce adecuado a las diversas teorías que sobre el Poder se han vertido, de tal forma que podamos estructurar nuestro pensamiento actual y assimilar las nuevas corrientes. Pertenece a lo que Cartwright llama la construcción de una "teoría-mapa" (2) sobre el Poder y que, a mi juicio, -

- XXI -

toma de la sociología conceptos como grupo, unidad societal, estructura, integración, mediación, etcétera; de la Ciencia Política, conceptos como autoridad, legitimidad, poder, soberanía, autonomía, decisión, jerarquía....; de las Ciencias de la Información, conceptos como comunicación, mensaje, signos, expresiones, aprendizaje....; de la Economía conceptos como tecnología, recursos, eficiencia, input-output, demandas ....; de la Psicología conceptos como estímulos, motivaciones, conducta, frustración ..... Ingredientes todos que sólo pueden armonizarse dentro de una "teoría de los sistemas" que cree un "hiperplano pluridimensional en el que todos esos elementos están en interrelación, formando una matriz de variables heterogéneas" (3). A partir de este macro-modelo explicativo trato de ordenar mis experiencias y conocimientos pasados y, siguiendo un principio de economía, busco un marco para encuadrar y orientar mis investigaciones futuras y reforzar el aprendizaje que pueda recibir de los demás.

Quizás mis pretensiones hayan sido desmedidas y el discurso presentado, a lo largo de tantas páginas, tenga mucho de repetitivo, de desviaciones y flecos que no vienen al caso; de carencia de profundidad, de falta de amenidad, de altibajos en el mismo tono literario ..... En mi defensa tengo que decir que el colectivo al que va dirigido es un colectivo amplio; hombres como yo, que pasaron por la Universidad, que tienen inquietudes científicas y que vuelven hoy a reencontrarse con ellas.

En este trance mítico de pasar un examen, pido al Tribunal paciencia para leer, justicia para calificar y comprensión para los errores, las incoherencias y las omisiones de conceptos y nombres que haya podido tener.

En lo que a mi respecta, haré más aquellas palabras de Merton que recogía la duda metódica de todo hombre que se adentra en la investigación de las Ciencias del Hombre, porque no sé si lo que he escrito es cierto, pero si sé que es coherente; o, en el polo opuesto, no sé si lo que he escrito es coherente, pero lo que sí sé es que es cierto.

../...



Me queda por último, agradecer a cuantos me han ayudado y estimulado a seguir adelante; al profesor Lucas Verdú que se arriesgó a presentarla y dirigirla, sabiendo que yo tenía una idea bastante fija de lo que pretendía hacer, y advirtiéndome de los posibles riesgos que corría de no hacer una tesis muy jurídica; a Pilar Bosque y Araceli Juan, por su paciencia y ayuda en corrección y mecanografía. A mi mujer y a mis hijos, agradecimientos y disculpas, por tantas horas libres y de vacaciones que no les he dedicado a ellos y sí a la tesis; espero que a mis hijos les pueda servir de ejemplo y de estímulo.

Agradecer también a Philips Ibérica, empresa donde trabajo que, al no ser la vida estanca, me ha ofrecido la posibilidad de verificar algunas hipótesis, y de contrastar en la vida profesional muchas de las apreciaciones aquí expuestas.

#### Bibliografía

- (1) Burdeau, G : "Traité de Science Politique". Tomo I, Volumen II "Le pouvoir Politique". Librairie Generale de Droit et Jurisprudence. Paris 1980. pág. 11.
- (2) Cartwright : "Influence, Leadership, Control" en J. G. March. Ed. Handbook of Organization, Rand-Mc Nally, Chicago, 1965.
- (3) Jiménez Nieto: "Teoría General de la Administración" Ed. Tecnos, 1975, pág. 32.

## 1ª. PARTE

=====

## CAPITULO I - INTRODUCCION Y TESIS

=====

## A. LAS CARAS CONFUSAS DEL PODER

-----

"En cualquier ciudad hay dos inclinaciones diversas, una de las cuales proviene de que el pueblo desea no ser dominado ni oprimido por los grandes; y la otra, de que los grandes desean dominar y oprimir al pueblo" (1). Con estas palabras de Maquiavelo, extremadamente reduccionistas, se vislumbra un inmenso campo interpretativo en un apartado concreto y fundamental de la relación humana, en la que dos o más actores se influyen y se condicionan de una forma asimétrica en sus conductas respectivas. Detrás existe una pléyade de científicos de las ciencias del hombre, ya sean politólogos, antropólogos, sociólogos, psicólogos . . . que se han fascinado con el estudio de esta forma específica de relación humana que, sencillamente, llamaremos Poder; también se encuentra el hombre de la calle, el hombre de acción, el hombre que milita en la política, que manda u obedece en la empresa, el padre de familia . . . todos, y cada uno con una experiencia, un sentimiento y unas emociones fruto de esa relación de mando u obediencia que constituye la relación de poder. En consecuencia, el Poder en el mundo científico, y en la práctica diaria, aparece con significados muy diversos, con calificativos varios -poder político, poder social, poder individual, poder despótico, poder ciego . . . - y con palabras muy distintas como autoridad, mando, influencia, discriminación, violencia, mediación, . . ., todas ellas al servicio de unos criterios juridico-morales, religiosos e ideológicos que hacen confusa, y manifiestamente intencionadas, el sentido que cada uno le da a esta peculiar relación humana.

El planteamiento del problema del Poder no aparece hasta que el hombre tiene conciencia de sujeto, conciencia de yo, y se da cuenta que, en su relación con los demás, o bien se siente objetivado, instrumentalizado, negado en su propia consideración (alter), o se siente sujeto activo y sabe que, de alguna forma, puede conseguir objetivos a través de los demás.

Es, precisamente, cuando necesitamos los servicios de otros para con seguir nuestro propósito, cuando nos encontramos cerca de la relación de poder y, entonces, el que se siente con poder barrunta el importante papel que puede desempeñar en los procesos de cambio de su entorno social. Con la energía, que despliega el poder, puede ordenar la conducta de otros y puede, en el ámbito que despliega su energía, cambiar el curso de la sociedad que le rodea. Pero, a su vez, su propia visión del mundo, y de los otros, puede también cambiar como con secuencia del ejercicio de su poder, en una influencia mútua entre las partes que interesan la relación (metamorfosis del poder).

Es difícil precisar lo que encierra la relación de poder para el hom bre medio, una mezcla de impulsos y rechazo, que la hace en algún sentido vergonzosa, le atribuye un significado peyorativo y, cuando lo ejerce, busca la forma de ocultarlo, como si de algo malo se tratara. Raramente se habla del poder con franqueza. El poder nunca se usa "per se"; nadie quiere reconocer la propia satisfacción que el ejerci cio del poder tiene para sí. Por el contrario, cuando se habla del po der siempre se dice haberlo usado para "causas nobles", desde rescatar el Santo Sepulcro hasta para salvar el honor de la familia, la causa socialista, o librar al mundo de péfido materialismo.

Por esta razón al poder se le ha disfrazado de un elemento teleológico noble para encontrar una legitimación de su uso; Porque, todavía para muchos, el concepto poder oculta un sabor desagradable, bien sea en una mentalidad demoliberal, donde la palabra poder tiene la asociación peyorativa de "Pushing People" -algo oculto con lo que se manipula a la gente para conseguir los designios de otros-, o bien en una menta lidad marxista, en las que el poder no es más que un nefasto instru - mento de la clase económicamente privilegiada para acrecentar sus pro pias riquezas. Y así, como se tiene miedo del borracho, del enajenado, del que se halla bajo los efectos de la droga, porque ninguno de ellos son capaces de controlar su conducta, y el individuo corriente puede sentirse agredido o arbitrariamente expuesto a sus caprichos, lo mismo se puede temer de un trastornado que esté al frente de una nación, y que con sus fantasías pueda poner en peligro la subsistencia o la paz de sus convecinos. Frente a esas fuerzas incontroladas surge el recelo de cual será su forma de actuación y de cómo afectará a sus subordina - dos.

A tal efecto, Mannheim distinguió tres formas básicas de Poder (2) y hablaba, en primer lugar, del "libre desahogo de la violencia, no controlada por parte de individuos o grupos, que conduce al caos, la anarquía y la anomía". "Es como la electricidad en su forma natural, como rayos durante una tormenta. El libre desahogo de la energía de las masas es muy temido". Esta energía pura, desbordada y arbitraria es un poder rudimentario y atávico contra el que hay que sobrepasar mediante la creación de energías superiores, más racionales y canalizadas y que estén sujetas a códigos y a reglas : en palabras de Mannheim, el poder canalizado. Pero la energía que lleva en sí el poder puede reconducirse hacia una excesiva concentración y control que llegue a hacerla peligrosa, porque anule la libre conducta de las unidades societales que caen bajo la égida de ese poder, o porque puede canalizarse con unos propósitos destructivos, lo que Mannheim llama la destrucción, tercera forma básica de poder; la destrucción organizada, como vemos en las guerras y en las revoluciones.

De ahí que, para muchos, la palabra poder evoque sentimientos negativos (3) y, abiertamente, se tienda a desconfiar de los buscadores de poder. Recordemos el regusto tiránico que conlleva la palabra poder y el rechazo general de la gente sencilla. Los que tienen que usarlo emplean eufemismos como liderazgo y motivación para ocultar la imagen negativa de la palabra.

Así, aquellos que se encuentran en posición de poder se resisten o ser estudiados; además, el mismo acto de estudio del poder tiene para el estudioso la implicación desagradable de encontrarse desafiando a la autoridad que, por su misma posición de fuerza, de vitalidad, de responsable de un orden bien pertrechado, no necesita de diagnósticos, ni de terapias rehabilitadoras, que son más propias de los delincuentes, de los marginados, de los más débiles socialmente. Todo ello, conduce a que, salvo en el mundo política, el estudio del poder sea un aspecto olvidado de la relación social, hasta el punto de que las teorías racionalistas extremas, tanto en el campo del Derecho, como del Management, lo vienen a ignorar. De un lado, Kelçen, con su teoría pura del Derecho, trata de librar a éste de toda contaminación ético-política, porque las razones del creador de la norma, el origen político

de la misma o su destino, y la ordenación de un determinado modo de relaciones sociales quedarían al margen del estudio científico del Derecho. En esta misma línea, pero en el campo del Management, los hay que ven en la organización un mundo racional y técnico, bajo la primacia de la consecución de objetivos y de las reglas mecánicas precisas, desplazando al hombre o a un puro "role", sin sentimientos, ni apetencias, que cumple una función instrumental, como una máquina, como el dinero. En el fondo de estas concepciones existe un olvido del hombre como sujeto de una relación social y, por tanto, rechazan, por simplicidad metodológica o por conveniencia ideológica, el problema del poder.

Sin embargo, mientras se ignora, mientras no se habla, al poder se le reverencia, y se le atribuye un carácter mítico que fascina a los hombres.

Los movimientos neoracionalistas y los estudiosos de la acción del poder, especialmente las escuelas del "decision maker", tratan de superar ese racionalismo extremo que reduce al hombre a un puro role, e instrumento, y que admira el poder, al tiempo que lo ignora, para ponerse en una línea más ecléctica del enfoque del poder, como algo necesario, como fruto de un puro deseo humano, de un papel que desempeñar, o de una mezcla de entrambos, porque, de otro lado, el uso del poder es un cobijo del caos: sin ese estímulo propio para ejercer el control sobre aquellas fuerzas que distorsionan la vida de un individuo o un grupo sería difícil la vida en sociedad. El Poder, sin duda, ejerce una función útil, ya que preserva el autoconcepto que cada uno ha elegido y genera la identidad personal, del grupo o del Estado; sin Poder se está expuesto a la persecución y a la desesperación, por lo cual, el individuo y las agrupaciones, que se precien de sanos, deben conservar un control aceptable de sí y de su entorno para protegerse de las velejidades de los demás.

## B. LAS TESIS PROPUESTAS

-----

Tesis 1ª. - En la esencia del Poder hay una energía integradora de carácter asimétrico con un propósito específico que se manifiesta en un ámbito y en un momento limitado. El Poder aparece, así, como una energía integradora del macrosistema social, y de cualquiera de los subsistemas menores, constituyendo el eje central de toda Política.

### - El Poder es energía

En que consiste el poder?. ¿Cuál es su esencia?. "La esencia es eso en lo cual algo consiste; . . . " es el aroma de las cosas, lo más secreto y lo más propio de una cosa" . . . , dice Trias (4). Las cosas en su estado natural.

"Ser y Poder encierran una relación intrínseca; los esencial del ser es emanar poder. Se es en cuanto se puede, cuanto se puede llegar a ser. Se es más o menos, según el grado de intensidad en que se llegue a ser" (5). El poder es como la energía intrínseca que llevan las cosas, como el campo energético que trascendiera a su misma dimensión fáctica. Existo, me reconozco situado y enmarcado : unas veces en escaso radio de acción, como una pieza de plomo, otras, trascendiendo su propia dimensión ocular, como un halo energético del ser propio de esa cosa, que alarga su ausencia como un pequeño trozo de radio, un brillante en su resplandor o un hombre con genial capacidad. Cada cosa, cada hombre tiene su dimensión existencial "en el aquí y en el ahora", distinto en unos de otros, y es precisamente en esa singularidad donde encuentra la satisfacción de su propio poder. "La propia esencia, al revelarse, suscita fascinación, plenitud y gozo, se hace singularidad, en tanto que no ha sido tomada por ningún concepto, no ha sido absorbido por ninguna abstracción sino pensado desde la esencia" (6).

En esta línea de pensamiento, en cualquier momento, en cualquier mundo pudo existir una constelación utópica de cosas, desde un astro hasta un hombre, que encierran cada una su propio Poder, dentro de unos límites que las distinguen y las diferencian de todas las otras cosas :

"en la que se respeta fanáticamente su singularidad, y singularidad es sinónimo de carácter y de genio, inclusive de extravagancia" (7). El Poder, en tanto que es energía, mantiene y defiende la identidad de su titular, y se es poderoso al tiempo que se es libre. En este sentido, Bert Raven (8) y Chadwick (9) identifican la energía de Poder con la capacidad de ser libre, de buscar su propia identidad, confundiendo, en algunos momentos, el poder con la capacidad de resistencia del mismo. En el concepto de B. Raven, una persona detenta Poder (\*) cuando, consciente de que la sociedad le arrastra en una determinada dirección, se preocupa de movilizar sus fuerzas -energía- con el fin de alcanzar aquél punto deseado, en contra de la corriente que la sociedad le impone.

- El Poder es energía integradora

El Poder, como energía autónoma de cada cosa, pierde su singularidad con el segundo componente de su esencia, la integración. Cuando una cosa se apodera de otra la integra en sí y la hace objeto, mediándola, transformándola, sometiéndola a su "imperium". La una pierde su esencia, sus grados de libertad; la otra, el poderoso, la engulle -y, a su vez, cambia su propia esencia- y adquiere una mayor energía en una pseudoesencia nueva, porque ya no es él mismo, por mayor que sea, sino el fruto del concepto, de la abstracción, nacida de esa resultante de su propia esencia primitiva y las otras esencias desbastadas, cuya energía le transfieren.

"El verdadero Poder, el genuino, aquél que existió antes de la integración de otras cosas -dice Trias-, no incorpora lo otro a partir de su identidad previa afirmada como propia, sino que deja en libertad la alteridad, alcanzando, mediante ese cuidado por la ajena libertad, comunidad con el otro, en tanto que otro". "Esto vale tanto para las relaciones políticas como para las relaciones amorosas . . . Apoderase de otro sin dominarlo, dejando en consecuencia en libertad". (10)

---

(\*) La palabra "detentar" la define la Real Academia de la Lengua como retener uno sin derecho lo que manifiestamente no le pertenece. Nosotros la usamos aquí en un sentido más sociológico, sin el contenido peyorativo de ilegitimidad en la tenencia o uso del Poder, como sinónimo de sujeto o tenedor de Poder.

Una integración adecuada de muchos requiere un sistema con unos significados comunes, y que se encuentren subjetivamente aceptados por la mayoría. La atracción que ejerce el poderoso hacia su núcleo puede ser total y despiadada, o, por el contrario, fruto de una conexión armónica que respete la autonomía de las partes integradas. Y esta integración debe buscarse no en una interpretación jurídica petrificada y dogmática de las normas vigentes, cuya expresión suprema puede ser la Constitución, sino también en la dinámica del ajuste histórico, que dicha norma debe tener para ajustarse a la realidad del sistema socio-político sobre la que se aplica.

Entre este poder utópico, que respeta la libertad y la singularidad de cada cosa y busca un ajuste entre lo normativo y lo real, y ese poder-dominación que integra mediante absorción y anula el cambio, se encuentra cualquier momento social histórico que analicemos; el de la idílica edad de oro, con un Poder singular repartido y con una integración equilibrada que respeta la libertad, o el de la tiranía más atroz, donde todo es poder-dominación, como una integración total que anula cualquier constelación de libertad, y que hace que todos se encuentren agrupados en torno a un núcleo macizo y compacto, mediante Leyes inflexibles y desajustadas.

- De carácter asimétrico

En la esencia del poder siempre hay un desequilibrio, una relación asimétrica de alguien que manda, que organiza, que decide y otro que obedece, se siente ordenado y actúa. Y esta asimetría se produce porque existe una fuente de poder que contiene más energía integradora, que dispone de más recursos y que es capaz de atraer hacia su núcleo a los demás, ya sea mediante Leyes ya sea mediante armas. "Las principales bases de todos los Estados, escribía Maquiavelo, son las buenas leyes y las armas; y porque las leyes no pueden ser malas hablaré de las armas dejando a un lado las leyes" (11). El Poder, en cuanto que es asimétrico, siempre exige una mayor construcción de una parte y de otra, y en muchas de las definiciones que se hacen de él aparece ese carácter, al atribuirse alguien la habilidad de persuadir, la capacidad de forzar, en definitiva de contreñir la voluntad de otro. El recurso, cualquiera que sea, es, por tanto, una materialización concreta de una energía integradora que confiere a su detentador una posición ventajosa, prominente y destacada sobre el resto, creándose una relación desigual o asimétrica.



- El Poder tiene una orientación hacia un fin

El carácter finalizado de la naturaleza del Poder, la existencia de un propósito o de una orientación determinada del mismo, es consecuencia de relación entre seres humanos. Se trata de una limitación conceptual que nos hemos impuesto para diferenciar nuestra tesis de aquella de las Ciencias de la Naturaleza, y encuadrarla prioritariamente dentro de las Ciencias del Hombre, de tal forma que quedan excluidos de nuestro análisis conceptos como el poder de las cosas, el poder del hombre sobre la naturaleza, el poder del corazón, el poder de las olas, la lucha del hombre con la bestia . . . El Poder, en nuestra tesis, es del hombre sobre el hombre, y esto es precisamente lo que le confiere un componente teleológico que puede especificarse en la búsqueda de un orden, de un interés privado o general, etc. Con ello, la definición excesivamente genérica de B. Russell, de que el poder es la facultad de producir los efectos deseados, queda acotado a las relaciones humanas. El subsistema jurídico-político, del que hablaremos en la segunda tesis, es el responsable de marcar la orientación del Poder y de arbitrar los medios necesarios para su logro.

Tesis 2ª. - El marco donde se manifiesta la relación de poder aparece recogido dentro de las coordenadas del tiempo y del espacio, que constituyen en sí una cohesión y un límite a la energía integradora del poderoso, en cuanto que necesariamente tiene que desarrollarse en el aquí y en el ahora. La relación de poder queda así contrainfluenciada en su acción por una estructura social objetivada y experimentada y, en cuanto tal, no puede invertir a voluntad las secuencias que la historia le impone, ni considerarse ajeno al orden institucional, que los hábitos y la cultura de un pueblo han creado.

- Toda relación de Poder es una relación humana, compartida entre dos o más actores, o unidades societales, que se interrelacionan y se condicionan de múltiples formas, lo cual exige, para una comprensión amplia del fenómeno de poder, auxiliarnos de la teoría de los sistemas y de una visión interdisciplinaria del mismo. La política, entendida como "aquella función social destinada a modificar, condicionar, alterar, orientar, o, de cualquier manera, influir en las decisiones humanas" (12), es la Ciencia del Poder, cualquiera que sea el subsistema que analicemos, el momento histórico, o la disciplina científica-psicología, sociología, Derecho . . . - con que la interpretemos.

- El individuo constituye la unidad básica del Poder, y en él se deposita la energía primaria del mismo; esta energía se manifiesta a través de una relación interpersonal entre un "detentador de poder" y un alter, o "carente de poder". El individuo, en cuanto que estructura su mundo interior y su comportamiento frente a los demás, de acuerdo con unas motivaciones y pautas relativamente estables y repetitivas, puede ser analizado como un subsistema propio, el llamado subsistema individual. El poder en el individuo es algo necesario para su subsistencia como tal, aunque su origen, y su desarrollo futuro, condicione fuertemente las formas de manifestarse este poder en la vida real.

- La estructura individual del poder viene condicionada, y a su vez condiciona, la estructura de los demás, mediante un aprendizaje en el entorno social en que se mueve. El poder queda impregnado de los valores y la cultura de un grupo, y trasciende al propio individuo, al tiempo que le contriñe en su forma de actuar. Las agrupaciones

humanas menores, como son la familia y en general los grupos, constituyen unidades del subsistema de poder y crean sus hábitos, costumbres y roles que conexionan e integran el universo subjetivamente significativo del individuo, con unas pautas objetivables de la conducta del poder, y que nosotros llamamos el subsistema social. Podemos decir que las pautas más características de esta conducta son : unos deseos integradores, por una búsqueda, tanto en el poderoso como en el sometido, de pertenencia y reconocimiento; una relación de poder preracional y homeostático; el carácter eminentemente privado de la relación dominante-dominado y una falta de institucionalización pública en la relación de poder. Este subsistema cuenta con unas morfologías específicas de organizar las relaciones de poder, como son la estructura de status, el feudalismo, la nación y el fenómeno del nacionalismo, el corporativismo que, si bien tuvieron una preponderancia histórica en el pasado, y desbordaron los límites propios de su subsistema para organizar el sistema social en general, hoy todavía tiene vigencia como reducto de estructuración del poder en algún tipo de unidades societales. El subsistema social es el máximo catalizador de la integración dentro de la naturaleza del poder.

- Una tercera forma de manifestarse las relaciones humanas de poder es a través del subsistema económico, en el que aquéllas quedan estructuradas de acuerdo con unos modos específicos de producción. La unidad básica de este subsistema es la empresa como unidad productiva (sea individuos o sociedad). El conjunto de ellas y sus relaciones de producción, en determinado momento histórico, tuvieron un desarrollo tan vertiginoso, que sus valores y sus criterios organizativos sobre pasaron las fronteras de su propio subsistema, llegando a invadir al sistema en general y a hacerse predominantes en el capitalismo y el Estado liberal. El subsistema económico es hoy, todavía, la mayor fuente de recursos de Poder, y, por tanto, la causa mayor de la asimetría del mismo.

El Estado liberal, y sus principios, es la expresión política más característica del subsistema económico. La clase social ha sido la representación cognoscitiva dinamizadora del planteamiento del poder derivado de este subsistema.

- El subsistema político se constituye en guía y orientador de la acción de Poder, a la vez que organiza y distribuye los diversos grados jerárquicos de la estructura de Poder. El subsistema político de cualquier unidad societal es la estructuración máxima de poder, que en el caso del Estado -unidad societal máxima en un territorio- se constituye en soberano, y cuenta con el Derecho como su más legítima expresión. La organización del Estado-aparato y, en general, otras formas organizativas en las unidades sociales menores, se convierte en la columna vertebradora del Poder de este subsistema, ya se manifiesta ésta como organización-potencia (poder de la organización), como organización-integración (poder subjetivo en la organización) o, por último, como organización-objeto (poder sobre la organización), poder titular y autónomo de su propio aparato.

- Los cuatro subsistemas en los que se manifiesta la estructura de poder conviven en cualquier momento y lugar pero, es la amplitud de sus componentes y la preponderancia de alguno de ellos, y sus características, las que dan lugar a los diferentes sistemas históricos de organización y calificación del poder. El ser humano, en su desarrollo social, se ha esforzado en conseguir una estructuración del poder más institucionalizada, más racional y más especializada, que sea capaz de ordenar una sociedad más compleja, a la vez que de crear una pluralidad de reparto de poder entre los subsistemas y las unidades sociales ; esto no quiere decir, que no existan vestigios atávicos de un primitivo poder oceánico en el origen y la vivencia de cualquier unidad societal, ni que, en algún momento actual, se quiebre la tendencia histórica apuntada, para retroceder a etapas menos evolucionadas de la estructura de poder.

- La institucionalización, la racionalidad y la especialización en la organización y en la estructura del poder cuentan con el Derecho como el instrumento más eficaz para su normalización, la Constitución como el marco supremo de la acción jurídica del Poder y el Estado social de Derecho como la expresión más avanzada de dicha orientación del Poder.

A su vez, el Poder se constituye en un sistema funcional que ejerce la función específica de conexión y de enlace, con unos componentes, recursos y acciones propias para ejercerlo.

Tesis 3ª. - La institucionalización, la racionalidad y la especialización, que consigue este sistema de poder, es fruto de un proceso diario de interacción social en virtud del cual el poder se ejerce por unos actores, mediante unos actos concretos, siguiendo unas estrategias, y con unas expresiones y unas representaciones legitimadoras que dan al poder un significado propio y sistemático, en consonancia con el conocimiento y la realidad objetiva que vive la unidad societal que analicemos.

- La comunicación, y su mundo de significados objetivables, compartido por todos los componentes de la unidad que analicemos, se nos presenta como un sistema de mensajes, medios, signos . . . sobre la que se umbrica el proceso de poder.

- Los actores que intervienen en la relación de poder varían según la percepción que tengan de ellos las diferentes escuelas. Hablar del pluralismo, de las élites o de las clases hegemónicas son fruto de las diversas representaciones cognoscitivas que se han creado sobre el Poder. El modelo que presentamos, llamado de la matriz de los grupos dominantes, trata de enmarcar las diversas teorías explicativas de la realidad y sirve de base al pluralismo de los sujetos de poder en las sociedades occidentales contemporáneas. La función de liderazgo se presenta como un desplazamiento social de los actores del poder en razón de los actos y efectividad que de ellos se espera. La acción de Poder, la expresión, los instrumentos de poder tienen también distintas acepciones, que adquieren una interpretación adecuada dentro de las coordenadas del estudio del poder como proceso comunicativo y como sistema. El acto de Poder aparece como la energía cinética del mismo, caracterizado por su propósito, su libertad de decisión, su temporalidad, expresada en momentos, y su ubicación en magnitud, extensión y ámbito dentro de un espacio.

- El conjunto de instrumentos estratégicos que use el poder, para llevar a cabo su acción y conseguir sus propósitos, es amplio, y se caracteriza por una tendencia a ocultar las relaciones de poder, a medida que el alter se hace más conocedor de las estrategias del poderoso.

De la primitiva relación de poder cara a cara hasta las mediaciones más sutiles, se puede vislumbrar cómo el poder ha pasado, en su ejercicio, de ser pura fuerza física a un refinado proceso comunicativo.

- La búsqueda de la legitimación del Poder es un deseo constante de los poderosos, para justificarse y explicar el ejercicio de su poder a la vez que fomentar su naturaleza integradora. En el fondo de toda legitimación existe una representación cognoscitiva -ideologías, por ejemplo- capaz de conseguir que el alter acepte, como propio, la concepción del mundo que el poderoso le representa.

Tesis 4ª. - El poder, como proceso humano, se encuentra sometido a una dinámica constante que se enmarca dentro de la evolución y de la dialéctica social, y que hacen de él algo distinto en cada momento y en cada lugar.

- La energía centrípeta del Poder conduce al poderoso hacia una concentración, acumulación e incluso abuso del poder, que convierte en patología la naturaleza integradora del mismo.

- Simultáneamente, una energía centrífuga contraria a la concentración del poder, irrumpe de forma espontánea en la dialéctica social para oponerse al mismo y a su coerción -contrapoder-. No obstante, la institucionalización y el control racional de poder han creado mecanismos más programados para mantener un sistema adecuado de distribución y equilibrio de poderes. El Estado de Derecho y su regulación jurídica es la manifestación más avanzada del control de Poder.

- El conflicto es la expresión de la dinámica del poder, y la contiene el momento concreto de la acción de lucha entre poder y contrapoder. La representación que de uno y otro se tenga tiene una gran trascendencia para el mantenimiento de una relativa estabilidad socio-política.

### C. LA METODOLOGIA

-----

La aproximación al estudio de las Ciencias tuvo un momento histórico -diremos el siglo XVIII- en el que se rompió definitivamente con la visión unitaria de todo el saber humano y, gradualmente, las Ciencias Físicas y las Ciencias del Espíritu siguieron por caminos divergentes en su metodología, y en su percepción y modificación de la realidad. La especialización a ultranza de los modelos mecanicistas, en su afán de análisis, han llegado a que muchas investigaciones transcurrieran independientes unas de otras ; este fenómeno era más corriente entre los hombres estudiosos de las Ciencias Naturales, mientras que los estudiosos de las Ciencias del Hombre, carentes de herramientas adecuadas de análisis empírico -hasta Darwin, Marx y Freud-, preferían mantenerse más en una aproximación dogmática de sus planteamientos, con un rigor jurídico-moral, que inmersos en la "praxis" científica y que practicaban los científicos de las Ciencias Naturales. Aunque con retraso, también llegó a la Ciencia Política y a las Ciencias Sociales el estudio de los métodos empíricos y, con ello, la diversificación metodológica de las Ciencias del Hombre y el análisis parcial de la realidad social. La aparición de la "teoría de los sistemas" fue también una luz abierta a la investigación de las Ciencias Sociales porque, provista ésta ya de sus propias herramientas de análisis, viene a complementarlas y añade ahora una nueva vía científica que ayuda a dar una explicación interrelacionada de los acontecimientos del mundo social, y, de esta forma, se consigue avanzar en el estudio de lo oculto, de lo desconcertante y de lo inexplorado de las Ciencias del Hombre. (Sobre el concepto de un sistema, y cómo se estructura, hablaremos más ampliamente en el capítulo VI, y a él nos remitimos para cualquier aclaración).

A este fenómeno de la "teoría de los sistemas" no se escapa el estudio de la Ciencia Política ni, en particular, el estudio del Poder : como escribe David Easton :



"Solamente en los últimos años ha quedado suficientemente claro que la Teoría Política no es, ni necesita, ni debe ser una materia monolítica, confinada exclusivamente a requerimientos morales y filosóficos; incluye en su seno tal variedad de patrones de pensamiento, y de análisis, que se encuentra envuelta en preguntas de moral creativa, en análisis lingüísticos, en la interpretación de la naturaleza y las determinantes de los sistemas de creencias políticas o ideológicas y en el descubrimiento y formulación de teorías orientadas empíricamente" (13).

Realmente los conceptos de acción política, proceso político, sistema de gobierno, estructuras políticas . . . . llevan implícito unos agregados de la actividad humana que necesariamente requieren una interdependencia disciplinaria y un marco de conexión de los diversos componentes, para su mejor comprensión. El poder ni se concibe, ni se ejerce, ni es fácilmente explicable en un compartimento estanco, sino que está estrechamente vinculado al momento social en que se desenvuelve y se entremezcla con las decisiones que toman los hombres, las circunstancias en que operan y, en definitiva, está inmerso en la propia creación de la historia de cada día.

Se puede enfocar el estudio del Poder desde un punto de vista estrictamente jurídico, y remitirnos a los Textos Legales para determinar el alcance y buscar la interpretación de los tópicos más fundamentales que, sobre este tema, establece, por ejemplo, nuestra Constitución. Con este enfoque, crearíamos, dentro de las llamadas Ciencias del Hombre, una separación clara entre la Ciencia Jurídica y la Ciencia Política o Social, dando a la primera una metodología propia que consiste en la interpretación por jueces y autoridades, de la normativa vigente, de acuerdo con una lógica jurídica. La realidad social, las fuerzas fácticas del Poder quedarían fuera de este campo de estudio y serían reducidas exclusivamente al estudio de la Ciencia Política, o de la Sociología Política. Como podremos ir viendo a lo largo de la tesis, nuestra pretendida aportación consiste, precisamente, en enriquecer el estudio del Poder, desde un punto de vista interdisciplinario, en el que

las diversas ramas de las Ciencias del Hombre se complementan en metodología y en interrelaciones, pero sin pretender llegar ni a un método único, ni a una conclusión definitiva. El fenómeno del Poder traspasa las fronteras de la dogmática jurídica, de la propia Ciencia Política y se introduce en el campo de la Psicología, de la Antropología, de la Sociología, proceso metamórfico de metodología, cuya riqueza y variedad hace sugestivo su estudio.

Desde la perspectiva de la Ciencia Política, el modelo más familiar de aproximarse al estudio del Poder, consistía en la búsqueda y comparación de instituciones, más o menos similares, para tratar con ello de encontrar lo que había de diferente o de análogo. Dentro de este mismo proceso comparativo se podía buscar una perspectiva histórica, dejando fija la variable espacial y analizando el efecto que produce el paso del tiempo en las instituciones analizadas y en la interacción entre ellas. Uno y otro esquema son perfectamente compatibles con el análisis dentro de la teoría de los sistemas. Por otro lado, una antropología política nos aportaría métodos de análisis más profundos, con modelos explicativos que conectaran la realidad oculta y las manifestaciones externas del comportamiento humano . . . , hasta llegar así a los confines de la psicología.

Mediante este estudio intencionado del Poder, bajo el prisma de la teoría de los sistemas, podemos observar fenómenos de poder en cualquier recóndito lugar de las relaciones humanas o de las estructuras e instituciones que le sirven de soporte. Mi deseo sería encontrar una explicación, y un encuadramiento lógico a las múltiples manifestaciones del poder. Con una teoría interdisciplinaria, que articule dentro de una matriz, a modo de pieza de mosaico, las interrelaciones teóricas o metodológicas de los diversos fenómenos del Poder en el mundo social, político, antropológico y psicológico, tendríamos un punto de partida para hacer ulteriores estudios empíricos propios, y encasillar los estudios ajenos que se hayan hecho, o se puedan hacer, sobre el mismo.

Nuestro estudio del Poder, desde un ángulo tan amplio, puede parecer pretencioso; (esta pregunta me la he formulado durante los muchos días de

trabajo y reflexión, repitiéndome en cada momento aquello de "el que mucho abarca poco aprieta").

Soy consciente de mis lagunas, y perplejo de mi atrevimiento por acometer tal aventura, pero desoigo aquellos consejos que hablen de que cualquier intento de crear un plan específico y racional en el estudio de las Ciencias del Hombre, es loco y peligroso; sería tanto como admitir que el mundo está loco y no sabe a donde ir. Creo en el hombre y en su libertad, y en su capacidad de canalizar su porvenir histórico, y pienso que detrás de todos los sistemas y de todas las organizaciones está el hombre. Y, una vez que admito el postulado de considerar al hombre el centro de todos los sistemas y el centro de todas las ciencias, sus propias Ciencias, las que hablan del hombre como complicado ser racional, libre y social, son también susceptibles de análisis, de modulación y aplicación de una lógica formal que pudiera llegar a tener hasta expresión en un lenguaje matemático. Por ello, comparto las metas principales de la teoría general de los sistemas, según las recoge Ludwig von Bertalanffy (14) :

- 1.- Hay una tendencia hacia la integración en las varias Ciencias Naturales y Sociales.
- 1.- Tal integración parece girar en torno a una teoría general de los sistemas.
- 3.- Tal teoría pudiera ser un recurso importante para buscar una teoría exacta en los campos no físicos de la Ciencia.
- 4.- Al elaborar principios unificadores que corren verticalmente por el universo de las ciencias, esta teoría nos acerca a la meta de la unidad de la Ciencia.

En un artículo reciente, publicado por Warren E. Miller (15) se hacía constancia de la tendencia que hay a la unificación de las Ciencias Político-Sociales, comenzando ya desde una metodología cada vez más

precisa y más común en sus bases y planteamientos. El debate sobre la unificación e intercambio de métodos, por un lado, frente a la separación metodológica de las Ciencias Jurídicas, por otro, es un tema perenne. Nuestra tesis defiende la complementariedad y el contraste de métodos, y mantiene la autonomía de cada uno de ellos usando únicamente la "teoría de los sistemas" a modo de esquema general y de conexión entre las diversas partes del todo socio-político.

El análisis del Poder, dentro de nuestro esquema, constará de estas tres características :

- en cualquiera de los cuatro subsistemas que analizamos, como partes del sistema social en general, encontraremos al Poder como un componente destacado. El Poder cumple aquí una función bisagra, precisamente, la de instrumento de relación o de conexión entre otros componentes del sistema; es su función de integración. En este aspecto, el poder se hace objetivo y refuerza una teleología ajena a él, porque sirve de auxiliar para que el objetivo del subsistema sustantivo se cumpla, y no se desvie de su cauce; en otros momentos, hace de palanca para que la meta final se consiga por un camino distinto, o, por último, sirva para corregir la estructura del sistema mismo.
- el Poder puede analizarse como un sistema en sí, es decir, considerarlo con sus propios vectores y componentes, que de alguna forma actúa como una de las superestructuras sobre todo el sistema general. Este sistema autónomo puede llegar, en su etapa final de desarrollo, a una identificación de sus componentes con el Derecho, mediante una sublimación paulatina de la fuerza física por la fuerza jurídica, de los actos sociales de Poder por los actos jurídicos de Poder . . . , en los términos que habla G. Burdeau :

"Porque, de un lado, el Poder es la prolongación natural de la idea de Derecho, de donde procede y en el que se justifica y, de otro, bajo su aspecto físico dispone de las prerrogativas de los poderes materiales donde se asegura el reencuentro de la idea de Derecho y de la fuerza".

- el Poder, en general, puede convertirse a su vez en un objetivo en sí, -un bien codiciado- ya sea por el disfrute que proporciona su tenencia para los sujetos, o porque se percibe como un objeto valioso, acumulable, que en una etapa ulterior puede ser útil para conseguir otros propósitos.

El análisis de un sistema consta de diversas fases o etapas que abarca, desde una planificación del programa o creación de un modelo, hasta la retirada, o cambio del sistema como tal, para ser sustituido por otro más enriquecedor, y sensible, a la realidad que se pretende explicar. La primera parte, la creación y desarrollo del modelo, no es otra cosa que el establecimiento de un andamiaje mental con el que podamos aprender la realidad lo mejor posible. Posteriormente, en la fase experimental, se recogerán y analizarán datos, se remodelará el sistema para un ajuste más preciso al hecho real percibido, y se establecerá una síntesis del sistema con sus conclusiones y, en su caso, con una toma de decisiones. Desgraciadamente no vamos a llegar tan lejos, y, aunque nos gustaría experimentar la realidad de nuestro modelo, nos percatamos que se trata de un análisis demasiado amplio.

Nuestro trabajo, por tanto, parte de la creación de un modelo o esquema y en torno a él hemos ido integrando y colocando las diversas partes que componen nuestro sistema. No ha habido un trabajo de campo específico sobre algún hecho experimental del Poder; lo que si ha habido, en algunos casos, han sido verificaciones sobre algunas proposiciones concretas, hechas mediante estudios microsociales dentro de la organización empresarial en la que trabajo.

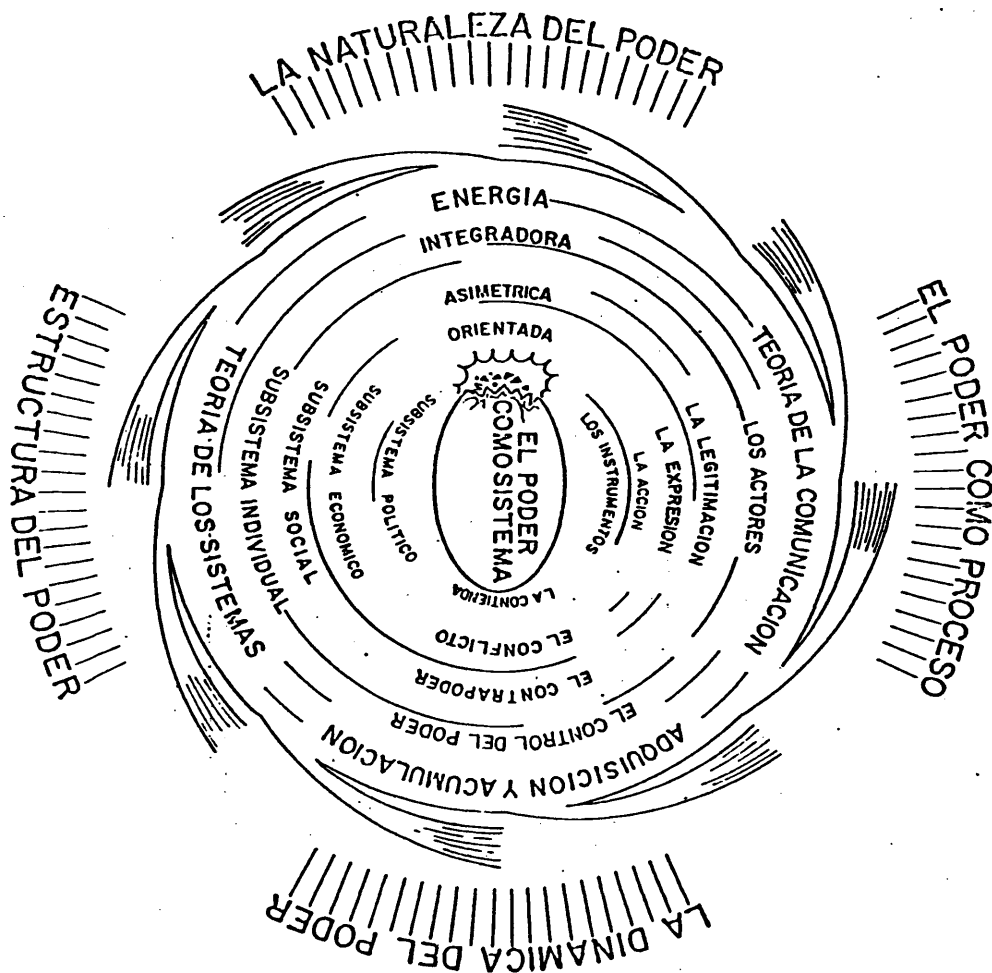
- 21 -

- 21 -

#### D. LA MORFOLOGIA INTERNA DE LA TESIS

---

A efectos de una presentación secuencial del estudio del Poder como sistema, hemos dividido la tesis en cuatro grandes partes que, a modo de una rosa de los vientos, gira, en un afán de visualizar la percepción aislada de los componentes y su interrelación real. Existe una eclosión constante, una energía transformadora que hace del Poder algo dinámico y esto renueva las estructuras, los procesos, y engendra una metamorfosis a la naturaleza misma del Poder.



Comenzaremos nuestra exposición con el análisis de la Naturaleza del Poder, que constituirá la primera parte de nuestra Tesis, no sin antes advertir que en el transcurso de algunos capítulos se hacen referencia a definiciones y conceptos que podrían haber sido vertidos al hablar de la naturaleza, pero que lo hemos presentado en otros momentos, precisamente para enmarcarlo en el referente más adecuado, y dejar así patente la amplitud de combinaciones que puede adoptar un sistema.

La segunda parte, que se corresponde con la segunda gran tesis que defendemos, estudia la Estructura del Poder. Parte de una breve explicación de la teoría de los sistemas, que podría haber sido presentada en este primer capítulo al hablar de la metodología; no obstante, creemos que, expuesta como antesala mental de los cuatro subsistemas en los que se representa la Estructura del Poder, adquiere una ubicación más comprensiva. Para el análisis de esta estructura nos hemos servido de la unidad societal que, como todo orgánico, constituye un centro de decisión autónoma y se convierte en el urdimbre catalizador de la relación de poder, ya sea en su vertiente de detentador, o en su vertiente de sujeto pasivo de la relación o alter. Junto, y dentro de la unidad societal, se encuentra la trama de la estructura, representada por cuatro subsistemas que a su vez se corresponden con cuatro formas de agrupar los intereses y los roles funcionales de la sociedad.

En la tercera parte analizamos el Poder como Proceso; un proceso que viene representado a la luz de los componentes de toda relación social, con sus actores, sus acciones, sus expresiones, sus instrumentos y sus representaciones. El Poder se umbrica dentro de ellos, y encuentra en la comunicación el caldo de cultivo de su subsistencia y de su multiplicidad de formas. "La teoría de los sistemas" queda aquí enriquecida y multiplicada con una visión diferente del calidoscopio socio-político.

Por último, la cuarta parte, constituida por la Dinámica del Poder, da al Estudio del Poder su carácter dialéctico; en ello se representa

la lucha por su conquista y concentración, las reacciones de los débiles; el conflicto y la contienda. Aparece también, el control del Poder, en cuantos mecanismos que la sociedad crea para defendese de sus arbitrariedades y orientar la acción de Poder.

Es de suponer que haya capítulos muy elaborados; otros que han sido tratados con superficialidad y con menos tino; he dudado de si algunos deberían haberse incluido o no. Al final, ahí está el resultado, con sus inclusiones y omisiones, en la esperanza de que la verdadera aportación de esta tesis no quedará concluida hasta que la crítica de los que la han de calificar y de los que tengan la paciencia de leer - la, la completen con su universo de ideas. Entonces, habremos puesto un andamio más en la construcción del universo de la Ciencia del Poder, la Cratología, y habremos desmitificado.



## B I B L I O G R A F I A

=====

- (1) Maquiavelo : El Príncipe. Ed. Iberia 198. - Pág. 47
- (2) Mannhein, K. : "Libertad, Poder y Planificación Democrática", Fondo Cultura Económica 1.974. - Págs. 69 y sig.
- (3) Mc. Clelland, D. : "The two faces of Power." Journal of International Affairs, vol. XXIV, núm. 1. 1.970.
- (4) Trias, E. : Meditación sobre el Poder. Ed. Anagrama 1.977. Pág. 21.
- (5) Trias, E. : ob. cit. Pág. 26
- (6) Trias, E. : ob. cit. " 53
- (7) Trias, E. : ob. cit. " 24
- (8) Raven, B.H. y Kruglinski A.W. "Conflict and Power en Swingle P.V. "The structure of Conflict". Academic Press 1.970. New York.
- (9) Chad Wick, R.W. "Power, Social entropy and the concept of causation in Social Science". Paper presentado en Albany Symposium sobre el Poder. Universidad del Estado de New York, Octubre 1.971.
- (10) Trias, E. : ob. cit. Pág. 93.
- (11) Maquiavelo : ob. cit. " 59.
- (12) Jiménez Nieto : Teoría General de la Asministración. Ed. Tecnos 1.975. Pág. 65.
- (13) Easton, D.A. : "Systems Analysis of Political Life". The University of Chicago Press, 1.979. Págs. 5 y 6. Traducción propia.
- (14) Bertalanffy von L.: Teoría General de los Sistemas. Fondo Cultura Económica 1.976. Pág. 37.
- (15) Miller, W.E. : "The role of Research in the Unification of a Discipline". The Americam Political Science Review, March 1.981.
- (16) Burdeau G. : "Traite de Science Politique". Tomo I, volumen II "Le Pouvoir Politique". Libraire Generale de Droit et de Jurisprudence. - Paris 1.980 - Pág. 25.

## Capítulo II: EL PODER ES ENERGIA

### A- EL PODER ES ENERGIA ...

La consideración del Poder como energía no es algo caprichoso, sino que se debe a la necesidad de una analogía práctica en el mundo de la física que nos ayude a explicar el fenómeno del poder. Tampoco es una novedad el uso de la palabra "energía" como definición del Poder; Hauriou la utiliza al referirse al Poder como a "una energía de la voluntad que se manifiesta en quienes asumen la empresa de gobierno de un grupo humano y que les permite imponerse gracias al doble ascendente de la fuerza y la competencia"(1).'

Palabras como energía, poderío, fuerza son términos recogidos del mundo de la física ya habituales en el estudio del Poder. La Real Academia de la Lengua (2) hace sinónimas las palabras energía y poder, y define a aquella como "eficacia, poder, virtud para obrar" y en una segunda acepción como "fuerza de voluntad, vigor y tesón en la actividad."

Si se quiere saber lo que para nosotros significa energía, debemos recurrir de nuevo a la Física y hablar de la energía como "causa o situación capaz de efectuar un trabajo mecánico" (3), que conlleva la idea de movimiento, de empuje, de alteración efectuada en el entorno mediante un trabajo aplicado. El Poder contiene en su seno la capacidad de modificar el entorno que le rodea y de generar un cambio en la situación de los demás; "en su esencia profunda el poder es la encarnación de esa energía, que provoca en el grupo la idea de un orden social deseable. Es

una fuerza nacida de la conciencia colectiva y destinada a asegurar la perennidad del grupo, a guiarlo en la búsqueda de lo que considera su bien y capaz, llegado el caso, de imponer a sus miembros la actitud que esa búsqueda exige." (4)

Como tal energía, el Poder puede verse en razón de su posición, es decir, según si se halla en un campo de fuerzas; como capacidad o facultad podría desencadenar una serie de movimientos futuros, pero hoy como tal se mantiene en reposo, sin necesidad de llegar a la acción, aunque su posición esté gravitando sobre el resto de los componentes. Esto es lo que llamamos el Poder como energía potencial que permanece latente en cualquier estructura social. Asimismo, existe una energía cinética, un Poder en acción que se manifiesta en movimientos y que genera una "praxis" en el mundo físico y social. El Poder potencial, la energía almacenada de la que disponen instituciones u hombres se hace más eficaz por cuanto es capaz de transformarse en acción y de conseguir un cambio en la conducta de los demás. Si se hiciera el cálculo real de esta energía se vería que es igual a la mitad del producto de la masa por el cuadrado de la velocidad. La masa, es decir, la cantidad de materia, y la velocidad, es decir, el espacio recorrido, son componentes fundamentales de la energía y conceptos que pueden llevarnos a una estimación simbólica del Poder.

#### B- EL PODER ES ENERGIA HUMANA INDIVIDUAL Y SOCIAL

Esta energía está inmersa en la propia vida, y es fruto del proceso cósmico expansivo, motor del mundo, explicado por primera vez en 1917 por el astrónomo holandés W. de Sitter y ratificado por la teoría de la relatividad. Es la llamada "ley de expansión del universo" que explica el origen de las galaxias y de

la dinámica general del mundo físico.

Los seres vivos no son ajenos a esta energía cósmica y, por consiguiente, su vida, sus movimientos no son más que una transformación continua de la energía potencial en energía cinética expresada en múltiples facetas de la acción interna --el pensamiento para el hombre-- o la actividad externa. En concreto, el hombre, sin esta energía es incapaz de dominar, de sobreponerse o de crear su propio entorno. El ser humano al formar parte del cosmos, recibe y participa de dicha energía. Si deseamos darle una interpretación más teológica habremos de recoger las palabras de San Pablo: "Non est potestas nisi a Deo", no hay poder que no venga de Dios. El Hombre acoge en su interior y recrea la energía de la vida misma, una de cuyas formas es el poder. Veamos a continuación, en palabras de Teilhard de Chardin, las tres etapas por las que esta energía transcurre, llegando en el hombre a la realización más espiritual y más en consonancia con la propia esencia humana:

"En el estadio elemental, esta energía "hominizada" se presenta bajo tres formas diversas a primera vista, que es interesante distinguir: la energía incorporada, la energía controlada, y la energía espiritualizada."

- 1) "La energía incorporada es aquella que la lenta evolución biológica de la Tierra ha acumulado y armonizado gradualmente en nuestro organismo de carne y nervios: la sorprendente máquina natural del cuerpo humano."
- 2) "La energía controlada es aquella a la que, a partir de sus miembros, el Hombre llega a dominar ingeniosamente a su alrededor con un poder físico por medio de "máquinas artificiales".
- 3) "La energía espiritualizada, en fin, es aquella localizada en las zonas inmanentes de nuestra actividad libre, forma la materia de nuestras intelecciones, aficciones, voliciones; energía probablemente imponderable, pero energía muy real sin embargo, puesto que opera una toma de posesión refleja y apasionada de las cosas y de sus

relaciones."

"...todo sucede, en suma, como si cada individuo humano representara un grupo cósmico de naturaleza especial, irradiando alrededor de sí ondas de organización y de alertamiento en el seno de la materia; un núcleo semejante, tomado con su aureola de animación, es la unidad de la Energía Humana."(5)

El Hombre, al poseer cuerpo físico, consta anatómicamente de un sistema ordenado provisto de vida, la llamada energía "incorporada". Ahora bien, si el hombre es capaz con su fuerza de dominar el entorno, lo que se denomina "poder de hecho" (6), se consigue así la energía "controlada". Esta está derivada de su propia naturaleza y es una energía aún ciega, sin lo estrictamente humano, la voluntad y la libertad.

En una etapa evolutiva más tardía, la pura fuerza se transforma en energía más "espiritualizada"; deja de ser ciega para someterse al servicio de una idea; añade a su fortaleza la libertad de elección, la voluntad de hacer; y al mismo tiempo que expresa la acción de nuestra libertad tiende a liberarnos. Ahora bien, "si nuestra libertad se constituye en poder que limita el de los demás hasta el punto de reducir su ámbito de libertad, lo que para nosotros es agente de liberación se convierte al mismo tiempo en agente de dominación de los otros, los cuales ejercerán sus poderes para liberarse de nuestro dominio." (7) La energía se ha transformado en voluntad y en capacidad decisoria, en facultad de hacer obedecer con el riesgo, simultáneo, de que los que obedecen ejerzan también su energía para liberarse --el contrapoder--.

En la definición del profesor Lucas Verdú encontramos implícita, de una parte, la energía controlada en cuanto es fuerza y coerción en los casos extremos; y de otra, la energía espiritualizada, la capacidad de persuasión, puesto que el Poder constitu-

ya "la capacidad de una persona o conjunto de personas de imponer sus decisiones a una comunidad, determinando su obediencia y garantizándola, si es menester, con la coerción." (8)

Pero, al hablar de la energía espiritualizada, y más en concreto de esa capacidad de alterar la conducta del otro, se necesita entrar en contacto con ese otro. Es necesario, por lo tanto, que una persona o una comunidad exista y continuamente se recree en sus relaciones; para ello, se necesita la comunicación que crea los lazos y el intercambio de energía entre los hombres y entre estos y su entorno físico. Como veremos más adelante, sin lenguaje, sin la aparición del "homo symbolicus", la energía espiritualizada no hubiera alcanzado esa cota de desarrollo evolutivo. La comunicación pone en contacto las energías individualizadas del microcosmos de cada hombre, puesto que la comunicación, en términos de Trias, "es la substancia epidérmica, ya que la piel es la fantasía del cuerpo, la revelación del lirismo en la medida en que la piel se halla abierta al mundo y al amor." (9) Mediante la comunicación la energía humana trasciende lo individual y se hace social, apareciendo el Poder como una forma especial de utilización de dicha energía. Y es en esa conexión con otros, en la que el individuo necesita que los demás hagan, que le presten su apoyo para satisfacer sus impulsos, cuando se vislumbra la esencia de una relación de Poder.

Dice Trias,

"La secreta vocación de todo cuerpo es trascender sus lindes y abrirse a la substancia --espacio y luz-- de todos los demás cuerpos ... pues el ser es esencia, espacio y luz. Espacio es área de dispersión y de registro; luz es grado de intensidad, es fuerza." (10)

#### C- LEYES REGULADORAS DE LA ENERGIA

Un análisis dinámico de la energía nos conduciría al principio de que masa y energía son intercambiables de acuerdo con la primera ley de la Termodinámica, siendo en ese cambio donde se produce el juego dialéctico de transformación que mueve al mundo. En dicho juego existen dos fuerzas contradictorias, por un lado, una fuerza expansiva, centrífuga, que tiende a destruir la estructura interna del entorno, o a expandir la complejidad de las galaxias en el universo; por otro, una fuerza centrípeta que tiende a retener y a mantener un nuevo orden, un nuevo equilibrio en aquella parte de la estructura atómica restante.

De la contraposición de estas fuerzas y de su movimiento de expansión y de contracción surge la propia energía universal y, como parte de ella, la energía humana. La dialéctica hegeliana fue reemplazada por Marx como la ley histórica universal con lo que la contradicción se convierte en el motor del cambio. Dicha contradicción, es decir, la existencia simultánea de dos fuerzas contrapuestas se repite constantemente tanto en el mundo de la física como en el social. En éste la consecuencia inmediata de tal ley es la consideración del conflicto como un componente determinante de las relaciones humanas, de acuerdo con la más pura tradición de Hobbes, recogida posteriormente por Marx. El Poder, debido a su influencia en el aspecto social, no escapa a esta ley de la contradicción y, al tiempo que trata de integrar y de generar orden en su propio sistema de acción, está generando desorden y contrapoderes que tienden a neutralizarlo. Como la dialéctica no significa lo mismo que el desarrollo, el concepto de revolución social contiene los dos momentos antagónicos, la obtención del control del Estado y la liberación del mismo. Pero, ya hablaremos de estos temas al tratar de la "Dinámica del Poder".

La ley de la contradicción ya había sido formulada por Heráclito con el nombre de "enantiodramia", calificada por Jung como "la más admirable de todas las leyes psicológicas" (11), y a la que podríamos definir diciendo que "todo marcha hacia su contrario". Por consiguiente, la energía se origina en dicho devenir contradictorio; "todo lo viviente es energía y descansa, por tanto, en la oposición" ... "Todo lo humano es relativo porque todo descansa en la oposición interna, puesto que todo es un fenómeno energético". "De la feroz ley de la enantiodramia solo escapa quien sabe desprenderse de lo inconsciente, no reprimiéndolo, sino afrontándolo resueltamente como algo distinto de sí mismo".(12)

La ley universal de la contradicción manifestada de forma clara en el plano individual y en el plano social del ser humano, cuenta siempre con dos fuerzas contradictorias:

- por un lado, una fuerza proyectora, expansiva y generalmente anticipadora que en su vertiente más racional actúa mediante una representación de la realidad futura, con unas metas hacia las que se dirige, que trata de someter o condicionar los acontecimientos hasta conseguir la situación deseada. Podríamos hablar de una energía o poder al servicio de una política proyectora. Cuando esta fuerza centrífuga carece de orientación y deja al individuo o a la sociedad a expensas de los acontecimientos, sin una canalización adecuada; cuando esta energía centrífuga no obedece a la razón sino a los impulsos neuróticos de un individuo o una sociedad nos encontramos ante una política reactiva y no libre, incapaz de resolver los problemas de un cierto grado de complejidad, y dominada por los acontecimientos en vez de anticiparlos. La energía que esta política tiene no es propia de un poder racional sino de otro emocional y neurótico.

- por otro lado, existe una fuerza centrípeta de sentido



contrario a la anterior que busca la recomposición del orden, la reorganización en torno a lo que resta del núcleo primitivo, tratando por todos los medios de retornar al sistema y a sus normas primitivas, a la reproducción y mantenimiento de las estructuras existentes. Por ello, busca reajustes internos y se encarga de ordenar el estado actual, sin introducir elementos o componentes del entorno con lo que, de acuerdo con la segunda ley de la Termodinámica, parte de dicha energía queda sin aprovechar, perdiendo fuerza hasta que el núcleo o sistema que la genera se debilita o muere, quedando a expensas de las fuerzas centrífugas contrarias, y trayendo como consecuencia un cambio cualitativo del sistema sobre el que actúan.

La segunda gran ley que rige, a nuestro juicio, esta energía humana la podemos llamar la ley de la Transposición (13). La definiremos como la inversión o confusión que se origina al dirigir u orientar la energía que posee cada individuo o grupo social. Esta ley de Transposición es solo privativa de la energía humana, por cuanto solo, en el hombre y no en el mundo físico, existe. La característica de lo humano es la existencia de un plano real, un plano de los acontecimientos por una parte, y un plano simbólico en el que se configuran las representaciones, los pensamientos y lo inconsciente del hombre, por otra parte. El sincronismo y la perfecta identificación de uno y otro plano son muy difíciles de conseguir, y solo mediante un método dialéctico adecuado es posible establecer la diferencia entre el plano real y el plano simbólico ideológico del hombre. Consecuencia de esta dualidad es la posibilidad de que se produzca una transposición de nuestra propia energía dando lugar a proyecciones de fantasía -- por ejemplo cuando vemos en un líder un sueño salvador--, mitificaciones, alteraciones de causalidad, e inversiones del sentimiento de re-

chazo/inclinación. Aplicada esta ley a la energía del Poder se explica el que personas desinteresadas por éste pidan una parte del mismo, el que masas revolucionarias enemigas de los poderes despóticos se entreguen ciegamente a un tirano para que las conduzca.

A veces, la transposición se genera como consecuencia de la acumulación energética en una determinada persona, cosa o idea, llamada por los psicoanalistas *catersis* (14).

"Antes dije que parece como si hubiera en el alma humana una especie de fuerza superior. ... Con esto quise expresar el hecho de que, según mi parecer, hay siempre un instinto o complejo representativo que reúne en sí la mayor suma de energía psíquica, sometiendo a su servicio al Yo. Generalmente, el Yo es atraído por este foco de energía hasta el punto de identificarse con él; cree entonces no desear ni necesitar otra cosa. De esta manera surge una manía, una obsesión, una parcialidad firmísima que pone en grave riesgo el equilibrio psíquico. Sin duda, la capacidad para semejante parcialidad es el secreto del éxito. ... El apasionamiento, es decir, la acumulación de energía oculta en tales monomanías es lo que los antiguos llamaban un dios..." (15)

Y dice Deleuze (16),

"la naturaleza de la *catersis* sobre un cuerpo social explica por qué partidos o sindicatos, que tendrían o deberían tener *catersis* revolucionarias en nombre de los intereses de clase, pueden tener *catersis* reformistas o perfectamente reaccionarias al nivel del deseo."

Afirma Foulcault,

"las masas en el momento del fascismo, desean que algunos ejerzan el poder, algunos que no se confunden sin embargo con ellas, puesto que el poder ejercerá sobre ellas y, a sus expensas, hasta su muerte, su sacrificio, su masacre y, sin embargo, desean que ese poder sea ejercido. Este juego del deseo, del poder y del interés todavía es poco conocido".

El estado de ánimo es la expresión totalizada de la mezcla de sentimientos no descargados, de ahí que el juego social sea

vivo, debido a la contradicción entre el plano de lo consciente y de lo subconsciente, que por un lado tiende hacia un Poder controlado desde dentro y consciente de dirigirse a unos objetivos y, por otro, tiende hacia un Poder emotivo, inconsciente y reactivo, dominado por las fuerzas del pasado o por las utópicas ensoñaciones del futuro.

#### D- LA CANALIZACION DE LA ENERGIA EN EL SER HUMANO: LOS IMPULSOS

La energía humana obedece a las leyes de la Física, dice Teilhard de Chardin, y, estudiada en su forma espiritualizada, se encuentra alimentada por una corriente particular que llama "tensión de consciencia" (17) de la que el instinto, el temor al peligro y al dolor, la aspiración y la esperanza humana son expresiones matizadas del mismo impulso.

En términos semejantes se expresa Ernest Bloch, para quien dicha "tensión de consciencia" se llama "impulsos". Para nosotros, una y otra denominación son expresiones del común fenómeno aparecido en el hombre, y son consecuencia de la ley universal de la contradicción. Impulsos, motivaciones, necesidades individuales son términos con diferencias precisas en los análisis más especializados; para nuestro propósito vamos a agruparlos y a definirlos como aquella tensión interna que mueve al hombre a algo que ha de satisfacer para su propio interés y consolidación. Los impulsos no flotan en el vacío, sino que los lleva dentro el individuo "movido por excitaciones y lleno de incitaciones". (18)

Los impulsos son muy numerosos en el hombre, no solo los propios de los animales, sino también los que su escalada intelectual, o "energía espiritualizada", le provocan al presentarle nuevas metas más elevadas, más difíciles de satisfacer. Todos estos impulsos, salvo escasas necesidades que pueden ser

satisfechas en el estricto marco del subsistema individual, necesitan alguna interconexión con el entorno para ser satisfechos. A efectos de nuestro estudio, los impulsos asumidos interiormente por el hombre, y de él extrapolados a todo el mundo social, surgen del contraste de ser realidad con el reflejo del futuro y la proyección de su propio devenir.

Anteriormente hablabamos de unas fuerza proyectoras y de unas fuerzas reactivas que nos desplazan hacia el futuro. Estas fuerzas las encontramos expresadas en los impulsos que agrupados según sean de un sentido u otro, llamaremos "componentes anticipador" y "componente reactivo".

- "El componente anticipador" (política proyectora).

Según Bloch, el elemento anticipador actúa en el campo de la esperanza, que hay que considerar como un "acto orientado hacia", de naturaleza cognoscitiva, que ha de ser cultivada y aprendida. El efecto de esta esperanza sale de sí, es proyectora y amplía el horizonte del hombre en vez de limitarlo. Es una esperanza que no soporta una vida de perros, que trabaja contra la angustia vital y los manejos del miedo y busca en el mundo mismo lo que le sirva de ayuda. Esta función anticipadora, que conlleva la esperanza, se vive incesantemente por muchos individuos y por grupos humanos que se nos presentan como motores conscientes de nuestro futuro, generadores de Poder por y para la esperanza.

Es un impulso hacia adelante del hombre, que le mueve hacia la consecución de sus propias metas, acompañado de un Poder activo que, al tiempo que es logro o meta en sí, es instrumento para conseguir aquellas: es la energía encarnada en saberse dominador de alguien que le ayudará a conseguir sus metas. Por otra parte, ese mismo impulso que le lanza al vacío, genera la fuerza centrípeta necesaria, la cual se dirige consciente o inconscientemente hacia su propia experiencia y crea una acumulación de hechos

y sentimientos que constituyen la estructura de la personalidad --lo que los "transaccionalistas" llaman el "guión de vida"-- (19). El Poder es aquí pasivo, centrípeto y mantiene las estructuras.

- "El componente reactivo".

Cuando en vez de enfrentarnos al futuro con ilusión y esperanza, lo vemos venir con temor y forzadamente, la energía y el Poder, que se generarían en tal proceso social, se vuelven reactivos. No es el Deseo, sino la Ideología y la Falsa Experiencia las guías en el futuro; así pues, la misión que la Experiencia puede tener en cualquier proceso social queda abortada. Misión que, más que inhibir, sirve para apuntalar y afianzar lo que el Deseo y la Esperanza --componente anticipador-- nos van anticipando. El componente reactivo, a su vez, recibe la energía del miedo --experiencia negativa-- y crea una esperanza fraudulenta. Nos dice Bloch que "solo en tiempo de una vieja sociedad en decadencia, como es la actual sociedad de Occidente, hay una cierta intención parcial y perecedera que discurre hacia abajo." "En aquellos que no encuentran salida a la decadencia, se encuentra el miedo a la esperanza y contra la esperanza." "Es el momento en que el miedo se da como la máscara subjetiva y el nihilismo como la máscara objetiva del fenómeno de la crisis." (20)

Contra todo vacuo nihilismo estático, hay que proclamar aquí la esperanza concreta y auténtica; la que nace del aquí y ahora, de esa primera categoría utópica que es la proximidad, y que hace que el futuro anticipado se haga realidad y no ensoñación. Pero como hemos visto, la distinción entre lo anticipador y lo reactivo y, entre lo racional y lo emocional no es sencilla, ya que en todo proceso humano existe la "ley de la Transposición" que genera la inversión de los valores y la catarsis.

#### E- CONTROVERSIA SOBRE EL ORIGEN DE LA ENERGIA PSIQUICA

Al adentrarnos en la interrogante sobre cuál es el origen de la energía constitutiva del Poder, forzosamente tenemos que recurrir a la psicología y, en especial, al psicoanálisis para hallar luz alguna. De antemano reconocemos que no somos más que aficionados en el tema, pero nuestro atrevimiento se puede excusar en el deseo de darle una lógica a nuestra tesis sobre el Poder, al tiempo que presentamos algunos tópicos controvertidos que nos brindamos a discutir y a que sean aclarados por los especialistas.

La energía psíquica, o "libido" como le dicen técnicamente, los psicoanalistas, proviene de una "tensión de conciencia" (T. de Chardin) nacida a raíz de los impulsos que mueven al hombre. Dichos impulsos, necesidades, afectos o instintos --no vamos a entrar en detalles sobre la diferencia de estos conceptos, para una mayor ampliación nos remitimos al libro de E. Bloch (21)-- provocan en el individuo una doble corriente afectiva que puede ordenarse en los dos polos volitivos de negación o afirmación, de contento o descontento consigo mismo y con su objeto.

Por un lado, los afectos de inclinación --la energía proyectora y centrífuga de que hablamos anteriormente-- crean una inclinación en el hombre hacia su búsqueda. Son sentimientos de agrado, generosidad, confianza, veneración o amor. Incluimos este último como instinto en su doble vertiente, la de instinto de conservación de la especie --instinto sexual-- y la de amor-afiliación o búsqueda proyectora de afectividad. En la misma línea del instinto sexual estaría el instinto de conservación del individuo, del Yo, que llamaremos "voluntad de poderío". (22)

Por otro lado, la libido puede generarse como consecuencia de unos afectos de rechazo --una fuerza centrípeta en el individuo y generalmente reactiva--. Son afectos de hambre, miedo,

envidia, cólera, desprecio, odio, agresión, etc.

Como es natural, en la compleja psique humana estas emociones no se presentan puras y claramente diferenciadas y es difícil asociar plenamente los afectos de inclinación con aquellos que otorgan placer, y los sentimientos de rechazo con aquellos que generan malestar y desplacer. Una vez más la transposición y la catarsis intervienen en esta confusión creadora de tensiones internas y, por lo tanto, de energía. Así encontramos afectos como "la venganza en la que la descarga de odio es dulce, tan dulce como la voluptuosidad en la que se descarga el amor. Y de igual manera hay afectos como la avaricia que, aunque figura entre los afectos de inclinación no tiene nada en común con el placer." (23) Veamos algunos afectos de inclinación y de rechazo:

- a) El impulso sexual, la libido que, según Freud, constituye la energía que rige la vida, tanto en el sentido de placer positivo como, en su última fase de tendencia hacia el placer negativo --el impulso hacia la muerte.

En la satisfacción del amor descansa el deseo del individuo de ser incluido dentro del grupo, dentro de la sociedad en la que vive, con el fin de conseguir, en correspondencia con otros, la satisfacción de tal impulso primario. En el polo opuesto del amor se encuentra la agresión, el instinto de muerte; "la repulsión instintiva que generalmente separa unas de otras las "moléculas humanas" en un impulso contradictorio de posesión y destrucción de lo poseído. Como señala Freud, amor y muerte son dos impulsos de placer que se manifiestan en distintas fases, el uno como placer positivo, el otro como placer negativo. (24)

b) La voluntad de poderío, o el impulso de dominación responde a un instinto de creación y conservación del propio Yo;

"pretende que el Yo quede siempre por encima en todas las circunstancias, ya sea por caminos derechos, ya por torcidos. La integridad de la personalidad ha de quedar salvaguardada en todos los casos." (25)

La energía proviene precisamente de este deseo de identidad, de esta búsqueda de independencia y de auto realización. Admitidas las dos fuentes de energía, el amor y la dominación, el individuo se encuentra dividido entre ambas. Por un lado la lucha consciente hacia su propia identificación ya sea mediante el dominio y manipulación de las cosas (deseos de logro o de "achievement"), o bien mediante la lucha consciente por el Poder y el manejo de otros seres humanos. Por otro, un fuerte amor materno y la clara seguridad existente en los contactos con otras personas, que le inclinan a la extroversión, la afiliación, ...

El principal defensor del impulso de dominación como fuente primaria de energía es Alfred Adler (26) considerado el creador de la llamada psicología individual. Para éste el impulso de dominación es el fundamental en el ser humano. Recoge Bloch, citando a Adler:

"El hombre quiere primariamente imponerse y dominar, ejercer la voluntad de poder. Es un impulso que permanece arriba, que busca el paso de la línea femenina en el hombre a la línea masculina, el sentimiento individualizado como triunfador. Vanidad, ambición, protesta viril son, de acuerdo con ello, los afectos en los que este impulso más claramente se manifiesta; la vanidad herida, la ambición fallida son la fuente de la mayoría de las neurosis. En el comienzo del proceso hacia la neurosis aparece amenazante el sentimiento de la inseguridad y de la inferioridad." (27)



La atracción del Poder surge de los sentimientos de inferioridad de la niñez; el niño, en sus contactos iniciales con la vida, se encuentra con las primeras frustraciones que le hacen adquirir la primera "posición de su vida", que Tom Harris (28) llama "universal", por ser en la que todos nos encontramos inicialmente. Esta posición se caracteriza por un sentimiento de inferioridad debido a una posición débil e indefensa en relación con los otros seres vivos. Precisamente este sentimiento de inferioridad es lo que hace al niño más adaptable al mundo que le rodea en comparación con otros seres vivos: en un polo positivo desarrolla el habla, la inteligencia y las actividades comunales. En el polo negativo le conduce a una búsqueda de superioridad y dominación; el impulso de dominación insatisfecho hace que el individuo supercompense las inferioridades anímicas, mediante el enmascaramiento y las ficciones (la voluntad de Poder se convierte así en la voluntad de parecer) o mediante mayores realizaciones (la voluntad de Poder se resarce en este caso), transponiéndose a un mundo más hermoso, a un mundo de la fantasía, en el que se supera el mundo enemigo que le oprime. El objetivo final es esa tendencia a figurar en primera fila; el exagerado mecanismo compensatorio generado para alcanzarlo, le lleva a una reducción de su baja estima y del sentimiento de inferioridad hasta traspasarlo a un sentimiento de superioridad. "La inseguridad, tan penosamente sentida se reduce a su mínima expresión y se la transforma en lo contrario, en su extremo opuesto. La superioridad que se transforma como objetivo ficticio es el punto de referencia de todo lo demás, fantasías y aspiraciones. Lo que le mueve es, por tanto, esa "causa finalis" o deseo

de superar su sentimiento de inferioridad y para no errar el camino hacia lo alto, para hacer perfecta la aseguración, va trazando, en las amplias zonas caóticas de su alma, líneas directivas de acción constante en forma de rasgos de carácter." (29)

"El estado del ego padre", en términos del Análisis Transaccional, representa los derechos del mundo externo, y afirma, niega y censura los impulsos de acuerdo con las grabaciones recibidas de las figuras de autoridad. El "Estado del ego padre" examina los impulsos aportados por la libido (niño natural), fuerza a estos a ordenarse, a reprimirse, en ciertos casos a sublimarse. En la represión que impone "el padre", la censura moralizante, lo único que hace es eliminar superficialmente lo reprimido, ocultando en el subconsciente humano los deseos insatisfechos. Allí sufren un proceso de putrefacción dando lugar a tensiones y complejos neuróticos sin que el individuo conozca las causas. La frustración del "niño adaptado", precisamente debido a las opresiones de las figuras de autoridad, genera una energía oculta, latente, que se manifestará más tarde cuando por imposición del papel social que le corresponda tenga que ejercer el Poder. Es una energía irracional que subyace el carácter sadomasoquista del ejercicio del Poder.

Las inclinaciones por el Poder aparecen cuando un individuo experimenta un estado de necesidad creciente que solo puede ser satisfecho mediante la inducción de un comportamiento adecuado en otros.

- c) El hambre, como impulso propio generador de energía, es revitalizado por E. Bloch frente al impulso sexual y al impulso de dominación.

"El psicoanalista ignoró el agujón del hambre, exactamente lo mismo que la hipocresía de la nueva sociedad ignoró la libido ... el hambre y las preocupaciones angostan la libido en la clase inferior. El hambre y el instinto de conservación, como causante, es la última y más concreta instancia instintiva referida al individuo." (30)

Del hambre no solo proceden los impulsos inmediatos, sigue diciendo Bloch, sino que también se derivan de ella los sentimientos o movimientos afectivos de rechazo o inclinación, o lo que es lo mismo, la polarización en los dos grupos fundamentales de odio y de amor.

d) La neurosis es una energía derivada de la insatisfacción de los impulsos anteriores; como dice Jung,

"un valor es una posibilidad mediante la cual puede llegar a desplegar energía ... pero un no valor --la neurosis-- es también una posibilidad de desplegar energía".  
(31)

Cuando el individuo encuentra dificultades en dominar el entorno que le rodea y no es capaz de satisfacer sus impulsos, la salida que aparece es la neurosis. Esta no es otra cosa que energía reactiva e incontrolada, un caos psíquico que genera desorden y caos en otros. El desorden genera miedo e inseguridad y hace que los demás individuos se sientan a expensas del neurótico poderoso. Cuando mediante la neurosis pasamos del orden al mal funcionamiento y al desorden, se genera una gran cantidad de energía cinética manifestada en forma de convulsión, inestabilidad y ansiedad que requieren un aumento de la energía --mayor Poder o Poder más coercitivo-- para conseguir recuperar el estado de equilibrio.

#### F- LA ENERGIA EN LAS AGRUPACIONES HUMANAS

En nuestro esquema de canalización de la energía, hasta ahora hemos visto cómo una energía cósmica se personaliza, se espiritualiza y se manifiesta en los impulsos del hombre. Cabe ahora preguntarnos cómo dicha energía humana individualizada se transmite a aquellos agregados humanos superiores, que nosotros llamamos unidades societales, de dónde y cómo reciben la energía instituciones como la familia, las empresas mercantiles, los partidos políticos, el Estado como comunidad o el Estado como aparato.

Pueden presentarse dos interpretaciones: aquella corriente panteísta, defensora de una energía descendente, en la que la sociedad como un todo recibe la energía cósmica y se encarga de transformarla en energía espiritualizada, relegándose al individuo a ser un mero depositario parcial de ella, o, por el contrario, aquella corriente que nosotros defendemos basada en una tradición liberal del hombre como creador y mantenedor de su propia energía espiritual, y en la que la sociedad tan solo recibe una parte secundaria de ésta, derivada del individuo.

La corriente panteísta tiene sus máximos representantes en el mundo filosófico de Hegel y en el mundo psicoanalítico de Jung y su creación del "inconsciente colectivo". Encuentra su morfología política en un totalitarismo aglutinador de toda la energía humana y se proyecta a los individuos de una forma determinista y autoritaria mediante la formación de arquetipos, robots normalizados de una cultura estática grabada en el deber ser del individuo.

Nuestra posición es contraria, y mantenemos que, en la más pura ortodoxia cristiana y rousseauniana el individuo es el primer y único receptor de toda la energía espiritualizada. Las unida-

des societales reciben la energía del individuo al estar formadas por éstos y a través de un mecanismo de creación de metas comunes, ya sea mediante las ideologías o la función utópica. El conjunto de aspiraciones comunes y su canalización es lo que Easton llama las demandas (32) "del sistema político". Lo que en el individuo se llama "voluntad" en las naciones puede llegar a llamarse "imperialismo", originándose de una adición deformada de los deseos individualizados y una creación tergiversada de "las demandas" por parte de la clase política. La creación de una doctrina y su divulgación mediante un "mito fundacional" (33) ha sido el primer paso en el despertar de la energía latente de los individuos al servicio de una empresa o que luchan por la conquista del Poder.

El movimiento centrífugo está alentado y mantenido por la función utópica que subyace en el ser humano, con la que es capaz de crear ideales, u objetivos más o menos previsibles y alcanzables, que ejercen una poderosa atracción por la energía individualizada. Los ideales, los valores inculcados mediante representaciones en la mente de los hombres actúan como si fuesen exigencias, "como si poseyeran un querer propio que les dirige como un deber ser a los hombres" (34). De la formación de ideales nace una potencia propia que, en parte, puede tener algo de aprendido y heredado del substracto histórico y encontrarse, por consiguiente, sin grados de libertad; pero también puede tener un lado más libre, fruto de un sueño diurno y de una observación controlada pero creativa de la propia vida. Es la energía la que genera los nuevos mundos, en cuya marcha aparece un horizonte utópico, que se recrea constantemente para hacerse factible, y al que nunca podría llegar el individuo por sí solo.

#### G- MEDICION Y DISTRIBUCION DE LA ENERGIA DEL PODER

Tras afirmar que el Poder es, por naturaleza, energía humana, podemos preguntarnos qué cantidad de energía contiene cada sujeto de Poder y en qué forma se puede llegar a medir ésta.

Conviene que hagamos algunas aclaraciones previas antes de comenzar este tema. Por de pronto, en nuestra tesis tratamos de distinguir claramente primero lo que "el Poder" es en su sentido grandioso y magnífico. Coincidimos de pleno con González Casanova, quien lo concibe como "una abstracción típica del proceso de conversión de un poder político o social concreto en el Poder, o sea en el poder Supremo, soberano dentro de la sociedad, del cual derivan todos los restantes poderes, su justificación, formalización y finalidad directiva." (35) Usaremos el término con mayúsculas cuando nos refiramos al mismo con este sentido. Este "Poder" puede presentarse como único, ignorándose la existencia de otras fuerzas menores o subestimándolos en la realización de cualquier análisis, o bien puede considerarse en una sociedad compleja como un Poder supremo y rector que viene a ejercer más funciones especializadas dentro de lo que llamaremos el subsistema político, "donde el gobierno es un subsistema funcionalmente especializado de la estructura de la colectividad y no una aproximación a la totalidad de esa estructura." (36) A este Poder supremo, pero especializado, lo llamaremos el Poder político. Este, como se ve en su definición, admite la existencia de otros poderes que también desempeñan un importante papel en el equilibrio y en la dinámica social. El Poder no es, por tanto, una unidad omnicomprensiva sino una constelación de fuerzas que se complementan o contrarrestan formando un sistema en el que coexisten poderes múltiples y diversos. Estos Poderes, que iremos caracterizando en cada momento, constituyen junto con el Poder

político lo que llamamos "el Poder como sistema."

Conviene que precisemos que cualquier Poder tiene una manifestación distinta, según sea analizado por la posición que ocupa en la estructura del sistema, como energía potencial o, por el contrario, como puro acto de Poder expresado en la energía cinética o en la conversión total o parcial de la energía potencial. De no hacer esta distinción sería difícil explicar la existencia de pequeñas revoluciones, del terrorismo o del simple incumplimiento de la norma, que son acciones de Poder de grupos pequeños que despliegan una gran cantidad de la energía cinética en relación con su energía total. Cuando hablamos de la acción de poder trataremos de precisar más y de evaluar estos términos.

(37)

En este momento solamente vamos a destacar tres aseveraciones generales:

- En un sistema social no tiene porque cumplirse el principio de la conservación de la energía. Si se tradujese esto en términos de Poder podríamos enunciarlo diciendo que, con respecto a un momento dado, puede haber más o menos cantidad de poder --entendiéndose a éste como el agregado de poderes parciales.

- Si en nuestro símil Poder es energía y energía es capacidad de efectuar un trabajo, la cantidad de poder de un sistema en un momento dado es equivalente a la fuerza desplegada por el sistema en un espacio recorrido (38), mensurable en términos de agregados como Renta Nacional, Acción Política, Acción Cultural .... La resultante de estos agregados haría comparable unas unidades con otras, pero sería difícil distinguir entre lo que es debido a la energía del Poder de lo que es otra energía (Medición inter-unitaria).

- Los impulsos o energía de Poder que son innatos en cualquier

individuo, o agregados mayores de ellos, pueden estimarse y ordenarse en términos comparativos con otros impulsos del propio individuo o unidad analizada, pero difícilmente serían comparables con otros individuos o unidades analizadas (Medición intraunitaria).

#### H- EL PODER SUMA-CERO VERSUS EL PODER EXPANSIVO/REDUCTIVO

De acuerdo con la "ley de la conservación de la energía", formulada por Julio Robert Mayer en 1842, se afirma que

"en un sistema cerrado la cantidad de energía permanezca constante a pesar de todos los cambios de una forma de energía en otra que puedan realizarse" (39).

Vertiendo esto a términos de Poder podríamos redefinirla diciendo que existe una cantidad fija de Poder en un sistema, de tal forma que cualquier ganancia de poder, por parte de cualquiera de los componentes del sistema, lleva aparejada la pérdida de la misma cantidad de poder en otro componente. En contra de esta hipótesis, nosotros consideramos que en un sistema social complejo no existe una cantidad fija de poder sino que, al ser éste fruto de una actividad humana, está sometido a la capacidad de creación y de reducción del hombre, según los periodos históricos y la naturaleza de los recursos que en cada momento se usen. A esta hipótesis nosotros la denominamos Ley del Poder expansivo/reductivo.

El Poder suma-cero. Este ha tenido un importante defensor en el campo psicoanalítico con Freud, quien parte del principio de que la energía psíquica, al igual que la energía física, se mantiene siempre constante en el individuo, afirma que "en el desarrollo psíquico, al pasar por las diversas fases, no se crea cada vez energía nueva, sino que la libido existente se desplaza de una zona erógena a otra". (40)



En el campo del análisis social, el Poder suma-cero es fruto de una concepción mecanicista del todo social, en la que los componentes de un sistema mantienen unas relaciones de cambio estables, en un equilibrio integrador. Parsons nos dice,

"hay un flujo circular que opera entre la "polity" y la "economía" en el intercambio de factores en la efectividad política ..., que da lugar a un balance de las aportaciones y resultados del poder de cada lado. El sistema de flujo circular político se concibe como el lugar de la movilización rutinaria de las expectativas de realización, bien movilizandolas obligaciones bajo antiguas relaciones contractuales, o bien por medio de una proporción estable de asunción de nuevas obligaciones contractuales." (41)

La efectividad se convierte en la pauta valorativa del Poder político y, en cuanto se obtiene satisfactoriamente unos standards esperados por la colectividad, este Poder es un medio por lo general aceptado; comprometiéndose al mismo tiempo los subordinados a suministrar unos servicios que equilibran la estabilidad del sistema. Forma parte de esta concepción mecanicista la semántica utilizada en el lenguaje de la calle y en las simplificaciones teóricas. Así, cuando hablamos de "ganadores y perdedores", de "ricos y pobres", de "gobernantes y gobernados" se viene a dividir el mundo social -realmente complejo en las sociedades desarrolladas- en dos grupos dicotómicos basándonos en la "ley de conservación de la energía": lo que unos ganan otros pierden, a medida que unos crecen y desarrollan, otros se reducen y disminuyen.

Los postulados de la teoría del Poder suma-cero encuentran pleno apoyo y convergencia con la teoría económica clásica y con la defensa del equilibrio económico, desde Adam Smith hasta Alfred Marshall. Podemos decir que existe un paralelismo con la concepción clásica que asigna al dinero un papel neutral de simple y pu

ro intercambio, bajo cuyo "velo" se cumple la "ley de J.B. Say" quien sostiene que toda oferta genera automáticamente una demanda correspondiente capaz de absorberla.

En el campo político, la teoría del Poder suma-cero adquiere un gran desarrollo durante la II Posguerra Mundial, sobre todo gracias a los escritos de Wright Mills y David Riesman, y debido fundamentalmente a la introducción de la "teoría de los juegos" y los "modelos de simulación" en el campo de la investigación social y en el planteamiento de alternativas estratégicas para la solución de los problemas.

En este último aspecto, como instrumento simplificado en la toma de decisiones, la teoría del Poder suma-cero puede ser válida ...

a) En aquellas organizaciones jerárquicas y burocratizadas, con escaso cambio y poca influencia en el exterior, en las que parece claro que si A, que ha ocupado una posición importante, es depuesto y B ocupa su lugar, A pierde el poder que ahora gana B, permaneciendo el mismo en el sistema. Por esta orientación se inclinan Laswell y Kaplan (42) y Wright Mills quienes lo ven como una consecuencia de las relaciones estables y cerradas del sistema.

b) Pero también puede convertirse en una táctica de acción del Poder utilizada por muchos dirigentes y poderosos en momentos de conflicto o negociación con el fin de amedrentar al contrario y ponerlo en la situación de, o "conmigo y el poder y la gloria" o "contra mí y la derrota y la miseria". Es el estilo del "todo o nada" con que el poderoso apuesta por el triunfo total.

c) Es posible que se cumpla también en actos los cuales, más que de Poder genuino, son expresiones que representan algún ins-

trumento o recurso de poder. Tenemos el caso de una negociación monetaria, en donde el tipo de cambio de dos monedas forma la expresión del Poder relativo de uno y otro país. Según sea una u otra relación real de intercambio, así será la distribución del Poder dado entre las unidades societales. En un libro reciente de Laster C. Thurow se mantiene la tesis, en oposición a la escuela de Chicago, de que "los problemas económicos son de naturaleza distributiva y, en consecuencia, lo que unos ganan otros pierden, tal manera que los políticos difícilmente pueden tomar medidas que no lleven necesariamente a favorecer a un sector de la sociedad, perjudicando a otro." (43)

El Poder expansivo-reductivo. Pero, aunque la teoría del Poder suma-cero tenga un valor instrumental en ocasiones, no es factible en una sociedad compleja e interrelacionada. Al tener el sistema social un carácter abierto tanto los individuos como las organizaciones, con la excepción de las unidades pequeñas, están constantemente recibiendo o transmitiendo energía. Por lo tanto, la nueva tecnología, los contactos entre grupos humanos, las propias relaciones económicas, la división del trabajo, es decir, todas y cada una de las actividades humanas aumentan la presión existente de energía integradora y promueven la utilización del Poder como medio de cambio. Como ejemplo podemos ver el símil del crédito que amplía la capacidad de cambio financiero. Parsons en la crítica al Poder suma-cero nos dice

"el poder, como medio simbólico, es como el dinero en aquello de que en sí mismo no tiene valor pero que se acepta con la esperanza de que después se pueda hacer efectivo."

Una unidad con poder responsable y con prestigio y crédito entre sus subordinados puede ejercer el Poder más allá de los límites que el puro Poder suma-cero le confiere, al igual que ocurre con un banquero responsable quien puede excederse en la con-

cesión de créditos, superando prudencialmente la cuantía de sus depósitos. Pero, lo mismo que hay banqueros desaprensivos, "el crédito del poder puede extenderse demasiado, sin la necesaria base de la organización para el cumplimiento de las esperanzas que en el poder se han puesto" (44), dando lugar a su desintegración y al desprestigio; "el mismo cargo formal puede tener menos valor del que tendría, a causa del desgaste por su falta de efectividad."

Por otra parte, en una sociedad suficientemente organizada y con criterios racionales existe una credibilidad en los diversos componentes del Poder. Se produce, así, un efecto sinérgico en el consumo del mismo y da lugar a que se alcancen las metas sociales marcadas, y siempre con un desgaste menor de la energía integradora. Pensemos, a título de ejemplo, en una organización empresarial cuyo personal se encuentra satisfecho y motivado en su puesto de trabajo, y cuyo consumo energético en la disciplina interna es mínimo. Esto podría hacerse extensivo a una comunidad política que poseyera un amplio consenso de valores básicos.

Existen otros parámetros capaces de ampliar o reducir la energía integradora desplegada por un sistema. De acuerdo con Karl Popper (45) en todo sistema social aparecen superpuestos tres niveles o "mundos": el "primer mundo", el de los objetos materiales, el "segundo mundo", el de las conciencias subjetivas y el "tercer mundo", el de las estructuras simbólicas (significados, símbolos y lenguajes). Entre la correspondencia plena y la disociación de dichos niveles en una realidad social dada, influye la mayor o menor necesidad, o incluso la existencia, de la energía integradora.

A veces, incluso, en una confrontación de poderes los contrincentes, aunque exista un ganador y un perdedor, ganan en conjunto y, tal vez, en particular. El ejemplo más claro de este caso

se encuentra en los debates televisivos entre políticos rivales, de los que cada adversario puede salir ganador y potenciado ante sus partidarios. Por último, desde el punto de vista psicológico, y utilizando la terminología de Kenneth B. Clark, la "sico-dinámica del poder" nos lleva también a una negación de la teoría del Poder suma-cero.

"Las ganancias del poder son transitorias y la satisfacción de las necesidades del poder o de la posición suelen ser no adaptativas y autofrustrantes. El poder exhibe los síntomas del pathos no adaptativo y de la fatalidad."

1) "Cuando el ejercicio del poder no aumenta u obstaculiza las posibilidades de gratificar las necesidades más fundamentales de la supervivencia y la satisfacción."

2) "Cuando el ejercicio del poder es ambiguo, fortuito, arbitrario, regresivo, desproporcionadamente intenso y rígido, a pesar de las consecuencias."

3) "Cuando el ejercicio del poder se hace tan funcionalmente autónomo (rolificación) y extremo en intensidad que subvierte y pervierte las facultades críticas, racionales y morales de los individuos y los grupos."

4) "Cuando la ostentación de los símbolos de poder o de la realidad inobjetable del poder ocasiona un sentimiento de futilidad y tedio y, consecuentemente la desaparición del deseo o de la capacidad de usar el poder constructiva o creadoramente." (46)

Estos síntomas muestran, por lo tanto, que la supervivencia del sistema esté en crisis debido, no solo, a un inapropiado exceso o escasez energético, sino también al descrédito o a la inoperancia del Poder existente. Dichos síntomas, en consecuencia, y el razonamiento son aplicables tanto a un individuo neurótico como a una comunidad política oprimida o anárquica.

#### I- MEDICION Y DISTRIBUCION DE LA ENERGIA INTERUNITARIA

En este apartado nos referimos a la cantidad de energía que existe en un sistema. Dicha energía es consecuencia de la vitalidad interna que hace a los hombres y a los diferentes grupos

dirigirse hacia sus objetivos con facilidad, optimismo y rapidez. Unas veces esto se debe a una alta moral nacida de la satisfacción que los individuos experimentan por ser miembros de una organización, otras a la confianza que les ha proporcionado victorias pasadas, etc. Es palpable la diferencia en la cantidad de energía desplegada por unas organizaciones y otras; para evaluarla existen variados métodos de análisis puestos a disposición del estudioso en cualquier revista especializada de Organización y de Psicología Aplicada.

Un acercamiento al estudio de la cantidad de Poder consiste en conocer la distribución de la energía motivadora que impulsa a las unidades analizadas. Hay personas o grupos que se mueven por el Poder y tienden hacia una conducta que produzca impacto en los demás, desean ser fuertes e influyentes y sus deseos de Poder, en cualquier test que se haga, superan los impulsos de logro o la búsqueda de afiliación. Otros individuos o grupos buscan incansablemente el logro de los objetivos, pero solo por medio de su intervención personal, sin desear la ayuda de otros. Estos individuos o grupos motivados exclusivamente por su propio logro, y que no reclaman el apoyo de los demás, cuando tienen que ejercer el Poder no saben hacerlo; por lo general, no se organizan bien sino que son confusos y caóticos, y suelen delegar pocas responsabilidades siendo en cambio críticos muy negativos de sus seguidores.

Por último, la distribución puede estar desproporcionadamente inclinada hacia una motivación afectiva y de afiliación, hacia un deseo de agradar y de mantener un buen clima en el grupo por encima de los logros y del ejercicio del Poder. En este caso, se desdeñan las normas y se antepone lo personal a la organización y los objetivos, pudiendo aparecer la injusticia, como con-

secuencia del incumplimiento de las reglas dictadas y de la aparición de excepciones personales que originan un sentido de debilidad, inseguridad y arbitrarismo entre los subordinados. Así pues, condición importante para el buen ejercicio del Poder es el equilibrio distributivo de los tres impulsos, pero con un predominio de la ambición de Poder y la consecución de los objetivos. (47)

En conclusión, el Poder es una energía, interiorizada en el Hombre mediante impulsos más o menos conscientes, que mueven a éste hacia la conquista de su entorno pero, al mismo tiempo, hacia su organización y reforzamiento interno. Esta energía se mueve por unas determinadas leyes que condicionan y contradicen la orientación misma del Poder.

# BIBLIOGRAFIA

- (1) Hauriou, A. Derecho Constitucional e Instituciones Políticas, (Trad. González Casanova), Ariel 1971, páginas 123-124.
- (2) Diccionario de la Real Academia, Edición 1970.
- (3) Moreno Sanson. Recogido de sus apuntes.
- (4) Burdeau, Georges. El Estado, Seminario y Ediciones. Versión española: César Gómez, Madrid 1975, página 21.
- (5) Teilhard de Chardin, Pierre. La energía humana, Editorial Taurus, 1967. Página 125 y siguientes.
- (6) Hauriou, op. cit.
- (7) González Casanova. Teoría del Estado y Derecho Constitucional, Editorial Vicens Vives, 1981, página 26.
- (8) Lucas Verdú, P. Curso de Derecho Político, vol. II, Tecnos 1974, página 101.
- (9) Trias, Eugenio. Meditaciones sobre el poder. Editora Anagrama 1977, página 36.
- (10) Ibidem, página 37.
- (11) Jung, C. B. Lo inconsciente, Editorial Losada, 1976, pg. 91.
- (12) Ibidem, páginas 96 y 92.
- (13) Ibidem, página 81. Habla de que "la trasposición no es en sí misma otra cosa que una proyección de contenidos inconscientes".



- (14) Dorsch, Friedrich. Diccionario de Psicología, Edit. Herder 1978, Término Catersis.
- (15) Jung, op. cit., página 91.
- (16) Foucault, Michel. Un Diálogo sobre el Poder, Alianza Editorial 1981, página 17.
- (17) Teilhard de Chardin, op. cit., página 150.
- (18) Bloch, Ernest. El Principio Esperanza, tomo I, Editorial Aguilar 1977, página 30.
- (19) Jongeward, James. Nacidos para Triunfar, Editorial Fondo Educativo Interamericano, julio 1976, página 64 y siguientes. La Escuela del "Análisis Transaccional" comenzó en 1954 con el psiquiatra psicoanalista americano Eric Berne. Su gran mérito ha consistido en una presentación más sencilla y divulgadora de las teorías y los conceptos del psicoanálisis. La primera obra de Eric Berne fue Transactional Analysis in Psychotherapy, Grove Press 1961. El Análisis Transaccional divide la estructura de la personalidad en tres partes:
  - "Estado del ego-niño", con sus vertientes de "niño natural" o energía espontánea y primigena del niño; el "niño adaptado" a las normas sociales y paternas; y el "pequeño profesor" que es una forma especial de "niño adaptado".
  - "Estado del ego-padre" que representa las normas y las imposiciones del entorno social.
  - "Estado del ego-adulto" que representa la racionalidad, la crítica y la autocreación humana que de ellas se generan.
- (20) Bloch, op. cit. página XIII.
- (21) Bloch, op. cit. página 29 y siguientes.
- (22) Jung, op. cit. página 40.
- (23) Bloch, op. cit. página 59.

- (24) Bloch, op. cit. Página 35.
- (25) Jung, op. cit. Página 50.
- (26) Adler, Alfred. Der nervöse Charakter (Sobre el carácter nervioso), Wiesbaden, 1912, página 5. Cita recogida en Bloch, E., op. cit., página 42 y en Jung, op. cit., pág. 46.
- (27) Bloch, op. cit., página 42.
- (28) Harris, Thomas. Yo estoy bien, tú estás bien, Ed. Grijalbo, 1978.
- (29) Cita sobre Adler recogida por E. Bloch, op. cit., pág. 42.
- (30) Bloch, op. cit. página 51.
- (31) Jung, op. cit. página 62.
- (32) Easton, David. A Systems Analysis of Political Life, University of Chicago Press, Phoenix Edition 1975.
- (33) Término utilizado por Barrington Moore Jr. en su obra Poder Político y Teoría Social, Edit. Anagrama 1969.
- (34) Bloch, op. cit. página 156.
- (35) González Casanova, op. cit. página 33.
- (36) Parsons, Talcott. "Sobre el concepto de poder político", publicado en el tomo II del libro Clase, Status y Poder de Bendix, R. y Lipset, S.M. Traducción española en Ed. Europa América 1972.
- (37) Para una cuantificación matemática recomendamos la lectura del artículo de Harsanyi, H. "The Dimension and Measurement of Social Power", en Power in Economics, Penguin Modern Economics Readings 1971.

- (38) Trabajo = Fuerza X Espacio.
- (39) Enciclopedia de Psicología, "Concepto de Energía".
- (40) Ibidem.
- (41) Parsons, artículo citado, página 156.
- (42) Lasswell, H.D. y Kaplan, A. Power and Society: A Framework of Political Inquiry, Yale University Press, N.Y. 1950.
- (43) Thurow, Lester C. La sociedad: un juego de suma-cero. Recogido del artículo publicado en "El País" de fecha 21/12/80 por J.A. Aguirre Rodríguez.
- (44) Parsons, op. cit. página 161.
- (45) Popper, Karl. Objective Knowledge, Oxford: Clarendon Press 1972, capítulo cuarto.
- (46) Clark, Kenneth B. El patetismo del poder, Fondo Cultura Económica 1976, página 168.
- (47) McClelland, David y Burnham, D.H. "El Poder, el gran motivador", Revista Harvard-Desto, nº 46.

## CAPITULO III: EL PODER COMO ENERGIA INTEGRADORA.

A- Energía integradora.

El Poder es energía integradora que mantiene y da carácter al sistema. Sin energía no habría integración, habría muerte y -descomposición, el sistema desaparecería como tal al no existir un núcleo central que atrayera al resto de los componentes y les creara una órbita funcional de comportamiento. La -energía del poder, en cuanto tal, ha de ser una energía centrípeta que tienda a aproximar, a absorber, a imponer sus propias reglas dentro del sistema. "Una visión realista del Poder Social --escribe Clark-- requiere considerar a éste como una fuerza penetrante y integradora que obra junto con otras fuerzas en la constelación dinámica de la personalidad humana" (1).

El Poder se convierte en divisa imprescindible como mecanismo de integración y control de un sistema, cuando son insuficientes otros mecanismos integradores como puedan ser el hábito o la integración voluntaria.

Es verdad que todo sistema social consta de un conjunto de -componentes que necesitan ser coordinados; en una sociedad -primitiva la conexión entre hombres o entre tribus era pequeña, porque cada individuo o grupo vivía su relativa autonomía y eran escasamente diferenciados los lazos que le unían a los demás. Por el contrario, el sistema de una sociedad moderna -va adquiriendo una complejidad progresiva, y los componentes del sistema aumentan, se hacen más variados en sus mecanismos y más especializados en su función, lo cual origina una convivencia humana más rica pero más difícil de coordinar. Se requiere, por tanto, más cantidad de energía integradora, y -nuevas técnicas de aplicación de las mismas --instrumentos de poder-- . Y, con análogos razonamientos, podemos hablar de un -individuo como sistema, de un grupo, de una empresa, o de un sistema de Gobierno, que, en palabras de Lucas Verdú, este úl

mo arranca de la existencia de una pluralidad de órganos constitucionales, los cuales se interrelacionan jurídicamente en cuanto están todos ellos investidos de la potestad de gobierno (2). Es, por tanto, la existencia de una pluralidad de órganos, instituciones e intereses, y la diversidad de percepciones de los mismos, requisito para la existencia de un sistema. Tanto los individuos, como los grupos, las organizaciones o la sociedad política buscan como referencia en la integración el que sus componentes se hagan compatibles entre sí, de modo que el cambio no sea necesario antes de que el equilibrio se alcance, pero además, que se mantenga el carácter distinto y peculiar del sistema, dentro de unos límites, frente al entorno. La integración, ya en un concepto más estrictamente político, se convierte en "el proceso de unificación de una sociedad que tiende a convertirse en una comunidad armoniosa, basada en un orden que es sentido como tal por sus miembros" (3).

La armonización de los componentes puede realizarse de una forma lógica, con unos criterios congruentes y consistentes, fruto de la aplicación de parámetros racionales a la organización del sistema, pero esto, como hemos indicado, requerirá una energía impulsora que les mueva y una fuerza centrípeta que determine la estructura del sistema. El sistema en otros casos, puede ser fruto de una espontánea "integración estilística" en el que las partes se adaptan por la experiencia mutuamente gratificante que sienten en sus relaciones y en sus contrastes (4). "Este tipo de integración no brota del impulso racional hacia la consistencia lógica, ni del impulso práctico hacia la eficacia --integración funcional--, sino del impulso estético hacia la expresión auténtica de la experiencia en forma satisfactoria. La espontaneidad y la creatividad constituyen la esencia de esta forma de integración. La energía integradora debe surgir aquí del flujo continuado de experiencias gratificantes.

Por último, la integración del sistema puede ser menos lógica, funcional o gratificante, cuando en algún momento se pierde la armonía y los componentes se descompensan tendiendo, mediante una ley entrópica a destruirse, -o por el contrario, a -expandirse-, en ambos casos con los mismos resultados, la desaparición del sistema. Aparece entonces una integración -reguladora, cuya energía centrípeta viene a ejercer de contrapeso en situaciones de inestabilidad y trata de paliar y resolver las tensiones y conflictos que aparezcan en el sistema. De esta naturaleza es mayormente la integración política, por ser una de sus características la convivencia y salvaguardia de una pluralidad indeterminada de intereses individuales y colectivos que incluye intereses primarios permanentes comunes, en forma que toda la actividad de los grupos integrantes ha de coordinarse necesariamente de modo regular, general y efectivo (5).

La integración, por tanto, es una mezcla de energía centrípetas de diversa índole; alguna de ellas generadas en el propio sistema de una forma espontánea o interesada, otras provienen de fuera y complementan o compensan a las anteriores. Todo esto hace de la integración un proceso vital, capaz de relacionar multidireccionalmente los componentes del sistema ya sean hombres, ya sean funciones, ya sean creencias y valores, o acontecimientos reales. En este sentido coincide nuestro concepto de integración con el de Rudolf Smend, tan magníficamente aplicado al campo del Derecho Político. (6)

#### B- Efectiva en su ámbito.

Otra condicionante del poder, como integrador de un sistema es que debe ser efectivo dentro del área de su aplicación.

- a) Desde el punto de vista individual, el concepto de integración hace referencia a la autonomía o a esa capacidad de -

governarse uno a sí mismo, sobreponiéndose y controlando aquellos acontecimientos externos que tienden a alterar - nuestro comportamiento y creando un sistema propio que de fiende y se recrea en la conciencia del yo. La energía integradora tiene mucho que ver con el egoismo, porque, "no hay nada que pueda vivir en el reino natural si no está - sostenido por un feroz amor de sí mismo" (7). Poder, riqueza, individualismo pertenecen al mismo haz de energía centrípeta que trata de mantener íntegro el yo y de desarrollar al individuo en la esfera de los demás. "Dirigir al pueblo, escribe Jouvenel, qué dilatación del yo!" (8). Pero el proceso de integración puede causar alteraciones en la personalidad del propio individuo que la aplica, - cuando se inicia en la práctica del poder sin haber re- - suuelto de una forma satisfactoria qué es lo que le une y cómo le une a otras personas: "el poder, escribe Clark, - puede hacer al individuo inflexible y rígido, o causar fijación o regresión.... puede así mismo intensificar, oscu- - recer o contaminar los motivos de acción en el sistema dinámico de la personalidad" (9), dejando un escenario propenso para un liderazgo destructivo e ineficaz.

- b) En el aspecto jurídico. político, el ámbito integrador - del poder tiene un espacio territorial concreto en el que "se determina la esfera de validez de un ordenamiento jurídico nacional" (10), de acuerdo con el "principio de - efectividad". No obstante, la acción integradora del poder llega más allá del puro formalismo jurídico en el proceso integrador del Estado; los tres elementos del Estado poder, pueblo y territorio, tienen no solo una concatenación mecánica, sino que se unen por conexiones más profundas y vitales, en la doctrina de Smend. El Territorio aparece así como un factor necesario de la integración material del Estado (11). "Toda comunidad nacional es una concreta comunidad valorativa, una unidad efectiva e ideal,

porque la comunidad estatal solo puede fundarse en la esfera política. Solo en tal comunidad política ideal puede representarse al pueblo. No es una comunidad estática, fija, sino dinámica, porque en cuanto todo espiritual puede realizarse continuamente, a través de procesos reales y -personales" (12).

Un sistema de integración jurídico. político, en cuanto -que encierra una dinámica social, se encuentra enmarcada en el tiempo y en el espacio de una acción concreta; "es una estructura integrada de elementos de la acción en relación con una situación. Esto quiere decir esencialmente, integración de elementos motivacionales y culturales o -simbólicos en una cierta clase de sistemas ordenados" (13)

Siguiendo esta línea, podemos recoger como válida la definición que S. Brucan nos da sobre la integración nacional, cuando escribe que es "la capacidad que tiene una comunidad política nacional de sobreponerse a las excisiones y conflictos que existen en su interior, mediante el fortalecimiento y el fomento, a través de una comunicación -intensiva, de los lazos e intereses comunes peculiares de esa nación, con lo que conseguirá la identificación política consigo mismo de la gran mayoría de sus ciudadanos" (14).

#### C - Que constriñe a los elementos del sistema.

A este respecto, la integración limita la variedad o posibilidad de acción de los elementos de un sistema, tanto en su estructura como en su proceso.

El poder, por tanto, al proyectarse sobre los elementos, y en concreto sobre los individuos, constriñe y restringe la libertad de estos, en aras de la creación o mantenimiento -



del sistema, y busca la armonización de las partes autónomas, y a veces contradictorias del sistema, como puede ser la economía, la política, el ocio, el trabajo.... para - - asignarle una valoración, un orden y una orientación. La - estabilidad y la continuidad exigidas por la permanencia - de ciertos intereses comunes permite a veces supeditar - otros intereses de urgencia menos apremiante para una parte de la colectividad en provecho de otra parte de ella, - pero cuanto más imperfecta sea la solidaridad efectiva menor será la cohesión social y, por tanto, la garantía dura de la estabilidad y la continuidad de la integración (15). En el extremo opuesto de la integración está la anomía, la ambigüedad, el conflicto en cuanto suponga repulsa de los componentes a ser integrados, y todos ellos juntos constituyen una energía reactiva, de carácter centrífugo - que, en el mundo político, genera desorden y hace imposible la convivencia. (Ver para estos temas el capítulo VI, sobre los sistemas).

¿Cómo compensar estas fuerzas contrapuestas?.

"El poder --escribe G. Burdeau -- no es extraño al medio que pretende dominar.... Es una encarnación del propio grupo, que resume sus aspiraciones. Hace falta que la colectividad tome conciencia del lazo que existe entre ella y el poder; hace falta que la reconozca en todos los sentidos - de la palabra" (16). Cuando el poder se encuentra identificado, y apoyado, con el tercer elemento del Estado, el pueblo, mediante un consentimiento, las fuerzas contradictorias se reducen y amainan los momentos de tensión.

"Si no olvidamos, apunta González Casanova, que todo poder se tiene para lograr algo, depende cuál sea el proyecto - del que ostenta el poder sobre otro para que ese poder sea coercitivo o consensual. Si el proyecto es de dominación,

de explotación o de depredación, es lógico que el poder sea coercitivo, pero entonces los elementos de fuerza predominan" (17). Volveremos sobre este tema a continuación.

#### D- Integración y libertad.

Cualquier sistema que persiga maximizar la integración de sus partes siempre ha de hacerse a costa de la autonomía de estos y consiguientemente con un aumento del isomorfismo y, una pérdida de la posible riqueza cultural que origina la variedad. Como ocurre en física con los átomos muy estables, cuya descomposición resulta difícil debido a la fuerte integración de su sistema, algo semejante sucede en el mundo social cuando la integración adquiere cotas elevadas: surge inmediatamente la duda de la compatibilidad entre integración y autonomía y de si existe una tendencia hacia la integración o, por el contrario, la autonomía de los componentes es la pauta general. Afirma A.W.Gouldner que las partes tienen cierta tendencia hacia la autonomía funcional y que por tanto la inclinación del sistema hacia la integración crea una tensión (18). De acuerdo con esta doctrina, para que exista un equilibrio de sistema debe mantenerse una proporción de fuerzas, entre aquella centrífuga que tiende al aislamiento y a la independencia, y aquella otra centrípeta, que busca la consolidación en torno al núcleo; está reciprocidad de relaciones entre las partes, que se manifiesta en un campo de fuerza, es la causa constitutiva del poder, en cuanto que las aportaciones mutuas de las partes están muy lejos de ser iguales, y aquella que contiene mayor energía centrípeta cuenta con mayor capacidad de atracción y de explotación de las otras.

Cuando la proporción de fuerzas no es la adecuada puede haber una doble tendencia patológica: o hacia el caos y el desorden total que se producen cuando dominan las fuerzas centrífugas y el núcleo del sistema --el que mantenía origi

nariamente el poder-- es incapaz de controlar una complejidad creciente o, por el contrario, si existe una preponderancia de las fuerzas integradoras de carácter centripeta, la tendencia del sistema se hace reduccionista y aumenta la pasividad de las partes.

En el primer caso, de integración mínima o nula, el sistema puede desaparecer y cada uno de sus componentes dispersarse, o integrarse en otro sistema vecino más sólido. No obstante la dialéctica de integración/desintegración es compleja y encierra en su seno el fenómeno de la "catéresis", del que hemos hablado en el capítulo de la energía, en virtud del cual se invierten los términos de la energía y sociedades, abocadas a la desaparición por su proceso desintegrador, sienten tal miedo a un vacío de poder, y a caer en una organización caótica y paralizantes, que se origina internamente un proceso de reconversión, una solidaridad cimentada en el miedo a autodestruirse como tal grupo o sociedad, que se constituye en un incipiente germen integrador

"Es cierto --escribe E. Llorens-- que la autodeterminación política es el atributo de una fase de integración social - que denominamos Estado, donde se establece congruencia fundamental entre la actividad de los individuos y los intereses primarios colectivos, expresada por las normas sancionables que garantizan razonablemente la salvaguarda de aquellos intereses" (19).

- La fuerza integradora, que recobra posiciones, genera unas estructuras mínimas y, de forma espontánea o coercitiva, comienza a surgir una organización. No olvidemos que la integración se constituye en energía cinética indispensable para crear y mantener una organización. La organización en un sentido más amplio, la recuperación del sistema, supone pérdida de la extrema autonomía que tenían las partes anteriormente. "Dominar, afirma Trias, es subsumir lo singular en el concepto" (20), y, a medida que cada componen

te pierde parte de su identidad personal, para adquirir algo de común con los demás, empieza a aparecer un grado mínimo de integración, con una gradual pérdida de autonomía. El poder no es una excepción a este proceso "el poder actúa bipolarmente en dos facetas aparentemente contradictorias, por una parte al restringir la voluntad individual en beneficio de la libertad colectiva de los ciudadanos, mediatiza y condiciona, por otro lado, tutela la parcela de libertad individual que restringió, así como la colectiva" (21).

La situación de equilibrio integrador debe alcanzarse - actuando conjuntamente en ambas direcciones, de tal forma que el fomento de la individualidad no debe degenerar en un caos social, ni el desarrollo de una necesaria socialización debe suponer una desaparición del yo en el todo social.

En un grado intermedio "lo que hace que el poder se sostenga, que sea aceptado, es sencillamente que no pesa solo como potencia que dice no, sino que cala de hecho, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos, hay que considerarlo como una red productiva que pasa a través de todo el cuerpo social en lugar de como una instancia negativa que tiene por función reprimir" - (22). La energía integradora del poder se hace eminentemente productiva cuando busca el mantenimiento y la reproducción de muchas relaciones sociales, que, mediante el uso de "nuevos procedimientos permiten hacer circular efectos de poder de un modo continuo, ininterrumpido, adaptado e individualizado en el cuerpo social entero con un alto grado de aceptación. Estas nuevas técnicas son, a la vez, mucho más eficaces y mucho menos costosas económicamente que las técnicas utilizadas hasta entonces, y que se apoyaban en una mezcla de tolerancias (desde pri

vilegios reconocidos hasta la criminalidad endémica) y de ostentación costosa ( intervenciones estrepitosas y discontinuas del poder). La orientación productiva del consumo hasta límites insospechados, por ejemplo, es una expresión gigante de esta integración aparentemente liberadora que convierte al hombre en un esclavo de sus propias satisfacciones, haciéndolo consumir productos y servicios que el moderno aparato económico requiere. La compatibilidad entre la integración y la libertad pasa necesariamente por la adhesión voluntaria y el consentimiento de los miembros componentes del sistema, sin embargo, siempre - aparecerá el fantasma de la manipulación de ese consentimiento, como un ingrediente bastante usual en la acción - de poder.

- Resulta peligroso cuando la fuerza integradora adquiere - proporciones exageradas y, en torno a su nucleo --situación máxima de poder-- se centran todos los componentes - del sistema, hasta el punto de que se pierde la autonomía de éste y adquiere una gran prepotencia el conjunto --holismo radical-- en detrimento de la existencia de las partes.

La máxima integración del sistema acarrea también anomalías en el entorno, como es la desintegración de este; - una desaparición de las órbitas menores en la que giraban componentes sometidos a la influencia del nucleo central o la subción provocada por éste genera vacío en el resto y en el mundo político se plasma con la desaparición de - un sin fin de instituciones intermedias; por ejemplo la decadencia del señorío feudal, la autonomía de las ciudades, la preponderancia religiosa... fué debido a la fuerza incipiente del Estado moderno allá por el siglo XVI, o en nuestros días, con la fuerte lucha y exterminio, por - parte de los poderes centrales, de las tribus en los pai-

ses recientemente descolonizados, se fomenta un nacionalismo integrador, pero por otra parte se anulan las identidades del entorno circundante.

En resumen, hay dos polos opuestos en el espectro de la integración, según domine la fuerza centrípeta o centrífuga:

Integración máxima  $\longleftrightarrow$  Desintegración

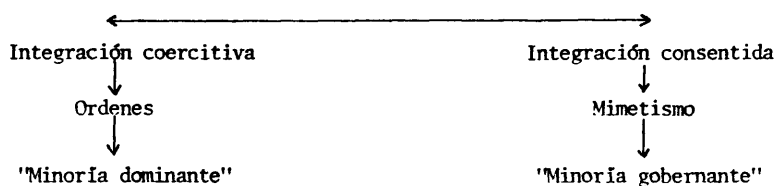
cuyas consecuencias para un sistema son, en el primer caso la acumulación de poder en el núcleo, con el riesgo de desaparición de los componentes intermedios del sistema y, en el segundo, el caos y la desintegración del sistema, con una triple alternativa: o que las partes desaparezcan definitivamente, o que cada una de ellas se agrupe en otros sistemas próximos o por fin, que alguna de ellas puedan fortalecerse y llegar a crear su propio sistema --independencia--.

Entre ambos extremos, existe una integración intermedia, en la cual la voluntad del Poder se ha formado precisamente por la participación de sus Gobernados en su morfología, mediante los mecanismos de representación y otorgamiento del consentimiento. La integración es capaz de convivir con el respecto y la autonomía a sus componentes. Se genera, entonces, una integración en la que el poder se funde con la responsabilidad colectiva y su autoridad queda legitimada con la libertad-participación, conceptuada "como la posibilidad que el ciudadano tiene de participar en los órganos del poder político y contribuir, desde ellos a tomar decisiones" (23). Es una libertad que, en lugar de contrastar su independencia frente al poder, busca precisamente su integración - en ese poder, para que, por decirlo así, desde el otro lado, desde el lado del poder, evitar que éste se desborde y trate de dominar su propia "libertad-independencia" que, en última instancia como individuo, es lo que le interesa. Al -

servicio de este equilibrio, bello pero a veces precario, se encuentran las garantías constitucionales, en el significado que el profesor Lucas Verdú les da, como instituciones para "asegurar un conjunto de valores, los cuales interesan constitucionalmente en la medida que realizan la integración de los individuos y de los grupos sociales en la convivencia política. No hay convivencia política sin integración en un conjunto de valores" (24).

#### E - El consentimiento de la integración.

Cuando la integración y, en definitiva, la pérdida de autonomía de las partes componentes, la analizamos, no desde el conjunto como tal sino desde la perspectiva subjetiva de las partes y el grado de consentimiento que estas prestan a la creación del sistema, nos encontramos ante dos extremos opuestos - que, de alguna forma enmarcan la acción de poder: si la razón de la integración del sistema descansa exclusivamente en la fuerza del núcleo y en su capacidad de imponer coactivamente a las partes sus condiciones, que sabemos que la rechazan pero que no son capaces de resistirse, estamos ante una integración coercitiva. En el otro extremo, nos encontramos con una ausencia total de coerción, porque gobernante y gobernado, poderoso o alter, conjuntan sus fuerzas en una misma dirección y los segundos otorgan un pleno consentimiento a los actos de los primeros, dando lugar a lo que llamaremos una integración consentida.



De hecho, apunta H. Heller, hay sin excepción en todas las organizaciones una serie escalonada de grados que van desde el con-

sentimiento espontáneo y el obrar voluntario, pasando por la observancia intraindividual que se realiza por la coacción - de las relaciones sociales, hasta la observación producida, por una imposición autoritaria (25).

En algún punto del espectro se encuentra un grado de conducta integradora que, en palabras de K.Mannheim, vive "como diseño ideal de una comunidad democrática que expresa actitudes cooperativas, por oposición al diseño dominador que prevalece en una sociedad autoritaria" (26). Analicemos algunas posiciones:

-El mimetismo es el grado máximo de integración consentida y supone una predisposición del alter para aceptar cualquier tipo de información y de sugerencias que provengan del poderoso. De una forma colectiva se origina en ciertos momentos históricos de civilizaciones en expansión en las que una minoría gobernante, constituida por una élite creactiva, es capaz de hechizar a las masas (27); de una manera particular es más frecuente, aunque normalmente el mimetismo no es duradero y fácilmente se resquebraja. El proceso de degradación de la integración voluntaria es fácilmente perceptible, a unos ojos sensibles a estos temas, porque la falta de incitación y la búsqueda de otros grupos de referencia con los que identificarse precede siempre, y con bastante antelación a cualquier síntoma de desobediencia, que constituye una voluntad consciente por desintegrarse.

-La orden genera una fuerza centrípeta no compartida en absoluto, y alcanza su efectividad integradora por el mensaje de coerción que en si encierra. La acción, que se ejecuta bajo el imperativo que aquella encierra, carece de integración espontánea, a la vez que es percibida por el alter como algo ajeno que se le impone; el sistema permanece unido por la constante energía que el núcleo desarrolla para mantener una



integración; una vez que desaparezca dicho núcleo, el sistema puede estallar en pedazos, a no ser que se hayan creado otros vínculos integradores más consensuados.

-De los dos vectores, que sobre la integración hemos analizado hasta ahora, podemos llegar a inferir qué grado de vinculación tienen los lazos sociales que unen a los componentes del sistema analizado y hasta qué punto la integración es consistente.

	Máxima	Media	Mínima
Integración coercitiva	Totalitarismo	Autocracia	Caos
Integración consentida	Comunión	Pluralismo	Caos

-En la "comunión" se adquiere una integración máxima, en todos los sentidos, y en los niveles más profundos de la mente de los miembros del grupo que la forman; de ahí que solo se puede hablar de comunión en pequeños grupos. Los lazos integradores son muchos, desde una identificación de espíritu hasta una comunidad de vida, sin llegar a aparecer el carácter político de la relación, porque el poder reside en la propia identidad espiritual y en la total ausencia de coacción; se sigue más que se manda, a la vez que se identifica uno con el todo, que constituye el núcleo de poder, en el que cada uno está integrado. La integración en este caso se manifiesta con un grado máximo de solidaridad con una sumisión voluntaria a la norma que a la vez queda interiorizada, en cada individuo, por su completa adecuación a la común escala de valores que tienen.

-Por el contrario, en una sociedad totalitaria se busca una homogeneidad integradora mediante un proceso en extremo coerci-

tivo que trata de imponerse a la masa en cualquiera de los niveles de su manifestación social, desde lo estrictamente individual hasta lo político, y que modernamente es posible llevarlo a cabo gracias al ímpetu y a la fuerte disciplina de un - partido que, a modo de fermento, se extiende hacia la masa. - Pero aquí se produce una integración formal de carácter social, a costa de una pérdida de integridad personal debido al uso de los métodos de "persuasión excesiva" o los "métodos de alta presión" que conducen a una pérdida del autocontrol individual o, como dice K.W. Deutsch, "a una desorganización o deterioro del equipo interno de aprendizaje, que es lo que constituye la integridad humana" (27).

En los países de socialismo de Estado, la integración entre - la voluntad del pueblo y sus órganos representativos se realizaba a través de los soviets; pero éstos, si en un principio pretendieron ser una fuente de poder, con el tiempo se han - ido convirtiendo en instrumentos al servicio de la política - comunista.

La Constitución de la U.R.S.S. de 1936 ya consagraba esta evolución; como escriben M.Mouskhely y Z.Jedryka "Ya no hay lugar para asegurar la participación de las masas en la organización y en la administración de un nuevo Estado. La Administración ha asumido ya estas cargas en su provecho. Se conservarán los soviets pero su autoridad sobre las masas solo servirá para movilizar a los trabajadores en torno a las órdenes de los dirigentes" (29).

En el pluralismo no existe ni masa como tal ni comunión; existen grupos que desarrollan sus intercambios de acuerdo con un principio de reciprocidad consentida, dándole a la integración un carácter dinámico que la hace descansar en diversos valores, según sea la naturaleza de intercambio personal o de grupo. - "El consentimiento, escribe Levi-Strauss, es el fundamento -

psicológico del poder, pero en la vida cotidiana se expresa por un juego de prestaciones que se desarrolla entre el jefe y sus compañeros, y que hace de la noción de reciprocidad - otro atributo fundamental del poder. El jefe tiene el poder pero tiene que ser generoso" (30). El poder adquiere una vinculación social y, aunque su carácter integrador le hace centrípeto y egoísta, su atributo de reciprocidad le obliga a - entregar algo a cambio y, en cierto sentido, buscar un compromiso. El grado de integración media que existe en el pluralismo supone que hay una cohesión latente que subyace al sistema y que, de alguna forma, crea un sentido de comunidad, - en cuanto se comparten ciertos valores comunes, con unos lazos de lealtad a los principios políticos claves. Este germen de lealtad significa la aceptación de una autoridad superior y constituye un parámetro importante para la vida política en común. "El término final de esta evolución, escribe Hauriou, es que el poder es progresivamente aceptado por los súbditos y se transforma de Poder de hecho en poder de Derecho" (31).

La clave de la integración en el pluralismo estriba en la - creación de esa comunidad, de la que dice K. Deutsch "está constituida por gente que ha aprendido a comunicarse y a comprenderse bien más allá del simple intercambio de bienes y - servicios" (32).

El proceso de compromiso del gobernante con los gobernados - se origina a través de la participación de estos en las tareas del Poder y se instrumentaliza mediante la representación política, con lo cual queda institucionalizado jurídicamente la relación entre ambos y legitimada la autoridad del superior. "Es el consentimiento dado por los gobernados al - Poder, escribe Hauriou, lo que le legitima y le da la cualidad de poder o, de gobierno de derecho, porque este consentimiento significa que el poder se ejerce en interés de aque-

llos a quienes se dirige" (33). Mediante este consentimiento el poder también recibe un apoyo político (34), necesario - que le fortalece y le dá alcance a su mandato.

Hasta tal punto tiene importancia el consentimiento de los gobernados en la configuración del poder que hay autores, como Hannah Arendt (35) que llegan a olvidar que la integración del poder es un proceso que se origina desde arriba, desde el mismo poder como institución, aunque para llegar a él, en momentos históricos afortunados, se ha requerido el consentimiento. Escribe, por ejemplo, Arendt: "el poder nunca es propiedad de un individuo; pertenece al grupo, y permanece vivo solamente en tanto en cuanto el grupo se mantenga unido. - Cuando decimos de alguno que tiene poder, nos referimos a - que ha sido apoderado por un cierto número de personas para que actúe en su nombre" (36).... "El poder es consensual: - ello no necesita justificación, ya que es inherente con la - misma existencia de las comunidades políticas.... El poder - brota allá donde se encuentre gente unida y actúe concertada mente, pero su legitimidad se deriva del hecho de que se esté unido más que de la acción que puede seguir" (37).

No desechamos la idea de que el poder muchas veces ha contado con un apoyo, aunque solo sea encubierto de sus subditos, pero, la institucionalización del consentimiento otorgado, - como medio eficaz de integración, ha sido una conquista muy reciente del desarrollo político de los pueblos.

-En el caso de las autocracias aparece una integración coercitiva en el plano político, pero normalmente se respeta la integridad personal y la de algunas otras instituciones, siempre que no interfieran el campo de lo estrictamente político. Aparece una integración doble pero contrapuesta y distorsionada: de un lado, en los asuntos públicos es el autócrata y su minoría hegemónica el que, de forma coercitiva, impone su

voluntad, de otro, existe una integración voluntaria en instituciones menores --familias, etcétera-- con fuertes lazos de cohesión, y totalmente devinculada e incluso contrapuesta --por su pasividad, y sus pocos deseos de colaboración-- con la actividad política.

#### F. Los tipos de integración.

¿Cómo se realiza la integración?.

El espectro es variado y va desde la limitación de los conflictos y la violencia, por el simple otorgamiento de monopolio de la violencia a una institución como es el caso del Estado, hasta la creación de una profunda solidaridad psicológica y de vida en pequeños grupos, pasando por la creación de mecanismos capaces de resolver los conflictos menores y el establecimiento de compromisos.

Landecker en su obra (38), propone cuatro tipos de integración:

- La integración cultural.
- La integración normativa.
- La integración comunicativa.
- La integración funcional.

La existencia de una de ellas raramente es excluyente de las demás, antes al contrario, tratan de coexistir con frecuencia, y en la mente de muchos poderosos está el deseo de que actúen lo más conjuntamente posible para, de esta forma, conseguir un mayor grado de integración.

#### 1- Integración cultural.

La integración cultural hace referencia a una concordancia entre las representaciones cognitivas, o modelos mentales, de

los diversos componentes, que constituyen el sistema, o lo - que es lo mismo, una concordancia de los patrones culturales que se manifieste en lazos religiosos comunes, ideologías, - comunidad de aspiraciones y propósito, de principios éticos y de modos de vida, etc., etc.

Normalmente lleva consigo en el aspecto interno o subjetivo (cultura subjetiva) una identidad de significados dentro de una diversidad de elementos culturales y en el aspecto so- - cial, un conjunto de rituales, costumbres y normas, y formas de hacer de todos aquellos que integran una misma cultura - (cultura objetiva).

Fue Durkheim, pionero en el estudio de la integración en - 1983, el que, al hablar de la "solidaridad mecánica", ya mencionaba una comunidad de creencias y valores interiorizados por el individuo y que permiten a las personas y a los gru- - pos cooperar provechosamente.

Podemos decir, que cada sistema tiene unos valores comunes - mínimos que sirven de aglutinante entre sus subsistemas o - componentes y que si se carece de ellos, el sistema tiende a desintegrarse, porque dejan de funcionar los mecanismos vo- - luntarios de integración; es, entonces, cuando los aparatos coercitivos del poder hacen su aparición para reprimir el - caos y mantener el sistema subyacente. Un ejemplo lo tenemos en nuestro país, principalmente durante el reciente periodo - de transición política, en el que todos los valores se cues- - tionan, incluso el propio de "España". En este periodo de - nueva democracia la sociedad política se queda sin elementos de cohesión. Se hace necesario, pues, ir recuperando y crean- do nuevos valores en los que creer, e incluso que mitificar, --la figura del Rey, La Constitución-- para encontrar puntos de acercamiento y no de divergencia. Precisamente esos valo- res últimos, pocos pero enraizados en el inconsciente social,

son los que marcan las características culturales comunes de un pueblo, un grupo, o una familia y son los que fijan la - frontera frente al entorno de otros sistemas.

Las consideraciones que podemos hacer, con respecto al poder, referidas a esta integración son variadas e irán apareciendo adecuadamente colocadas en los diferentes capítulos de esta tesis. Ahora nos vamos a referir tan solo al debate sobre las ventajas o los inconvenientes de una integración cultural - absoluta que, recogido por Donald N. Levine (39), nos sugiere los siguientes comentarios:

- 1.- Un grado muy elevado de integración cultural puede refrenar otros valores que son importantes en algunas sociedades, tales como la creatividad y el espíritu de innovación o el pluralismo cultural.
- 2.- Aunque el desarrollo integral de las culturas complejas es algo ciertamente valioso, solo es posible conseguirlo a expensa del despliegue de la personalidad individual.

En consecuencia, a medida que una civilización avanza, el conflicto entre la "cultura objetiva" y la "cultura subjetiva" adquiere caracteres cada vez más trágicos (40) y solamente aquellas personas que, mediante una educación han sido preparadas para convivir y respetarse, podrán experimentar una cooperación democrática; de lo contrario, aparecerán transacciones, en el sentido que le - dá K. Mannheim, de "ajuste racional entre dos o más opiniones o voluntades en oposición y es únicamente por razones de conveniencia práctica" (41).

- 3.- Como afirmaba Linton, ya en los últimos años las culturas menos rígidamente integradas poseen mayor adaptabilidad; cuando se introduce en ellas un nuevo elemento cul-

tural, ...."cuanto más estrecha sea la integración, tanto más extensas e inmediatas serán las dislocaciones consiguientes".

- 4.- Las culturas, después de todo, no son entidades tan frágiles, su poder de resistencia ha sorprendido a multitud de observadores, así como su capacidad regenerativa, que les permite resolver las contradicciones y crear nuevas formas de orden: constituyen lo que K. Mannheim llama la "transmutación, como forma creadora de la integración; del proceso de vida en común, y de los objetivos cooperativos surge una nueva finalidad que las partes llegan a acoger con un interés mayor aún que el que suscitaban sus objetivos anteriores" (42).
- 5.- Es importante tener en cuenta los nuevos enfoques metodológicos de la integración cultural donde, más que preguntarse sobre la bondad o no de la integración cultural, es más conveniente ver, "desde el punto de vista del estudio del poder, qué clase de consecuencias, y para quiénes, tiene significado un tipo de integración de determinados contenidos específicos". (43)

## 2- Integración normativa.

Se refiere a la congruencia entre los patrones culturales y la conducta de los individuos. Según la teoría de T. Parsons "esta integración se logra cuando los elementos capitales del sistema cultural --los valores comunes de la sociedad-- son institucionalizados en elementos estructurales del sistema social" (45), mediante un proceso de creación de normas que regulan la conducta de los cuatro subsistemas --el individual el social, el económico-técnico y el político-jurídico-- de los que hablaremos ampliamente. Aparece, entonces, el Derecho como expresión normalizada de esta integración, como referen-



te social al que han de ajustarse las conductas de las diferentes unidades societales, para mantener el sistema establecido y, a cuyo servicio se encuentra, el poder, como medio de circulación. Cuando la integración normativa no se consigue de una forma espontánea e interiorizada se habrá de recurrir a medios sancionadores coercitivos para encontrar el ajuste entre norma y conducta.

El concepto de integración normativo sirve de puente entre el llamado formalismo jurídico (Kelsen)(43 bis) y la realidad social de la conducta humana, ya que trata de ajustar la interconexión de una y otra en el proceso social; como escribe Lucas Verdú, recogiendo a Rudolf Smend en su teoría de la "Integrationslehre", "La teoría de la integración", rechaza cualquier conocimiento aislado ya de la norma o de la realidad. La norma encuentra su fundamento, cualidad y contenido de validez en la vida y en el sentido que éste propone, así como viceversa, esta última solo puede entenderse en su relación con el sentido vital propuesto y normado. Ha de darse, por consiguiente, una recíproca implicación entre norma y realidad" (46).

Una característica de la integración normativa, en esta acepción que nosotros recogemos, es que mantiene un carácter dinámico, en cuanto que trata de ajustar la norma a la realidad vital del devenir socio político, paliando las posibles diferencias entre lo prescrito y los acontecimientos reales, con lo cual el poder, como símbolo de cambio, no necesita del uso de sanciones extremas, sino que cuenta con el apoyo espontáneo de la mayoría de las unidades societales que forman su sistema.

De otra parte, no cabe hablar de una integración sin una cierta estabilidad y una relativa claridad en los códigos que regulan el comportamiento de las unidades de un sistema, y este,

a su vez, dá al Derecho una atribución importante como elemento creador de representaciones cognitivas que consigue el doble fin, de reforzar la integración normativa en sí, y de enlazar ésta con la integración cultural que subyace en el sistema; así, Lucas Verdú resalta "la eficacia integradora del Derecho en cuanto proyección normativa, de manera que cabe una explicación de los procesos integradores en términos normativos, aunque, claro está, no con el sentido y efectividad propio de los procesos exclusivamente sociales" (47)... y añade, refiriéndose a la norma fundamental "la Constitución en cuanto orden jurídica fundamental del Estado, realiza una importante función integradora. Esto significa que el proceso, o los procesos, integradores no son ajenos a ella, sino que se centran en ella, de tal forma que la Constitución no es la simple regulación jurídica de esos procesos.... sino que ella misma es integradora" (48). "La Constitución sería la regulación jurídica del momento de integración más completo, lo cual supone un grado de estabilidad, el correspondiente a ese nivel de integración" (49).

La interiorización cultural de una integración que inicialmente pudo ser solamente normativa, se puede dar con el aprendizaje y la aceptación social de los valores que predica la Constitución "creándose un apoyo recíproco entre los ciudadanos y ésta, ya que los primeros comprenden el valor de las instituciones fundamentales y, por eso, las respetan y sostienen y éstas aseguran la libertad y la participación, en el Estado, de los ciudadanos" (50).

Este proceso simbiótico de la integración normativa, a la vez reguladora de la conducta social, pero también parte de la integración cultural de un pueblo, se dá siempre que de una manera continuada exista un apoyo político suficiente capaz de mantener una cohesión mínima que asegure la estabilidad en las reglas y en la estructura del sistema, y para ello

nada más válido que la institucionalización de la representación política de la que hemos hablado anteriormente.

### 3-Integración comunicativa.

"Hace referencia a la concordancia de las personas a través de los signos", en la acepción de W.S. Landecker y se encuentra muy unida con la integración cultural en cuanto que los significados comunes se traducen en signos y códigos comunes y obedece a un período previo de aprendizaje en un momento socio-cultural concreto en el que se interiorizan unas representaciones y unos valores vigentes. De ahí que podamos hablar de la integración comunicativa como soporte necesario de la integración cultural, sin la cual esta no existiría y, de otro lado, de la integración comunicativa como difusión de información de la que participan un gran número de receptores.

a) La manifestación más clara de la identificación de integración cultural y comunicativa la encontramos en el caso de la creación de las ideologías que mediante un proceso comunicativo, que sirve de entrada a la mente de los individuos, se les graba una forma de pensar y concebir la vida, con lo cual se consigue reducir al mínimo las diferencias de conducta y se crean unos "valores colectivos", que hacen referencia a las "creencias sobre objetos y acciones y acciones que son buenas y dignas de desear" (51) y unas "normas colectivas" expresadas en la conducta que se espera de todas las unidades del sistema o de la conducta que se espera de determinados miembros que ocupan ciertas posiciones (52) --integración funcional y cultural--. Cuando hablemos de la legitimación del poder ahondaremos más en esta función integradora de las ideologías. Como afirma T. Parsons "la orientación de toda ideología va hacia la integración y ello no significa, en modo alguno, que el actor que suscribe un sistema de creencias necesita poseer una teoría elaborada sobre lo que integra la colectividad, sino solo que él siente que el bienestar del grupo va ligado al mantenimiento del sistema de creencias y a su realización efectiva (53).

b) La importancia de los medios de comunicación de masas ha relanzado a un primer plano la integración comunicativa como forma de superar los frecuentes desajustes que se producen dentro del sistema social entre el rápido cambio cultural y tecnológico y las normas reguladoras de la conducta de las unidades. Mediante los procesos de mediación --que ya veremos al hablar del ejercicio del poder-- difundidos a través de los medios de comunicación de masas se logra una amplia integración y un consenso en las democracias modernas (54). E. Shils avanza más en esta línea --afirmando que "gracias a los medios de comunicación de masas el centro y la periferia de las sociedades modernas están más estrechamente ligadas entre sí que lo estuvieran nunca en el pasado...", "la sociedad de masa, escribe Shils, no es la sociedad más pacífica ni la más ordenada que jamás haya existido, pero es la más consensual" (55).

Ante el desajuste real que se puede producir entre los diversos componentes del sistema en lugar de utilizarse una integración coercitiva, los detentadores del poder tratan de utilizar la integración comunicativa como arma de probada eficacia; a este respecto Martín Serrano apunta que la capacidad de los sistemas políticos modernos, para transformar todos los objetos en mercancía (56).

Aparece entonces un sector dedicada al ajuste social, que llamaremos el "sector cuaternario", que está constituido por las instituciones mediadoras, capaces de canalizar una parte creciente de las energías sociales de carácter centrífugo hacia la reducción de la disonancia y la integración. Este es el caso de la educación permanente, de la sicoterapia, de los medios de comunicación de masas, de la publicidad, de las actividades orientadas a la reinsertación social, etc., etc.

Lo característico de estas instituciones mediadoras es que, aparte de mediar, ejercen una función social aparentemente más importante, tras la cual se oculta su labor mediadora. El control que

ejercen las instituciones, permite nuevas formas de dominación no violentas que Marcuse califica de "técnicas productivas, e incluso benéficas". Ampliaremos esta forma de integración mediante la mediación en el capítulo XIII, cuando hablemos del ejercicio del poder y de sus estrategias.

#### 4-Integración funcional.

En la "integración funcional" existe una concordancia entre personas por servicios mutuos" (57) y equivale a la "solidaridad orgánica" de la que hablaba Durkheim, caracterizada porque las partes del sistema se complementan recíprocamente al modo que lo hace un organismo. Precisamente es el rol o las expectativas del rol - el elemento fundamentalmente integrador del sistema de acuerdo con una integración funcional.

-Pero la integración funcional necesita una previa integración normativa que establezca la división de funciones que a cada componente le corresponde; así pues la solidaridad mecánica necesita de valores comunes y de la existencia de normas para que controlen su operatividad. En esta idea abunda A.W. Gouldner (58), cuando pone en duda el que la integración funcional pueda ser espontánea, porque las partes tienen generalmente cierta tendencia a la autonomía funcional --energía centrífuga-- y que, por tanto, la inclinación del sistema hacia la integración crea una tensión que le lleva a la pugna entre las partes y por consiguiente hacia el desequilibrio. Necesita la intervención de una fuerza externa, por ejemplo una norma integradora que regule la integridad.

-La explicación de esta tendencia a la descomposición de la integración funcional nos viene dada por R.K. Merton (59) y la A.W. Gouldner (60) "El primero sostiene que cada parte ajusta al todo un saldo neto de consecuencias funcionales; pero las consecuencias disfuncionales, encubiertas por el saldo positivo, pueden intercambiar la relación entre determinadas partes en algo que dista mucho de ser beneficioso" (61). Gouldner también afirma que "las

aportaciones mutuas de dos partes cualquiera están muy lejos, a menudo, de ser iguales y que debido a su poder superior, una de ellas suele explotar a la otra.

Por tanto, la integración funcional en su aspecto de división - orgánica del trabajo y en el aspecto de jerarquización de valores o funciones recíprocamente complementarios necesita de una fuerza integradora externa (cultural, normativa y comunicativa) que apoye su labor; de no ser así, habrá una pérdida de energía, cuestionándose la existencia del sistema como tal. El subsistema político no es una excepción a este principio; la división del - trabajo político con una pluralidad de relaciones políticas, y de roles políticos de sus componentes, requieren que se ajusten a las reglas del juego político que mediante la Constitución, - leyes complementarias, u otras normativas, vienen a establecerse y a reforzar la integración funcional, que de otra forma desaparecería. (62).

BIBLIOGRAFIA  
=====

- (1) Clark, K.B.: "El Patetismo del Poder" Fondo de Cultura Económica, 1974. pag. 168.
- (2) Lucas Verdú, P.: "Curso de Derecho Político" Ed. Tecnos, 1981. pag. 222. Tomo III
- (3) Duverger, M. "Sociología Política." Ed. Ariel, 1972. Pag. 259.
- (4) "Enciclopedia de las Ciencias Sociales" Edit. Aguilar, 1975.
- (5) Llorens, E.: "La autonomía en la integración política" Ed. Revista de Derecho Privado, 1931. pag. 3
- (6) Smend, R.: "Integrationslere. Ed. Duncker y Humblot. Munich" Ver Trabajos de Lucas Verdú, sobre el tema.
- (7) Jouvenel, B.: "El Poder." Editoria Nacional, 1974. pag. 154.
- (8) Jouvenel, B.: ob. cit., pág. 155
- (9) Clark, K.B.: ob. cit., pág. 168.
- (10) Lucas Verdú, P.: ob. cit., pág. 99
- (11) Lucas Verdú, P.: Ob. cit., pág. 107.
- (12) Lucas Verdú, P.: Ob. cit., pág. 189.
- (13) Parsons. T.: "El Sistema Social" Ed. Biblioteca de la Re vista de Occidente, 1976. Pág. 43.

- (14) Brucan, S.: "La Disolución del Poder". Ed. Siglo XXI.  
pág. 221.
- (15) Llorens, E. Ob. cit., pág. 6
- (16) Burdeau, G.: "Derecho Constitucional e Instituciones  
Políticas". Edit. Nacional, 1981, pág. 37
- (17) González Casanova, J.A.: "Teoría del Estado y Derecho  
Constitucional". Ed. Vicens, 1981, pág. 22
- (18) Gouldener, A.W.: "The Norm of Reciprocity. A Preliminary  
Statement". American Sociology Review, 1960.
- (19) Llorens, E. Ob. cit., pág. 5
- (20) Trias, E.: "Meditaciones sobre el Poder." Ed. Anagrama,  
1977. Pág. 24
- (21) Blanco, J.: "Teoría del Poder." Ed. Pirámide, 1977, pág.  
58.
- (22) Foucault, M.: "Un Diálogo sobre el Poder." Alianza Edi-  
torial, 1981, pág. 137.
- (23) García San Miguel, L., en el prólogo del libro de Jouve-  
nel, B. El Poder. Edi. Nacional 1974.
- (24) Lucas Verdú, P., ob. cit. pág. 674.
- (25) Heller, H.: "Teoría del Estado." Fondo Cultural Económico,  
1971, pág. 254.
- (26) Mannheim, K.: "Libertad, Poder y Planificación Democráti-  
ca." Fondo Cultura Económica, 1974, pág. 16.



- (27) Deutsch, K.W.: "Los Nervios del Gobierno". Ed. Paidós, pág. 185.
- (28) Deutsch, K.W. Ob. cit., pág. 159.
- (29) Mouskhely, M. y Jedryka, Z. "Le gouvernement de L'URSS" 1968, pág. 159
- (30) Levi-Strauss. Recogido por P. Gómez García en "La Antropología Estructural de Levi Strauss". Ed. Tecnos, 1981. pág. 107.
- (31) Hauriou, A.: "Derecho Constitucional e Instituciones Políticas". Ed. Ariel, 1980, pág. 135.
- (32) Deutsch, K.W.: "Nationalism and Social Communication". Technology Press of Massachusetts Inst., 1953, pág. 61
- (33) Hauriou, A. Ob. cit., pág. 136
- (34) Easton, D.: "A Systems Analysis of Political Life". The University of Chicago Press, 1979, pág. 159.
- (35) Arendt, H.: "On Violence". Penguin Press, 1970.
- (36) Arendt H. Ob. cit., pág. 41
- (37) Arendt H. Ob. cit., pág. 52
- (38) Landecker, W.S. "Les types d'integration et leur mesure". Ed. Monton, París, 1.957
- (39) Levine, D.N.: War and Gold. University of Chicago Press. 1965. Recogida la cita en la "Enciclopedia de las Ciencias Sociales", palabra "integración". Editorial Aguilar.

- (40) Simmel, G. "Der Begriff und die Tragodie der Culture".
- (41) Mannheim, K. ob. cit., pág. 274.
- (42) Mannheim, K. ob. cit., pág. 248
- (43) Levine, D.N., ob. cit. en Enciclopedia de Ciencias Sociales.
- (43.bis) Kelsen, H: "Teoría General del Derecho y del Estado". Universidad Nacional Autónoma de México. 1.979.
- (45) Parsons, T., ob. cit., pág. 56
- (46) Lucas Verdú, P., ob. cit., pág. 623
- (47) Lucas Verdú, P., ob. cit., pág. 625
- (48) Lucas Verdú, P., ob. cit., pág. 634
- (49) Lucas Verdú, P., ob. cit., pág. 635
- (50) Lucas Verdú, P., ob. cit., pág. 635
- (51) Kresch, D. y otros: "Psicología Social". Biblioteca Nueva 1.965, pág. 412
- (52) Kresch, D. y otros. ob. cit. pág. 413
- (53) Parsons, T. Ob. cit., pág. 328.
- (54) Wirth, Louis. "Consensus and Mass Communication". American Journal of Sociology número 13, 1.948
- (55) Shils, E.: Social and Cultural Dynamic. Englewood Cliff, 1.962, pág. 111
- (56) Recogido por Mantín Serrano en su obra "La Mediación Social". Ed. Akal. 1.978.
- (57) Landecker, ob. cit.
- (58) Gouldner, A.W. "The Norm of Reciprocity: A preliminary Stament". American Journal of Sociology. 1.978.

- (59) Merton, R.K.: "Social Theory and Social Structure". Ed. Glencoe, Ill., pág. 21-81
- (60) Gouldner, A.W., ob. cit. Recogida la cita en "Enciclopedia de las Ciencias Sociales", palabra "Integración". Editorial Aguilar
- (61) Merton, R.K., ob. cit. Recogida la cita en "Enciclopedia de las Ciencias Sociales", palabra "Integración". Editorial Aguilar.
- (62) Lucas Verdú, L.: "Principios de Ciencia Política". Tomo II. Ed. Tecnos, 1.979, pág. 177.

#### CAPITULO IV- LA ASIMETRIA Y LOS RECURSOS DE PODER

A-El Poder es energía integradora de carácter asimétrico y orientada a un fin.

La palabra asimetría equivale a desigualdad entre las partes - que integran la relación de poder. El que manda debe tener algo valioso, una superioridad de cualquier orden para que otro obedezca; de no ser así, no habría poder sino coordinación, comunidad de intereses, acuerdo entre iguales. A la causa de esta asimetría le llamamos recursos de poder, que no es otra cosa que - una acumulación de energía suficientemente valorada, capaz de - originar la obediencia. "El sujeto que se halla armado, escribe Maquiavelo, no obedece con gusto a cualquiera que esté desarmado; y el amo que está desarmado no puede vivir seguro entre sirvientes armados" (1).

La asimetría, por tanto, implica que:

- 1º) Todo poder está compuesto por un vector de recursos, más o menos amplio, que otorgan al que los detenta un valor calificado.
- 2º) El vector de recursos, o algunos de sus componentes, debe ser lo suficientemente valorado para generar una asimetría una desigualdad, en favor del detentador de poder y en contra del alter. Es lo que podemos llamar el vector de efectividad capaz de institucionalizar mediante bienes, fuerza o engaño la relación asimétrica de intercambio.
- 3º) La desigualdad en la tenencia de recursos entre el detentador y el alter no ha de ser en todos los aspectos de la posible relación humana, sino que basta que lo sea en aquel

campo específico en el que se ejercita el poder. En el subsistema económico la desigualdad puede provenir del tener - más o menos bienes perfectamente cuantificables, en el subsistema político-jurídico depende de un nivel en la jerarquía y de una asignación de funciones; en el subsistema social de una posición heredada o de una relación selecta, y en el subsistema individual de una fortaleza, inteligencia y otros valores que hacen a un individuo superior en algún aspecto a otro.

No obstante, por encima del valor predominante en cada subsistema, existe un componente superior general para todo el sistema, que le confiere al detentador un carácter asimétrico supremo y que es lo que constituye el llamado poder soberano, una mezcla de "imperium", o máxima capacidad de coacción, y de "autoritas", o más alta representatividad legitimada. Frente a esta asimetría máxima, los demás subsistemas solo tienen "potestas" en el sentido romano de un poder limitado, especializado y en virtud de ciertos valores que solo tienen aceptación en determinadas áreas y en momentos muy concretos. Este "imperium", como veremos en el subsistema político, pertenece a una unidad societal concreta, una unidad marco que abarca a todas las demás de ese sistema, el Estado.

Pasamos, entonces, al análisis de la causa de la asimetría: los recursos de Poder.

#### B - Concepto y requisitos de los recursos de poder.

En las relaciones de poder, siempre nos cabe la pregunta - de cuál es la fuerza, o la materialización de esa energía que se atribuye al detentador para mandar. ¿Quién le da soporte a un padre para ordenar a un hijo?. ¿Por qué un Director, organiza, ata y desata el trabajo de sus subordina-

dos?. ¿Qué extraño magnetismo tienen las palabras de un profesor para convencer a sus alumnos?.

Si lo analizamos a la inversa, desde el punto de vista del alter ¿por qué obedece?, ¿a qué teme?, ¿qué espera?. Nuestra respuesta inmediata sería, porque el poderoso tiene los recursos suficientes para hacerse oír y para hacerse obedecer. ¿Pero qué son los recursos?.

En una traducción libre de la definición de D. Kipnis, diremos - que son "bienes tangibles o intangibles que posee el detentador de poder que, si se los entrega al alter, le proporcionaría resultados positivos o, si se los niega, le ocasionaría graves trastornos, ya que éste está en la creencia de que nunca podría conseguir dichos bienes fuera de su relación con el detentador del poder"(2) El detentador posee algo que el alter quiere y no puede obtener de otra forma.

De esta definición podemos sacar las siguientes conclusiones:

- a) Que los recursos son objetos de valor (bienes o mercancías) de cualquier naturaleza que sean, material o inmaterial: lo mismo puede ser agua, en una zona desértica, que información, en un momento crítico (recursos atrayentes). Pero pueden ser también temores o amenazas que podrían destruir el disfrute, o uso, de un bien actual, o dejar de ganar un bien futuro (recursos destructivos). En este sentido Hobbes identificaba el poder con "los medios presentes de un hombre para cualquier bien futuro ..." (3), confundiendo posesión de bienes y posesión de poder, porque, una y otra, de una forma más remota o más próxima, conducen al control de las acciones del alter o, al menos, a la posibilidad de evitar la interferencia de éste cuando el poderoso no lo desea.

- b) Que la disponibilidad de este valor radica en el detentador de poder, es decir, que éste tiene el resorte de usarlo, ubicarlo o entregarlo, con algún grado de libertad. De nada valen, como recursos, tantas declaraciones presuntuosas de personas o instituciones que dicen disponer, y tan sólo tienen para su uso personal, sin poder enajenarlo, transmitirlo o usarlo, en favor o en contra, de otro. Si dispongo de una información muy importante, pero no tengo forma de transmitirla, no tiene valor; si dispongo como consignatario, de unas mercancías, que tengo obligatoriamente que entregar al destinatario, poca fuerza puedo ejercer sobre él, a no ser que me ponga al margen de la ley y la retenga ilegalmente. El detentador del poder ha de tener, por tanto, al menos un grado de libertad de actuar para que el objetivo tenga valor como recurso de poder. Un grado de libertad sería, por ejemplo, entregarlo o no entregarlo al alter: una joya que tiene el sujeto activo y puede entregársela o no al alter. Habrá varios grados de libertad, cuando se pudieran tomar varias opciones, por ejemplo en el caso de dinero, entregarlo al alter o ponerlo en una cuenta de ahorro, entregar todo o parte, etcétera. La concepción de poder que nos presenta Swingle adquiere su significado en esta apreciación inversa de identificar poder con los grados de libertad. El poder es "libertad para actuar en lo relativo a alguna fuente de recurso" (4) y violencia sería la restricción de esa libertad. El hombre libre es el poderoso y violencia sería restringir su libertad o privarle de sus recursos. Con este significado la libertad es la única fuente legitimadora del poder y cualquier acto que la constriña supone una usurpación.
- c) Que el objeto de valor tenga un valor en cambio, es decir, que haya otro u otros que le den valor a ese objeto. De nada vale decir que uno tiene mucha agua, si los

vecinos también la tienen, y no estiman el agua del presunto detentador del recurso. El valor en cambio, y no el valor en uso, es lo que hace al objeto instrumentable, convertible en recurso, porque se sabe que alguien le apatece, alguien está dispuesto a cambiar su conducta por conseguirlo, o por privarse de ello. Cualquier objeto, que sólo tenga valor en uso, no es susceptible de convertirse en recurso de poder. Pensemos en tantos hombres con cargos importantes en organizaciones que dudan si presentar o no su dimisión ante el bloqueo en que se les encuentra cuando una propuesta no se aprueba. Si presentan su dimisión y no se la aceptan, este gesto le ha otorgado un gran valor en cambio, y puede usarlo como recurso para que se admitan sus propuestas; si le aceptan la dimisión -y muchos conscientemente no la presentan por este temor- es una prueba de que su valor en uso puede ser alto para el mismo, pero los demás le dan poco valor en cambio y, consiguientemente, son escasos sus recursos de poder.

Realmente los valores estratégicos y tácticos, salvo alguno como las fuerzas armadas y las fuerzas del orden, que en definitiva son el último eslabón del poder en donde reside la coacción física, no son recursos específicos y únicos de poder, sino que son potenciales de energía humana que pueden ser desplazados de su función típica para el ejercicio del poder.

Precisamente, como los recursos, tienen un valor intercambiable se convierten en un bien apetecible por cualquiera de los sujetos de la sociedad, ya sea como valor inmediato para el ejercicio del poder (acción del poder e intercambio actual con otro recurso o valor), ya sea como escalada en la conquista del poder (actividad hacia el poder) que le permite una acumulación de recursos y una reserva potencial para mañana poderla ejercitar.



- d) Existe alguna relación causal entre el recurso que maneja el detentador de poder y, al menos, la creencia que tiene el alter de que, a través de ese recurso, puede conseguir o evitar algo que necesita y que, de no utilizar ese recurso, nunca podrá conseguirlo. Es decir, una relación de exclusividad o cuasimonopolio que le haga tener en sus manos al alter. Si este puede encontrar el mismo bien en otra persona, o puede fácilmente escapar de la situación que le perturba, el recurso pierde su eficacia.
- e) Hay muchas formas de recursos y posibilidades de crearlos. Decimos que existe un recurso de poder, cuando - cualquier objeto de un sistema adquiere un valor importante para la satisfacción de una necesidad o la evitación de un mal en el alter, pero con la condición de que la disponibilidad del uso de ese objeto depende de un detentador, que puede aprovechar esta situación para conseguir la alteración de la conducta del alter.

Cuando un sujeto activo instrumentaliza los "output" de un grupo, organización, o del mismo Estado y los utiliza en su favor, está creando unos recursos de poder intrasocietal, mientras que cuando un sujeto activo instrumentaliza las funciones de otro subsistema en beneficio propio está creando también recursos por desplazamiento.

Un ejemplo de recursos de poder intrasocietal lo encontramos en los casos de guerra, cuando el Estado absorbe la capacidad productiva de la mayoría de las empresas y militariza a los individuos. En el caso de la multiplicación de recursos por desplazamiento aparece cuando - ese mismo Estado legisla sobre materias que no le compe

ten; por ejemplo, la regulación del número de hijos en una familia, o las cuotas de amortización en una empresa.

Por tanto, cualquier activo se puede convertir en recurso, cuando un detentador lo desplaza con el fin de presentar una imagen diferente y valiosa a su significado originario y, a través de ella, conseguir sus propósitos en detrimento de la libre conducta del alter. El desplazamiento es al mundo de la comunicación y de la imagen lo que el valor en cambio es al mundo del intercambio de bienes (ver desplazamiento al hablar de la comunicación).

#### C-La dinámica de la creación de recursos.

##### 1 - Las necesidades y los recursos.

Hay una gran variedad de recursos, porque los recursos, derivan de las necesidades humanas y las necesidades en el hombre son susceptibles de expansión.

Allá donde se pueda crear una necesidad nace una dependencia del que detenta el recurso para satisfacer esa necesidad, y "estos impulsos, nos dice E. Bloch, no flotan en el vacío, sino que los tiene este cuerpo individual movido por excitaciones y lleno de incitaciones" (5). El hombre, además de acumular las necesidades primarias de los animales, es capaz de crear nuevas: su conciencia, y dentro de ella su imaginación, le conducen a necesidades insospechadas, difíciles de satisfacer, alienándole en una espiral irreal, que lo ponen siempre a expensas del aparato creador de nuevas necesidades.

Cada individuo tiene su patrón particular de necesidades; cada grupo, cada cultura, cada etapa histórica encuentra

sus patrones específicos de necesidades que, si son más comunes a todo ser humano en las necesidades más primarias, se hacen cada vez más particularizadas a medida que ascendemos en la pirámide jerárquica de Maslow (6); esto obliga a que los detentadores de poder estén atentos a la creación y la sensibilización de nuevos recursos cada vez más refinados, cada vez más sutiles que hagan del hombre medio un sometido dentro de un señuelo de libertades.

De otro lado, los recursos de poder se presentan ante el poderoso como componentes del sistema, con su carácter de centros de energía, que, en alguna forma, deben ser tomados por él y utilizados como tal recurso. Esto, lo mismo que existe un haz de necesidades para cada individuo o cultura, también cada detentador de poder domina o se siente más cómodo con un vector de recursos; esto hace también que no todos los detentadores sean iguales a la hora de ejercer el poder, sino que algunos tengan cierta tendencia al uso de unos, por ejemplo la violencia, mientras que otros busquen la persuasión.

## 2- La adecuación de los recursos a la naturaleza de las necesidades.

Tiene que haber un sincronismo entre la naturaleza de la necesidad y del recurso que viene a satisfacerla, de no ser así, el ejercicio del poder se hace infructuoso, o exige recursos desproporcionados de otra índole. Por ejemplo, una estructura jerárquica no es una fuente de recursos adecuada para satisfacer demandas de status para todas las personas que lo integran. Por su misma naturaleza, habrá unos en posiciones más altas y otras más bajas de subordinación y, consiguientemente, de menos status. Por el contrario, hay recursos como puede ser la proyección de una película, capaz de satisfacer simultánea-

mente a muchas demandas. No hemos sido ninguno ajenos a -  
ver cómo los niños en una fiesta de cumpleaños se embele-  
san delante de una pantalla y de alguna forma se les cen-  
tra y se les controla.

Por tanto, a cada vector de necesidades, cualquiera que -  
sea el sujeto que la tenga, le correspondería un vector -  
de recursos adecuados para satisfacerlas; recursos que -  
pueden pertenecer al mismo que siente la necesidad, y en-  
tonces no existirá relación de poder, o pueden estar en -  
manos de otro, u otros, y entonces surge la relación de -  
dependencia y de poder. ¿Cómo se sincronizan recursos de  
uno y necesidades de otro?. Veamos.

Por un lado, todo recurso de poder requiere necesariamen-  
te la concurrencia de parte.

Hay situaciones que para que existan se requiere el com-  
plemento de dos partes, como mínimo. Dificilmente se po-  
dría hacer el amor o jugar a las cartas sin, al menos, la  
complementariedad de dos personas. La creación de una em-  
presa, por ejemplo, requiere la coordinación y complemen-  
to de muchos componentes técnicos, humanos, económicos,  
etcétera. La creación de un Estado es aún más complicada,  
por el sin fin de componentes territoriales, humanos, -  
culturales, jurídicos... que han de concurrir y comple-  
mentarse. De no existir ese complemento de componentes -  
nunca se podrían llegar a satisfacer las necesidades de  
amor, la del juego, ni dar lugar al nacimiento de una em-  
presa o de un Estado, que persiguen la consecución conjun-  
ta de un interés para un número, mayor o menor, de indi-  
viduos.

En estas situaciones, el recurso surge cuando una de las  
partes que interviene se niega a prestar su colaboración

o su complemento necesario. Si no hay amante no hay amada, si no hay contrincante no hay juego, si no hay obreros no hay empresa, si no hay pueblo no hay Estado. "En todos los casos, escribe Leclair, la aceptación de la asimetría -la dialéctica de las relaciones de poder- es producto del deseo de ser y del temor a caer en la nada: cada uno se pregunta, en su manera singular, cómo él que se siente con una felicidad (o infelicidad) muy desigual, siendo uno más o menos distinguido se sitúa en la red de los otros "cada uno", muertos o vivos, y en suma qué vacío haría desaparecer su desaparición o qué lugar ocupa su presencia" (7).

Pero hay situaciones en las que no se necesita la complementariedad de la otra parte para que pueda aparecer un recurso, sino que solo hace falta la concurrencia. El recurso puede tener el rechazo o hacerse incompatible con la estabilidad y el equilibrio del alter. El que un poderoso (ya sea individuo o Estado) use la violencia, nunca será aceptado por el receptor de la misma; el que un patrono se apodere de todos los excedentes empresariales es incompatible con la retribución adecuada de sus empleados.

En estos casos el recurso tiene una fuerza y una energía propia, por su capacidad de dañar o constreñir a la otra parte.

Desde otro ángulo, hay necesidades que solo pueden ser satisfechas invocando recursos particulares; el otorgamiento de amor y afecto, como recurso, solo es válido para unas determinadas personas y en un determinado momento; la concesión de paso, o de abrevadero a un ganado, es un recurso particular que requiere un momento y unas relaciones de vecindad; la expropiación de unos bienes por

el Estado requiere un acto administrativo concreto para -  
 unas necesidades concretas. Pero también existen recursos  
generales, aplicables en cualquier momento y lugar, y que  
 deben su generalidad a su carácter polivalente para satis-  
 facer un amplio marco de necesidades o colocar al alter -  
 en una posición embarazosa o no deseada. Ejemplo de ello  
 son el dinero, el prestigio, la violencia, etcétera.

Con estos cuatro componentes que hemos utilizado podemos  
 ya sacar una matriz que nos explique la adecuación de los  
 recursos a las necesidades:

Matriz de adecuación

	Situaciones complementarias	Situaciones incompatibles
Recursos par- ticulares.	A	B
Recursos ge- nerales.	C	D

A) Recursos particulares y situaciones complementarias:

La negación a hacer el amor o el negarse a trabajar -la  
 huelga-, o a dar trabajo, adquieren el valor de recurso  
 cuando coinciden la complementariedad, es decir, que ha  
 ya un marco de relaciones en el que las partes se nece-  
 siten mutuamente, y solamente en determinadas situacio-  
 nes, cuando uno necesita hacer el amor o, en el caso -  
 del trabajo, cuando el patrono requiere la producción -  
 de su empresa para satisfacer sus compromisos.

Sería inadecuada la situación y, por tanto, no exigiría

el recurso, cuando una parte se niega a hacer el amor - si la otra no lo pide, o cuando los empleados van a la huelga y la empresa tiene problemas por falta de pedidos.

B) Recursos particulares y situaciones incompatibles:

En la expropiación de unos bienes por el Estado concurren la particularidad del recurso invocado y la situación de incompatibilidad; también sucede así en la apropiación de un patrono de todos los excedentes que produce la empresa, o en el caso de una violación en la que existe el rechazo de la violada.

Sería inadecuada la relación de necesidad-recurso en otro contexto.

C) Recursos generales y situaciones complementarias:

En general, la negación de dinero, de apoyo, la negativa a desarrollar una función, son ejemplo de recursos generales en situaciones complementarias; si bien la complementariedad es difícil que se den en todas las situaciones para poder admitir un recurso como general. porque, aunque el mismo dinero tiene un espectro muy amplio de valor, hay momentos en que algunas personas no lo valoran, y no se puede considerar como tal recurso.

D) Recursos generales y situaciones incompatibles:

Las estructuras jerárquicas producen siempre una adecuación de esta índole en lo que se refiere a obedecer/ no obedecer.

Una sociedad estratificada genera status menos beneficia dos; todos ellos conservando el carácter de recurso general.

#### D-Recursos y Fuentes de Recursos.

Aunque algunas veces en el contexto de la conversación diaria confundamos -por simplificar, sencillamente- los recursos con su fuente, conviene aquí matizar la diferencia.

El recurso es el objeto inmediato capaz de satisfacer la nece sidad del alter; la fuente de recursos en cualquier causa -su jeto, objeto, instrumento, expresión o representación- capaz de suministrar o crear recursos.

No debemos confundir al forzado con la fuerza, ni al banco - con el dinero, ni a las armas con la violencia, ni a la inju- ria o la amenaza con el hombre que las impropere o la masa - que las corea, ni, finalmente, al ideólogo con la idea. El re curso es un objeto instrumentalizado para el ejercicio del po der, mientras que la fuente puede ser cualquier componente - del discurso social capaz de generar recursos.

Normalmente el recurso se usa en el ejercicio y se materializa en el acto mismo de poder y, mediante él , el detenta- dor consigue sus propósitos, conminando al alter; mientras - que la fuente de recursos puede ser un objetivo independiente del mismo poder, o, a lo más, hacer referencia a una potencia lidad de poder.

Sin recursos nadie puede ejercer el poder, como sin belleza -recurso al fin y al cabo- una mujer no puede atraer al hom- bre. Pero esto no significa que esta mujer no pueda tratar - de conseguir la fuente de la belleza, comprando cosméticos, cirugía estética, etcétera. Una vez conseguida la fuente del



recurso -se sabe convertir en bella y atractiva- puede usarlo en actos concretos de poder, como es la "conquista" de los hombres.

La lucha por la conquista y dominio de las fuentes de recurso es siempre una lucha por el poder entre diversos sujetos con las mismas pretensiones. "El número de los que luchan por conquistarlo, por poseerlo, o simplemente por participarlo de forma destacada, es siempre mucho mayor que el número de los que llegan a detentarlo. En otras palabras, la élite del Poder es siempre un gota de agua en un océano carente de poder" (8). Diferente a la lucha por el poder es la aplicación concreta, pero inapropiada, de algunos recursos que puede dar lugar a que el alter se rebele contra el detentador, en una lucha contra el poder. A esta última la llamemos contrapoderes.

#### E -Clasificación de los recursos.

Es difícil enumerar todos y cada uno de los recursos, pues como hemos dicho, allá donde haya un objeto, y una persona que le dé un valor a ese objeto, existe la posibilidad de un recurso. Las formas son variadísimas y en el transcurso de toda la tesis iremos haciendo mención a cada una de ellas y a sus particularidades. No obstante, nos interesa dejar aquí hecha una clasificación general que nos pueda ayudar en el futuro como marco recordatorio.

Comenzaremos analizando los recursos en razón a sus características para su orientación hacia la acción de poder.

#### 1 -Clasificación de los recursos por razón de su orientación. La acción del poder.

Recursos estatégicos: Llamamos recursos estatégicos a aque-

llos bienes materiales o inmateriales, cuyo valor tienen una acentación general, tanto por el detentador del poder como por el alter y que, sin estar expresamente destinados al ejercicio del poder, el poseedor de ellos puede dirigirlos, si le es menester, a la acción del poder o a la adquisición de aquellos recurso con los que se ejerce el poder. El carácter de estratégico no lo confiere su acción de poder, sino el hecho del valor potencial que las partes le confieren y la pluralidad de orientaciones que puede adquirir. El dinero, la riqueza, o las reservas petrolíferas, tienen valores aceptados que fácilmente pueden intercambiarse por poder, pero normalmente no se usan de una forma directa e inmediatamente para el ejercicio de aquél. El recurso estratégico tiene un valor prescindiendo del aquí y del ahora; un hombre alto y fuerte cuenta con un recurso estratégico en su fortaleza, aunque se trate de un hombre muy pacífico y dedique sus fuerzas a otros menesteres, si bien en un momento de acoso puede dirigirlas hacia el poder. Las llamadas armas estratégicas tienen este carácter de ser aceptadas generalmente como peligrosas, con un valor disuasorio importante y con fines específicos de mantener un equilibrio de fuerzas, no obstante en momento de guerra estos recursos estratégicos podrían transformarse en recursos tácticos de poder, en cuanto sean disparados en un momento y hacia un lugar concreto. En conclusión, los recursos estratégicos se encaminan a adquirir poder (power-directed activity) y los recursos tácticos al ejercicio del poder (power activity).

Recursos tácticos: Llamamos recursos tácticos de poder a -- aquellos bienes materiales o inmateriales que adquieren su valor por y para la acción de poder (power activity) y precisamente en ese momento y en esa relación detentador-alter. Por supuesto, gran parte de los recursos estratégicos pueden convertirse en tácticos en cuanto se apliquen a la acción de poder, pero se dan situaciones en que esos recur-

sos no pueden aplicarse en determinados momentos y con respecto a determinados alter de poder. El embargo de trigo puede tener un valor táctico contra la URSS en un momento de escasez en ese país, pero no ocurriría así cuando se trate de un país excedentario en trigo, como en Argentina. A la inversa también ocurre, por ejemplo con las armas estratégicas de cabezas nucleares incapaces de utilizarse en operaciones tácticas, so pena de una escalada fatal del conflicto.

La característica principal de los recursos tácticos, y donde adquieren su plena efectividad, radica en la oportunidad de la acción y en la ventaja relativa que, para el que lo usa, puede adquirir en el "aquí y en el ahora" (hic et nunc). Su labor está en ajustar y precisar los recursos estratégicos a la acción, pero también pueden llegar a neutralizarlos, o a disminuirlos considerablemente, si unos u otros no están perfectamente neutralizados. Podemos encontrar tres grandes líneas de estos recursos.

- 1.- Proximidad/lejanía, de los sujetos entre los que se mantiene la relación de poder y su relación con el entorno.
- 2.- Posición negociadora. No es lo mismo vender que comprar, defender que atacar. Hacer que no hacer. Elegir el terreno; en terreno propio o ajeno, con audiencia a favor o en contra.
- 3.- Iniciativa/riesgo.

Desde el punto de vista táctico, y ya dejando a un lado la confusión provocada, ante una situación de ambigüedad y de incertidumbre son los hombres mejores, los más aguerridos y los más inteligentes los que más cabalmente saben hacer frente a la ambigüedad, dominarla y arrancarla, creando un liderazgo natural. Dice Krech que "las personas que no pue

den enfrentarse con la ambigüedad son menos inteligentes y menos dignos de crédito que las que son capaces de asimilar situaciones ambiguas" (9).

El "mensaje García", como objetivo indeterminado que se dá a un individuo, es un cheque en blanco a su osadía, y a su capacidad de acción, que puede rebelarse contra sus propios promotores. Aquí enlazamos con la teoría y el alcance del mandato jurídico.

En cualquier organización, por muy pequeña que sea, los focos de poder se centran en aquellas áreas o puestos de trabajo en que incide más directamente la incertidumbre, y esto, a su vez, da motivo para que los ejercitantes, detentadores de poder en esas áreas, manipulen y exageren la importancia de esa incertidumbre y del riesgo que corre la organización si no sigue sus prescripciones.

Toda organización debería colocar su equipo mejor en el flanco más vulnerable, más incierto, más susceptible de ataques por elementos extraños a su propio sistema. Este medio fortalece a los hombres de vanguardia y pone a la organización, como a Roma en el pasado, a expensas del triunfador, que, en muchos casos, triunfaba debido a un viento favorable o a un enemigo que huía.

Por otra parte, si el control de la incertidumbre es un recurso de poder, también es un motivo para manipular esa situación y hacerse con más poder. Alrededor de una incertidumbre, la organización genera una autonomía, la cual es dada/transmitida al hombre o a los hombres que han de tratar con ella, convirtiéndose dicha autonomía en un pequeño oasis de poder dentro de cualquier unidad.

Las fuentes informativas, como el control de las fuentes de instrucción son recursos estratégicos válidos para cualquier subsistema y para cualquier tipo de sujeto activo.

El uso de cualquier tipo de desplazamiento comunicativo con fines manipulativos y de ejercicio del poder es un recurso táctico. Por ejemplo, la creación de representaciones de poder o el arrogarse pertenecer a ella son recursos tácticos - muy útiles para el ejercicio del mismo; por el contrario, el que el Estado se atribuya el símbolo del más fuerte dentro de la comunidad es más bien un recurso estratégico: una representación mitificada de su autoridad.

Una variante de estos desplazamientos es la ocultación de los objetivos estratégicos del detentador del poder y la presentación al alter de objetivos tácticos parciales que cuentan con señuelos específicos para su aceptación, pero sin conocimiento del fin de la operación.

## 2- Clasificación de Recursos según sus características intrínsecas.

Esta clasificación tiene la particularidad de que las características no son excluyentes unas de otras, sino que cualquier recurso que tomemos recogerá para sí alguno de los pares de características que vamos a enumerar:

### a) Recursos materiales/versus inmateriales.

-Los primeros corresponden a todos aquellos objetos materiales de valor intrínseco, caracterizados porque son fácilmente intercambiables y por su aceptación general como tal recurso. El dinero y en general la tenencia y posesión de bienes son recursos económicos de estas características; el potencial bélico, las materias primas,

el potencial industrial..... son recursos también materiales de los Estados, aunque algunos de ellos pierdan el carácter de intercambiables por su escasa movilidad.

-Los recursos inmateriales pertenecen al patrimonio espiritual de los hombres y de los pueblos y se hacen difícilmente tangibles, aunque en algunos casos como la inteligencia y la formación se transforman, como lo hiciera el Rey Midas, en recursos materiales. El valor, la gloria, la admiración, el honor, la cultura... son ejemplos de estos recursos.

b) Recursos divisibles/versus indivisibles.

-Muchos de los recursos materiales pueden ser fácilmente divisibles e intercambiables, como el dinero, los ganados, las materias primas.... lo cual tiene una importancia grande a la hora de ejercitar el poder, ya que permite al detentador de estos recursos una gran versatilidad a la hora de su uso.

-Por el contrario, los recursos indivisibles cuentan con una gran rigidez de acción a la hora de usarlos. Los misiles termonucleares, por ejemplo, o se disparan una vez o no, mientras tanto solo podrán jugar un valor estratégico de amenazas. El honor, la gloria, la admiración es, como la virginidad, o se pierde o no, pero no se admiten situaciones intermedias o negociables. No se puede compartir la victoria con el perdedor, si es que queremos mantener la importancia y el significado de la misma. No obstante, en el caso de las coaliciones electorales, apunta Swingle como ejemplo, es difícil dividir la fuente de recurso; si lo que se pretende es conseguir la presidencia y la vicepresidencia de un club o un Gobierno, es difícil repartirse uno y otro puesto, a

no ser que se hayan hecho unos pactos previos, porque -  
hay una gran desproporción entre un puesto y otro (10).

-No obstante, existen recursos indivisibles que en una --  
táctica de negociación, pueden plantearse como divisibles.  
Tenemos el ejemplo de la concesión del transporte en una  
ciudad. Si el municipio decide que debe estar monopoliza  
do, el acceso a ese recurso es indivisible; si por el -  
contrario el municipio decide hacer concesiones por ba-  
rrios o por tipo de transporte, la fuente de recurso es  
divisible y cada uno puede tener una parcela del trans-  
porte local.

-La situación contraria también se da con frecuencia: -  
un planteamiento de poder iniciado con recursos divisi-  
bles y negociables puede desplazarse hacia planteamien-  
tos no negociables. Son tácticas usadas por muchos polí  
ticos, que consideran la negociación como una derrota -  
personal, como un atentado a su honor y a su reputación  
(recurso intangible) y plantean el conflicto en términos  
del todo o nada. Cuántos ejemplos tenemos en la vida -  
real: el tema del terrorismo no se negocia, el tema de  
la participación de los trabajadores en la gestión de -  
la empresa no se negocia, el tema del aborto no se nego-  
cia, el tema de la bandera, el tema de la profesionali-  
dad y la lealtad del ejército, etc., etc. A esta tenden-  
cia al dogmatismo, al planteamiento de los conflictos -  
en términos radicales de si o no, desechando las alter-  
nativas negociables, Swingle le llama el "síndrome del  
pistolero", porque todo se reduce a disparar o no (11).

c) Recursos agotables y recursos inagotables y multiplica-  
bles.

Cuando hablamos de recursos, como los minerales, el pe-  
troleo, el número de aviones, las reservas de trigo, to

dos ellos se caracterizan porque son agotables a medio o largo plazo, pero hay hoy recursos muy valiosos que no son agotables, sino que, a medida que se extienden y se comparten se multiplican en sus manifestaciones y en su riqueza sinérgica: el conocimiento y sus ramificaciones de la tecnología, las ciencias, las artes... El amor es de este tipo de recursos: al dar amor puede generar una exigencia de más amor muy superior a la que inicialmente se dió.

Siguiendo "la teoría del intercambio de recursos", de Foa y Foa (12), diremos que hay recursos que son rápidamente consumibles como es el dinero, mientras que otros son inagotables como ofrecer amor o afecto. La amistad comprada tiene un límite fácilmente cuantificable. Cuando el detentador de poder ofrece valores materiales para conseguir sus propósitos tendrá que estar continuamente afinando en sus regateos y negociaciones para que su base de poder no se debilite. A medida que vaya viendo el fondo de su dinero irá disminuyendo las posibilidades de su poder. El uso de dinero o el cambio de afecto, amor o amistad con prebendas materiales no tiene efectos duraderos, aunque sin embargo es una práctica muy usual en ciertos detentadores de poder que, al percibir indiferencia o rechazo en el alter, reaccionan con recompensas para ganárselos, como se dá en los casos de personas que desean ganar nuevos y más prestigiosos amigos, gastando gran cantidad de dinero en fiestas, regalos, reconocimientos. A tiempo nos viene la cita de Maquiavelo de que la "Liberalidad no ga rantiza al principe perpetua estima entre sus subordina dos. Es más seguro ser temido que ser amado, si sólo se puede conseguir uno. Cuando los beneficia, ellos son tu yos; te ofrecen su sangre, sus bienes, sus vidas..., cuando es remota la necesidad pero, cuando la necesidad está cerca, se rebelan..." (13). Por otra parte, cuando



es el status, lo que se pretende enarbolar como recurso - más importante, también se hace altamente costoso, pues estar - siempre encima de los demás, y expresarlo ante los ojos - de otro, lleva un alto coste en efecto de demostración.

El mismo poder, analizado como un recurso apetecible, puede perder su carácter de agotable, cuando se desarrolla - dentro de las organizaciones. "Hay razones para creer, dice Swingle, que la participación de poder en las organizaciones, mediante la intervención de los subordinados en - situaciones legítimas de toma de decisiones, incrementa - la cantidad total de poder disponible en una organización" (14). Más que concebir el poder como una fuente de recursos fijos, en la que cuanto más poder se ejerza menos se tiene, es más apropiado concebir el poder como una fuente de recursos expandible, en la que por su participación se genera más poder en el conjunto. Trataremos este tema con más profundidad cuando hablemos de las estructuras organizativas. A nuestro juicio, un reparto de poder puede ser más adecuado, más motivante y más beneficioso para una organización y, por este motivo haber más poder objetivo de la organización, aunque el poder subjetivo sobre la misma -el que detenta la cúspide suprema- sea menor porque, si ésta quiere cambiar el rumbo de la organización(\*), en contra de la suma de los poderes compartidos de todos los niveles, requiere mucho más esfuerzo, incluso a veces se hace imposible, mientras que en una organización centralizada y monocéntrica la cantidad de recursos requeridos para cambiar la conducta de la misma es menor.

Con estas aclaraciones tratamos de salir al paso de las - nociones físicas y cuantificables que se le pueda dar al

---

(\*) Ver más amplitud en el capítulo del Subsistema Político.

poder en una forma simple de concebirlo.

Por último, el grado de entrega, y el juego limpio en las relaciones intersociales, se convierten en un recurso de poder para aquel adversario que manipula la entrega sincera, en contra de la autenticidad y profundidad de otras partes que intervienen. Ante esta idea mezquina y desconfiada, la entrega auténtica, como puede darse en el caso del amor, deja más descubierta el alma del que se entrega y por tanto más débil y más vulnerable frente al que mantiene reservas y conoce, sin dejar conocerse.

El amor, por ejemplo, aunque recurso inagotable, puede ser arriesgado el distribuirlo ampliamente, porque hace a uno vulnerable: la persona amada puede manipular al amante entregado, exigiéndole demandas excesivas. Algo parecido ocurre con la actitud pacifista mantenida como una parte en la estrategia para afrontar un conflicto. El hombre, que se presenta como pacifista, se encuentra en condiciones de inferioridad, y restringe sus propios recursos de acción, ante otro que tiene libre todos los medios, incluso las armas.

d) Recursos multimotivantes/unimotivantes.

Un mismo recurso puede ofrecer tal diversidad de satisfacción de necesidades, que satisfaga a cada individuo en sus motivos particulares que les lleva a ella. El agua para uno puede significar una forma de calmar la sed, mientras que otro, en ese momento, sólo busca contemplarla y oír la caer, como recurso de paz interna.

Hay que examinar, por tanto, cual es el motivo que cada unidad societal pretende conseguir, con su acceso a la

fuelle. Así, por ejemplo, la información y el amor se hacen herramientas muy válidas del control, cuando son escasos, o existe una entrega desproporcionada entre las partes. Ahora bien, cuando las partes no tienen el mismo sistema de valores, y una de ellas no da valor a la información o al amor que el otro le otorga, porque sus propósitos van por otro lado, ambos recursos se hacen baladís.

Por otro lado, existen unas fuentes unimotivantes, que pueden satisfacer muchas necesidades simultáneamente, con tal de que las necesidades sean consistentes, por ejemplo un anfitrión puede satisfacer a sus invitados con un concierto de piano que todos puedan escuchar. Incluso, un recurso unimotivante puede satisfacer a varios sujetos, si el acceso a él no se hace simultáneamente, sino sucesivamente; es el caso de la fuente de agua en la que todos no pueden beber al mismo tiempo, o de la conversación, siempre que mientras uno habla el otro escuche.

e) Recursos positivos y recursos negativos.

Son recursos positivos aquellos cuya adquisición o uso - por el alter le proporciona un disfrute o satisfacción. El premio y la recompensa son prueba de ellos. Por el contrario, un recurso es negativo, como las sanciones o castigos cuando, al ejercerlo, el detentador del poder - le proporciona al alter malestar o desazón.

El uso de uno y otro recurso llevan aparejadas estrategias muy diferentes. El valor de una sanción, como recurso, está en su capacidad de prevención para evitar que el alter adopte una determinada conducta. Si la amenaza

de sanción es efectiva ésta nunca se llegará a aplicar, y el recurso quedará intacto. En el caso del premio, precisamente el cumplimiento de los deseos del poderoso puede no acarrear la entrega del premio, pero entonces la credibilidad de éste, como recurso, desaparecería.

En una secuencia lógica de aplicación de los recursos diremos que:

El Detentador del poder	1º) Tiene recursos estratégicos	-Tenencia de poder
	2º) Usa recursos tácticos	-Acción de poder
El Alter	3º) Recibe Recompensas/Sanciones.	-Repercusión del poder sobre el alter.

Las sanciones y las recompensas son la secuela que el ejercicio del poder deja en el alter (pay off) que tiene una repercusión psicológica necesaria en éste. Si ha claudicado a las demandas, por miedo a la sanción, tendrá un resentimiento; o un sentimiento contenido de bienestar, si ha habido recompensa. Sanciones y recompensas, como recursos, al hablar en el capítulo sobre la contienda (capítulo XIX).

Los grados de libertad, la acumulación de recursos, la confianza/desconfianza que existe entre detentador y alter y por último, la información son nuevas fuentes de recursos que dan a su detentador una asimetría favorable en la relación de poder.

En concreto la información, como el agua, es un objeto que adquiere su valor cuando se hace escasa y al mismo tiempo

necesaria: es entonces cuando se instrumentaliza y se convierte en recurso. Han de darse los siguientes requisitos:

a-Que sea escasa. Cuanto mayor sea la incertidumbre mayor será la importancia de la información y mayor el valor como recurso. . . "Las relaciones de poder, relaciones de sujeto a objeto, escribe J. - Ibañez, solo pueden reproducirse si el sujeto sobre y el objeto ignora: el poder consiste en apropiarse al azar, ser inexplicable e impredecible, y atribuir la norma, poder explicar y predecir" (15). En este sentido el modelo diferenciación-integración (16) es el mejor antídoto para organizar cualquier unidad u organización humana en lo referente a la distribución del poder, teniendo como objetivo prioritario el mejor control de la incertidumbre para mejor poder alcanzar el propósito organizativo y evitando, que un poderoso invisible pueda moverse con libertad al aprovechar momentos de incertidumbre en su favor.

b-Que sea necesaria para la acción, de lo contrario no tiene valor. El problema de la inoperancia de los "Estado-Mayores" (staff), cuando la línea de mando no necesita o no da valor a su información.

c-Que un sujeto activo o un grupo reducido de ellos - acaparen la información.

La información, a diferencia de la Instrucción, es un recurso táctico, pues su validez hay que verificarla en el aquí y en el ahora. Así sucede que, cuando la comunicación establece unos circuitos que concentran la información en un momento dado, se acrecienta la asimetría en favor de quien circula la información. "Al

favorecer el desarrollo de comunicaciones unilaterales a favor de un subgrupo... aumente la cantidad de información de que dispone este grupo con relación a los - otros y, en consecuencia, su poder de control sobre la evolución de los acontecimientos; por el contrario no favorece el desarrollo de la regulación y del control en el nivel del grupo total" (17).

### 3-Clasificación de los recursos por la naturaleza del sujeto detentador de poder.

Los recursos no existen como tal si no están bajo el control - de la voluntad de un sujeto que los pueda usar. El ejercicio - del poder es un acto humano y, por tanto, controlable y atribuible a unos sujetos.

Esta clasificación, la vamos a hacer de acuerdo con el esquema - del sistema social global de nuestra tesis: de un lado tenemos unidades sociales que comienzan en el individuo y termina en el Estado; y, por otro, cada uno de los cuatro subsistemas que cada unidad social tiene, a su vez, en su estructura.

Hablaremos de dos grandes tipos de recursos:

- Los recursos personales que son aquellos atribuibles al individuo independientemente de su posición en otras unidades - sociales.
- Los recursos institucionales que, aunque pueden ser atribuidos a un individuo o grupo, éstos los detentan en razón de su pertenencia a una unidad social superior y por su investidura para ejercer dentro de ella alguna función específica.

Veamos a continuación el siguiente cuadro esquemático.

118

Sujetos

- I - Individuo
- G - Pequeños grupos )
- O - Organizaciones formales )
- E - Estado/sociedad política )

Recursos

- Recursos personales
- Recursos institucionales

Tendremos el siguiente cuadro:

Subsistema Sujeto	(i) Individual	(s) Social	(e) Económico/Téc nológico	(P) Político/Or ganizativo
Individuo (I)	-Inteligencia -Fuerza física -Belleza -Habilidad dar y retirar - afectos. -Equilibrio/ seguridad	-Instrucción -Status -Amistades/ coaliciones -Roles adscri tos.	-Roles funcio nales. -Riqueza -Posición en la relación de pro- ducción.	-Roles políti cos.
Grupo/fami lia. (G)	G1	-Integración -Liderazgo G-s	-Roles funcio nales. -Riqueza	-Roles políti cos.
Organizaciones (O)	E I	E(I-5)(G-5)	-Tecnología -Organiza ción. -Management. -Objetivos es tratégicos	-Roles políti cos.
Estado/Socie dad política. (E)	E I -Liderazgo y valía de - sus hombres	E s -Fuerzas socie tales. -Armonía, par -Civismo dedi cación.	E e -Recursos bási cos naturales y materiales.	-Organización del Estado. -Aparato del Estado.

a -Recursos personales: Es la cuadrícula I-1. Son aquellos recursos atribuibles exclusivamente al individuo en comparación con un alter concreto. Su característica es que residen dentro de él y van, por tanto, a donde vaya la persona, como parte de su activo.

- Una inteligencia, o un tesón, superior al alter.
- Una fuerza física, o destreza en el manejo de armas, superior al alter.
- Una hermosura capaz de seducir y conquistar al alter.
- Una habilidad para dar y retirar afecto al alter manifestado en una empatía y capacidad de persuasión emocional.
- Una personalidad equilibrada y segura de sí, capaz de mantener y defender sus posiciones frente al alter.
- Prestigio/reputación.

La subsistencia de estos recursos depende del marco de referencia en el que se mueve éste; su duración suele ser corta, porque en cuanto se altera el marco de acción, siempre es posible encontrar a uno más fuerte, más bello, más inteligente....

-Recursos institucionales del individuo: Cuadrículas I-8, I-e, I-P. Son aquellos de que dispone el individuo, pero derivado de su participación en la vida social, ya sea del subsistema social, del económico o del político; el control de estos recursos ejerce, en el individuo que los detenta, un efecto potenciador de los recursos personales, hasta el extremo de que individuos, con escasos recursos personales, pueden sen



tirse arropados, y fuertemente poderosos, con la sola posesión de estos recursos institucionales. Un jefe, o un político poco brillante, es capaz de hacerse escuchar por sus subordinados durante varias horas, mientras que fuera de ese marco nadie le haría caso.

Estos recursos pueden preservarse por un largo período de tiempo, porque son menos dependientes del carácter contingente de la persona pero, si el individuo abandona la institución, pierde la investidura que le confieren estos recursos, y se los cede a su sucesor, que inmediatamente, desde su nombramiento, adquiere todas las prerrogativas de la investidura. De ahí, el trauma que supone, para una persona que ha disfrutado de los poderes que asignan estos recursos, el tener que abandonar.

Pasemos a analizar estos recursos institucionales del individuo.

- 1-El subsistema social establece un sistema ordenado e integrado de recompensas de acuerdo con unos criterios prioritarios de estima, conferidos generalmente en épocas pretéritas, y que crea un sistema de estratificación de la sociedad.

De acuerdo con esta estratificación el subsistema social puede conceder a un individuo recursos tales como:

- La asignación destacada que por haber recibido determinada instrucción y formación, o pertenecer a determinado "cuerpo", el Grupo le confiere. Por ejemplo, el haber estudiado una carrera superior o pertenecer al Cuerpo de Abogados del Estado, de Ingenieros de Caminos, etcétera.

- El status que la sociedad le asigna a la familia que pertenece o al grupo del que forma parte: aristocracia, hidalgo..... de profesión Militar, médico, magistrado....
- Dentro del status, la estratificación que el individuo adquiere, como las prerrogativas por edad en grupos o sociedades gerontocráticas (el heredero en una familia noble, el escalafón por antigüedad en una jerarquía militar, el auditor senior, etc.)
- Las amistades. Para algunas personas el ganar amigos y ade ellos amor y admiración, no es sólo un fin en sí mismo, sino que también representa una forma de incrementar el poder sobre otros. Decía Hobbes que "tener un amigo a es poder" (18), puesto que juntos, al estar muy unidos, pueden vencer a otros. A este tipo de amistad instrumental, pertenecen gran parte de las coaliciones, en la a que se unen individuos o grupos, con propósitos muy espécíficos de conseguir o mantener poder; mediante su unión están potenciando los recursos que cada individuo pudiera tener por separado. Larry Lyon y otros (19) han venido a confirmar empíricamente el modelo de Molotch (20), que nos dice que la élite de una comunidad, así como los hombres de negocios locales, forman una coalición dedicada a promocionar el crecimiento, porque saben que ello a les provee de un número de ventajas económicas tangibles; aunque esta élite esté en desacuerdo entre sus miembros sobre otros temas, el deseo de crecimiento encuentra un soporte amplio, de tal forma que el prestigio cívico que da institucionado en la creación de cámaras de comercio, periodicos, equipos deportivos, todos ~~bajo~~ la protección de estas élites coaligadas.

No importa las contradicciones de fondo que pueden existir entre los individuos que tratan de coalitarse; de su coalición nace un compromiso racional que, si es lo sufi

cientemente realista, crea una disuasión en el alter, - por la simple potenciación que nace de la alianza. De - otra parte, es sabido que el nacimiento de estas coali- ciones tiene algunas veces su origen en la carencia de - recursos personales o institucionales de una o más par- tes que se coalían.

- Una consecuencia de la potenciación de los recursos ins- titucionales es que, a medida que el individuo los va ad quiriendo, se oscurecen sus recursos personales y comien za también a perder su identidad como individuo, para - ser sustituido por una nueva simbología diferente. El in dividuo se hace un ejecutivo, un Presidente, un político .... con el estereotipo que ello arrastra.

2-El subsistema económico/tecnológico: También confiere al - individuo enormes posibilidades de recursos que, en una so ciedad basada en la tenencia y acumulación de objetos, sue len ser los recursos más generalmente aceptados.

- La posición que ocupa el individuo en la relación produc- tiva; por un lado el empleador, el empresario, por otro, el empleado y obrero, en todas sus variedades, supone - una vital distinción a la hora de distribuir los exceden tes económicos y organizar el trabajo.
- El otro recurso económico/tecnológico es la riqueza, en sus múltiples versiones de la sociedad actual, que será analizado con más amplitud en el subsistema económico, - ya que constituyen la base del poder económico. El saber, en el sentido de conocimientos tecnológicos, se convier- te en un importante dispositivo del poder, en cuanto se instrumentaliza al servicio de una relación asimétrica - de saber más que el objeto para dominarlo (saber para - prever + prever para poder); además, el saber así instru- mentalizado se convierte en una fuerte expresión de po-

der: poder = saber.

3-El subsistema político/jurídico: También confiere al individuo un gran número de recursos: diríamos que el más importante es el papel que el individuo desempeña en cualquier organización. No pasaremos a distinguir si el individuo tiene un cargo político o un cargo administrativo de funcionariado. El subsistema político ejerce la función de distribuir poder y responsabilidad dentro de la sociedad, y en tanto en cuanto el individuo esté en la cumbre de una organización, cualquiera que sea su naturaleza, y tenga como misión asignar responsabilidades a sus subordinados y establecer objetivos y prioridades dentro de ellos, está actuando dentro de un subsistema político genérico, aunque no sea la "Política". Y es aquí, donde la sociedad contemporánea, a través de sus grandes corporaciones, ha creado un pluralismo de recursos a disposición del hombre medio, que contrasta grandemente con otras sociedades primitivas. Desde Presidente de una gran compañía hasta el último encargado de la misma, hay creada una pirámide de cargos y funciones, en "línea" y en "staff", con variopintas tarjetas de visita, que vienen a constituir más de un 25% del personal de la plantilla. Todas estas funciones, son una oferta importante de recursos; en algunos casos para reforzar y confirmar el status de los individuos pero, en la mayoría de ellos, se aplican como recursos de poder, ya sea hacia dentro de la organización, o hacia fuera de ella.

Sin embargo, es el "cargo político" el de la Sociedad Política, el que por antonomasia confiere al individuo un recurso de vital importancia para el ejercicio del poder, porque el cargo político tiene como finalidad inmediata el ejercicio del poder, y el hombre de la calle le atribuye esta función, sin más tapujos, con todo lo que esta palabra lleva de mítico y de peyorativo, ya que, al ser el poder, el re-

curso supremo, puede permitir la adquisición de otros recursos inferiores -por ejemplo riquezas- que a su vez van a ayudarlo a mantener y a soportar su propio poder.

C- Los recursos del Grupo como sujeto activo del poder.

Lo mismo que hemos hablado de un individuo y de sus recursos -disponibles, podemos referirnos a un pequeño grupo, como puede ser una familia o una pequeña asociación.

-En primer lugar cuenta con la suma total de los recursos individualizados de cada uno de sus miembros (cuadrícula G-1), en su manifestación del subsistema social, económico y político.

Si todos sus miembros son bellos, inteligentes, hábiles y equilibrados, etc., el grupo contará con todos esos recursos para usarlo, frente a cualquier tipo de alter. Así también, -la posible tenencia de unos valores sociales válidos como recursos y como características del grupo. Instrucción, status, amistades del grupo, etcétera....

-Además existe como recurso específico del Grupo como son la integración y la coherencia de los miembros del mismos (cuadrícula G-8) y el tipo de liderazgo que en el se ejerza. Hemos visto, al hablar de las coaliciones que, no es lo mismo las uniones coyunturales entre personas contradictorias, que una fuerte cohesión, por ejemplo familiar, de individuos con una misma forma de pensar unos objetivos muy precisos y unos grandes deseos de permanecer unidos y de conseguir las metas comunes. La misma importancia tiene el tipo de liderazgo que se ejerza: Si el liderazgo es aceptado y fuerte, y la integración del grupo es grande, la sinergia del grupo aumenta.

-La riqueza también puede ser un recurso característico de un grupo. El Poder de las familias "ricas" de cada comunidad es un hecho evidente.

dente que no se escapa al análisis de cualquier hombre común. La forma de aplicar esos recursos estratégicos en el ejercicio específico del poder es tema de otro momento; puede oscilar desde el caciquismo arbitral, con ausencia de toda norma, hasta una intervención perfectamente reglada y condicionada de los "lobby" económico, en las haciendas locales.

Nos queda, por último, referirnos a aquellos grupos que ejercen papeles del subsistema político y que de esta forma, potencian sus recursos, como es el caso de camarillas o grupos que, al actuar en política, tienen a su disposición una gran cantidad de recursos: recordemos en América la familia de los Kennedy. También, como en el caso de un individuo, el grupo puede arrogarse funciones dentro de una organización que le potencien sus recursos: Por ejemplo, el Grupo de directores dentro de una empresa, o el grupo de los obispos dentro de la Iglesia, o un grupo de técnicos de laboratorio en una investigación vital.

#### d) Los recursos de las organizaciones.

Diremos que, como en el caso de los grupos, consta de dos tipos de recursos: aquellos que le son propios a las personas y a los grupos que la forman, que le llamaremos recursos de sus miembros, y aquellos otros que surgen como consecuencia de haber nacido la organización y que le son propios para el cumplimiento de sus fines. Analicemos estos últimos:

Los especialistas del "management" nos dicen que cualquier organización necesita estos cinco recursos: "man", "money", "material", "machine", "management", o más popularmente, llamadas las "cinco M". (hombres, dinero, materiales, máquinas y dirección).

Analicemos ahora cada uno de ellos:

-Hombre y dinero. Ya lo hemos comentado anteriormente: Recursos humanos y financieros se convierten en el principal acu-

mulador de energía de cualquier organización.

- Materiales y recursos naturales. Si bien su tipicidad es propia del subsistema económico, adquiere especial relieve como recurso estratégico manejado por el Estado, que permite al detentador independencia, capacidad de negociación y coacción política.
- La tecnología. Nacida tradicionalmente en el subsistema económico/funcional, como recurso generador de cambio y motor de progreso de una economía, se centra en cuanto a su aplicación, y antes en cuanto a su investigación, en la empresa industrial. No obstante, como ocurre en el caso de los recursos naturales, la tecnología ha adquirido tal importancia como recurso estratégico, que estamos experimentando un trasvase de la investigación avanzada, en su fomento y en muchos casos en su misma operatividad investigadora, hacia el poder político. La tecnología deja de ser neutral y perteneciente al campo económico/tecnológico para convertirse en un recurso político de vital importancia. La decisión de cañones o mantequilla, más que nunca, no es una elección del subsistema económico, -el mercado y sus consumidores- sino de carácter político.
- Management, organización y el establecimiento de los objetivos estratégicos. Son recursos muy poderosos en toda organización que ha de aglutinar intereses contradictorios para conseguir los fines de la organización. Una buena dirección y una elección adecuada de sus objetivos estratégicos (targets) producen una sinergia corporativa que potencia cualquier otro recurso de que se disponga. De todas formas este recurso, se puede transformar en poder autónomo, como vere-

mos posteriormente.

- Por último, también las organizaciones al intervenir en unidades del subsistema político pueden arrogarse recursos propios de este subsistema, y aplicarlo en su propio provecho, para mejorar su posición con respecto a otras organizaciones posiblemente competitivas. Ya veremos, al hablar de la tecnología en el subsistema económico, que la investigación de base actualmente se lleva en muy estrecha relación entre las organizaciones primadas y el Estado. Mención especial merecen aquí los partidos políticos que son instituciones nacidas fundamentalmente para la conquista y el ejercicio del poder y que pueden diferenciarse de otras grandes organizaciones fundamentalmente por sus objetivos estratégicos. Cuando estas organizaciones alcanzan el poder, el partido triunfador queda tan potenciado en sus recursos, por la irradiación del subsistema político, que a veces se confunde con los mismos órganos del Estado.

#### e) Los recursos del Estado

- También el Estado como sujeto activo del poder tiene y necesita sus propios recursos para el ejercicio del mismo, y como en el caso de cualquier organización además de llevar integrados los recursos de sus componentes tiene aquellos que le son propios.
- Tanto los recursos de sus miembros, como los recursos propios, le dan al Estado su potencia cara a otros Estados del subsistema internacional. S. Brucan, al hablar del poder de las naciones, enumera los siguientes tipos de recursos.(21)
  - a) Elementos básicos naturales/materiales constituidos por:



- 1.- La tecnología, que conforma cada rasgo de ambiente en que se lleva a cabo la política.
  - 2.- El ambiente natural (recursos naturales, clima, situación geográfica).
  - 3.- El aumento o disminución de la población.
- b) Fuerzas societarias. Como son las "clases sociales", la -  
estratificación.... Son recursos inmateriales de gran importancia para el poder de las sociedades políticas.

La armonía interna, la paz, el mito nacional, que aunan -  
los esfuerzos de los hombres..., se hacen variables espontáneas que, en alguna forma dan coherencia a un pueblo y se convierten en recursos estratégicos a disposición de -  
un Estado, pero que, de otra parte, puede constituir - -  
también el objetivo político de esa misma sociedad política.

A este respecto, escribe muy acertadamente K. Mannheim, -  
que "si admitimos que el poder no lo constituyen solamente los cañones, los aviones, el dinero o las unidades funcionales, sino también las guías y la integración de los sentimientos de la comunidad, veremos que la "inteligencia" ocupa una posición tan importante como la de los jefes de los ejércitos o los grandes hombres de negocios" (23). Entre las estrategias de poder más importantes, está la de administrar y manipular el consentimiento y la -  
conciencia de los gobernados.

- c) Los factores de contingencia, como son las crisis políticas internas, las depresiones económicas, los conflictos armados que, o bien incrementan o reducen los efectos de

los recursos básicos naturales.

- d) El aparato gubernamental, su organización, su coherencia; son recursos propios del subsistema político. El Estado, en cuanto organización jurídica cuenta con el aparato legal y la división funcional de sus poderes para coordinar todos los recursos societarios que caen bajo su ámbito, y orientarlos hacia el fin político que se establezca. Así el Derecho se convierte en recurso e instrumento clave - del ejercicio del poder del Estado; recurso porque la capacidad legal del Estado, cuando éste cuenta con un relativo equilibrio y prestigio, adquiere un crédito que le - permite ampliar sus horizontes estratégicos y su capacidad de acción más allá de los límites que el conjunto del resto de los recursos hicieran; instrumento, en cuanto que el Estado al controlar el monopolio de la violencia se - sirve del Derecho para llevarla a cabo en situaciones con cretas.
- e) Los recursos del liderazgo, que son aquellas características psicológicas e ideológicas de sus dirigentes y en general de los que toman las decisiones. Estos recursos pertenecerían al subsistema individual.

La movilidad de los tres conjuntos de variables aumenta - conforme a su orden ascendente: los elementos básicos naturales son los más estables; los factores de contingencia los más volubles.

Aparte de estos recursos, que diríamos que le son propios al agregado común del Estado, existen todos aquellos que el Estado toma, o se apodera, de los diferentes subsistemas y que - pueden pertenecer a otros sujetos. Veremos reiteradamente - que el equilibrio societal de poderes es más válido en tanto en cuanto cada subsistema tenga sus propios sujetos funciona

les y no desplazados, y estos sujetos no traten de invadir - el terreno que le corresponde a otro subsistema. Si el Estado, en su versión totalitaria, tiende a introducirse cada - vez más en el campo del subsistema económico, en el subsistema social o en el individual, apoderándose y manejando cualquiera de las instituciones, grupos o individuos, estamos - asistiendo a una concentración de poder insano para la sociedad, pero importante para el Estado como organización.

A la inversa, si algún sujeto del subsistema individual sobrepasa sus propias atribuciones y llega a apoderarse del - aparato del Estado, estamos ante una tiranía, donde la confusión entre todos los subsistemas viene originada por el despotismo de un hombre que se ha adueñado de todo.

BIBLIOGRAFIA:  
=====

- (1) Maquiavelo, B.: "El Príncipe". Ed. Obras Maestras, 1.970  
pág. 71.
- (2) Kipnis, D.: "The Powerholder". University of Chicago  
Press, 1.976, pág. 21.
- (3) Hobbes, T.: "Leviatan" Editora Nacional 1.980
- (4) Swingle, P.G.: "The Management of Power". Lawrence Erlbaum  
Associates P., 1.976.
- (5) Boch, F.: "El principio esperanza". Ed. Aguilar, 1.977,  
Tomo I. pág. 29
- (6) Maslow, A.H.: "Motivation and Personality". Harper and Row  
P. New York, 1.970.
- (7) Leclair, S.: "Psicoanalizar". Ed. Siglo XXI. México, 1.970  
pág. 177.
- (8) Ramirez Jiménez, M.: "Supuestos Actuales de la Ciencia Po-  
lítica". Ed. Tecnos, Madrid, 1.972.
- (9) Krech, D. y otros: "Psicología Social". Biblioteca Nueva,  
1.965, capítulo 3º.
- (10) Swingle.. Ob. cit., pág. 55
- (11) Swingle. Ob. cit. , pág. 57 .
- (12) Foa, U.G. y Foa, E.B.: "Social Structures of the mind".  
Springfield. Illinois. 1.975.
- (13) Maquiavelo, B.: "El Príncipe". Ed. Obras Maestras 1.970

- (14) Swingle. Ob. cit., pág. 56
- (15) Ibañez, J.: "Más allá de la sociología". Ed. Siglo XXI. pág. 37.
- (16) Lawrence-Lorch: "Developing Organizations". Addison-Wesley Pub. Co., 1.969., pág. 11
- (17) Pagés, M.: "Psicoterapia rogeriana y Psicología social no directa". Ed. Paidós, 1.976, pág. 125
- (18) Hobbes, T.: "Leviatan". Editora Nacional 1.980.
- (19) Lyon, Larry y otros: "Community Power and Population Increase. An Empirical test of the Growth Machine Model". American Journal of Sociology. May, 1.981. Volumen 86.
- (20) Molotch, H.: "The city as a growth Machine". American Journal of Sociology. Volumen 82.
- (22) Brucan, S.: "La Disolución del Poder". Ed. Siglo XXI, 1.974 págs. 184 y siguientes.
- (23) Mannheim, K.: "Libertad, Poder y Planificación Democrática". F.C.E., 1.974, Pág. 68.

## CAPITULO V: LA ORIENTACION DEL PODER

A- Dirección de la orientación en el plano individual y en el socio-político

De los cuatro rasgos característicos que, a nuestro juicio de terminan la naturaleza del Poder, el último es su orientación hacia un fin. G. Burdeau nos habla de los dos elementos del Poder como una idea y una fuerza (1); es precisamente la idea, la orientación lo que distingue al poder humano de las fuerzas de la naturaleza, en cuanto que el Poder no sea pura coacción o influencia en la conducta de otro, sino que llegue más allá, busque unos objetivos. La finalidad y el uso del mismo afectan a la intrínseca naturaleza del poder político"(2).

- En el plano individual, la energía humana se transforma hasta convertirse en un impulso, fruto de una necesidad interna, que busca irremisiblemente una salida al exterior para realizarse y satisfacerse en una integrándose en el medio ambiente natural o humano.

De no ser así el impulso vagaría ciego en el interior del hombre, sin encontrar salida, destrozando su equilibrio psicológico. Por eso, el impulso necesita salir, orientarse hacia afuera; "cuando el anhelo se dirige claramente a algo se convierte en una busca, en un movimiento hacia un objetivo, como un impulso hacia..." (3), siendo en ese momento en que el anhelo trasciende las puertas del yo para buscar una satisfacción en el exterior, cuando se convierte en Poder al buscar en otro el objeto de su satisfacción. Es, entonces, al trascender el anhelo al exterior, cuando éste se transforma en deseo, en aspiración humana. "Deseo, --escribe E. Bloch -- es más amplio que apetecer, que es tan sólo propio de animales. El animal se relaciona con el objetivo en la forma de los impulsos del momento, mientras que el hombre se lo imagina además" (4) ... "A ello se debe no sólo apetecer, sino también desear. El desear tiende hacia una imagen de la que el afán pinta su contenido. En tanto que la apetencia se transforma en deseo, hace suya la re-

presentación más o menos precisa de su algo y lo hace bajo la forma de un algo mejor" (5). El individuo, a medida que orienta sus deseos al exterior, busca la forma de realizarlos. En el contraste con la realidad externa, los fines que pretende se concretan al tiempo que se transforman, y vuelven a su interior, modificando su representación del mundo y de la realidad, lo cual traerá en consecuencia unos objetivos nuevos menos utópicos y una orientación en medios y fines más apropiada.

- En el plano socio-político, el sistema también cuenta con una orientación, en el sentido que le da Lucas Verdú a la orientación política como "predeterminación ideológica de las finalidades político-sociales que atañen al Estado-comunidad (\*) a cuya realización tiende la acción de los órganos estatales competentes" (6). Pero, al igual que en el individuo la misma orientación transforma internamente sus representaciones del mundo y sus formas de hacer en el sistema social, en general la orientación política, de acuerdo con R. Smend (7), lleva consigo una autorealización del Estado en la integración personal, real y funcional con la sociedad sobre la que actúa, de tal forma que la orientación que pueda ejercer el poder político no es autónoma y alejada de la realidad social, sino que presenta reformulaciones graduales en atención a las demandas y a la capacidad de movimiento de cada subsistema integrante. "En efecto, no existe dirección política que no sea, al mismo tiempo, movimiento del grupo en vista de un contenido material o de un fin real. Tampoco se dan transformaciones, o movimientos grupales, que no impliquen activa, pasiva y directamente a los que en él participan" (8).

(\*) Ver el concepto en el Subsistema Político.

B- Dirección de la orientación del poder.

Pero, ¿cuál es la orientación del poder? ¿Hacia dónde se dirige?

1.- Conservación del sistema

- 2) En nuestra primera aproximación podemos decir que el Poder no tiene otra orientación que la de conservar el sistema en el que actúa, manteniendo el equilibrio entre las fuerzas integrantes del mismo; el Poder aparece como un puro instrumento reproductivo y estabilizador en un sistema que tiene su propia dinámica pero que se caracteriza fundamentalmente por el carácter homeostático y por la tendencia a la búsqueda de su propio equilibrio autónomo. Conservar el sistema en un sentido más funcional equivaldría a - mantener un orden social, y en esta línea corren todas las corrientes funcionalistas del Poder. En palabras de R. - Munch, comentando a T. Parsons, diremos que "un orden social que requiere una homogeneidad cultural capaz de mantener una solidaridad básica y unas instituciones suficientemente aceptadas para que, preservando la capacidad de - acción autónoma de sus componentes, sepan arbitrar aquellos medios necesarios que corrijan las desviaciones del equilibrio del sistema" (9). El Poder Supremo queda entonces ins - titucionalizado en el Derecho y su máxima expresión en la constitución política de corte liberal. El Poder se con - vierte en un instrumento pacificador que se presenta de - forma institucionalizada a través de un ordenamiento jurídico y que procura ordenar las relaciones sociales anticipándose a la aparición de conflictos o intentando evitarlos. El Poder, desde un punto de vista formal, realiza su - cometido a través de un conjunto de normas obligatorias - que impone a los componentes del sistema una función preestablecida, cuyo cumplimiento garantiza el orden social. En esta orientación pacificadora y ordenadora del poder, con el fin de mantener un equilibrio, cabe también un equili-



brio dinámico en el que se admiten desajustes temporales de pequeños componentes del sistema, pero sin renunciar a la tesis central de que el sistema busca por sí mismo una tendencia al equilibrio.

Frente a esta tesis de un "poder neutro" y un instrumento jurídico capaz de ejercitarlo, el Estado liberal, se levantan las tesis marxistas que se preguntan qué hay detrás - del aparente orden social que se defiende, y del Estado como instrumentos del poder?, porque, como escribe Delgado - Pinto, "la virtualidad pacificadora del Derecho en cuanto ordenación de las relaciones sociales que evita las agresiones, los conflictos sociales violentos, depende del grado de su justicia, del grado en que constituye una ordenación social justa. Lo cual no es de extrañar dada la estrecha conexión entre justicia y paz" (10).

En resumen, de acuerdo con esta primera aproximación, el Poder tiene como orientación política el asegurar un orden pacífico dentro del sistema, en el que se garantice la convivencia mediante la aplicación de unas normas jurídicas - justas, entendiendo por justo la igualdad fundamental entre todos los miembros de la sociedad, de tal forma que sean - tratados igual todos los que, según los criterios valorativos socialmente dominantes, se encuentran en una misma situación y de forma desigual aquellos que se encuentran en situaciones diferentes: trato de igual a los iguales y desigual a los desiguales, según una formulación muy conocida. (11). "Pues si no nos parece bien igualarlos en riqueza, - escribía Cicerón, si no es posible la igualdad de las capacidades naturales de todos, al menos sí deben ser iguales los derechos de todos aquellos que son ciudadanos de una misma República. Porque, ¿qué es una sociedad sino una sociedad de Derecho?" (12).

2 - Canalizar fines concretos

Si partimos de la hipótesis de que los sistemas son complejos y de que, dentro de ellos, sus subsistemas y componentes despliegan una gran energía que tienden a descomponerlos y a desajustarlos hasta el punto de que si no existiera una continua acción de Gobierno, que como el timonel oriente hacia una meta, el sistema se destruiría; la orientación del Poder ha de desempeñar una función más activa y comprometida - dentro de la dinámica social, que al tiempo que busca una integración, trate de canalizar el sistema hacia unos fines concretos. El Poder queda de nuevo instrumentalizado no solo en favor de un orden que ya se da por conseguido, sino de sus intereses específicos o unas metas que se establecen. En esta línea, G. Burdeau afirma que "el Poder es la encarnación que provoca en el grupo la idea de un orden social deseable. Es una fuerza nacida de la conciencia colectiva y destinada a asegurar la perennidad del grupo, a guiarlo en la búsqueda de lo que considera su bien y capaz, llegado el caso, de imponer a sus miembros la actitud que esa búsqueda exige" (13)

La pregunta inmediata que nos evoca este planteamiento es que cuáles son estas metas a las que se dirige el poder y, si existe una pluralidad de ellas, cuáles son los criterios para determinar, dentro de un contexto social, las más prioritarias. Este planteamiento nos lleva al tema del pluralismo de intereses que concurren en una sociedad compleja y a la forma de determinar el interés más general hacia el que, desde un planteamiento justo, debería dirigirse el Poder.

a- El sentido de interés general

En una primera aproximación podría hablarse:

- Del interés general como la suma de los intereses subjetivos de cada individuo, entendiendo por tal aquello por lo que uno está interesado, prescindiendo de la conveniencia o no del mismo. Corresponde este concepto a la concepción liberal que sostiene que cada individuo es el mejor juez

de sus propios intereses.

- Los estudiosos de la "teoría de los grupos", tal como ya sostenía Bentley (14) su iniciador, equiparan desde un punto de vista conductista interés con actividad", - llegando a la redundancia de que el interés de un grupo es lo que el grupo hace, sin llegar a preguntarse el por qué esa actividad del grupo y no otra, ni cómo se forma la voluntad del grupo. David Truman avanza en esta línea con términos más precisos, y distingue lo que el llama "grupos potenciales" (15), que vienen a constituirlos aquellos individuos o subgrupos con un conjunto de intereses o actitudes compartidas que todavía no han constituido un grupo organizado, e "intereses organizados", que lo constituyen grupos perfectamente organizados alrededor de ciertas actitudes compartidas. Pero, tanto Bentley como Truman conceptúan el interés en un sentido subjetivo, aunque argumenten, en sentido restringido que el único criterio que debe conformar la práctica de Gobierno es aquél que adecúa la acción política a aquellas preferencias conscientes. Este nuevo concepto de preferencias conscientes está ya muy cerca de lo que D. Easton llama "demandas", en su acepción más técnica, y que trata de diferenciar de las expectativas de la opinión pública de las ideologías y de los intereses subjetivos y objetivos. Las demandas son el fruto de una síntesis, debidamente elaborada por las instituciones políticas que canalizan y uniforman a partir de un conjunto de exigencias de toda índole que han alcanzado la madurez suficiente para ser tenidas en cuenta como "input" al elaborar la orientación política (16)
- Los partidarios de las teorías pluralistas sobre el Poder (Dalh, Polsby, Banfield), que parten de la observación de

cuáles son los temas políticos claves y quiénes los que de terminan en cada uno de ellos qué criterio debe prevalecer, centran el concepto de interés en el análisis de aquellos temas o tópicos que afloran a la arena política, entendiéndo también que estos temas sometidos a debate político descansan en un sentido subjetivo de intereses y que, por tanto, la orientación política debe descansar en ellos.

Por último, el análisis marxista de clase nos da una nueva visión del concepto de interés resaltando el interés objetivo sobre el subjetivo, y considerando que aquellos individuos, cuya oportunidad y expectativa de vida es similar y se encuentran afectados por unas condiciones objetivas - semejantes en su relación social, pueden tener un interés común, independientemente de que ellos lo perciban o no. En este sentido, la clase es la que determina el interés, entendiéndose por ésta algo externo, objetivo y común en la forma de vivir de unos hombres prescindiendo del grado de conciencia individual que se tenga. En una acepción como ésta del interés objetivo de clase, la función de liderazgo y guía del Poder es aquella de la clase hegemónica; el sentido del orden social y reproducción de las estructuras también responde a este objetivo concreto de defender los intereses de la clase hegemónica. Escribe el antropólogo C. Esteva que la mayor parte de las metas de finalidad de nuestra cultura estarán constituidas por objetivos relacionados con la satisfacción de bienes materiales o valores socio-económicos, por lo cual los más importantes serían la adquisición de estatus y la acumulación de riquezas... En nuestra sociedad la riqueza es sinónimo de nivel de vida, pues su finalidad consiste en que permite al individuo satisfacer su orientación de consumo, una de las principales motivaciones del carácter social de nuestro tiempo (16 bis).

b - El intervencionismo estatal

La sociedad neoliberal de nuestro tiempo se ajusta a esta hipótesis más concreta de la canalización de los fines como el objeto de la orientación política del Poder. Parte de la Constitución como cauce jurídico fundamental del proceso de orientación política (17), pero al tiempo que se introduce en la aplicación real de esa orientación política, desarrolla unos nuevos instrumentos jurídicos de intervención, - que apenas existían en el primitivo Estado liberal. La nueva función asignada al Poder del Estado, la de conseguir - metas sociales, cristaliza en el nacimiento de la poderosa Administración contemporánea y en el Derecho Administrativo como su herramienta jurídica de acción. La Constitución, como instrumento regulador y orientador del Poder, pasa a ocupar un segundo plano al ser sustituido por metas más concretas y más diarias que se encauzan a través del Derecho Administrativo. En este sentido, escribe P. Lucas Verdú, "la Administración configura de manera inmediata y concreta la sociedad occidental por la inmediatividad de sus relaciones que, generalmente modifican y estructuran la realidad social a diferencia de las normas constitucionales, cuyos mandatos pueden ser suspendidos, preteridos o bien relativizarse al juego y dinámica de las resoluciones administrativas" (18). No es, por tanto, extraño que al hablar del Poder en el subsistema político prestemos especial interés a las diversas acepciones de Poder en la organización en cuanto constituye la estructura y soporte del aparato del Estado.

Pero es, precisamente, en esta etapa más avanzada de la orientación política, cuando la intervención del Derecho Administrativo, como instrumento jurídico fundamental, hace del Derecho un factor polemógeno que contrasta con la función pacificadora que originariamente se le había encomendado. El Derecho, en su intervención diaria en el sistema socio-político, es potencialmente una fuente de conflictos con otros intereses contrapuestos de las unidades sociales y los

subsistemas, y para implantar sus criterios puede llegar a generar agresión y violencia, aunque aparezca vestido de institución jurídica. "Las partes contendientes, escribe Delgado Pinto, lucharán ahora no solo por las razones económicas, políticas, profesionales, etcétera, que en el fondo les enfrentan, sino también porque considerarán estar luchando por sus derechos, por lo que es debido, lo lícito, lo justo..., se trata de conflictos cuya significación original es metajurídica: económica, política, religiosa, etcétera. Pero al hacerse presente el Derecho el conflicto deviene jurídico, revierte una nueva forma que puede significar una potenciación del enfrentamiento entre las partes" (19)

Resumiendo, la orientación del Poder en esta hipótesis intervencionista puede degenerar en un marcado carácter desestabilizador del sistema, por las dos fuerzas contradictorias que intervienen congénitas al poder: de un lado, buscan la pacificación del sistema, a la vieja usanza liberal, jugando un papel pasivo; se trata de una energía centrípeta del Poder. Por otro lado, en la búsqueda de las nuevas metas del sistema, el Poder se transforma en energía centrífuga que empuja hacia delante y llega a chocar con otros componentes, cambiando su representación funcional dentro del sistema. La réplica y la defensa de los componentes discordantes obliga al Poder a intervenir cada vez más violentamente, generando más normas, más burocracia hasta incluso llegar a estrangular el propio sistema. En palabras de García de Enterría, refiriéndose a la Revolución francesa, "El Derecho Administrativo, en conclusión, se nos aparece como el precio de una disidencia, como un árbitro con que la Revolución contrarresta el apartamiento sustancial que de su doctrina efectuaran los mismos poderes revolucionarios. En este sentido es un subproducto más que un producto directamente procurado" (20). Se necesita, pues, un Poder interventor, "y este poder debía ser un poder gubernamental y activo, constante, general, notas todas que volcaban el peso necesariamente del lado de la Administración (21). No obstante, el desmesurado auge de la intervención administrativa -

del Estado y las categorías del Derecho Administrativo, que originariamente tuvieron una función estabilizadora, puede llevar a una paralización de la dinámica social y a la muerte, por estrangulamiento, de la transformación espontánea de la sociedad, dejando reducido el factor del cambio a los "reglamentos" que se originan en la Administración Pública.

- 3- La orientación política planificada es la etapa más avanzada de la orientación del Poder. Al Poder, además de pacificar y mantener cierto orden, además de conseguir ciertas metas sociales - concretas, se le exige algo más: que se anteponga al devenir histórico, que trate de proyectar una sociedad más justa, y que arbitre los procedimientos adecuados. El Poder aparece aquí en - aquellas características que le atribuía Guardini, "de un lado, energías reales que pueden cambiar la realidad de las cosas, de terminar sus estados y sus recíprocas relaciones; y de otro, una conciencia que esté dentro de tales energías, una voluntad que le dé unos fines, una facultad que ponga en movimiento las fuerzas en dirección a estos fines" (22).

Llegados a este punto, conviene subrayar la doble tendencia que la orientación planificada del Poder ha tomado: una, la occidental, que supedita los objetivos estratégicos de la planificación a la voluntad de los componentes del sistema, expresada a través de sus organismos representativos. Esta planificación evita el carácter imperativo y, a veces contrapuesto, de la planificación frente a la iniciativa de cada subsistema. Y trata de encontrar una vía de actuación paralela o complementaria con ellos. La otra tendencia planificadora busca un modelo de sociedad específico, el comunista, para lo que el Poder Político, como instrumento clave y exterminador de cualquier otro poder, se plasma en una planificación prioritaria y orientada hacia objetivos muy concretos, a corto y medio plazo y a los que quedan supeditados todos los demás subsistemas.

### C-Planificación Democrática.

Hablemos de la primera, la llamada planificación democrática. - Actualmente se ha alcanzado un grado de complejidad social en el que concurren tal pluralidad de fuerzas que, si se considera como un valor la subsistencia ordenada de ese pluralismo, se hace necesario que el Poder planifique su convivencia futura y lo haga compatible con la propia orientación estratégica que se propone: la de alcanzar una sociedad democrática avanzada. La intervención planificadora del Estado es un paso más, que busca anticipar y reorientar, de forma ordenada, la creciente complejidad, para lo que se considera insuficiente el Derecho Administrativo. Como afirma Kern, en la cita recogida por Lucas Verdú, "ahora - ocurre que las normas administrativas se dirigen a aparatos o procesos técnicos, regulan la ejecución de las medidas planificadas; en tales casos los hombres desempeñan una función secundaria. Resulta entonces que el destinatario de la norma ya no es el hombre, sino un aparato, un proceso de producción, en el cual aquel representa el papel de un tornillo o un instrumento. La técnica, sobre todo la técnica aplicada a la economía, amenaza el Derecho Administrativo en cuanto principio básico regulador de la convivencia. Ahora se perfila la planificación como - tal principio. La planificación es, pues, la más reciente manifestación de la pretensión humana para ordenar racionalmente la convivencia" (23)... La planificación lleva implícito un componente anticipador en cuanto a los medios y a los fines que debe alcanzar la orientación política en esa idea fundamental de armonizar la intervención de todos los subsistemas, y se convierte en un instrumento muy válido que, partiendo del subsistema económico que le dió su origen, se ha incorporado al subsistema político y de ahí a la totalidad del sistema. En palabras de P. Lucas Verdú, "el auge adquirido por la planificación obedece a la importancia radical que en nuestros días tiene la economía. En tanto que la Constitución es principio regulador que intenta



realizar su tarea desde la interpretación ideológica, en el cuadro de la legislación fundamental, y la Administración lo hace particularizando en las medidas administrativas las finalidades del Estado, la planificación supone la ordenación racional de la sociedad para conseguir el desarrollo económico conveniente" (24). La planificación establece además unos criterios de racionalidad técnica - dentro de la orientación política que viene a complementar y, a veces a suplantar, los criterios de racionalidad jurídica predominante en los principios del Derecho Administrativo. (\*)

¿Y cuáles son esos objetivos estratégicos hacia los que se dirige el Poder Político con su nueva orientación?. Podemos hablar de una serie de vectores que configuran estos objetivos; de un lado puede ser una mejora material, con un mayor desarrollo económico y una mayor abundancia de bienes que se consideran necesarios para una vida aceptable; por otro lado, se puede lograr en el plano educativo hombres más instruidos, más equilibrados y completos psicológicamente o, por fin, en el plano socio político, conseguir una mayor armonía y civismo en la convivencia social y política, con menos agresividad y más pacifismo...

La labor de búsqueda de objetivos y, sobre todo, de medios para conseguirlos, se hace harto difícil, partiendo de la complejidad de intereses que entran en juego. El poder político requerirá más esfuerzos, y por consiguiente más movilización de recursos cuando se carece de un consenso básico sobre el sistema y hay que desperdiciar mucha energía en ordenar los intereses existentes antes de plantearse metas más elevadas, con el consiguiente riesgo de que ese Poder se desplace y se concentre en sí, cayendo en pautas autoritarias. Por el contrario, un aumento del consenso básico acentúa la capacidad de acción de los recursos existentes y le permiten canalizar su acción hacia objetivos más avanzados, sin riesgo de grandes concentraciones de poder, ya que concurrirían al foro donde se ejerce el mismo una pluralidad de oferentes y de demandantes de

---

(\*) Ver en el capítulo del Subsistema Político las diferencias entre racionalidad técnica y racionalidad jurídica según García Pelayo

intereses diversos, pero con una serie de puntos en común, cuyo resultado sería la fijación de una orientación política y los medios alternativos para alcanzarla (25).

En estos momentos es muy frecuente que los tratadistas de Derecho Político, y comentaristas en general, conduzcan sus interpretaciones sobre el precepto constitucional que establece la meta genérica de nuestra orientación política: conseguir una de mocracia social avanzada (26), en los términos de una sociedad libre que camina hacia una mayor igualdad. A tal efecto, recoge mos los puntos cardinales de esta sociedad interpretado por Angel Garrorena en su libro " El Estado Español como Estado Social y Democrático de Derecho" (27).

- Aparece como uno de los objetivos prioritarios la aceptación de la igualdad, mejor dicho la corrección de las desigualdades sociales en los términos que el artículo 9, 2º, de nuestra actual Constitución establece, cuando afirma que "corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas; remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida económica cultural y social". Esta progresiva igualdad de oportunidades no pretende caer en una uniformidad social, sino que busca estrechar el campo de dispersión de las rentas individuales, de tal forma que haga compatible las recompensas individualizadas y una justa acumulación de bienes con el bienestar sociocultural de todos.

- Queda constitucionalizada la intervención planificadora del Estado, resueltamente decidido a influir de una manera activa en la reorientación política, mediante "la regulación del proceso económico y del estatuto de sus principales protagonistas" (28). El Estado definitivamente pierde su timidez en lo relativo a corregir el sistema de economía liberal y adopta una función protagonista en el subsistema económico como parte de su

política activa. En el título VII, de nuestra Constitución, relativo a Economía y Hacienda, recoge las referencias básicas a los principios de modernización, planificación, intervencionismo estatal, participación social, política fiscal y política presupuestaria que deber regir el proceso económico dentro del marco de un Estado social (29). En el artículo 128 2º, se puede apoyar el fomento de un Estado-empresario, que de alguna forma puede suplantarse a la iniciativa privada en determinados sectores esenciales para la economía del país.

- Quedan reconocidos como derechos fundamentales determinados derechos y libertades de claro contenido social (30), como son los - derechos de sindicación y de huelga, derecho a la negociación colectiva ..., y en el terreno de la asistencia social, el derecho a la seguridad social, educación, vivienda, sanidad, medio ambiente, atención a la juventud y tercera edad, etcétera.

...Con lo que "queda ampliado el ámbito funcional del Estado y con ello la transformación estructural de la institución estatal mínima" (31), desarrollando funciones asistenciales de nuevo cuño que rebasan las antiguas funciones de beneficencia de la época liberal, funciones de intervención y tutela de la economía, y unas "funciones transformadoras" (32) en palabras de Jorge de Esteban, capaces de modificar sustancialmente la estructura del Estado.

Una vez apuntada sucintamente la necesidad de que todo Poder contenga un elemento finalístico como parte de su naturaleza, además de examinar cual es la más reciente interpretación de dicha orientación en el Poder Político en concreto, nos remitimos al capítulo X, donde al hablar del Poder en el subsistema jurídico-político, exponemos más ampliamente la función orientadora que corresponde a este subsistema.

Bibliografía

- (1) Burdeau G.: Traité de Science Politique. Tomo sobre "Le Pouvoir". Librairie General de Droit et de Jurisprudence 1980. París.
- (2) Ollero, C.: Estudios de Ciencia Política. Editora Nacional. 1955, pgs. 94 y 95.
- (3) Bloch , E.: "El Principio Esperanza". Edit. Aguilar, 1977 pg. 29. Tomo I.
- (4) Bloch , E.: ob. cit. pag. 30
- (5) Bloch , E.: ob. cit. pag. 30
- (6) Lucas Verdú, P.: Principios de Ciencia Política. Tomo I. Ed. Tecnos, 1977. pag. 191.
- (7) Smend, R.: Verfassung und Verfassungsrecht. Verlag Von Dunsker. Munchen, 1928.
- (8) Lucas Verdú, P.: ob. cit., Tomo II, pág. 189
- (9) Münch, R.: Talcott Parsons and the Theory of Action. American Journal of Sociology. Jannuary 1982. pág. 777.
- (10) Delgado Pinto, J.: "El Derecho como fuente de Agresión y Pacificación". En Curso Monográfico sobre "Agresividad". Universidad de Salamanca. 1980. pág. 97.
- (11) Delgado Pinto, J. ob. cit., pag. 105
- (12) Ciceron: "La República". Ed. Aguilar, 1979, pág. 33
- (13) Burdeau , G.: "El Estado". Seminarios y Ediciones 1975, pág. 21.

- (14) Bentley, A.: "The Process of Government". The University of Chicago Press, 1.908, págs. 208 y 209.
- (15) Truman, D.: The Governmental Process. A.A. Knopf. New York, 1.951
- (16) Sobre este tema ver Easton, D.: A Systems Analysis of Political Life. The University of Chicago Press, 1.971, págs. 37 a 150.
- (16 bis) Esteve Fabregat, C: "Cultura Sociedad y Personalidad" Promoción Cultura. 1.978. págs. 147 y 148
- (17) Lucas Verdú, P. "Curso de Derecho Político". Tomo II, Ed. Tecnos, 1.981, pág. 458.
- (18) Lucas Verdú, P.: ob. cit., pág. 480.
- (19) Delgado Pinto, J.: ob. cit., pág. 109
- (20) García de Enterría, E.: "La Revolución Francesa y la emergencia histórica de la Administración Contemporánea", en Homenaje a D. Nicolás Pérez Serrano. Edit. Reus, 1.979, Tomo II, pág. 219.
- (21) García de Enterría, E.: ob. cit., pág. 229
- (22) Guardini, R.: "El Poder". Ed. Guadarrama, 1.963, pág. 23
- (23) Kern, E.: Verfassungrecht und Industriezeitalter. Duncker und Humblot, Berlín 1.959, pág. 93
- (24) Lucas Verdú, P.: ob. cit., pág. 491.
- (25) Madersen, P.V.: "Introducing Influence Processes into a System of Collective Decisions". American Journal of Sociology, May 1.981, pág. 1203 y siguiente.
- (26) El último libro publicado a mi alcance es de Morodo, R.: "Por una sociedad democrática y progresista". Ed. Turner, 1.982.

- (27) Garrorena, A.: "El Estado Español como Estado Social y Democrático". Universidad de Murcia, 1.980
- (28) Garrorena, A.: ob. cit. pág. 47
- (29) Garrorena, A.: ob. cit. pág. 48
- (30) Garrorena, A.: ob. cit. pág. 50
- (31) Garrorena, A.: ob. cit. pág. 51
- (32) De Esteban, Jorge: "La Constitución en el Mundo Actual", 1.977.

## CAPITULO VI

La teoría de los sistemas como aproximación al estudio del poder.-A.- La era de los sistemas.

Se puede argumentar que el razonamiento en términos de sistema es una moda pasajera entre los investigadores de cualquier campo de la ciencia, y que como tal en un futuro dejará de existir. La realidad es que el estudio metodológico de cualquier ciencia, bajo la teoría de los sistemas, es una conquista valiosísima que gradualmente ha ido desarrollando el mundo científico para un mejor servicio en el campo del conocimiento y de la acción y con el fin de poder organizar una realidad cada vez más compleja. La teoría de los sistemas no nació espontáneamente, sino que es fruto de los procesos anteriores de la organización del pensamiento humano que ha ido sucesivamente mejorándose. Los modelos mecanicistas, los orgánicos, los análisis historicistas, el análisis estructural funcionalista, la teoría de los juegos (1).... son aportaciones a la creación de este patrimonio epistemológico que tanto ha contribuido al desarrollo del intelecto del mundo actual. Mañana, la nueva etapa que conquistó un modo de pensar nuevo tendrá otro nombre, pero no cabe duda que el patrimonio científico anterior y, en concreto, la teoría de los sistemas habrá contribuido en gran parte a su nacimiento.

R.L. Acroff nos hablaba de que estamos dejando atrás la "era de las máquinas" y que nos adentramos en la "era de los sistemas", cuyas características diferenciadoras más importantes frente a la "edad anterior" son, según F.Valbuena (2):

	<u>Edad de las Máquinas</u>	<u>Edad de los sistemas</u>
Tiempo	Desde el Renacimiento a 1940	Alrededor de 1940
Ideas base	Reduccionismo Mecanismo	Expansionismo Teleología
Formas de pensar	Análisis	Síntesis
Resultados	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Conceptualización de las partes del mundo como independientes.</li> <li>2. Independencia de disciplinas.</li> <li>3. Revolución industrial: mecanización del trabajo físico.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Conceptualización de las partes del mundo como interdependientes.</li> <li>2. Interdisciplinariedad.</li> <li>3. Revolución postindustrial: automatización del trabajo mental.</li> </ol>

Las ciencias sociales no existen en el vacío, sino que viven en un mundo interrelacionado con un objetivo concreto, el hombre, y una necesaria concordancia entre él y su entorno social.

La teoría de los sistemas más que una simple herramienta de trabajo es un modo de pensar y de organizar nuestras ideas y las cosas del mundo de forma tal que se convierte en la base del pensamiento complejo y en la raíz de la posible automatización y de la expresión cibernética del trabajo mental, del que arranca el control científico de gran parte de las ciencias que hasta ahora estaban en manos del azar, de la inhibición o de un subjetivismo inalcanzable que llamábamos arte. "Un sistema, recoge Jimenez Nieto, no es ninguna teoría, ni un modelo, sino paradigma o patrón del pensamiento organizado, de amplitud suficiente como para albergar los más diversos competitivos y divergentes modelos y teorías en las ciencias naturales y sociales (Kulini 1962). (3).

En las fronteras con la ciencia está 'El arte que, escribe Jay W. Forrester, evoluciona por la experiencia, pero con el tiempo deja de crecer por causa del desorganizado estado de su conocimiento. -



Cuando concurren la necesidad y las bases precisas, se desarrolla una ciencia, cuyo objeto es explicar, organizar y examinar atentamente la experiencia, a fin de que se logre una forma más concisa y utilizable " (4).

#### B.- EL CONCEPTO DE SISTEMA.

Pero volvamos atrás y preguntémonos qué es un sistema. Von Bertalanffy lo define como "un conjunto de elementos en interacción" (5). Jimenez Nieto nos da una definición más amplia y explicativa:

"Un conjunto holístico de elementos en interacción estable, permanente o continua, aislados de su circunstancia o medio ambiente por una frontera de porosidad variable, a través de la cual los elementos propios del sistema, todos ellos en relación de interdependencia o interacción primaria, influyen y son a su vez influidos, por intercambio fronterizo, por los elementos de otros sistemas paralelos o por los que, como parte de conjuntos más amplios o supersistemas, circundan, envuelven y ambientan al sistema". (6)(\*).

Las características básicas definidoras de un sistema son:

- 1) La existencia de una serie de elementos o componentes. A título de ejemplo en la sociedad política existen partidos, grupos de presión, organización jurídica, Ejercito, empresas, individuos... "A medida que nos apartamos de los sistemas de las ciencias físicas, dice Rapoport, la conceptualización se

(\*) Otras definiciones de sistemas, las recogemos del libro de F. Valbuena:

W. Churman lo define como "conjunto de componentes que trabajan para el objetivo general del todo"

Roy, Grinker: "Forma general en estructura u operación compuesta de partes unidas e integradas".

Muller, G.L.: "Conjunto de componentes que son interdependientes en virtud de un conjunto de reglas que gobiernan sus relaciones".

hace cada vez menos rigurosa, debido a la creciente dificultad de operacionalizar los conceptos relevantes" (7)

- 2) La existencia de una relación entre dichos componentes. Existen conexiones, más o menos estrechas, entre los elementos - de un sistema por lo que cuanto mas representativas de la realidad - sean las conexiones entre las partes del modelo establecido, más operativo será éste como instrumento explicativo, y a la vez motor, del cambio y del control de éste (modelo praxeológico). El creador del sistema cuenta con un amplio margen de libertad para elegir tanto los componentes como las relaciones entre ellos: su percepción de la realidad social está - precisamente en la construcción sistemática. "La clave del - análisis - dice Jiménez- está siempre, no tanto en el hecho - objetivo de que esas relaciones existan en sí, sino en su - perceptibilidad y ésta, a su vez, supone -aparte de un juicio de valor- un estado de ánimo orientado hacia su búsqueda a - partir de unas condiciones mínimas que autoricen la aplicación racional del método" (8)

Lo opuesto al orden intrínseco, que genera la relación entre las partes, es propio de una situación de caos, en la que la falta de toda conexión entre componentes hace inoperante un acercamiento científico.

- 3) La existencia de una estructura y una modelación.

Una estructura podemos decir que es la forma en que se organizan las partes de un todo, la organización sería la expresión más formal de una estructura dada. Pero la estructura - no tiene por qué percibirse, hay estructuras perfectamente reales pero ocultas que, a los ojos del analista, se nos - presentan como "la red lógica de oposiciones y correlaciones que vincula los elementos del sistema en una total que lo inteligibiliza" (9). La estructura de un sistema viene a ser co

mo el armazón de hierro y hormigón de un edificio que, en muchos casos, queda oculto cuando éste se termina.

La estructura necesita de un modelo para su representación y, a la inversa, una creación estructural requiere que previamente haya un modelo que le sirva de base para poder montar en la realidad. "El modelo no es más que la representación abstracta, diagramática o matemática de esas estructuras lógicas que explican el sistema real y lo concreto" - (11). La explicación de cómo actúa el poder en una familia o en la sociedad política necesita de un modelo explicativo de las relaciones y los comportamientos de la misma, lo mismo que la creación de una máquina requiere planos o unas maquetas que expliquen su funcionamiento antes de ponerse en práctica. Realidad estructural y modelo mental se necesitan mutuamente, el modelo para comprender o crear la realidad estructural porque nunca podría llegar a conocerse ni a modificarse (modelo praxiológico) -tan sólo a lo mejor a intuirse-, si no existe un modelo cognoscitivo previo en el hombre.

Cualquier sistema puede presentar un equilibrio, sin saber si en su estructura existen fuerzas contradictorias en equilibrio que, de desaparecer éste, pueden dar lugar a una convulsión o si, por el contrario, su equilibrio puede deberse a una congruencia entre todos los componentes. Precisamente, el Poder trata de crear un cierto equilibrio en el sistema mediante la aplicación de una energía centrípeta; el Poder, que armoniza e integra el sistema, puede ser diferente en cada situación y difícil de analizar si no somos capaces de representar la estructura mediante una modelación.

4) Un objetivo o elemento teleológico del sistema. La mera existencia de unos componentes y una determinada relación entre ellos lleva implícito un objetivo común, aunque sólo sea el propio mantenimiento y la pura subsistencia de los componentes y sus relaciones. Todo sistema humano tiene una orientación, consciente o inconsciente, pero siempre con algún grado de libertad ya que el ser humano con su intervención puede reorientar su rumbo hacia nuevas metas establecidas. Se enlaza con todo el tema de la orientación del poder.

5) Las fronteras del sistema y el entorno.

Todo sistema tiene un límite, una frontera, que lo separa de otro sistema diferente; en nuestro caso cuando hablamos del sistema de Poder nos referimos a que allende las fronteras de nuestro sistema está el límite del dominio que ejercemos lo que pertenece al entorno, en el extramuros de nuestro sistema, es o lo desconocido o lo no sometido a nuestras reglas. Para un individuo primitivo todo el mundo se le presenta como entorno, puesto que es incapaz de contralar mas allá de su propia esfera inmediata; para un moderno estado totalitario de muy avanzada tecnología, su propio campo de acción sería amplísimo, sus fronteras llegarían mucho más lejos, pero también encontraría un entorno sobre el que le sería difícil ejercer su poder, como podría ser otro estado poderoso de la comunidad internacional o los límites de la aplicación de su tecnología. El entorno hace referencia al dominio del objeto desde la óptica del sujeto: si el sujeto es capaz de integrar en su sistema el objeto o de alterar el sistema del otro, todavía se encuentra dentro de sus fronteras, ya sea el objeto su jefe o un mercado sobre el que se ejerce un monopolio.

Lo que hay más allá de las fronteras del sistema, y que no

puede dominarse, genera incertidumbre al tiempo que brinda la oportunidad a aquellos aventureros sin miedo al riesgo de acometer la búsqueda y el control de lo desconocido, con lo cual amplían sus fronteras y su campo de acción sobre - otros sistemas. El entorno se nos presenta aquí como campo aún no conquistado, sobre el que puede uno arriesgarse y - conseguir importantes recursos de poder. El aventurero, el conquistador, el "junglefighter", del que hablaremos en otro momento, encuentra en el entorno el espacio propio donde - conquistar nuevas cotas de Poder. Sobre éste entorno se puede ejercer la energía centrífuga que lleva el Poder.

La aceptación sin lucha de la incertidumbre y del medio exterior nos lleva a una resignación o sumisión de nuestro sistema frente al entorno. Una carencia de Poder que pone en peligro nuestro propio sistema, como escribe Jiménez Nieto, - "una frontera absolutamente impermeable niega toda posibilidad de vida o dinamicidad del sistema: muere a manos de la ley de la entropía, o tercera ley de la termodinámica, según la cual el sistema que no recibe de su ambiente más insumos que los productos que a él devuelve, está condenado a la extinción - (Katz y Kahn, 1.966) (12).

Precisamente la existencia de normas, códigos comunicativos y valores y la creación de un ordenamiento jurídico propio, dentro de las fronteras de un sistema, cumplen la doble misión de marcar las pautas de conducta de los componentes del sistema y de mantener la autonomía del sistema frente a la incertidumbre de un entorno plural y cambiante.

Dentro de la teoría de los sistemas, el tratamiento de la incertidumbre que genera el entorno puede hacerse o bien como una variable independiente que constriñe y limita el sistema, reduciendo los grados de libertad del Poder, que podría lle-

gar a representarse probabilísticamente como aquel riesgo o posibilidad de que el sistema no funcione como tal, debido a influencias exógenas que desvirtúen la validez de sus postulados; o bien como una porosidad que le une a un sistema mayor, donde el Poder puede extenderse o reducirse según sus deseos de expansionismo o reduccionismo, pero dentro siempre de un contexto más amplio. El primer tratamiento es propio de sistemas cerrados, el segundo de sistemas abiertos.

#### C.- ¿Existe un sistema de Poder?

¿Hay un sistema de Poder o, por el contrario, es éste un componente de un sistema social dado?. Son dos enfoques diferentes del modelo del estudio del Poder, de acuerdo con la teoría de los sistemas, aunque uno no excluya la posibilidad de existencia del otro. Nosotros partiremos de un sistema social general, un macrosistema que puede corresponder con un Estado, el cual, a su vez, puede estar de alguna forma relacionado con otros macrosistemas, como serían otros Estados soberanos. Dentro de cada macrosistema aparecerán subsistemas gradualmente menores que iremos analizando.

Nuestra tesis es que el Poder constituye una energía integradora del macrosistema y de cualquiera de los subsistemas menores; el Poder se constituye así en un sistema funcional que cumple la misión de ser un tipo específico de conexión y de enlace entre todos los subsistemas. Pero, al mismo tiempo, el Poder puede analizarse dentro de ese sistema general como un sistema propio, con unos componentes, recursos, acciones, instituciones de poder, unas relaciones y unos fines, etcétera. Uno y otro enfoque no son antagónicos, sino que tienen congruencia y complementariedad.

D.- El sistema social básico sobre el que actúa el Poder.

Partimos de la existencia de una realidad social como algo efectivo que se desprende de la acción concreta del hombre, que tiene una trascendencia más allá del mismo hombre que la crea - (contra todo subjetivismo) pero que, al mismo tiempo, queda condicionada en su devenir a la voluntad del hombre. "En contra de toda suerte de racionalismos, escribe H. Heller, cuyo propósito es explicar la realidad por la razón, debe sostenerse la tesis de que la realidad social es una unidad dialéctica de naturaleza y cultura, condicionada siempre por la total conexión cósmica" (13).

Existe, por tanto, en toda vivencia social una conexión doble; de un hombre con otro hombre en distintos grados de conciencia y de integración, y otra conexión simultánea de esa célula social con la naturaleza, el mundo físico cósmico que le circunda. "La sociedad es, como estructura social, lo que deja como poso en el orden del estar, el doble orden del ser y del existir" (14), del hombre en su circunscripción. No se puede hablar de relaciones aisladas entre individuos insularmente separados para constituir una realidad social, sino de pautas de conductas que se hacen estables y que constituyen unas modalidades - de estar, como son las instituciones, los papeles sociales, los "roles", y cuya máxima "culminación unificante y totalizante está en el Estado" (15).

En cuanto el hombre trata de encontrar un modelo explicativo de esta realidad social, aparece el sistema social como -

fruto de su mente, que le ayuda a establecer las relaciones de causalidad entre sus diversos componentes y la permanencia de sus acciones recíprocas. Aparece, entonces, el campo de lo psicológico, distinto del campo real de lo social, que no se manifiesta mediante acciones, sino que en él se contienen las ideas, las creencias, las motivaciones y que solo se infiere en el mundo real a través del lenguaje y de un análisis más profundo de las causas del comportamiento. Sin embargo, no por eso deja de tener una importancia transcendental en la forma de estructurarse la sociedad.

#### -Las partes del sistema.

Tras concebir la totalidad social como un sistema, en el que el Poder desempeña un papel importante, conviene que vayamos analizando de qué partes consta nuestro sistema.

En primer lugar, llamaremos subsistema a aquellas agrupaciones parciales de componentes del sistema en razón a su comportamiento distinto y especializado "que corresponde a un nivel de expresión concreto, donde los fenómenos se agrupan por la similitud y complementariedad de las acciones y fines específicos en dicho nivel de expresión" (16). El método empírico de reconocimiento de los subsistemas nos viene dado por la observación de aquello que es uniforme, de aquello que tiene un patrón homogéneo. Lo conseguiremos cuando, observado el modelo y las condiciones en que se desarrolla, seamos capaces de prever las consecuencias o las etapas posteriores que pueden alcanzarse.

Para nuestro propósito vamos a tener en cuenta cuatro subsistemas:

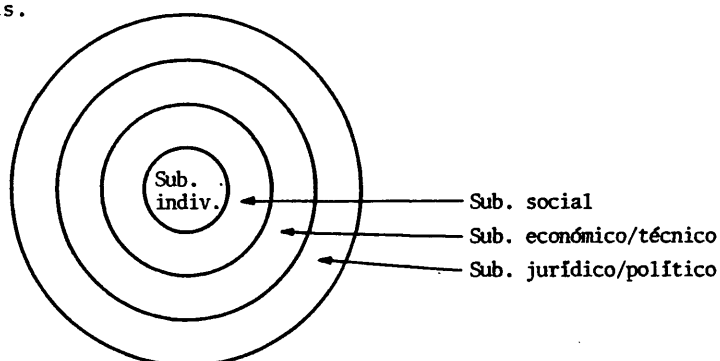


- Subsistema individual
- Subsistema social
- Subsistema económico
- Subsistema jurídico/político

No desdeñamos la gran inspiración que hemos recibido de Talcott Parson en todo este tema, pero queremos hacer hincapié en que cuando hablamos de los subsistemas no lo hacemos en un sentido funcionista, a modo de partes sincrónicas de un todo en equilibrio, sino más bien como pautas o planos observables de lo social. Cada uno de ellos obedece a unos componentes predominantes y a unos códigos de comportamientos previsibles, aunque, en muchos casos existan contradicciones entre los diversos subsistemas, que darían al traste con el subsistema total, de no ser por la intervención del Poder. Así, el subsistema social puede estar en franca oposición con el subsistema individual, en tanto la "pertenencia", como parámetro característico pueda estar en contraposición con la identidad y libertad individual; o el subsistema social puede contradecirse con el subsistema económico, cuando éste, mediante la división del trabajo y la apropiación unilateral de los excedentes, desarticule el deseo de pertenencia al ente productivo y genere la alienación del hombre.

Nuestros subsistemas están ahí como una realidad mas ontológica propia que funcional, y dependerá de su postura concreta el que entren en colisión o apoyen otros subsistemas dando lugar, en consecuencia, a caos o armonía, a orden o a neurosis en el sistema general, a expansionismo o a reduccionismo. La polivalencia funcional de cada subsistema nos permite utilizarlos de forma que quepa dentro de ellos un análisis dialéctico o funcional, histórico o estructural, según el ámbito formal que se le asigne. Lo expresaremos en círculos concéntricos, cada uno un subsistema, poniendo en el corazón del mis-

mo el subsistema individual como soporte y principio de todos los subsistemas.



Los subsistemas constituyen la urdimbre del tejido social que analizamos; la unidad societal, que veremos más tarde, constituye la trama.

Por agregación progresiva, cada subsistema es parte de un subsistema más amplio o supersistema, en nuestro caso el sistema social básico. De otro lado, por disgregación progresiva, cada parte es un subconjunto menor hasta llegar a elementos sencillos.

#### Las unidades sociales.

Es difícil comprender la acción de los subsistemas, si no explicamos al mismo tiempo el campo de acción sobre el que se proyectan, como sería difícil explicar la funcionalidad de los haces de luz que nacen de la fuente de un televisor, si no existiera una pantalla donde se proyectaran y adquirieran sentido.

- La unidad societal, el hombre, la familia, el grupo, la empresa industrial, el Estado son conceptos más fáciles de comprender, anteriores a la creación de los subsistemas, porque entre otras cosas son unidades físicas, localizables en el tiempo y en el espacio. La unidad societal se convierte en el continente dentro del que actúan los subsistemas y en esta interpre-

tación es cuando cabe hablar de fronteras y entorno. Si los sub sistemas constituyen la urdimbre, la unidad societal consti- -  
tuiría la trama, y sin la conjunción de una y otra no podría -  
existir un tejido social adecuadamente explicable.

- La función clave de la unidad societal en nuestro sistema está en constituirse en una unidad de acción, y en este sentido en el centro de asignación de todos los actos humanos que se ejerzan en el mundo social.

"La realidad social escribe H. Heller, consiste en esos actos - humanos intencionales...., se crea así la realidad social, como vida humana, según formas más o menos duradera. Cada acto so-  
cial encuentra, entonces, una vida ya formada en los instrumen-  
tos, formaciones y ordenaciones y, sobre todo, en el lenguaje..  
(17). Por tanto, entendemos por unidad societal a aquella uni-  
dad de acción social ya sea individual o colectiva que, median-  
te una ordenación mínima requerida, es capaz de aglutinar en su  
seno los diversos subsistemas, darles un sentido, tomar decisio-  
nes y proyectarlas mediante actos sociales efectivos.

- La unidad societal es anterior a todo proceso de institucionali-  
zación aunque requiere un mínimo de ordenación de sus componen-  
tes, radicando en unos valores mínimos comunes o en unos  
órganos primitivos, además de tener una orientación teleológica  
propia. La unidad societal, llegado un momento de madurez y de  
continuidad adquiere una estructuración interna más formal a la  
que llamamos institución. "La institucionalidad, escribe P. Gó-  
mez García, hace que una comunidad permanezca; en su forma ópti-  
ca tiende a crear una armonía social con base en el consentimien-  
to tácito que determinados ritos suelen renovar periódicamente"  
(18). Toda unidad societal crea su propia estructura y, en cuan-  
to tal, su propio orden interno, mantenido y vigilado por el Po-  
der, de forma tal que mediante la conjunción adecuada de los compo-  
nentes se puede conseguir el fin propio de cada unidad.

- Toda unidad societal contiene en su estructura componentes de los cuatro subsistemas que hemos analizado, dependiendo de las características de cada unidad el que unos subsistemas, sus valores y sus estructuras predominen sobre el resto de los subsistemas.
- Hay mucha variedad de unidades sociales: grandes, pequeñas, en plano de igualdad, jerarquizadas, cercanas e integradas, lejanas y autónomas; todas ellas creando una constelación de unidades que en su conjunto constituyen el sistema social básico. Como cada unidad tiene sus propios subsistemas y, a su vez, los subsistemas de unas unidades pueden afectar e influir en los subsistemas de otras, es comprensible que existan contradicciones e interferencias entre unidades y subsistemas. Esto nos obliga a que, siempre que nos refiramos a análisis concretos, tengamos que establecer el marco de referencia sobre el que estamos hablando para poder localizar las coordenadas de la unidad en estudio, averiguar sus referentes y tratar de encontrar hasta qué punto el comportamiento de la unidad le es autónoma o proviene de subsistemas ajenos a ella. Las unidades no están en el mismo plano estructural, ni a la misma distancia y, ni siquiera, se corresponde en el mismo momento histórico, aunque todas ellas sí se encuentran insertas en la constelación social desde los orígenes del mundo.

## 2. El subsistema individual.

El subsistema individual constituye el elemento primario de toda existencia social, el hombre como parte y centro de la sociedad. Cuando hablamos del hombre, como subsistema social, nos referimos a ese ente genérico del que hablan Fichte y Marx, el hombre como especie humana en cuanto se constituye en efectividad social. En este caso resulta difícil distinguir al hombre en su aspecto

de "persona íntima" -que sería una parte anímica de la unidad social- de aquella parte suya que constituye la "persona social" (19) que, aunque propia del comportamiento, sólo constituye un momento del hombre total.

El hombre en cuanto ser autónomo y unidad de acción constituye la unidad societal genuina y única representativa de este subsistema; el hombre, en cuanto forma parte de los grupos sociales, - de las organizaciones económicas y políticas, y del mismo Estado constituye el contenido del subsistema económico.

### 3- El subsistema social

Es un agregado de subsistemas individuales que en su conjunción crean una cualidad diferente, social, grupal, en la que mutuamente individuo y sociedad se condicionan y se influyen; se requieren. Podemos llamarlo también el subsistema afectivo porque primariamente son los impulsos de afecto y pertenencia los que lo condicionan.

El valor máximo de este subsistema social lo encontramos en el amor/solidaridad; el primero, como impulso interno hacia los demás, el segundo como la manifestación o expresión social del mismo. El amor y solidaridad, en el sentido mas concreto, son sentimientos básicos esenciales para la conservación de la especie; son emociones positivas y adaptables que implican y crean afinidad con otro ser humano y el deseo de estar en estrecha relación con él. La libido como energía primaria del subsistema individual se transforma en amor y solidaridad, energía vital del subsistema social, en el que tienen, a su vez, manifestación los impulsos de afiliación, de pertenencia a la sociedad, de amistad, - cooperación, consenso. Impulsos que conducen a una armonía interna -del individuo con su grupo- y externa -entre los grupos y los individuos-.

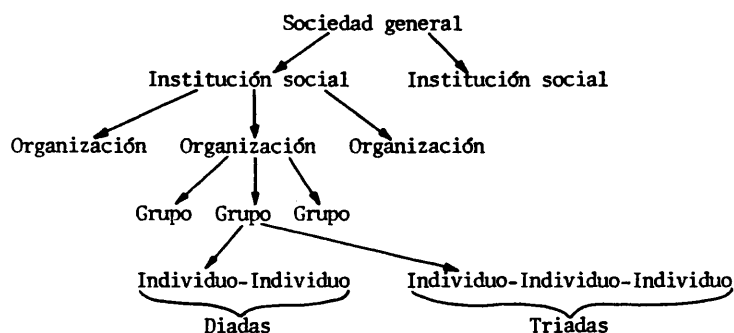
En el polo opuesto de esta pauta valorativa del subsistema social

aparece el odio, el rechazo, el aislamiento. En este caso se requiere el poder coercitivo como componente integrador, exógeno al subsistema, que sustituya a los mecanismos espontáneos -afectivos que dieran integración y coherencia al subsistema social. A medida que la integración se hace menos espontánea y convincente creciendo cada vez más la insolidaridad, el aislamiento y la alienación del hombre más se hace patente la necesidad de un Poder cada vez más intenso que actúe como instrumento del orden. El poder-

aparece aquí como un elemento extraño que se superpone al sistema, viéndose más patente y necesario a medida que la sociedad se desarrolla, se divide internamente los papeles entre sus hombres, se enquistan en status rígidos y se debilita la fuerza de los sentimientos comunes.

#### Las unidades societales del subsistema social.

Son muchas las unidades societales representativas de este subsistema y también son variadas las formas de clasificarlas; desde una diada que es la relación social mínima entre dos personas hasta la sociedad en general, como ecosistema de una sociedad política, encontramos muchas instituciones intermedias -pequeños grupos-grandes grupos-. A título de ejemplo, recogemos la clasificación hecha por L.S. Harm (20).



Nosotros vamos a distinguir entre las unidades societales del subsistema, las

"primarias" que están compuestas por "individuos", ya sean para satisfacer espontáneamente sus impulsos afiliativos y de pertenencia o ya sean, o no, nacidos artificialmente con unos propósitos más definidos, como los clubs privados, instituciones benéficas, etcétera. Hay también unidades societales "intermedias" cuyo fin primordial es la defensa de los intereses de las unidades societales primarias, como ejemplo de estas unidades societales "intermedias" tenemos la "asociación de padres de familia", la "asociación de clubs deportivos", etcétera. Estas segundas, por sus objetivos, se organizan por y para la lucha, la defensa y, en su caso, la conquista del Poder.

#### 4. El subsistema económico.

El subsistema económico parte, al igual que el subsistema social, de un agregado de subsistemas individuales, pero con un carácter cualitativamente diferente hasta el punto de que exterioriza una conducta externa distinta. El subsistema económico está relacionado con la creación y la distribución de los bienes y servicios del sistema en general.

El valor máximo de este subsistema lo encontramos en la "economicidad" (homo economicus), que podemos enunciar como la búsqueda de unos máximos resultados (output) a unos recursos o medios disponibles (input). La expresión de esta economicidad la encontramos en la acumulación de bienes y riquezas, entre las que destaca como sin duda la más importante, el dinero, que a su vez es una divisa importante de intercambio con otros sistemas.

Como instrumento básico de esa economicidad está la tecnología, capaz de multiplicar la producción correspondiente a unos recursos dados, pero que, a su vez, puede convertirse en herramienta muy válida, utilizándola de una forma desplazada al servicio del Poder.

La racionalidad es la base creadora de los modelos cognoscitivos -

necesarios para que la tecnología y la organización (del subsistema jurídico) den sus frutos esperados.

Pero, dado que uno de los "input" del subsistema económico -para muchos el único-, es el individuo y que éste queda instrumentalizado al servicio de la economicidad, negándose sus sentimientos o sus aspiraciones personales como tal individuo o como grupo, a favor de una gran tecnología o una organización eficiente, quedan contrapuestos los intereses o valores del subsistema económico y aquellos del subsistema individual y del subsistema social.

La unidad societal, o institución primaria, más importante de este subsistema es la empresa económica, en un sentido amplio; entre las unidades de carácter intermedio dentro de este subsistema encontramos las organizaciones empresariales, los sindicatos, etcétera. Tal es la importancia que ha tomado en nuestro mundo occidental el subsistema económico que, como ya veremos, sus expresiones, sus acciones y sus representaciones se extienden a todo el sistema en general, quedando éste impregnado de su ideología, de sus valores y de su forma de pensar y organizar la historia de la humanidad moderna. En este sentido, el subsistema económico ejerce un poder-influencia sobre el resto de los subsistemas.

##### 5- El subsistema jurídico/político

El subsistema político tiene relación con la distribución de Poder y de responsabilidad entre los miembros de una colectividad. Como tal sistema actúa primariamente sobre la sociedad total y, por consiguiente, sobre el agregado de todos los subsistemas y unidades anteriormente expuestos.



El valor máximo de este subsistema es la obtención del orden, del equilibrio y funcionamiento del sistema en si para que, de forma eficaz, el sistema en general o, cualquier unidad social en particular, puedan obtener sus objetivos. La expresión de este orden es la "policy", en terminología de Talcot Parsons, y se conforma según la forma en que los componentes relevantes de un sistema total están organizados con referencia a una de sus funciones, es decir, la acción colectiva efectiva en el logro de los fines de la sociedad. El logro de los fines, en este sentido, es el establecimiento de una relación satisfactoria entre la colectividad y ciertos objetos en su ambiente que incluyen otras colectividades y categorías de personalidades, por ejemplo ciudadanos (21). La búsqueda del orden en el sistema y la solución de aquellas tensiones y contradicciones es función representativa del subsistema jurídico/político; viene a ejercerse en un análisis estructural por el Estado, como unidad social para la sociedad política, el "management" o dirección para la empresa, el liderazgo en los grupos o el cabeza de familia en el seno familiar. Todos ellos tienen en común la capacidad de Poder o energía integradora, que varía desde una fuerte opresión con anulación de la libertad, rayando en la violencia, cuando el sistema tiene fuertes tensiones internas, hasta una sincronización complementaria de intereses de las diferentes unidades sociales y subsistemas basados en el compromiso libremente aceptado, y que consiguientemente solo requiere un poder coordinativo o una mera influencia, a lo sumo.

El subsistema jurídico/político, como función específica, es el que marca objetivos y metas a la unidad social sobre la que actúa siendo, por tanto, el que dirige y orienta el rumbo a los demás subsistemas. En palabras de D. Easton, el subsistema político debe ser capaz de ordenar los valores de la sociedad y de inducir el mayor número de sus miembros a aceptarlos (22).

En estrecha conexión con esta función primordial de establecer la orientación del sistema y replantearse las fronteras del mismo, el subsistema jurídico/político se plantea el problema de la legitimación; es decir, si está suficientemente legitimada la unidad societal que representa el subsistema político -el Estado- para establecer los objetivos dentro de unos límites y si los medios, entre ellos el Poder, están actuando, a su vez, dentro de una aceptación legitimada. Este mismo problema legitimador se plantea en otras unidades sociales menores, precisamente en su subsistema jurídico/político. ¿Está el padre legitimado para dañar a sus hijos?. ¿Está legitimada la dirección de un grupo o de una empresa para cambiar los objetivos de ellas o extralimitarse en el ejercicio del poder?.

La unidad societal más representativa del subsistema político es el Estado que, como unidad de acción organizada se proyecta sobre la sociedad -Estado/comunidad- para ejercer su acción política.

6- La matriz básica del sistema social quedaría así:

Subsistema Unidades sociales	Individual	Social	Económico/ Técnico	Político/ Jurídico	Internacional
Primarias	Individuo	-Familia -Clubs -Grupos	Empresa	Estado	Estado-Nación
Intermedias		-Asociaciones de padres de familia etc	-Organiz. Sindical -Organiz. empresariales. etc.	-Partidos -Administración etc	ONU OTAN etc.

En resumen:

- El subsistema individual tiene como principal valor la búsqueda y defensa de la integridad y la personalidad de cada ser de la especie humana.
- El subsistema social tiene como origen la tendencia innata a la sociabilidad del hombre, y como principal valor la armonía y la solidaridad, fruto de la imperiosa necesidad de seguridad y de pertenencia de los individuos.
- El subsistema económico tiende a la eficacia como el exponente máximo de sus valores siendo la tecnología el más fiel de sus instrumentos.
- El subsistema jurídico/político, relacionado con la distribución de poder, trata de armonizar los dos valores, orden y legitimación, que en situaciones extremas pueden hacerse irreconciliables, además de marcar las líneas orientadoras hacia las que debe dirigirse la unidad societal.

#### 7 - La pluralidad de los modelos concretos.

Por último, al ser el sistema social básico sobre el que actuamos un todo complejo, compuesto de cuatro subsistemas y de multitud de unidades sociales todos ellos interrelacionados, el modelo que podamos proyectar ha de ser un modelo complejo. En esta cada unidad societal, dependiendo de su propia estructura, tendrá su propio modelo, e incluso en contradicción con el de otra unidad societal del mismo subsistema. En esta polaridad de modelos cabe hablar de una familia tradicional con los patrones autoritarios del "padre de familia", o de una familia con una bipolaridad en la cabeza de la misma y un sentido de tolerancia y respeto entre sus miembros. En las empresas -subsistema económico- aunque se dediquen a la misma acti-

idad, encontramos modelos o estilos de dirección y organización totalmente diferentes y con estructuras organizativas y de Poder muy dispares: desde el amo que rige una empresa como si fuera su propio feudo hasta una cooperativa o una empresa autogestionada.

Cada modelo explicativo puede tener diversos grados de - abstracción y de complejidad, dependiendo de la unidad social de que tratemos, y a medida que vamos ascendiendo - en la escalada de agregados sociales mayores, el modelo se hace más complejo, más abstracto y con menos capacidad de explicación o de intervención en la estructura social real que representa. Se puede llegar hasta un punto de abstracción y de generalización tal que cuando hablamos del poder en la sociedad política en general, es fácil caer en tópicos y en simplificaciones ideológicas que mitifiquen y desfiguran la verdadera relación de Poder.

#### D- El Poder como sistema.

Hemos visto anteriormente que entre uno de los atributos - del subsistema político está el del ejercicio de Poder, para ordenar el sistema y para reorientarlo hacia sus metas establecidas. Visto así, el Poder queda instrumentalizado - con funciones muy específicas dentro del sistema general. - Sin perder esa visión genérica instrumental del Poder mismo y tratando de mirar con más profundidad en qué consiste, encontramos que dentro del sistema social básico uno de sus - parámetros, el del poder, no está aislado y fijo de una manera uniforme y unidireccional, sino que, de acuerdo con el principio de equifinalidad propio de las ciencias del hombre, aparece representado de múltiples formas, inmerso en infinidad de acciones sociales y obedeciendo a una constelación de alternativas posibles. Esto nos evoca la necesidad de crear, a efec

tos analíticos, un sistema de Poder que explique su complejidad y nos ayude a intervenir en su modo de acción.

Robert Dahl en la definición que da del poder en la Enciclopedia de las Ciencias Sociales, ya apunta esta posibilidad de representarlo como un sistema cuando nos dice que el poder es - un "subconjunto de relaciones entre unidades sociales tales que los comportamientos de una o más unidades (las unidades - que responden, R) dependen en algunas circunstancias del comportamiento de otras unidades (C)". (23).

#### 1) El Poder como un tipo de relación humana.

De esta definición, sacamos el primer parámetro que condiciona todo sistema de Poder: el Poder es un tipo de relación humana de características especiales. "Toda acción humana de relación social, dice González Casanova, supone, pues, en cuanto se produce, un poder sobre el otro. Dado - que las relaciones sociales tienen siempre un contenido objetivo, es decir se refieren a cosas que tienen valor sobre las personas, el poder que uno tenga sobre las cosas afecta directamente al que tenga sobre los individuos" (24).

Cabe, pues, que el tipo de relación se haga directamente de unidad societal a unidad societal o bien a través de objetivaciones de cosas por las que una vez valorizadas, las partes entran en liz, disputárselas y dominarlas. Este tipo de relación humana puede deberse a un contacto esporádico o, por el contrario, ser fruto de unas relaciones estables constitutivas de una estructura. En este segundo caso hablaríamos de un "estado" de Poder, en el que existe una acumulación - de energía potencial, que permite una relación favorable para una de las unidades sociales en la relación de intercambio.

-La comunicación como soporte de la relación humana.

La relación humana, y el Poder por tanto, encuentra en el lenguaje el cauce adecuado para manifestarse pero este mundo de formas y de imágenes, que constituye el lenguaje, lleva en cada código el germen de una relación de Poder ya que, por un lado, el mismo significado de los códigos hace inteligible y posible la relación pero, al mismo tiempo, estos códigos en cuanto son comunes y aceptados, generan un orden y defienden una estructura dada: el orden de nuestra palabra, nuestro argot, nuestra forma de expresarnos y, en definitiva, el sentir de una comunidad humana. De esta forma, como escribe H. Heller, "la acción individual concreta del hombre no produce un caos, sino una conexión ordenada con sentido; pues, por una parte, el carácter común de las condiciones naturales y culturales --por ejemplo, respecto a la productividad idiomática las condiciones físicas y anatómicas del hablar--, y de otra parte, la reciprocidad de las perspectivas, socialmente limitadas por el acuerdo, explican fácilmente que una productividad individual, de tal suerte condicionada, no dé lugar a un simple agregado de formaciones individuales sin relación entre sí, sino que engendre un todo coherente y ordenado" (25). Por tanto, este orden del lenguaje, aparentemente aséptico, puede convertirse en el orden de alguien --casta, clase, grupo-- que a través de generaciones y generaciones se ha esforzado en mantener unos sistemas reproductivos de su situación mediante la creación de unos códigos universalmente admitidos, pero cuyo significado está controlado por un actor que, por este mismo hecho, se convierte automáticamente en detentador de poder. Este fenómeno, que llamaremos mediación en términos comunicativos, será objeto de un análisis posterior.

-El Poder como divisa del cambio.

Con la aceptación de los códigos comunicativos las relaciones de Poder pueden mantener su estabilidad y consiguientemente su reproducción en los infinitos actos de la unidad societal; pero se puede llegar más lejos cuando los actores que intervienen están preparados para asumir nuevas obligaciones vinculantes sobre las previamente vigentes, mediante un mecanismo espontáneo de aceptación. Los valores, las normas y la estructura de autoridad vigente son capaces de añadir a los códigos lingüísticos nuevas formas de Poder más expresamente admitidas. "Los valores marcan los límites con respecto a aquello que se da por supuesto en una guía de acción diaria de la política para evitar el que se violen sentimientos profundos de segmentos importantes de la comunidad"; "Las normas determinan las clases de procedimientos esperados y aceptados en todo proceso de realización de demandas colectivas"; las estructuras de autoridad designan los patrones formales e informales de distribución y organización del poder (26). Cuando las expectativas en cuanto al margen de acción que permiten los valores, las normas y la estructura de autoridad son suficientemente amplias, el detentador del Poder asume la libertad de tomar ciertas iniciativas vinculantes, que obliguen al resto de los componentes de la unidad societal y que de alguna forma amplíen el campo de acción del Poder.

El Poder se convierte aquí en un medio simbólico de cambio que es perfectamente admitido en algunos tipos de relaciones del sistema y ejerce una función de mediación social debido al prestigio que aquel puede tener. Como el dinero, también medio de cambio, el Poder tiene una aceptación en cuanto exista una garantía y una confianza de que cumplirá su misión; incluso se admite que sobrepase, dentro de ciertos límites, sus facultades y su capacidad de res-

paldo --como en el caso de la creación de crédito en el dinero con tal de que no llegue al descrédito de querer abarcar mas allá de lo que sus posibilidades y de lo que un crédito prudente le permita.

-El Poder como mantenedor del equilibrio en el intercambio.

Una visión más dinámica de la función del Poder en el sistema, la encontramos si representamos el sistema sobre el que actúa no como un modelo armónico generalmente aceptado, sino como la realidad nos presenta a una sociedad moderna: compleja, sometida a ideologías muy contradictorias y difíciles de articular, y con una estabilidad en precario continuo. -- El Poder aparece entonces con su energía concentrada y su peso específico como piedra angular que guarda el equilibrio del sistema. Podríamos hablar de un Poder inerte que existe en un momento dado, capaz de ser medido y cuantificado, cuyo deber es mantener el juego en un tablero de ajedrez social en el que cada figura tiene un peso específico y una posición; a medida que transcurre la partida --la dinámica social-- los componentes del sistema van cambiando y la necesidad de que se mantenga el equilibrio y la jugada continúa hace que el poder despliegue su dialéctica, se cambie, transforme parte de su energía potencial en energía cinética, mejore o empeore, según lo exijan las circunstancias.

Las dos tendencias contrarias --el efecto centrífugo de la autonomía y la dispersión territorial, y la necesidad centrípeta de unidad y consolidación-- no son características tan solo de la sociedad tribal, sino que son atributos de la sociedad en general de cualquier comunidad humana... solo la política soluciona el problema, pues solo el poder político puede conseguir que la unidad y la consolidación se impongan a las tendencias autónomas y a la dispersión territorial (27).



El Poder, en su función integradora, ha de usar cada vez más métodos refinados para mantener un equilibrio mínimo del sistema en el que actúa, al tiempo que ha de ser capaz de admitir unos grados mínimos de libertad, que hace posible el cambio natural hacia una complejidad creciente. Cualquier otro tipo de relaciones estables en una sociedad moderna que tenga que conseguirse mediante una coerción excesiva, con un Poder que intervenga en todos los subsistemas y mediatice cualquier relación de la vida social, constrñe al sistema en una planificación rígida, a costa del sacrificio de la libertad y de la creación

## 2.- Intercambio asimétrico.

La segunda característica de este tipo de conexión o relaciones es de una reciprocidad asimétrica. Estamos de acuerdo con los estructuralistas en la existencia de un principio de reciprocidad en el intercambio entre partes de cualquier unidad societal. Un "do ut does" que al flujo, más o menos gradual, de las prestaciones y contraprestaciones va formalizando la estructura social; pero existe un desequilibrio, una asimetría, una contraprestación disminuida en mayor o menor grado en la reciprocidad del Poder. Escribe Jovenel refiriéndose al Poder: "se puede decir que este mando (al referirse al príncipe) debe su establecimiento a la protección que ha dado a los vencidos, su fuerza al haber sabido atraerse servidores y crear una disposición general a la obediencia..., aún suponiendo un poder de pura fuerza y de pura explotación, éste tiende a formar una unidad con sus subditos, apropiándose de sus necesidades y de sus aspiraciones... que animado de un egoísmo puro resultaría que este poder favorecería los intereses colectivos y perseguiría los fines sociales. Al durar el poder se socializa y debe socializarse para durar" (28).

Lo que ofrece o pide el poderoso es siempre menor que lo que recibe a cambio, ya sea en términos de recursos o bienes económicos, en términos del grado de libertad del subordinado - (independencia de su propio subsistema) o de puras satisfacciones de uno y otro. La expresión estructural de esta conexión asimétrica se refleja en la desigualdad entre las unidades o los subsistemas conectados, bien con una jerarquía manifiesta o con un intercambio aparentemente igual y libre, pero con una desproporción en el reparto de prestaciones.

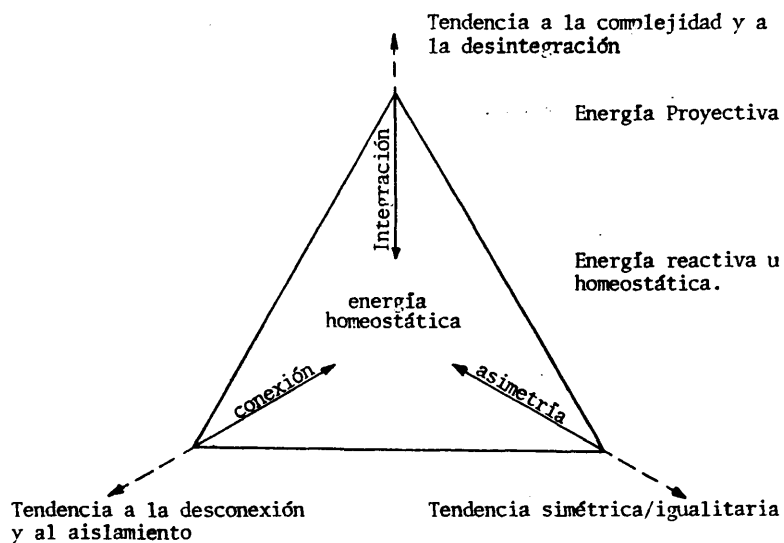
En palabras de J. Ibañez, "toda relación de intercambio ejerce una violencia sobre los términos, disuelve su singularidad concreta en equivalencia abstracta...y está mediada por un concepto, por un equivalente abstracto, sobre el que los términos son superponibles; la sociedad sería un sistema de sistemas de intercambio; la trama de tejido social sería una trama lógica, trama que oculta la pantalla ideológica y que las ciencias sociales críticas ponen de manifiesto" (29).

### 3.- El sentido integrador.

La tercera característica del sistema de conexiones o bisagras del Poder es su sentido integrador, que hace que la conexión asimétrica tienda a perpetuarse y a generar un sentido específico del orden. El Poder en cuanto energía ejerce en la conexión social una fuerza centrípeta que trata de atraer hacia sí a los demás subsistemas o unidades sociales con las que se relaciona en ese afán de aprovecharse de la desigualdad de intercambio. El Poder tiene a convertirse en un sistema cerrado que preserva la energía del poderoso y evite la entrada de energía externa o contrapoderes de otros; decimos que rige en él el segundo principio de la termodinámica de los procesos físicos que busca a largo plazo la máxima entropía y la mínima energía libre.

#### 4 -La dialéctica del sistema de Poder.

Ya hemos dicho que nuestra visión del sistema es la de un sistema abierto y con unas fuerzas dialécticas opuestas que actúan, que constituye la base del contrapoder.



"En todo recinto cerrado en conexión con el exterior, la creación de organización, de orden, implica, necesariamente, producción de desorganización en el exterior... Vivir, radicalmente es a costa de matar y destruir, por otro lado" (30)

-Al orden y a la función social que busca la integración, con su energía homeostática o reduccionista, se opone el desorden y el trastorno social en un análisis estático y, en un análisis dinámico, la tendencia a la búsqueda de un nuevo orden con su energía proyectiva.

-A la conexión y a la interrelación cada vez mayor y en mayor número de campos se opone el aislamiento, la desconexión y la independencia entre los subsistemas o unidades societales a relacionarse con otras unidades o subsistemas. Las relaciones sociales próximas tanto espacial como funcionalmente dan lugar a más cooperación, mayor pérdida de anomía y a la solución más inmediata a los conflictos. Las relaciones sociales más lejanas por su complejidad pueden generar alienación, anomía o requerir un mayor grado de Poder para mantener sus conexiones en una armonía mínima de subsistencia.

-A la desigualdad y a la jerarquía social se opone una energía proyectiva que busca la simetría y la igualdad entre los intercambios de los componentes o de los subsistemas.

A estas características significativas del sistema de Poder, se unen aquellas categorías condicionantes que son inherentes a cualquier sistema y que, de alguna forma, lo condicionan y establecen los grados de libertad del mismo.

#### F.- Las categorías condicionantes del Poder como sistema.

##### 1) El factor espacio: tamaño de las unidades y tipos de conexiones personales e impersonales.

El problema del tamaño de la unidad societal o de los subsistemas es de vital importancia a la hora de conectar con los modos de ejercer el Poder. La antropología no es unívoca a la hora de establecer una causalidad entre el tamaño del grupo humano analizado y los modos de ejercer el poder; Encontramos tribus como los

nambikwara (31) que ejercen un sistema de autoridad amistoso e igualitario, mientras que otras de tamaño semejante ejercen feroces dictaduras. Esto nos indica que las relaciones de Poder no están basadas únicamente en el temor o en las órdenes y amenazas frecuentes, sino que, tanto o más, se basan en la bondad y en la persuasión que generan las relaciones mutuas.

Pero, a medida que aumenta el territorio de acción de la unidad societal que analicemos o aumente la población de la misma, aparece un cambio cualitativo en las relaciones entre sus miembros.

-En una sociedad de pequeña escala no hay apenas lugar para la especialización en 'roles' -fenómeno que puede observarse sobre todo en los roles profesionales-, y no da lugar a una alta división de trabajo, con lo cual las alternativas de manifestación del Poder quedan muy reducidas. En una sociedad pequeña, las relaciones a su vez tienden a desplazarse hacia el polo personal; lo importante es quién es como hombre y no lo que hace. Las conexiones de familia y de amistad están por delante de lo que pueda hacer o tener como profesión el individuo.

-En una sociedad más grande se necesita cada vez más una especialización de los papeles, a medida que se va haciendo más compleja, con el fin de que todas las operaciones y servicios que necesita la unidad societal se hagan con la prontitud y con la exactitud que el mantenimiento mínimo de la sociedad requieran. Pero para que tales operaciones sean eficientes y competitivas, deben basarse en criterios impersonales de rendimiento y éxito, y dejar lo más neutro posible al componente afectivo. El in

tercambio de servicios en un lugar (el mercado) y con unos instrumentos adecuados (el dinero) se hacen pieza indispensable de la relación humana; lo mismo sucede con la relación del Poder.

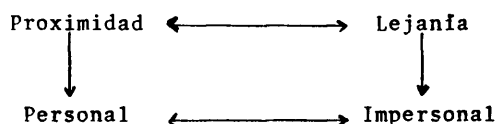
El desempeño de un papel especializado en la sociedad necesita una buena coordinación del sistema, que puede hacerse parte mediante la vía espontánea y libre del mercado o con la existencia de una jerarquía más precisa que determine la prioridad de los papeles.

Pero, a medida que la división de papeles aumente y - se prolifera una creciente división del trabajo, las relaciones entre los hombres aunque más interdependientes se hace cada vez más distantes y anómicas, dando lugar a una mayor tensión y a un probable aumento de la conflictividad. En este momento, los objetivos comunes se hacen más oscuros y por tanto, más difíciles de conseguir. A pesar de estas consideraciones, tampoco es general el principio de que a mayor tamaño menos armonía, porque existen otros elementos de conexión que se refuerzan en las grandes sociedades --la mediación-- mientras que en las pequeñas comunidades la "rolificación" puede engendrar un rígido sectarismo y una incomunicación entre las facciones poco numerosas pero radicalmente separadas en que se divide la comunidad. Recordemos esto en el ámbito rural.

-El aislamiento de unas unidades societales de otras produce una consecuencias semejantes a las de la disminución del tamaño de la misma, porque se disminuye el intercambio.

Intimamente conectado con la lejanía/proximidad de las relaciones y con el tamaño de las mismas está el carácter personal e impersonal de las relaciones. De

cía Manheim que "el arquetipo de la experiencia de Poder es el sentimiento personal de fuerza al conseguir que otra persona se incline ante nuestra voluntad". En las relaciones personales prevalece el control mutuo y refleja directamente el peso de las personalidades respectivas" (32). En las relaciones personales el poder se hace difuso y los controles poco severos, llegándose a mezclar lo afectivo y privado con las acciones de Poder.



La impersonalidad en la relación de Poder genera otros modos de acción, que iremos analizando.

## 2) El factor tiempo en las conexiones del sistema

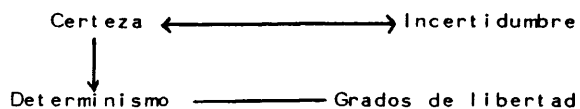
Las relaciones presentes del sistema son una consecuencia de las relaciones pasadas, y las futuras también estarán, en alguna forma, conectadas con el modo de ser de hoy. El tiempo es instante, línea, ciclo que se articula en cada persona en su doble manifestación de tiempo exterior, u objetivo, y tiempo interior, o vivido.

El modo de ser, la relación de Poder, sólo existe aquí y ahora (hic et nunc). El modo de tener, la estructura del Poder, sólo existe en el tiempo en cuanto es acumulación de pasado y repetición del mismo.

En razón al conocimiento de su devenir, la estructura del sistema puede presentarnos unas relaciones ciertas, vinculantes, sin existencia de grados de libertad en cuanto al propósito y a los medios, o colocarse en el polo opuesto, con una estructura incierta, un riesgo y una incertidumbre

real pero que, a su vez, admite varios grados de libertad en cuanto a la orientación que puede tomar el objetivo o los medios utilizados.

"En el espacio-tiempo así ordenado se acoplan, escribe J. Ibañez, en un orden dinámico los cuerpos. Componen sus fuerzas de modo que la máquina (cada individuo, los conjuntos de ellos) sea no sumas, sino multiplicación. Cada cuerpo singular es un elemento que se puede situar, mover, articular sobre otros, un fragmento de espacio móvil" (33). La determinante de espacio/tiempo condiciona al sistema en su vertiente histórica, física, geométrica e influye directamente en su estructura - determinista o libre.



Los procesos, que suceden en estructuras mecanicistas, siguen un camino fijo de tal forma que el estado final cambia si se alteran las condiciones iniciales o el curso de los procesos, mientras que en los procesos sociales, regidos por la equifinalidad, "puede alcanzarse el mismo estado final, la misma meta, partiendo de diferentes condiciones iniciales y siguiendo distintos itinerarios en los procesos organísmicos (34). Ampliaremos estos conceptos al hablar de la adaptación de las organizaciones al entorno, cuando tratemos del subsistema - jurídico/político.

### 3.1 El factor mediativo en la relación de poder

Cuando en la relación en la que se ejerce el poder, la asi

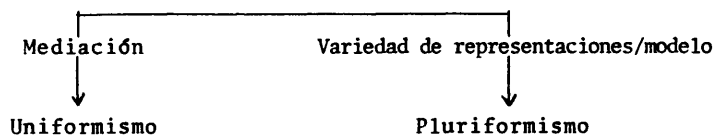


metría de las partes está aceptada porque el poderoso ha creado unos modos de pensar que le son favorables y porque la conducta del alter se adecua a esa forma de actuar, estamos ante el fenómeno de la mediación. Este no es otra cosa que la existencia de puentes culturalmente comunes, que actúan en el campo de las representaciones comunicativas de la comunidad analizada y que pueden llegar a ocultar ante el alter los verdaderos objetivos estratégicos del sistema. El factor mediativo actúa en la ocultación de objetivos y medios del poder. A medida que la sociedad se haga menos mediativa y todas las partes conozcan los propósitos y los instrumentos de los otros, la sociedad se hará más pluralista, y requerirá un poder menos uniforme y más comprometido con los intereses diversos de cada parte. El sistema entonces se hace más rico y libre, pero menos ordenado.

La mediación supone uniformidad, codificaciones standards en el campo de la comunicación y mayor rigidez de la estructura. La mediación es una estructura probabilística común que origina el consenso y el orden del sistema y tiene su expresión en las reglas, normas, leyes, costumbres, moral ..., reflejado a través de los códigos comunes subyacentes.

La variedad con que las cosas -acontecimientos sociales de cualquier índole- se transforman en objetos del sistema -mediante la intervención de los factores mediadores, es un índice muy válido para determinar el grado de uniformidad y de mediación del mismo. Si un mismo acontecimiento o hecho social presenta muchas objetivaciones -apreciaciones diferentes de acuerdo con las categorías mentales del indivi

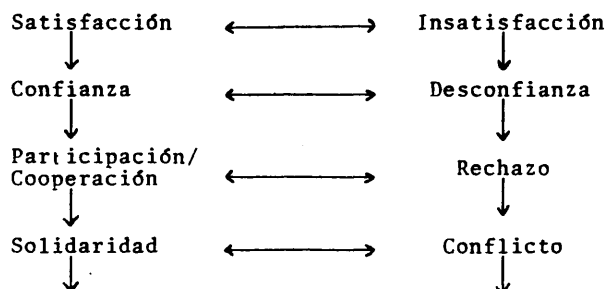
duo o de las unidades sociales-, nos encontramos ante un pluralismo y ante una variedad de códigos que muestran un bajo grado de mediación.



En el extremo opuesto, una fuerte mediación genera uniformismo en el sistema, pero a su vez mata la creatividad y la riqueza proyectiva del mismo.

4) Los factores metasociales de satisfacción/confianza/cooperación/solidaridad.

La relación entre las unidades sociales lleva siempre un componente psicológico, que se encierra en los hombres que la constituyen -a veces trasciende a ellos como un patrimonio cultural y que se manifiesta en el modo y en el contenido de esas relaciones. En los extremos podemos encontrar las relaciones de Poder que se mantienen en un clima de



Con las diferentes variantes intermedias que puedan plantearse.

- Lo característico de las posiciones de insatisfacción/des confianza/rechazo/conflicto, es que crean una inestabilidad en el sujeto y, consiguientemente, una tensión y una di námica bien hacia el sujeto causante de la situación o bien contra el objeto que crea el obstáculo.
- Mientras que las situaciones de satisfacción pueden crear estados de quietud de escaso movimiento y de defensa del status quo generando la entropía del sistema.

5) El factor de racionalidad/arbitrariedad.

Las conexiones entre los subsistemas o entre cualquiera de las partes de un sistema pueden tener una coherencia - interna y obedecer a unas propiedades lógicas con una relación causal explicable y procedible o, por el contrario, - puede obedecer a un comportamiento arbitrario, expuesto a - los influjos del momento inmediato sin poder prever una con ducta coherente con los intereses que defiende.

R. Racionales	R. irracionales (emocional)
Conducta independiente	Conducta reactiva

La racionalidad, que es lógica y analítica, tiende a la complejidad y al aumento de los grados de libertad, frente a la irracionalidad que es impulsiva y reductiva y origina - conductas reactivas, sin apenas grados de libertad.

6) Los grados de libertad del sistema.

En resumen, las características que, a su vez, condicionan la estructura del sistema y determinan sus grados de liber

tad, vienen afectadas por los factores:

- Grande (complejo, polifacético)	←-----→	Pequeño
- Lejano	←-----→	Próximo
- Impersonal	←-----→	Personal
- Determinístico	←-----→	Probabilístico
- Mediación (uniforme)	←-----→	No mediación (pluriforme)
- Conflictivo	←-----→	Cooperativo
- Racional	←-----→	Irracional
- Jerárquico	←-----→	Coordinado

Las combinaciones que pueden presentarse, para representarnos lo más aproximativamente un sistema concreto, son múltiples aunque el número de grados de libertad del sistema - siempre sea inferior al de las posibles combinaciones, porque, por ejemplo, una unidad societal grande, "acarreará" una organización jerárquica e impersonal ...

Por otra parte, la acción de cada actor tiene un sistema finito de posibilidades, ya que el alter, por sus propias limitaciones, nunca podría hacer todo lo que el poderoso le requiere ocurriendo lo mismo con las demandas de éste. Entre estos extremos, el Poder es el elemento aglutinador del sistema que puede discurrir desde un protagonismo centralizador, casi absoluto, en el que se daría la máxima concentración de Poder, al existir una tendencia centrípeta a disgregarse de la sociedad sobre la que actúa; o por el contrario, dado un sistema equilibrado de fuerzas, el Poder desempeñaría el papel residual integrador en momentos coyunturales o en algún subsistema o unidad societal específica, según lo requiriera el "gap" con respecto a los demás.

6. - La política como expresión del sistema de Poder.

En un sentido genérico, podríamos llegar a identificar la política con el sistema de Poder, tal como lo hemos expuesto, entendiendo aquella como "una actividad que brota de la convivencia humana. La acción política cobra pleno sentido porque se ejerce por un grupo de hombres que mandan sobre otros que obedecen y, éstos últimos, se esfuerzan por influir e interceptar la acción de los primeros para que sus decisiones coincidan con sus ideas e intereses. La acción política más regular dista, pues, de la obediencia ciega de las decisiones de quienes mandan sin titubeos y del desacato pleno que rompe o amenaza romper la convivencia" (35).

M. Duverger identifica la política en un sentido amplio con el Poder, considerándola como un poder material legitimado por un sistema de creencias, lo que da lugar a que todo Poder sea político. (36)

- El primer rasgo de identidad entre la política y el sistema de Poder es que se presenta a la política como una técnica para la resolución de los conflictos sociales y la búsqueda de una armonía entre las partes de un todo del sistema social. Cualquiera que sea la razón última del conflicto, la vida social necesita de un instrumento, como lo es la política, que de alguna forma convenga, constriña o coaccione la inclinación de sus componentes, para poder alcanzar un cierto grado de orden y convivencia. La política, por tanto, aparece como lucha entre el poderoso y aquellos otros que no tienen Poder, entre aquellos que conciben una forma del mundo

do y los que pretenden imponerle una forma distinta, entre los que disponen de los recursos escasos y aquellos que carecen de ellos. Escribe S. Brucan, hablando de los orígenes de la política, que "la esfera de la política comienza donde termina la del parentesco; en el momento en que las relaciones sociales rebasan la etapa de las relaciones de parentesco, se desata una competencia entre individuos y grupos, - que se va haciendo tanto más aguda cuanto más elevado es el nivel material y espiritual de la sociedad. En otras palabras, el origen de la política ha de buscarse en la desigualdad, inicialmente biológica y gradualmente económica y social que surgió y se afirmó una vez que las relaciones de parentesco --que hasta entonces habían disfrazado la desigualdad-- dejaron de ser el factor regulador social. La desigualdad biológica, generador primitivo en el dominio del átomo social, va pasando gradualmente a las relaciones económicas y sociales que se están estableciendo entre los hombres y el ambiente espiritual creado por esas relaciones.." (37). En torno al conflicto aparece la política y, en torno a mi solución aparece el Poder, como anverso y reverso de la misma moneda. Cuando Duverger habla de que la política es lucha entre individuos y grupos por la conquista del Poder (38) o cuando C. Schmitt se refiere a que lo político ha de conjugarse siempre entre dos criterios extremos, amigo o enemigo, nos encontramos ante esa disyunción, dialéctica social, que mueve el mundo y que es la base al mismo tiempo de su progreso y de su explotación. Por otro lado, - cuando hablamos de convicción, de negociación, de regateo o de simple decisión autoritaria, estamos recalcando el otro significado de la política y del Poder, el de instrumento - de solución de divergencias y conflictos

- El segundo rasgo de identidad entre la política y el Poder como sistema radica en considerar a aquella como una expresión de la acción de Poder; la política ya no es aquí equivalente a divergencia o conflicto, sino a instrumento o for

ma de resolver las mismas mediante la intervención del Poder. Con la intervención de éste, la conflictividad social queda en alguna forma regulada y paliada, originándose un cierto equilibrio en el sistema social como fruto de la intervención de herramientas que oscilan desde la ideológica, pasando por la influencia, hasta llegar al concepto de Max Weber para quien "el criterio para definir lo político es el recurso a la coacción física legítima" --el Poder político en sentido estricto--.. En este sentido coinciden la mayor parte de los tratadistas políticos, para quienes Poder y política se presentan como arte o técnica de resolver la disyunción del sistema, cualquiera que sea la unidad societal que analicemos.

- Por último, hay un tercer rasgo de identidad entre lo político y el Poder como sistema que radica en la orientación de ambos. "Entendemos por política --escribe Lucas Verdú-- la actividad humana fundada en intereses, justificado ideológicamente, que pretenden conseguir valederos para toda la comunidad, mediante el ejercicio del poder público organizado o el influjo sobre él" (39). El Poder, como sistema finalizado, tiene unos objetivos que cumplir coincidentes con la política y que enlaza con todas las doctrinas explicativas --racionalista, idealistas, realistas (40)-- sobre qué se entiende por bien común o por justicia; pero en un sentido más restrictivo de la política hay autores, como el mismo Duverger, que consideran que el objetivo de la política es precisamente la conquista del Poder: el Poder como meta, diríamos, se convierte en el propósito del Poder como sistema. Nuestra interpretación no viene a ser tan restrictiva, aunque algunas veces, y sobre todo cuando el Poderoso o el aspirante al poder tiene una tendencia patológica, puede convertirse esta tenencia y disfrute del poder para su provecho en el único fin.

- (1) Ver una exposición sencilla de los diversos métodos en Deutsch, K.W. "Los Nervios del Gobierno". Ed. Pando - 1.966, páginas
- (2) Valbuena de la Fuente, F.: "La comunicación y sus clases". Ed. Luis Vives, 1.979, págs. 15 y siguientes.
- (3) Jimenez Nieto, J.I., "Teoría General de la Administración", Ed. Tecnos, 1.975. Recoge la cita de Kulini.
- (4) Forrester, J.W. "Dinámica Industrial". Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1.972, pag. 1
- (5) Bertalanffy L.V. "Teoría General de los Sistemas". Franco Cultural Económica, 1.976, pág. 38
- (6) Jiménez Nieto, ob. cit. pág. 37.
- (7) Rappoport: "Some system approaches to Political Theory", recogido por Easton, D. en "Esquema para el Análisis Político". Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1.969.
- (8) Jiménez Nieto, J.I., ob. cit. pág. 25
- (9) Gómez García, P. "La antropología estructural de Levi-Strauss". Ed. Tecnos, pág. 77
- (11) Gómez García, P., ob. cit., pág. 77
- (12) Jiménez Nieto, ob. cit., pág. 39, recoge la cita
- (13) Heller H. "Teoría del Estado", Fondo del Estado", Fondo Cult. Económica, 1.971, pág. 80



- (14) Trías, E. "Meditación sobre el Poder". Edit. Anagrama 1.977. Pág. 40
- (15) Trías, ob. cit. página 41
- (16) Bejar Navarro: "Agresión y violencia. Su relación sistemática". Recogido en II Curso Monográfico sobre Agresividad y Mente Humana. Universidad de Salamanca 1.981, pág. 193.
- (17) Heller, H. ob. cit. pág. 98.
- (18) Gómez García, P. ob. cit., pág. 93
- (19) Heller, H. ob. cit. 87
- (20) Harms, L.S. "Human Communication. The New Fundamentals" Harper and Row P. New York, 1.974, pág. 384.
- (21) Parsons, T. "Sobre el concepto de Poder". Recogido por Bendix, R. en "Clases Status y Poder". Euroamética S.A. 1.972, pág. 114.
- (22) Easton, D., ob. cit., págs. 22 y 23, traducción propia
- (23) Dalh, R. "El Poder" en "Enciclopedia de las Ciencias Sociales". Edit. Aguilar.
- (24) González Casanova, M. "Teoría del Estado y Derecho Constitucional" Ed. Vicens Vives, 1.981, pág. 28
- (25) Heller, H., pág. 107

- (26) Easton, D. "A Systems Analysis of Political Life", pág. 103
- (27) Brucan, S. "La Disolución del Poder". Ed. Siglo XXI, 1.974, pág. 241.
- (28) Jouvenel, B. "El Poder". Editora Nacional 1.974, pág. 135
- (29) Ibáñez, J. "Mas allá de la Sociología. El Grupo de Dirección: Técnica y Crítica". Ed. Siglo XII, 1.971, pág. 38.
- (30) Ledesma Jimeno, A. "La agresividad en el Hombre Moderno" recogido en "I Curso Monográfico sobre Agresividad", Universidad Salamanca 1.980, pág. 17.
- (31) Gómez García, ob. cit., pág. 32
- (32) Mannheim, K. "Libertad, Poder y Planificación Democrática" F.C.E. 1.953, pág. 70
- (33) Ibáñez, Jesús, ob. cit., pág. 59
- (34) Bertalanffy, L.V., ob. cit. pág. 137
- (35) Lucas Verdú, P. "Principios de la Ciencia Política" Ed. Tecnos, 1.979, pág. 175
- (36) Duverger, M. "Instituciones Políticas y Derecho Constitucional". Ed. Ariel, 1.970
- (37) Brucan, S., ob. cit., págs. 101 y 102

- (38) Lucas Verdú, ob. cit., pág. 176. Recoge a ambos autores.
- (39) Lucas Verdú, P., ob. cit., pág. 178.
- (40) Ideas sobre bien común de Santo Tomás de Aquino, Domingo Soto, Francisco Suárez, Aristóteles, Platón, Hobbs, Locke, Bentham, Shubert, Bentley, Marx, Passesin, etc.

## Capítulo VII:

EL SUBSISTEMA INDIVIDUALA- CARACTERISTICAS GENERALES DEL SUBSISTEMA INDIVIDUAL1) El individuo es la unidad societal del subsistema.

Todo subsistema tiene una unidad societal que lo encarna y le da carácter institucional; en el caso del subsistema individual dicha unidad societal es el individuo que, como persona, como ente humano; se considera al mismo tiempo como igual a los demás e independiente del otro individuo. En un análisis teórico nos serviríamos de ese hombre pre-social de Rousseau o de Hobbes, en el que el individuo todavía aislado encuentra una mayor identificación con el yo.

2) Es el "input" de todos los subsistemas.

Partimos del principio de que el subsistema individual es el origen y el fin de toda la sociedad. La totalidad social encuentra en el individuo y en su expresión como subsistema individual el único referente de todo lo que son las ciencias del hombre; esto no quiere decir, sin embargo, que el subsistema individual, como agregado de hombres, no es muchas veces vejado, manipulado o relegado con respecto a otros sistemas. Lo individual puede llegar a no tener relevancia desde el punto de vista de algunas organizaciones sociopolíticas, pero son precisamente los individuos quienes predicán o con-

denan esta ideología.

La unidad societal, es decir, el individuo, que actúa en cuanto tal como representante de su subsistema individual, mantiene una diferenciación frente a otros subsistemas: frente al subsistema social se diferencia de su función dentro de la familia o del grupo. Con respecto al subsistema económico se diferencia de la función productiva; frente al subsistema político de la función política dentro de la sociedad política. No obstante, también frente a otras unidades sociales, de su propio subsistema, mantiene unos límites de diferenciación que le son propios. En este sentido, un individuo es distinto de otro individuo y, hasta cierto punto, presenta su propia identidad.

3) Es el depositario de la estructura social general.

Esto es así desde el momento en que en el individuo se se asumen y graban todos los valores de la cultura sociopolítica predominante. El plano psicológico existente en el sujeto es, precisamente, el que soporta y mantiene todo el ordenamiento social a través del acatamiento, más o menos libre o consciente, de la normativa vigente.

Según Levi-Strauss, las instituciones siguen el "principio de constancia". Dicho principio se puede enunciar diciendo que "las instituciones no valen en un momento dado lo que valen los individuos que las componen. Antes al contrario, estos individuos, desde que aspiran a pertenecer a ellas y ellas los aceptan, llegan a confundir su propio valer con el establecimiento que tienen por misión mantener, hasta que otros los reemplacen y se encarguen a su vez de perpetuarlo." (1)

4) Es el único generador de energía primaria.

El hombre es, en última instancia, el generador de impulsos y anhelos, y el creador de su propia dinámica con la que conseguir los horizontes previstos.

5) Se necesita una relación personal.

La expresión del Poder en el subsistema individual se logra mediante una relación personal entre el alter y el poderoso. Nos encontramos en esa primera etapa histórica de la relación del Poder en la que se confunde a éste con el individuo. En esa etapa en la que todavía no existe una primera especialización social, no se ha llegado a la creación del "role" como algo diferente del individuo: se es poderoso, se tiene Poder gracias a la valía intrínseca del individuo.

En una etapa posterior, en la que la relación social se especializará más, mediante el mecanismo del "role", o el desempeñar papeles, se producirá una primera división en la relación del Poder. En ese momento, el individuo actuará como poderoso "per se" o como poderoso por el "role" que se le ha impuesto; por ejemplo, el papel de padre de familia. La mayor complejidad de la relación social origina la aparición de nuevos papeles especializados que oscurecen, al tiempo que fortalecen, la relación del Poder. El mismo individuo podrá presentarse a un tiempo como dueño o directivo de una gran empresa (subsistema económico) y como presidente de un "lobby" (subsistema político).

6) La libertad es el valor máximo.

"Cuando nuestra energía creadora se desarrolla, no como simple fuerza ciega, bruta y violenta, sino como Poder justificado, formal y proyectivo, estamos ejerciendo nuestro principio de autogobierno, desplegamos dentro de un marco relativamente limitado de posibilidades eso que llama-

mos nuestra libertad." (2)

Mediante la libertad y su conquista diaria, el subsistema individual mantiene su relativa diferenciación y distanciamiento del resto de los subsistemas y de las distintas unidades sociales de su propio subsistema individual.

El Poder, energía generadora de orden y de integración, se plasmará en el subsistema individual con una identificación del individuo como tal, y con un equilibrio de sus potencias. El hombre autoconsciente de sí, que controla su propia conducta y que tiene un alto sentido de libertad y de autoestima, ejerce un Poder sobre sí mismo que le hace capaz de controlar sus componentes psico-fisiológicos. Por el contrario, la carencia de Poder puede derivarse de una energía psíquica desequilibrada que le incapacita para controlarse (esquizofrenia, neurosis, ...), o de presiones ejercidas por otros subsistemas: despersonalización en el grupo (subsistema social), alienación en el trabajo (subsistema económico), carencia de libertades públicas (subsistema jurídico/político); en definitiva de la restricción o anulación de la libertad.

"Todo Poder, por tanto, expresa la acción de nuestra libertad y tiende a liberarnos. Ahora bien, si nuestra libertad se constituye en Poder que limita el Poder de los demás hasta el punto de reducir su ámbito de libertad, lo que para nosotros es agente de liberación se convierte al mismo tiempo en agente de dominación de los otros ..." (3)

El Poder en el subsistema individual puede hacerse apropiado o inapropiado según se adecúe y respete la libertad individual.

Poder apropiado ----- Individuo equilibrado

Poder inapropiado ----- i- Por carencia de control interno:  
Desequilibrado mental

----- ii- Por presiones de otros subsistemas:  
Despersonalizado.  
Alienado o esclavizado.  
Carente de derechos políticos.

Lo mismo que el Poder de otros sistemas puede invadir la unidad societal individual, también puede suceder que el Poder de un individuo trascienda sus propios límites y llegue a afectar a las unidades sociales de cualquier otro subsistema, manifestándose en forma de líderes personalistas, carismáticos, hombres de prestigio, empresarios ..., que tienen en común el ser, al menos inicialmente, los forjadores de unidades sociales mayores de otros subsistemas. Esto es lo contrario de lo que ocurre con los "roles", por los que el subsistema individual pasa a segundo término dándose mayor importancia a los cargos de la unidad societal preestablecida.

En este apartado de nuestra tesis vamos a estudiar en primer lugar el origen del Poder individual, para analizar a continuación la adaptación que tiene que experimentar dicho Poder en su contacto con el entorno. Seguidamente veremos la psicoestructura que es la manifestación del Poder en otros subsistemas. Por último, analizaremos la otra cara de la relación del poder, el "alter" y su proceso de sometimiento.



### B- EL ORIGEN PSICOLOGICO DEL PODER

"Pero no me ha contestado aún. ¿Por qué se desea el Poder? Yo no tengo una explicación y no sé si la tendrá alguien. Entra uno en una especie de carrera, en la que no se puede estar sin intentar ganar y que es en sí misma su propio fin. Y sabes que al llegar va a ser un desastre, que te darán una "coca cola"; porque la cosa no da para más. Pero sigues corriendo porque no puedes renunciar. Me imagino que otras personas tienen motivos idealistas. Y, bueno, teniendo el Poder se puede intentar cambiar el curso de las cosas. Lo que pasa es que cuando, como yo, ya estás en las escaleras del Poder, sabes que esto es falso. Y aún así, sigues en la carrera porque no puedes parar. La cosa no tiene sentido." (Joaquín Garrigues Walker) (4)

Esta visión del Poder nos evoca la tenebrosa duda de la existencia del hombre, una duda sistemática que le embarga al encontrarse inmerso en un túnel sin fin, con muchos condicionantes internos y externos que le empujan, que le mueven a ser más y más y a utilizar en apoyo de sus metas el servicio de los demás .... Nuestro propósito es ir haciendo aquí un análisis escalonado de aquellos factores que condicionan la vida de una persona hacia el Poder, al mismo tiempo que tratamos de averiguar los orígenes psicológicos del mismo.

#### 1. Teorías sobre el origen psicológico del Poder

Ya hemos hablado anteriormente de que el Poder es una energía nacida de la estructura psicológica de cada individuo, y de que, a su vez, como diría Mott (5), "el poder da a la persona acceso a la energía agrupada de muchos...", pero, nos vienen las preguntas de cómo se canaliza esa energía y por qué se convierte en poder.

Forzosamente tenemos que recurrir a los psicoanalistas para

de descubrir las diversas hipótesis sobre la transformación de la energía humana en Poder.

a- El Poder oceánico inicial.

Comencemos con un recién nacido, más aún con un "nasciturus"; nos encontramos, en terminología del "Análisis Transaccional", con un ser en un "estado del Ego, Niño Natural", alegre, espontáneo, jubiloso ... Los psicoanalistas del Poder (6) hablan de que en ese momento, antes del parto sobre todo, existe un poder oceánico: la opulencia oceánica del medio totalista cálido del seno materno en el que el Yo y el entorno se confunden en un todo.

El niño tiene un sentimiento oceánico de unidad: no distingue su Yo del de su madre, ni a la madre del entorno. Es una unidad amplia y abierta, sin fronteras, unida a la creatividad máxima que produce el no distinguir ni límites biológicos, ni gentes, ni normas o valores, sintiéndose el centro y el único ser del mundo. En ese momento se es más débil y más poderoso que nadie; débil, en tanto que es un ser indefenso e incapaz de subsistir sin el apoyo materno; poderoso, ya que, dada su unión con la madre y su confusión con ella, no siente el dolor, la adversidad ... Para él todo se puede. Es la "energía incorporada" de la madre-tierra de la que habla Teilhard de Chardin (véase supra). Ya crecido, el individuo tiene experiencias de este tipo de poder en muchas de sus conductas desbordantes, cuando la omnipotencia oceánica de la madre le hace confundir el Yo y el entorno; así, no existe para él las amenazas del mundo: el riesgo y la aventura son sus metas. Pero también existe otra manifestación de diferente índole en aquellos adultos que gustan de ejercer un poder total, dominio sobre todos los campos de sus subordinados. Se hallan investi-

tidos de un Poder restringido sobre un campo concreto, sin embargo, lo extienden a toda la relación con el subordinado. Así, saben más que éste, son más ricos, más guapos, visten mejor, tienen mejores novias, y han de tener siempre la razón. Es un comportamiento expansivo del Poder que, al inundar otras áreas funcionales que no le corresponden, tiende a distorsionar el sistema.

b- La transición y grado de superación de las primeras frustraciones.

El niño nace y con el parto viene el primer dolor. El punto crucial del cambio lo experimenta cuando el niño empieza a distinguir su propio Yo del entorno más inmediato que le rodea, su madre; hecho que quizás comience con la misma ruptura del cordón umbilical. El poder oceánico se empieza a quebrar y el niño comienza a percibir al otro por sus actos, por su conducta con respecto a él; si le da de mamar calla su llanto; si le mece, se duerme; si no lo cambia llorará ...

Según se haga esta transición, según sean estas primeras percepciones que el individuo tenga del mundo (y ya estamos hablando del periodo hasta los cinco años) así será el carácter del futuro hombre y su posición ante el fenómeno del Poder. Se canalizará la energía del Poder oceánico de una forma o de otra dependiendo de cómo sea la transición, rápida o lenta; si se hace con grandes convulsiones o de una manera suave; si el niño ha sufrido desengaños o, por el contrario, ha tenido alegrías y recompensas.

Decimos que la primera transformación que experimenta el el originario Poder oceánico le viene del conflicto personal frente al entorno. Podríamos sintetizar el modelo del conflicto personal diciendo: a) el individuo, al descubrir el mundo exterior, encuentra una barrera; si esta barrera es fácil

de superar, tendrá satisfacciones al poder vencerla y dominar, si por el contrario es difícil, tendrá frustraciones. Sin duda, todos los niños encuentran frustraciones y alegrías en su comienzo, la clave está en cómo aquellas se van superando. Volviendo de nuevo a la terminología del Análisis Transaccional, estamos en el momento de transición del "Niño Natural" al "Niño Adaptado". Estas son sencillamente posiciones del individuo ante el mundo y sus imperativos.

c- Las primeras soluciones en el "guión de vida".

Ya en los primeros años de su vida, y siguiendo a muchos psicoanalistas, el niño crea su "guión de vida" que, en breves palabras, diremos que es la fijación de un modelo cognitivo para afrontar todos los conflictos interpersonales que la vida le presente. Como herramienta práctica, y al mismo tiempo ciega, el guión le ayuda a moverse frente al entorno, ya sea humano o natural, y crea mecanismos de defensa para que el individuo pueda subsistir y comportarse.

La repetición continua de ese guión hace que éste se haga más fijo y menos susceptible de cambio en las personas adultas, a no ser que ellas mismas hayan introducido en éste algún mecanismo de reajuste y cambio. Uno de los componentes que se fijan en dicho modelo es el uso del Poder, como medio para conseguir superar o reaccionar ante el entorno.

a) Una solución satisfactoria ...

Hablamos ahora en primer lugar del caso en el que el niño resuelve satisfactoriamente su relación con el entorno. Ante la desilusión o el fracaso de ese primer contacto con el mundo exterior, el niño inicia, por sí mismo o con la ayuda cuidadosa de sus padres, la creación de un Yo

propio, débil en sus comienzos pero sin deformaciones traumáticas, que tan difícil serían de enmendar en un futuro. Un pequeño fracaso le enrabieta y le desalienta, pero después reacciona positivamente y logra superarlo. De mayor, puede ser ese tipo de personas que sacan consecuencias positivas, no solo de sus triunfos sino también de sus fracasos, y mediante un análisis racional y profundo de los hechos retocan sus creencias, sus valores (impresos en su guión de vida), a la luz de unos datos más reales y más experimentados que le dan firmeza en sus relaciones con otros individuos, grupos u organizaciones.

Nisbert (7) resalta que el control es un propósito consciente o inconsciente de toda conducta humana y que el individuo, en su proceso de socialización, trata de adquirir el control sobre el entorno. La gente buscaría el poder para sobrevivir o, como diría Cartwright (8),

"todos los hombres buscan la influencia sobre otro porque de esta forma consiguen ciertos objetivos que no conseguirían sin el ejercicio de esa influencia."

Es muy importante, para una solución satisfactoria del problema del Poder, la forma en que el niño logra superar la fase que los psicoanalistas llaman del "Complejo Edipo". Cuando el niño comienza a pasar de la etapa oceánica a la fase de separación entre él mismo y su mundo externo, encuentra que el mundo le constriñe y trata de imponerle sus reglas, sus valores y su forma de conducta. El mundo se le presenta competitivo y opuesto al Poder oceánico que conllevaba con la madre; el padre es la representación de esta competencia contra la que ha de luchar. Si el niño logra superar sin traumas el complejo Edipo, es decir, sin generar internamente una gran energía de odio

y repulsa hacia la figura de autoridad del padre (ya sea porque no lo ve excesivamente competitivo ya sea porque comienza a descubrir otros valores en el padre que le llevan a la admiración y al respeto del mismo), no es probable que mañana, cuando ejerza el poder, reviva ideas de revancha y odio, reminiscentes de su agresividad contenida durante la fase del complejo Edipo.

Inclinación hacia el logro o inclinación hacia el poder:

A medida que el individuo comienza a superar satisfactoriamente (y esto no quiere decir que siempre obtenga éxito) sus relaciones con el entorno, se genera en él una corriente desarrollista o pro-activa que le hace afrontar acontecimientos nuevos (política expansiva) como parte del logro de metas que el individuo se propone en su camino hacia adelante. Si el individuo desde niño está acostumbrado a conseguir las cosas por sí mismo, tratará de conseguir sus propósitos sin necesidad de recurrir o exigir la ayuda de los demás. No tenderá a ejercer el poder para conseguir dichos objetivos y su guión de vida quedará encuadrado dentro de lo que la psicología conductista llama motivación por el logro (achievement-oriented).

Por el contrario, si el mismo niño ha aprendido a conseguir sus propósitos utilizando la ayuda o demandando el apoyo de sus congéneres, será más propenso a ejercer el poder para el logro de sus metas (power-oriented). Pero lo característico de esta solución satisfactoria de las relaciones del individuo con el Poder es su utilización inicial y prioritaria como un fin instrumental, para conseguir algo, y no como un motivo en sí mismo. Esto no quiere decir que desaparezca la satisfacción en el ejercicio del Poder, sino que aquella se encuentra controlada

y sabe mantenerse dentro de su papel de instrumento, aunque, como es muy frecuente, puede desbordarse en muchas ocasiones. El "achievement-oriented" prefiere rehuir el uso del poder siempre que puede conseguir sus objetivos por sí mismo.

b) Una solución compensatoria: el sentimiento de envidia.

Al hablar del Poder como energía humana decíamos que fue Adler el iniciador de la tendencia psicoanalista que mantiene que el Poder es un impulso que todos llevamos dentro. Este nace en compensación espontánea del sentimiento de inferioridad que el niño tiene, como consecuencia de las frustraciones recibidas durante el periodo transitorio. La ruptura de Adler con Freud se produjo cuando aquel mantuvo que no era el sexo el único origen de la energía primaria en el hombre, sino que también intervenían los sentimientos de inferioridad y la lucha competitiva, que desde el primer momento se aprecian en la vida.

En la fase de resolución del complejo Edipo los individuos, en los que predominan los rasgos compensatorios, generan una energía desbordada en competencia con la figura paterna. La superación del complejo Edipo les dejó marcada una idea competitiva y agresiva en relación con los demás, y en la lucha cotidiana. La idea de que el mundo es una jungla, de que hay que luchar para sobrevivir, para vencer, para triunfar, son mensajes complementarios que muchos niños reciben de sus padres y maestros en una sociedad ferózmente competitiva. Todo esto viene a confirmar la concepción de Hobbes de que "el hombre es un lobo para el hombre" y genera personalidades luchadoras y agresivas. Recordemos hoy cuantas demandas de trabajo

exigen "hombres luchadores, infatigables, agresivos, dispuestos a todo ..." como un valor apreciado en el mundo occidental para poder sobrevivir y triunfar. En el subconsciente de estos individuos aparece la envidia, como una pasión imperialista, como tendencia a anexionarse el territorio del espíritu de nuestros semejantes para someterlos a nuestra influencia. La envidia es un sentimiento de escasez y, por ello, da al Poder un tinte de competencia debido a la lucha de valores escasos; y en el que no hay sitio para el vencido, ni misericordia para el derrotado. En aquellos poderosos en los que predomina este origen del poder son escasos los escrúpulos por la consecución de sus propósitos. Muestran un cierto regusto innato en la propia lucha y en el mismo ejercicio del poder y, aunque el carácter de medio del poder tenga cierto peso en ellos, su importancia no es tan fuerte como en el caso anterior. En esta situación se confunde, mucho más que en la anterior, el ejercicio del poder para conseguir objetivos con el deseo del poder para satisfacer el impulso interno de dominar a otros.

Sobre este tema se han hecho varias investigaciones empíricas; unas, las de Harold Laswell (10) desarrolladas en América a principio de los sesenta, tratan de encontrar una relación entre el ejercicio del Poder de cada político con las experiencias que éstos tuvieron durante su niñez. Los "gain-politicians" de Laswell estarían encuadrados dentro de este capítulo de la solución compensatoria; son hombres que, a juicio de Laswell, provienen de familias de clase económicamente débil y, por lo general, emigrantes que se esforzaron en su lucha continuada por el logro de dinero y alimentos, y que educaron a sus



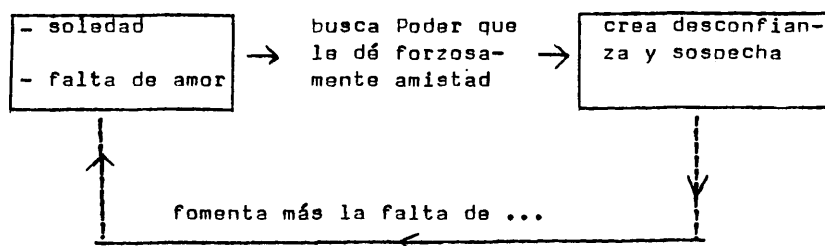
hijos en un ambiente de amor y de seguridad, pero con un desmedido deseo de logro.

Decía Beltrán Russell,

"la envidia y el deseo de obtener el poder hacen que la humanidad, en general, encuentre un placer en intervenir en las vidas de los demás." (11)

c) Una solución alternativa a la falta de afecto.

El patrón de "caricias" (strokes en términos del A.T.), afectos o desafectos, que el niño recibe tiene gran importancia en la creación de la estructura del "guion de vida" de cada sujeto. La falta de "caricias", de cuidados, de mimos, de atención puede originarle al niño un "síndrome de privación materna" que ocasiona desequilibrios emocionales y falta de seguridad. De mayor, estos individuos necesitarán mucho reconocimiento para sentirse seguros, para lo cual desarrollan mecanismos compensatorios de búsqueda del Poder con los que exigir o "comprar" el reconocimiento que tanto necesitan. El sentimiento de soledad y de vacío emocional genera un deseo de forzar a otros y, en ese mismo acto de Poder, tienden a encontrar una afirmación de su existencia. Pero, a su vez, dicha búsqueda puede originar mayor soledad y mayor falta de amor, de acuerdo con este esquema:



El ser humano solo, desprovisto de amistad, de relaciones sociales y de amor puede buscar el Poder para conseguir, mediante la fuerza o la persuasión, el amor y la estima de otros que, libremente, no podría conseguir. Sin embargo, esta forma de conseguir el reconocimiento y el afecto origina sospechas y desconfianzas en el "alter" que puede pagarle con el contrapoder del abandono y el desprecio. Así, se origina en el poderoso una mayor escalada en la concesión de prebendas, regalos ... hasta el punto que, a veces, éste se hace un títere del alter (recordemos los muchos casos en que la amante explota y tiraniza a su apasionado amado).

En las organizaciones es muy frecuente encontrarse con este "síndrome de la soledad del jefe" que, a medida que se va desarrollando en él una mayor "hambre de poder", produce su mayor aislamiento de los compañeros y subordinados, y un incremento del temor a ser ignorado y a ser aislado en su propia jaula de oro. Para evitarlo, se ejerce el poder mediante recompensas con las que se puede ganar el afecto de sus subordinados. Esta inclinación hacia el poder es de forma indirecta una derivación de la teoría de los motivos compensatorios de Adler, expuesta anteriormente.

Eric Fromm (12) nos da una interpretación psico-social de esta soledad y nos muestra cómo el hombre, en una sociedad tradicional, encontraba satisfecho su impulso de amor y pertenencia dentro de un ambiente cerrado familiar y local en el que vivía; el hombre tenía arraigo. Paradójicamente, la conquista de su libertad fue el alto precio del desarraigo; y el individuo se encontró que, lo que tenía abundantemente en otro tiempo, el amor y la perte-

nencia, ahora no lo consigue de forma automática y que debe luchar para lograrlo. En nuestra sociedad resulta difícil hacer conexiones emocionales profundas con otra persona, porque la misma competitividad divide más que une, además de que la enorme concentración de riquezas y de tecnología abandona a los individuos a una pura insignificancia. El resultado es que se busca poseer más, para incrementar el reconocimiento propio, y se busca el poder para conquistar el acercamiento a otros, que las normas, las costumbres y los compromisos sociales niegan.

Siguiendo con las investigaciones de Laswell (13), a este tipo de buscadores del Poder pertenecerían los "game politicians": son individuos de familias acaudaladas con una infancia débil o insignificante en el contexto familiar o con unos padres que les sometían a una fuerte disciplina. La atracción del poder político, dice Laswell, aparece como un medio de compensación a su baja estima. Ven la política como un "juego" que les permite su propia expresión y realización que de niño les fue negada. El poder es para ellos un medio de conseguir prestigio, sentido de importancia y adulación. No les mueve el conseguir más dinero con el poder y, cuando a su alrededor se encuentran con la corrupción, no participan de ella pero la toleran porque es una forma de ganar amigos y de encontrarse involucrados en el trasiego de los favores políticos.

d) Una solución patológica.

Cuando el impulso compensatorio deja de ser un aliciente y un estímulo convirtiéndose en una desenfrenada proyección de sus propios desequilibrios hacia los demás para, así, encontrar cierta paz interna; nos hallamos an-

te una necesidad patológica de ejercer el poder. Esto hace del individuo un ser incontrolable, despiadado e imprevisible en el ejercicio del mismo. La concepción patológica del Poder nos indica que éste surge para compensar debilidades y desequilibrios internos del individuo, que son consecuencia de una mala solución de sus conflictos en la fase transitoria. El individuo supera sus defectos a costa de su sentimiento social y proyecta, mediante un poder irracional y fuertemente agresivo, su debilidad al entorno social que le rodea. Decía Sigmund Freud,

"el hombre tiene un deseo de agresión, como parte de su dotación instintiva ... El resultado es que su vecino no solo es alguien que le puede ayudar o aliviar sexualmente, sino también alguien con quien satisfacer su agresividad, sus deseos de explotar, de humillar ... Esta agresividad es un factor desestabilizador de nuestras relaciones." (14)

Adler hablaba de un tipo de neurosis y decía, con razón, que la neurosis "es la enfermedad de los insolidarios". Un neurótico antepone su propio sistema, su mundo, sus convicciones al sistema de los otros. En definitiva, busca en el poder la defensa de su Yo, antes que un enfrentamiento franco y directo con los problemas de la vida.

Frederick Perl define al neurótico como

"todo hombre que usa su potencial para manipular a los demás en vez de crecer él mismo. Usurpa el control, se enloquece por el Poder y moviliza a amigos y parientes en lugares donde él es impotente para usar sus propios recursos. Lo hace así porque no puede resistir las tensiones y frustraciones que acompañan al crecimiento." (15)

e) Una solución arrogante.

Frete a la solución dramática de escasez, encontramos la alternativa opuesta en la que el niño, por un continuo mimo maternal y familiar, y por una superación placentera del complejo Edipo (al no haber encontrado normas o valores impuestos en esta fase), conserva parte del sentimiento de abundancia, propio del poder oceánico primitivo. Aparece el individuo arrogante con un aire grandioso, en el que parece que el mando es algo connatural; no admite competencia, porque él está por encima de todos. Quizás, en su primera etapa de niño, recibió un aprendizaje triunfal, con frases como "nadie puede con nuestra familia", "somos la raza más grande".... De mayor puede ignorar la realidad en la que vive, subestimándola con el endiosamiento de su Yo. Puede ejercer el Poder con cierta benignidad (debido al componente de abundancia y no de escasez) siempre que, por sus orígenes familiares o su posición social, no tenga que competir para ejercerlo. En la biografía del rey-niño Alfonso XIII y de otros hijos de familias (Giscard D'Estain) situadas muy altas socialmente pueden encontrarse estos rasgos arrogantes en el ejercicio de su poder.

Cuando el individuo tiene esta tendencia arrogante y, sin embargo, no existen las condiciones objetivas de bienes o posición social que soporten su abundancia, aparece, a los ojos de los demás, como un ser ridículo y presuntuoso, que trata de ejercer un poder fatuo. Así mismo, en todo momento, se esfuerza por mostrar su rango, su origen, su capacidad, sin ser apreciado y quedando en una posición comprometida, desautorizada y ridícula.

Un extremo patológico de esta solución arrogante lo

encontramos en el narcisismo. El "Narciso" se encuentra con una fragmentación de su Yo: tiene un impulso simultáneo de amor (reminiscencia de la abundancia de su poder oceánico) y de odio (rechazo de la normativa y de las figuras de autoridad propio de la escasez durante la etapa del complejo Edipo). Para regular esta ansiedad interna, trata de proyectarla en forma de amor y de odio a las personas que le rodean, y admira y ama a ciertas figuras que pueden recordarle, en alguna forma, a su madre, mantenedora de su poder oceánico, y odia a aquellas otras figuras en las que fija el rechazo del padre, fruto de un complejo Edipo no resuelto satisfactoriamente.

Zaleznik en su obra Power in Corporate Mind (16) nos pone el ejemplo de Henry Ford I; éste proyectaba en su hijo las figuras de odio y desprecio (reminiscencia del conflicto que tuvo con su padre) y, en su hombre de confianza y gran director de sus fábricas, proyectaba la figura de su madre, a la que admiraba, respetaba y atribuía la causa de su abundancia.

## 2. El nacimiento de las ensoñaciones en el poder, la energía proyectiva y el carisma.

La solución arrogante no desmesurada enriquece y proyecta la energía de Poder y se hace motor de cambio y esperanza. En el plano real, hemos visto que las frustraciones generan miedo y ansiedad. El niño aprende otra forma de superarlas; forma que no le origina ni miedo, ni ansiedad mediante la creación de un plano imaginario. Se manifiesta en una ignorancia de tal frustración y en la inmersión en un mundo imaginario de sueños diurnos, en el que el individuo "dibuja en el aire fi-

guras libremente escogidas y rescatables, y puede entusiasmar-se y fabular". (17) La caída en un proceso de ensoñación predominante deja al niño en una perpetua inmadurez y origina un poder fantástico y narcisista, más tarde. Pero una adecuada dosis de superación de las frustraciones mediante la inventiva y los sueños diurnos, que quitan la amargura de la ansiedad y del miedo, genera en el individuo una espera activa y un estímulo de la creatividad, que le faculta para la meditación y la proyección. Este esquema de realidad frustrante e imaginación para superarla es, en esencia, el modelo praxiológico de desarrollo que incorpora y añade, a la pura racionalidad, la fantasía que proyecta nuevas alternativas además de proyectar sobre el Poder la ambición, amplitud de miras y capacidad necesarias para entusiasmar al alter con sus proposiciones. Así, se crean las figuras carismáticas que son capaces de aglutinar masas ingentes que ven en el poderoso la única liberación de sus frustraciones.

Bloch dice que "un sueño diurno proviene siempre de una falta de algo" (18) (una frustración fantaseada en el plano de lo imaginario) y un deseo de querer remediarlo y de conseguir una vida mejor que dé lugar a una esperanza activa (que no es otra cosa que un impulso, una energía de ampliación hacia adelante contra la miseria, contra la opresión). El que sueña no queda nunca atado al lugar, se escapa; si logra conectar con su entusiasmo fantástico, prendado de cierto realismo, con la masa indefensa y triste, despertará en ésta esperanzas de cambio. Les dará una nueva fé y confianza, siendo capaz de aglutinar libremente a un conjunto aislado de seres sumidos en un fatalismo inhibitor. Esta esperanza activa, a la hora de superar las frustraciones, genera en el campo doctrinal la utopía, como motor de pueblos, y en el campo de la praxis políti-

ca los líderes carismáticos como conductores de los mismos.

Jouvenel nos presenta un aspecto del Poder como centro de la esperanza humana (19): "el hombre desea apasionadamente escapar a la fatalidad de su destino y condición", para lo cual el ruego vulgar es implorar la intervención de las "potencias invisibles en nuestros asuntos personales". En los casos patológicos, cuando el Poder se mueve solamente en el plano imaginario, el líder se cree un semidios salvador y omnipotente, mientras que los alter ponen en él la esperanza ciega del redentor que les salvará de todos los males. Este fenómeno no pertenece solamente a épocas pretéritas del desarrollo humano donde lo misterioso y lo mítico era lo predominante, sino que encontramos todavía muchos vestigios en nuestra sociedad industrializada. No olvidemos la figura de un De Gaulle ante una Francia descorazonada por los continuos gobiernos de la IV República, o empresas en crisis en las que, bien los propios obreros, bien el Consejo esperan de un Director carismático y entusiasta que los saque de la crisis. A este Director se le envuelve en un halo mítico de salvador (lo que sobrepasa lo puramente racional) y se espera de él que sea capaz de fulminar al autor de nuestras injurias y de nuestra opresión, depositando en él expectativas desmesuradas. Todos conocemos en la vida política y empresarial de estos hombres "esperados", que trascienden su fama como "salvadores" de empresas o países.

Como vemos al hablar de la dinámica social, cuanto más grande sea el margen entre los deseos despertados y las realidades de su existencia, más vivas serán las pasiones que exijan y traigan al líder mágico que les salve siendo mayores las pretensiones, las exigencias y los deseos de gloria de dicho líder. Al mismo tiempo, sin embargo, cuantas más frustraciones cree un sistema, existen más posibilidades de desajuste del mismo por



un alejamiento de la meta racional, debido a las ensoñaciones creadas para superar la frustración y que pueden desbordarse en un exceso de fantasías evasivas e inoperantes.

a- Una solución del "role" social.

Existe una última solución que ya no pertenece al impulso individual de la motivación para ejercer el Poder, sino que se deriva de un ejercicio del Poder impuesto por el papel social que el individuo tiene que desempeñar en su mundo social (el caso de algunos reyes). También es el caso de la identificación de los triunfadores con los poderosos, por lo que un gran número de personas tratan de ejercer el Poder para que, mediante la notoriedad que éste lleva, se le reconozcan sus logros que, quizás, de otra forma no se conseguiría. De esta manera, el papel social, en una cultura occidental/capitalista como la nuestra, da una gran importancia al Poder como medio de conseguir cosas y hace del afán de poderío un valor aceptado implícitamente entre los triunfadores.

Pero una cosa es que el Poder sea considerado un instrumento importante para conseguir bienes y estima social, y otra es que dicho poder sea considerado como expresión misma de alcurnia social. Mc Clelland observa en su trabajo "The two faces of power" (20), cómo las personas sienten gran satisfacción cuando se les dice que tienen una gran tendencia a conseguir cosas o a tener gran afiliación con los demás, pero presentan un sentimiento de culpabilidad cuando se les dice que tienen una inclinación hacia el poder. Por eso el Poder se oculta en eufemismos como agresividad, energía, espíritu de lucha, capacidad de organización ..., mientras que detrás de una imagen de afi-

liación se esconde, a menudo, un deseo maquiavélico de manejar al grupo, presentándose muy confusos las aspiraciones, valores y conductas del poderoso.

#### C- EL ORIGEN IRRACIONAL DEL PODER Y LA CONQUISTA DE LA RACIONALIDAD

El problema clave del ejercicio del Poder está en diferenciar un poder que se ejercita de una manera racional y como medio, al servicio de una causa noble; del ejercicio de un Poder patológico e irracional, que busca tan solo evadirse de las neurosis internas a costa de la relación social con los demás mediante la explotación y el escarnio del alter. Una pregunta semejante se ha venido haciendo en toda la literatura política clásica con el tema de si es lícito matar al tirano. En la vida real, todos, en nuestro ejercicio del Poder con respecto a alguien, podemos presentar algún grado de tiranía o irracionalidad; depende de cómo se aprendiera a ejercer el Poder en nuestra niñez y de hasta qué punto lo hemos hecho conscientemente y hemos dominado los matices irracionales en nuestra etapa de adultos.

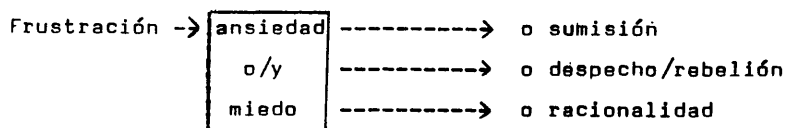
El Poder nace siempre irracional en el individuo, siendo su ejercicio racional una conquista humana y una prueba de que se están alcanzando cotas de mayor racionalidad y autodominio, aunque siempre se conserve el atavismo irracional que puede aparecer en cualquier momento.

##### 1. La irracionalidad.

En la fase de transición, el niño puede reaccionar de formas diferentes ante la ansiedad y el miedo que le origina su espíritu oceánico herido y sus deseos quebrantados. Estas formas subsisten en adulto en mayor o menor grado.

Sentimiento  
de .....

Conducta reactiva  
originada ....



La conducta reactiva originada ante la ansiedad o/y el miedo del niño será o de sumisión o de despecho en su etapa inicial, es decir, lo que los transaccionalistas llaman reacciones del "Niño Adaptado". Dentro de lo que llamamos sumisión aparecen la retirada, la aceptación y la resignación (que son conductas del alter y no del poderoso, por lo que las veremos en otro momento) y, dentro de los que llamamos despecho, se encuentran las reacciones de rebeldía, de agresividad y en general de oposición y lucha, que son aprendizajes más propios del poderoso. Hasta aquí no hay ápice de racionalidad y, así, los niños, que mediante el llanto y el enfado aprenden a conseguir las cosas, están desarrollando unos mecanismos para obtener bienes o hacer su voluntad. Dichos medios son el empleo de la fuerza o ejercitar el "derecho al nataleo".

## 2. La manipulación.

El primer brote de racionalidad aparece también en la fase de transición, pero siempre después de la anterior. Es lo que origina en el niño el desarrollo de lo que el Análisis Transaccional llama "El Estado del Ego Niño del Pequeño

Profesor". (21) Ante la frustración el niño origina un incipiente mecanismo de racionalidad y empieza a recoger alguna información del entorno que le oprime, al tiempo que trata de alguna forma de manipularlo y de no hacerle frente. Es la fase incipiente del "Estado del Ego Adulto" con la racionalidad como conducta humana. Si el individuo, de mayor, no logra superar este "Estado del Niño Pequeño Profesor" tenderá a ejercer un Poder manipulativo y maniobrero.

### 3. La racionalidad.

La pura conducta racional en el ejercicio del Poder vendrá más tarde, con el desarrollo del "Estado del Ego Adulto" en el individuo, y con una conquista paulatina de su madurez como ser humano.

## D- A MODO DE RESUMEN: LA FUNCION QUE EL PODER CUMPLE

### 1- Como instrumento para conseguir objetivos.

El Poder es uno de los impulsos innatos en el hombre, necesario para su propio desarrollo y crecimiento que, a modo de energía integradora, ayuda al mantenimiento y al desarrollo de la personalidad humana y evita las arbitrariedades a que puede conducirlo cualquier veleidad del entorno.

Rollo May en su obra Power and Innocence (22) nos dice

"la razón psicológica básica del hombre para vivir es afirmarse a sí mismo, luchar por su autoestima, decir yo soy, hacer esto en la cara de la indiferencia magnificante de la naturaleza".

Para hacer esto y sobrevivir, el hombre debe usar sus poderes, porque sin Poder el individuo es incapaz de conseguir sus

objetivos. Y, sigue apuntando May, que aquellas personas que deliberadamente evitan el uso del poder, tienden a ser los mejores candidatos a enfermedades mentales, al carecer su personalidad de una mínima consistencia defensiva que le proteja.

Hobbes, en su consideración sobre los apetitos humanos no distingue entre la inclinación de los individuos a asegurarse riquezas y posesiones, y otros logros que podríamos llamar más nobles, que presuponen un mayor conocimiento, una mayor autorealización y un mayor desarrollo personal. (23)

Ahora bien, el carácter instrumental del Poder, útil e imprescindible en cierto grado para el individuo que lo ejerce, puede ocasionar la aceptación o rechazo por otros individuos. Cuando el uso del Poder por un sujeto va dirigido a desarrollar los logros de cualquier unidad societal a la que pertenece, además de conseguir los suyos propios y específicos, el Poder será aceptado por el resto de los miembros de dicha unidad societal, siempre que estos obtengan algún provecho.

Pero también el Poder, como instrumento, puede ser utilizado en el interés del poderoso y a costa del interés de los demás. No olvidemos que el Poder es una energía centrípeta y, en una situación dada de bienes y recursos que no crea nada nuevo, puede tratar de apoderarse de lo que pertenece a otros, dando lugar a luchas y problemas de distribución. De ahí que, en muchos casos, aparezca el conflicto como subproducto del Poder. En las investigaciones de Laswell el "gain-politician" da este carácter instrumental al Poder y busca como motivo dominante el hacer dinero para sí y su familia. (24), relegando a un segundo plano los intereses de los demás.

## 2- Como una atracción placentera.

En la mayoría de los casos el sabor del Poder, aunque se

ejerza inicialmente con carácter instrumental, despierta el regusto especial por el mando y por la facilidad con que se abren las puertas para conseguir infinidad de cosas para el poderoso. No vamos a insistir más en la importancia que tiene el Poder como impulso autónomo del ser humano, pero cualquiera que sea la distribución de éste dentro de un ser humano concreto encontramos hombres que, muy por encima de los demás, sienten un gran placer al controlar el destino de otros. La búsqueda del "poder por el poder" tiene sus raíces en la satisfacción que produce el prestigio.

"Las recompensas ... en esta vida son la estimación y la admiración de los demás, y los castigos son el desdén y el desprecio ... El deseo de la estimación ajena es un deseo de naturaleza tan real como el hambre, y el desdén y el desprecio del mundo un castigo tan severo como la gota o el mal de piedra..." (25)

Siguiendo esta línea, el "game politician" de Laswell ve como legítimo el uso y el abuso del dinero en política, si con ello se trata de promover los intereses financieros de sus amigos y aduladores. Lo que recibe a cambio es adulación y admiración.

- Como una defensa neurótica de la estructura personal.

Rogow y Laswell (26) en sus estudios experimentales, en consonancia con las escuelas psicoanalistas, dan una gran importancia a las privaciones que en la primera niñez haya sufrido el individuo, de las que en muchos surge el germen neurótico hacia el Poder y hacia el simple deseo de dominar como medio de ocultar sus deficiencias. Lo característico en estos sujetos es que el Poder aparece como privativo, y la naturaleza de la privación temprana es la que condiciona el objetivo secundario del Poder. Horney afirma que los neuróticos atraídos por el poder son hijos de la ansiedad, el odio y los

sentimientos de inferioridad. A diferencia de la persona normal, su Poder nace de la fuerza reactiva de la debilidad neurótica; su conducta de Poder no es autónoma sino con actos reflejos condicionados que ciertos estímulos externos irremisiblemente le provocan. (27)

La caída en una obsesión neurótica del Poder es gradual; puede originarse como un deseo instrumental del Poder para, engañosamente, ir cayendo en la droga del mismo hasta no conseguir salir de él. Cuanto más se socializa un individuo más necesita de los demás, y una sociedad con una gran división del trabajo y desarraigo colectivo genera, a la vez, dependencia y divergencia entre los que buscan dominar para no ser dominados y los alienados. Skinner en su obra Más allá de la libertad y la dignidad (28) nos muestra cómo una sociedad que fomenta la consecución de los objetivos individuales y competitivos a expensas de los objetivos más comunitarios está inyectando una distorsión neurótica en cada individuo, obligándolo a buscar Poder como medio de ser mejor y hacerlo mejor que los demás. Un germen de Poder aparece en cuanto la personalidad se valora como algo excluyente con respecto a los demás. Los caracteres débiles pueden desorbitar dicho germen con el fin de aparentar personalidad; así pues, mediante el Poder el individuo supera sus defectos a costa del sentimiento social. Como veremos en otro momento, las teorías elitistas, o las llamadas teorías realistas del estudio de la política, ven a ésta como un impulso fundamental para la consecución del Poder; para los defensores de estas teorías, antes que la lucha por la existencia lo que realmente existe es una lucha por la preeminencia; o, mejor dicho, preeminencia y existencia se producen simultáneamente como si no existiera en el hombre más alternativa para subsis-

tir que la de ejercer el Poder o sucumbir.

#### E- LA INCORPORACION DE LA NORMA JURIDICO/MORAL EN LA ESTRUCTURA INDIVIDUAL DEL PODER

Hemos visto el origen psicológico del Poder y con ello los gérmenes de la estructura personal. Tenemos ya el primer componente de toda relación humana, la doble reacción que el hombre presenta frente al mundo que le rodea.

- En primer lugar, absorbe todo lo que su entorno le ofrece y es capaz de asumir los valores y la cultura de la herencia normativa de su familia, grupo social, pertenencia económica y política. El individuo y la sociedad a la que pertenece se benefician mutuamente de esta aceptación de unas normas existentes porque, como dice González Casanova, se consigue (29)

"1.- una previsión de los comportamientos, asegurándolos. De ahí nace la especial obligatoriedad de la norma jurídica ... la gente necesita saber que sus vidas y sus cosas están protegidas socialmente.

2.- la dirección de los comportamientos, encauzándolos, según procedimientos regulados con anterioridad, para que la gente se conduzca en forma previsible y sepamos todos a que atenernos ...

3.- un ajustamiento de los comportamientos, regulando su acción recíproca de modo que se ajusten para evitar el enfrentamiento y el conflicto."

Mediante el aprendizaje, y la mediación que éste conlleva, el sujeto hace suya la normativa social mientras que aquella que le es más propia, más personal queda condicionada y encorsetada por la conducta social que se le ha impuesto.

- En segundo lugar, el individuo trata al entorno como algo ajeno al que hay que dominar, y manifiesta una conducta de superioridad y de control para proyectar sobre el entorno su propia concepción del mundo, sus propias normas, ya sean genuinas ya



sean aprendidas. Es decir, trata de ejercer el Poder.

Fruto de este proceso de socialización de doble orientación (del entorno al individuo, y viceversa), son la estructura individual de una parte y la social de otra. No se puede precisar donde comienzan las fronteras de una y donde las de la otra; lo cierto es que el depositario único de estas estructuras es el individuo ya que es capaz de grabar en su interior lo que es y lo que se espera de él en la sociedad. Conducta individual y "role" social son expresiones de esta doble vertiente de la estructura individual, y surgen como consecuencia de una experiencia aprendida en su relación con el contexto, ya provenga de un subsistema o de otro: social, económico o político.

La orientación hacia el Poder se convierte en una forma particular de ordenación de los legados del desarrollo humano; nace de los sentimientos que sobre sí mismo tiene una persona, sentimientos de amor/odio, y del tipo de ataduras que al individuo le unen con otros individuos.

Podemos representar de la siguiente forma el proceso de intercambio del subsistema individual con los otros subsistemas:

<u>El Sistema Individual</u>	<u>... Intercambios con ...</u>	<u>los Sistemas Social/ Económico/Político</u>
<u>contiene</u>		
- Valores	- Expectativa de satisfacción de necesidades	- Entorno para el sistema individual
- Percepciones		
- Motivaciones/ Impulsos	- Comportamiento	

El Poder es un tipo de relación interpersonal que, en la arena donde se manifiesta, aparece representado por dos mundos; de una parte, el sistema individual donde está el Yo, el individuo

con sus motivos, sus valores y sus pasiones; y de otra parte, los sistemas socio/económico/político donde el sujeto se mueve, constituyendo su entorno.

El hombre necesita dicho entorno externo para subsistir, satisfacerse y desarrollarse; en la búsqueda de su satisfacción aparece el control como uno de los componentes de la satisfacción. Habría que definir a ésta como el impulso de controlar o ser controlado. Podemos decir que la orientación hacia el Poder es una forma particular que tienen algunos individuos de organizar su vida en relación consigo mismo y con su entorno. Esta queda recogida en una tendencia repetitiva de conducta a lo largo de su vida (los estudiosos del A.T. la llaman Guión de Vida) y se caracteriza por un predominio del deseo de controlar a los demás, al resto de los impulsos. Pero además, para satisfacer dicho impulso se requiere necesariamente una actividad del individuo hacia el entorno. El Poder, aunque nazca de un impulso, necesita de la acción, de una conducta de control para alcanzar su plenitud.

A la vista de la estrecha relación que existe entre el individuo y el entorno social nos surge la duda de si el Poder que manifiesta un sujeto contiene más componentes personales que sociales o a la inversa. Nos encontramos ante el debate sociológico que enfrenta a las dos corrientes, la objetivista y la subjetivista. La primera sostiene que es el "role" el que determina el comportamiento del individuo, mientras que la subjetivista sostiene que la personalidad es la que determina el comportamiento individual. La corriente objetivista parte del principio de que cualquier unidad societal siempre precede al individuo que la integra, siendo anterior a éste en la lógica y en la realidad (Mead), a la formación de su personalidad; el individuo desde que nace se enfrenta con un papel que debe desempeñar, con una máscara que oculta, en todo momento, su proio

carácter. En un artículo de Liska, recientemente publicado en American Sociology Review, (30) se sostiene "nuestras acciones están siendo más controladas, en mayor medida, por nuestras percepciones de las actitudes de otros sujetos que por nuestras propias actitudes."

El subjetivismo, por el contrario, defendido principalmente por los psicoanalistas, mantiene que la conducta individual tiene una causa más interna y personal, susceptible de educación y aprendizaje en cada individuo.

El eje central de nuestra proposición en este punto es presentar las influencias sociales a que se ve sometida la conducta individual del Poder; además de las mediaciones culturales, existen otros condicionantes más concretos e inmediatos que reducen sus grados de libertad y tienden a separar al hombre y a cualquier unidad societal de su línea utópica marcada.

#### F- EL APRENDIZAJE COMO INSTRUMENTO BASICO DE ASUNCION DE LA NORMA

La incorporación del entorno social a su propio acervo individual la va consiguiendo el niño a través del aprendizaje; gracias a las informaciones y a las conductas recibidas y emitidas, va formando su propia estructura personal. El aprendizaje lleva consigo un desajuste funcional en el sujeto que aprende, porque la incorporación de nuevas ideas, nuevos valores y nuevas formas implica la eliminación de categorías anteriores y la aparición de otras nuevas. La capacidad de aprendizaje (esto también puede hacerse extensivo a cualquier sistema) puede estimarse por el número y clase de recursos no comprometidos (31), o lo que es lo mismo, por su capacidad de crear nuevas categorías analíticas con las que interpretar, incorporar o manipular el entorno.

En aquellas unidades societales "viejas" el aprendizaje de la unidad como tal es muy reducido por su escasa cantidad de recursos no comprometidos; todos se encuentran ocupados en unas formas de pensar y hacer ya establecidas. La capacidad de innovación será escasa y la iniciativa de creación que se deja a los componentes de la misma (los individuos) es pequeña. Pensamos en sociedades gerontocráticas dominadas por una cultura rígida en la que el componente social es una parte predominante de la estructura del individuo.

El Poder también lleva un proceso de aprendizaje; al hablar de los orígenes del mismo analizamos una categoría que llamabamos de adaptación al "role" social. A través de la familia, de la escuela, de la comunidad local en que vivimos, de la sociedad política en la que estamos envueltos, vamos aprendiendo nuestra forma de ejercer el Poder y todas las actitudes frente a él. Cuando estamos envueltos en un entorno jerarquizado en el que lo importante no es quién diga o haga algo, sino el grado jerárquico del que lo dice y el cómo hay que hacerlo; el individuo aprende que las relaciones de Poder son importantes y que existen unos ciertos rituales para conseguirlo. El logro y la consecución de otros objetos pueden quedar desvalorizados, siendo pocos los que están dispuestos a comprometer sus recursos en este campo. El entorno en este caso está favoreciendo la consecución del Poder, pero dentro de unos procedimientos muy establecidos.

Por el contrario, el entorno puede fomentar el logro de cosas y la libertad de acción de las mismas alentando los deseos de experimentar por sí solo o con la ayuda de otros, creando confianza, amplitud mental y preocupación por los demás. En esta situación, el aprendizaje del Poder no se encuentra favorecido ni tampoco condicionado en sus formas de ejercicio.

Al servicio de una u otra orientación extrema del aprendizaje puede existir un potente mecanismo de educación formal expresado en instituciones docentes o en medios de comunicación, que se convierten en aparatos impresionantes de modelado y de dominio de las mentes humanas. Las funciones que antes eran desempeñadas por sacerdotes, actualmente están compartidas por educadores, administradores, propagandistas, políticos, etc., todos en busca de la creación de unas estructuras mentales en los sujetos de acuerdo con sus propias ideas. El Poder se aprende, pero sobre todo se aprende el sometimiento. Como dice Althausen,

"la educación es el sistema más importante de dominar en el capitalismo moderno constituyendo el principal aparato ideológico del Estado" (32).

Idea que puede hacerse extensiva a cualquier sociedad política.

#### G- LA FUNCION NORMALIZADORA DE LAS ACTITUDES, LOS VALORES Y LA CULTURA EN LA CREACION DE LA ESTRUCTURA INDIVIDUAL

Hemos visto el origen psicológico del Poder y cómo el individuo mediante el proceso de socialización que conlleva el aprendizaje va asumiendo unas actitudes, fruto de unos valores y de una cultura, que le condicionan y mediatizan. De esta forma queda encorsetado lo que es más suyo, lo más personal aunque, en cualquier momento, puede aflorar en una conducta concreta de Poder. Distingamos brevemente los conceptos de actitudes, valores y cultura. A aquella parte de la personalidad en la que han quedado grabadas las posiciones del individuo frente al mundo (su entorno), la llamaremos actitudes.

Una actitud es "una disposición a un modo de ver las cosas y enfrentarse con ella que es duradera y está enraizada en los

estratos profundos de la persona ..." (33). Las actitudes se desarrollan en ese proceso de satisfacción de necesidades del individuo, y según sean o no satisfechas se crea en el sujeto una escala de favorabilidad o de rechazo hacia el objeto de una actitud. A este grado de repulsa o de atracción hacia una objeto se le llama la valencia de la actitud.

A la cara social de las actitudes la vamos a llamar los valores: tienen el carácter de ser comunes y compartidos por los miembros de la unidad societal de que se trate y sirven para aglutinar, dar sentido, prioridad y aceptación a la conducta de los individuos, así como para fijar las expectativas sociales del grupo. El conjunto de valores de una comunidad constituye la cultura de la misma y la definiremos como "un programa mental colectivo de la gente en un entorno" (34), que se manifiesta por unos "perfiles específicos de conducta y tras los que se ocultan creencias, premisas, normas y valores subyacentes". Hablaremos de "valores" o "cultura" cuando nos refiramos al grupo, a la organización o a la sociedad en general, por cuanto constituyen un sistema común compartido por los miembros de la unidad societal de que se trate, y hablaremos de actitudes, cuando nos refiramos al individuo.

- La permanencia en un estado es la sumisión al Poder de una cultura.

Lo característico de los valores de una cultura y de las actitudes de un individuo es que se han convertido en estados del sistema social, lo que implica la repetición constante y recurrente de algo exterior (35). Dice Trías,

"cuando un individuo recurre a un estado, se encuentra sustraído de su propia esencia, se halla ajeno a sí mismo y desposeído de las propiedades y cualidades que le son propias."

Como es parte de un sistema superior, se encuentra en un estado ajeno a su propia esencia y desempeña un papel que le ha sido impuesto desde fuera y que le aleja del encuentro consigo mismo.

"Encontrarse en un estado es algo que quedó entre nosotros, en nuestras vidas, como la costumbre, como algo que siempre está, que se interpone entre la esencia y la existencia, y que hace que la diferencia entre el ser y el existir derive en discrepancia."

Y sigue diciendo Trías,

"El estado quedó entre nosotros y logró subsumir de forma vampirizante nuestro propio ser hasta convertirlo en alteridad ajena que nos domina, queramos o no ese dominio." (36)

Volveremos a hablar sobre estos temas en el subsistema político.

- Los valores como mediadores sociales: la pérdida de identidad del Poder.

Desde el momento de nuestro nacimiento y de que comenzamos a participar de los valores del grupo a que pertenecemos y de toda la cultura de la colectividad, los cuales nos marcan la línea correcta o incorrecta de actuación, estamos siendo integrados de una forma automática en una serie de unidades sociales, estamos admitiendo sus reglas del juego y, en definitiva, estamos bajo la influencia de algún mediador social (37) que nos ata a un modelo de orden establecido. El Poder, difuso en este caso como el aire, se ejerce a través de aquellas representaciones cognitivas con que los mayores van enseñando y explicando al niño cómo es el mundo social y para qué son las cosas; mediante este modelo de orden se le busca un sentido de acontecer social y una visión estable al mundo (imprescindible en la primera fase del aprendizaje humano).

El modelo de mediación, dentro de la teoría de los sistemas, ofrece a los componentes de cada unidad social, en este caso el individuo, una forma específica de percibir el entorno y las relaciones con los demás. Los valores constituyen el contenido concreto de este modelo mediador; es lo que más directamente percibe y siente el individuo, es como la sangre que alimenta el cuerpo social y que está encargada de transmitir a cualquier rincón de la unidad social lo que se acepta o lo que no se acepta. El modelo de mediación es una categoría analítica creada por el investigador social; es una abstracción semejante a la de la función circulatoria en el cuerpo humano, ya que mucho antes de que éste se descubriera el hombre sentía y percibía la sangre (en nuestro caso los valores).

"Esta función mediadora e integradora, que cumplen los valores, se encuentra reificada en instituciones religiosas, culturales, políticas, científicas, económicas, profesionales, etc., que son los componentes operativos del sistema y que vienen a constituir parte importante de la estructura social a la que pertenecemos." (38)

"La mera existencia de una autoridad cualquiera se traduce en la imposición de un sistema de valores al conjunto de la sociedad sobre el cual se ejerce su influencia; precisamente el conjunto formado por la autoridad, con su sistema central de valores " (39) y su sistema institucional central están contruidos para defender y propagar aquellos valores centrales. Este centro ejercerá una dominación sobre todos aquellos elementos de la sociedad que acepten parcialmente, rechazen o sean indiferentes a esa autoridad valorativa o institución central; aquella es la periferia social.

La ideología interviene plenamente como instrumento mediador que se inserta en el campo de la herencia cultural, y sirve para aglutinar el consenso de los individuos en los valores centrales hasta que se confunden los intereses privativos de

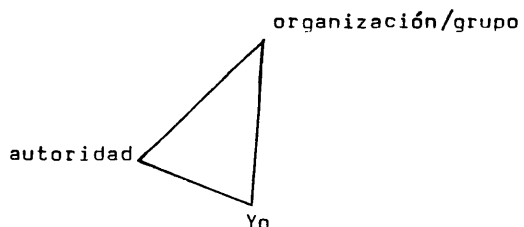


cada unidad societal con los que son específicos de los valores centrales. Pero son muy importantes las consecuencias de la incorporación mediada de los valores en un individuo porque en la medida en que toda unidad societal se haya inmersa en un estado de cultura y de valores, y cumpla dentro de ellas una función, no sabrá nunca cuál es su verdadero Poder, aquello que le es propio y esencial. Tan solo podrá obtener un Poder, hijo de la capitulación ante un estado de valores, y lo ejercerá en tanto que está obrando de acuerdo con ese estado. Nunca se sabrá ya si su Poder llega hasta aquellos confines diferenciadores, que le hacen capaz de crear e imponer un nuevo estado, unos nuevos valores, o si es sencillamente un Poder asignado en un reparto dentro de un sistema ya establecido.

#### H- CONSECUENCIAS DE LA ADAPTACION AL ENTORNO EN LA ESTRUCTURA INDIVIDUAL DEL PODER

##### 1) En el subsistema individual.

Las grabaciones más profundas del aprendizaje del Poder las hace el individuo en su propio subsistema. El sujeto adopta comportamientos frente al grupo, o unidad societal mayor, y frente a la autoridad que éste proyecta. Esta estructura se puede representar en el llamado triángulo de Jennings (40).



El individuo, su Yo, tenga o no desarraigo se encuentra siempre inmerso en una unidad societal mayor a sí mismo, que llamamos organización/grupo/sociedad política; es en su proceso de socialización o de pertenencia a esas unidades mayores donde el individuo fragua su personalidad frente al grupo y a la autoridad.

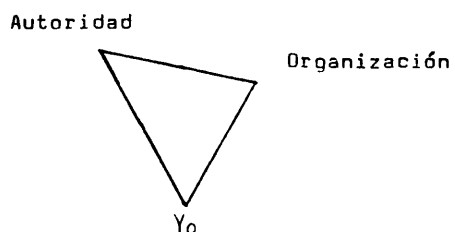
Cuando el triángulo está equilibrado, el individuo puede desarrollar una personalidad íntegra o de salud mental positiva. Dicha personalidad se caracteriza por:

- Ver a la figura de autoridad como a alguien que por su experiencia le puede facilitar una información de la que carece. Si él es la autoridad ve en los subordinados una forma de desarrollar su magisterio y ayudarles en su desarrollo.
- Considerar con realismo a la organización, como un instrumento de aunar colectividades para alcanzar metas comunes.
- Verse como a un ser autónomo pero interrelacionado y parte de un todo. El hombre siempre tiene que perder y tiene que ganar de los demás.

Cuando el individuo defiende su integridad, está defendiendo su aparato autónomo de aprendizaje, además de la estructura adquirida por su personalidad. No solo la defiende sino que también la contrasta con el entorno social al que pertenece.

Así mismo puede presentarse una situación desequilibrada de la estructura:

- Cuando el desequilibrio desarrolla desmesuradamente el lado de la conexión autoridad-Yo.



Se produce ansiedad en torno a la autoridad. Si se es un subordinado la autoridad es mala o tonta, de acuerdo con el "principio de incompetencia de Peter", o es demasiado buena y atractiva frente a la cual el sujeto se somete atribuyéndole una superioridad y capacidad desmesurada. Si ese individuo está en posición preeminente y desempeña un papel de mando tenderá a infravalorar a los subordinados (Teoría X de Mc Gregor) (41).

Cuando la ansiedad se centra en la organización, se ve a ésta como algo amenazante y el individuo está dispuesto a realizar sabotaje contra los objetivos sociales o colectivos. Un ejemplo de ello lo encontraríamos en la organización social de las culturas latinas, en el enfrentamiento entre la familia y la sociedad política.

Cuando la ansiedad se centra en el Yo, el sujeto se siente, en un alarde narcisista y arrogante, superior a la organización y a su propio jefe.

## 2) En el subsistema social.

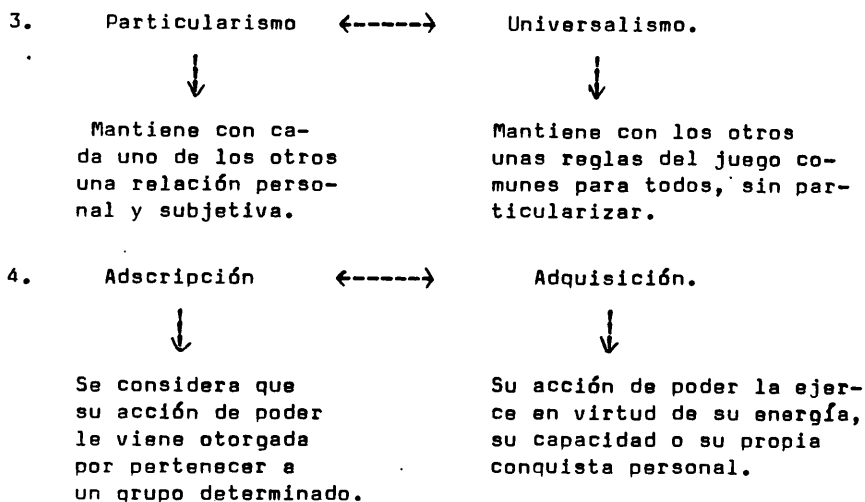
El medio cercano en el que vive el individuo le condiciona, en gran manera, con sus valores predominantes y, en consecuencia, le crea una forma particular de percibir otros subsistemas, incluso entrando en conflicto con el resto de ellos. Un ejemplo de esto es el llamado "familiarismo" de la cultura latina frente a la cultura anglosajona. El familiarismo latino (42) se caracteriza por la fuerza predominante de la familia como institución básica social y por un debilitamiento de otras instituciones de carácter voluntario del subsistema social y, sobre todo, del subsistema político. En esta cultura allende la familia no hay que confiar, ni hay que promover su apoyo; tan solo hay que explotar y subordinar lo más posible instituciones como el Estado, la empresa ajena,

etc. La energía centrípeta está fuertemente orientada hacia la protección de la familia a que uno pertenece; en consecuencia, las instituciones públicas no son algo de nuestra pertenencia, sino extraño y ajeno, traduciéndose esta lejanía en múltiples muestras de incivismo y de mal comportamiento público.

Por el contrario, en la cultura anglosajona, el individuo percibe un sistema social más abierto, menos excluyente y más comunicativo entre todos los subsistemas, con un mayor equilibrio entre las unidades societales de cada uno de ellos y con mayor respeto y racionalidad.

Aunque no se puedan asignar directamente a una de estas dos culturas (si bien puede haber una alta correlación con cada una de ellas), vamos a hacer, a continuación, una breve exposición de las pautas variables de comportamiento, presentadas por primera vez por T. Parsons (43) en Toward a General Theory of Action. El individuo en su estructura personal se encuentra, por lo general, en algún punto intermedio entre los extremos del continuum de las cuatro pautas de conducta siguientes. En las posiciones extremas podrían estar encuadrados, de un lado, el familiarismo latino y, de otro, el familiarismo anglosajón.

- |    |  |         |   |
|----|--|---------|---|
| 1. | Afectividad  | ←-----→ | Neutralidad afectiva, disciplina.                                 |
|    | ↓  |         | ↓   |
|    | El hombre como buscador de placer.                         |         | El hombre como buscador de racionalidad, estoicismo y disciplina. |
| 2. | Difusividad  | ←-----→ | especificación.   |
|    | ↓  |         | ↓   |
|    | Ve al otro como proveedor de cualquier clase de servicios. |         | Ve al otro como proveedor de servicios concretos.                 |



La posición individual que se tome en algún punto del continuum de estas pautas dependerá, en gran proporción, del aprendizaje recibido en el seno de las unidades sociales más cercanas.

3.) En el subsistema económico.

El tercer círculo que rodea al individuo, el subsistema económico, (si se le considera como entorno) también deja su huella en la estructura individual y en aquellos componentes específicos del Poder.

El individuo modela, definitivamente, su personalidad mediante la integración en el grupo y el desempeño del papel que le corresponde. Pero la manifiesta transformación socio-económica del mundo occidental en los últimos años ha supuesto un fuerte desarraigo del hombre y sus formas habituales de vida. Ya sea por razones de migración, ya sea por razón de ajuste a las nuevas corrientes culturales, la

característica de este desarraigo es una disociación de la personalidad de estos individuos alienados, que se encuentran condenados a vivir en dos sociedades, dos culturas, no solo diferentes sino también antagónicas.

Cuando el Poder, sobre todo el nacido del subsistema económico/técnico, arranca a los hombres de sus agregados humanos naturales, de los que eran al principio parte integrante (cultura jerárquica), y crea una cultura mercantilista, donde el valor en cambio tiene un puesto preeminente, nos encontramos al hombre, como especie humana, a merced de una doble disponibilidad: por una parte, como fuerza de trabajo y, por otra, como capacidad de consumo. Esta dualidad conduce a "la desorganización de la sociedad allí donde se desintegran las instituciones". Mientras más amplias sean esas esferas sin ley, más se desintegrará la personalidad hasta que lleguemos a lo que Durkheim llamó "anomie" (sin ley).

"La latente perplejidad y la inseguridad moral del hombre de la calle pasaron a primer término, y naciones enteras pidieron "seguridad". La gente confió en los profetas salvadores ..." (44)

El individuo aislado se empeña en acumular, en tener, en cubrir su aislamiento con nuevos bienes que le hacen más esclavo de su propio consumo, a la vez que más hipotecado en su trabajo al querer ganar más dinero que sacie su sed de consumir.

El crecimiento del niño en esta sociedad tan competitiva y desarraigante, le obliga rápidamente a polarizarse psicológicamente entre los que están dispuestos a luchar para triunfar, para tener más a costa, incluso, del entorno y del resto de las unidades societales. Se llega a aprovecharse de aquellos que se cobijan en el conformismo subordinante,

poco autónomo, que les facilita el desarrollo tecnológico con abundancia de mercancías. En una y otra alternativa el individuo no logra encontrarse a sí mismo: el poderoso puede degenerar en una escalada acumulativa de tener y poder mientras que el subordinado, inseguro y al mismo tiempo deseoso de seguir consumiendo, busca un hado protector que le solucione todos los problemas de su existencia.

De nuevo la neurosis se constituye en el precio de este ajuste; según la teoría psico-social cultural, una persona será neurótica si su manera de vivir no coincide con la aceptada en su época. La neurosis se presenta como la enfermedad de los insolidarios; el neurótico antepone su propia auto-estima, sus convicciones, la defensa de su Yo a un enfrentamiento franco y directo con los problemas de la vida. La neurosis es una defensa del Yo y de nuestra propia estructura personal frente a un entorno cada vez más incomprensible que nos arrastra hacia un desplazamiento de nuestra genuina forma de ser.

#### 4) En el subsistema político/jurídico.

El cuarto círculo, el subsistema político, también deja su impronta como condicionante de la conducta individual. No diremos que afecte profundamente a la estructura genuina del individuo, sino que se queda en niveles más superficiales pero no por ello menos importantes desde el punto de vista del comportamiento. En este caso al hablar del subsistema político nos referimos, solamente, al aparato organizativo en el que se encuentra inserto un individuo. Puede ser el aparato del Estado, la más representativa y amplia unidad social del subsistema político, o una empresa-organización de cualquier índole.

La unidad social considerada como una "organización" se nos presenta en este caso como algo independiente del individuo y con unos objetivos que le son propios. El sujeto se convierte en un componente de la organización. En términos sencillos, un modelo explicativo de oferta y demanda nos ayudaría a comprender el intercambio que se produce entre individuo y organización y los efectos que produce en la conducta de aquel.

- La oferta: Cualquier organización que tenga una estructura jerárquica establece una oferta de puestos de trabajo, según la complejidad de la misma, que viene a traducirse en "roles" o papeles de cada puesto. Dichos "roles" consisten en la conducta que se espera del candidato al puesto; conducta que deberá capacitarle para satisfacer las exigencias de dicha función, en su contribución humana.

Una sociedad con muchas organizaciones sería capaz de ofrecer muchos "roles" y, por supuesto, parte de ellos, según sea la pirámide jerárquica de cada organización, será "roles de mando, de ejercicio del Poder.

- La demanda: Los individuos que forman parte como componentes del subsistema individual de dicha organización, en ella se manifiestan con deseos de ejercer el Poder.

#### I- LA PSICDESTRUCTURA DEL PODER: MODELO DE INTERCAMBIO ENTRE LAS ORGANIZACIONES Y EL SUBSISTEMA INDIVIDUAL.

Esta es el resultado de la incorporación de un determinado individuo (con su propia estructura de carácter y personalidad) a un "role" que tiene que desempeñar en una estructura organizada. El individuo, al que la organización influye y utiliza, reacciona de formas muy diferentes con las consiguientes desviaciones del "role" encomendado. Esto genera una conducta particular a cada organización, diferente de la suma de conductas



individuales y de la ideal esperada en cada puesto abstracto de trabajo.

El ajuste adecuado entre individuos y "roles", entre deseos y aptitudes por un lado, y posibilidades ofrecidas por el puesto por otro es esencial para el buen funcionamiento integral del sistema y para la prevención del derroche de energía humana, que supone desajustes entre individuo y puesto. A este ajuste individuo/puesto llamamos psicoestructura.

Las grandes organizaciones interesadas en la búsqueda de los mejores sistemas de dirección, son conscientes de que requieren diferentes clases de personas, según los distintos niveles de que se trate; pero también a nivel espontáneo, cada unidad societal, según su cultura, genera y hace que triunfen aquellos sujetos que mejor se adaptan. Es decir, se produce una buena simbiosis sin pérdida de energía, entre individuo y puesto. La influencia recíproca entre el individuo y su función, dentro de una unidad societal mayor, es evidente; lo difícil está en ver quien influye más y si es el hábito el que hace al monje o es el hombre el que condiciona la función, incluso a los objetivos finales de la misma unidad.

El término psico-estructura es un concepto que nos resume la posición más o menos estable que presenta el individuo en una organización, como fruto de la influencia mutua entre éste y su entorno. (45) A continuación vamos a ir viendo una serie de componentes psico-estructurales que, encadenados sucesivamente a modo de grafo, nos va a ir dando cuáles son las características o el modo de comportamiento de los diferentes sujetos que ocupan el Poder en cada situación. Por supuesto, todo esquema no es más que una simplificación o modelo de la realidad que, a nivel de representación cognoscitiva, nos ayuda a explicarla.

a- Las variables que vamos a tener en cuenta son:

- A.- Entorno
- B.- Cultura predominante en la organización
- C.- Tenencia/carencia de Poder
- D.- Motivación hacia el Poder

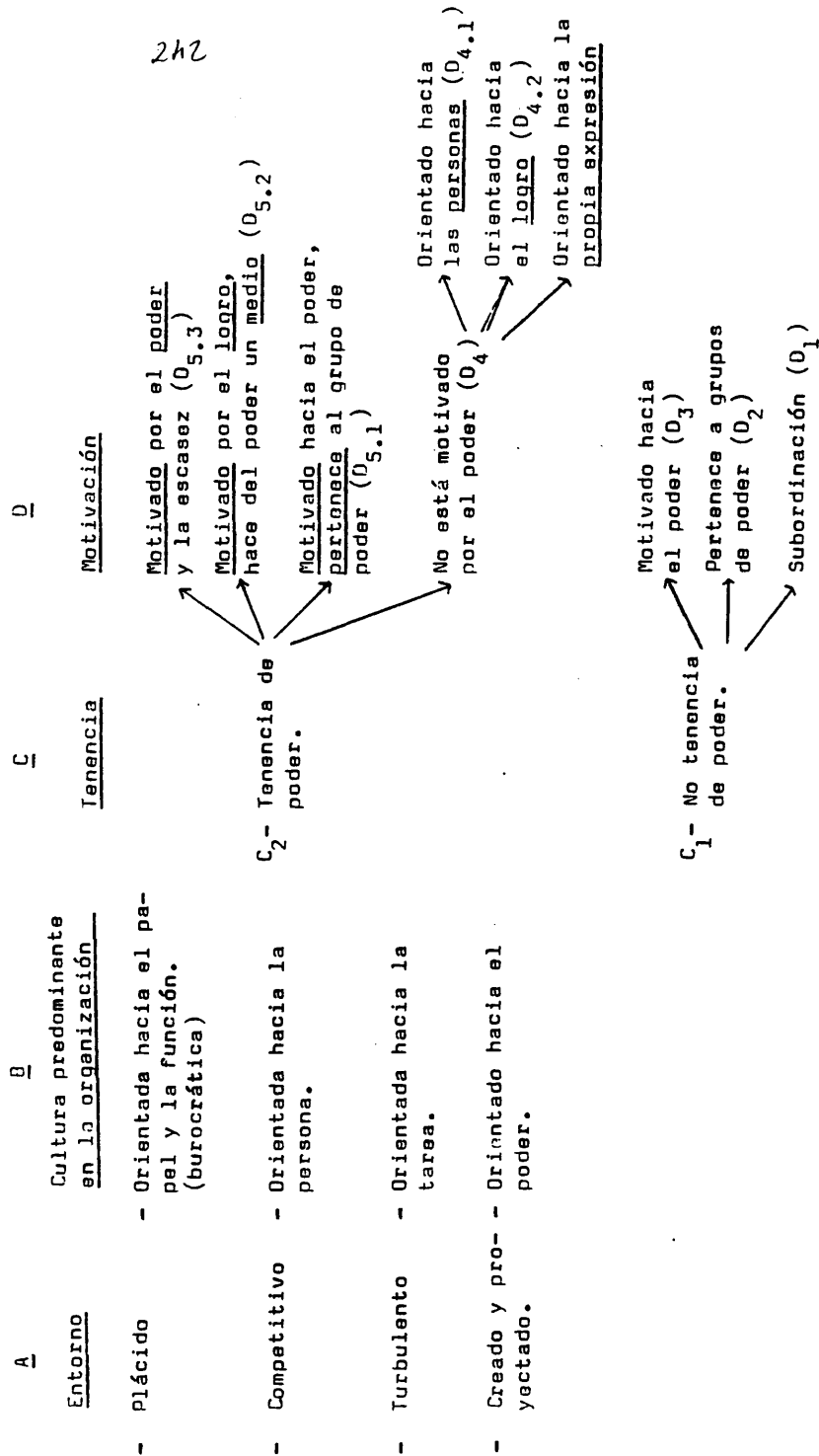
Variables que se pueden combinar en el diagrama siguiente [I]. Las posibles combinaciones que surgen de agrupar los diferentes componentes pueden ser múltiples, según se hagan combinaciones de unos y otros vectores. Todos ellos son, como nuestro propio diagrama, una muestra analítica de modelos cognoscitivos referentes al estilo de dirección, de mando o de forma de ejercer el Poder.

Desde que Maquiavelo escribió El Príncipe, y ya antes con Aristóteles, Platón, San Agustín, Santo Tomás, han sido muchos los tratadistas políticos y morales que trataran de definir las condiciones ideales que debe reunir el príncipe para llevar un buen gobierno, así como aquellos defectos o vicios que lo pueden convertir en espúreo o corrupto. En nuestros días, el estudio de estas ideas ha experimentado una escalada al amparo de la ciencia de Dirección y las investigaciones de la microsociología. Ya hemos hablado de Maccoby, de Zelenik pero no debemos olvidar a Mc Clelland, Mc Gregor (46), Renses Likert (47) y tantos otros que en el mundo de la sociología industrial se hallan estudiando este campo (48).

Cualquier revista, cualquier periódico especializado en "Management" nos trae una nueva clasificación de los estilos de mando. Incluso esto mismo en las últimas décadas ha tenido sus propias corrientes especializadas de interés:

- Durante los años 50, la investigación se centró principalmente en el autoritarismo. Se analizaba la etapa anterior, el nazismo, que azotó al mundo con su guerra; los psicoanalistas

# DIAGRAMA DE LA DISCOESTRUCTURA [I]



de la "escuela de Frankfurt" instalados en América fueron los primeros en realizar dichos estudios (49).

- En los años 60, fue el dogmatismo y su rigidez esquemática de valores lo que fue objeto de muchos análisis (50).
- En los años 70, se ha analizado el maquiavelismo (51) con su falta de afecto en las relaciones interpersonales, su falta de interés por la moral convencional, su escaso compromiso ideológico y relativo equilibrio moral.

En realidad, todos estos estudios tenían un planteamiento maniqueo y un fin bien definido; se trataba de averiguar quienes eran los malos para luego dogmatizar, según la corriente en moda, sobre quienes eran los buenos. Quizás el estudio de la psicoestructura, que no es otra cosa que la admisión de un pluralismo en los orígenes y en las formas de dirigir hombres, se realizará en la década de los ochenta con planteamientos menos tajantes, llevándonos al convencimiento científico de que el éxito o el fracaso dependan de la combinación de componentes que concurren a un puesto y en una persona.

Queda pendiente la duda de si, conociéndose la tendencia de una persona hacia un estilo de mando específico dentro de unas circunstancias, la labor de la organización o de su máximo responsable sería corregir mediante mecanismos adecuados aquellas imperfecciones o posibles defectos de dicho estilo; o si, por el contrario, dicha tarea sería reforzar las tendencias naturales para que se expansionase en aquello que le resultara más positivo. A nuestro juicio, y con el deseo de respondernos en el aquí y ahora, la tendencia desarrollista y expansiva puede ser más interesante en un país como el nuestro en el que se ha constreñido de forma tan brutal la imaginación y la creatividad en los últimos siglos.

A.- El entorno, la organización y el individuo

Toda unidad societal, al formar parte de una unidad mayor y al tener en su estructura varios subsistema relacionados, a su vez, con los mismos subsistemas mayores, se encuentra envuelta y relacionada con un entorno.

- a) Un entorno plácido. (52) Se caracteriza por los escasos cambios de los códigos de referencia entre la unidad societal analizada y su entorno; los objetivos que dicha unidad puede establecer con respecto al entorno en términos de "input-output" están muy determinados y fijos. Estrategia y táctica para el logro de los mismos pueden llegar a confundirse, mientras que los objetivos pueden ser relegados con el fin de que la función alcance mayor importancia. Se premia el seguimiento de la norma, de lo ya establecido, del precedente; la unidad puede ser propensa a generar un poder burocrático, ya que la organización burocrática es la que domina en la estructura junto con la cultura orientada hacia la función y el "role". En el subordinado, un modelo de conformidad puede ser muy apropiado para completar esta situación.

Existen tres estrategias aplicables de conducción de la presente situación: la homeostática, la mediativa y la proactiva. La primera es la más adecuada para estas organizaciones de entorno plácido, porque fundamentalmente se orienta a la conservación del grupo en un encuentro equilibrado del Yo, la organización y la autoridad (ver triángulo de Jennings).

No obstante, un entorno plácido también puede corresponderle a una cultura orientada hacia la persona, sobre todo cuando la organización (muchas de ellas sin carác-

ter mercantil) busca el desarrollo del sentido de pertenencia y de satisfacción de sus individuos (clubes, asociaciones y comunidades recreativas, benéficas, etc.)

Como hablamos en otro punto, el carácter de "other oriented" y el liderazgo consensual, en terminología de Riesman (53), es el más apropiado para mantener el equilibrio entre un entorno plácido y una organización orientada hacia la persona.

Una unidad societal envuelta en un entorno plácido, que mantiene la lucha por el Poder mostrándose por lo tanto competitiva, está "exportando" al entorno agresividad e inestabilidad; de su capacidad de influencia depende el que el entorno se haga también competitivo, y que haga reaccionar al resto de las unidades sociales en defensa propia, originando una subida de la competencia. Las luchas intestinas de un partido político pueden transferir su inestabilidad a una sociedad política tranquila y precipitar las elecciones.

El mayor problema de estos cambios y su consiguiente secuela negativa en el Poder es el comportamiento a menudo reactivo, apresurado e irracional, que hace tomar decisiones bajo la influencia del miedo y con el único fin de subsistir a los que están en las posiciones dominantes del "establishment".

- b) El entorno competitivo. Es el más dinámico, existiendo en él unos objetivos mínimos admitidos por todas las unidades sociales del mismo subsistema. Este es el caso del mercado libre en el subsistema económico, el de las elecciones libres e igualitarias en el político, o el de las reglas de los campeonatos deportivos en el

social. Por supuesto, un entorno competitivo tiende a producir un síndrome de competición en la estructura del grupo y ayuda a éste a premiar la descentralización, la conducción mediativa y el realismo en la toma de decisiones.

La estrategia de conducción mediativa es precisamente la que, de una forma reactiva, trata de integrar las presiones del entorno. Esta es la razón de que se ajuste la estructura organizativa de la unidad societal, su cultura e individuos con el fin de encontrar la respuesta más adecuada. En el ámbito personal se puede generar un aumento de la competencia interpersonal, una estructura que fomente el logro de los objetivos y un sistema de gestión, apoyado por una cultura organizativa orientada hacia la tarea, que contribuyen al logro de dichos objetivos. Pero, todavía, la enemistad y la agresividad de los miembros de la organización (que aumentarán conforme crezca la competición) no habrán alcanzado las cotas que en otros entornos más turbulentos adquieren. De todas formas, el grupo humano pierde la integración afectiva debido a la competencia que se genera en él.

Cuando el entorno se hace competitivo, si la organización no se adapta, puede producirse un "gap" entre los componentes burocráticos internos y el referente competitivo externo que obliga a transformar la cultura e, incluso, las estructuras si se quiere subsistir. La mayoría de las unidades sociales españolas desde el propio individuo, pasando por las empresas industriales, etc., están atravesando este reajuste hacia un sistema más pluralista y competitivo, aunque no sin la fuerte

oposición de los que hasta ahora vivían plácidos en un entorno estable y privilegiado.

- c) El entorno turbulento. Existe una fuerte dinámica ya que todos los valores, objetivos comunes y reglas que los plasman en la realidad social están en tela de juicio. Se está replanteando la misión, con serias dudas porque no se pueden establecer unas reglas mínimas del juego por medio de acuerdos entre las fuerzas competidoras. Las fronteras han desaparecido y los puntos de referencia cambian o son ambiguos; al mismo tiempo, el subsistema social, económico y político se entremezclan sin definir límites. En cualquiera de ellos se plantean objetivos que hasta ahora se consideraban privativos de los demás.

Este entorno presiona dentro de la unidad societal menor y genera inestabilidad; se produce de una forma reactiva ansiedad y agresividad en los individuos que componen la unidad, hasta el punto de deshacer la integración y la coherencia interna de los sujetos y, a no ser que exista un liderazgo lo suficientemente fuerte, de dar al traste con la organización existente.

Cara al exterior, las unidades societales que mejor superan este entorno turbulento son aquellas que proyectan una cultura orientada hacia el Poder tratando de dominarlo. Sin embargo, se incrementa el factor competitivo y la lucha por el poder entre los hombres ("jungle fighter") (54); en la pirámide del poder predominan los liderazgos fuerte y, en general, las personalidades autoritarias, despreciándose el hedonismo y poseyéndose un exagerado sentido sadomasoquista del



sacrificio, del deber y de la dureza. Son situaciones previas a los sistemas autoritarios, que buscan el control total del sistema desde dentro de un grupo rector; o también previas a los momentos revolucionarios.

- d) El entorno creado y proyectado. Frente al caos y a la lucha despiadada en los que una compleja sociedad industrial puede caer como consecuencia de un entorno excesivamente turbulento, puede presentarse una ordenación gradual y sistemática de la compleja sociedad moderna, capaz de dar a las unidades societales un entorno que fomente su creatividad y les permita libremente elegir alternativas de acción, con el único límite en la protección del ecosistema general en el que se hayan inmersas.

Aquí aparece la tercera estrategia de conducción, llamada pro-activa. Esta es consciente del mundo social como su sistema total, capaz de generar aquellas reformas controladas, con una previsión de las reacciones y de las consecuencias en el resto de los subsistemas. Esta conquista proyectiva solo puede alcanzarse con un individuo más desarrollado culturalmente que, como principal impulsor del cambio, posea una visión más global del mundo y un alto dominio de la tecnología. El nuevo liderazgo sabrá mantener el equilibrio, según las unidades societales y los subsistemas de que se trate, entre los entornos plácidos, competitivos y turbulentos, sabiendo intervenir en cada uno de ellos para mantener un mayor orden social.

La cultura orientada hacia la tarea y el logro podrá conseguir un mejor resultado, no a costa de la inte-

gración de las unidades en ellas insertas, sino mediante una mayor aceptación y respeto de todos por su mayor participación, por el convencimiento, mediante una formación e información adecuada de que todos somos parte de un pluralismo de unidades sociales.

Estamos hablando del futuro y creando un mundo utópico, pero también estamos más cerca de conseguir de forma global nuestros propósitos, ya que la educación y la tecnología están más al alcance de todos que nunca, y porque no caemos en la amorfa solución totalitaria a la que la restauración de la creciente complejidad podría llevarnos. Mientras que en las posiciones anteriores se afrontaba el entorno con miedo, con un temor atávico a lo desconocido, el hombre que pretende ser conductor de su propio entorno necesita un fuerte desarrollo de la "cabeza" (razón) y del "corazón" (idealismo, generosidad, etc.).

#### B.- La cultura predominante en la organización

La cultura predominante en la organización es un factor altamente condicionante para determinar cuál es la psicoestructura que rige y se fomenta en dicha organización. Hemos visto que cada unidad social tiene su propia cultura; aquellas que son más específicas de unidades más organizadas pueden clasificarse, de acuerdo con Roger Harrison (55), en cuatro grandes grupos:

- B<sub>1</sub>. La cultura orientada hacia el "role" y la función.
- B<sub>2</sub>. La cultura orientada hacia la persona.
- B<sub>3</sub>. La cultura orientada hacia la tarea.
- B<sub>4</sub>. La cultura orientada hacia el Poder.

Volveremos a este tema al hablar de "la organización-integración" en el subsistema político y sus efectos en el "poder subjetivo de la organización".

Podemos sintetizar la cultura del Poder en los siguientes términos:

- La organización tiende a dominar todas las posiciones.
- No existe voluntad de someterse a ninguna ley o poder externo.
- Es recelosa de su propio territorio (mercado, áreas de hegemonía, línea de producto, accesos a recursos) y, al mismo tiempo, no admite la frontera de los demás.
- Busca expansionar su control a expensas de otras organizaciones e individuos.
- Busca el crecimiento a cualquier costo.
- Compra y vende organizaciones e individuos como si fueran mercancías.

La cultura que fomenta la personalidad autoritaria.-

No podemos dejar de analizar, aunque solo sea a grandes rasgos, esa cultura socio-política que fomenta la personalidad autoritaria. España ha salido de un régimen autoritario y los modelos de mando en todas las unidades sociales conservan todavía el síndrome del modo general de llevar la "cosa pública" de antaño: la familia, las empresas, cualquier institución sigue impregnada de autoritarismo. Samuel H. Flowerman (56) en su artículo sobre la personalidad autoritaria nos dice que alrededor de un diez por ciento de la población de los Estados Unidos son personas autoritarias, y que otro veinte por ciento llevan en sí la semilla que puede degenerar en autoritarismo; ¿qué porcentaje tendríamos en España si hicieramos un análisis semejante?.

A título ilustrativo veamos algunas conclusiones a las que llegaron miembros de la escuela de Frankfurt (Adorno, Frenkel-Brunswik, Horkheimer, Levinson y Nevitt Sanford). Para estos, el retrato de un hombre autoritario sería así:

- Es muy conformista, pero de forma impulsiva e irracional.
- Ve al mundo y a sus habitantes como amenazadores y hostiles. Al sentirse amenazado siente ansiedad por ocultarse y por buscar seguridad donde y como sea. Su expresión favorita es "el mundo necesita un líder fuerte".
- Para él, la vida es un sistema de poder en el que hay que situarse. Se encuentra lealtad en el subordinado únicamente si el superior es fuerte.
- Es rígido y muestra una limitada imaginación. Es un hombre mecánico, una especie de robot que solo reacciona ante un número limitado de ideas.
- Es un hombre lleno de prejuicios, dominado por su propio "Padre Crítico" (en términos del Análisis Transaccional) que tiende a exaltar su propio grupo y a rechazar a los miembros de otros.
- En consonancia con lo anterior, le gusta etiquetar a la gente: rojo, inmoral, obsceno, etc.
- Es un conservador de "boquilla"; ama la bandera, se dice patriota pero, en su fuero interno, odia las instituciones y tradiciones que profesa.

La personalidad autoritaria, cuando ocupa posiciones de mando o ejerce el Poder, tiene una tendencia impulsiva sadomasoquista en su ejercicio. Es zalamero, servil y complaciente con sus superiores, mientras que es hostil, distante y duro con sus subordinados a los que ignora como personas. La presentación de estas dos caras de su personalidad es consecuencia de un ser débil y dubitativo,

revestido con un carácter manifestado de autoritarismo, rigidez e intransigencia.

Autoritarismo ---> irracionalidad ---> sadomasoquismo

Frrente a este modelo se creó el tipo anti-autoritario, caracterizado por:

- considerar a las personas como tales y no como tipos.
- no juzgar los criterios morales de otros.
- rehusar someter su individualidad a los tópicos, aunque puede someterse a una autoridad racional.

C y D.- Tenencia y carencia de Poder. Motivación hacia el mismo. Estudio de la casuística (ver diagrama).

Supongamos que ya tenemos definido un entorno (A) y una cultura de la organización (B), pasemos ahora a la posición de individuo con respecto al Poder dentro de su organización (C).

En la dinámica de la psico-estructura, más que la posición real de tenencia o no de poder vamos a considerar la posición psicológica de satisfacción o insatisfacción del sujeto con respecto a la cantidad de Poder que él piensa que tiene en ese momento. Hacemos esta elección del plano psicológico más que del plano real porque partimos del supuesto de que la satisfacción con la situación actual produce estabilidad y defensa de las posiciones adquiridas con el ejercicio de su poder, mientras que la insatisfacción genera una energía de búsqueda y de mayor acumulación de Poder.

C<sub>1</sub>. No tiene Poder dentro de la organización.

El individuo no tiene conciencia de ser poderoso o

de pertenecer al grupo de los poderosos.

- D<sub>1</sub> - El individuo proceda de los estratos inferiores de otros grupos sociales, de tal forma que en todos sus grupos de referencia siempre ha ocupado posiciones de no-Poder, observándolo así mismo en sus padres, amistades, etc. Normalmente, el individuo o la unidad social, a veces son grupos pequeños: étnicos, religiosos, sociales, adoptará una posición de alter, de subordinado, generalmente conformista y pasivo que cuando ejerce el Poder se vuelve "compulsivo".

Un comportamiento compulsivo ve a los demás como marionetas; no responde a las emociones de otros porque se vuelve de corazón duro. Como le resulta insoportable experimentar el miedo, lo proyectan hacia los demás siendo ellos mismos propensos al canibalismo, la necrofilia y sadomasoquismo. No es de extrañar, por lo tanto, que teman sufrir miedo, envidia o venganza, que ellos han generado. En cuantas organizaciones encontramos ocultos este tipo de hombres enclavado en una posición relativamente interesante de la jerarquía, vemos que tras su ambición no "hay más que un fracasado neurótico, mezquino burócrata que han sido tan humillados y desmotivados por la vida que han elegido el uso de una pequeña parcela de poder para destrozar a los demás" (57).

- D<sub>2</sub> - Si el individuo o la autoridad social proceden de grupos sociales cuyo status, o Poder con respecto a otros núcleos de referencia, es alto, se generará una insatisfacción en aquel porque creará que dentro de la organización no ocupa la posición que ostentaban en sus grupos externos de referencia. Cuántos

ejemplos de universitarios, o de hijos de familias de "clases acomodadas", que colocados en posiciones modestas dentro de la Administración Pública o de organizaciones empresariales pretenden que, por su título o por su origen, se le confieran puestos de mayor categoría de los que por sus capacidades personales pueden alcanzar. En su comportamiento dentro de la organización tratarán de mostrar constantemente su grupo de referencia (hablando de su hermano que es el Director General, y presentando amistades relevantes a sus superiores jerárquicos, invitando a compañeros y jefe a su lujosa casa, etc.) y la pertenencia a él con el fin de presentar méritos "adscritos" para su ascenso y su escalada a posiciones de más poder. Cuando alguna vez ejercen el Poder son "impulsivos".

- D<sub>3</sub> - Si el individuo o la unidad societal está motivado hacia el Poder y es consciente de su valía y de su fortaleza interna, prescindiendo del origen y nivel de su grupo de referencia externo, tratará de luchar por el logro de posiciones más altas. Para ello, o hará más cosas demostrando su capacidad de realización con el fin de que, como recompensa, se le ofrezca más Poder, o buscará el Poder por él mismo, como un maquiavélico o un luchador por la escalada.

C<sub>2</sub>. Tiene Poder o pertenece a un grupo que tiene Poder dentro de la organización analizada.

- D<sub>4</sub> - Ocupan posiciones de Poder pero sin estar especialmente motivados hacia el mismo, sino que por razones de familia (hijos del empresario o del dueño, o del rey) o de confianza del poderoso supremo, se

encuentran con que tienen que desempeñar papeles de Poder dentro de una organización jerárquica. La motivación de estos hombres por el ejercicio del Poder no nace de sí mismo, sino de sus deseos de hacer las cosas bien y de cumplir con el papel que la unidad societal a la que pertenecen les ha asignado.

.D<sub>4.1</sub> Suelen ser hombres que están orientados hacia los demás (people oriented) y buscan la oportunidad de trabajar con gente.

.D<sub>4.2</sub> Pueden buscar el logro de resultados por encima de todo (achievement oriented), ya sea en el ciego y exclusivo servicio de la organización, ya sea como expresión propia del individuo.

En ciertos casos, el sujeto se puede encontrar tan identificado con la organización, tan extremadamente sometido a sus designios que, encuentra, en el ejercicio del Poder para conseguir los objetivos del grupo, una liberación total de sus posibles dudas. La organización le absuelve de sus actos. Cuando el individuo percibe que no puede hacer otra cosa sino obedecer, se siente libre de toda responsabilidad de sus acciones y se convierte en un tirano sumiso, rígido y autómatas en la ejecución de cualquier acto de Poder, aunque sea la matanza de millones de personas (recordemos el caso de los jefes de los campos de concentración nazis), sintiéndose liberados con expresiones como la de que "el deber es deber, aunque sea ingrato" o "si no lo hago yo, algún otro lo hará". Tiende a ejercer un Poder "compulsivo".

.D<sub>4.3</sub> Suele lucir su creatividad (self expression oriented), originalidad y en general sus aptitudes especiales.



Normalmente los tipos D<sub>4.1</sub> y D<sub>4.3</sub> son hombres que no experimentan ninguna satisfacción por influir en otros, incluso pueden experimentar vergüenza y sentido de culpabilidad de sus propios actos de Poder llegando, hasta el extremo, de renunciar al cargo si entran en fuertes conflictos entre la lealtad a los demás, o el sacrificio de su propia originalidad, y el deber de influir en otros. En ellos suele predominar un carácter introvertido que les impulsa a meditar antes de obrar, lo que origina un retraso en la acción. Dice Jung,

"su miedo y desconfianza ante los objetos les induce a la vacilación y así encuentran siempre dificultades al querer adaptarse al mundo exterior."  
(58)

- D<sub>5</sub> - Ocupan posiciones de Poder y están motivados hacia el mismo.

. D<sub>5.1</sub> El hombre brillante. Cuando el individuo procede de un grupo social que, por su rango, ya ocupa posiciones de Poder o de status fuera de la organización, verá a ésta (política o gran empresa) como una proyección del grupo al que pertenece, manteniendo una posición elitista de la misma ("el game-politician" de Laswell o el "game-man" de Zelenik).

Normalmente, esta élite de nacimiento, muy educada para el Poder, usa el éxito de su padre o de sus predecesores como modelo a seguir; así mismo son muy conscientes de la pertenencia a su grupo y de la importancia que tiene, en consecuencia está muy acostumbrada a que se le adule y se le atribuya rasgos especiales. Suelen ser conscientes de su autoridad pero se resisten a creer que la gente les obedezca por su Poder. Desean

creer que se les obedece por su brillo personal, por su buen hacer y por su capacidad de convocatoria. Creen tener, como buenos elitistas, una responsabilidad social que cumplir estando seguros, por su posición, de haber nacido para ejercer y administrar correctamente el Poder; son los más propensos a realizar reformas sociales desde la cúspide del mando. Su motivación es lo que Miller (59) llama "extrinsic reward", es decir, la importancia que dan a la consecución de status y prestigio social.

Su extraversión les hace mantener una relación positiva con las cosas y los hombres, ya que su energía y Poder nacen de la líbido del amor y de la abundancia, y no de la ansiedad y de la escasez; gustan de las situaciones nuevas y desconocidas. Ven al "alter" con confianza, como un sujeto de placer, como a sí mismos, y no proyectan sobre él su enemistad. Cuando el componente de introversión es alto, sus características son muy distintas de las anteriores y más semejantes a las de los tipos  $D_{4.2}$  y  $D_{4.3}$ .

Tiende a ejercer un estilo de dirección de grupo (group pattern), haciendo participar a sus subordinados en la toma conjunta de decisiones y en el trabajo en



equipo, por lo cual es más propenso a generar un sistema político y de gestión más democrático en el que se permite la autonomía y las oportunidades de trabajo

creativo y con significado.

. D<sub>5.2</sub> El empresario. Es el individuo, que tras conseguir las cosas por sí mismo en una lucha por sus objetivos (achievement), utiliza el Poder como instrumento al servicio de la consecución de sus logros. Nos encontramos ante el "self-made man" característico del empresario que parte de la nada, pero que por su tesón, carácter renovador, convicción y visión de la realidad hace que la gente le siga. Freud dice de él que es un hombre indiscutiblemente favorito de la madre, con un sentido de hombre confiado y conquistador de la vida. Está muy convencido de sí y de sus convicciones; tiende a comportarse sin ética ya que cree que lo que él hace es lo justo, siendo, por lo tanto, poco flexible; está profundamente comprometido con sus convicciones internas y dispuesto a mandar. Se halla más interesado en las ideas y los conceptos que en los hombres y en las organizaciones; cuando se encuentra inserto en un grupo se siente molesto, con ansiedad y lo considera un obstáculo para su propia innovación. En este sentido hay que entender a muchos empresarios que son incapaces de, una vez creada su empresa, llevarla adelante y convertirla en una gran organización.

El empresario puede ser contradictorio (inadecuada solución al complejo Edipo), por una parte tiene imaginación frente al entorno (60) y rigidez frente a su organización: no delega ni espera iniciativas de sus subordinados. A pesar de hallarse integrado en una empresa nunca es de ella, porque su identidad, individualismo le hace permanecer único e independiente. Le

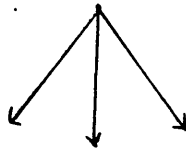
gusta correr riesgos frente al entorno y, sin embargo, se resiste al cambio dentro de su organización. Las figuras de autoridad le pueden ocasionar angustia porque presuponen la amenaza de sufrir las frustraciones de su niñez, que intenta desesperadamente superar. Su carácter y su conducta pertenecen a lo que Zaleznik llama "maximun man"; éste tiene en común con los anteriores la extraversión aunque éste, a diferencia del "game man", recibe su energía de la escasez, de un Poder oceánico totalmente truncado en la niñez, y no de la abundancia como es el caso de aquel.

. D<sub>5.3</sub> El luchador. Así se denomina al individuo cuando éste ha alcanzado el Poder por sí mismo, después de una lucha diaria por alcanzar el triunfo y escalar puestos. La energía primaria de su Poder proviene del impulso de la escasez; esto le genera, como compensación (Adler), la necesidad del Poder como componente de tener y acumular cosas que le protejan y le den prestigio (en este sentido también sus objetivos "extrinsic rewards" ya que el Poder, el dinero y el status son simplemente medios de satisfacerse). No obstante, su inclinación hacia el Poder es primordial, casi neurótica, lo que le hace mantener difíciles relaciones de amor con el alter; la idea del Poder sobre el otro le hace rechazar la igualdad, a no ser que encuentre un socio que disfrute activamente del papel de sumiso.

Este tipo es el "jungle fighter" de Maccoby (61), el buscador de Poder que asume en su guión de vida la concepción hobbiana de que en la selva "o comes o eres comido", de que es el lugar donde el ganador destroza al derrotado. Por consiguiente, no entiende la com-

tencia sin destrucción; a sus compañeros los ve como cómplices o como enemigos, pero nunca en un pie de igualdad y de confianza mutuas. Los subordinados son simples objetos que pueden ser utilizados en su beneficio; desconfía de ellos y teme su venganza, por eso busca el Poder sobre los demás para no ser machacado por ellos. Su actitud es sádica y autocrática, porque cree que los subordinados requieren superación y que hay que motivarlos desde el exterior mediante órdenes y no desde el interior mediante satisfacciones.

Como suspicaz y sádico que es, es incapaz de cooperar con sus compañeros; ejerce, por lo tanto, un modelo de dirección con un comportamiento de persona a persona (person to person) rehuyendo la actuación en equipo. Es un ser autocrático.



Consigue el éxito en entornos turbulentos de empresas muy competitivas o en situaciones de recesión.

Maccoby habla de dos versiones: el "león" y el "zorro"; el primero se acerca más al caso del "maximun man", el segundo es un gran manipulador, lleno de trucos y artificios para la persuasión y la humillación del alter; tiene una complexión introvertida, fundamentalmente, que le hace ver al otro, según su punto de vista subjetivo, como sospechoso. Es consciente de su fuerza y olvida el carácter social que puede tener en su relación con

el otro; no le ve como amigo, ni lo incluye en su pensamiento como sujeto, sino como objeto o instrumento desvalorizado y lo más alejado posible como si fuese algo potente y peligroso.

### 3- EL ALTER

"Quién no sabe ordenarse a sí mismo, debe obedecer" (Zaratustra)

#### 1. La relatividad de las posiciones de Poder

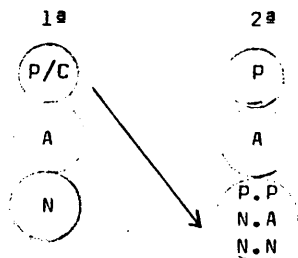
Al sujeto pasivo del Poder lo llamamos "alter"; en toda relación de Poder hay dos unidades sociales en juego, por un lado los que mandan, que llamamos sujeto activo, poseedores o tenedores del Poder; por otro lado, los alter que son aquellos cuya conducta se ve constreñida y sometida a la dirección que propone el sujeto activo. Son los que obedecen, se resignan, se rebelan. Esta dualidad es una simplificación de una sociedad compleja porque, salvo en los casos de agregados macrosociales en los que la creación de las categorías analíticas se ha realizado para efectuar las distinciones entre clase alta, clase dirigente, élite ... masa, proletariado, clase baja, súbditos, etc., en la realidad de la microsociología, el individuo o el grupo puede desempeñar el papel de poseedor de Poder en determinadas circunstancias y ambientes (un padre de familia, por muy humilde que sea, está ejerciendo el Poder con respecto a sus hijos y a su familia) o bien de alter (un gran mariscal en la cama de su amante está a expensas de los caprichos de ésta). En conclusión, se puede decir que todo individuo, con una mínima estabilidad psicológica, tiene algún grado de poder en una unidad social reducida, ya sea la familia, pequeños grupos de a-



En el otro caso, nos encontramos ante una negación total del Poder establecido y la búsqueda de otro nuevo.

## 2. Las posiciones del alter en el subsistema individual

¿Cómo reacciona un individuo ante las figuras de autoridad? Lo explicaremos con la terminología del Análisis Transaccional (62)



Tenemos una "figura de autoridad" (nº 1ª) cuya personalidad está dividida en los tres estados del Ego: Padre  $\text{P}$ , en la parte superior, Adulto  $\text{A}$ , en el medio, y Niño  $\text{N}$ , en la inferior. Decimos que es "figura de autoridad" porque en este momento y con respecto a la columna 2ª está detentando el Poder, dándole órdenes, protegiéndole y ayudándole. En consecuencia, al subordinado se le condiciona mediante críticas y amenazas (Padre Crítico) bien mediante recompensas e incentivos (Padre Protector). En nuestro diagrama, la figura de autoridad está dirigiendo transacciones (63) al otro individuo (marcado con una flecha) desde el "Padre" al "Niño".

Pasemos ahora al subordinado, y veamos en que posición se encuentra. Recibe transacciones en su Estado Niño, que tiene tres partes: Niño Natural  $\text{N.N}$ , (espontáneo, agradable, fantástico, sensual, egocéntrico, etc.), Niño Adaptado  $\text{N.A}$ , que es la reacción del Niño Natural ante las demandas de las

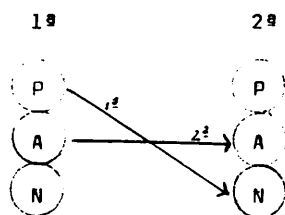


figuras de autoridad. Este es posterior al Niño Natural y el resultado de un aprendizaje humano. ¿Qué conductas podrá adoptar el subordinado, reflejadas en expresiones de su Niño Adaptado?. Estas se resumen a seis posiciones distintas:

- 1- La simple adaptación, resignación u obediencia. El subordinado obedece sin más, sin poner obstáculos ante las demandas del poderoso.
- 2- La retirada ante las demandas del poderoso; no quiere enfrentarse ante la disputa que le presente el sujeto activo y se va sin presentar obstáculos dejando el campo libre. Todos tenemos imágenes de este tipo de comportamiento en los animales cuando pelean por el liderazgo del grupo: el derrotado huye y pierde su terreno. En las relaciones humanas es muy común dicho comportamiento, quién no recuerda la retirada de unidades sociales del mercado para evitar peleas.
- 3- La demora. Se acepta el mandato de la figura de autoridad pero, como no gusta o no conviene, se trata de posponer su ejecución lo más posible.
- 4- La rebelión. El Niño Adaptado responde de forma compulsiva, oponiéndose a las demandas de la figura de autoridad. "No lo hago porque no me da la gana".
- 5- Queda una quinta forma de reaccionar ante las demandas del Padre, ya encasillada dentro del Niño. La llamamos Pequeño Profesor (manipulador, inventivo, inquisitivo y creador); es un tipo que no obedece directamente ni se rebela, sino que utiliza otros subterfugios antes de ejecutar la demanda, método que tiene mucho de Adulto o racional y que trata de desviar la atención del demandante, confundirle y en última instancia no obedecerle.

"¿Por qué tengo yo que hacer esto?" "Y si en lugar de hacerlo así lo hicieramos de esta otra forma..." "Lo siento, se lo haré lo antes que pueda, pero primero tengo que terminar ..."

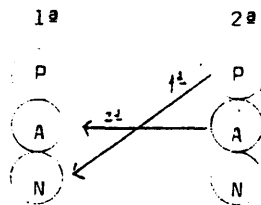
- 6- Por último nos queda por analizar aquella situación en que la demanda de la autoridad no solo viene del "estado del Ego Padre" del sujeto activo, sino que, a su vez, viene acompañada y a veces precedida de todo un proceso racional (Estado del Ego Adulto) que justifica abiertamente el ejercicio de su Poder.



Transacción 1º.- "Hazme esto, lo necesito urgentemente"  
de Padre a Niño.

2º.- "Porque de no hacerlo hoy perderíamos  
la oportunidad"  
de Adulto a Adulto, dándole una información apropiada que justifica su demanda.

La reacción ante esta demanda puede ser menos emocional, conformista e irresponsable: "No se preocupe que lo haré, me hago cargo de la importancia que esta situación tiene para nosotros". El subordinado responde con su Padre Protector: "No se preocupe" además de una información adicional.



### 3. Subordinación y obediencia

Una de las primeras preguntas que nos evoca la figura del alter es la razón de su obediencia y de su aceptación llana y simple de los imperativos del poderoso.

Esta invitación a la obediencia puede venir expresamente de alguna unidad societal ajena al alter, en definitiva, de los que mandan y que tratan de imponer al alter su propio criterio. La invitación a obedecer también puede provenir del mismo alter y de la asunción de valores legitimadores de la primacía de los deseos del poderoso sobre los del alter. Supongamos que el orden sea un valor en sí, la obediencia puede ser una resultante de aquel valor prioritario (64).

La obediencia es fruto, por tanto, de sentimientos muy diversos que suponen una integración de dicha aceptación por el individuo o la unidad societal, analizable en el subsistema individual pero que, a su vez, se expresa en el subsistema social. La costumbre de obedecer es propia de la especie humana; el hombre, desde que es niño, se ha encontrado con un Poder, con una jerarquía social, con unas figuras paternas que enseñan que la obediencia es un hecho natural y que el Poder es su contrapunto. El poderoso, por lo tanto, utiliza el rito hasta formar una costumbre con el fin de obtener dicha obediencia.

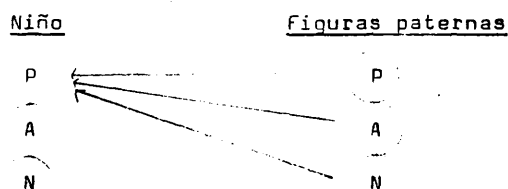
#### - La asunción de la obediencia.

Como origen de la obediencia aparece una serie de

factores irracionales que el niño, en su primera infancia, no llega a comprender, pero que le condicionan a una conducta en la que encuentra más gratificación si sigue las pautas de obediencia y sumisión.

A medida que este individuo se va haciendo mayor (y la misma analogía podríamos aplicar a otras unidades sociales mayores) se puede llegar a cuestionar el por qué de la obediencia y, por el procedimiento de ensayo-error, llegar a racionalizar si se obedece o no, o en qué casos se debe tomar otras alternativas (conducta libre). La aceptación racional de la obediencia es, por consiguiente, una conquista del hombre adulto. Como ya hemos visto, las figuras paternas y el medio social van cauterizando el instinto de dominio, primitivo e impulsivo del hombre, forjándose así una obligación irracional de obedecer; solo una minoría, lo suficientemente autocrítica, conseguirá tener la voluntad racional de obedecer, convirtiéndose de dicha forma la obediencia en una conducta libre.

El ser humano cuando nace, se halla en el Estado de Ego "Niño Natural", alegre, placentero, revoltoso y eminentemente egocéntrico. Como hemos visto, se encuentra en un estado de Poder oceánico, en el que no distingue entre su Yo y su entorno (su madre fundamentalmente). A esto nos referimos cuando afirmamos que el dominio es el primer impulso del hombre; no obstante, casi de inmediato viene la "doma" de ese ser primitivo y egocéntrico. La educación y grabación de pautas de conducta en el niño se realiza por todas las figuras paternas externas al sujeto y que se representan en los padres, hermanos, criados, compañeros, amigos etc. de dos formas.



- 1.- Mediante grabaciones directamente dirigidas al "estado del Ego Padre" del niño, con el fin de ir creando y cimentando dicho estado inexistente en el momento del nacimiento. Son, por lo general, todas las medidas de consejo, protección, alivio, que recibe el individuo así como aquellos valores culturales y pautas de conducta (respeto a los mayores, no gritar en determinados momentos, normas de urbanidad, etc.) que guían al sujeto. Robert Lindner (65) expresa muy enfáticamente esta precisión hacia la obediencia, inmersa en los valores culturales del pueblo americano y, por similitud, en muchos otros pueblos.

"Te debes adaptar ..." es la palabra inscrita en la pared de cualquier guardería ... Con el nacimiento comienza la conformidad. Despacio y subrepticamente el infante es amoldado de acuerdo con el patrón vigente ...

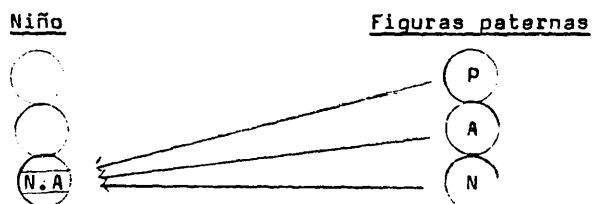
"Te debes adaptar ..." esta es una frase impresa en todos los libros de texto y un mensaje invisible en cada pizarra. Nuestros colegios se han convertido en grandes fábricas que hacen robots ...

"Te debes adaptar ..." es la demanda esculpida sobre la puerta de toda iglesia, catedral o capilla; ello constituye un pasaporte para la salvación y una armadura contra el pecado ...

"Te debes adaptar ..." es el slogan que subyace en la doctrina de los partidos políticos, la inscripción en el corazón de todos los sistemas que compiten por las lealtades de los hombres...

"Te debes adaptar ..." es el credo de todas las ciencias que se han vendido al status quo; la prescripción contra la perplejidad y el calmante contra la ansiedad."

- 2.- Mediante grabaciones que aparezcan el "estado del Ego Niño Adaptado" y que son consecuencia de las propias frustraciones que el sujeto experimenta ante las demandas de las figuras paternas.



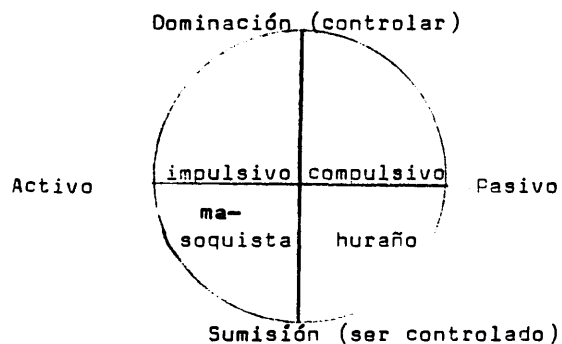
El niño comienza rápidamente a asumir el mecanismo miedo-frustración ante las demandas externas y obedece cuando teme un castigo, que alguna figura paterna le puede imponer, o sienta frustraciones (entre ellas pérdidas de recompensas) ante estímulos reales o imaginarios motivados por el entorno o las figuras paternas.

La obediencia aprendida como valor cultural o por el mecanismo de miedo-frustración permanece grabada en el individuo y, a través de él, se traslada a las unidades sociales mayores en un proceso de agregaciones, representativo del paso de la microsociología a la macrosociología. Es una obediencia de naturaleza preracional, sin sentido crítico, que proporciona seguridad al individuo.

#### 4. Las diversas formas de subordinación patológica

La subordinación se nos presenta como una aceptación pasiva y obediente de las demandas del poderoso. El espectro de respuestas es muy amplio, desde una subordinación consciente y racional hasta las subordinaciones llamadas patológicas. Estas se deben al dominio de componentes emocionales e irracionales propios de experiencias de primera infancia y que pretenden en muchos casos la obtención de Poder e independencia.

Zaleznik (66) agrupa cuatro formas de conducta del subordinado atendiendo a la actividad o pasividad desplegadas por el individuo y a la solución de su conflicto entre el deseo de controlar y superar a los figuras de autoridad o, en el caso extremo, su deseo de ser controlado y dominado por dichas figuras.



Activo= toma la iniciativa de la acción.

Pasivo= espera a que otro tome la iniciativa.

##### - La subordinación impulsiva.

Como dice Zaleznik, al igual que en el mito de Prometeo la rebelión es el rasgo principal de una subordinación que pretende dominar sus relaciones con unas figuras de autoridad a través de medios activos. Es una reacción del Niño

Adaptado frente a las frustraciones que le originan las figuras de autoridad; consiste en un contra-poder o un deseo de acción contraria a los poderosos con el fin de evadirse y liberarse; normalmente se radicaliza durante la adolescencia convirtiéndose en una conspiración en la propia existencia del sujeto. El practicante de la subordinación impulsiva trata de dominar a los demás y al entorno mediante la actividad, pero paradójicamente los rebeldes encuentran muchas dificultades en la dirección y el control de sus actividades una vez que han asumido el poder. Este tipo de subordinación puede ser muy constructiva cuando, en alguna forma, se puede canalizar a una franca discusión y aportación de la actividad y el ingenio desplegados por los rebeldes.

- La subordinación compulsiva.

Trata de conseguir dominación y control a través de medios pasivos; mientras que el rebelde tiende a actuar sin pensar, el compulsivo actúa con el peso de una fuerte conciencia poderosa para inhibirse y, sobre todo, para buscar la atención y el dominio de los demás que consigue de forma indirecta. Un ejemplo se ve en los hipocondriacos; estos desde su enfermedad explotan y controlan a los demás. Este tipo de subordinados son indecisos, miedosos de la incertidumbre, con dudas sobre cómo actuar; en consecuencia, son ritualistas y repetitivos, como robots siempre siguen las mismas ceremonias y recurren, en ocasiones, a la magia.

Cuando ejercen el Poder no pueden deshacerse de esta tendencia ritualista que les libera del sentido de culpabilidad y del temor a agresiones por parte de las figuras de autoridad. En muchas organizaciones encontramos a estos hombres buscando el apoyo de una firma para cualquier cosa, o llamando y consultando obsesivamente con "la central" para



buscar siempre un antecedente en el que ampararse antes de actuar. Como en el mito del rey Midas, se hacen obreros de la apariencia y nunca aprenden la diferencia entre el deseo real y el vacío. Son necesarios como soporte y mantenedores de una sociedad en la que las tareas repetitivas son muy frecuentes. No se les puede pedir compromisos ni responsabilidades, pero en las tareas burocráticas pueden ser muy eficientes.

- La subordinación masoquista.

Predomina en ella la subordinación activa; el individuo trata de agredirse a sí mismo para conseguir placer a través del dolor, por miedo a encontrarse totalmente abandonado (el aislamiento y el ser ignorado es el peor castigo) por las figuras de autoridad. Es muy sensible a la falta de caricias (strokes) y prefieren y se recrean en las caricias negativas, grabadas ya en su guión de vida, como medio de conseguir un reconocimiento como ser humano.

El masoquista manifiesta, de una parte, una atadura interior a la pena, por su profunda inclinación a sufrir y, de otra, difunde su propio auto-castigo en la actividad que desempeña grabándolos en sus propios patrones de pensamiento. Su trabajo siempre es el peor, el más ingrato.

En situaciones extremas de conformismo encontramos verdaderos casos de masoquismo con deseos de dolor por un intento activo de someterse a la confirmación de una figura de autoridad. Quizás se prefiere un reconocimiento, aunque sea cruel y vituperante, al aislamiento amargo de que nadie les preste atención. Los subordinados masoquistas se expresan de formas muy sutiles, tal es el caso de identificarse con el débil en cualquier querella que surge dentro de una organización, o la invitación a la crítica y a la vergüenza por

trabajos o acciones mal hechos o, en general, al evocar la agresión con fines auto-destructivos y de humillación. El masoquismo anula la noción del hombre como buscador de placer.

También hay momentos de pánico en los que la persona actúa irracionalmente llegando a inmovilizarse. Se alcanza la entrega total con un comportamiento rígido, incluso contrario a su propia supervivencia; hondas y aterradoras fuerzas atávicas dominan al hombre y lo ponen a los pies, no solo de otro hombre, sino de fenómenos puramente naturales (67).

##### 5. La obediencia pasiva: la conformidad

Toda unidad social, cualquiera que sea su tamaño, puede estar dominada por una cultura que preconice la obediencia pasiva, aunque sin llegar a la etapa más animal de la obediencia aprendida. Sobre el carácter de estas unidades flota un exagerado respeto a lo establecido o un miedo a contravenir los dictámenes del poderoso por temor a un castigo probable. La libertad, como conciencia dentro de la unidad social, aún no ha aparecido; es una necesidad secundaria comparada con la prioritaria de la seguridad. La libertad sigue siendo un lujo, que no se halla al alcance de esos individuos o grupos, pero que tampoco se echa de menos porque no se reúnen las condiciones mínimas para percibirla. Dice Mannheim (68),

"En las sociedades la identificación del Führer con el padre está muy generalizada y, en la figura del Führer, se concentra directamente la lealtad que se tenía al padre."

Puesto que el padre o el Führer conocen las realidades más pro-

fundas de nuestra acción, la discusión racional es inútil. La obediencia ciega es una virtud, en esa concepción mitificadora del Poder, que nos enseña que el "Jefe sabe más y el Jefe tiene siempre la razón."

La conformidad es la expresión en el subsistema social de la actitud psicológica de la obediencia pasiva. Como dice Salvador Giner (69), es sencillamente la "conducta que obedece o encaja en la norma social."

En la conversación cotidiana la palabra conformidad implica connotaciones desagradables; sugiere uniformidad, mediocridad, cobardía moral, represión, apatía .... La conformidad se puede convertir así en el rasgo característico de un momento histórico que ayuda a mantener el carácter amorfo del Poder. Proviene, diría Riesman, del carácter especial de ciertos hombres, los "other oriented" (dirigidos por otros), cuyo comportamiento en política trata de evitar el compromiso. Es gente capaz de aceptar proyectos iniciados por otros, pero incapaces de tomar iniciativas, de dar la cara, de tomar decisiones; prefieren, en definitiva, el anonimato y la resignación hallando en las organizaciones burocráticas un campo abonado para conseguir su seguridad. Una unidad societal dominada por la conformidad ve en las reglas burocráticas e impersonales el alivio necesario de las tensiones creadas por la subordinación y el control.

Parece que la desaparición de la fatiga y de la escasez sumerge a la sociedad en un sueño de ausencia de opresión y de dominio, y la priva de la energía para luchar por la conquista de etapas superiores de libertad y compromiso humano. La misma lógica de los principios aprendidos genera en los hombres conformidad: el convencionalismo del propio lenguaje oral o de las leyes físicas y tantas otras ciencias, nos priva de la

rebeldía metódica que requieren el conocimiento y la creatividad. Si a esto unimos el esfuerzo y la disciplina que exige la conquista de los nuevos logros de la cultura humana, tanto para crearlos como para apreciarlos, veremos que la conformidad es fruto de la acumulación, aunque sea científica, y del hedonismo de nuestro tiempo. Una sociedad como la nuestra, que está interesada en las cosas más que en las personas y que busca la acumulación de aquellas más que el desarrollo de su propio ser y el de los demás, está expuesta a encontrarse sumergida en la conformidad, con el señuelo de conseguir y de tener objetos previamente fabricados para su mediación y control.

En la intervención política de estos hombres se refleja un alto grado de apatía, que para Wright Mills (70) no es más que la falta de un sentido político en la vida del individuo y su incapacidad para traducir sus propios intereses personales en términos políticos, de forma que los acontecimientos políticos no tienen nada que ver con los problemas personales. Dicha apatía sería fruto de la concentración del Poder. No estamos de acuerdo con Tokqueville cuando observa que

"buena parte de las dificultades de la democracia provienen de la uniformidad inherente al concepto de igualdad social. Cuando una sociedad ha conseguido, o está cerca de, lograr un ideal desaparece la energía (el contra-orden) que impulsaba el descontento, y la sociedad se adormece en una aceptación imperturbable del estado de cosas existente." (71)

Habría que buscar la apatía y el conformismo en la contradicción que supone una igualdad social aparente y formalista, y una realidad más profunda de sometimiento e inexistencia de oportunidades. El fenómeno de la masa es un caso típico de apatía gregaria.

- La masa.

Bajo el nombre de masa agrupamos a un conjunto de unidades societales, grande en su número, aislado en su conciencia y en su organización. Es incapaz de resistir la orden de un líder, consciente de su propia fuerza, que la maneja a su antojo aprovechando la carencia de información, la falta de concepto de grupo y su incapacidad para organizarse. Sus rasgos son la soledad, un sentido subjetivo de la ignorancia (pueden estar mejor informados, como ocurre en nuestro tiempo pero existe un sentimiento de incompresión y de desconfianza hacia toda la información que recibe), un desamparo y un abandono de su propio auto-control, una inseguridad económica por la dependencia que supone un trabajo ajeno, un odio generalizado hacia la vida urbana y un debilitamiento de la familia extensa tradicional, para reducirse a la familia celular.

El debilitamiento, en general, de la personalidad del hombre y la alienación de cualquier unidad societal que no encuentra rumbo en estas circunstancias hace que desaparezcan en una sociedad de masas, los fermentos vivos y las instituciones intermedias que dan coexistencia, sentido y arraigo a cualquier sujeto social, dejándole expuesto al totalitarismo.

La masa se encuentra incapaz de desobedecer a sus jefes, llegando a no presentar reacción alguna ante las alianzas de aquellos, entre otras cosas porque no llegan a comprender las diferencias entre sus líderes que escanan a su comprensión. No es fácil agitar a las masas; a no ser, después de una concienciación gradual que les haga sentirse clase social. Cuando logra, de forma esporádica, manifestarse lo hace de forma torpe y autómatas, buscando inmedia-

mente un líder que la guíe y al que está irremisiblemente condenada a obedecer; se somete con más facilidad al Poder (en lugar de aislarse) cuando cada una de sus unidades comparte la posibilidad de aproximarse al mando y aún de adquirir parte para sí.

- La retirada.

Otro comportamiento del alter, menos alienante que el conformismo ya que mantiene un mayor grado de independencia, lo constituye la retirada. Esta es previa a la relación de Poder, ya que se requiere que haya una relación social para que aquella exista. La relación del Poder entra en el campo de la práctica social, pero hay individuos y unidades sociales que rehuyen la relación previa. No aceptan el Poder, a nivel de hecho social, pero tampoco adoptan conductas de resistencia, se limitan a huir. Son comportamientos propios de perdedores, incapaces de moverse en situaciones de ambigüedad o que, en momentos de conflicto, buscan la huida para evitar la derrota y la dominación. También se origina al trastocar la distribución de Poder o de responsabilidad en las que estas personas desempeñaban algún papel predominante viendose incapaces de luchar por su conquista; prefieren huir. Cuántos empresarios, políticos y figuras sociales han huido de su mundo al distorsionarse el pedestal que les sostenía.

En su retirada, buscan un cambio de interés y una atención fuera del mundo, concentrándose en su persona. La droga y el alcoholismo son expresiones de esta conducta a nivel patológico pero, cuando no llegan a estos extremos y se mantienen aislados dentro de la unidad societal, pueden ejercer tareas rutinarias (aislarse en lo suyo) y paradójicamente encontrarse más atados a la organización que otra persona normal.

## 6. Independencia y obediencia

Pero avancemos hacia etapas más progresivas de obediencia, en las que el individuo trata de superar los factores irracionales que controlan su obediencia, y va adentrándose en compromisos que son capaces de congeniar la obediencia con una identidad personal del alter.

¿Cómo se puede ser leal e independiente? ¿Cómo ser jugador de un equipo y, al mismo tiempo, ser un individuo? En las etapas más avanzadas del desarrollo equilibrado de la personalidad humana, gracias al crecimiento del "Estado del Ego Adulto", se puede compaginar la posibilidad de trabajar, depender u obedecer a una figura de autoridad sin las intrusiones de dependencias infantiles. La independencia, como ese atributo de autonomía y de libertad que lleva a una unidad societal a no ser dominada por otra, supone desde el punto de vista psicológico una entereza y firmeza de carácter que se inicia y se fortalece en el "Estado del Ego Adulto".



El individuo conserva sus otros "Estados del Ego" que le son necesarios pero sabe manejarlos a través del Adulto.

### - Independencia y libertad.

Luis García San Miguel en el prólogo a la obra El Poder de Bertrand de Jouvenel (72) se pregunta dónde está la libertad, y comienza distinguiendo entre los que los politólogos llaman la libertad-resistencia y la libertad-participación.

"La libertad-independencia es la posibilidad de reser-

varse una zona de actuación al margen de la intervención" de una figura de autoridad.

Dicha libertad-independencia queda grabada en el subsistema individual como fruto del criterio independiente, del acercamiento realista y apropiado al mundo que le rodea y del control de su personalidad por el "Estado del Ego Adulto". En el subsistema político su manifestación la encontramos en las libertades liberales, en la conquista del Estado de Derecho. En el subsistema económico aparece libertad de contratación, de creación de empresa, etc.

La libertad-independencia no se opone al Poder, sino que sabe aceptarlo y obedecerlo, cuando lo considera justo e incapaz de entrometerse en aquellas esferas que son las suyas propias y que le garantizan su identidad personal. Sigue diciendo Luis García San Miguel que

"la libertad no es nuestra participación más o menos ilusoria en la soberanía absoluta del todo social sobre las partes, sino en la soberanía directa inmediata y concreta del hombre sobre sí mismo, lo que le autoriza o le obliga a desplegar su personalidad, lo que le da dominio y responsabilidad de su destino." (73)

La libertad-independencia es una conquista gradual y coherente del individuo; éste sabe que no podrá hallar su verdadera autonomía e independencia si no es capaz de garantizar unas fronteras con los distintos subsistemas que se le superponen. Si estos límites se rompen, la autonomía individual queda invadida por la falta de garantías de los derechos individuales.

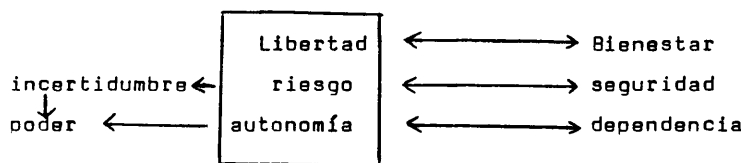
#### - La conquista de la libertad.

La libertad se hace precaria y difícil de alcanzar porque sus componentes de autonomía y riesgo la hacen dinámica. Así, cuando el individuo satisfecho de su conquista se detiene para saborearla, es la propia quietud y la búsqueda de



seguridad la que puede condicionarla y someterla.

Veamos este esquema dialéctico de la libertad



Porque la libertad, aunque necesita ciertos mínimos de bienestar para su supervivencia, cuando traspasa estos, y el individuo se afana en acumular bienes de consumo preocupándose por tener y no por ser, es fácil que caiga en manos de un exclusivo disfrute. La gran mayoría de las unidades sociales prefieren el sometimiento y el desarraigo que proporciona la industria y la ciudad a cambio de un mayor bienestar. Muchos de los pequeños agricultores que emigraron a la ciudad eran libres y propietarios de sus tierras, pero buscaron un salario fijo y una mayor seguridad a conciencia de que su libertad disminuía y dejaban de ser dueños y señores de sus actos.

En este punto nos repetimos la pregunta que se hacía Luís San Miguel ¿No hay libertad para el hombre medio? (74). Antiguamente los vasallos del feudalismo carecían de libertad; vida y hacienda dependían del arbitrio del señor. En nuestra sociedad industrializada el señuelo del bienestar y de la seguridad, "panem et circense", atenazan desde otro ángulo al individuo y a su libertad.

En la tesis de Jouvenel, la conquista histórica de la libertad constituirá la generalización de un privilegio que los hombres más arriesgados, más brillantes han logrado conquistar en su pugna con los dominadores, el Estado y los se-

ñores feudales. Sería "una aristocratización progresiva de la plebe". (75)

Las condiciones para que se dé esta libertad, según Jouvenel y resumido por García San Miguel, son: (76)

- 1) La libertad se da cuando una minoría, que domina a una masa que acepta este dominio, es capaz de enfrentarse con el Estado y reducir la gran tendencia de éste al crecimiento indiscriminado. La libertad tiene, por lo tanto, un fundamento aristocrático; cuando el Estado logra romper este equilibrio y se alía con la burguesía aparecen fenómenos como el Nacional Socialismo y Hitler; cuando se alía con el proletariado aparece el comunismo de Stalin. El equilibrio y el sometimiento al Estado y a otras fuerzas sociales es esencial para que subsista, y más tarde se pueda generalizar, la libertad.
- 2) Las minorías que llegan a contener al Estado dentro de sus límites han de estar dotadas de un elevado sentido moral; sin la autodisciplina, la minoría no podría justificar su dominio, pues los privilegios solo se legitiman mientras sus poseedores prestan un servicio a la comunidad. Como dice Taine, las aristocracias se pierden cuando se convierten en clases ociosas.
- 3) Se requiere un relativo equilibrio de las fortunas. Donde esto no ocurre los dominados llaman en su auxilio al Estado; éste sale de sus límites y la libertad se pierde.

En las unidades societales menores, como la empresa, la existencia de una tecno-estructura comprometida y progresiva puede ejercer un equilibrio importante entre el capital puro y las organizaciones sindicales.

Para Jouvenel, el mayor enemigo de la libertad está en

el Estado que, con su crecimiento indiscriminado, va recogiendo en su favor todos los resortes de la sociedad matando todas las unidades societales que se le interponen, reduciendo a un campo raquíptico la iniciativa del individuo. En la lucha contra esta inexorable tendencia del Estado el actual proceso democrático español es una guía digna de tener en cuenta, porque, a duras penas, se está desarticulando un Estado corporativo, con tentáculos en todos los órdenes y con un alto centralismo, mientras se está intentando pasar a un Estado descentralizado, que rompa el intervencionismo. La aventura es insólita pero fascinante.

El individuo, que cada vez se encuadra en unidades societales más amplias, tiene que conseguir su independencia, reduciendo el número de controles que pesan sobre él e incrementando su responsabilidad y su participación. La libertad-participación se hace necesaria para garantizar su libertad-independencia.

Pero no olvidemos que esta libertad-independencia es una conquista no solo político-social sino, a su vez, una conquista crítica del hombre, de su propia forma de ser, que mediante un mayor conocimiento y control de sí, alcanzará las cotas más altas de su independencia.

BIBLIOGRAFIA Y NOTAS

- (1) Gómez García, Pedro. La antropología estructural de Levi-Strauss, Ed. Tecnos, 1981. Pág. 93
- (2) Gonzalez Casanova, J.A. Teoría del Estado y Derecho Constitucional, Ed. Vicens Universidad, 1981. Pág. 26
- (3) Gonzalez Casanova. Op. cit. pg. 27.
- (4) Diario Informaciones, 1979
- (5) Mott, P.E. Power, authority and influence, Ed. Random House, 1970. Pág. 3 a 16.
- (6) Zaleznik, A. Power in Corporate Mind, Ed. Houghton Mifflin Company, 1975. Pág. 76, 78-81. Analiza en estas páginas el concepto de "Poder oceánico".
- (7) Nisbert, R.A. The Social Bond, N.Y. Alfred A. Knopf, 1970.
- (8) Cartwright, D. "Influence, Leadership, Control" en J.G. March, ed. Handbook of Organizations, Chicago: Rand-Mc Nally, 1965. Pág. 1-47.
- (9) Mc Clelland, David y Burnham, D.H. "El Poder, el gran motivador", Revista Harvard-Desto.  
 Existe un tercer componente o inclinación, además del Poder y del logro, son los deseos de afiliación, pertenencia o integración que canalizan la energía centrípeta en el aspecto social del individuo y hacen que éste busque integrarse en grupos, la protección y la seguridad en su unión con los demás. Sería una reminiscencia permanente de la confusión con el todo que subsiste en el Poder oceánico.
- (10) Rogow, A. y Laswell, H. Power, Corruption, and Rectitude, Ed. Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice-Hall, 1963.
- (11) Russell, B. Los caminos de la libertad, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1945, pág. 109.
- (12) Fromm, E. Tener o Ser, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1980.
- (13) Rogow y Laswell, op. cit., pág. 24 y ss.

- (14) Recogido de Sigmund Freud Civilization and Its Discontent, Ed. Hogarth Press, Londres 1957. Traducción propia.
- (15) Perl, F. "The rules and games of Gestalt Therapy", recogido en el libro de James/Jongeward Nacidos para Triunfar, Ed. Fondo Educativo Interamericano 1975. Pág. 7.
- (16) Zaleznik, op. cit., págs. 90 a 95.
- (17) Bloch, E. El principio esperanza, tomo I. Ed. Aguilar 1977, pág. 63.
- (18) Ibidem., pág. 62 y ss.
- (19) Jouvenel, El Poder, Ed. Nacional 1974. Pág. 163.
- (20) Mc Clelland, David C. "The Two Faces of Power", Journal of International Affairs, vol. XXIV nº 1, 1970.
- (21) Para la lectura sobre el Análisis Transaccional recomendamos Jongeward, James, Nacidos para Triunfar, Ed. Fondo Educativo Interamericano, 1976.  
Harris, Th. A. Yo estoy bien, tú estás bien, Ed. Grijalbo  
Berne, E. Juegos en que participamos, Ed. Diana, 1976, México.
- (22) May, R. Power and Innocence, Ed. Norton 1972, Nueva York.
- (23) Hobbes, T. Leviatán, Ed. Nacional 1980, Madrid.
- (24) Laswell, op. cit.
- (25) Adams, John Discourses on Davila (Russell and Cutler, Boston 1805). Recogido del libro La élite del Poder de Wright Mills, F.C.E. 1978, pág. 91.
- (26) Rogow y Laswell, op. cit. y págs. cit.
- (27) Horney, K. Neurosis and Human Growth, Ed. Norton 1950, Nueva York.
- (28) Skinner, B.F. Beyond Freedom and Dignity, Bantam Books 1971, Nueva York.
- (29) González Casanova, op. cit., pág. 50.

- (30) Liska, "Emergent Issues in the Attitude Behaviour Consistency Controversy". Recogido en la Revista Española de Investigaciones Sociológicas, septiembre 1979.
- (31) Deutsch, K.W. Los nervios del gobierno, Ed. Paidós, versión castellana de Alberto Ciria, capítulo 10.
- (32) Althausen, L. "Ideología y aparato ideológico del Estado. Notas para una investigación" en Escritos, Ed. Laia, Barcelona 1974. Pág. 117 y ss.
- (33) Dorsch, F. Diccionario de Psicología, Ed. Herder 1978.
- (34) Hofstede, Geert. "Motivation, "Leadership and organization, Do American Theories Apply Abroad?", Organizational Dinamic Review, 1980.
- (35) Eric Berne define un "estado" como "una serie coherente, observable y recurrente de patrones de conducta, posturas, opiniones y sentimientos."
- (36) Trias, E. Meditaciones sobre el poder, Ed. Anagrama 1977, pág. 43 y ss.
- (37) Martín Serrano, M. La mediación social, Akal Editor 1978. Se define un mediador social como un "sistema de reglas y de operaciones aplicadas a cualquier conjunto de hechos o cosas pertenecientes a planos heterogéneos de la realidad para introducir un orden". Pág. 49.
- (38) Ibidem, pág. 51.
- (39) Shill define el sistema central de valores como el conjunto de valores comunes que se encuentran en las decisiones tomadas por las élites dirigentes.
- (40) Jennings, E.E. An Anatomy of Leadership, Ed. Mc Graw-Hill Books 1972, Nueva York.
- (41) Mc Gregor, D. The Human Side of Enterprise, Nueva York, Mc Graw-Hill Books Company. También del mismo autor Leadership and Motivation, Boston, Mit Press 1966.
- (42) Robert E. Douse recoge varios estudios sobre el "familiarismo latino" en la obra Sociología Política, Alianza Editorial 1975. Capítulos sobre Socialización Política y Cultura

Política.

- (43) Parsons, T. Toward a General Theory of Action, Harber and Row, Nueva York, 1962.
- (44) Mannheim, Karl. Libertad, poder y planificación democrática. Ed. Fondo de Cultura Económica, 1953. Pág. 40.
- (45) El término psico-estructura lo recogemos por primera vez de la obra de Michel Maccoby, The Games Man Ed. Simon and Schuster, Nueva York 1976. Es un concepto bastante útil que nos ayuda a mantener una posición ecléptica entre el subjetivismo y el objetivismo sociológico.
- (46) Mc Gregor, op. cit. y págs. cit.
- (47) Likert, R. El factor humano en la empresa. Su dirección y valoración, Ed. Deusto 1969.
- (48) Ver las numerosas publicaciones, por ejemplo las de Harvard Business Review; Valbuena, F. La comunicación y sus clases, Ed. Edelvives, 1979, pág. 483 y ss.
- (49) Adorno, Th. The Authoritarian Personality, Ed. Harper and Row, Nueva York 1950.
- (50) Rokeach, M. The Open and Close Mind Investigations into the Nature of Beliefs Systems and Personality Systems, Basic Books Inc. Publishers, Nueva York 1960.
- (51) Jay, A. Management and Machiavelli: An Inquiry into the Politics of Corporate Life, Ed. Rinehart and Winston, Nueva York 1967. También, Christie, R. y Geis, F. Studies in Machiavellianism, Ed. Academic Press, Nueva York 1970.
- (52) Valbuena, F. Op. cit. pág. 76.
- (53) Kornhauser, W. "¿Elite de poder, o grupos de veto?", en Clase, Status y Poder de Reinhard Bendix, Ed. Euramerica, 1972, pág. 40 y 41.
- (54) Maccoby, M. The Games Man, Ed. Simon and Schuster, Nueva York, pág. 76 y ss.
- (55) Harrison, Roger. Conferencia dada en International Seminar on Management Development, 1981, CEI Ginebra.

- (56) Fowerman, S.H. "The Authoritarian Personality", compilado por W. Ebenstein en Modern Political Thoughts, Holt, Rinehart and Winston Inc. Pág. 118.
- (57) Maccoby, op. cit. Pág. 188.
- (58) Jung, C.B. Lo Inconsciente, Ed. Losada, 1976. Pág. 69.
- (59) Miller, D.C. y Form, W.H. Industrial Sociology, Harper and Row Publishers, 3ª ed. 1980. Capítulos 14 y 15.
- (60) Zaleznik, op. cit. Pág. 231 y ss.
- (61) Maccoby, op. cit. Pág. 76 y ss.
- (62) "Analysis Transactional", Curso de MATCO Europe, Amberes 1979.
- (63) Sin perjuicio de darle un nombre más técnico posteriormente, diremos que la transacción equivale a una unidad de comunicación, a un mensaje.
- (64) Jouvenel, B. Op. cit. Pág. 21 y ss.
- (65) Lindner, Robert. "The pressure of conformity and the instinct of rebellion", recogido en Modern Political Thought compilado por W. Ebenstein, Ed. Holt, Rinehart and Winston, 1960.
- (66) Zaleznik, op. cit. Pág. 153 y ss.
- (67) Clark, Kenneth B. El patetismo del Poder, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1976, pág. 44.
- (68) Mannheim, op. cit. Pág. 70 y ss.
- (69) Giner, S. Sociología, Ed. Península, pág. 215.
- (70) Wright Mills, C. "The Power Elite" en Kornhauser, A. Problems of Power in American Society, Detroit, Wayne University Press, 1958.
- (71) Moore jr. B. Poder político y teoría social, Ed. Anagrama, 1969. Pág. 162.
- (72) Jouvenel, op. cit. pág. IX.



288

- (73) Jouvenel, op. cit., pág. X.
- (74) Jouvenel, op. cit., pág. XIII.
- (75) Jouvenel, op. cit., pág. 418.
- (76) Jouvenel, op. cit., pág. X y XI.

## Capítulo VIII:

EL PODER EN EL SUBSISTEMA SOCIAL

## A- LOS COMPONENTES DEL PODER EN EL SUBSISTEMA SOCIAL

a) Del poder individual al poder social.

En el subsistema individual, el individuo y la relación personal entre el poderoso y el alter aparecían como centro de la estructura del poder; en el subsistema social, hemos avanzado en la construcción del edificio teórico de las relaciones de poder introduciendo un conjunto de elementos e instituciones que constituyen el entorno social del hombre. Desde que nace, el individuo se encuentra inserto en una familia y en un conjunto de grupos e instituciones superiores con las que irremisiblemente mantiene una doble relación funcional: la primera se refiere al papel que debe desempeñar el sujeto en el conjunto integrado del grupo; la segunda trata la función que la propia agrupación desempeña en el entorno. Es decir, el estudio de los fines del grupo, tanto si están en consonancia o no con los objetivos del individuo.

"La institución arranca de una idea grupal de obra o empresa, esto es, de la representación objetiva de una tarea común a cumplir en el mundo real; y la vida de la institución no es sino la realización continua y duradera de esa idea." (1)

Una característica del subsistema social es, por lo tanto, la existencia de unidades societales procedentes del subsistema individual. Estas adquieren una función propia que cumplir, quizás, al servicio de una agrupación mayor que desarrolla sus propios objetivos. Como consecuencia de esa agrupación humana aparece un Poder social, definido como aquella energía necesaria para articular mejor la convivencia de los hombres, al

que Mac Iver ve como "la capacidad, en cualquier relación, de exigir los servicios o colaboración de los demás". (2) Se puede considerar dicho Poder desde dos perspectivas: una de ellas es el punto de vista del subsistema individual, o sea la capacidad de un individuo para hacer que las voluntades individuales de otros se orienten hacia el cumplimiento de los nuevos objetivos de la agrupación social; otra sería el punto de vista del mismo subsistema social, la capacidad o energía de la propia asociación como un conjunto para imponerse a individuos u otras agrupaciones semejantes y/o de otros subsistemas. Zafra Valverde, en esta línea, distingue los dos aspectos del Poder social:

"Poder del grupo en cuanto tal, considerado como masa o contingente humano; Poder en virtud del grupo, como algo dimanado de la existencia de éste y residente en personas determinadas que pertenecen al mismo ..." (3)

Surge, entonces, al interpretarse las acciones de Poder una primera disociación por la que aparece un Poder institucionalizado como algo distinto del Poder individual. Es un primer grado de especialización que G. Burdeau llama la "forma pre-estatal de Poder" (4); en ella frente al poder individualizado existe un "Poder anónimo", genuino en las sociedades primitivas, que descansa en las reglas, en los rituales y, por lo general, en todas las formas de hacer y de ordenar la vida del grupo con el consiguiente resultado de reducir y condicionar los grados de libertad de acción del poderoso. Más tarde, en una etapa más evolucionada, dicho Poder anónimo, hoy arbitrario y ambiguo, quedará institucionalizado en la norma del subsistema político. La superación del "Poder anónimo" y del "Poder personal y arbitrario [en] un Poder funcional e institucional será la tendencia social más importante de nuestro tiempo." (5)

b) El poder prerracional y homeostático.

En el proceso evolutivo que conllevaría la conquista de la racionalidad en las relaciones de Poder dentro del sistema social encontramos un eslabón superior, una razón de ser del ejercicio del Poder, una primigenia explicación lógica del por qué de las relaciones. Raciocinio que se va haciendo más evidente y palpable, más coherente y explicable a medida que las agrupaciones humanas se hacen más voluntarias. No obstante, se trata todavía de una etapa prerracional, dominada por el rito, la magia y lo sobrenatural.

"La relación del Poder con la sociedad es una relación cargada de sacralidad, por cuanto toda sociedad asocia el orden que le es propio a un orden que le rebasa, ampliándose hasta el cosmo para las sociedades tradicionales. El Poder se haya sacralizado porque toda sociedad subraya su voluntad de eternidad y teme el retorno al caos como realización de su propia muerte." (6)

Aparece lo que Jouvanel (7) llama el Poder mágico y al que Burdeau denomina "Poder anónimo", cuya energía procede principalmente del temor y cuyo fin es la fijación de la costumbre y que ésta quede aceptada como norma de regulación social. "El Poder mágico proporciona al pueblo nuevas reglas de conducta pero, una vez promulgadas, estas se integran en la herencia ancestral" quedando sacralizadas por los rituales y el hechizo, contribuyendo de esta forma a fijar y a perpetuar los mecanismos sociales de reproducción. La confusión de lo sagrado y lo político proporciona a las normas del Poder mágico una antigüedad sobrenatural, contribuyendo, por lo tanto, a su cumplimiento y al castigo con el sacrilegio en caso de desobediencia. Como dice Jouvanel (8) "el Poder que, en una etapa posterior, reemplace al Poder mágico heredará algo de su prestigio religioso y, todavía durante muchos años, la obediencia querida, declarada y manifiesta a las leyes del Estado

tendrá algo de desafío a los dioses."

Si pasamos ahora a las relaciones entre las distintas agrupaciones humanas (Poder inter-grupos) encontramos también componentes prerracionales de Poder, que gradualmente se irán desarrollando hacia pautas menos intuitivas y arbitrarias. Analicemos, por ejemplo, las relaciones entre familias o tribus.

Podemos suponer que, históricamente, nació antes el despecho que la racionalidad; tomemos dos grupos, que vivan independientes uno del otro formando sistemas cerrados. Mutuamente no se necesitan y se ignoran, viviendo en paz. Es muy probable (y en esto los antropólogos se encuentran trabajando) que el contacto entre los grupos será a través de la invasión, de uno al otro, en busca de alimentos, esclavos o mujeres ya que aún no se conoce el intercambio pacífico. La reacción del contrario no se hace esperar: la lucha o sumisión antes que el comercio. Este es fruto de una fase más racional posterior, cuando ambos grupos pueden ver los mutuos beneficios del intercambio y de la reciprocidad amistosa. Como recoge James N. Rosenau a propósito de la sociedad internacional,

"... aunque no hace mucho que la conducta externa de las naciones se consideró exclusivamente como una reacción a estímulos externos, desde la Segunda Guerra Mundial los estudiosos de la política extranjera han hecho hincapié en que las fuentes de la acción internacional están alimentadas por acontecimientos y tendencias que se sitúan dentro de esas sociedades." (9)

En esto se reconoce que tan solo en etapas muy tardías del desarrollo de las unidades societales mayores (Estados soberanos) se ha logrado superar el despecho y la lucha, como medio de relación entre ellas. En algunos subsistemas, como el económico, y en unidades societales pequeñas (las empresas) parte de sus relaciones se mantiene aún en las pautas de lucha y

competición; por lo tanto, cabría pensar si, en desarrollos posteriores de este subsistema, no podrá conseguirse mayor grado de racionalidad y de menos lucha. Los acuerdos, "cartels", "trusts", y demás instituciones semejantes de la economía libre, de un lado, y la concepción de la economía planificada, de otro, van en ese camino.

El germen de la racionalidad debió nacer primero en las relaciones entre grupos, en el momento en que el hombre logró superar el espíritu belicoso contra aquellos otros agregados humanos que le resultaban extraños y comenzó las relaciones de intercambio con otras tribus más pacíficas, que habían dejado las armas para dedicarse al comercio como medio de subsistencia y de Poder. Desde entonces, las relaciones entre distintas comunidades oscilan dentro del espectro guerra-paz como constante histórica de la política del devenir humano al tiempo que las relaciones intragrupos se rigen primariamente por una normas muy rituales que descansan sobre la autoridad y una jerarquía, promoviendo de un modo concreto las relaciones sociales a través del parentesco y del linaje.

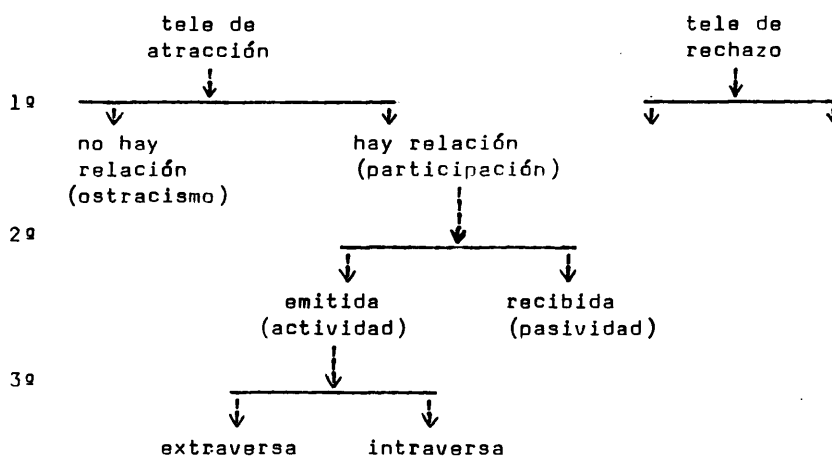
c) Predominio de la integración.

Así como el subsistema individual aportaba a nuestro esquema del Poder la energía como característica fundamental, que el individuo conlleva con la propia existencia; el subsistema social trae consigo el componente de integración como algo esencial a la naturaleza del Poder. Este componente hace que la energía humana se haga centrípeta y converja en torno a una figura de autoridad, a una idea o al mantenimiento de una agrupación humana. Pueden ser varios los componentes integradores, pero, sin duda, el instrumento aglutinante clave en las sociedades primitivas son las relaciones de parentesco. Estas aún perduran en nuestra sociedad como eje de

inclusión en el grupo familiar, ocultándose lo político y lo económico pero estableciéndose el linaje como norma de estratificación social y la herencia como pauta distributiva. El Poder queda así difuso y poco especializado aunque no por ello menos real. En las sociedades segmentarias, en las que la tribu y la familia son unidades privilegiadas,

"los modos de conciliación de los litigios, los tipos de enfrentamiento y de conflicto, los sistemas de alianza y la organización territorial están en relación con la ordenación general de los segmentos por linaje y de los linajes mismos." (10)

El componente integrador, que se expresa en los lazos unificadores de parentesco, de amistad o, ya en una etapa más avanzada, de las inquietudes y los objetos comunes, comporta en su manifestación individual un tele de atracción (11) entre sus miembros, representado en el siguiente modelo binario (12):



El tele simboliza la predisposición que los miembros de cualquier agrupación humana presentan ante dicha unidad societal.

- 19- El nivel de participación refleja el grado de relación existente entre sus miembros, desde el ostracismo en el que cada individuo mantiene la atracción mutua pero conservando su propio aislamiento y distancia, hasta una participación o contacto mutuo más cercano y comprometido.
- 29- El nivel de actividad expresa la iniciativa o pasividad de los individuos.
- 39- El nivel de dirección indica la relación extroversa/introversa del individuo en la participación; depende de si el sujeto se orienta al servicio de lo social y de sus fines o si trata de alimentarse del grupo consiguiendo ventajas para sí solo.

d) Búsqueda de pertenencia y solidaridad.

Nos queda, por último, la definición de valor máximo, que rige las pautas de comportamiento del subsistema social y que, de alguna forma, se encuentra grabado en la cultura de cualquier unidad societal con el fin de conseguir su integración. Desde el punto de vista del individuo, existe un impulso social de "pertenencia al grupo", manifiesto en un anhelo de inclusión en ciertos núcleos, círculos, familias, ...; en un sentimiento de satisfacción, cuando ya se pertenece al mismo, y un resentimiento, despecho y frustración cuando se es excluido del grupo. La "excomunión" y el "cisma" y todos los ritos de distanciamiento y separación de un individuo del conjunto adquieren verdadera importancia en este subsistema y, todavía hoy, la expulsión "del cuerpo" o del simple trabajo, conservan aún en las instituciones más



modernas un cierto temor sacro que recuerda al abandono del "amor de Dios" o del "amor del señor", tan característico de la época feudal.

La pertenencia, a su vez, genera solidaridad; y contribuye a mantener unido, coherente y estable el grupo. Pero, como contrapartida, genera niveles y status diferentes con respecto a aquellos no incluidos.

e) El grupo como unidad societal.

La unidad societal genérica del subsistema social la constituye el grupo. Para que éste exista, según Kresch, es necesario

"que las relaciones entre los miembros sean interdependientes y el que los miembros compartan una ideología, es decir un conjunto de valores, creencias y normas que regulan su conducta humana ... Un grupo se integra al cumplir las necesidades de sus miembros; en el curso de la interacción, los miembros del grupo elaboran una ideología colectiva que regule sus actitudes y acciones e influya en sus satisfacciones." (13)

En resumen, los individuos buscan pertenencia y seguridad en el grupo con un grado más o menos alto de integración; mientras que dentro del grupo se ejerce un poder social, a veces individualizado a veces anónimo, que tiene un carácter generalmente prerracional y todavía poco evolucionado.

## 8- LOS GRUPOS EN LA ESTRUCTURA DE PODER SOCIAL

a) Los grupos y la ciencia política.

El estudio de los grupos dentro de la Ciencia Política es relativamente nuevo; hasta hace poco tiempo, se les estudiaba dentro de la Sociología y de la Antropología, pero, cada vez más, la interrelación científica se hace más patente y, así, la inclusión de los grupos en planteamientos teórico-

prácticos de la Ciencia Política ha traído nueva luz para un análisis más exhaustivo de la realidad, a la vez que ha incorporado a estos estudios más complejidad y más distanciamiento de lo estrictamente político y normativo.

"Los grupos, como tales, no forman parte del estudio de la política; es decir, nos conciernen en la medida en que intervienen en la política, pero no por sí mismos. Algunos de ellos pueden participar tan a menudo en la política que no resulta sencillo separarlos de la vida política, pero ni siquiera estos están completamente dentro de la política." (14)

Dentro de una apreciación amplia del sentido de la Política y, sin perder nuestra óptica de estudiar el Poder en un sistema general, debemos tener en cuenta los grupos, aunque solo sea como unidad genérica básica de la estructura de nuestro subsistema social. Sin ellos, sería difícil comprender un análisis del Poder.

La teoría política clásica no tenía en cuenta a los grupos en sus planteamientos, bien porque el análisis empírico no había descubierto aún su trascendencia, o bien por un rechazo inconsciente de los gremios del "ancien regime" contra los que luchaba. Toda la teoría del contrato social presentaba al individuo como fuente del Poder político al que prestaba su consentimiento para la creación ulterior del Poder Político del Estado, despreciando las instituciones intermedias que tan radicalmente se oponían a las nuevas doctrinas.

"Pero la revolución de los grupos ocurrió en los Estados Unidos, y puede establecerse su fecha en 1908, el año en que se publicó el *Process of Government*, de Bentley" (15).

Los nuevos análisis comenzaron a sostener que los grupos eran el centro de la actividad social. Kresch, en este sentido, define una organización social como un sistema integrado de grupos psicológicos relacionados entre sí y que se hayan estructurado para cumplir un objetivo previamente establecido.

(16) Al individuo ya no se le analiza como a un ser puramente autónomo puesto que se le diferencia más por el papel que desempeña en el grupo al que pertenece que por su comportamiento independiente. Para muchos sociólogos,

"los grupos son muy diferentes de la gente y hay una discontinuidad entre cómo funciona un individuo y cómo lo hace un grupo" (17).

De acuerdo con el planteamiento del Poder dentro de los grupos, el Poder reside en éstos y no en las abstracciones de "voluntad general" o voluntad del pueblo.

El individuo queda relegado a los papeles que tiene que interpretar dentro de los grupos a que pertenece salvando su libertad gracias a la cantidad de grupos que compiten por el Poder, neutralizándose entre sí. La institucionalización más formal de la teoría de los grupos fue recogida por Duiguit y Hauriou, pero debido a su carácter más organizador nos referiremos a ella en el subsistema político.

El descubrimiento analítico del grupo pronto degeneró en una exaltación suprema del mismo como estabilizador de las relaciones entre el Estado y el individuo, intentándose volver a la concepción pre-burguesa del estamento, (que tiene su máximo exponente en el corporativismo). El grupo se convierte en un filtro fijo que canaliza y fija la posición del individuo propugnando, a diferencia de la teoría pluralista de la libertad de creación y de movimiento del individuo dentro de los grupos y de los grupos mismos, una mayor rigidez social.

Nuestra postura, bajo el prisma de la teoría de los sistemas ha de ser forzosamente más ecléptica. Dice Clark,

"los psicólogos sociales ya no admiten la existencia de una dicotomía entre el individuo y el grupo ... Hay pruebas suficientes de una similitud fundamental en la dinámica de ambos. Existe una diferencia de grado, pero los mismos principios pueden actuar ... "(18)

Dentro de la teoría de los sistemas caben múltiples posiciones del individuo y del grupo en la costelación de sus relaciones; prueba de esta verdad empírica es el nuevo desarrollo de la "psicoestructura".

b) Clases de grupos: comunales y voluntarios. Las hipótesis sobre los grupos informales.

La esencia integradora de los grupos puede provenir bien de una pauta de relaciones existentes en las que subsiste un vínculo orgánico entre los miembros pertenecientes al grupo, o bien de unos nuevos anhelos o propósitos compartidos que originan la unión de unos hombres para conseguirlos. Aquellos grupos cuyos miembros supeditan su pertenencia, principalmente, a la mera existencia de una pauta de relación social los vamos a llamar grupos comunales.

"Cuando hablamos de la familia, de las tribus y hasta de clases, razas o religiones, pensamos en un número de personas asociadas porque sucede que tienen una característica común: una circunstancia fortuita de nacimiento supone, a menudo, consecuencias que se manifestarán durante toda la vida." (19)

Estos grupos están creados, de forma no deliberada, según razones de "afición, afinidad, hábito, recuerdo, sangre, necesidad o afecto" (20).

En el otro extremo tenemos los grupos voluntarios, o asociativos (según Blondel), que constituyen verdaderos aparatos organizados con un propósito definido. Debido a su mayor especialización en los fines, el carácter voluntario de la pertenencia de sus miembros y a su estructura organizativa más formal hablaremos de ellos en el subsistema jurídico-político. Para algunos autores como Tonnies,

"la evolución histórica de la humanidad se explica por su avance continuo desde el extremo de la comunidad o espontánea al de la sociedad artificial o planeada." (21)

La diferencia entre uno y otro tipo de grupo no es tan simple, pues encontramos en ciertas organizaciones modernas muchos rasgos del carácter comunal propios de grupos ancestrales, lo que indica que el individuo busca tan solo la satisfacción, y goza de la seguridad que el grupo le proporciona. Recogemos de Blondel (22) el diagrama de asociación en el que se encuadran los diversos tipos de grupos.

Tribu	Grupo religioso	Promotores convertibles	Promotores de corriente general
consuetudinario	institucional	asociaciones protectoras	promotoras
- alto comunismo	- grupo étnico	- promotores convertibles (sindicatos obreros en los países occidentales)	- bajo comunismo
- mínima asociación		- promotores de corriente general	- máxima asociación

El elemento teleológico de los grupos puede orientarnos sobre dos tipos de grupos de los llamados asociativos, los protectores cuyo fin es la protección de los intereses de sus miembros. Podemos destacar los partidos y los sindicatos de la clase obrera cuyo propósito principal es dirigir y unificar al proletariado. Precisamente, dice Therborn, de ellos

"la subordinación individual de los trabajadores a los capitalistas y ejecutivos hace que la autoorganización del proletariado sea una pre-condición necesaria de "orden de la clase obrera ..." (23)

El segundo de los grupos promotores suele tener finalidades más específicas, interesándose por asuntos que conciernen a su propia actividad, a la vez que adoptan posiciones de

mucha cautela si se apartan de sus fines.

Los grupos promotores cuando se originan con fines principalmente políticos, pueden tener un amplio espectro de objetivos, uno de los cuales puede ser el ejercicio del Poder y la imposición a los demás de su concepción del mundo. Sigue diciendo Therborn,

"la base organizativa de la burguesía no es, por el contrario, la autoorganización, sino la organización de las demás clases dentro del contexto de la empresa y del Estado capitalista." (24)

Cualquiera que sea la naturaleza del grupo es difícil mantener durante mucho tiempo una integración plena y una perfecta sintonía entre los intereses del grupo y los intereses de sus miembros, o subgrupos. A medida que estas divergencias se va produciendo comienzan a aparecer los individuos descontentos que, de una manera soterrada al principio, casi inconscientemente van generando agrupaciones de amistad, o de reivindicaciones o protesta contra el Poder establecido que, de forma gradual, crean un lenguaje común, unos pequeños rituales de iniciación y de ceremonias. Entre estos subyace unas creencias y valores afines sobre un determinado aspecto que es lo que motiva su unión. De esta forma aparecen los llamados grupos informales, cuya característica es nacer en el seno de un grupo establecido previamente, constituyéndose en fracción con objetivos distintos organizados de manera permanente o sencillamente sobre una base coyuntural.

El estudio de los grupos informales y su actuación en la relación con el Poder lo analizaremos más tarde al hablar de los contrapoderes. Ahora conviene subrayar dos hipótesis sobre el nacimiento y la consagración de los grupos informales:

1) La primera dice que el grupo informal constituye un paso

atrás en el desarrollo de las relaciones de Poder. Al mismo tiempo se convierte en un mecanismo de defensa de individuos o grupos que no están de acuerdo con la forma de actuar de las organizaciones muy formalizadas. En la etapa del subsistema económico y jurídico-político las relaciones del Poder se estructuran en las organizaciones de una manera impersonal sometida a las normas; el grupo informal supone un paso atrás y una vuelta al personalismo y, en cierto grado, a la arbitrariedad. Los individuos o grupos disidentes se organizan entre sí capitaneados por algún líder concreto, mediante unas relaciones poco estructuradas y sometidas a continua revisión. La oposición abierta del Poder del grupo formal como tal contribuye a que los grupos informales se oculten, manteniéndose poco estructurados. Por otra parte, la importancia de estos grupos se debe a que son indicadores vivos de la insuficiente integración del grupo formal entre sus miembros y de la necesidad de replantearse los objetivos, o bien de reestructurar la organización si se quiere mantener una cierta cohesión.

El grupo informal aparece como un subproducto en las modernas organizaciones, aparece cuando éstas no son capaces de armonizar los intereses mayores con los de las minorías disidentes, existiendo siempre dentro de ellas como una estructura menos avanzada, más emotiva. Se puede decir que eran un estadio previo a lo racional, cualquiera que sea la estructura organizativa en la que se hallen. Su energía inicial, normalmente, es reactiva y no proyectiva como en el caso de los grupos asociativos autónomos.

2) Podemos enunciar nuestra segunda hipótesis sobre los grupos informales diciendo que cuanto más organizada y centralizada sea la estructura de un grupo, mayor será la probabilidad de que aparezcan grupos informales disidentes a través de los

cuales se pueda ir canalizando otras inquietudes, aunque sea a costa de un retroceso en la tendencia hacia un ejercicio del Poder más impersonal y más controlado.

#### ANÁLISIS DE ALGUNAS ESTRUCTURAS ORGANIZATIVAS EN LAS QUE PREDOMINAN LOS COMPONENTES DEL SUBSISTEMA SOCIAL

##### a) La familia y el parentesco.

Esta es, sin duda alguna, la unidad societal más característica del subsistema social; su trascendencia en el proceso de socialización y de estabilización humana es reconocida por antropólogos, sociólogos, moralistas, etc. . Presenta una dinámica de cambio que se encuentra inserta en la propia historia de la humanidad al haber sido una institución polivalente capaz de aglutinar una serie de funciones (de tipo económico, social, sexual, afectivo) a pequeña escala con eficacia y con un costo relativamente bajo. Afirma Morgan,

"la familia es el elemento activo, nunca permanece estacionaria, sino que pasa de una forma inferior a una forma superior a medida que la sociedad evoluciona de un grado más bajo a otro más alto." (25)

En nuestros días, a medida que la sociedad se hace más compleja, con la existencia de agrupaciones e instituciones voluntarias, con objetivos únicos y especializados, la familia sigue siendo la organización polivalente por excelencia y, a pesar de sus múltiples detractores, sigue cumpliendo funciones compensatorias dando sentido de identidad, seguridad y arraigo al hombre de hoy. La definición que hizo de ella Cicerón sigue todavía vigente: *Principium verbi et quasi seminarium rei publicae*.

Para nuestro propósito de estudio del Poder, vamos a enfocar esta unidad societal desde dos ángulos fundamentales.



Por un lado, analizando los componentes de su energía centrípeta que coadyuvan a la creación de un grupo estable de hombres, cualquiera que sea su organización interna y el momento histórico que examinemos. Por otro, la energía centrífuga que desarrolla dicho grupo y su capacidad para proyectar su organización y concepción del mundo a otras unidades y a otros subsistemas.

- La energía centrípeta y la fuerza integradora de la familia.

Históricamente la familia ha ido evolucionando desde un primitivo comercio sexual en el grupo familiar "sindiásmico" (26) hasta alcanzar el carácter monogámico y unicelular de nuestros días mediante un proceso de especialización social. Asimismo, ha ido restringiendo su tamaño, concretando sus normas de comportamiento, definiendo sus competencias frente a otras instituciones del sistema.

Según los estructuralistas, la ley fundamental subyacente en todo intercambio humano, y que precisamente otorga el carácter social al hombre, es la ley de la reciprocidad:

"Se trata de un principio omnipresente, que opera ya en la naturaleza y que rige en la cultura; dar, recibir, devolver alternadamente. Al ritmo oscilante de tales prestaciones y contraprestaciones se van anudando los vínculos sociales". (27)

Dicha reciprocidad genera afecto, seguridad y sentido de la pertenencia entre los individuos que constituyen la misma familia, pero, al mismo tiempo, frente a otros grupos familiares genera unas reglas del juego que la hagan compatible con esa otra reciprocidad externa. Dichas reglas de reciprocidad interna y externa se constituyen gracias al sistema de parentesco. Nos dice Engels, al hablar de los padres, hermanos, tios, etc.

"no son simples nombres, sino expresión de la idea que se forma de los próximo o lejano, de lo igual o desigual del parentesco consanguíneo, expresiones que sirven de base a un sistema de parentesco ..." (28)

Internamente la función de parentesco es "definir categorías que permitan determinar cierto tipo de regulaciones matrimoniales" (29); en el momento en que se definen los "roles" internos, se separe o acerque a los individuos en razón de los grados de consanguineidad, está creándose una estructura de Poder, una malla oculta, característica del Poder anónimo, que trasciende de la fuerza del propio cabeza de familia. El parentesco es un fenómeno típicamente estructural que, a la vez que crea un orden interno bajo una estructura de Poder, cumple una importante función al servicio de la ley universal de la reciprocidad con otros grupos semejantes.

Explicemos esta doble función del parentesco. La primera contribuye al intercambio entre los grupos, es decir a las relaciones entre familias. Así se explicaría, por ejemplo, la exclusión del incesto.

"Nada impediría a un hombre, biológicamente hablando, casarse con su madre, su hermana o su hija. Pero desde el momento en que la familia biológica no vive sola y tiene que buscar la alianza con otras para perpetuarse, y desde que se plantea la necesidad de que exista la sociedad, surge la prohibición del incesto, que se desglosa luego en múltiples reglas que proscriben o prescriben cierto tipo de cónyuges. Dicho de otra forma, a partir del momento en que me prohíbo el uso de una mujer que así queda disponible para otro hombre, hay en alguna parte otro hombre que renuncia a una mujer que por este hecho se hace disponible para mí .... Por eso el incesto es socialmente absurdo antes de ser moralmente culpable" (30)

En estas líneas, en el proceso histórico de la familia, se han ido creando trabas cada vez más restrictivas al libre intercambio sexual en favor de un mayor intercambio social

superando el matrimonio por grupos, el matrimonio sindiásmico hasta llegar a la monogamia (31), mediante un proceso estructural de creación de normas de parentesco y regulación de matrimonio que ha quedado codificado en el derecho positivo de nuestros días. Mediante esta tendencia se ha ido introduciendo al individuo, y más tarde a la familia, en la vida social regida por unos rituales y normas que condicionan y mediatizan la libertad de acción. El Poder, de alguna forma, empieza a institucionalizarse.

La otra cara de este proceso la encontramos en las relaciones entre los miembros de una misma familia que, en paralelo al aumento de la reciprocidad con otros grupos familiares mediante las leyes de parentesco, recibe internamente una mayor asignación de funciones creándose una jerarquía familiar cada vez más rígida en la que se concentra el Poder en el "pater familia". Este decide, en ejercicio de un Poder preracional y conferido, tanto el tipo de relaciones externas (con quién se deben casar los hijos) como las funciones que sus miembros deben desempeñar internamente. Decía Engels que "la monogamia fue un gran proceso histórico, pero al mismo tiempo inaugura, juntamente con la esclavitud y con la propiedad privada, aquella época que aún dura en nuestros días y en la cual cada progreso es al mismo tiempo un retroceso relativo, en que la ventura y el desarrollo de unos verifican a expensas de las desventuras y de la represión de otros." (32)

No sabemos hasta donde va a llegar la presente cesión de funciones, que inicialmente la familia tenía asignadas, hacia otras instituciones más especializadas del intercambio social. En nuestros días se cuestiona la efectividad de la familia como agencia social para educar a los niños, ya que

la emulación y el ejemplo del padre estan substituidos por el fuerte impacto comunicativo de los "mass media" y de los educadores especializados. Quizás le quede como reducto final e incuestionable la capacidad de dar afecto y sosiego, pero siempre que la autoridad paterna pierda sus reminiscencias de Poder autoritario para alcanzar una etapa más avanzada de Poder racional y compartido.

En su desarrollo histórico, a medida que la familia actual se ha configurado y reducido a su composición presente, ha ido dejando en el resto de las unidades sociales, que se desgajaron de su primitiva plenitud para cumplir otras funciones, una serie de reductos o componentes residuales consecuencia de la energía centrífuga de dicha institución. El nepotismo es un ejemplo claro de la metamorfosis que el parentesco y la misma amistad, originarias del círculo familiar, han sufrido llegando a transpasar la frontera de su propia unidad; de esta forma, se ha inscrito en la selección y nombramiento de los titulares de muchas organizaciones o grupos voluntarios. Este fenómeno de un Poder todavía afectivo y prerracional sucede, con harta frecuencia, en numerosas unidades del subsistema económico e incluso del político-jurídico, sobre todo cuando en éste el Derecho Público no es lo suficientemente fuerte o no han aparecido pautas culturales de cooperación y de confianza entre aquellas personas que no son parientes, especialmente en aquellas actividades que lindan con la ilegalidad como es el caso de los asuntos mafiosos.

Todavía en cualquier unidad social que analicemos subsisten muchos componentes del subsistema social que se ocultan tras las estructuras de Poder y que se manifiestan por medio de integraciones afectivas, posiciones privilegiadas

de los amigos y parientes, búsqueda de pertenencia y seguridad, etc.

b) La estructura de Poder en el feudalismo.

Anteriormente hemos hablado de la familia como unidad societal básica de nuestro subsistema social, cualquiera que sea la definición concreta de la misma en un momento histórico. Ahora vamos a pasar a un breve análisis de la estructura de Poder en una unidad societal más amplia, dentro de la que la familia aparece como uno de sus componentes. Se trata de la organización de una sociedad política que sucedió en un momento histórico y de la que, hoy todavía, subsisten muchos de sus componentes en momentos concretos o en unidades societales menores. Estamos hablando del feudalismo como forma pre-estatal de dominación política; a nuestro juicio es un sistema de organización característico del subsistema social porque conserva el rasgo privado de la relación dominante-dominado sin presentar a la norma como carácter general y sí al privilegio como contrapunto específico. Se puede decir, por lo tanto, que el fenómeno del Estado aún no se ha establecido.

Nuestro esquema ha de ser breve, como en el caso de la familia, con el riesgo de que la simplificación dé por supuesto muchas hipótesis así como evite polémicas que, por lo general, enriquecen los análisis histórico-políticos. Nuestro propósito, sin embargo, sería esbozar esta estructura de Poder con sus características más sobresalientes con el fin de completar en profundidad el análisis del sistema de Poder y descubrir cómo, en la actualidad, existen muchos componentes feudales.

Son varios los autores: Heller, García Cotarelo, E. Dowse y J. Hughes, González Casanova .... (33); quienes

coinciden en que el feudalismo, como fenómeno histórico, nació de la conjunción de dos formas de dominación diferentes; por una parte la decadente organización centralizada de los imperios burocráticos (imperios romanos) y de otra la organización tribal y descentralizada de los germanos.

Para García Cotarelo en el feudalismo subyace un modo de producción específico que "pretende cubrir tres vertientes explicativas: a) la económica, refiriéndose a una forma especial de propiedad, cesión y arrendamiento de la tierra, que origina el concepto básico de renta feudal de la propiedad, forma que toma la explotación señorial del trabajo servil; b) lo social refiriéndose al vínculo vasallático, con las relaciones contractuales bi-unívocas de beneficio y homenaje; c) la política, que iba desde los "servi adscripti" en la base hasta el Emperador, con todas las instancias intermedias de la nobleza secular y espiritual". (34)

De todas formas, la característica política del feudalismo es la que más nos interesa, por cuanto es un modo de definir las funciones de gobernante y gobernado.

1- Existe un sistema político descentralizado al que Hegel calificó de "poliarquía" y que proviene del desmembramiento del imperio romano. Nos dice González Casanova,

"Cada Poder tendía a exigir su condición de supremo dentro de su ámbito ... Todos o casi todos los Poderes particulares (señorios, feudos, jerarquías eclesiásticas, villas, burgos, reinos) asumieron la hegemonía respecto a la población cuyo poder material abarcaba."

Todas aquellas funciones que hoy son privativas del Estado moderno estaban repartidas en una pluralidad de unidades societales ya fuesen de base territorial o estamental y mantenían sus contrapoderes frente a una monarquía débil que necesitaba del apoyo y de las alianzas de estas

unidades. Pero según E. Dowse, este

"sistema de relaciones llevaba implícita la inestabilidad, ya que con el fin de presionar sobre un elemento, como la nobleza, el rey tenía que aliarse con otro, por ejemplo, las ciudades y otros señores feudales. La inestabilidad era también endémica en la lealtad dual de una poderosa Iglesia traslocal, lealtad que oscilaba entre el cielo y la tierra y entre una autoridad local y la otra." (35)

No creemos que la descentralización política fuese la causa de la inestabilidad, antes al contrario. Lo que ocurría en la época feudal era que dicha descentralización iba acompañada de la inseguridad jurídica propia de una sociedad política inestable. La consecuencia de dicha inestabilidad era una pugna por el Poder hegemónico que, mediante alianzas, iría concentrando los poderes en el monarca hasta llegar al advenimiento del Estado Nacional y la creación de un "status" con una ordenación de autoridad de carácter continuo.

- 2- La existencia del llamado "Poder feudal", en terminología de Burdeau (36), se caracteriza por corresponder a una etapa de transición entre un Poder individual puro y un Poder institucional.

"Lo que nos importa aquí, es que siempre, cuando hay un régimen feudal, la dependencia personal, los lazos sociales individualizados priman sobre las reglas abstractas en la interconexión en la estructura del grupo." (37)

En este sentido, en toda organización existen restos feudales sobre todo cuando predomina el Poder de una persona sobre el de la institución.

Es esta situación ambigua, en la que coexisten conatos de un Poder institucional y normalizado (en especial la costumbre) con el Poder individual y discrecional, la que da lugar a la institución del privilegio, al predominio

de la casuística en la relación sobre la normativa general y racional.

- 3- La proyección de unos acuerdos privados en una función pública. A diferencia de lo establecido por Roma en su último periodo, con una clara distinción entre el Derecho Privado y el Derecho Público; en el periodo feudal ambos se confunden predominando el primero. Dice García Cota-relo,

"en función de su derecho personal de libre disposición sobre su propiedad, el señor establece un contrato privado con un vasallo, que genera un vínculo político. Esta privatización de las relaciones políticas sobre la base de los contratos es la que hace que, en el feudalismo, no haya una distinción entre las relaciones de explotación económica y la de subordinación política." (38)

El contrato de vasallaje entre el señor y sus súbditos generaliza un vínculo de protección del superior hacia el subordinado y de lealtad y servicio de éste hacia aquel. El vasallo, bajo el sometimiento genérico de lealtad, se comprometía a servir a su señor en las armas, a labrar la tierra y pagar un canon. A su vez, disponía de una "libertas medieval" que era fruto de sus vinculaciones político-privadas con el señor. Nos dice González Casanova,

"En consecuencia, el Derecho Medieval no surge de la ley, entendida como voluntad general de toda la comunidad política expresada en un solo acto y dirigida a todos los ciudadanos, sino del ejercicio particular de los derechos subjetivos en su comercio mutuo". (39)

- 4- La creación de una estructura jerárquica y estamental generaba una relación vertical, del nivel superior al inferior, llamada de patronazgo que unía al dueño o patrono con su cliente, al obispo con sus clérigos, o al maestro, en el caso de los artesanos, con sus oficiales y aprendices. Por otro lado, había también una relación lineal,



de carácter corporativo o gremial que protegía el feudo, el clero o el oficio de intrusos que pretendieran arrebatárles sus privilegios.

A medida que esta doble vinculación se iba haciendo hereditaria y se recibían los cargos con título en razón de un estatuto reservado por razones de sangre, la sociedad se iba haciendo abscriptiva y cerrada, con una estratificación rígida cuya continuidad y orden venía, a su vez, reforzados por una carga importante de ritual, sacralización y solemnidad.

El fenómeno feudal, como organización de la sociedad política o como conjunto de componentes de unidades societales menores, aún subsiste en nuestros días. El análisis del feudalismo africano en los nuevos estados de reciente descolonización, nos muestra, como bien afirma R. Lemarchaud, una estructura de Poder basada en los lazos interpersonales y "en un complejo de derecho y privilegios asentados sobre la propiedad de la tierra y el ganado. La vida política local se apoya en tres instituciones mayores: el linaje, el consejo de jefes y el grupo de fidelidad organizada en torno a un patrón." (40) En muchos de estos pueblos las antiguas estructuras sociales y su cultura muy enraizada no permiten, todavía, la formulación de una autoridad abstracta que sería la base necesaria para concebir la institución de un Estado. Sin embargo, aún dentro de nuestra sociedad occidental, encontramos estructuras o rasgos de estructuras feudales en numerosas instituciones. La falta de normativa o seguridad jurídica, que cree un amplio Poder discrecional en los puestos altos de muchas organizaciones, es un ejemplo muy claro; la proyección cuasi-pública de muchas relaciones laborales,

la existencia de colegios profesionales con "numerus clausus", los momentos de crisis en las burocracias en las que aparece la relación de patronazgo-cliente, la subsistencia del principio de primogenitura con el fin de mantener el control único de una serie de recursos para el buen éxito de la empresa, etc. son reminiscencias vivas de un feudalismo, a veces muy operante, que se analizará al hablar del ejercicio del Poder.

c) De la nación a los nacionalismos.

La poliarquía de la organización feudal carecía de elementos de cohesión fuertes que aglutinasen en un sistema estable su diversidad de componentes (rey, señor feudal, burgos, estamentos, etc.); esta continua inestabilidad política daba lugar a la existencia de un Poder hegemónico (el monarca) que trataba, mediante alianzas, consolidarse y monopolizar una serie de funciones que, hasta entonces, estaban dispersas.

El monarca, en su lucha por el Poder, necesita, por propio interés, ir consolidando las posiciones alcanzadas cuyo mantenimiento debe condicionar su conducta con el fin de que el mayor número posible de sus súbditos encuentren ventajas sobre la situación anterior. El Poder del monarca, a medida que triunfa frente a aquellos componentes que competían con él, necesita, por otra parte, presentarse consolidado internamente en una nueva organización y, sobre todo, un nuevo instrumento mediador interno de carácter pacifista. Así se logrará crear, a modo de representación mental, una conciencia común de pertenencia a una comunidad nueva y propia. Afirma Jouvanel,

"las condiciones materiales de existencia de una nación han sido creadas por la conquista: ésta forma con los elementos más extraños un agregado compacto; pero esto no es todavía un todo. Puesto que cada grupo está

constituido según su conciencia particular, ¿cómo llegan a crear, entonces, una conciencia común? ... Este punto de unión lo forma justamente el monarca. Un instinto seguro lo hace presentarse frente a cada grupo diferente como el sustituto, el heredero del jefe al cual ese grupo estaba acostumbrado." (41)

Aparece el trono y la monarquía como el primer elemento común de la nación, al mismo tiempo el rey, en su deseo de respetar las individualidades grupales, acumula títulos diversos, sin atreverse por el momento a crear un título común, como pedía ser el de Rey de España, Rey de Francia. El proceso de integración que lleva a cabo el monarca viene apoyado por una serie de elementos que coadyuvan en la creación de una conciencia común: el comienzo de las crónicas nacionales que narraban batallas y leyendas en favor de un príncipe y unos héroes nacionales. La Iglesia también contribuyó a forjar dicho sentimiento creando "santos patronos" nacionales y santificando a hombres ilustres de cada reino (San Fernando en España, San Luis en Francia ...). Asimismo, la corte real se hizo más sedentaria surgiendo en su entorno la capitalidad, etc.

El concepto de nación aparece en paralelo con la consolidación del Poder real y, en palabras de García Cotarelo

"como una referencia básica para asegurar el funcionamiento del aparato estatal, aglutinando a los individuos que la integran en el espacio económico, social y político abarcado por el Estado." (42)

La nación surge en un periodo histórico concreto y, en ciertos países, cumple la función de dar carácter político común a una población segmentada y dividida por el espíritu feudal. Como recuerda Linz,

"El ejemplo más claro de surgimiento de un tipo de nación política es el Estado-Nación, caracterizado por la

coincidencia entre la creación de una organización para el ejercicio de la autoridad y el desarrollo de una específica solidaridad entre su población en relación a otros grupos." (43)

En este aspecto, el concepto de nación fue un instrumento muy útil en la consolidación del Poder y en la creación del Estado moderno; fue una aportación histórica vital al servicio de la integración ya que con ella se superó el vínculo de solidaridad basado exclusivamente en el parentesco (propio de la familia y la tribu) o en la relación de protector-servidor del feudalismo. La nación crea una solidaridad más abstracta, menos personalista y más institucionalizada en el concepto del Poder, con ella se trata de superar las escisiones internas y los conflictos entre los grupos mediante el fortalecimiento de los lazos e intereses comunes.

A medida que pasaba el tiempo, el concepto de nación se fue desvinculando de su mentor inicial, el rey, incorporándose gradualmente, como aglutinante, en el concepto del pueblo; como dice Kamenka,

"una nación era una unidad política administrativa, un agregado de individuos capaces de participar en una vida política común ... como mantiene el abate Sieyès, en 1789, una nación es una unión de individuos gobernada por una misma ley y representada por una misma asamblea legislativa." (44)

Desde otro punto de vista, el concepto de nación se iba enriqueciendo y ampliando sus matices, al tiempo que su propósito integrador adquiría gradualmente una mayor carga ideológica al servicio de un Poder establecido o de una causa política naciente. Comienza a hablarse de nacionalidad en el sentido que le da Karl Deutsch,

"una nacionalidad es una entidad que se esfuerza por adquirir el control efectivo, hasta cierto punto de la conducta de sus miembros; tal Poder puede ejercerse a través

de ordenamientos sociales y formales, de la presión de la opinión del grupo y el prestigio de los símbolos nacionales, o puede ejercerse más vigorosamente aún a través de organizaciones sociales o políticas formales, a través de la administración de las instituciones educativas o económicas o a través de la maquinaria del gobierno." (45)

Se empieza a estudiar cuales son los rasgos físico/psíquicos de la nación refiriéndose al territorio común, al lenguaje, a la comunidad étnica, etc.

"el conjunto de creencias, supuestos, dogmas y mitos que unen a los miembros de la comunidad más allá de su propia conciencia de clase o mentalidad de grupo restringido." (46)

Se habla del carácter nacional y se concibe a la comunidad nacional como algo diferente del pueblo que la sustenta, como un organismo dotado de la capacidad humana de sentir y pensar, con una uniformidad de criterio y una comunidad de intereses. Aparece un nacionalismo económico y romántico que coincide con la obra del alemán List, "Sistema Nacional de Economía Política", publicada en 1841, y con los escritos de Manzini, en Italia, que tanto contribuyeron desde su aglutinante idealista y religiosa a la creación de la nación alemana e italiana. En Francia, la versión de este nacionalismo adquiere un carácter profético con Michelet, para quien la nación es una persona moral, "la gran alma de Francia" (47), que trata de integrar en su seno amistad, amor, libertad y espíritu revolucionario.

Podemos decir que con la aparición del nacionalismo como doctrina nos encontramos con una "idea de nación-cultura", en terminología de García Cotarelo (48), que cuenta "como soporte la existencia de un grupo étnico diferenciado, de un pueblo". En la nación-cultura, el individuo queda claramente supeditado y distanciado del concepto de nación al servicio

de una ideología y de una burguesía decadente. Como apunta Eric Fromm en su obra "Psicoanálisis de la Sociedad contemporánea",

" Al lado del desarrollo de los aspectos positivos del complejo matriarcal (la idea de igualdad humana), encontramos, en el desenvolvimiento de Europa, la persistencia de sus aspectos negativos, o hasta la regresión a ellos: la fijación a la sangre y al suelo. El hombre (liberado de las tradicionales ataduras de la comunidad medieval y amedrantado ante la nueva libertad, que lo convirtió en un átomo aislado) huyó hacia una nueva idolatría de la sangre y el suelo, cuyas expresiones más evidentes son el nacionalismo y el racismo ... El fascismo, el nazismo y el estalinismo son las manifestaciones más agudas de esta mezcla de culto del Estado y del clan, encartados ambos principios en la figura de un Führer." (49)

Encontramos, de nuevo, que un componente integrador, originariamente, de carácter progresivo debido a su vinculación a una mayor racionalidad e institucionalización del Poder, como el de nación, puede llegar a degenerarse con el nacionalismo y su culto, el patriotismo, hasta el punto de volver a un impulso puramente emotivo. De esta forma, se antepone la nación propia por encima de la humanidad, exigiendo, ciegamente, de sus individuos la vida y la sangre por encima de cualquier tipo de interés personal. Con el resurgimiento de los nacionalismos, la estructura del Poder da un salto atrás en la historia encasillándose, incluso en el siglo XX, en personalismos sacralizados con la máxima concentración de Poder. Hablaremos, con más detalle, de dicho tema en otro momento.

d) Componentes del subsistema social en la actualidad.

1- Desviaciones en los procesos de reclutamiento.

El nacimiento y el parentesco desempeñan un papel esencial en el reclutamiento del personal de muchas grandes organiza-

ciones privadas y de organismos del Estado. A su vez, cuando la persona ha entrado en una organización, por razón de su parentesco y de su amistad con algún miembro del estamento dirigente, se crea una relación jerárquica de naturaleza personal que le une al protector y que es más característico de una estructura feudal (por la relación señor/vasallo) que de una moderna organización burocrática. La asignación de status y de Poder depende del sometimiento y de sus buenas relaciones con el Poder.

Además del nacimiento y la amistad como criterio de reclutamiento, las cualidades y actitudes que se exigen a los individuos, claras en los procesos de educación, selección y adiestramiento, tienen un alto componente tradicional que desplaza a un segundo término los criterios de funcionalidad y racionalidad en la selección de las personas.

- Importancia desmesurada de la titulación superior para trabajos que, por su naturaleza, no requieren tantos conocimientos al tiempo que se podrían conceder mediante promoción a personas que, internamente, hayan demostrado su competencia, aunque provengan de estratos académicos más bajos. Un ejemplo de ello lo encontramos en la dificultad existente para ascender del cuerpo administrativo al cuerpo técnico en el aparato del Estado; en muchas empresas hay versiones parecidas, con puestos que se reservan desde siempre a ingenieros, economistas o extranjeros, prescindiendo del contenido real de los conocimientos exigidos o de la aptitud de otros posibles candidatos no titulados. La casuística en este procedimiento es muy variada, va desde directores que ascendieron por vía de promoción interna (self-made man) que no admiten otros subordinados que no sean titulados superiores, explicado como

deseo egocéntrico de valorar aún más sus méritos y de cortar el acceso a otros que pudieran seguir su trayectoria. También se da el caso de directores titulados que no admiten titulados superiores como subordinados, como prueba de que existen dos estamentos diferentes: el suyo y el inferior de sus subordinados, que deben tener otro nivel académico.

- La preparación y las aptitudes que se exigen a los individuos de algunas organizaciones mantienen todavía pautas tradicionales: no se busca ni se forman hombres con talento para aunar y organizar a un equipo que funcione y consiga objetivos de forma brillante, sino que se buscan y se forman hombres con capacidad para ejercer la autoridad, y que mantengan la jerarquía así como el orden, como objetivos prioritarios.

Estos vestigios tradicionales en el reclutamiento, cuyo fin es crear y mantener status, no solo subsisten en las sociedades modernas, sino que los encontramos reconocidos en sociedades que, teóricamente, han luchado para superar dichas arbitrariedades. La Constitución Soviética de 1918 negaba a la burguesía el acceso a los organismos públicos y, como apunta Therborn (50), la creación del sistema de "nomenclatura" en la U.R.S.S. puso en manos de los órganos del partido comunista los poderes necesarios para planificar y supervisar el reclutamiento del personal. El hecho es que en 1967 solo 1/3 de los miembros y candidatos al Comité Central tenían antecedentes laborales de clase obrera.

## 2- Camarillas y alianzas.

La carencia de instituciones fuertes y bien organizadas canaliza, de forma incorrecta, a los grupos informales. Así



mientras el corporativismo crea grupos intermedios reconocidos oficialmente por el Estado o por cualquier otra organización (por ejemplo, la categoría de los ingenieros), la camarilla se basa en unas relaciones de amistad (naturalmente ésta es interesada) que entraña un factor afectivo, así mismo puede contrarrestar las exigencias oficiales de la organización, para hacer más aceptable la vida dentro de ella dotándola de mayor sentido y, lo que es muy importante, para disminuir en el individuo el sentimiento de que está dominado por fuerzas extrañas. La camarilla sirve a los individuos confirmando la existencia de su ego, lo que se conseguiría a través de la acción recíproca de las charlas amistosas en pequeños grupos, dentro de las grandes organizaciones burocráticas. Como es lógico, dicho fenómeno nace al amparo de distribuciones desiguales de Poder en organizaciones muy despersonalizadas en las que los estamentos detentadores del mismo no están muy unidas entre sí, necesitando esta colaboración informal con los niveles más bajos para intentar obtener un Poder hegemónico.

Los superiores y los inferiores en el Poder pueden concertar alianzas, según esos vínculos amistosos y extrafuncionales, que aseguren el desarrollo fluido de sus relaciones que, a ambos como grupo, les proteja contra investigaciones o acciones, no deseadas del exterior o de la propia competencia interior. En nuestra labor de análisis nos hemos encontrado con un departamento dentro de una gran organización, en el que superiores y subordinados tenían este tipo de alianzas para evitar cualquier forma de indagación interna por parte de auditorías extrañas. Los superiores de dicho departamento, ante la exigencia de la alta dirección, nos dieron toda clase de facilidades aparentes para comenzar el análisis, mientras que, a través de las camarillas, iban generando una

"solidaridad del delincuente" y un rechazo al estudio, hasta el punto de provocar la intervención del Comité de Empresa para oponerse al análisis.

3- Relaciones de patronazgo.

Cuando la amistad interesada alcanza el punto máximo de desequilibrio y una de las partes dispone de posibilidades claramente superiores para conceder bienes o servicios, se llega al momento crítico en que la amistad se convierte en un vínculo de patronazgo, en el que intervienen un patrono y un cliente.

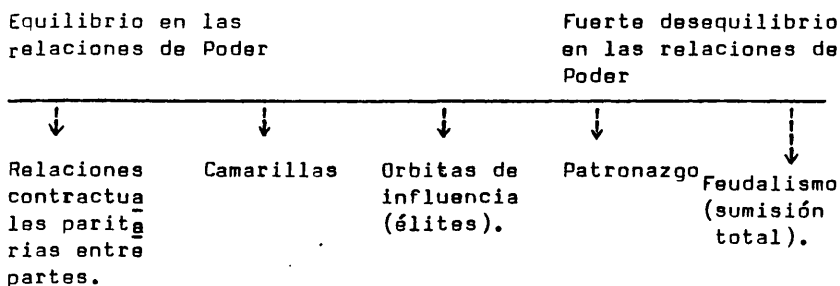
Podemos considerar el patronazgo como una amistad asimétrica extrema; como amistad se da una carga mínima afectiva que hace surgir la confianza mínima para garantizar la promesa de un futuro apoyo mutuo. En estas relaciones, se aprecia, asimismo, la lucha por parte del cliente contra el anonimato tratando de encontrar una relación personal primaria. Por un lado, los beneficios del "cliente" son más tangibles, existen ayudas económicas y protección contra los abusos de autoridad legales e ilegales. A su vez, el cliente desarrolla un gran sentido de la lealtad hacia su patrono y lo pregona al exterior, aumentando el buen nombre y la fama de su protector; por este sentido de la lealtad, informa al patrono de las maquinaciones de terceros y le promete su apoyo político. Debido a su pertenencia a una facción, el cliente provoca el deseo de otros patronos por llevarlo a los grupos propios; dicha competencia entre los dirigentes de otras facciones por conseguir su apoyo y garantizar su continuidad proporciona un cierto Poder al cliente.

El fenómeno del patronazgo en la sociedad moderna se da, principalmente, en aquellas organizaciones societales en las que la estructura formal de la sociedad es débil, con un

desarrollo deficiente del Derecho Público y unas instituciones públicas poco fuertes o con escaso crédito. Aparece entonces una demanda supletoria de protección y defensa de los débiles, inmediatamente aprovechada por los patronos para fortalecer sus instituciones y para presionar sobre los Poderes públicos. Las relaciones de patronazgo se dará en aquellos casos en que, entre los posibles patronos y clientes, no se interponga ningún grupo corporativo lineal, ni comunidad alguna rural urbana de tipo corporativo, sino en los que las redes de relaciones de parentesco y de amistad son lo suficientemente abiertas como para establecer relaciones bilaterales independientes.

El parentesco, la amistad, la pertenencia a un mismo grupo étnico o, sencillamente, la solidaridad en la desdicha, como ocurre en el caso de muchos emigrantes, son motivos para pertenecer a una camarilla y, más tarde, crear una relación de patronazgo-cliente. Como ejemplo podemos pensar en la Mafia italiana, el cacique en España (51) que se arrogaba, en el medio rural, el papel de intermediario y protector de su área de influencia, ya sea para la concesión de un voto político, ya sea para la búsqueda de una cama de hospital en la ciudad a uno de sus clientes. Cuando el patrono utiliza su influencia para facilitar dichas conexiones al cliente, sin distribuir bienes y servicios, la relación entre patrono-clientes no es global sino parcial; así, encontramos vínculos difusos de muchos patronos con muchos clientes que se concretan esporádicamente según las necesidades del cliente creando una órbita de influencia (los que pueden hacer favores o influir) que es el origen de la élite (propia del subsistema político) cuya relación con el subordinado es más impersonal y menos afectiva.

En un espectro de la asimetría en las relaciones de Poder podemos recoger los siguientes pasos,



Vamos pasando gradualmente de unas relaciones contractuales horizontales entre las partes en las que predomina un equilibrio, a unas relaciones verticales cada vez más desiguales en las que predomina una fuerte asimetría entre las partes.

#### 4- Corporativismo.

Por último, nos queda analizar el fenómeno corporativo como parte de una estructura que tiende a ser homeostática y busca una estabilización y fijación institucional de los Poderes hegemónicos en las relaciones de Poder, a diferencia de las camarillas, de las relaciones de patronazgo ... que son inestables y fluctuantes.

Schmitter lo define como

" un sistema de representación de intereses en el que las unidades constituyentes están organizadas en número de categorías singulares, obligatorias, no competitivas, jerárquicamente ordenadas y funcionalmente diferenciadas; reconocidas y autorizadas por el Estado y admitidas como un monopolio de representación, dentro de la categoría respectiva, a cambio de un cierto

control en la selección de sus líderes y articulación de demandas de soporte." (52)

El corporativismo es, en definitiva, un sistema más de representación de intereses con unas peculiaridades organizativas internas. Siguiendo a Manoflesco decimos que el corporativismo llena una continúa jerarquía de autoridad, con intermediarios bien definidos; crea una especialización funcional de las corporaciones convirtiéndolos, técnicamente, en autosuficientes, y puede establecer un sistema jerárquico que trate de anular las contradicciones sociales y matar el espíritu pluralista que el hombre lleva dentro de sí. (53)

Son variadas las manifestaciones de la estructura corporativa de organización de una unidad societal; podemos hablar de un corporativismo de Estado o corporativismo "puro", como le llama Schmitter, que es una forma de organizar el Estado desde arriba. Se podría corresponder con un criterio formal, centralizado y deductivo del Poder presentando un conjunto de instituciones intermedias que, además de tener una finalidad funcional, buscan también el fijar y mantener una estructura social. Dice Poulantzas (54) que "los grupos de presión reciben directamente una situación pública que son oficialmente reconocidas y directamente organizadas por el Estado."

También dentro de una sociedad pluralista, los grupos de interés pueden tender a organizarse corporativamente y a alcanzar su legitimidad a través del carácter auxiliar para el que otros sistemas de representación los han creado. Es un corporativismo de la sociedad de origen casi imperceptible y evolución lenta, pero cuyo fin es restringir el libre acceso de individuos o grupos a sus profesiones o estamentos

privilegiados, reduciendo la competencia, so pretexto de organizarse internamente de forma más funcional. A medida que el Estado moderno, o una gran organización, necesita profesionales expertos, especialistas de la información, grandes directivos, etc. va creando las bases de un corporativismo en su interior (tecno-estructura) que antepondrán sus intereses propios (bajo apariencia de funcionalidad) a los intereses del Estado o de la organización.

Otras expresiones del corporativismo social lo encontramos en zonas en las que el Poder central no quiere, o no puede, intervenir en la administración directa de sus cometidos. Para sustituirlos impone a la comunidad que quiere controlar ciertas obligaciones colectivas en forma de impuestos (recordemos la evaluación global de Hacienda por sectores económicos) y trabajos no remunerados (las prestaciones personales en la antigua ley de Régimen Local), al tiempo que deja a dicha unidad societal que crea o se reserve mecanismos para administrar sus propios recursos. La asociación corporativa surge cuando los grupos en cuestión tienen un patrimonio que proteger, cuando la mejor forma de defender dichos intereses es mantener ese tipo de coalición. Este puede ser uno de los peligros de las concertaciones con Hacienda por parte de las autonomías en España.

#### 0- LA ESTRUCTURA DE STATUS EN LA SOCIEDAD ACTUAL

##### a) Status: concepto, asignación y expresiones.

1- Lo mismo que existe una estructura de Poder en la que los individuos se relacionan unos con otros por sus nexos de dependencia (superior-subordinado), también existe una estructura de status en la que los sujetos sociales se relacionan

entre ellos por el rango, asignado a cada uno de ellos según el prestigio y el honor.

El status se nos presenta, en la vertiente objetiva, como una diferencia real en inteligencia, cultura, renta en el origen de las personas que, de alguna forma, influye en la estimación específica y en el prestigio de las mismas, condicionando en gran manera su éxito futuro. En la vertiente subjetiva, el status es una creencia propia o ajena que cada uno tiene sobre la posición relativa propia con respecto a los demás. "El status es una cualidad de honor social o una falta de él" (55) que, al igual que con el Poder, necesita un alter para que tenga plena validez. De nada vale que un individuo se crea que es un hombre prestigioso y considerado dentro de un grupo social si dicho grupo no le confiere tal honor. De ahí que, para que haya una relación de status, además de la demanda que pueda hacer el sujeto activo de la relación (es decir, un individuo o un grupo que haga una petición o sencillamente tenga la esperanza de que otros le brinden un comportamiento diferente), ha de existir también un sujeto pasivo concreto, o una audiencia\* que revalide esa situación de rango y honor social otorgándole dicha diferencia.

La audiencia desempeñará un doble papel a la hora de conferir el status; es parte esencial para que exista una relación de status, pues nadie se da a sí mismo status mirándose

\* Entendemos por audiencia aquellos miembros de la misma unidad societal o ajenos a ella con los que tiene una vinculación el sujeto activo pero que no ha de ser una relación de Poder. Normalmente es una relación menos vinculante y estrecha que la que existe entre los miembros de una unidad societal.

en el espejo y diciendo ¡cuánto status tengo!; y es al mismo tiempo la depositaria del otorgamiento de status. Si la audiencia no concede dicho status, la relación del mismo se encuentra vacía y el sujeto activo se siente frustrado. Ejemplo de esto sería los personajes importantes que se visten y engalanan para sus "fans" quedando decepcionados cuando nadie les espera o les tratan como a uno más en las recepciones. En muchos momentos las reacciones violentas de los superiores frente a sus subordinados se deben más a esperanzas de status no reconocidas que a faltas de obediencia.

Siguiendo esta línea hay que decir que, en la estructura de status, distinguiremos un status formal, que es el esperado por el sujeto de rango superior debido a su pertenencia a ciertos grupos o por considerarse acreedor a ciertos derechos y privilegios; y un status real, que sería el concedido por la audiencia, convencida de que la persona o el grupo son acreedores a su consideración.

2- La asignación de status. Esta no es caprichosa, sino que sigue unos patrones predecibles basados en unas pautas ya establecidas en la sociedad; depende de la cultura social en la que se mueva la unidad societal. En una sociedad como la actual confluyen muchos criterios que dan a la estructura de distribución de status gran variedad, aunque por el momento se examine los modelos de asignación:

a)- Modelo adscriptivo tradicional:

Según este criterio, un individuo o, en general, cualquier unidad societal adquiere un status por el mero hecho de nacer dentro de una raza, familia, casta, religión o zona determinada... o por su incorporación posterior mediante matrimonio o reconocimiento de admisión de cualquiera de dichos grupos.



La conciencia de status es un rasgo característico de este criterio. Internamente se traduce en orgullo de pertenencia y viene garantizado por un código de honor que no debe violarse si se quiere ser miembro de cierta reputación dentro del status y no un miembro espúreo.

Esta conciencia se exterioriza con un modo de vida que le es propio, en el que la familia desempeña un papel fundamental como elemento reproductor y transmisor del sistema. El matrimonio y la sucesión hereditaria son instrumentos claves para mantener la pureza de sangre y para reservar la pertenencia de una minoría al estamento, por eso la nobleza es endógama y de carácter muy restringido. Existen muchos ejemplos de status conferidos por el nacimiento en grupos que históricamente han tenido mucha preponderancia y que hoy en muchos aspectos todavía se conservan. La estratificación de castas en la India es una muestra de este criterio; la existencia de la nobleza en algunos países desarrollados; la pertenencia a las primeras familias colonizadas, por ejemplo, en América, Australia, ... el ser blanco en Sudáfrica, o "wasp" (blanco, anglosajón, presbiteriano) en América del Norte; el ser hidalgo en España en los siglos XVI y XVII.

Por lo general, el criterio tradicional confería un honor y una deferencia total al estamento privilegiado y a sus miembros en todos los aspectos de la vida social en que vivían, lo que Coleman y Rainwater llaman, en un reciente artículo publicado en A.J.S. (56), "el status social basado en evaluaciones totales que la gente hace uno de otros." Son hombres respetados y aga-

sajados en todos los subsistemas sociales en los que se presenten, aunque el origen de su prestigio provenga principalmente de algún aspecto, por ejemplo su sangre azul, y no de su dinero.

El principal problema que plantea el modelo tradicional de asignación de status, en una sociedad que trata de modernizarse, es hacer reconciliable una legitimación tradicional del rango heredado con la necesidad social de alentar a aquellos nacidos en status bajos y que aspiran a elevar su posición. El sistema tradicional de asignación de status requiere para su supervivencia que, al menos, una proporción suficiente de la población acepte una consideración más baja de su propio valor, comparado con otros (ver conciencia en distribución del poder). Aquí se encuentra la raíz psicológica del vasallaje; cuando existe una estructuración rígida por la que casi es imposible atravesar la barrera de un status, junto a una incultura manifiesta de los estratos más bajos, se origina un rechazo colectivo de la propia valía por los individuos componentes de dichos grupos minoritarios, rechazo que asumen en un sentimiento de odio hacia ellos mismos, en una aceptación de dicha desdicha (posición de no O.K.) y que se refleja en una conducta hostil y defensiva frente al resto de la sociedad, lo que constituye la primera condición objetiva para la existencia de una insurrección.

La sociedad actual aún mantiene muchos vestigios e, incluso, instituciones de asignación de status de criterios tradicionales de nacimiento. En España existen "los Caballeros de las Ordenes Militares" y otras cofradías y asociaciones que buscan la fuerza y el status en

su nobleza de cuna. Por analogía podemos encuadrar en dicho criterio tradicional todas aquellas asignaciones de status que provienen de pertenencias a cuerpos y organizaciones cuya función importante es crear status, tales como "la Asociación de Caballeros Legionarios", "los Caballeros Mutilados", "la Asociación de Antiguos Alumnos del Pilar", etc.

La coexistencia de la estructura tradicional con la contemporánea, cada una con sus criterios de asignación de status, es frecuente en sociedades que inician un cambio rápido, como Jerez en España, donde junto al prestigio del nacimiento y de la tenencia de propiedades agrícolas dominada por las viejas familias, convive una estructura nueva basada en la ocupación de las nuevas actividades mercantiles. Ambas estructuras viven una a espaldas de la otra; pero, en muchos casos, se connexionan con lo que cada unidad societal trata de resaltar su ventaja relativa con respecto a las otras con el fin de reclamar un reconocimiento de status. En cuántas empresas mercantiles encontramos "hijos de buena cuna", que ocupan puestos relativamente bajos, y que sorprenden por sus ingresos extra-profesionales o por su forma lujosa de vivir; o por los deseos de altos ejecutivos de llevar a sus hijos a colegios aristócratas. Estas interconexiones fomentan también la movilidad y, en su desplazamiento, generan Poder, como fruto de la ventaja relativa que el individuo pretende argüir. El ejecutivo o el político utiliza el prestigio de su trabajo para pertenecer a ciertos clubes o instituciones; el "notable", que ocupa una posición baja en la jerarquía de una organización, trata de movilizar sus con-

tactos externos para presionar y lograr su mejora interna.

h- Modelo contemporáneo:

Dicho modelo de asignación de status, sobre todo en las sociedades occidentales, es más complejo. En él interviene un conjunto de vectores, a veces independientes, a veces entrecruzados, que confieren estructuras de status a las diferentes unidades sociales, originando una amplia red de posibilidades que, a su vez, se ramifican en mayores complejidades internas. Esta complejidad tiene como fruto el que un número amplio de individuos, y en general de unidades sociales, pueda encontrarse encuadrado en algún grado de status (del vector que sea) que les satisfaga y les haga merecedores de crédito.

En este modelo subsisten algunos criterios del modelo tradicional pero, fundamentalmente, crea sus propios criterios basados en la ocupación, y en los logros que la unidad social pueda conseguir. El trabajo, que en una sociedad pre-industrial era símbolo de carencia de status, precisamente hoy confiere status, prueba de ello son la infinidad de estudios, que en cada país, se hacen para determinar qué trabajos o profesiones son los que dan más status y cuales menos\*. Este modelo se caracteriza porque:

- 1- La asignación de status por la ocupación es muy amplia y variada, debido a que el mundo industrializado moderno está creando, día a día, nuevas profesiones

\* En la clasificación hecha por Cecil C. North y Paul K. Hatt en su estudio "Job and Occupations" hecho en 1947, aparece en primer lugar el de Magistrado del Tribunal Supremo y en último lugar el de limpiabotas.

y múltiples posibilidades de ocupación. El individuo buscador de status (status seeker) encuentra, según su idiosincrasia, las posibilidades de lograrlo.

Por supuesto, ciertos puestos en cualquier sociedad son funcionalmente más importantes que otros y requieren especial capacidad para su realización, al tiempo que solamente un número limitado de individuos tiene el talento para obtenerlos. Esto conduce por necesidad a una estratificación social como consecuencia de las especializaciones laborales. Aquellos puestos que realizan funciones complejas requieren mucho adiestramiento y conllevan una gran autoridad profesional acompañada de prestigio y status.

- 2- La necesidad de un estímulo proporcionado. Dican Davis y Moore,

"La conversión de talentos en capacidades supone un periodo de entrenamiento durante el cual, los que pasan tal capacitación, tienen que realizar sacrificios de una u otra clase que, por término medio, se ven compensados en un mayor status o una renta superior que les hace acreedores a una mejor posición social de la que le corresponde a los individuos de su edad no preparados." (57)

Mientras el impulso de ciertos hombres les empuja al logro de ventajas diferenciales, y esto conlleva la conquista de los puestos más difíciles de la sociedad, la desigualdad social aparecerá como una secuela admitida en contraposición a la pereza y a la estabilidad de otros. Sin embargo, para que el premio sea aceptado se requiere que sea lo suficientemente atractivo para aquellos que deseen sacrificarse para conseguirlo, y no tan desproporcionado como para generar los odios de los menos afortunados o de los más poderosos. Por ello, si un puesto es sencillo no es necesario recompensarlo con gratitud

ya que se desequilibraría la relación de oferta y de manda de aquellos que pretenderían acceder al mismo. Si se mantiene una proporción entre los estímulos y una relativa igualdad de oportunidades de partida de los individuos, la desigualdad social cumple una fun ción positiva, creadora y estimulante para la forma- ción de personalidades. Así mismo, tiende a legiti- mar y a dar valor a un orden social dado, y ayuda a que los individuos se integren más racionalmente.

No obstante, como dice Mannheim,

"la estratificación es dañina, cuando su fluidez se congela en rigidez jerárquica, que produce ex- clusiones y segregaciones y hace que la presión de las clases altas se convierta en opresión de las bajas." (58)

- 3- Afortunadamente, la movilidad en la estructura de status se va acelerando, y hoy se sabe que los cam- bios de éste en las ocupaciones depende más de la propia tecnología que de la estructura social de clase que tanta importancia tuvo en el pasado. En los diferentes estudios de la evolución industrial encontramos que, al igual que en las clasificaciones de los discos de moda, hay profesiones más presti- giadas que posteriormente remiten para dejar paso a otras. En España el ser "ejecutivo" en los años 70 era más importante que ser magistrado; el piloto de naves aeroespaciales ha desbancado en prestigio al piloto civil de los años cincuenta.

Esta movilidad entre las unidades intersociales se transmite también al interior de las mismas uni- dades societales que se examinan (empresas, por ejem- plo) en las que hay mandos que fomentan la movilidad de sus hombres para que éstos, según sus propios mé- ritos y contribución al objetivo empresarial, puedan

acceder a los puestos que más les interese de acuerdo con sus deseos de status, renta o Poder. Se crea un clima de libre movilidad, altamente compartida por los subordinados que genera una integración más alta con la subsiguiente satisfacción de sus deseos dentro de la unidad societal. En contrapartida, las instancias más altas dentro de la organización se comprometen a eliminar su propio Poder de distribución de honores a la vieja usanza, y a cambiarlo por un criterio más competitivo y, en definitiva, más racional.

- 4- El otorgamiento de status no es general, sino que obedece, en terminología de Coleman y Rainwater, a "status claims" (reclamo de status) (59) concretos a los que se hace acreedor el individuo. El intelectual, el escritor o el acaudalado ... no reciben en todos los círculos (unidades societales) la misma estima, sino solamente en aquellos grupos que valoran de forma positiva sus méritos, mientras que en otros pueden quedar rechazados. Los "reclamos de status" son muy variados y van desde los puramente económicos, como son la tenencia de negocios, de propiedades, de ahorros, de rentas familiares, hasta otros más personales como la educación, los conocimientos, el estado civil, la edad, la salud, que dan al individuo una diferencia según su capacidad potencial de consumir, o proveen a su tenedor de una independencia y libertad que otros no poseen.

En una sociedad pluralista, cuanto mayor sea la variedad de vectores que conceden status, y más compleja sea la organización social, mayores serán las oportunidades que tiene el individuo de conseguir un cierto grado de status que le satisfaga, así como le libere de la frustración que presenta por pertenecer

a unidades societales inferiores. Conseguir status en un círculo de amigos, o con actividades municipales, como salida a la falta de status en el trabajo es un método menos directo pero también válido.

La misma naturaleza animal y social del hombre le hace capaz de evaluar todos los actos y de crear una aproximación propia a unos ideales sociales, lo que le confiere un "ranking" de status. Las distintas alternativas que se le ofrecen a cada individuo para satisfacer e incrementar su propia estima son antagónicas, muchas de ellas. Por lo tanto, la elección de un camino (por ejemplo, el Poder) puede descalificarle para algún otro tipo de status, como sería el prestigio de intelectual progresista. Estas incompatibilidades ocasionan en muchos individuos una ansiedad de status que es la secuela del modelo contemporáneo de adquirir status.

3- Expresiones de la estratificación. Estas son, en definitiva, un comportamiento observado que, dependiendo del observador, tendrá un significado; como tal, las expresiones de status, de Poder o de pertenencia a una determinada clase social, aparecen mezcladas en el comportamiento de las unidades societales. Se presentan ante el alter como expresiones confusas, tal vez porque el receptor no tenga creadas las categorías analíticas precisas. Tan solo el estudioso de las ciencias sociales, capaz de aprender y diferenciar entre los conceptos abstractos de Poder, status y clase, podrá diseccionar cada comportamiento y ver si es una expresión de Poder, de status o de clase. En muchos casos averiguarlo es muy difícil ya que los tres conceptos pertenecen a esa categoría global que Swingle atribuye a "los que tienen".

Las expresiones de status son símbolos (codificados por la cultura social como tales) muy variados, desde un simple



asentimiento hasta unos rituales complejos. Estos símbolos de status se convierten, a su vez, en mensajes publicitarios, capaces de informar del status exacto del individuo; son reclamos que exigen la prestación de diferencias. A título de ejemplo se puede enumerar la forma de vestir, el uniforme militar y sus graduaciones (estrellas, galones, medallas), los horarios de trabajo, el fichar o no a la entrada, lugares de comida, pertenencia a clubes, tamaño de los despachos, coche oficial, etc. Los mismos modales, como objeto expresivo, empezaron siendo símbolos y pantomimas que solamente tenían valor instrumental como exponente de los hechos y cualidades simbolizadas; después, con el tiempo experimentaron una transmutación para convertirse en expresiones de status, adquiriendo un carácter sacramental independiente, en gran medida, de los hechos que originariamente prefiguraban. El conocimiento de los rituales y las buenas maneras prueba, ante todo, que la persona educada ha pasado parte de su vida aprendiendo ese saber estar que es la expresión de un status y de una pertenencia a grupos que le enorgullecen y le valoran. Desde las ceremonias de iniciación hasta el mismo entierimiento califican a las personas por sus diferencias de status.

Esta creación continua de símbolos de status no es característica exclusiva de las sociedades occidentales; así mismo, no existe ninguna sociedad, por muy igualitaria que sea, libre de dichos símbolos sino que cada una de ellas tiene formas peculiares de expresión. En un análisis de Bendix (60) sobre la Unión Soviética en 1940, el autor concluye que en la U.R.S.S. existía un sistema de status elaborado y muy estratificado en el que se podían distinguir, por lo menos, diez grupos de estratos sociales. Más recientemente, en un artículo aparecido en la revista En Teoría 5 se ratifica la existencia de una estratificación más pronunciada en la época actual (61). El hecho de que un gran número de soviéticos, hoy en día, lleven in-

signias de rango que designan formalmente su posición en la jerarquía de prestigio, Poder o renta, es una prueba palpable de la existencia de tales estratos en el status así como un reconocimiento formal de la aceptación plena de dicha expresión.

Por el contrario, según recogemos de Miller (62), los Estados Unidos son un pueblo que ha prestado menos atención a la dimensión de status; quizás el éxito económico sea más predominante que las posiciones de sangre o culturales. En España, digamos de un estudio científico, la rigidez de la movilidad social, hasta ahora, así como el mismo dogmatismo de una sociedad vieja ha hecho que subsista una gran estratificación de status con mezclas de criterios tradicionales y contemporáneos.

En general, en una sociedad compleja conviven status pertenecientes a valores históricos (noblezas) y otros nuevos que la misma sociedad post-industrial va creando y agilizando con las nuevas profesiones. La gran concentración industrial y el rápido empuje del sector de servicios crea la especialización y la burocracia en las que los individuos buscan una casta y estratificación. Antes se hablaba de los notarios, de los registradores, de los abogados del Estado; hoy son los pilotos civiles, los analistas de sistemas, los publicistas, los hombres de marketin o los ecologistas ... quienes intentan buscar su exclusividad y sentido de triunfo así como su punto de referencia.

b- Los aspectos negativos de la estratificación.

La estratificación, como hemos visto, tiene sus aspectos positivos siempre que se mantenga la movilidad y la transparencia; pero también puede ejercer una función negativa inapropiada y desplazada, según Bendix (63), en las siguientes circunstancias:

1. La estratificación limita la posibilidad de descubrir la escala completa de talentos disponibles en una sociedad.
2. Suministra a las élites el Poder político necesario para conseguir la aceptación y el dominio de una ideología que defiende el status quo.

3. Los sistemas de estratificación distribuyen, de forma desigual, imágenes de los individuos o grupos. Según el análisis de Veblen (64), la valoración que una persona recibe de la sociedad en que vive determina en gran medida su propia valoración. Por consiguiente, sus acciones están guiadas, al menos parcialmente, por un deseo insaciable de ampliar una auto-valoración favorable. Si los estratos superiores tratan de ocultar las ventajas de su condición y guían, mediante mensajes, al alter hacia los objetivos que les interesa (maniobra del ejercicio del Poder), por ejemplo el consumo, el individuo intentará ampliar su nivel de consumo ya que de dicha forma elevará su propia valoración. Al mismo tiempo, cree que actúa dentro de la categoría universal en las aspiraciones de los hombres. En las organizaciones más pequeñas, caso de la empresa, pueden aparecer desviaciones de imágenes que hagan desistir a los que quieran ascender, presentando como incompatibles los puestos directivos con la dedicación familiar, por ejemplo.
4. Las desigualdades en las recompensas no son aceptadas por los menos privilegiados apareciendo síntomas de conflicto con desconfianzas, suspicacias y hostilidades entre los diversos estamentos.
5. El sentimiento de ser miembro significativo de una sociedad depende del lugar que uno ocupe en la escala de prestigio de la sociedad es síntoma de que la estratificación social distribuye desigualmente el sentido de miembro importante.
6. En la medida en que la lealtad a una sociedad depende del sentimiento de ser un miembro relevante, el sistema de estratificación social distribuye la lealtad de forma desigual.

7. En la medida en que la participación y la apatía dependen del sentimiento de ser o no miembro significativo, la estratificación social distribuye irregularmente entre la población la motivación para participar.

Una degeneración inapropiada de la estratificación social va matando los múltiples componentes diferenciadores que las unidades societales pueden tener para su propia estima, dividiendo y distanciando el mundo social en grupos irreconciliables de "los que tienen" y "los que no tienen". Esta es la base de la teoría del conflicto de la que hablaremos más tarde.

c) Requisitos para la existencia de una estructura de status.

1- La exclusividad. El honor o la consideración de una estructura de status descansa en la exclusividad de una serie de privilegios disfrutados, o en unos valores específicos que confieren un estilo de vida diferente y un comportamiento distinto y excluyente a otros niveles de status.

(65) Ese intento de monopolizar bienes y valores como propiedad específica de un status, origina una disminución de la libre disponibilidad de dichos valores o bienes, quedando otras unidades societales excluidas. No obstante, a diferencia de la clase social cuya estratificación proviene de sus relaciones con la producción y la adquisición, el status se ciñe más a una estructura de acuerdo con los principios del consumo de bienes, representados por su propio estilo de vida (66). Dicho estilo se exterioriza en los vestidos, en las comidas, en los juegos específicos, en los matrimonios, en la forma de preferir ciertos tipos especiales de propiedades y de rechazar otros, etc.

Históricamente, cuando la tierra y el trabajo eran bienes de libre disponibilidad los individuos podían contraer

alianzas y potenciar al máximo sus recursos, tanto en el campo económico como en el campo matrimonial. Pero, a medida que los individuos más aventajados de la unidad social van monopolizando la capacidad de acción en su beneficio, se generan unas restricciones de tipo corporativo, con alianzas matrimoniales, presentándose obstáculos a la entrada de otros individuos, a fin de reducir al mínimo la salida de los recursos que les son propios. El uso específico de los medios propios conforma, en los status privilegiados, un sentido de dignidad considerado como belleza, excelencia y recreo de la clase a que pertenece; dicho uso busca su sentido de ser en el presente con el propósito cierto de retrasar el tiempo añorándose el retorno a un gran pasado, lo que otorga el carácter homeostático y defensivo a los privilegiados de una estructura de status o de Poder. El extremo más desarrollado del uso de la exclusividad en una sociedad compleja, ya superada la estratificación feudal y la burguesa, lo encontraríamos en el Estado monopolista totalitario en el que aparece una "intelligentzia" dirigente, claramente estratificada, cuya fuente de status y de Poder se basa no en la prosperidad sino en el control de la burocracia administrativa, de la comunicación y de los centros de decisión. Dicho dominio les permite mantener unos privilegios y un estilo de vida específicos; la versión en el ámbito de la empresa de esta "intelligentzia" política y administrativa la constituiría la tecno-estructura empresarial.

En consonancia con la teoría de la "adición-sustracción" que veremos más adelante, la exclusividad genera la emulación como aglutinante de aquellos que pertenecen a un mismo status social, o como deseo (a veces odio) del

que se encuentra en un status inferior. La comparación es imprescindible en todo sistema de estratificación y ella origina la propia auto-apreciación de cada individuo con respecto a los demás. De esta comparación surge una imitación de otro estilo de vida que, al tiempo que se va consolidando se va haciendo exclusivo y cerrado, forjándose una estructura de status. (67)

A medida que los estratos superiores se van configurando, comienza a aparecer una clase ociosa. Históricamente esto coincide con la aparición de la propiedad ya que, además de ser una fuente de riqueza o un simple medio de vida, aquella llega a ser la evidencia más reconocida de un grado honorable de éxito, respeto y estimación. El motivo que yace en la raíz de la propiedad es la emulación, ya que la posesión de riqueza es una distinción valorativa que confiere honor. Poseer cosas, en algún grado, se hace necesario para conseguir cualquier puesto honorable; más aún, si estos bienes acumulados cumplen también la misión de ser un símbolo aceptado de eficiencia (68).

Seguimos el razonamiento que T. Veblen hace sobre la clase ociosa (69),

"si su funcionamiento no fuera alterado por otras fuerzas económicas u otros rasgos del proceso emulativo, el efecto inmediato de la lucha pecunaria, por efecto de la emulación, sería hacer a los hombres industriales y frugales. Esto es especialmente cierto con respecto a la clase trabajadora." .....

...."Pero hay ciertas características secundarias del proceso emulativo ... entre las cuales, la más imperativa es el requerimiento de abstención de trabajo productivo; ... llegando a considerar el trabajo como indigno de los hombres de buena posición, sobre todo en las culturas primitivas ... Todas las personas de

gusto refinado notan que una contaminación espiritual es inseparable de ciertos oficios que convencionalmente se exigen a los sirvientes."

El ocio \* se convierte en un valor para ciertos estratos siendo un medio de ganarse el respeto de otros niveles.

- 2- La distancia. El detentador de status, sea individuo o grupo, busca alejarse de los niveles inferiores llegando a abandonar modas, costumbres adquiridas, clubes y barrios residenciales, cuando presiente que otros niveles de status se acercan a él.

El buscador de status y su afán por distanciarse de los niveles inferiores alarga la cadena jerárquica en las organizaciones, vive en barrios residenciales acordados de fuerte protección para que nadie le prive de su intimidad; de esta forma, se encuentra más seguro de su modo de vida independiente, sin intrusos que molesten o le arrebaten sus privilegios. La distancia genera mitificación y aureola cuando va acompañada de una comunicación adecuada: "el director no podrá recibirle" ..., "el señor presidente está de viaje, dentro de unos meses podremos hablar con él". El mito creado en torno a la vida secreta de los aristócratas y de los gobernantes, debidamente canalizado, endiosa las figuras de autoridad y genera un poder omnipotente. En este punto, el status se convierte en recurso que potencia cualquier tipo de poder de la unidad social.

\* El ocio no significa aquí indolencia o quietud, sino un consumo no productivo (en sentido económico) del tiempo. Por ejemplo, ocio sería dedicarse a las artes.

También se aplica al status la teoría de M. Mulder (70) sobre "la adición o sustracción de Poder". En el área de adición se nos dice que, dentro de una organización, hay el deseo de reducir la distancia entre los poderosos tratando de solventar aquellas pequeñas diferencias con el fin de no llegar nunca a un enfrentamiento de fondo. Complementando esta teoría de la adición del Poder, diremos que precisamente cuestiones de status pueden ser esas pequeñas distancias sobre las que los poderosos tratan de llegar a rápidos acuerdos para obtener puntos de consenso y evitar la confrontación directa en el problema principal, la hegemonía de uno de los poderosos. No hace mucho tiempo, con motivo de una disputa fuerte entre dos altos directores, tuvimos oportunidad de confirmar la validez de esta teoría. Ambos directores estaban dispuestos a llegar hasta el final en la demostración de su preponderancia, pero sin que ninguno se atreviese a dar el primer paso. Al mismo tiempo, apareció otro problema, menos importante, que no había sido nunca resuelto. Este se refería al reconocimiento de status de un subordinado de uno de ellos. Este segundo problema quedó rápidamente resuelto sirviendo de base para que los poderosos desistieran de su confrontación y acercaran sus posiciones.

La versión de la teoría, en su aspecto de sustracción, afirma que el impulso para ganar más Poder o status sería mayor cuanto más grandes fuesen los niveles de diferencia del Poder entre el detentador y el alter.

La misma línea de la teoría de la adición-sustracción de Mulder siguen las investigaciones de Jackson (71), Zander y Cohen (72). Estas indican que aquellos que se encuentran en posiciones de Poder tratan de alejarse del



contacto social con los de niveles más bajos, al tiempo que los que están cercanos a los poderosos o prestigiados tratan de emularlos y aproximárseles. Zander, estudiando las posiciones de los psiquiatras frente a los psicólogos y viceversa, demostró que los primeros expresan mucho menos interés en acercarse e intercambiar experiencias con los segundos, que a la inversa. Como asevera Kipnis,

"El control sobre la conducta de un alter está asociada a la preferencia por aumentar la distancia social y psicológica con respecto a éste." (73)

d) Interdependencia entre estructura de status, estructura de Poder y estructura de clase.

Status, clase y Poder son peldaños de la organización social al tiempo que constituyen signos de diferenciación y de recompensa social; el rico, el noble y el poderoso ocupan la posición más alta de cada una de las estructuras piramidales mientras que el pobre, el plebeyo y el débil se hallan en la más baja. A su vez, la pertenencia a un alto status y a una clase económica alta, y la tenencia de Poder son las tres aspiraciones universales de las unidades societales en general; como tales se convierten en recompensas anheladas. Así, status, Poder y clase se convierten en recursos deseados, lo que llamamos recursos positivos.

El más débil, buscador de Poder, en su afán por acercarse al poderoso intentará desarrollar el máximo de energía para lograr el Poder; es decir, existe mayor atracción por el Poder en aquel que menos tiene. En la aplicación de esta teoría a los casos de status podemos decir que a mayor distancia o diferenciación en éste entre dos individuos o grupos, más grande ha de ser el mutuo rechazo o la mutua antipatía. La teoría de la adición y sustracción corrige el postulado posterior y sugiere que en las relaciones de status y Poder, existe un umbral

límite de diferencia a partir del cual, cuando ésta es pequeña, los grados de status y de Poder tratan de acercarse con rapidez. Cuando la diferencia es grande, tratan de alejarse gradualmente cuanto mayor es ésta (ver el conflicto de aproximación-evitación al hablar del cambio).

La pertenencia a un status superior da a sus titulares la posibilidad de disponer de una gran variedad de medios, de mayor margen de libertad de actuación y de un acceso a recursos amplios que no tendrían los pertenecientes a un status más bajo. Poder y status se interrelacionan; en muchas unidades societales, incluidas organizaciones modernas, el nivel interno condiciona simultáneamente el status y el Poder, y la forma de ejercerlo. Una verificación experimental de este hecho lo recogemos de la obra de Kipnis (74)

<u>Tipo de Poder atribuido</u>	<u>Nivel en la organización:</u>			
	<u>alto</u>	<u>medio</u>	<u>especialista</u>	<u>subord.</u>
Poder legítimo ....	4,6	4,3	2,1	1,6
Poder de recompensa ....	4,0	3,7	2,2	1,5
Poder coactivo ....	4,1	3,6	1,3	1,3
Poder profesional ....	4,1	4,1	4,1	4,1

Cuando se trata del nivel más alto de la organización, existe una atribución convergente de Poderes y status; pero, a medida que descendemos gradualmente en la pirámide organizativa ciertas atribuciones de Poderes disminuyen para los que se encuentran en dicho nivel. El Poder coactivo y el de recompensa son los más sensibles a esta caída gradual, mientras que el prestigio debido a la competencia profesional se distribuye por igual.

La distribución de status es un valor intercambiable con el Poder y la riqueza. Nos dice Talcott Parson,

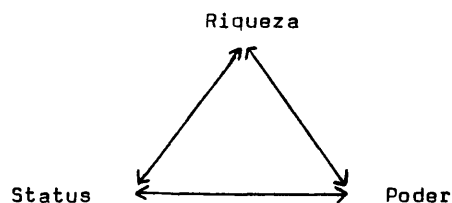
"El status en la colectividad da autoridad (peso o prestigio) para fijar los términos sobre los que se intercambiará el Poder con la influencia." (75)

El status contribuye a reformar el Poder así como hace posible un ejercicio persuasivo y convincente del mismo (influencia). Un Poder cansado, o demasiado directo en sus pretensiones, puede encontrar una alternativa útil para conseguir sus propósitos en el sutil atractivo que supone la emulación para aquellos que desean alcanzar un status más alto. De todas formas, status, riqueza y Poder son valores normalmente coincidentes, sobre todo en periodos históricos pasados. No obstante, no olvidemos que cuando uno se hace prioritario, los otros se convierten en servidores fieles para alcanzarlo, de ahí la confusión que se origina muchas veces. Si un hombre lucha en especial por el Poder buscará en la riqueza la forma de acrecentarlo y en el status la manera de afianzarlo. Si busca la riqueza, el Poder y el status se convierten en recursos importantes para conseguirla. La relación causa-efecto de estos tres valores es recíproca y difícil de matizar en cada caso, de ahí viene su estrecha correlación. Nos dice Canetti,

"el rico colecciona montones de rebaños, los hombres no le interesan; le es suficiente el poder comprarlos. El detentador de Poder colecciona hombre, el dinero no le interesa a no ser que lo necesite para la adquisición de hombres. El famoso colecciona coros. De ellos, solo quiere escuchar su nombre." (76)

Aunque los tres valores coinciden en los niveles más altos dentro de una estructura dada, pensamos que en una sociedad moderna y culta, de alta complejidad organizativa, las tres estructuras tienen una tendencia cada vez más diver-

gentes entre ellas, hasta el punto de que, dado el alto grado de racionalización de la sociedad, encontramos unidades societales que buscan antes el status que el Poder o el dinero, y otras que buscan, de forma prioritaria, el Poder o el dinero. Como prueba de esta progresiva independencia de las tres estructuras, vamos encontrando en una organización individuos que prefieren un nombramiento más alto a mayor sueldo; otros, que buscan el Poder ante todo, exigen más capacidad de decisión o número de sus empleados; y, por último, los que buscan solo dinero que, en algunos casos, no es más que una expresión desviada del Poder o del status.



Por otro lado, el tamaño de la unidad societal influye mucho; en una sociedad a pequeña escala se entremezclan el subsistema político, el económico y el social sin que sea posible que aparezca la especialización del Poder, el status y la riqueza porque, a poco que se escale en la jerarquía, se encuentra uno con el Gobierno y, a la inversa, el Gobierno interviene en la autoridad económica y la distribución de honores en los grupos sociales. La estructura compleja de una unidad societal brinda oportunidades para que cada subunidad o individuo pueda seguir el camino de su propia motivación. Esto será así siempre que los responsables últimos de dicha unidad sean capaces de arbitrar canales de expresión de cada uno de los grandes ejes

de las aspiraciones sociales; si, por el contrario, estas aspiraciones no encuentran su expresión adecuada al tiempo que la subunidad societal central de Poder se empeña en que solo haya un valor que predomine, cortando la salida a los demás, la unidad societal comenzará a sentir síntomas de inestabilidad, de malestar interno apareciendo, finalmente, desviaciones que canalizarán los valores reprimidos.

Siguiendo dicho razonamiento, diremos que la sociedad post-industrial actual tiene canales más apropiados de expresión para cada una de las tres estructuras (Poder, status, riqueza) que los que pudiera haber tenido el capitalismo de la primera época industrial; lo mismo podemos ver en una gran empresa industrial en la que, al incorporarse las técnicas de desarrollo organizativo y de desarrollo humano, han superado la fría racionalización económica tayloriana que acumulaba siempre Poder, sueldo y status.

Miller en su obra Sociología Industrial (77) presenta una matriz en la que trata de representar las tres estructuras diferentes de status, Poder y clase económica junto con el orden de prioridad de cada unidad societal. Tomando una organización de 100 individuos se vería:

Intensidad de atracción o repulsa	Poder	Status	Clase Económica
Alta atracción	50	30	20
Atracción media	50	40	10
Baja atracción	--	30	70
Total	100	100	100

Diremos que en esta organización los individuos están mucho más motivados por el Poder, seguido por el status y, por último, por la sensación de pertenecer a alguna clase social. En nuestra labor profesional hemos realizado algunos estudios experimentales que publicaremos algún día.

Siguiendo a Miller recogemos, a continuación, "unos criterios" que nos ayudan a establecer el orden de aceptación que, tanto en una organización formalizada como en la no convencional, ocupan el Poder, el status y la clase social para los distintos individuos que anhelan unos u otros. (78)

	Orden de aceptación del Poder.	Orden de aceptación del status.	Orden de aceptación de la clase.
En la organización formalizada.	Asegurarse un puesto de trabajo investido de un título de autoridad.	Asegurarse un puesto de trabajo investido de status; la antigüedad y los símbolos de status son predominantes.	Asegurarse un puesto de trabajo que lleve implícitos unos ingresos altos y otras prerrogativas materiales.
En la organización no convencional.	Demostración de una competencia profesional y técnica más alta.  Conseguir influir indirectamente sobre una posición de Poder, a través de simpatías o amistad.	Convertirse en la persona más respetada por todos.  Asegurarse el prestigio a través de la asociación con personas de alto status.	Asegurarse el acceso a dinero o a propiedades mediante matrimonios, herencias o inversiones privadas.

<p>En la organización no convencional.</p>	<p>Convertirse en un líder no convencional de un grupo.</p> <p>Mostrar un liderazgo en sindicatos, partidos políticos u otras organizaciones voluntarias de la comunidad.</p>	<p>Obtener el prestigio que un status heredado de su padre, tios, parientes o amigos le haya conferido.</p> <p>Ganar status en la comunidad o en la sociedad generalmente mediante participación en los clubes sociales y otras organizaciones voluntarias.</p>	<p>Alcanzar un nivel de vida por encima de lo que a su renta le corresponde.</p> <p>Asegurarse unos patrones de riqueza que mantengan a la persona en su nivel de vida más alto.</p> <p>Actividades ilegales o en la sombra para incrementar la renta.</p> <p>Suplementos legales de renta a través de pluriempleo, trabajo de la mujer o de otros miembros de la familia.</p>
--	---	---	--

## BIBLIOGRAFIA

- (1) Jiménez Nieto, D.I. Teoría general de la Administración. Ed. Tecnos 1975. Pág. 99.
- (2) Mac Iver, R. Teoría del gobierno. Ed. Tecnos, Madrid 1965. Pág. 85.
- (3) Zafra Valverde, J. Poder y poderes. Ed. Universidad de Navarra, Pamplona 1975. Pág. 25.
- (4) Burdeau, G. Traité de Science Politique, Tomo I. Le Pouvoir Politique. París 1966. Pág. 480 y s.
- (5) Keller, S. Más allá de la clase dirigente. Ed. Tecnos 1971. Pág. 24.
- (6) Balandier, G. Antropología política. Ed. Península 1976. Pág. 117.
- (7) Jouvencel, B. El Poder. Edit. Nacional 1974. Pág. 95.
- (8) Jouvencel, Op. cit., pág. 95.
- (9) Recogida en el libro de S. Brucan La disolución del poder. Edit. Siglo XXI 1974. Pág. 188.
- (10) Balandier. Op. cit., pág. 63.
- (11) El "tele" simboliza las relaciones entre los miembros de los grupos.
- (12) Martín Serrano, M. Métodos Actuales de Investigación Social, Akal Editor 1978, pág. 158 y ss.
- (13) Kresch, D. y otros Psicología social. Ed. Biblioteca Nueva 1965. Pág. 396.
- (14) Blondel, Jean. Introducción al estudio comparativo de los gobiernos. Edición española Revista de Occidente, Biblioteca de Política y Sociología, 1972. Pág. 81.
- (15) Blondel. Op. cit. Pág. 82.



- (16) Kresch. Op. cit. Pág. 405.
- (17) Swingle, P.G. The Management of Power. Ed. John Wiley & Son. Nueva York, 1976. Pág. 167.
- (18) Clark, K.B. El patetismo del poder. Ed. Fondo de Cultura Económica 1976. Pág. 70.
- (19) Blondel. Op. cit. Pág. 84.
- (20) Jiménez Nieto. Op. cit. Pág. 99.
- (21) Jiménez Nieto. Op. cit. Pág. 100. Recoge la cita de Tonnis.
- (22) Blondel. Op. cit. Pág. 102.
- (23) Therborn, G. ¿Cómo domina la clase dominante?. Ed. Siglo XXI 1979. Pág. 235.
- (24) Therborn. Op. cit. Pág. 236.
- (25) Engels, F. El origen de la familia. Editorial Fundamento 1981. Recoge la cita de Morgan en la página 43.
- (26) Engels. Op. cit. Pág. 41.
- (27) Gómez García, P. La antropología estructural de Claude Levi-Strauss. Ed. Tecnos 1981. Pág. 100.
- (28) Engels. Op. cit. Pág. 42.
- (29) Engels. Op. cit. Pág. 95.
- (30) Gómez García. Op. cit. Pág. 99. Recoge la cita de Levi-Strauss.
- (31) Engels. Op. cit. Pág. 94.
- (32) Engels. Op. cit. Pág. 84.
- (33) Heller, H. Teoría del Estado. Ed. F.C.E. 1971. Pág. 142 y ss.  
 García Cotarelo y otros. Introducción a la teoría del Estado. Ed. Teide 1981. Pág. 20, 39 y ss.

Dowse, E. y J. Hughes. Sociología política. Alianza Editorial 1975. Pág. 141 y ss.

González Casanova, J.A. Teoría del Estado y Derecho Constitucional. Ed. Vicens Vives 1981

- (34) García Cotarelo y otros. Op. cit. Pág. 20.
- (35) Dowse y Hughes. Op. cit. Pág. 146.
- (36) Burdeau. Op. cit. Pág. 111.
- (37) Burdeau. Op. cit. Pág. 112.
- (38) García Cotarelo y otros. Op. cit. Pág. 43.
- (39) González Casanova, J.A. Op. cit. Pág. 78.
- (40) Balandier. Op. cit. Pág. 112.
- (41) Jouvenel. Op. cit. Pág. 136.
- (42) García Cotarelo y otros. Op. cit. Pág. 76.
- (43) García Cotarelo y otros. Op. cit. Pág. 78. Recoge la cita de Linz.
- (44) García Cotarelo y otros. Op. cit. Pág. 79. Recoge la cita de Kamenka.
- (45) Brucan. Op. cit. Pág. 170. Recoge la cita de Deutsch.
- (46) Brucan. Op. cit. Pág. 123.
- (47) Touchard, Jean. Historia de las Ideas Políticas. Ed. Tecnos 1961. Pág. 414. Recoge la cita de Michelet.
- (48) García Cotarelo. Op. cit. Pág. 81.
- (49) Fromm, Erich. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Fondo de Cultura Económica 1971. Pág. 54.
- (50) Therborn. Op. cit. Pág. 49 y ss.
- (51) Ver la obra clásica en este tema, Oligarquía y Caciquismo. Colectivismo Agrario y otros escritos de Joaquín Costa.

Alianza Editorial 1973.

- (52) Schmitter, P.C. "Still the century of Corporatism", publicado en The American Political Science Review, y recogida en una separata del curso de doctorado El Poder Político de Carlos Alba en 1976.
- (53) Manoflesco, Mihail Le siecle du corporatisme, Nouvelle Edition, París 1936.
- (54) Poulantzas, Nicos. Poder político y clases sociales en el Estado Capitalista. Ed. Siglo XXI 1975. Pág. 351.
- (55) Bendix, R. y S.M. Lipset. Clases, status y poder. Ed. Eura-merica S.A. 1972. Tomo I. Pág. 116.
- (56) Coleman y Rainwater, cita recogida por R.T. Campell y J.C. Henretta en el artículo "Status claims and Attainment", American Journal of Sociology, volumen 86, 3 de noviembre de 1980. Pág. 619.
- (57) Davis, K. y Moore, W. "Some principles of stratification", recogido en la obra de Bendix y Lipset. En el artículo "Algunos principios de estratificación" de Melvin M. Tumin. Pág. 172. Ed. Euroamerica 1972. Tomo I, pág. 174.
- (58) Mannheim, Karl. Libertad, Poder y Planificación Democrática. Ed. Fondo de Cultura Económica 1974. Página 113.
- (59) Coleman y Rainwater. Op. cit. Pág. 619.
- (60) Bendix y Lipset. Op. cit. Tomo I. Pág. 347.
- (61) Godelier, M. Revista En Teoría 5, abril-junio 1980.
- (62) Miller, O. C. Industrial Sociology. Ed. Harper and Row 1980.  
p. 342
- (63) Tumin, Melvin. Op. cit. Recogido en Bendix y Lipset, Op. cit. Pág. 182.
- (64) Veblen, T. "La teoría de la clase ociosa". Recogido en Bendix. Op. cit. Pág. 173.
- (65) Bendix y Lipset. Op. cit. Tomo I. Pág. 116.

- (66) Bendix y Lipset. Op. cit. Tomo I, pág. 102.
- (67) Ibid. Pág. 96.
- (68) Ibid. Pág. 129.
- (69) Veblen. Op. cit. Pág. 135 y 136.
- (70) Mulder, M. "Power distance reduction tendencies". Ponencia presentada en el congreso Research Paradigms and Priorities in Social Psychology. Carlton University, Ottawa julio de 1974.
- (71) Jackson, J.M. "The Organization and its communication problems" en Readings in Managerial Psychology. Chicago University Press, 1964.
- (72) Zander, A., Cohen, A.R. y Stotland, E. "Power and the relations among the professions". Editor D. Cartwright de Studies in Social Power, University of Michigan 1959.
- (73) Kipnis, David. The Powerholder. Chicago University Press 1976. Pág. 205.
- (74) Kipnis. Op. cit. Pág. 46.
- (75) Parson, T. "Sobre el concepto del Poder político". Recogido en Bendix y Lipset, op. cit. tomo II. Pág. 138.
- (76) Canetti, Elias. Masa y Poder. Muchnik Editores 1977. Pág. 395.
- (77) Miller, D.C. Op. cit. pág. 545.
- (78) Miller, D.C. Op. cit. pág. 547.

Capítulo IX:

EL PODER EN EL SUBSISTEMA ECONOMICO

A- EL PODER ECONOMICO COMO ESPECIALIZACION VERSUS EL PODER ECONOMICO COMO INSTRUMENTO UNICO DE PODER

Pasemos al análisis del subsistema económico que, en un entretreído de valores, instrumentos y modos de acción social, actúa, de forma predominante, en la dinámica de cualquier unidad societal en multitud de casos.

El estudio del Poder dentro del subsistema económico puede enfocarse desde dos puntos de vista muy diferentes, pero no contradictorios, puesto que uno al ser más amplio (el Poder económico como una especialización del Poder social) abarca al otro (el Poder extraño) que considera al poder como fruto de un modo especial de producción.

- 1) El Poder económico: un grado más elevado en la especialización del Poder social.

En el subsistema social hemos dado unas pinceladas sobre el Poder social y algunas hipótesis sobre su origen, así como se han tratado las expresiones más frecuentes en la sociedad actual. Si seguimos nuestro criterio evolucionista tendremos

que decir que, a partir de dicho primitivo poder social, con carácter totalista que abarcaba múltiples facetas de las relaciones de cualquier unidad societal manifestándose confusamente en forma de parentesco, religión, relaciones de dependencia productiva ..., el desarrollo de la humanidad ha ido diferenciando de forma clara un modo de ejercer el poder que descansa en las actividades productivas del hombre, llamada Poder Económico. En esta línea escribe J. Blondel,

"los grupos religiosos -al hablar de los grupos comunales- son probablemente la forma más desarrollada y de mayor éxito de todos los grupos institucionalizados ... El desarrollo de las pautas de relaciones basadas en las clases es diferente, probablemente porque las relaciones de clase, al ser más abstractas, se desarrollan más tarde en el curso de la evolución de las sociedades que las relaciones étnicas o religiosas. Las relaciones basadas en la clase social de los relacionados tienden a descollar cuando las demandas de finalidades nuevas, y por ende la base de nuevas asociaciones, son ya bastante pronunciadas."

(1)

Por tanto, el Poder económico (en el sentido que le damos) surge en un momento del intercambio humano en el que el modo de producción adquiere unas formas específicas y diferenciadas de otros aspectos de la relación humana, modo que coincide históricamente con el nacimiento del mercantilismo. Hasta entonces, lo económico era parte vinculante y fuertemente condicionante de lo social, pero aún no tenía suficiente energía autónoma como para crear su propio Poder, y sus propios valores de base. El Poder social, que además adquiere otras ramificaciones, tiene una vertiente nueva derivada del Poder económico y orientada hacia el disfrute de los resultados productivos, haciendo más énfasis en el aspecto del consumo, del status, de la ostentación y del ocio; mientras que el Poder económico se orienta más hacia la producción al tiempo que hace de

la acumulación del capital su fuerza motora.

Por otro lado, en esta trayectoria de especialización de poderes sabemos que el Poder social, el Poder económico y el Poder político se interrelacionan y se apoyan siendo difícil, en muchos casos, definir sus límites porque, como dice Robert Mac Iver,

"la propiedad lleva intrínseca una significación a la vez de Poder y status derivada de su derecho a disponer de las cosas. El status confiere poder y viceversa." (2)

El nacimiento de esta especialización gradual no quiere decir que todos los poderes estén al mismo nivel; de hecho, se condicionan entre ellos al tiempo que sus grados de libertad, aunque vayan aumentando a medida que la sociedad se haga más compleja, todavía aparecen muy dominados por el Poder económico o, mejor dicho, por la estructura económica subyacente en el mundo de hoy.

Decía Mannheim que las "distintas esferas de actividad y los intereses de la sociedad ejercen influencia diferencial en la conducta humana y esta diferencia puede variar con los cambios de la estructura." "Así, en una época liberal la organización económica era la predominante, mientras que en otros tiempos la organización militar era la que proyectaba su idiosincrasia sobre el resto de la sociedad, caso de la Alemania de Weimar." (3) En palabras de J. Blanco,

"el Poder económico ejerce hoy en día una posición de primacía, tanto en los sistemas capitalistas como en los regímenes de cuño comunista. En los primeros, por la obvia influencia que el poder acumulado en el mundo empresarial despliega sobre el Poder político en función de la notable imbricación de la política y la economía. En los segundos, sobre todo, porque el Poder Político está unido al mismo tiempo al Poder Económico, toda vez que el Estado es el único detentador de los medios de producción." (4)

## 2) El hombre como instrumento: la teoría del Poder social extraño.

En la concepción marxista, la actividad social humana queda prácticamente reducida al trabajo. La sociabilidad es, para Marx, resultado del trabajo considerado como "actividad vital consciente" y distinto de la actividad animal vital.

"El trabajo es la eterna condición de la existencia humana impuesta por la naturaleza y, en consecuencia, es independiente de toda fase social en esa existencia o, mejor, es común a todas las fases." (5)

Pero dicha sociabilidad humana aparece como un medio al no tener más expresión que el trabajo, "la vida productiva es la vida genérica, la vida que crea vida". (6) Tenemos ya una primera utilización del hombre en cuanto se defiende que toda vida social es trabajo y que no existe vida social ajena a éste. El "homo laborans" es el hombre por antonomasia.

Dado que el hombre realiza históricamente su naturaleza social a través del trabajo y que el trabajo enajenado (resultado de una producción no social, insolidaria, fruto de la división del mismo) es el más frecuente, se constituye un poder derivado del carácter social de la producción que pasa a dominar a los sujetos que le dan vida. La mercancía, el dinero y el mercado son instrumentos causantes de esta alienación del trabajo y originan un distanciamiento entre aquel y el fruto del mismo, dando lugar a dicho Poder social extraño. Este es consecuencia de acumular la diferencia entre el valor del trabajo en sí y el valor de lo creado por él. El control ajeno de los medios de producción separa al individuo como tal de la producción; la dominación la ejerce el capital o acumulación de trabajo no social enajenado. Esta no es una dominación personal, un dominio de éste sobre aquel, sino que el Poder social extraño asigna a éste el papel de dominador de aquel. El capitalista solo funciona en cuanto capi-



tal personificado. Esto da lugar a que el dinero y el capital, aún siendo instrumentos, desempeñen funciones de actores mientras que aquellos que, en apariencia, son los verdaderos actores, los poseedores de dinero o de capital, no sean más que máscaras de los instrumentos, puestos en sus manos por una forma especial de organizar la sociedad y prisioneros de su propio papel. (7)

Para los marxistas el concepto de Poder radica en la forma de organizar la producción que, necesariamente, hace que el hombre se encuentre preso de su propia función de acumular plusvalías mediante una mayor alienación y división del trabajo en el alter, en este caso en el trabajador. Así Poulantzas define el poder,

"como la capacidad de una clase social para realizar sus intereses objetivos específicos," (8)

mediante la habilidad de darse y dar a los demás una organización en su propio beneficio, creando una relación específica de dominio y subordinación.

La característica del análisis del Poder según los marxistas descansa en dos postulados. El primero es la consideración de que todo el Poder se reduce a una forma especial y, en un momento histórico, de organizar la relación social por antonomasia, el trabajo humano. Segundo, todos los demás poderes están supeditados y son, de alguna forma, dependientes del Poder económico. Para un marxista, como veremos, el Estado y su Poder político está condicionado por la clase que lo organiza; del mismo modo que un hombre es un medio instrumental de su función productiva, así la clase dominante hace del Estado una herramienta para el cumplimiento de sus intereses.

Marx en el prólogo de su obra Contribución a la crítica

de la Economía Política presenta la célebre tesis de que

"el conjunto de las relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social." (9)

Quedaría incompleto cualquier estudio del Poder, sobre todo el análisis del modo de ejercer el poder económico, si no se tuviese en cuenta el análisis marxista. Por otra parte, sería muy simplista el reducir todas las manifestaciones del Poder al subsistema económico. Un razonamiento tan utilitario del hombre, dominado por el propio fruto de su trabajo, nos lleva a ignorar otros aspectos de la especie humana, como son, por ejemplo, la consideración del hombre, ante todo, como un "homo symbolicus". La característica primordial de éste es su capacidad lingüística, anterior a la económica y en la que se encierra toda una serie de códigos y símbolos que ocultan una relación de poder más rica y más compleja que la puramente productiva.

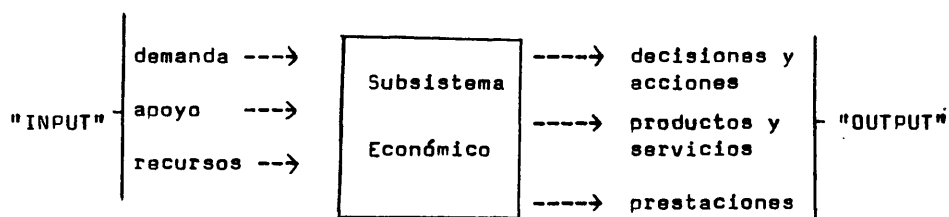
Por otra parte, aunque se acepte que el trabajo humano es una fuente fundamental de riqueza, no podemos admitir como axioma que el trabajo sea enajenante y que la riqueza sea el estigma de la explotación. Históricamente, en algunas culturas actuales, y sobre todo en el futuro, podemos encontrar situaciones en las que tanto el trabajo como la riqueza rompen dicho determinismo nefasto de "mal necesario" y de objeto de explotación. Pero aún entonces existirán formas de Poder.

## B- COMPONENTES DEL SUBSISTEMA ECONOMICO

### 1) El modelo y la creación de excedentes.

El rasgo característico del subsistema económico es la generación de excedentes mediante el proceso de transformación experimentado por una serie de componentes o soportes ("input") que, una vez transformados, aparecen de nuevo en el intercambio humano con un valor y, posiblemente, unas características diferentes.

El modelo de representación, muy divulgado en el mundo económico, es sencillo y se introdujo en el sistema político a través de la obra de David Easton (10).



Aunque el modelo tiene una aplicación válida en cualquier uno de los subsistemas que estamos analizando, lo hemos colocado dentro del subsistema económico por ser, precisamente en la Economía, dentro de las Ciencias del Hombre, donde primero se aplicó y, sobre todo, por ser la creación de un excedente en el proceso de transformación una característica de este subsistema. No obstante, si lo aplicamos con el propósito de crear excedentes estamos actuando de acuerdo con la metodología propia del sistema económico, aunque tenga otros fines. Así, se puede conseguir excedentes con incremento de la satisfacción e integridad personal y estar actuando dentro del subsistema individual con un criterio económico; se puede desear

mayor coherencia e integración entre los grupos actuando también dentro del subsistema social con criterios económicos. Por último, se puede tratar de conseguir más orden, más armonía y una mejor y mayor respuesta a las demandas políticas mediante la aplicación de criterios de optimación y creación de excedentes dentro del subsistema político. Cualquiera que sea el tipo y la forma de acumular excedentes, la característica común de ello es que se hace susceptible de convertirse en un recurso de Poder otorgándole a su detentador esa energía asimétrica que le favorece. Resumiendo, se puede decir que todo enfoque basado en la generación de excedentes y su dinámica creadora es propio del presente subsistema; que la misma raíz de este subsistema lleva a la creación y multiplicación de la energía dándole una orientación centrífuga y expansionista, de acuerdo con la tercera Ley de la Termodinámica, y tendiendo a desequilibrar el sistema (pensamos en las contradicciones del capitalismo), a no ser que se apunte con intervenciones de otros subsistemas, como por ejemplo el político. Igualmente es cierto que el nacimiento del subsistema económico, en el sentido que le damos de creación de excedentes, ocurre en una etapa posterior del desarrollo humano, después del sistema social, y en el momento que la mente humana alcanza unos niveles de abstracción y de análisis más elevados.

Por último, afirmamos que el Poder, dentro del subsistema económico, se ejerce en el intercambio, ya sea la adquisición de "input" o recursos ya sea la venta o salida de los "output", y que se materializa en la generación de un excedente, denominado beneficio por las unidades societales propias de este subsistema (las empresas). Dicho excedente puede repartirse o no, puede tener un beneficiario, o muchos, dependiendo de cómo esté organizado el modo de producción y de si se trata de un sistema capitalista o colectivista. Con esto se quiere indicar que la creación de excedentes no tiene por qué vincularse con el capitalismo, como

si creación y reparto fueran lo mismo. El régimen feudal no es un régimen de creación de excedentes, por lo que difícilmente se encuadraría en nuestro concepto de subsistema económico, sin embargo tiene un criterio muy desigual de distribución de los bienes. En el sentido opuesto, un régimen socialista de Estado Moderno entra de lleno en el subsistema económico, aunque el reparto de los excedentes pueda ser más igualitario.

Por tanto, en este subsistema debemos distinguir entre un Poder económico, propio del proceso productivo y generador de excedentes, y un Poder económico que surge de la forma de distribuir dichos excedentes, ya no un objeto del subsistema económico sino del sistema político y su normativa legal.

El Poder económico, como modo de producción, tiene su expresión más clara en la capacidad que presenta el poderoso (en este caso el propietario de los medios de producción) de crear o rescindir puestos de trabajo en una doble vertiente, cuantitativa y cualitativa. Por la primera, el empresario, el grupo gestor o el Estado ejercen dicha facultad conforme con el criterio de economicidad que posean y con el tipo de tecnología que se quiera aplicar. En lo que respecta al aspecto cualitativo, muy relacionado con la tecnología y con la organización y división del trabajo, el Poder adquiere las más variadas formas, oscilando desde una alienación total, como consecuencia de una división atomizada de las tareas, hasta un trabajo mucho más libre y satisfactorio como puede ser el del artesano autónomo. Este, aunque apenas presenta Poder económico considerado como modo de producción, podrá verse influido y sufrir terribles consecuencias del Poder económico proveniente del intercambio de sus productos en el mercado.

Cuando hablamos del Poder económico que surge del reparto

desigual de los excedentes nos referimos a la propiedad; en este sentido, Talcott Parsons se hace eco del sentir general al afirmar,

"toda propiedad de bienes es posesión de poder, porque es --al menos en un sentido dependiente e implicado-- un control sobre las acciones de los otros, al menos en el sentido de facultad para contar con su no interferencia. Hay una graduación completa entre este aspecto negativo, dependiente del Poder, y el aspecto positivo: la capacidad del ego para influir en la acción de los otros en interés de alcanzar su meta positiva por encima del mero contar con su no interferencia."  
(11)

## 2) La economicidad.

La creación de excedentes requiere, en el subsistema económico, un parámetro-guía. Como tal podríamos considerar a la búsqueda de la eficacia económica en cualquiera de los momentos del proceso de cambio, con la que se trata de optimizar la diferencia entre la entrada y la salida del mercado. A este criterio le llamaremos economicidad; consiste en la aplicación del principio de racionalidad humana a la creación de excedentes. Si nos mantenemos en estas afirmaciones tan abstractas podríamos pensar que la economicidad como criterio y la creación de excedente como meta son propósitos neutrales de cualquier unidad social ajena al poder; pero, si profundizamos en nuestro análisis, veremos que no es así.

La economicidad o la racionalidad económica es un criterio fragmentario que puede tener tantas versiones como unidades sociales analicemos y tantos matices como parámetros se integren en su composición. Recogemos de E.F. Schumacher, en su obra Lo pequeño es hermoso,

"de todos los numerosos aspectos que en la vida real tienen que ser analizados y juzgados antes de que pueda tomarse una decisión, la economía solo se fija en

uno: que una cosa produzca o no beneficio monetario a quienes la poseen y la administran." (12)

Encontramos la división entre los que deciden aquello que es económico. Dentro de cualquier unidad societal son varias las partes que intervienen y cada una puede tener criterios distintos; en la empresa capitalista es el empresario el que decide, en la gestionada es la comunidad de empleados, en el sistema socialista de Estado decide la planificación central. Aquel grupo que tenga en sus manos la capacidad de imponer su propio criterio económico tendrá una ventaja relativa (un poder ) sobre el resto de los componentes.

También aparece la fragmentación en el mercado; las decisiones se toman independientemente por una pluralidad de unidades sociales, cada una de ellas con un enfoque fragmentario de lo que es económico. El proveedor no tendrá el mismo criterio que el cliente; la sociedad ecologista tendrá una idea diferente a la del serrador de madera. Schumacher sigue diciendo,

"cada una de ellas tiene asignado un objetivo financiero que, en realidad, es una obligación y se espera que cumpla con él, sin consideración alguna por cualquier daño que pueda ocasionar sobre otras partes de la economía." (13)

Aquella unidad que se encuentre en mejor posición tecnológica u organizativa impondrá su criterio económico sobre el resto y, a título de ejemplo, talará los árboles a expensas de cualquier otro criterio válido, pero no suficientemente protegido o defendido.

### 3) La tecnología y organización.

Es difícil separar la economicidad, como creadora de excedentes, de su instrumento más eficaz, la tecnología. El

subsistema económico encuentra un aliado para su desarrollo en la tecnología, es decir, en la aplicación del conocimiento humano a la creación productiva; aliado que ha ido alcanzando importancia hasta convertirse en el condicionante clave del poderío de cualquier unidad que analicemos. Como nos apunta S. Brucan, recogiendo la tesis de John Hertz,

"por primera vez en la historia los tres procesos históricos fundamentales --cultural, sociopolítico y científico tecnológico-- ya no se efectúan independientemente los unos de los otros, porque uno de ellos, el proceso tecnológico, ha pasado a ser el dominante." (14)

La tecnología ha colocado al subsistema económico en una posición predominante y ha generado un proceso de conjunto e interdependencia acelerada de las relaciones humanas hasta el punto de traspasarse los límites del Estado-Nación. Por ello, muchos de los resortes del Poder económico han quedado fuera del control de cualquier Estado concreto, para depositarse en las nuevas unidades societales económicas de carácter multinacional, que llevan la creación de excedentes y su poderío a los últimos puntos del globo. Lo funcional impregna el mundo dominando sus parámetros, criterios, y valores sobre el resto de los subsistemas. En consecuencia, se origina un desplazamiento y un enfoque funcional de cualquier cosa, lo que hace que las inducciones tecno-económicas sean las predominantes, dando lugar, en fin, a que el dominio sobre la persona no necesite ejercitarse de manera directa sino moviendo los objetos, creando anzuelos centelleantes (mercancías) a las que el individuo seguirá con perseverancia.

Debido a dicho proceso expansivo, la tecnología ha perdido su carácter exclusivamente técnico y neutral, al servicio puro del subsistema económico, para convertirse en un generador de Poder político, con la consiguiente abolición de las



fronteras entre la expansión económica y la expansión tecnológica y entre la capacidad tecnológica y su poder político.

La tecnología ha dejado de ser neutral, según dice Rosanvallón, y ha pasado a ocupar un puesto fundamental entre los recursos del Poder político. En nuestros días, la infraestructura tecnológica se encuentra influida por los intereses políticos debido a que son los gobiernos los que orientan y financian la investigación de base.

En la sociedad actual, la intervención estatal en el subsistema económico ha originado un maridaje de política y tecnología cuyas fronteras son difíciles de distinguir, como afirma García Pelayo (15),

"se ha roto la distinción entre la actividad político-estatal, orientada hacia el poder y la seguridad política, la actividad científica, orientada hacia la verdad, y la actividad tecno-económica, orientada hacia la producción."

La mayor interrelación entre todos los subsistemas de la sociedad crea, por una parte, confusión en el hombre de la calle y, por otra, predominio del subsistema tecno-económico, que, simultáneamente, se hace causa y efecto del subsistema político. En un reciente libro de Mary Kaldor, The Baroque Arsenal (16), se nos muestra con bastante claridad este connubio tardío entre el capitalismo y el Estado a través de la tecnología y la carrera armamentista.

El otro instrumento de la economicidad es la tecnología organizativa, indispensable para ordenar los diversos componentes que intervienen en la producción. La técnica de organización es una herramienta necesaria para el funcionamiento eficaz de cualquier unidad societal. Sus parámetros no son ciegos, sino que vienen condicionados por unos valores que son los que codifican unas relaciones de poder y mando,

con la puesta en vigor de reglas y procedimientos internos de decisión. Como nos dice Therborn,

"resumiremos la tecnología organizadora diciendo que es una combinación de dos variables: una dinámica directiva, es decir, un modo de orientación y una base de dirección, y un modo de actuación de los miembros de la organización, que garantice su aportación a la orientación mencionada." (17)

Todo criterio organizativo lleva un componente de poder, en una economía de mercado o, en una economía planificada, y lo encontramos en las dos formas principales de "activación de los miembros de la organización" (en términos de Therborn), que más bien son dos maneras distintas de ejercer el poder.

"En sus sindicatos y partidos, el proletariado ha ido creando una forma política sin precedentes: la organización colectiva de masas. Su personaje central no es ni el sacerdote, ni el señor feudal, ni el ejecutivo tecnócrata, ni el burócrata ... es el organizador. Su principal talento es su capacidad para la movilización ideológica y práctica de masas con vista a la consecución de metas comunes" ...

"Al igual que el ejecutivo, pero a diferencia del burócrata, el cuadro (organizador) es una personalidad orientada hacia el cambio"...

"Dos rasgos parecen diferenciarlo del ejecutivo: primero, que el papel dirigente del cuadro no se basa en conocimientos intelectuales de tipo general, de ingeniería, de técnica de ventas ... sino en su entrega a los objetivos y a la línea de la organización y también en su experiencia en su lucha de clase; segundo, el cuadro no tiene a su disposición, en general, el tipo de cadena de mando que constituye un elemento esencial, tanto de la burocracia y de los ejecutivos, como de la jerarquía feudal. El cuadro debe dirigir antes que mandar, y esto es así, porque el cuadro no está solamente por encima del grupo, sino que antes de nada forma parte de él... A diferencia del ejecutivo, el organizador obrero no regula ni estructura los puestos de los que depende otra gente para vivir." (18)

Lo que Therborn llama "cuadros" y su forma de actuar, difieren

muy poco de la forma de ser y de actuar de los ejecutivos en los nuevos sistemas de gestión del neocapitalismo. Insistiremos en este tema más adelante.

Como en el caso de la tecnología, la técnica organizativa, cuando es neutral, se convierte en un componente puro del subsistema económico, pero en cuanto es objeto de una decisión política se convierte en un instrumento al servicio del subsistema político apareciendo una estrecha interrelación entre éste y el subsistema económico. Volveremos a este tema al hablar de la tecnoestructura en el subsistema político; tan solo nos resta apuntar que una de las características del Poder Económico es el continuo ocultar sus intereses bajo la apariencia de parámetros técnicos u organizativos en una pequeña empresa o en la toma de decisiones políticas, como por ejemplo el decidir la industrialización de una zona.

#### 4) El mercado.

La organización y la tecnología, variables internas aplicadas por el que domina la unidad de producción, no son componentes aislados, sino que, bajo el criterio de economía y a través del mercado se mantienen en íntima conexión con lo que hemos llamado "input" o recursos, y "output" o productos y servicios.

En este apartado, nos vamos a centrar en otro aspecto del Poder Económico que se ejerce fundamentalmente en la relación de intercambios, ya sea de compra de recursos, ya sea de venta de productos y servicios, entre todas las unidades sociales que constituyen el subsistema económico.

Ya hemos visto que la relación económica es consecuencia de un estadio más avanzado de los lazos sociales, presentán-

dose más especializada y con características propias. El campo o foro en donde se ejerce este tipo de relación económica es el mercado y en él vamos a centrar nuestro análisis del Poder, porque en una economía moderna resulta casi imposible pensar en la existencia de una tupida red de intercambios en la que no concorra otra subyacente de fuerzas e intereses contrapuestos.

En el mercado existe un componente clave que expresa las relaciones de fuerza entre los concurrentes; es el precio. Así se puede ver fácilmente que la subida de precios es un exponente del Poder de los vendedores, mientras que la disminución del mismo refleja la fuerza de los compradores.

La primera gran división que tenemos que hacer aquí para analizar el Poder es entre la economía de mercado y la economía planificada. La primera se caracteriza porque, teóricamente, se deja rienda suelta a las fuerzas que intervienen en el mercado para que, como resultado de la oferta y la demanda, se determine un precio de intercambio. Expresa el reconocimiento de que cada parte tiene su propio Poder y de que la mejor forma de distribuirlo es el enfrentamiento y el contraste hasta alcanzar un acuerdo.

La economía planificada parte de unos postulados diferentes; se recela de que sean las fuerzas de los concurrentes en el mercado las que determinen el precio. Ignora el pluralismo de fuerzas y trata de evitarlo mediante la creación de unos parámetros fijos que sirvan de guía en las relaciones de cambio tanto de "inputs" como de "outputs". El pluralismo de poderes económicos, reflejado en el mercado, se ha sustituido por un Poder Burocrático central en el que el criterio de economicidad puro ya no existe, sino que intervienen otros componentes individuales, sociales y políticos a la hora de

crear los parámetros del intercambio. De manera intencionada y conscientemente, se trata de destruir la especialización del subsistema económico, como tal, con el fin de ponerlo al servicio de los parámetros políticos y sociales. El sistema total, en consecuencia, queda fijo, abscrito en sus relaciones y estratificado en sus movimientos. El Poder deja de ejercerse a través del mercado al estar estructurado en un modelo específico de producción y de orden social, que se realiza en un Estado socialista por el Poder Central. Por esta razón, no lo vamos a analizar ahora y pasamos a la economía de mercado, estudiando sus principios y componentes.

El principio de la competencia perfecta es un postulado clave en la determinación de precios dentro de la economía de mercado, pero contra el que continuamente se está luchando mediante la injerencia de componentes, no estrictamente económicos, que buscan una situación ventajosa, un estado asimétrico, reflejada en los precios y beneficiosa para ellos. La insatisfacción con los resultados del mercado es una constante en todos sus concurrentes que les alienta en el empleo de cualquier tipo de arma. Ronald Walker en un artículo titulado "Beyond the market" (19) nos habla de unas "actividades y operaciones extramercado" que, sin ser puramente económicas, sí intervienen de alguna forma en la determinación de los precios y en la creación de un efecto de dominación. Estas medidas pueden provenir de:

- evitar al mercado y obtener dinero, mercancías o servicios sin ofrecer nada a cambio.
- alterar los datos externos del mercado, de tal forma que sin cambiar los principios de comportamiento del mercado, los precios que resulten, la producción o las mismas condiciones de trabajo sean diferentes a

las que hubieran surgido sin dicha interferencia.

- modificar los principios de comportamiento interno del mercado, de tal forma que, a igualdad de circunstancias en el entorno, se generen distintos precios, producción, etc.
- influir en el panorama de las operaciones "extramercado" mediante medidas económicas.

Y así en infinidad de interferencias del subsistema individual, social o político que condicionan la libre actuación de las fuerzas puramente económicas. A título de ejemplo de estos condicionantes podríamos hablar de la violencia entre los individuos o unidades económicas, las instrucciones y obstrucciones al mercado, los controles de información, las presiones para el cambio de leyes, las reorganizaciones desequilibradas, la creación de normas sociales que, a través de la iglesia, la escuela o los grupos, definen lo que está bien o no, desde el punto de vista económico. Todas estas medidas "extramarket" son simples conversiones de la situación de Poder a otros subsistemas, que persiguen obtener también poderes económicos utilizables en la práctica de acumular e intercambiar el Poder económico, social y político.

A pesar de las grandes ventajas que presenta el mercado libre en la distribución del Poder económico mediante la dinámica del precio, también se ve alterado por la falta de libre concurrencia impuesta por las tendencias monopolizadoras. Estas son algo más vivo y más realista que el equilibrio paratiano de la libre concurrencia y competencia perfectas. (20)

La conversión de todas las cosas intercambiadas en "mercancías" elimina del mercado todo el valor intrínseco de las mismas (entre otras, el propio hombre) y las somete a una mediación (una forma de ejercer Poder) que destruye su singularidad.

ridad. Nos dice de nuevo F. Schumacher,

"en el mercado, por razones prácticas, se suprimen innumerables distinciones de calidad que son de vital importancia para el hombre y la sociedad, y no les permite salir a la superficie. Así el reino de la cantidad celebra su mayor triunfo en el mercado. Allí cualquier cosa es igualada con el resto. Equiparar cosas significa darles un precio y así hacerlas intercambiables ..., lo sagrado se elimina de la vida, proque no puede haber nada sagrado en algo que puede tener un precio." (21)

En consecuencia, aquello de que "cada hombre tiene su precio" se convierte también en una pauta valorativa.

La estructura de distribución de los excedentes, es decir la distribución de la propiedad, desempeña un papel importante en el Poder económico al intervenir en la formación de los precios a través de la elasticidad de la demanda, tesis ampliamente argumentada por E. Preisler en su artículo "Property, Power and the Distribution of Income" (22). Según dicho autor,

"detrás de la elasticidad de la oferta yace el poder contenido en la propiedad".(23)

A título de ejemplo Preisler nos presenta el caso de los trabajadores de la tierra diciendo,

"incluso aunque hubiera proporción entre el número de trabajadores y la tierra de labranza, la distribución desigual de la propiedad de ésta última supondría una oferta de puestos de trabajo inferior al número real de trabajadores." (24)

Disminución relativa que no es natural sino que proviene de un fenómeno natural, la distribución de la propiedad.

No negamos las grandes ventajas que aporta la economía de mercado como instrumento para la lucha contra la concentración del Poder económico. El mercado libre y competitivo, siempre que se vigile cualquier tendencia monopolizadora, es una expresión e instrumento de la distribución del poder. Las nuevas corrientes neo-liberales hacen mucho hincapié en

que son las intervenciones de las unidades societales, ajenas al mercado (el Estado y sus subvenciones, por ejemplo), lo que deteriora el reparto óptimo de los recursos y, con ellos, del Poder. La abundancia de bienes y servicios, que en una economía próspera concurren en el mercado, ha sido el principal instrumento del pluralismo y de la igualdad por medio del consumo. Mediante la libre elección del consumidor, el subsistema técnico/económico brinda a los otros subsistemas una plataforma real para un mejor reparto del Poder. Según Lepage,

"la descentralización del poder pasa por la presión apremiante del beneficio y no por su negación" ...

"El rechazo al beneficio es más un freno a tal evolución que una condición en su expansión." (25)

Los neo-liberales mantienen en sus postulados que el beneficio supone la inversión y, consiguientemente, una distribución de renta entre las unidades económicas, así como que ésta revierte en un mayor consumo al tiempo que genera más capacidad productiva.

El subsistema económico y sus valores culturales han impregnado toda la vida social. La realidad nos muestra que allí donde priva exclusivamente lo económico todos los demás subsistemas van quedando de forma gradual esclavizados, al tiempo que, bajo el lema de una absoluta libertad de mercado, se acumulan de manera desigual los recursos. No obstante, se interfiere en los mecanismos del mercado por lo bajo, con lo que el subsistema económico se desborda sacrificando a otros subsistemas que terminan actuando en su servicio. El fantasma de la acumulación de recursos y, por tanto, de la concentración del Poder aparecen en relación con el mercado: cuando se intervienen sus mecanismos, se hace escaso o amenaza con el racionamiento. Desde el punto de vista del consu-



mo, una sociedad machacada por la publicidad consumista crea hábitos de consumo (subsistemas individual y social) irracionales de escaso margen de libertad real ante una información deformada e interesada; el Poder del consumidor es, en muchos casos, una falacia dirigida y orientada por el sistema productivo.

5) Los valores del subsistema económico.

La codicia del tener. Tras el subsistema económico existen unos valores predominantes que han ido madurando paulatinamente durante varios siglos, cuyos inicios podríamos fijar coincidentes con la decadencia feudal y con el nacimiento del capitalismo mercantil, al final del medievo en las ciudades de Italia y Alemania, principalmente, siendo su momento de auge el siglo XIX y primer tercio del XX, desarrollándose en los países más industrializados del globo.

¿Qué valores fueron estos que han hecho de la eficacia y de la tecnología un mito y de la acumulación de excedentes una meta irrenunciable?

En el subsistema social el valor predominante era el de la integración y de la pertenencia del individuo a un grupo. En consecuencia, y para conseguir dicha integración, la conducta económica no estaba separada de la conducta ética ni de los valores del grupo a que se pertenecía, creándose un todo homogéneo donde se incluían unos códigos de comportamiento compactos que conformaban un marco de referencia firme para el individuo. La ética protestante, en términos de Max Weber, fomentó la disociación entre el mundo de los negocios, por un lado, y el resto del mundo social y sus creencias por otro, lo que junto a las innovaciones tecnológicas del Renacimiento, sobre todo en la navegación, fueron originando paulatinamente la preponderancia del subsistema económico. Se comenzó a

desterrar la idea del hombre absorto a un grupo para resurgir el hombre como individuo, como centro del universo, como base de la actividad política (Rousseau, Locke, ...); la finalidad trascendente del hombre, concepto propio del subsistema social, se sustituyó por un hombre práctico, egocéntrico, que busca su propio placer, sus intereses, su éxito, en muchos casos en franca oposición con el egocentrismo, los intereses y el éxito de los demás. Nos dice Eric Fromm,

"el egoísmo se relaciona no solo con mi conducta, sino con mi carácter. Significa que lo deseo todo para mí; que poseer y no compartir me da placer; que debo ser avaro porque mi meta es tener y que más soy cuanto más tengo; que debo sentir antagonismo a todos mis semejantes: a mis clientes a los que deseo engañar, a mis competidores a los que deseo destruir, a mis obreros a los que deseo explotar." (27)

A raíz de esta nueva concepción del mundo, el hombre busca su seguridad más en la tenencia de cosas que en la pertenencia a un grupo. El tener y acumular cosas nos da seguridad y valía frente a los demás, actuando como corazas protectoras que nos liberan aparentemente de la inseguridad interna; además, la posesión de cosas, la acumulación de excedentes se convierte en un impulso insaciable porque, a diferencia de las necesidades fisiológicas como el hambre que se satisfacen, la codicia mental no tiene límite ya que la consumación no llena ningún vacío interno.

El "carácter mercantil" del hombre aparece, no como un valor en sí mismo, sino como percepción y valor que le den los demás, convirtiéndose así, en una mercancía, en un objeto de cambio. Nos dice Eric Fromm,

"La meta del "carácter mercantil" es la adaptación completa, hacerse deseable en todas las condiciones del mercado de personalidades. Las personas con carácter mercantil no tienen ego, cambian su ego según

el principio: Yo soy como tú me deseas ... Los que tienen una estructura de carácter mercantil carecen de metas, excepto la de estar activos y actuar con mayor eficacia." (28)

Desaparecen los afectos profundos y los lazos sentimentales, ya que solo interesa la eficacia, la racionalidad extrema al servicio de hacer y tener más cosas. Todo puede ser utilizado bajo la razón de la productividad, alcanzándose una gran disociación en el mundo social que, movido por su propio hedonismo, le hace exigirse y exigir más a los demás.

"La general devaluación que hoy nos afecta, como peligro y probabilidad, nos dice Trias, no debe entenderse tanto como una deshumanización producto de la propia obra del hombre ... cuanto como una desanimación general de las cosas mismas, sean estas hombres o propiamente cosas, que uno y otro terminan por ser objetos de una subjetividad ajena que, a modo de un poder extraño la domina .... A este Poder llamamos con propiedad Estado y Capital." (29)

La desvalorización del alter. La tecnología y la organización consiguen sus verdaderos frutos extremando la división del trabajo y dejándolo desprovisto de contenido realizador desde el punto de vista humano, para darle un carácter mecánico, parcial y alienante. Aparecen los dos grupos: a) el de aquellos que organizan el trabajo de los demás, que poseen conocimiento y tecnología y que deciden sobre los objetivos, es decir, el grupo de los poderosos; b) el de aquellos otros que venden su esfuerzo, sin más visión que aquella que la estrecha mecánica productiva les ha asignado. Esta diferencia entre los organizadores y los organizados se va acentuando cada vez más a medida que la alienación y la falta de motivación del trabajador se agravan, haciéndose patente el esquema de eficacia-irresponsabilidad que McGregor había formulado con la "teoría X" (30). El organizador, el poderoso piensa que, siendo

el subordinado irresponsable e indigente, la única fórmula de obtener resultados es estar sobre él, controlarle directamente, exigiéndole, como si fuera un niño, mediante amenazas o castigos.

En este esquema de percepción de las relaciones entre el poderoso y el alter, aquel devalúa los méritos y las habilidades de los menos poderosos, incrementa la distancia con sus subordinados, crea jerarquías intermedias y transforma gradualmente al alter en "objeto" en lugar de persona. Este trato despótico y distante del Poder destruye cualquier posibilidad de establecer relaciones verdaderas a nivel racional. A veces, este estado infantil en que vive el subordinado se crea por deseo del poderoso para influir más fácilmente en él y conseguir más eficacia, al guardarse las distancias psicológicas y reducir las intromisiones del alter al mínimo.

Un continuo ejercicio de este Poder afirma en el mismo poderoso la conciencia de dicha incapacidad del alter, obligándole a estrechar el círculo de control, a ejercer medios de coacción cada vez más rígidos, a ordenar paso a paso la conducta del alter y a reducir al mínimo su libertad de elección. Es decir, el poderoso reacciona como si creyera que la conducta del alter se debiese exclusivamente a sus continuas órdenes y controles. Por lo tanto, el alter queda desvalorizado ante los ojos del poderoso.

El Poder en el subsistema económico puede tender a violar la independencia que el hombre ha conquistado en el subsistema social y garantizado por el subsistema político; pero, también, el alter, a medida que va siendo consciente de su autonomía y racionalidad, va buscando nuevas fórmulas de hacer compatible el poder, la jerarquía, y la distribución entre capital y trabajo, superando las viejas formas irracionales de

oponerse por oponerse al percatarse de que la eficacia unida a la irresponsabilidad equivale a la tiranía del poder y que la unión de eficacia y responsabilidad supone el ejercicio equilibrado y participativo del Poder.

El origen de la desvalorización humana puede provenir también no de una mentalidad inicial del organizador sino ser fruto de la misma racionalización del trabajo. Si nos encontramos ya ante un individuo impersonalizado en una organización jerárquica, con una tarea programada y automática, en tanto que dicho individuo no consiga un tiempo extra para identificarse como sujeto y exteriorizar su razón de ser, estará valorado como objeto. Se le valorará según el fruto de su esfuerzo, considerándole como algo impuesto por los coeficientes técnicos del tiempo de duración en un trabajo o por los escandallos de productividad.

#### 6) La conversión del Poder económico.

Otro componente o característica del Poder económico es su habilidad para ocultarse conscientemente y para intercambiarse con otros poderes. Así, se habla de beneficio, productividad, eficiencia, grandes empresas, "management", dirección o cualquier otro apelativo que exprese un significado de racionalidad y de austeridad, pero nunca de poder. Se podría pensar, en realidad, que en el subsistema económico el Poder es un simple instrumento para hacer más dinero, en primer lugar, o para ostentar ese dinero y conseguir prestigio (status) en segundo lugar. Normalmente, el "homo economicus" usa su Poder para mantener o aumentar su productividad y, con ello, sus excedentes y dinero. A veces, el poder económico está en contradicción con el honor social. Las investigaciones nos muestran, por ejemplo, la figura del "boss" o jefe americano, o entre nosotros al llamado "nuevo rico" con

cierto tono despectivo; su acercamiento y aceptación en otros subsistemas, que no sea el estrictamente económico, resulta dificultoso y conlleva un alto coste en términos de su recurso principal, el dinero.

#### LA ECONOMIA DOMINANTE Y ALGUNAS DE SUS MANIFESTACIONES

Si entre las características de la estructura económica se encuentra la creación de excedentes y, en el caso de estructura capitalista, la libre apropiación de dicho excedente, el motor básico de la economía de mercado radicará en las expectativas de creación y acumulación de excedentes. Esta expectativa se convierte en el instrumento empleado por la energía del Poder en el subsistema económico; así, toda unidad societal de este sistema, cualquiera que sea su tamaño o dimensión, tenderá a la búsqueda de un mayor excedente como expresión de su Poder.

El incremento de excedente y la energía generada tienen una orientación centrífuga, expansiva y creadora de riqueza; esto hace del capitalismo un sistema que tiende a dilatarse buscando nuevos foros (o mercados) donde multiplicar el número de relaciones productivas y de intercambio. Creemos que es innecesario insistir en el mecanismo de generación de excedentes y en la importancia del beneficio como motor y meta de la economía de mercado.

El mismo impulso expansivo, que da lugar a la creación de riquezas, lleva en sí un germen de contradicción de carácter entrópico que le arrastra a la apropiación de la energía, a su posesión. Es una fuerza centrípeta que nace y se recrea al mismo tiempo que la expansiva, conformando la doble vertiente de los sujetos del subsistema económico: de un lado, empresario inquie

to, explorador y codicioso de nuevos horizontes; de otro, ahorrativo, explotador, avaro y acumulador de dinero. Esta contradicción expansión-acrooiación genera la asimetría básica del subsistema económico y crea la plataforma de su poder. Aparecen siempre una economía dominante, que se apropia a la vez que desarrolla los medios de producción, junto a una economía dominada paralela que, de alguna forma, queda fraccionada al servicio de la primera. Las reacciones ante los problemas del Poder aumentan a medida que la relación dominante-dominada se hace más simbiótica; es decir, una necesita la contraprestación de la otra para existir. Dicha simbiosis crea mediante mecanismos ideológicos una base de consenso duradera, por lo general, debido al sistema de ocultaciones y subterfugios propio de dichos mecanismos, pero que a veces se rompe dando lugar a la rebelión durante breves espacios de tiempo. Así cuando el dominado se hace consciente de su dependencia económica y no encuentra otro medio de salir de ella, desvía su energía hacia el poder político (lo que explicaría muchos movimientos de liberación colonial) en donde cree encontrar un cauce más adecuado para satisfacer sus demandas.

El dualismo economía dominante-economía dominada tiene diversas manifestaciones según los niveles de análisis:

- A escala mundial, se habla de "países pobres" y "países ricos", "países occidentales" y "países tercermundistas" que no son más que otras expresiones de dicha dualidad en la relación económica. Existen numerosos estudios históricos sobre el colonialismo y el imperialismo económico, así como sobre la estructura y las relaciones económicas entre países pobres y ricos. El análisis más reciente que tenemos a mano es el trabajo de Jacques Delacroix y Ragin publicado en el American Journal of Sociology, bajo el título

de "Structural Blockage: A cross national study of economic dependency, state efficacy and underdevelopment" (31), en el que se recoge y argumenta la "teoría de la dependencia" de Von Eschen y Galtung (32). Según dicha teoría varios factores originan la dependencia de los países subdesarrollados:

1- "El bloqueo estructural" originado cuando la economía dominante evita en el país dominado la diversificación económica. Es consecuencia del intercambio y del propio desarrollo una mayor complejidad en la producción y en las necesidades del país. Se crea, así, artificialmente una separación entre aquella economía dedicada a exportar, tecnológica y especializada por lo general en muy pocos productos, y aquella otra, que llamaremos nacional, con un bajo nivel de tecnología y en una etapa precapitalista. Como decimos, una y otra economía viven a espaldas la una de la otra, sin apenas lazos de conexión y sin que la segunda se encuentre enriquecida por la dinámica auxiliar y complementaria de la economía tecnológica que originaría el nacimiento de industrias ligeras, servicios semi-tecnificados, etc.

2- Los "argumentos de la vulnerabilidad del mercado". Se caracteriza por la tendencia a un menor consumo relativo de los productos del sector primario (agricultura y minería), generalmente los únicos producidos por los países subdesarrollados. Problema que se ve agravado por una elasticidad rígida en los precios o bien por unas fluctuaciones de los mismos, controlados por el país dominante.

3- El "argumento centrado en la clase social". Se presenta al nuevo capitalismo local, en muchos casos los



misimos individuos del antiguo régimen, como al principal aliado de la economía dominante. Nos dice González Casanova que la "historiografía más objetiva destaca el papel popular del cambio social y del desarrollo económico de casi todas las aristocracias terratenientes allí donde existía una fuerte burguesía en ascenso ..." (33). Al tiempo que dicha aristocracia local se actualiza y se alía con la economía dominante, recibiendo sus prebendas, se formaliza su estratificación elitista y su sentido de cambio controlado.

4- Por último, el "argumento del cambio desigual" de Mandel (34) y Emmanuel (35). Descansa en la teoría del valor del trabajo que nos indica que cuanto más extensa es la participación de una economía periférica en el mundo, mayor es su falta de desarrollo.

- Dentro de un mismo Estado, la dualidad económica dominante-dominado se ve proyectada en las diferencias regionales donde se pueden aplicar los argumentos del "bloqueo estructural", "vulnerabilidad del mercado" y "clase aliada". Un ejemplo de esto se ve en Andalucía y Extremadura en nuestro país. Otra manifestación de este dualismo lo encontramos entre áreas económicas en las que hay sectores dinámicos, en muchos casos fomentados y protegidos por la Administración (en su tiempo los vinos de Jerez o los cítricos) y sectores deprimidos y desprotegidos (como ciertos aspectos de la agricultura).
- En la esfera de la unidad societal principal del subsistema económico, la empresa. El sistema se está alejando del ideal de la economía de mercado, es decir, la existencia de muchas y pequeñas empresas, notándose una tendencia clara hacia la concentración en grandes corporaciones que ejercen

fuertes presiones sobre el mercado y su entorno. Esto supone una franca desventaja para los pequeños empresarios y da lugar al nacimiento de un capitalismo monopolista. Las grandes empresas, sobre todo las multinacionales, manejan muchos centros de trabajo y actúan en muchos mercados, predominando en ellas la unidad de decisión centralizada, capaz de superar y quebrantar la legislación de los gobiernos. Afirma Charles Levinson,

"Alrededor de 1985, trescientas empresas aproximadamente dominarán entre el 75 y el 80 por 100 de los bienes de capital de Occidente" (36)

"Las restantes empresas disminuirán en tamaño, debido a la falta de capital, o serán absorbidas por la empresa gigante" (37)

Estos grandes centros de decisión autónomos se convierten en resortes importantes del Poder económico y lo ejercen en muchas y variadas formas, condicionando la misma política de los gobiernos a través de sus "lobbies" y grupos de presión o de forma directa, negociando con ellos puestos de trabajo, tecnología, inversiones. Normalmente, no gustan de intervenir directamente en la arena política. Según los análisis efectuados, en EEUU principalmente, sobre la intervención de los negocios en el poder local parece ser válida la hipótesis de Sanfield de que el hombre de negocios deja en manos de los funcionarios públicos y políticos locales el manejo de los asuntos públicos y, a menos que sus intereses vitales corran riesgos, raramente intervendrá en la arena política y siempre con el peligro de ser derrotado (38). Esta hipótesis está en consonancia con la tesis pluralista del Poder: en las cuestiones prominentes son muchos los grupos interesados en ejercer influencia sobre la decisión final. Por lo tanto, sin desdeñar

la importancia que presenta la estructura del Poder económico, tampoco debemos caer en generalizaciones y mitificar la fuerza de los poderes ocultos del dinero, descubriendo su mano negra en todas las acciones de la vida.

#### D- LA ECONOMIA DOMINADA Y EL CONCEPTO DE CLASES SOCIALES

La existencia de un Poder extraño que surge del modo de producción capitalista, la técnica de creación de excedentes y, sobre todo, el modo de reparto y apropiación de estos traen como consecuencia una economía dominante, pero al mismo tiempo crea una economía dominada, un "alter" en el sentido del objeto-sujeto pasivo del Poder. En este segundo grupo debemos enmarcar la aparición del concepto de clases sociales.

El subsistema económico, a diferencia del subsistema social, no se caracteriza por tener la integración entre sus valores; si no, como ya hemos visto, el valor máximo de tener y acumular junto a la economicidad con sus instrumentos de apoyo generan división y disgregación entre los componentes del sistema. La racionalidad y la ganancia en el intercambio se hace en muchos casos incompatible con los sentimientos de amistad y de integración desinteresada; ya tenemos pues un primer componente objetivo para que pueda existir una estructura de clase, la existencia de una división desigual entre las diversas unidades sociales que forman parte de un modo de producción. Pero se necesita más, ya que una interpretación funcionalista del subsistema económico también admite que las diversas unidades sociales ocupen posiciones diferentes según la función que ejerzan. La clase social vista desde esta óptica representaría la diacronía y el desajuste frente a la sincronía y el cumplimiento de la función. Como

Poulantzas nos dice,

'rigurosamente hablando, las relaciones de producción, en cuanto estructura, no son clases sociales". (39)

Se necesita además que trascienda de lo que es puramente económico para impregnarse en lo social y en lo político, en palabras del mismo autor,

"la clase social es un concepto que indica los efectos del conjunto de las estructuras, de la matriz de un modo de producción o de una formación social sobre las gentes que constituyen sus apoyos: ese concepto indica, pues, los efectos de la estructura global en el dominio de las relaciones sociales." (40)

El concepto de clase es una categoría analítica creada por el investigador, con un rigor de presentación y unos fines propios. La estructura de clases, en cuanto modelo de explicación social, es una representación cognoscitiva con un alto nivel de análisis coordinado, imprescindible, desde Marx, como herramienta para desentrañar la inabordable realidad social. Además, como la praxis en la metodología marxista es consustancial con su propia dialéctica, el concepto de clase queda movilizado y orientado hacia la lucha política, hacia la lucha por el Poder;

"el poder no es más que un concepto que indica el efecto del conjunto de las estructuras sobre las relaciones de las prácticas de las diversas clases en lucha". (41)

En otras palabras, el análisis de las clases sociales no pretende ser un esquema teórico inaplicable sino un instrumento de acción y un método de cambio científico mediante la lucha contra un modo de producción que genere una desigual distribución de los excedentes. El estudio de las clases nace como un arma eficaz al servicio del contrapoder (la clase proletaria, el "alter" de la relación de producción) creando todo un sistema racional de análisis que consiga que los componentes tomen conciencia, y proponiendo un método de organización (en sus praxis de lucha) para la conquista del Estado (subsistema político). Sin embargo, en la

obra de Max Weber, las clases sociales carecen del atributo de agentes de un mecanismo socioeconómico específico, siendo tan solo meros sujetos del mercado, cuyas oportunidades de negociación están determinadas por las diferentes propiedades o adquisiciones de las que disponen (42). No obstante, la orientación de las organizaciones de clase es la lucha y la defensa de sus intereses, así el sindicalismo cuando es pluralista y libre ejerce una función de contrapoder en los subsistemas político y económico frente a otras instituciones intermedias patronales. Al ser libre, es decir, cuando no necesita para existir el reconocimiento del Estado o de un partido, supone la defensa de unos intereses propios y específicos de sus agregados; al ser pluralista, y no único, garantiza a sus componentes la defensa de sus intereses particulares sin caer en el corporativismo adscriptivo, que convierte al sindicato en una correa de transmisión para los intereses de otras unidades societales (generalmente del subsistema político) y no de sus propios miembros.

- Naturaleza y características de las clases sociales:

La clase social es algo más que un agregado de los miembros que la integran; busca entre aquellos una conciencia de su identidad con un espíritu y vida de características semejantes. El soporte real de la clase lo constituye la adscripción del hombre a un sistema de vida mediante las formas sociales y el aprendizaje específico del individuo, y se proyecta en un comportamiento semejante y cohesivo entre los integrantes de una misma clase distinto del de otras.

Los estamentos y las clases se basan esencialmente sobre los hechos de la vida económica, pero a diferencia de aquellos, que se relacionan entre ellos como los órganos o miembros del cuerpo (criterio funcional que crea, como dice F. Toennies (43), unas colectividades comunales), las clases están relacionadas

por un pacto contractual que se transforma inmediatamente en enemistad, cuando una clase no está satisfecha con las acciones de la otra, creandose entre ellas colectividades sociales. Mientras que las clases sociales son un fruto del subsistema económico en un momento histórico de la economía de mercado, los estamentos nacen y subsisten en el subsistema social con unas pautas de consumo "litúrgico-monopolista feudal" ordenadas por el convencionalismo del tono de vida.

El punto central del análisis marxista, en lo referente a la clase social, es el estudio de las relaciones de producción entre los hombres y no el mercado o las relaciones de circulación.

"El concepto de clase no se basa en el poder de negociación en el mercado sino en su función como agentes o soportes de las relaciones de producción dentro del proceso social de reproducción y cambio." (44)

Podemos destacar como rasgos característicos de las clases sociales, siguiendo la guía de S. Ossowski (45), los siguientes:

1. El orden vertical de las clases; es decir, la existencia de categorías superiores e inferiores de status sociales de acuerdo a algún sistema de privilegios y discriminaciones. A largo plazo, encontramos individuos o grupos que acumulan la mayor cantidad de poder y también reciben la mayor cantidad de rentas, de honores y de prestigio social.
2. La distribución de los intereses permanentes de clase que les hace contrapuestos unos a otros y, consiguientemente, en lucha latente. Son personas que tienen en común un componente causal específico de sus probabilidades de vida; dicho componente, dice Weber, es el interés económico en la posesión de bienes y la oportunidad de obtener ingresos.
3. La conciencia de clase. Marx nos indica cómo una masa in-

diferenciada de individuos se organiza históricamente en una "clase en sí" para llegar después a una "clase para sí"; al alcanzar esta situación la clase se convierte en sujeto de la historia, como factor que engendra una organización capaz de convertirse en factor de transformación. La clase para sí es una clase en lucha por la conquista del Poder.

4. El aislamiento social que se caracteriza por la ausencia de contactos sociales estrechos en la misma clase y por la distancia social entre las distintas clases y entre los elementos de una clase cuando todavía están en la etapa de clase en sí.

- El pluralismo dentro de las clases sociales:

Es un hecho, cada vez más evidente, que el concepto de clase como análisis y como instrumento de cambio va perdiendo ese carácter monolítico y exclusivista de ser, a la vez, explicación del mundo social y su único motor de progreso. Debido a que la realidad social se hace más compleja, más opulenta y más igualitaria, tanto en algunos países occidentales como del Este, las nuevas demandas de calidad de vida, que surgen en ella, rompen con la estrecha aportación del subsistema económico pidiendo otro tipo de recompensas que solo pueden ser satisfechas con desarrollos paralelos y racionales de los subsistemas social, político e individual. Es decir, la complejidad creciente rompe, de nuevo, los simples esquemas tradicionales.

Por otro lado, la diferencia de clase debería afectar no solo a la distribución de recompensas sino también a la propia estructura del trabajo, ya que la burguesía, como clase social, retiene la propiedad y controla el trabajo de otros. Sin embargo, la unión de las dos circunstancias es cada vez menos real en un mundo que tiende a disgregar la propiedad de la gestión dificultando la distinción entre los pequeños empresarios,

los directivos fruto de la tecno-estructura, y la fuerza que cada uno de ellos representan. A lo que hay que añadir que la organización de las empresas no capitalistas (servicios sociales, organizaciones culturales e ideológicas, y el propio Gobierno) reflejan las relaciones sociales de producción de los sistemas capitalistas.

Los trabajos empíricos actuales ya demuestran esta complejidad; en un estudio recientemente presentado por Kalleberg y Griffin "Job Reward" (46), se hace cuatro clasificaciones de los individuos en relación con la estructura del trabajo:

- 1) Los empleadores que son propietarios de los medios de producción y que controlan el trabajo de otros (el capitalismo tradicional).
- 2) Los directivos que, aunque asalariados, ejercen alguna de las funciones que se asocian al capital, como son la supervisión y la organización de la producción y que tienen poder para definir tareas, seleccionar una tecnología en particular, ver el proceso de trabajo como una totalidad, y que se auto-dirigen en su trabajo.
- 3) Los empleados y trabajadores.
- 4) La baja burguesía o pequeños empresarios autónomos que, no dependen de otros en sus bienes y en su trabajo, y que mantienen relaciones contractuales independientes y no laborales con el resto del subsistema económico.

Asimismo, se pueden aplicar otras variables que influirían en la estructura como:

- a) La ocupación. Según las categorías del censo de ocupaciones, se tenía en cuenta el grado de complejidad, el rango relativo y el tiempo accesorio para adquirir la formación, en relación con los individuos, las cosas y el desarrollo cognoscitivo.



- b) Las recompensas recibidas. Económicas y la satisfacción en el trabajo propio.
- c) Por último, otras variables como son el estrato social al que pertenece, las aptitudes mentales, el expediente académico, la formación, etc.

Los resultados de este estudio concluyeron: i) los empleadores reciben más dinero que los directivos y los trabajadores; ii) la mayor cuantía económica de los directivos sobre los trabajadores probablemente refleja la superioridad de la jerarquía organizativa para detraer, en su favor, más renta; iii) dicha diferencia se da tanto en la empresa privada como en las organizaciones públicas; iv) los empresarios y la pequeña burguesía experimentan más satisfacción en su propio trabajo que otros grupos, aunque puedan percibir menos renta...

Por consiguiente, son cada vez más numerosas las investigaciones que nos indican que la industrialización va diluyendo el concepto estricto de clase social y que aparecen nuevos factores que también son determinantes en la distribución del Poder, del status y de la propiedad (efecto centrífugo). Por otra parte, la industrialización va creando un sistema uniforme de valores, en el que las oportunidades y los objetivos de vida se hacen universalmente más similares entre los hombres (efecto centrípeto). El adquirir conciencia de estos hechos es ya una contribución al mejor control y distribución del Poder real en la sociedad, y a la búsqueda de un marco que sea capaz de abarcar las dos tendencias contrapuestas.

### EL ESTADO LIBERAL: CONQUISTA E INSTRUMENTACION

La economía dominante, fruto del subsistema económico capitalista, necesitaba de una instancia ordenada que la configurase políticamente y le diera cohesión, a pesar de las contradicciones entre la economía dominante y dominada, fortaleciendo su modo especial de producción capitalista. Es así que en el Estado liberal encuentra su marco jurídico-político propicio que, en palabras de García Cotarelo, constituye " la abstracción de una serie de formas políticas que se generan en el seno del capitalismo occidental entre los siglos XVI y XIX, durante el proceso secular que va del mercantilismo a la competencia, proceso durante el cual los diversos absolutismos, antes de su desaparición, fueron realizando algunas funciones parciales en la acumulación originaria necesaria para el triunfo final del modo de producción capitalista." (47)

#### 1) Conquista progresista.

El Estado liberal rompe con el Poder absoluto de los príncipes y con un ordenamiento jurídico ambiguo y complicado, opuesto a la necesaria seguridad jurídica que los intercambios mercantiles requieren. En este sentido, el Estado liberal aparece como una conquista más avanzada en el ejercicio del Poder Político, ordenado dentro de la tipificación jurídica del Estado de Derecho. Según Elias Díaz, el Estado liberal se caracteriza:

- i- por el Imperio de la ley: Ley como expresión de la voluntad general.
- ii- División de Poderes: Legislativo, Ejecutivo y Judicial.
- iii- Legalidad de la Administración: actuación según la ley y suficiente control judicial.

iv- Derecho y libertades fundamentales: garantía jurídico-formal con efectiva realización material (48).

Con este nuevo marco jurídico para el ejercicio del Poder Político, el Estado liberal presentaba una novedad progresista para su tiempo, logrando conquistar la energía centrífuga de la burguesía y su racionalidad política contra el antiguo régimen.

Pero, por otro lado, en el Estado liberal la burguesía despliega a su vez una energía centrípeta conservadora para mantener y defender sus intereses, que reproducen el sistema económico que más les conviene. Nos dice Poulantzas,

"El estado capitalista presenta de particular que el predominio propiamente político de clase no está presente en ninguna parte bajo la forma de relación política clases dominantes-clases dominadas en sus instituciones mismas." (49)

En definitiva, el Estado liberal "es una construcción burguesa caracterizada por la importancia que concede a la libertad personal y económica, a la propiedad privada y a la seguridad y certeza jurídica." (50)

- De una parte, una de las conquistas del Estado liberal fue el "Imperio de la ley", o la consagración del "Poder institucional" frente al "Poder individualizado" del monarca (51). Con él se creaba una abstracción superior considerándose la ley como la fuente de todo Poder: la ley era la única expresión del Poder de toda la comunidad, representada en su función legisladora, no por un legislador concreto, sino por la abstracción del Estado. Por otra parte, este proceso de abstracción mediante la ley es una forma más racional pero no por eso más equilibrada porque, como dice González Casanova,

"cuanto más se abstrayera la realidad de unos poderes en pugna, mejor podría uno de ellos (el mejor situado históricamente) reclamar su condición de supremo o soberano" (52)

consiguiéndolo siempre que se mantuviese formalmente que el hacedor de la ley no era un poder hegemónico concreto, sino la voluntad general, y que ante dicha ley todos somos iguales.

- El principio del imperio de la ley rompe definitivamente con el personalismo de los gobernantes; ya no se gobierna en virtud de una posición personal sino de la investidura que le confiere la ley para ejercer ciertos actos. Con el imperio de la ley queda consagrada la función del Poder, como fruto del racionalismo burgués aplicado a la organización del Estado. Con esto se consigue el predominio del acto de poder y de su proceso burocrático de acción sobre el actor del poder. Nos dice G. Burdeau,

"Del principio del que los gobernantes solo son los agentes de ejercicio de una potestad que les es confiada se deriva, en segundo lugar, la idea de que su voluntad no tiene como tal ningún valor jurídico. No obliga jurídicamente mas que en la medida en que puede ser imputada al propio Estado, es decir, mientras se manifieste en las condiciones previstas en cuanto al ejercicio del Poder por los gobernantes." (53)

- Otra de las funciones que cumple la ley es la de servir de título jurídico legitimador del Poder; una legitimidad formal que permite la total obediencia a las órdenes, convirtiendo en ilegal cualquier intento de desobediencia. Además, esta legitimidad amparada en la ley es la que regula el cambio pacífico de los titulares del Estado, por el mero hecho de recurrir al cumplimiento de los estatutos sucesorios del Poder.

- La doctrina de la separación de poderes recibió con Montesquieu el carácter de "principio dogmático e institucional" (54) que enmarcara el Estado liberal. El artículo 16 de la Declaración de los Derechos del Hombre proclamaría que "toda sociedad en la que no esté asegurada la garantía de los derechos ni determinada la separación de poderes, carece de cons

titución." Montesquieu creó una teoría de contrapesos porque, nos dice en su obra El Espíritu de las Leyes, es preciso que el Poder detenga al poder. La separación de poderes proviene de la atribución de tres funciones al Estado: hacer la ley, aplicarla y resolver las controversias que puede haber en su interpretación. Mediante dicha separación se conseguirá un equilibrio entre el Poder legislativo, el Poder ejecutivo y el Poder judicial, quedando por primera vez soslayado el continuo recelo de la época liberal y evitando la concentración del poder en las manos del Príncipe o de los herederos de la revolución. Como acertadamente apunta Lucas Verdú,

"cuando en una misma persona o en el mismo cuerpo de magistrados, se acumulan el poder legislativo y el poder ejecutivo, no hay libertad, pues puede temerse que el mismo monarca, o el mismo senado, dicten leyes tiránicas que ejecutarán tiránicamente. Si el poder judicial se uniese al legislativo, entonces el poder sobre la vida y la libertad de los ciudadanos sería arbitrario, puesto que el juez tendrá la fuerza de un opresor." (55)

Pero tras la declaración formal de derechos y libertades individuales, la igualdad ante la ley y la separación de poderes escondían un Poder hegemónico de la clase que llevó a cabo el cambio, la burguesía. La misma formación de la voluntad general estaba muy restringida ya que las mujeres, por de pronto, eran excluidas del voto, al tiempo que los votos censitarios y capacitarios excluían del mismo y de toda representación política a las nuevas clases populares, convirtiendo al Estado liberal en el paradigma de la clase burguesa.

La igualdad ante la ley es otra declaración dogmática que encierra un desequilibrio en su misma aplicación jurídica; bien es verdad, como nos dice González Casanova, que "en la raíz misma del poder supremo de la comunidad política se halla el Derecho como fruto consciente de la población que lo

forma. Todo derecho positivo es, en sentido amplio y genérico, derecho político y, por muy libre que sean en sus relaciones jurídicas los particulares, nunca podrán alterar el derecho público o de todos, según la máxima romana ``ius publicum privatorum pactis non potest'' (56), pero el virtuosismo jurídico de la época liberal distinguió claramente entre Derecho Público y Derecho Privado. De nuevo, con la fragmentación liberal, tan característica del ejercicio del Poder en el subsistema económico, no se negó la primacía del Derecho Público sobre las normas surgidas del acuerdo entre particulares, pero supo dejarlo reducido a unas competencias muy específicas siendo una de ellas la protección y garantía del orden y el buen cumplimiento de los acuerdos privados, allí donde imperase el subsistema económico y la asimetría propia del modo de producción capitalista.

## 2) La instrumentación del subsistema económico.

En cuanto a la relación del subsistema económico con el subsistema político, el Estado liberal supo separarlos cuidadosamente, como si se tratasen de dos mundos distintos que no se debieran entremezclar, dando al primero su carácter novedoso y formal y dejando al segundo sumiso a las fuerzas productivas de capital y trabajo.

La fragmentación, que es un subproducto de la racionalidad tecnológica del subsistema económico, comienza diseñando en el subsistema político una separación entre lo que es la sociedad civil y lo que es la sociedad política.

"La sociedad civil abarca todo el complejo de las relaciones materiales entre los individuos en el seno de un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Incluye todo el complejo de la vida comercial e industrial de un grado de desarrollo y trasciende por

lo tanto al Estado y a la nación." (57)

Para los primeros creadores del pensamiento burgués (Hobbes-Rousseau) el Estado aparece como una negación de la primitiva sociedad civil y como un artificio humano más perfecto para regular la vida social. El Estado nace ya como el salvador de una sociedad civil caótica o en vías de descomposición, y se convierte en la superestructura jurídico-política capaz de coordinar y poner orden. Pero ni Hobbes ni Rousseau tenían un concepto tan estrictamente económico de la sociedad civil como el que hemos expuesto (todavía faltaban dos siglos hasta el nacimiento del análisis marxista), por lo que cuando se referían a la sociedad civil hablaban de un estado de naturaleza difuso, de paz o guerra, que se caracterizaba por su atavismo y su necesidad de superación. En esta dirección apuntaba también Hegel, para quien el Estado es una superación de la sociedad pre-estatal. Esta sociedad civil de Hegel

"no es ya el reino de un orden natural, que debe ser liberado de las restricciones y de las distorsiones impuestas por malas leyes positivas; sino al contrario, el reino de la disolución, de la miseria y de las corrupciones física y moral, que debe ser regulado, dominado y anulado en el orden superior del Estado." (58)

En ambas posiciones, la de Hobbes y Rousseau por un lado y la de Hegel por otro, el Estado aparece como el liberador del hombre, quedando la sociedad civil enterrada en los anales de la historia como una etapa ya superada. Hablar de sociedad civil es mirar al pasado, hablar del Estado es mirar hacia el futuro.

Así pues, resulta muy útil en la época liberal ignorar el concepto de sociedad civil y, en cambio, dirigir la mirada exclusivamente a una parte visible del iceberg de la estructura social, que es el Estado; así, éste aparecía como algo in-

dependiente y con funciones restringidas muy precisas, dejando a un lado la estructura del Poder económico. Más tarde, sería el marxismo el que, reviviendo la sociedad civil, consideraba a ésta como base y condicionante del Estado, manteniendo reiteradamente que la super-estructura jurídico-política del Estado capitalista está en relación con la estructura de las formas de producción para demostrar, nos dice Poulantzas, "cómo esa separación, que engendra en lo económico la concentración de capital y la socialización del proceso del trabajo, instaure simultáneamente en el nivel jurídico-político a los agentes de producción como individuos-sujetos políticos y jurídicos, despojados de su determinación económica y, por tanto, de su pertenencia a una clase." (59)

Una vez que el Estado queda desvinculado de la sociedad civil (estructura productiva) la posición del individuo queda también fragmentada, siendo diferente su posición según se encuadre en el sistema productivo o en el sistema político. En el primero su referente viene condicionado por la posición que ocupa en el proceso productivo: puede ser empleador o empleado y, en este último caso, puede ocupar diferentes niveles en una escala jerárquica. Pero en la sociedad política de un Estado liberal, este mismo individuo recibe un mismo trato ante la ley y la misma igualdad de voto que cualquier otro. Este hecho ennoblece a la vez que engaña, porque el individuo desvinculado, el "trabajador libre", ante la apariencia de igualdad de trato se encuentra "desnudo", en terminología de Marx, como mercancía en el modo de producción capitalista, incapaz de defender su posición ante un comprador desproporcionadamente más fuerte. Apunta Poulantzas,

"La función política del Estado presenta una ambivalencia



característica, según se trate de la clase dominante o de la clase dominada.

i- Respecto a las clases dominadas, la función del Estado capitalista es impedir su organización política que superaría su aislamiento económico, manteniéndoles en el aislamiento que es en parte su propio efecto. ... Esa función es, pues, a la vez por medio de la ocultación a los ojos de la clase dominada de su carácter de clase ..."

ii- Por el contrario, respecto a las clases dominantes, el Estado capitalista trabaja permanentemente en su organización en el nivel político, anulando su aislamiento económico, que es, también aquí, su propio efecto así como el de lo ideológico." (60)

En resumen, el Poder en el subsistema económico se nos presenta como fruto de un grado de especialización en la estructura social, debido a la maduración de una forma de obrar basada en la economicidad, la tecnología y el mercado, que trae como resultado un modo especial de producción, generador de excedentes. El Estado liberal es la expresión política de este Poder, y la clase social la representación cognoscitiva capaz de dinamizar y explicar la relación del poderoso con el alter.

# NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Blondel, J. Introducción al Estudio Comparativo de los Gobiernos, Ed. Revista de Occidente, 1972. Pág. 104.
- (2) Mac Iver, Robert Teoría del Gobierno, Ed. Tecnos 1966. P. 85.
- (3) Mannheim, K. Libertad, Poder y Planificación Democrática, F.C.E. 1974. Pág. 113.
- (4) Blanco, J. Teoría del Poder, Ed. Pirámide 1977. Pág. 91.
- (5) Marx, K. El Capital tomo I. Ed. Siglo XXI 1973. Pág. 183.
- (6) Marx, op. cit. Pag. 184.
- (7) Inspirado en la obra de E. Lamo de Espinosa "Teoría de la co-sificación" De Marx a la Escuela de Franfort, Ed. Alianza Universidad 1981.
- (8) Poulantzas, N. Poder Político y clases sociales en el Estado Capitalista, Ed. Siglo XXI 1975.
- (9) Marx, K. Contribución a la crítica de la Economía Política, Ed. Siglo XXI 1976.
- (10) Easton, David. The Political System. An inquiry into the State of Political Science, Knoof, Nueva York 1953.
- (11) Parsons, T. El sistema social, Revista de Occidente 1966. Pág. 135.
- (12) Schumacher, E.F. Lo pequeño es hermoso, Ed. Blume 1979.
- (13) Ibid. Pág. 37.
- (14) Brucan, Silvian La Disolución del Poder, Ed. Siglo XXI 1974, pág. 296.
- (15) García Pelayo Burocracia y tecnoestructura, Alianza Universidad 1974. Pág. 35.
- (16) Kaldor, Mary The Baroque Arsenal, Ed. Andre Deutsch 1982, Londres.

- (17) Therborn, G. Cómo domina la clase dominante, Ed. Siglo XXI 1979. Pág. 65.
- (18) Ibid. Pág. 59.
- (19) Walker, Ronald "Beyond the market". Recogido por K.W. Rothshield en Power in Economics, Penguin Modern Economics Readings 1971. Pág. 36.
- (20) Ver los estudios sobre monopolios, duopolios, oligopolios en los textos y literatura económicos.
- (21) Schumacher, op. cit. Pág. 39.
- (22) Preisler, E. "Property, Power and the Distribution of Income". Recogido en el libro de K.W. Rothshield Power in Economics, Ed. Penguin Modern Economics Readings 1971. Pág. 119.
- (23) Preisler, op. cit. Pág. 130.
- (24) Ibid. Pág. 136.
- (25) Lepage, H. Autogestión y capitalismo, Ed. A.P.D. 1978. Pág. 60 y siguientes.
- (26) Weber, Max La ética protestante y el espíritu del capitalismo, Ed. Península 1969.
- (27) Fromm, E. Tener o Ser, Ed. Fondo de Cultura Económica 1980. Pág. 25.
- (28) Ibid. Pág. 143.
- (29) Trias Meditaciones sobre el Poder, Ed. Anagrama 1977. Pág. 37.
- (30) Mc Gregor, D. The Human Side of Enterprise, McGraw Hill, Nueva York 1960.
- (31) Delacroix y Ragin, J. "Structural Blockage" A.J.S. volumen 86, mayo 1981.
- (32) Von Eschen y Galtung "Three Structural Theories of Economic Development". Ponencia presentada en la reunión de "American Sociological Association" 1975.

- (33) González Casanova Teoría del Estado y Derecho Constitucional, Ed. Vicens 1981. Pág. 37.
- (34) Mandel, E. Late Capitalism, Humanities Press, Nueva York 1975.
- (35) Emmanuel, A. "Unequal Exchange: A study in Imperialism of Trade", Monthly Review Press, Nueva York 1972.
- (36) Levinson, Ch. La democracia industrial, Ed. A.P.O. 1977. Pág. 31.
- (37) Ibid. Pág. 33.
- (38) Banfield, E.C. Political Influence, The Free Press of Glencoe, Nueva York 1961.
- (39) Poulantzas, op. cit. pág. 73.
- (40) Ibid. Pág. 75.
- (41) Ibid. Pág. 120.
- (42) Weber, Max. Economía y sociedad, F.C.E. 1964, México.
- (43) Toennies, F. "Estamentos y clases". Recogido por R. Bendix en Clases, Status y Poder, tomo I. Ed. Euramérica 1972. Pág. 64.
- (44) Therborn, op. cit. Pág. 165.
- (45) Ossowski, E. "Diferentes concepciones de clase social". Recogido por R. Bendix, op. cit. tomo I, pág. 272.
- (46) Kalleberg y Griffin "Job Reward" A.J.S. enero 1980.
- (47) García Cotarelo Introducción a la teoría del Estado, Ed. Teide 1981, Pág. 59.
- (48) Díaz, E. Estado de Derecho y sociedad democrática, Edicusa 1972. Pág. 29.
- (49) Poulantzas, op. cit. pág. 238.
- (50) García Cotarelo, op. cit. Pág. 61.

- (51) Burdeau, G. Traité de Science Politique, tomo I, volumen II. Librairie Generale de Droit et de Jurisprudence 1980.
- (52) González Casanova, op. cit. Pág. 59.
- (53) Burdeau, G. Derecho Constitucional e Instituciones Políticas, Editora Nacional 1981. Pág. 48.
- (54) Lucas Verdú, P. Curso de Derecho Político volumen II, Ed. Tecnos 1981. Pág. 135.
- (55) Ibid. Pág. 136.
- (56) González Casanova op. cit. Pág. 65.
- (57) Marx, K. Contribución a la crítica de la Economía política, Ed. Siglo XXI 1976.
- (58) Cita recogida de la ponencia de Norberto Bobbio "Gramsci y la concepción de la sociedad civil". Texto presentado en el Seminario de Cagliari.
- (59) Poulantzas, op. cit. Pág. 157.
- (60) Ibid. Pág. 239.

CAPITULO X: EL PODER EN EL SUBSISTEMA POLITICO-JURIDICO.

- Misión y elementos del subsistema político: orden, cultura y propósito.-

Tratamos de encontrar la raíz del subsistema dentro del esquema - que hemos adoptado en el estudio del Poder, es decir, bajo el prisma de la teoría de los sistemas.

Sin perjuicio de que en algún otro momento utilicemos el concepto de política en su actividad substantiva, al referirnos ahora al - subsistema político estamos hablando del carácter procesal del - mismo. El subsistema político de cualquier unidad societal, desde el propio individuo, hasta la unidad societal más compleja de las analizadas, el Estado, se caracteriza porque mantiene en su - seno una serie de procesos e instituciones, cuya finalidad es mantener viva la existencia de la propia unidad societal y reconducirla, en su caso, para que pueda alcanzar su propósito cualquiera que sea la naturaleza de éste; el subsistemapolítico es, por - tanto, el encargado de conservar la propia unidad societal como - sistema en su dinámica hacia el logro de sus objetivos, atenuando tensiones, resolviendo conflictos, al tiempo que se convierte en "un proceso de creación de estructuras políticas susceptibles de generar y absorber cambios constantes y, por consiguiente, de solucionar eficazmente la aparición de nuevos problemas" (1)

Si consideramos cualquier unidad societal como un sistema en sí, ésta recibe, de acuerdo con el modelo de Easton (2), presiones: - del exterior de toda índole, que tratan de modificarla, incluso - de destruirla; son precisamente estos inputs que desde fuera presionan al sistema, los que sensibilizan y ponen en marcha al subsistema político (ver el gráfico análogo al hablar del subsistema económico. El subsistema político, mediante unas operaciones internas a través de sus propios órganos, transforman esos input -

en decisiones políticas, y de una forma obligatoria las impone - a toda la unidad societal.

Aparece una distinción entre lo que es el proceso político, que se inicia con "demandas", y "apoyos", y termina con las decisiones políticas, y lo que es la estructura de la unidad societal - analizada que podríamos definirlo en los términos que lo hace el profesor Lucas Verdú para la "estructura política", como "un conjunto de elementos interdependientes que configuran, organizan y encarnan, con relativa permanencia, los diferentes procesos políticos" (3).

El sedimento y la coherencia en las decisiones políticas es lo - que va originando una forma de ser permanente, un estado, una - estructura de la unidad societal. Cuando las demandas sobrepasan la capacidad de respuestas del sistema, cuando las decisiones se hacen incoherentes, la unidad societal va a la deriva; estructura y proceso se desquician y se confunden. Es entonces cuando surge la necesidad apremiante de que alguien la ordene; es cuando el - subsistema político, que siempre está actuando, emerge con mayor rotundidad, y cuando más crudamente se le identifica con el Poder.

La misión del subsistema político, por tanto, es armonizar el sistema en general, evitar el caos, y resolver las contradicciones y los conflictos de intereses que existan entre los componentes y subsistemas integrantes, de tal forma que se orienten en una - misma dirección, se pongan en marcha y se evite un derroche de - energía social.

Para ello el subsistema político necesita de:

- Orden:            En el plano organizativo.

- Cultura : En el plano cognoscitivo.
- Propósito : En el plano teleológico

Que son los tres ejes que dan sentido a la existencia de una -  
 unidad societal como tal, y ejercen una influencia no consciente  
 sobre los hombres y sus organizaciones. En su génesis estos tres  
 paradigmas aparecen ya en situaciones previas a un estado social,  
 en esa primera atracción que encuentra un hombre en otro hombre  
 y que le predispone a unirse, a crear una sociedad, a buscar una  
 ordenación en común, sin que existan normas todavía, donde los -  
 propósitos se apoyan en sus esfuerzos por hacer lo que aislada-  
 mente es imposible. En esta situación tan hilvanada de la socie-  
 dad, probablemente tan irreal, en la que el poder aún no ha naci-  
 do, existe, sin embargo, un poder incipiente y un ejercicio del  
 mismo, por ejemplo, en ese hombre que fija la hora de caza, deci-  
 de el animal que hay que matar y reparte el botín entre todos -  
 por igual. Aparece ya la primera decisión autoritaria de valo-  
 res, en terminología de Easton, con una acción política en cier-  
 nes.

- El subsistema político proyecta un orden, una fuerza entró-  
 pica necesaria para que la unidad societal actúe; orden no en -  
 un sentido finalizado, sino como coherencia y armonía mínima,  
 que capacite unas pautas estables de relaciones y al tiempo -  
 sea capaz de canalizar las nuevas demandas del sistema; en -  
 otro sentido una orden procesal, como medio de creación y ca-  
 nalización del flujo de decisiones políticas que se adopten.  
 Este orden se proyecta en el proceso organizativo de la unidad  
 societal y queda instrumentalizado con la normativa jurídica -  
 de un lado, y con la organización como estructura, de otro.



- El subsistema político proyecta unos valores sobre la unidad societal; valores que a veces son autónomos y otras provienen de otros subsistemas que, después de un proceso de reconversión, los revierte con un carácter imperativo sobre la totalidad. Aparece entonces la ideología política, en cuanto "conjunto de ideas convicciones, prejuicios e incluso sentimientos acerca de cómo se organiza y ejerce, por un grupo determinado, el poder en una unidad" (4), y cuando esta ideología han alcanzado un grado mínimo de consenso y ha perdido su radicalidad, se convierte en una cultura política que constituye el plano cognoscitivo de la acción del poder.

Estos valores, o "normas culturales" -en palabras de D. -- Easton- "transmitidos a través de generaciones, dictan y regulan aquellas necesidades o demandas que se esperan resolver bien por el propio individuo o con la cooperación de otros y también cuales de ellos se resolverán a través de la acción política" (5). La importancia de esta cultura política subyacente es vital para la estabilidad y la cohesión general de la unidad que tratemos, porque marca los límites reales al contenido de la controversia política y, consiguientemente, a la acción política esperada.

Dentro del plano cognoscitivo y, a caballo con la orientación política, no demos olvidar un aspecto que tiene gran influencia, tanto en la cultura como en la orientación política: son los esquemas de trabajo mental, los modelos, las representaciones cognoscitivas de la realidad que son creadas por los analistas, los ideólogos y los pensadores políticos y sociales, y cuya finalidad es la de servir de instrumento de análisis de la realidad y de explicación de su dinámica, y, al mismo tiempo, de pautas orientativas que guíen el cambio hacia los valores y las concepciones del mundo y -

de la sociedad que le sirven de base. La expresión de esta - cultura política se manifiesta a través de los modelos cognos - citivos que están insertos en los valores, las normas y las - organizaciones anteriores y que le sirven de esquemas de razo - namiento y de guías de acción. Estos esquemas pueden tener - tanta fuerza, y estar tan divulgados, que trasciende el límite de los puramente estudiosos, llegando a los políticos y, de - estos, a los hombres de la calle en forma de tópicos, frases hechas y razonamientos muy simplificados: Clase social, élite pluralismo, totalitarismo, oligarquía .....

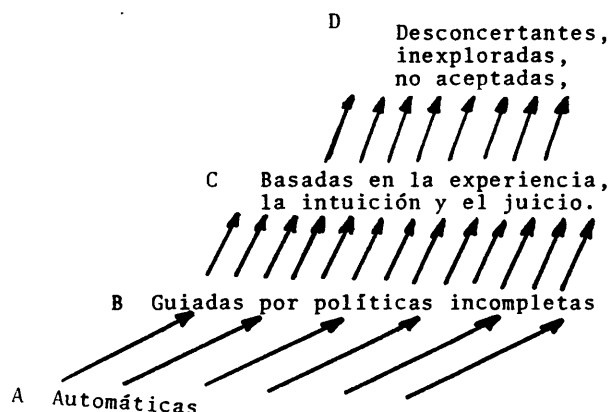
- El subsistema político, por último, proyecta sobre toda la - unidad societal una orientación y un rumbo que la conducen - hacia unos objetivos y hacia unas metas estratégicas. Como - nos dice el profesor Lucas Verdú "el proceso de orientación - política consiste en la predeterminación ideológica de las - finalidades político sociales al EStado-comunidad, a cuya rea - lización tiende la acción de los órganos estatales competen - tes" (6). (Nos remitimos al capítulo V de esta tesis para - adquirir una mayor precisión y significado sobre dicha orien - tación como componente de la naturaleza del Poder).

Pero la elección de los objetivos estratégicos de la unidad - societal es tarea dificultosa y, la sociedad política, en su conjunto, y cualquiera de las unidades societales en particu - lar, no puede eludir el hecho de plantearse, a través del sub - sistema político, hacia dónde quiere marchar; tiene que elegir entre una anomía caprichosa y precientífica, con unos cánones aleatorios de cambio, o una ley racional y científica que pla - nifique y controle la realidad, la velocidad y el sentido del cambio.

Frente a la horrorífica visión de un proceso social, que se - mueve hacia un futuro incierto, y es conducido de una forma - determinista por una serie de fuerzas soterradas, la obsesión

del futuro, en cualquier organización humana, se hace vital, y - la determinación de una orientación política realista es parte - de esa esperanza motora del cambio, la ciencia social y política, las técnicas de organización, las técnicas de previsión van afinando cada vez más en sus análisis proyectivos, y pueden hacer-nos albergar la esperanza de que, no sólo se puede prever el rumbo del cambio, sino que la acción política también se puede orientar hacia un propósito previamente establecido.

Jay W. Forrester, uno de los principales implantadores de la -- "teoría de los sistemas" (7), nos habla de cómo la capacidad de decisión de los dirigentes se hace cada día más precisa, a medida que las nuevas técnicas van abriendo nuevos campos inhospitos hasta entonces, como puede verse representado en el esquema -- siguiente:



En la región A aceptamos como automáticas una clase de decisiones que hace un siglo hubieran sido una prerrogativa del político o el gerente., hoy han quedado en manos de la Administración Pública. En la región B encontraríamos decisiones semiautomáticas muy tecnificadas y que se encuentran condicionadas, en gran medida, a la verificación de expertos; son regiones de acción política -

intermedia entre el tecnócrata y el político. En la región C -  
figuran las decisiones puramente de orientación política, como  
son, por ejemplo, la creación del Estado de las Autonomías... -  
en nuestro país.

Las fronteras entre las regiones se mueven hacia la derecha y,  
lo que hace años era pura intención política, hoy se ha conver-  
tido en automática.

El "mar tenebroso" del destino del cambio (región D) todavía -  
está ahí y, políticos, hombres de empresa, hombre de ciencia -  
tratan de buscar nuevas herramientas que desenmascaren las fuer-  
zas internas que lo condicionan para, al mismo tiempo, reorien-  
tarlo, si es preciso.

La selección de las metas políticas, tienen pues unos condicionan-  
tes técnicos y otros condicionantes ideológicos o culturales que  
de alguna forma limitan el campo de la orientación estratégica.  
Cultura, orientación política y técnica organizativa se condicio-  
nan mutuamente y, en cuanto que coordinadas de alguna forma se -  
ponen en marcha para la acción política, constituyen todas jun-  
tas un proceso político.

Este proceso político nace ya condicionado en su devenir, por-  
que tanto los factores culturales como los factores organizati-  
vos, como la propia orientación política, que son sus componen-  
tes, lo están.

B - El Poder Político.

- El Poder político radica en el subsistema político.

El subsistema político, además de constituir la superestruc-  
tura organizadora y rectora del resto de los subsistemas, es  
el estadio más avanzado de las formas de desarrollarse las -  
relaciones humanas.

En el hombre, como unidad societal, diríamos que el subsistema político equivale a "Estado del Ego Adulto", en los términos del Análisis Transaccional, en su vertiente de regulador total de la personalidad humana. Un hombre sin "estado del Ego Adulto" es - un hombre sin control, expuesto a las velidades de sus neurosis.

En la familia, como unidad societal, el subsistema político - reside en las normas de comportamiento que la rigen, latentes en cualquier acontecimiento familiar, y queda generalmente personificado en el cabeza de familia, o en el acuerdo familiar que determina la modificación de las reglas internas o los cambios en el rumbo familiar.

En la empresa económica, como otro ejemplo de unidad societal, - aunque su carácter sea fundamentalmente del subsistema económico, cuenta en su estructura con un subsistema político que la rige y que la ordene; que la estructure y le marque unos objetivos. - Generalmente el "management" es el depositario de este subsistema.

Por último, la unidad societal más característica del subsistema político, el Estado, se nos presenta como la institución más perfecta y especializada que ha conseguido desarrollar hasta - ahora la humanidad para ordenarse como ente socio-político. El Estado cuenta con el Poder y el Derecho como los máximos instrumentos para llevar a cabo su misión; de otra parte, se sirve de componentes de otros subsistemas para completar su estructura.

El subsistema político se convierte así en cabeza y guía de los demás subsistemas, para cualquier unidad societal, y se coloca, en palabras de Karl Loewenstein como "infraestructura dinámica de las instituciones sociopolíticas" (8).

El concepto de Poder Político ha sido utilizado en muchas acepciones y a veces se confunde con el Poder del Estado. A este respecto diremos que, efectivamente como lo titula Lucas Verdú, el poder del Estado es un "Poder Político Soberano" (9) pero, aún dentro del Estado, existen otros poderes que no tienen esa característica peculiar de la Soberanía. El significado, que queremos darle al término Poder Político, es un significado aplicable a cualquier unidad societal y característico del subsistema político: en el sentido que le daba L. Duguit cuando al hablar de cualquier agrupación humana decía que "existen los que mandan y los que obedecen, los que dan órdenes y los que las acatan, los que toman las decisiones y los que las aplican; los primeros son los gobernantes y los segundos, los gobernados" (10).

Por tanto, en cualquier unidad societal, el Poder Político es el Poder por autonomasia, el poder supremo y el poder guía; los demás poderes adquieren tal carácter en cuanto que reciben los atributos de orientación y de fuerza del poder político, hasta entonces solamente son recursos válidos pero no aplicados directamente con el propósito de ejercer el poder; así diríamos del poder económico, el poder social, el poder militar, el carisma individual, etc., J. Blanco escribe que el "poder político es la facultad inherente a la actividad de Gobierno de una sociedad política" (11), pero que en nuestro caso podemos hacerlo extensible a cualquier unidad societal.

- El poder político es un poder supremo que se convierte en poder soberano en el caso del Estado.

En el resto de las unidades sociales, cuando hablamos de supremos, nos referimos a que es el centro superior de poder, regulador de todos los subsistemas de la unidad societal y a que en él radica la máxima energía. La máxima fuerza que pueda ser capaz de desarrollar esa unidad.

- El poder político es un poder cuyo propósito genérico es -

crear orden y mantener la unidad societal como sistema, la ausencia de este poder generaría desorden, anarquía, aleatoriedad. Por tanto, una de las misiones internas que tiene que hacer este poder es de carácter homeostático, dedicando gran parte de su energía centrípeta a mantener y reponer aquellas deficiencias del sistema. George Burdeau dice del poder político que es "una fuerza motriz que provoca y controla los movimientos en vista a los cuales se armoniza el organismo social" (12).

-El poder político es un poder de arbitraje entre los diversos poderes, en terminología de Hauriou (13). Como consecuencia de ser mantenedor del sistema, corresponde al poder político armonizar los intereses contrapuestos que los componentes internos del sistema puedan tener y que, de dejarlos que actúen con sus propias fuerzas, desharían el mismo. El poder político mantiene el equilibrio en una sociedad compleja, sin necesidad de llegar a anular todos los otros poderes, sino que los coordina y los jerarquiza.

-El poder político en su función de orden y arbitraje jerarquiza autoritariamente los valores (Easton) y establece prioridades dentro de su propio sistema. El poder político se nos presenta aquí como un instrumento que tiene la misión de crear un orden jerárquico (\*) de todos los subsistemas de la organización y de armonizar los distintos niveles y componentes, ya sean éstos numéricos (por ejemplo, prioridad de ayuda escolar a las familias numerosas sobre las que no lo son, mayor pago de impuestos al que tenga más dinero, etc.), de cualidades diferentes (prioridad, por ejemplo, -

---

(\*) Cuando hablamos de orden jerárquico no nos referimos exclusivamente a una jerarquía formal, sino que aquí cabe cualquier tipo de ordenación o escala de prioridades.

de los municipios sobre las diputaciones, de la industria - textil sobre la siderúrgica) o con tipos de relaciones diferentes (el Estado democrático puede permitir unas relaciones jerárquicas dentro de la empresa, pero nunca una discriminación por falta de conocimientos entre el electorado político.

-El poder político, aunque tenga orígenes y manifestaciones personales tiende a hacerse institucional por la coherencia de los criterios que lo sostienen, la racionalidad de sus actos y la distancia suprema que mantiene con respecto al resto de los poderes. Esto hace distinguir, incluso cuando está personificado, entre la conducta personal y la conducta investida de poder político. Por otro lado, como apunta J. Blanco, "desde el momento y hora en que el Poder político se convierte en una singular aglutinación de intereses contrapuestos necesita articularse administrativamente para propiciar la conciliación de los mismos". (14)

-El poder político en cuanto objetivable en unos criterios racionales y coherentes es un poder jurídico que se manifiesta en normas insertas en costumbres y usos de general observación y que, en etapas de mayor institucionalización, se manifiesta en las prescripciones legales de la unidad social. Al mismo tiempo que estos criterios, creadores de su propio ordenamiento jurídico, sirven de pauta y de guía para sus subordinados, también ejercen labor de autocontrol contra las propias arbitrariedades y desviaciones a que puede tender el Poder Político.

-Por último, diremos que el campo de acción del poder político se extiende a toda la unidad social que rige y, como nos dice J. Meynaud "es capaz de hablar en nombre de toda la comunidad y comprometerla por completo" (15). Se diferen-



cia de otros poderes por su propósito totalista, que consiste en su capacidad para establecer y definir gran parte de criterio de comportamiento político-social, en cuanto que - orienta y planifica los grandes temas de la acción política, dirige los conflictos internos, asegura la independencia, y ejerce la integración frente al fraccionamiento de la unidad. El poder político tiene un sentido, generalista y amplio, - que no quiere decir que sea difuso e indiscriminado. En esta dirección adquiere significado el nombre, que algunas veces se le da al poder político, de "dominio", como traslado al - Derecho Público, del concepto del derecho privado romano y posteriormente feudal, de la palabra "dominus" que encierra esa relación total con sus subordinados que no ha alcanzado todavía la división funcional de una sociedad avanzada. En su proyección psicológica este dominio se correspondería con el poder global y oceánico que posee una persona sobre otra y en todos los campos de su actuación. "El campo de actuación del poder político es, sobre todo, una fuerza desplegada sobre la colectividad", escribe J. Blanco. "Es un impulso que surge del campo espiritual del individuo, de su capacidad de raciocinio, y se proyecta sobre la esfera social. El Poder Político nace y pervive en función de la naturaleza social del ser humano. El Poder político se gesta y se fundamenta para defender el orden convivencial" (17).

#### C - Institucionalización del poder.

Una de las vertientes de todo el proceso social que hemos venido estudiando, es su tendencia hacia una mayor estabilización, seguridad y formalización de las relaciones, de tal forma que, los individuos o grupos que integran las unidades sociales, conozcan las pautas de conducta bajo las que deben actuar y, a su vez, las que puedan ellos esperar del resto. Todo este proceso de fijación social encuentra su máximo

desarrollo en el subsistema político, consiguiendo en él su máxima institucionalización.

Como M. Hauriou, "una vez que la humanidad entró en la era de las instituciones, los pueblos civilizados pasaron por - estas tres edades: 1) la edad de la costumbre de las instituciones primitivas y de las naciones; 2) la edad de la discusión, de la ley escrita y del Estado; 3) y la edad constitucional" (18), que en algunos aspectos coinciden con nuestros subsistemas social, económico y político, aunque nuestro análisis no tenga un propósito cronológico, sino fundamentalmente el de disección de pautas de comportamiento - existentes en cualquier momento histórico.

A su vez, a medida que existe ese proceso de institucionalización se genera además un fenómeno paralelo de especialización de las instituciones; ya vimos cómo aparecieron las - unidades societales del subsistema económico en un momento en que la economicidad y la creación de excedentes configuraron unas pautas de comportamiento distintas y especializadas. De la misma forma en el subsistema político, en su etapa más desarrollada aparece una institución política, específicamente dedicada al ejercicio del poder que se llama Estado.

-Hemos dicho que existe una institucionalización en el subsistema político en el sentido de que los objetivos de las unidades societales, junto con la ideología, necesitan configurarse en una estructura que le garantice la permanencia y la capacidad de lograr sus propósitos; a este respecto tomaremos el concepto de institución que nos facilita - Lucas Verdú de que "institución es la consolidación permanente, uniforme y sistemática de conductas, usos e ideas, mediante instrumentos que aseguran el control y cumplimiento de una función social" (19). La institución para el cum

plimiento de su eficacia organizadora necesita servirse de un -  
ordenamiento jurídico en forma de estatutos, de costumbres o de  
usos sociales que regulen su funcionamiento y que al mismo tiem  
po le confieran su peculiaridad.

El proceso de institucionalización de cualquier unidad societal,  
lleva consigo un perfeccionamiento interno, que la propia uni-  
dad se va dando a sí mismo, como una expresión de su propia ener-  
gía centrípeta y su capacidad de autoorganizarse y de alcanzar  
cotas cada vez más elevadas de integración y de regulación de --  
las relaciones de sus componentes. Este perfeccionamiento apare-  
ce tanto en el campo jurídico técnico como en el campo puramente  
organístico y puede deberse a una iniciativa de la propia unidad  
societal, a medida que alcanza determinados grados de madurez, o  
debido a influencias del entorno que, de alguna forma, le presio-  
nan al cambio. Refiriéndose al Estado nos dice Lucas Verdú que  
"el aumento y perfeccionamiento institucional del Estado no obe-  
dece siempre a su propia voluntad -- es decir, a la de los gober-  
nantes-- sino que muchas veces son impulsados por la enérgica -  
acción de las fuerzas político sociales que operan en el Estado  
comunidad" (20). La mayor institucionalizaciónde cualquier uni-  
dad societal está, por tanto, muy unida a la ideología predomi-  
nante en ese momento pero además, existe un devenir en la tenden-  
cia histórica, que permanece yacente en cualquier coyuntura ideo-  
lógica, que se oriente hacia un mayor perfeccionamiento del pro-  
ceso institucional con un ordenamiento técnico-jurídico más pre-  
ciso y que aparece como necesidad de mantener un orden, seguri-  
dad y mayor rigor en una sociedad más compleja e interrelaciona-  
da. El Poder, en todos sus aspectos, no es una excepción a esta  
regla.

#### Estado-comunidad, Estado aparato.

Nws resulta en estos momentos útil, para comprender mejor el -  
proceso de institucionalización, servirnos de la dicoto-----

mia "Estado-comunidad", "Estado-Aparato" que ha desarrollado la doctrina italiana y que ha sido introducido en España - por el profesor Lucas Verdú (21). El Estado-comunidad, que para nosotros sería equivalente a la unidad societal en un sentido más amplio, lo define Bozzi como "la sociedad tomada en sus individuos y en sus varias formaciones autónomas" (22) que, añadiremos, tiene una estructura y una ordenación que les hace capaces de orientarla hacia sus propios objetivos, mientras que el "Estado-aparato" o unidad societal organizada en nuestra terminología, corresponde a un estadio más avanzado del desarrollo organizativo y podríamos - definirlo con Bozzi, como "el conjunto de órganos y oficios de los que se sirve para cumplir directa o indirectamente sus fines" (23) y que constituye una entidad más jurídica - que social, porque, como nos dice de nuevo Lucas Verdú, - "las instituciones del Estado-sujeto, se caracterizan por su elevado aparato formal, porque cuentan con poderosos órganos a su servicio, en tanto que las instituciones del Estado-Comunidad poseen mayor espontaneidad" (24)

Tanto la unidad societal, como el Estado-Comunidad sirven de base a la superestructura jurídico-técnica de la unidad societal organizada y del "Estado-Aparato", pero el grado de apropiación de los segundos sobre los primeros varía en razón de las interrelaciones entre ellos; por ejemplo "en - las formas totalitarias se imponen, prevalecen las instituciones del Estado-aparato sobre las del Estado-comunidad; la de este último termina por ignorarse cuando no se obstaculizan o prohíben"; en una forma liberal y de "laiser-faire" predominan el Estado-comunidad, mientras que es el Estado-aparato el que queda limitado en sus instituciones y en - sus atribuciones.

Habrán periodos de mayor ajuste entre el Estado-comunidad y el Estado-aparato, mientras que en otros momentos ambas ins

tituciones se separarán, y lo mismo ocurre en otras unidades sociales, pero lo que es esencial para la existencia del subsistema político-jurídico, es que debe existir un mínimo indispensable de Estado-aparato o de unidad social organizada que ordene, regule y formule los objetivos con carácter formal, de otro modo no se habrá alcanzado el grado de madurez que requiere este subsistema.

En esta misma línea apunta Hermann Heller cuando, al hablar nos del Estado como unidad organizada, escribe que "la relativa homogeneidad puede ser una de las causas de la unidad del Estado; pero, a la inversa, esa homogeneidad puede ser resultado de la acción de la unidad estatal. Nunca, sin embargo, el carácter relativamente unitario, en lo natural o cultural, de los habitantes podrá engendrar por sí mismo la unidad del Estado. Esta sólo puede conseguirse en última instancia, como resultado de una acción humana consciente, de una formación consciente de unidad, como organización" (25).

- Organización y ordenación.

En términos comparativos simples, diremos que la institucionalización ordenada y consciente desde el Poder obedece a una idea de organización, mientras que cuando la institucionalización proviene de la praxis del "Estado-comunidad" que, en su actuación cotidiana, genera racionalidad y orden, nos encontramos ante un proceso de "ordenación", en terminología de García Pelayo. Seguiremos brevemente con la distinción entre el proceso de ordenación y el proceso de organización como doble vía de institucionalización del poder, a la luz de las ideas recogidas en el libro "Burocracia y Tecnocracia", del profesor García Pelayo (26).

- La organización se constituye en vista a la obtención de un fin previamente planteado; en la ordenación no hay planteamiento previo del fin, sino que la dialéctica con

creta de las cosas conduce a un resultado.

- La organización supone la invención de un sistema a actua  
lizar; la ordenación, el descubrimiento de un sistema ya  
actualizado.
- En la ordenación, las reglas no se han establecido previa  
mente al conjunto del orden, sino que son decantadas de -  
su desarrollo fáctico, a través de un proceso de transfor  
mación de la conducta efectiva en normas y, por tanto, de  
la normalidad en normatividad.
- En la organización existe un sistema de poder racionalmen  
te estructurado en competencias, instancias y autoridades  
definidas y jerarquizadas; en la ordenación, como conden-  
sación fáctica el poder es el resultado de luchas, compro  
misos y reconocimiento de situaciones efectivas de poder.
- En la organización, la asignación de funciones está de -  
acuerdo con la utilidad de la tarea y la capacidad del su  
jeto; en la ordenación, las funciones y los hombres se -  
adaptan a las cosas y se acomodan a las circunstancias em  
píricas en un orden concreto....  
Despersonalización del poder.

En lo referente a la institucionalización del Estado y, -  
en paralelo a esta distinción entre organización y ordena  
ción, nos resulta útil apuntar que:

- La institucionalización de poder significa un desdobra- -  
miento del Poder en sí como cargo, como institución, de -  
un lado, y el titular o sujeto que en ese momento está -  
ocupando el cargo, de otra; con ello el poder queda desper-  
sonalizado y adquiere la permanencia y la objetivación -  
propia de ser una institución el que lo ejerce; la autori  
dad legitimadora del poder, no necesita que se otorgue -

por las cualidades excepcionales que pertenecen a un individuo para que se ejecuten sus mandatos, tanto solo - basta implorar el precepto legal en el que se basa la orden para que áquel quede legitimado para mandar. "El poder desubjetivado, esto es, convertido en institución - permanente --nos dice Gabriel Elorriaga-- de una comunidad política, se justifica por una simbiosis de autoridad y potestad, y por ello se preveen los recambios y - crisis que permiten rellenar de nueva autoridad a las potestades, que se quedan vacías y limitadas a puras atribuciones administrativas con la potencia nacida de las - actitudes, ideas y prestigios políticos" (27). La institucionalización del poder es, además, una garantía objetiva de la aplicación racional del mismo.

Por supuesto, por muy impersonal que sea la institución, la institucionalización del poder nunca puede ser total, p u es todavía los hombres que están al frente de los órganos del Estado, o de cualquier otra institución, dan al puesto que desempeñan un matiz personal extendiendo o estrechando las fronteras de su competencia, aún dentro de su estricto marco de atribuciones. Como afirma K. Mannheim, "la mayor parte de nuestras ideas a cerca del poder encauzado y controlado son de carácter limitado, y - ello por dos razones: nuestras experiencias esenciales y nuestra terminología del poder --poder legítimo, supresión y libertad-- están modeladas sobre relaciones personales que han adquirido un carácter interno. Además las intervenciones del poder y de los controles del mismo - han sido examinados con cuidado únicamente en el seno de pequeños grupos. La transferencia de estas experiencias a vastos organismos y su proyección en la sociedad en general, se consideran, en su mayor parte, como un supuesto.

Pero se puede poner en duda que lo que podemos esperar en cuanto a las relaciones en el interior de pequeños grupos siga siendo válido para una organización en gran escala, pues es discutible que el tipo de libertad que estamos acostumbrados en las relaciones personales o en los pequeños grupos pueda ser practicable en grandes organizaciones" (28)

Normalmente la proyección de nuestras propias vivencias, unido a una concatenación negativa que lleva la palabra Poder, nos hace atribuir más personalización al Poder del Estado que la que en realidad en muchos casos tiene; y el hombre de la calle, lejos del preciosismo de las abstracciones jurídicas, ve en el poder una realidad fáctica más que su magnitud jurídico política.

Pero, a medida que el Estado alcanza su plena institucionalización, se convierte a su vez, en el paradigma del poder institucionalizado y en tanto que aquel sea considerado como una abstracción, vacío de personalismo, y constituya tan solo un andamiaje jurídico capaz de mantener un orden y de dirigir una actividad política, mayor será la mitificación que sobre él caiga como ente absoluto capaz de aplicar una fuerza de coerción impersonal y objetiva. En este contexto, González Casanova nos dice que "con el Estado liberal contemporáneo, se logra aparentemente la gran "conquista técnica de las relaciones sociales: que ningún hombre sea regido, mandado u obligado por otro, que nadie impere sobre nadie, que no haya en puridad gobernantes ni gobernados. Tan solo el Poder o el Imperio de la Ley. El Estado es un Estado de Derecho y sólo las normas jurídicas constituyen El Poder" (29).

En esta línea de un mayor grado de institucionalización



del poder, aparece cada vez más una tendencia a constitucionalizarlo, es decir, a darle una regulación jurídica de rango constituyente que, como escribe Lucas Verdú, se debe a varias razones "-ante todo, la misma dinámica del poder, dentro de la cual se puede comprobar: a) Las razones teleológicas externas e inmediatas al poder, es decir, que consideran al poder como un bien objetivo que - hay que conquistar, conservar y utilizar (Maquiavelo entre los clásicos, y los modernos especialistas en Ciencia Política han descrito estos procesos). b) Razones teleológicas externas y mediatas al poder, o sea, cuando se contentan los grupos (clubs, grupos de presión) o individuos en influir sobre él condicionándolo en beneficio - propio!"

"Hay, además, c) Razones teleológicas intrínsecas y propias del poder, sistematizadas y descritas desde Jellinek a nuestros días, como fines del Estado.

- Dentro, también, del dinamismo del poder estatal, encontramos las cuestiones relativas al ejercicio del poder, según a) criterios de eficacia o no; b) según criterios - éticos o no; c) con arreglo a cauces jurídicos o no...

- Además, aparecen los temas relativos a la organización o estructura del poder, a su distribución en las formas - políticas (formas de Estado, formas de Gobierno, sistemas políticos y sus correspondientes subdivisiones).

- La estructuración del poder es inescindible de la ordenación jurídica en cuanto establece órganos, titulares, - competencias, derecho y deberes, límites y gravámenes jurídicos (recursos)" (30).

La Constitución Española de 1978, es prolija en el uso, -

cada vez más preciso, del término poder a lo largo de su articulado.

Además del uso ya común en otras constituciones de "Poder Judicial", "Poder Legislativo", "Poder Ejecutivo", "Poderes Constitucionales del Estado", "Poderes de las Cámaras" "Poderes del Estado"... aparece un término novedoso, como es el de "Poderes Públicos", que se utiliza treinta y ocho veces (31), para precisar los diversos aspectos en los que el Estado puede intervenir, ya sean de fomento, seguridad, organización, información, tutela, etcétera.

D -La organización como instrumento de la institucionalización del Poder: Concepto y acepciones.

Sin duda alguna, la organización es instrumento clave de toda institucionalización, porque supone el soporte determinante por donde se canalizan de una forma predeterminada las relaciones entre los distintos componentes de la misma, el Poder incluido.

Ya hemos visto cómo la organización aparece en un momento histórico de mayor racionalidad y, superpuesta o encajada dentro de la unidad societal correspondiente, hace consciente a ésta de la relación de sus metas con respecto a sus medios y se pone en marcha, de una forma armónica, para conseguirlas.

- En este sentido podemos definir a la organización, según Lawrence y Lorsch, como "la coordinación de las diferentes actividades de los individuos que contribuyen a ella para llevar a cabo transacciones planeadas con el entorno" (32). Queremos resaltar en esta definición, la importancia que dan Lawrence y Lorsch al objetivo de la organización, que es el desarrollar transacciones con el entorno ya sean mer-

cantiles, ya políticas, ya de cualquier otro orden. Los individuos se organizan porque en alguna forma quieren dominar un entorno que les es hostil, o que al menos creen que mediante su esfuerzo común pueden dominarlo mejor. En esta línea, la organización será eficaz o no en tanto en cuanto sea capaz de dominar ese entorno.

- Herman Heller, en su definición, nos aporta una visión más homeostática de la misma, cuando nos dice que "el organizar es un obrar encaminado a promover y realizar aquellas y constantemente renovada de una estructura efectiva ordenada" (33). Lawrence y Lorsch se fijan más en la organización desde el exterior, como un grupo monolítico que debe actuar hacia la consecución de algo en un entorno; mientras que Heller se centra en los aspectos internos que mantienen la coherencia y la estructura.
- Por último, la organización puede verse como un proceso de -- entradas (input), transformación y salidas (output) a semejanza del modelo económico que ya hemos analizado, y en esta línea Therbon la define como "un sistema de procesos estructurados, formalmente delimitados dentro de un sistema global de procesos sociales" (34). En la concepción de Therbon tiene importancia el cómo se estructuran las fuerzas internas dentro de la organización para convertirse ésta en un instrumento de la lucha de clases.

Estas tres definiciones nos serán útiles como ejes valedores para encuadrar dentro de ellas nuestro pensamiento sobre la organización en sus relaciones con el poder.

De los tres enfoques que hemos presentado, sacamos las siguientes características comunes de la organización:

- 1.- Se trata de una acción humana en la que un conjunto de hombres cooperaran recíprocamente y se presentan hacia el exterior como una unidad de acción.
- 2.- Que las actividades que desarrollan internamente son diferentes, es decir, que cada uno ejerce funciones distintas, de acuerdo con una división del trabajo.
- 3.- Que las diversas funciones ejercidas por los hombres - necesitan una coordinación que les armonice hacia unas metas, y que esta coordinación necesariamente lleva - consigo un germen de poder en cuanto que determina - quién y cómo deben hacerse las cosas.
- 4.- Que la ordenación de las funciones y la asignación de los hombres que deben ejecutarlas vienen determinadas mediante una ordenación normativa, sometida a un conjunto de disposiciones y encomendada a órganos especializados, generandose así una estructura.
- 5.- Que la organización tiene unas metas propias que justifican su existencia, pero esto no quiere decir, ni que las metas sean designadas por el acuerdo de todos sus componentes, ni que las metas coincidan en los intereses parciales de cada uno de sus integrantes. A medida que una organización es más compleja, más diversidad - de intereses particulares alberga y más posibilidad de conflictos engendrará en su seno, porque cada facción tratará de presionar para que los objetivos de la organización sean de lo más acorde con sus propias metas. La existencia de una tensión en la lucha interna sobre intereses contrapuestos demanda la existencia de un poder.
- 6.- Por último, en sus relaciones con el poder, podemos -

distinguir, con Hermann Heller (35) tres aproximaciones al estudio de una organización.

- a) La organización-potencia o "poder de la organización" como una unidad de acción organizada frente al entorno y al que Heller llama "Poder del Estado" en el análisis que hace de éste. En este caso el poder "no es ni la suma, ni la mera multiplicación de las fuerzas particulares comprendidas, - sino la resultante de todas las acciones y reacciones políticamente relevantes internas y externas" (36) que se manifiestan principalmente frente a otras organizaciones con - un peso específico y con una capacidad de acción y de decisión propia.

Siguiendo a Heller diremos, a propósito del Estado pero - aplicable a otras organizaciones, que "lo que crea el Estado y el poder del Estado es la conexión sistemática de actividades socialmente efectivas, la concentración y la articulación, por la organización de actos que intervienen en - la conexión social de causas y efectos y no la comunidad de voluntad y valores como tal". Solamente desde el momento - en que se producen y concentran de modo organizado ... cabe hablar de un poder del Estado producido por los miembros" - (37).

A su vez, "la organización estatal sólo puede desplegar -- una unidad de poder en lo exterior si y en cuanto la ha forjado interiormente" (38). Es decir, se debe existir previamente una organización en el sentido que le daremos a continuación.

- b) La organización-integración o "poder subjetivo en la organización" entraña, como nos dice Heller, la cuestión jerárquica de los que ejercen el poder y hace referencia al armazón jerarquizado de sujetos y funciones, desde superiores a inferiores a través de los - cuales el poder se va distribuyendo. Viene a coincidir con otra definición, como "cooperación planificada de hombres e instituciones" (39).
- c) La organización-objeto, o "el poder sobre la organización" se refiere al poder que decide sobre el ser y - la forma de la organización y que puede residir en alguno de los componentes de la misma o, por el contrario, residir fuera de la misma. La llamamos organización-objeto porque ésta queda instrumentalizada al servicio de intereses externos aunque el poder radique - en algunos miembros de la misma como es el caso del núcleo en el poder, dentro del Estado, o la llamada - clase dominante, que domina el aparato del Estado y - que lo instrumentaliza en su servicio, en consonancia con el proceso estructural de "entradas" y "salidas" de la que nos hablaba en su definición Therborn (ver supra).

La importancia de esta distinción entre organización-integración y organización-objeto, ha hecho escribir a S. Brucan: "Dos grandes acontecimientos, observados en la sociedad moderna, han convertido a la política en un fenómeno tan complejo que han disfrazado casi - completamente su esencia y han hecho que resulte casi imposible de identificar"... "El primero consiste en la división de la política en dos sistemas de acción: un sistema administrativo en el que se tomen decisiones se protegen los derechos, se imponen contribucio-

430 - 431

nes e impuestos, se mantiene el orden social; y un sistema de competencia por el poder"... "El segundo gran acontecimiento ha sido la transformación de la estructura política -Gobierno, partidos, sindicatos y otras organizaciones políticas- en organismos de forma piramidal en los que la cúspide se convierte en un fin en sí misma... con poder suficiente para separarse de la base y actuar de acuerdo con sus propios intereses" (40), que hace referencia a esa constante "Ley de Hierro de las oligarquías", a la que se conduce toda organización.

E - La organización-potencia: Poder de la organización.

¿Cuándo decimos que una unidad societal organizada es poderosa, capaz de mantener frente al exterior una relación positiva del poder y, frente al interior, una estructura organizada de orden?

1-El holismo.

La respuesta más simple sería, cuando dicha unidad societal estuviera organizada de tal forma que abasteciera las máximas demandas políticas con los recursos de que dispone.

Esta afirmación lleva implícita los conceptos de eficacia organizativa, de sinergia, de holismo; sinergia y holismo hacen referencia al efectos multiplicador que se consigue de la actuación conjunta de varios componentes y que se traduce en una eficacia política más elevada que la resultante de la suma de los componentes aislados. Dentro de las causas de sinergia no vamos a hablar ahora más que de una, el poder, precisamente aquel que organiza a los demás y hace de la unidad societal un sistema; y esto convierte al holismo en un arma de vital importancia en el campo de subsistema político, pues, en palabras de H. Heller. "es un hecho de antiguo conocido en el campo de lo económico, aunque nunca -

lo suficientemente valorado en el de la teoría política - que el poder de acción organizado no es, en manera alguna, idéntico a la suma de las cantidades individuales de poder de que disponen los miembros o los órganos en cuanto individuos, fuera de la misma organización. La unidad de - - acción operada en forma organizada produce, por regla general, una multiplicación de las fuerzas individuales" (41). Visto así el holismo, como "la tendencia en la naturaleza a formar por evolución creadora, todos que son más que la suma de las partes" (42) podemos decir que éste constituye una fuente multiplicadora de la energía humana del poder y consiguientemente de sus efectos.

Jimenez Nieto en su libro, "Teoría General de la Administración" (43) recoge tres sentidos principalmente de los distintos significados del holismo.

- a) El holismo incremental en el que "las partes tienen cada una su valor propio, y la interacción agrega un valor adicional al conjunto, sin desmedir el valor intrínseco de aquella". Este significado de holismo es propio de un modelo mosaico de mediación, en el que existe un predominio de lo individual, aunque se admite que las individualidades, de alguna forma conjuntadas, sean capaces de engendrar una potencialidad adicional, muchas veces imperceptible por cada una de esas individualidades. "En este sentido, entendemos el pensamiento de Ortega (1914), cuando reflexiona que "hay en cada cosa una cierta secreta potencialidad de ser mucho más, la cual se libera y expansiona cuando otra u otras entran en relación con ella. Diríase que cada cosa es fecundada por las demás" (44). El holismo incremental hace más referencia a un sentido de la ordenación que de la propia organización, (ver supra), en la que los objetivos y la funcionalidad de las partes está más definida y ordenada, y



no deja, como en el caso de la ordenación, que sea la "mano invisible" del ser de las cosas la que cree armonía y coherencia; el holismo instrumental, como la mediación mosaica entra dentro de una concepción liberal de la economía y de la política.

- b) El "holismo esencial" puede indicar la atribución al conjunto de un valor distinto (en lugar de adicional), a los valores propios de sus elementos componentes" - (45). De la misma forma, Heller escribe: "esta superioridad del poder humano organizado sobre el no organizado no se basa en la mera acumulación, sino en la actualización unitaria y planificada de los esfuerzos coaligados" (46).

En el holismo esencial, que está en consonancia con modelos de mediación jerárquico y articulado, los componentes individualizados conservan su significado en cuanto partes y dentro de su propio campo de referencia, pero el todo adquiere una significación distinta, diríamos en cierto sentido, independiente del de las partes. "Lo que hace la administración --escribe Jiménez Nieto-- es la operación, tantas veces ya repetida, de combinarlas de tal manera que, sin dejar de ser cada una lo que es, el conjunto ya es distinto" (47). Es un concepto de holismo más de acuerdo con la estructuración de sistemas de nuestra tesis, en la que dejamos patente que cada unidad societal, predominante de un subsistema, conserva otros subsistemas en su seno y mantiene su identidad propia frente a otras unidades; el holismo esencial hace posible la explicación de la unidad de acción y del conflicto en los fenómenos del poder, que es clave en el planteamiento de nuestra tesis, y, así, vemos al individuo como algo independiente del grupo con intereses a veces paralelos, y a veces diver-

gentes; a la empresa mercantil como algo independiente del Estado .... En definitiva, es factible y deseable una forma de organización en la que - alcanzando un alto grado de integración, sea lo - suficientemente flexible que respete la polivalencia de la naturaleza humana, con su contribución a un todo mejor y con la conservación de su propia individualidad.

- c) Por último, el "holismo radical", significa que - todo posible valor es atribuible al conjunto, de modo que las partes carecen de todo valor autónomo desvinculado de áquel"; sería propio de un modelo jerárquico rígido o de un racionalismo extremo de organización en los que el "role" es lo esencial, sin considerar para nada la persona que ocupa el puesto.

El sentido del holismo radical es explicable en una concepción puramente formal del Estado como ordenamiento jurídico (Kelsen), que desestime, no que ignore, los demás aspectos del mismo.

Por lo demás, el holismo radical puede ser muy - útil al servicio de un régimen totalitario, donde se exaltan las ventajas del todo y, junto a una - concentración de poder, se defiende una burocracia jerarquizada que trata de llegar y regular todas las manifestaciones sociales y que, en consecuencia, anula el decir y el obrar de las unidades - societales sobre las que se aplica.

- Relaciones con el entorno; la estructura interna; la psicoestructura.-

En lo que respecta al cómo debe organizarse la unidad societal para conseguir de ella una mayor potencialidad no se pueden adoptar posiciones dogmáticas, porque son muchos los factores que intervienen y toda una ciencia la que se dedica al estudio de ellos. No obstante, nos interesa establecer algunos parámetros básicos con los que podamos diagnosticar la situación de la organización en este punto.

- a) El primer parámetro es el que fija las relaciones entre la organización y su entorno. Si pensamos en el Estado-aparato, por ejemplo, nuestra observación se centraría en la cantidad y calidad de las relaciones y de la información que es capaz de intercambiar con el Estado-comunidad, dentro de su territorio, y con otros Estados allende de sus fronteras. El entorno puede variar, desde plácido y estable hasta incierto y turbulento. A su vez, la estrategia organizativa a elegir frente a este entorno, ya sea de una manera consciente y reflexiva o de una manera inconsciente o impulsiva, puede variar también desde una posición abierta, propia de los sistemas flexibles que tratan de conocer el entorno y seguirlo de cerca para adaptarse, o en su caso dominarlo, y, en el otro extremo, puede presentarse una organización cerrada, ajena al entorno, ignorando su existencia y manteniendo escasas relaciones con él.

	<u>Entorno</u>	
	Plácido	Turbulento
Abierta Organización	XXX	X
Cerrada	XX	X

-Si frente a un entorno plácido, se adopta la estrategia de una organización abierta, lo cual supone en nuestro ejemplo una perfecta relación entre el Estado-aparato y el Estado-comunidad, uno y otra se condicionarán mutuamente, sin necesidad de fuertes planteamientos de poder o de imposición de criterios. La organización interna, o lo que nosotros llamamos organización-integración, -- propia del Estado-aparato establecería aquellos puntos de conexión necesarios para recoger las demandas del en torno, o para revertir sobre él la acción política necesaria. La mutua influencia se irá haciendo de una forma gradual y, al no haber fuertes conflictos de intereses, el Estado-aparato contará con un máximo de apoyo del Es tado-comunidad, originándose en conjunto una máxima potencia para unos recursos existentes dados.

-Si, por el contrario, el entorno es incierto y turbulento y se sigue con una estrategia totalmente abierta, se corre el riesgo de que el Estado-aparato, en nuestro ejemplo, reciba en su interior las turbulencias del Estado-comunidad, dando al traste con su organización y con su capacidad de respuesta adecuada, haciéndose incapaz de organizar una complejidad creciente.

En una situación extrema podría darse el caso de que el Estado-aparato desapareciera, como barco que va a la de riva. Lo más adecuado sería haber adoptado una estrategia intermedia, lo suficientemente abierta como para re coger los problemas más importantes de su entorno y poder a su vez dar una respuesta a aquellos que sean más urgentes, y, por otro lado, lo suficientemente cerrado, como para mantener la integridad de la organización y poder establecer un cierto dirigismo sobre el Estado-co

munidad para trasladarle, en forma de acciones políticas un cierto grado de orden y de entropía. En palabras de P. Lucas Verdú, al referirse a la constitución, nos dice que "una - constitución" no es una simple descripción jurídico-política de un país. No es mera carta de identidad política de una - comunidad, aunque, desde luego, la singulariza. Nuestra constitución no sólo describe y configura los órganos constitucionales señalando su formación, composición, competencias y funciones; no se limita a diseñar la organización territorial del Estado, sino que además apunta finalidades, objetivos - transformadores de la sociedad civil, de manera que los preceptos que articulan el texto fundamental se inspiran en postulados ideológicos valorativos (art. 1.1., 9.2, 40, etc.), organizan la sociedad civil y procuran su transformación. - Aquí la tesis de la incesante integración del Estado en conexión con la sociedad cobra significado" (48).

- La estrategia de mantener una organización cerrada frente a su entorno, siempre genera un distanciamiento con respecto a este y una divergencia entre el Estado-aparato y el Estado--comunidad, en nuestro ejemplo; bien dando lugar a un burocratismo innecesario, con una autonomía del Estado-aparato, o - algún sector de él, presentando una tensión cada vez más creciente, en una organización que se obstina en no cambiar cuando el entorno se mueve con rapidez, y creando las condiciones necesarias para una revolución y un consiguiente aplastamiento ulterior por Estado-aparato. En cualquiera de las situaciones, la unidad societal en su conjunto tiene una pérdida de energía, la primera cuando el entorno es plácido y la organización cerrada, por su relativo aislamiento y por sus escasos vínculos con el Estado-comunidad, que le impedirá una respuesta inmediata a sus acciones políticas y le privará de una falta de apoyo; la segunda, en el caso del entorno incierto y turbulento, por las tensiones tan fuertes que se producen - entre la aleatoria ordenación del Estado-comunidad y la rígida organización cerrada del Estado-aparato.

- b) El segundo parámetro, que puede orientarnos en cómo debe ser la organización-potencia más eficiente, depende del grado de integración y de armonización de las funciones, de los individuos y de los grupos que la integran y de cómo éstos sean capaces de orientar se conjuntamente hacia los fines de la unidad social. El centro de este parámetro está en la correcta creación de funciones y órganos, y en la adecuada distribución de las relaciones y de los niveles jerárquicos entre ellos. Hablaremos, más tarde, de la jerarquización como una solución eficiente para alcanzar una mayor organización-potencia, aunque allí nos refiramos a la distribución formal y directa del poder.

A su vez, no olvidemos que existe una estrecha relación entre la jerarquización y su forma de hacerla, con el primer parámetro de relación con el entorno, y con el tercer parámetro que veremos a continuación.

- c) Por último, existe el parámetro que relaciona al individuo (subsistema individual) con la propia organización y cuya importancia para la organización-potencia se ha valorizado a partir de los primeros estudios hechos por las escuelas de Relaciones Humanas (Dickson, Mayo, Lazarsfeld..) (49), seguidas y ampliadas por las escuelas de "Los Recursos Humanos" (Maslow, McGregor, Argyris, Likert) (50), y por último, la más moderna, la "Escuela de los Sistemas So-

ciales" (Bertalanfly, Gelineer, Druker, etc.) (51). Todas estas escuelas superan el postulado racionalista de los clásicos de la organización (Taylor Fayol) (52), que ignoraban los problemas de poder y, su concepto mecanicista de la división del trabajo y de la unidad de mando..., les haría presumir que la organización marchaba perfectamente (veremos estos temas - ampliados al hablar de la burocracia, sin fricciones internas. La realidad, cada vez más patente en las organizaciones complejas, se inclina por el enfoque de las escuelas posteriores, y el postulado racionalista fué sustituido por el postulado interaccionista, que viene a defender que organización e individuo se interrelacionan, y dan lugar a nuevos conceptos como el de psicoestructura, del que ya hablamos en el subsistema individual y que tanta importancia tiene cuando se quiere analizar una organización-potencia. La combinación de este parámetro con los - dos anteriores nos da, de alguna forma, el poder que la organización llega a alcanzar para unos recursos dados.

#### F - El Poder del Estado

Cuando nos referimos al Estado dentro de lo que llamamos "organización-potencia", estamos hablando del Estado-aparato, como lo entiende el profesor Lucas - Verdú y en el significado que le da Herman Heller como "un centro real y unitario de acción, que existe en la multiplicidad de centros de acción reales y autónomos, ya individuales, ya colectivo" (53). El Es-

tado en nuestra terminología, es la unidad societal superior organizada y con Poder Soberano. "La Ley de organización es la ley básica de formación del Estado. Su unidad es la unidad real de una estructura activa, cuya existencia, como cooperación humana, se hace posible gracias a la acción de órganos especiales conscientemente dirigida hacia la formación eficaz de la unidad" (54). El Poder del Estado sería la resultante de todas las acciones y reacciones políticamente relevantes que se produzcan en relación con el Estado; estaría aquí también incluido el Poder del Gobierno, de aquellos que apoyan el Gobierno y de quienes se oponen al Gobierno, de acuerdo con lo que hablábamos anteriormente de la organización-potencia. De todas formas, el Poder del Estado puede analizarse desde tres puntos de vista:

- El Poder se constituye en uno de los tres elementos del Estado, con una característica peculiar: en palabras de Lucas Verdú, "en tanto que el pueblo y el territorio son elementos naturales, condiciones fácticas del Estado, que son asumidas por el Derecho, señalando sus efectos correspondientes para la unidad y actividades estatales, el poder aparece como factor jurídico-político, no menos indispensable para la composición y concepción del Estado" (55)
- El Estado, es el titular abstracto y permanente del Poder Político, apareciendo aquel como la expresión institucionalizada de dicho poder. En este sentido para G. Burdeau "el Poder institucionalizado es aquel que existe bajo la fórmula jurídica del Estado" (57). El



hombre ha inventado el Estado para no obedecer a otro hombre, creando una complejidad jurídico-política, como máxima expresión de poder, sobre la que existe un consenso general de obediencia. Mediante este artificio se hace patente la disociación entre autoridad, como algo perteneciente a la institución y la persona que lo ejerce que tiene un carácter transitorio e incidental.

-El Estado es simplemente un instrumento de Poder, una máquina de hacer poder al servicio de intereses y grupos externos a él. En cuanto que es instrumento tiene un carácter neutro, - que puede ser aprovechado por cualquiera que se apropie del mismo. Este enfoque está muy desarrollado por la doctrina marxista, que ve en el Estado un instrumento político en manos de la burguesía para poder realizar sus intereses de clase.

Sin entrar ahora en las consideraciones que cada una de estas posturas pueda tener, porque, ya sea el Poder un elemento del Estado, o el Estado un tipo de poder especial o una máquina de hacer poder, lo común de todas ellas es que del Estado-aparato emana y se ejerce un Poder con unas características específicas que ahora vamos a analizar.

- 1.- En primer lugar el Poder del Estado es un poder supremo - de dominación, que quiere decir que su potencia está por encima de cualquier otro poder dentro de un territorio y que, en última instancia, se convierte en centro de todo poder, puesto que de él dimanar el resto de los poderes, como puede ser el poder político del Gobierno, el poder militar, el poder administrativo, etcétera. La supremacía del poder del Estado se refleja en dos aspectos: por un lado, en su carácter de fuerza, en cuanto que tiene el monopolio del poder físico coactivo y puede recurrir a la -

fuerza, a la sanción física en último extremo, para hacer cumplir sus disposiciones. A este respecto Jellinek distingue - entre un poder no dominante y un poder dominante. "El Poder simple, el poder no dominante de la asociación, se caracteriza, por serle posible dar órdenes a los miembros de la asociación, pero carece de fuerza bastante para obligar con sus propios - medios a la ejecución de sus órdenes" (58); es un poder de tipo disciplinario basado en gran parte en vinculaciones del Derecho Privado y cuyos medios de persuasión máxima serían o la disolución de la unidad societal o la expulsión de alguno de sus miembros, pero, sin llegar más allá.

El poder de dominación, según Jellinek "es un poder irresistible . Dominar quiere decir mandar de un modo incondicionado y poder ejercitar la coacción para que se cumplan los mandatos... El poder que está dotado de esta fuerza es un poder de dominación y, por consiguiente, poder del Estado. La dominación es la cualidad que diferencia al Poder del Estado de todos los demás Poderes" (59). Pero, a su vez, este poder de dominación, a diferencia de una acción de poder, se mantiene tan solo dentro de su carácter potencial, como un estado subyacente, más - que convertirse en un "momento" de acción política concreta, - que entonces aparecería como un medio coercitivo concreto (ver estrategia de ejercicio del poder).

Por otro lado, la dominación tiene un carácter especial que la hace extensiva, dentro de su territorio, a todos los aspectos - de la vida social. Los poderes en otras unidades sociales, a diferencia del Poder del Estado, tienen reducida su actuación en una doble vertiente: la de ser atribuible sólo a los miembros de esa unidad y la de poderse ejercer sólo en aquellos -- temas específicos que constituyan objeto de la unidad societal. En este sentido hemos hablado del dominio al referir----

no al Poder político.

- 2.- Es un poder soberano, en cuanto que el carácter de poder su premo le da la capacidad para autoorganizarse por sí mismo, dándose una estructura jurídica interna, de acuerdo con su propio deseo y voluntad. La idea de independencia y de autonomía frente a otros poderes, y su capacidad para organizarse yace en los orígenes del concepto de autonomía, y se mantiene en la actualidad cuando se habla de soberanía interna y soberanía externa del Estado. "La soberanía, apunta Lucas Verdú, sería sustancialmente el reconocimiento de la necesidad de independencia del Estado frente a poderes exteriores y de superposición sobre factores internos, elementos ambos requeridos para hacer eficaz y continuada la acción del Estado" (60). La independencia es la característica de una y otra soberanía; "en lo internacional, nos dice S. Brucan, no hay nada que se asemeje al Estado como centro de autoridad y de poder. La política encierra lucha, encierra conflicto, pero mientras que los conflictos políticos internos están sujetos a limitaciones y coerciones que se derivan de la existencia del Estado, los conflictos políticos en la escena internacional no tropiezan con tales limitaciones y coerciones. En este último caso, las limitaciones y coerciones no le son impuestas a las naciones por un centro de autoridad y poder, sino más bien por una relación de poder" (61). El Estado es soberano frente al exterior, en cuanto que ningún otro Estado puede interferir formalmente en el ejercicio de su Poder interno.

El concepto de soberanía, resumiendo a Jellinek (62), tiene un origen negativo y surge, junto con el nacimiento del Estado, como un atributo de éste, en la lucha del rey contra el imperio, la Iglesia y la nobleza feudal. El rey, a medida que iba concentrando poder a expensa de los otros grupos, iba generando la idea de que el poder era constitu-

tivo del Estado("plenitudo potestatis"). Fue Bodino el principal creador doctrinal del concepto de soberanía que supo - atribuirle gradualmente un carácter más formal, pasando de la negociación total de subordinación a cualquier otro poder, - hasta la atribución de una capacidad de darse su propio orden jurídico, con lo cual, la soberanía empieza a adquirir una - configuración positiva y jurídica. La soberanía, que nació - históricamente como la expresión de una fuerza centrípeta - del príncipe, comienza a orientar su existencia por una razón jurídica, y a imponerse, dentro de su propia autonomía, un - ordenamiento jurídico propio. De esta forma, la soberanía - representa una función propia, como es la de convertirse en el principal título legitimador del poder político, con lo que la "potestad" queda unida definitivamente a la "autoritas" y el - monopolio de la violencia encuentra una justificación deontológica para su actuación.

- 3 - Es un poder jurídico. La independencia que caracteriza a - la soberanía y su carácter ilimitado frente a otros poderes - no desdice del carácter jurídico que el Poder del Estado ha - ido conquistando para sí, y que pretende crear para sí y para los demás una garantía normativa y una estabilidad, en su - comportamiento frente a sus súbditos.

El poder del Estado se transforma en poder jurídico desde el momento mismo en que autolimita y se comprometa a someterse - al derecho que él mismo crea. La soberanía, desprendida - del carácter mítico de potestad, va adquiriendo una autolimitación jurídica manifestada por la racionalidad de someterse a las reglas generales creadas por su propio poder, al tiempo que se sirve del Derecho para la creación de sus instituciones que constituirán su plataforma de acción, hasta tal punto que, en palabras de Jellinek, "el objeto del Derecho Político sea el estudio del Poder del Estado en su organización y sus

instituciones" (63).

"El dilema de todo comportamiento social, apunta González Casanova, consiste en comportarse como fuerza (instinto común al animal) o comportarse como razón o inteligencia (poder razonante y razonable, que es capaz de consentimiento y cuenta con la autoridad propia del Derecho)" (64). Pero el que el poder del Estado se haga jurídico no tiene que llevarnos al extremo reduccionista de Kelsen, que identifica al Estado con la ordenación jurídica que le mantiene y que el mismo crea, considerándolo sólo como "una validez deontológica" (65) y vacío de todo contenido de poder real.

Al constituirse el Poder del Estado en poder jurídico, adopta la fórmula técnica más perfecta de autocontrol, y crea un marco en el que se define a quién corresponde jurídicamente el poder y cómo debe ejercerse éste, en una trama de relaciones jurídicas complejas y ordenadas, pero, a su vez, el derecho instituido por el Estado debe conformarse de acuerdo con unos valores metajurídicos, que sirvan de referente a un criterio de justicia, que den garantía de que las normas jurídicas se encuentran debidamente ajustadas a las exigencias políticas y sociales del lugar y momento. En efecto, el derecho aparece como una ordenación de las relaciones sociales y no debe olvidar el contenido social que lo dinamiza, haciendo de él algo cambiante y revitalizado, según la época y sociedad, como fruto de un compromiso necesario entre su fuente, el Poder, y la justicia, su objetivo deontológico. Precisamente la función ordenadora y pacificadora del Poder del Estado se alcanzaría siempre que el ordenamiento jurídico que se otorga se inspire en ciertos principios predominantes en la sociedad, entre los cuales destaca la justicia. De no producirse esta sintonía adecuada y eficaz entre el derecho y las demandas políticas, que realmente plantea la sociedad, el poder jurídico del Estado aparecerá como el enmascaramiento de una organización represiva de intereses y aspiraciones particulares y, a

la contra, habrá siempre personas o grupos que invocarán la justicia para legitimar sus agresiones contra instituciones o estructuras protegidas por el derecho.

- 4 - El Poder del Estado es fundamentalmente un poder político. Desde nuestro análisis de sistemas, diremos que el Poder del Estado es propio de la organización de una unidad social específica, el Estado-aparato, mientras que el poder político hace referencia al tipo específico de relación de poder que surge del subsistema político. El Estado, como unidad, ejerce también otros poderes más propios de los subsistemas económicos y sociales pero esto, es debido al creciente intervencionismo en la sociedad que le exigen las nuevas demandas políticas, como pueden ser las funciones de planificación, la de prestación de servicios públicos, etc., etc.

El carácter genuinamente político del Poder del Estado ha sido desarrollado anteriormente.

- 5 - El Poder del Estado es indivisible en el sentido de que es un único Poder supremo, lo que no excluye que en la praxis de su actividad se diversifique en varios órganos instrumentales. Ya hemos hablado de cómo Heller entiende que el Poder del Estado "es una unidad de decisión política" (67) que, al tener el carácter de supremo, no admite

en el mismo territorio la existencia simultánea de otro poder a su mismo nivel.

La doctrina de la división de Poderes del Estado y la estructura del Estado federal parecían que iban a contravenir este principio de la indivisibilidad del poder del Estado. Pero esta misma doctrina sabe distinguir el principio indivisible del poder del Estado de la pluralidad de funciones y de órganos que éste tiene. Como afirma Jekkubek "cada órgano del Estado representa dentro de sus límites el poder del Estado. Es posible, pues, hablar de una división de competencia pero no de una división de poderes. En la variedad de sus órganos no existe, por tanto, sino un solo poder del Estado" (68).

En cuanto se refiere a la soberanía limitada de los Estados federales, tanto en el Estado Federal como en los Estados miembros, se trata de limitaciones sobre los objetos a que pueda referirse cualquiera de ellos, según lo establecido en la Constitución, pero se mantiene la unidad subjetiva indivisible del Estado en la conjunción total de Estado federal y Estados miembros. El mismo criterio puede mantenerse para argumentar el carácter indivisible del Poder del Estado en el "Estado de las autonomías".

#### G - La formación del Poder del Estado: Democracias y autocracias

Apuntábamos anteriormente que la característica del Estado como organización-potencia estaba en su unidad de acción y que a través de ella manifestaba su poder. Ahora, damos un paso más en el estudio del Poder del Estado y tratamos de contestar la pregunta de cómo se forma la voluntad del Estado, qué instituciones, y procedimientos canalizan y fraguan la unidad de acción. La respuesta nos lleva al estudio de temas ya clásicos en el Derecho Político, son el de la "Formas del Estado" --- término muy utili--

zados por gran parte de tratadistas--, o "Sistemas políticos" - (Loewenstein), o "Modelos de dominación política" --García Cota-relo-- (70), bajo la óptica del poder y de nuestra propia metodología; no obstante, como escribe Loewenstein, "la diferencia básica entre los diferentes sistemas políticos radica en si el poder, a lo largo del proceso gubernamental, está atribuido a - varios, en si independientes, detentadores del poder, entre los cuales, por lo tanto, está distribuido para un común ejercicio del dominio o si, dicho ejercicio del dominio, está concentrado - en un solo detentador del poder, que lo monopoliza" (71).

Partamos de los parámetros que hemos descrito en el análisis de la organización-potencia y veamos a través de ellos cómo se forma de la voluntad estatal donde reside el poder, sin pretender hacer unas clasificaciones distintas de las ya en uso, aunque sí conscientes de la dificultad que lleva el propósito de enmarcar nuevos parámetros clasificadores dentro de unas categorías ya - dadas.

Hablábamos en nuestros parámetros de organizaciones abiertas o cerradas a su entorno, de estructura jerarquizada o coordinada, y, por último de racionalismo frente al interaccionismo organizativo.

- 1 - En la democracia directa la formación del poder tiene un proceso ascendente inmediato, es decir, no jerarquizado que, partiendo del postulado de la soberanía del pueblo, el Estado-comunidad se identifica casi plenamente con él y a su vez éste se constituye en Estado-aparato en momentos concretos. El poder del Estado y su voluntad única de acción se cristaliza en la asamblea de todos los miembros de la comunidad, coincidiendo en ese momento pueblo, Estado-comunidad y Estado-aparato, en una organización abierta a su propio entorno, coordinada - no jerarquizada y generalmente de un carácter interaccionista, por la espontaneidad y el conocimiento mutuo de los individuos, lejano de toda organización burocrática. Como es de suponer,



la conjunción de todas estas condicionantes, para que exista una democracia directa, es difícil y tan solo se da en situaciones especiales, como ocurre en la actualidad con algunos cantones suizos. La existencia de un Estado-aparato permanente, y con una estructura mínima, es indispensable también para la subsistencia de estas democracias directas.

- 2 - En la democracia representativa la formación del poder tiene también un proceso ascendente pero más institucionalizado que en caso anterior. La localización jurídica de la soberanía radica en el pueblo, que se organiza libremente en estructuras autónomas abiertas a un Estado-aparato. El Estado es capaz de recoger, mediante sus instituciones electorales y representativas, las demandas canalizadas de un deseo político, además del soporte de fuerza y legitimidad necesarios para poder llevar a cabo su acción política. El Estado-aparato mantiene, por un lado, una organización abierta al Estado-comunidad con instituciones encaminadas a recoger su pulso y a plegarse, al menos periódicamente, a sus demandas; por otro lado, está organizado con un aparato descendente, generalmente jerarquizado y racional, como instrumento para cumplir su programa político. Esta segunda cara de la organización del Estado, a través de la que se ejerce el poder, tiene normalmente un carácter burocrático y es mucho más rígida y cerrada frente al Estado-comunidad, al que, en algún sentido, debe reorientar y dirigir durante el interregno de su mandato. La plasmación histórica de esta formalización del poder comienza en el Estado liberal, cuyas características ya las hemos visto al hablar del subsistema económico.

- Si bien, la formación del Poder del Estado se inicia y proviene de la soberanía popular en el Estado liberal, conviene hacer una distinción entre el primitivo Estado liberal del siglo XIX y el actual Estado democrático de los países occi-

denciales del siglo XX. En el Estado liberal --siguiendo - nuestro razonamiento de la dualidad, Estado-comunidad, Estado-aparato-- las fuerzas del Estado-comunidad organizadas - libremente estaban controladas por la clase de dominante, - la burguesía, que, de alguna forma, hacía valer su preeminencia en la formación del poder de un Estado-aparato cuya institucionalización era reducida y cuyo campo de acción política tenía muy limitadas sus competencias. En esta situación - el Estado-aparato liberal era débil, jerarquizado y al servicio de una clase dominante, con lo cual la soberanía popular quedaba falseada. Las consecuencias de un Estado-aparato, -- que apenas intervenía en la sociedad para contrarrestar la - fuerza explotadora que la clase dominante ejercía sobre el - Estado-comunidad, hizo que surgieran contrapoderes organizados, como fué la sindicación del proletariado que, dentro del Estado-comunidad, planteraron la batalla y fueron gradualmente institucionalizándose a requerimientos de la clase obrera. El Estado democrático moderno o Estado neoliberal, según el pensamiento de García Cotarelo (72) se caracteriza por la - gradual institucionalización de la "cuestión social, que se concreta en la necesidad de abordar la regulación de la vida socio-económica y en primer lugar, de las relaciones laborales". Ahora bien, continúa escribiendo García Cotarelo, - también es evidente que el reconocimiento burgués de las mismas, contribuyó decisivamente a asentarlas, en cuanto que: - a) el acceso de los trabajadores a las instituciones del Estado contribuía a integrarlos en el mismo; y b) la intervención en la economía era requerida no solo para realizar unas mejoras sociales sino también para introducir elementos de racionalidad y orden en una economía capitalista cada vez más compleja" (73).

El Estado democrático, pues, trata de aproximar las formaciones pluralistas del Estado-comunidad al Estado-aparato, median

te un proceso abierto de institucionalización de aquellas y mediante una acción política que contrarreste los desequilibrios que generan las fuerzas espontáneas del Estado-comunidad. El resultado es un Estado-aparato más fuerte, más sensibilizado a la dinámica social y con un aparato burocrático - formal muy desarrollado que cumple, además de los cometidos políticos propios, con un nuevo intervencionismo en el subsistema económico, en la doble vertiente de la regulación legal socioeconómico y de unidades societales propias a través de la propiedad pública. De esta forma el Estado neoliberal supone un paso más en el acercamiento de la democracia real a la plena soberanía popular. La expresión más actual de este Estado la encontramos en el Estado social de Derecho del que ya hemos hablado en el capítulo de la orientación política.

- 3 - En el extremo opuesto al de las democracias están lo que H. Heller llama las autocracias, que las define como "el principio de la soberanía del deodinador: El Jefe del Estado reúne en sí todo el poder del Estado" (74). Prescindiendo ahora de las formas históricas de dominación, para cuyo estudio nos remitimos a los textos especializados, nos vamos a referir a tres modelos de dominación autocráticos modernos que son el régimen autoritario, el régimen totalitario fascista y el régimen totalitario socialista. Los tres tienen en común el que la formación del poder radica en la cúspide del aparato del Estado, ignorando el proceso ascendente de creación y legitimación del poder en un Estado-comunidad y en su voluntad popular. Hablemos primero del régimen autoritario: en palabras de Loewenstein, "un único detentador del poder monopoliza el poder político como control social, estando el miembro individual de la sociedad estatal sometido a las exigencias ideológicas del grupo dominante" (75), sin que la mayoría popular participe en la formación de la voluntad estatal.

La existencia de esa concentración de Poder cuenta, como com-

plemento, con toda una pirámide burocrática en la que se centran los órganos de dominación; con una estructura organizativa cerrada y jerárquica y, además, ya dentro del Estado-comunidad, con unos grupos de poder aliados de carácter religioso-económico, y de otra índole, que juntos constituyen una clase privilegiada y que se alían con el detentador supremo de poder. Lo significativo del régimen autoritario es que su cambio de acción generalmente se reduce al control político del Estado-aparato, "sin pretender dominar la totalidad de la vida socio-económica de la comunidad o determinar su actitud espiritual de acuerdo con su propia imagen" (76). Subsisten los derechos privados de propiedad y libertad de los subordinados siempre que no entren en colisión con los objetivos del detentador del poder del Estado, en cuyo caso tendrían que ceder ante éste. Por otra parte, el Estado no pretende crear una ideología amplia y profunda, sino que se limita a mantener y a fomentar aquella ideología que le justifique su poder, ya sea el nacionalismo, ya sea otra adecuada para mantener una estructura tradicional, etcétera.

Loewenstein estudia tres modelos de autocracia (77), la monarquía absoluta, el cesarismo plebiscitario y el neopresidencialismo. En la actualidad, podemos añadir como ejemplos recientes, de la España en el régimen de Franco y algunas Repúblicas de Latinoamérica y africanas; estas últimas unen a la formación del Poder del Estado en la cúspide, la misma creación del Estado, ya que no existe prácticamente Estado-comunidad, sino agrupaciones preestatales de tribus y hordas. El nacionalismo es el catalizador ideológico más importante de estas autocracias modernas.

- El régimen totalitario, nos dice Loewenstein, "hace referencia a todo el orden socioeconómico y moral de la dinámica social; el concepto, pues, apunta más a una conformación de la vida que al aparato gubernamental" (78), creando una confusión

de moral y Derecho --frente a la jurisprudencia liberal que había sabido separarlas perfectamente-- y dándole un carácter quasi-religioso al poder, mezcla de trascendental y fanático.

Coincide con el régimen autoritario en que la formación del poder se hace en la cúspide y que, además, necesita de un aparato burocrático jerarquizado. Pero, la diferencia radica en que el régimen autoritario respeta el Estado-Comunidad y básicamente algunos derechos privados, siempre que no entren en colisión con él, mientras que el régimen totalitario ignora el Estado-Comunidad, mejor dicho, lo subyuga hasta tal forma que busca su exterminio; "su intención es modelar la vida privada, el alma, el espíritu y las costumbres de los destinatarios del poder, de acuerdo con una ideología dominante, ideología que se impondrá a aquellos que no se quieran libremente someter a ella" (78). Cualquier brote de espontaneidad en el Estado-Comunidad será fieramente reprimido por el aparato de Estado policiaco, omnipresente y omnisciente. La exclusividad tiránica de la ideología Estatal no permite la libre circulación de otras ideologías.

El Estado totalitario es fruto de un proceso teórico concreto; surge del pensamiento de unos ideólogos que, debajo de unos postulados dogmáticos, crean un magnífico castillo organizativo, muy jerarquizado y totalmente racional que ignora todo lo que no sea ajeno a su obra y a su forma de pensar. Mannheim habla de la planificación totalitaria "como reacciones de una mente aterrorizada, ante un problema nuevo: una huida hacia métodos de mando, presión, coerción y genocidio.., la tradición del patrón militar en la que la organización es, ante todo, regimentación estricta" (79). El intervencionismo en la sociedad es total y no se reduce al subsistema político; el subsistema económico; el social e incluso el individual está regulado en provecho de esa ideología única. El instrumento clave es la centralización del inmenso aparato del Estado, con su unidad de mando y de orientación política, que se forma y se alienta desde el partido único. Su horizonte: la más som

bría de las dictaduras que han conocido los hombres, con toda la tecnología moderna al servicio del control de los desvianismos. Como si la racionalidad, que tanto hemos abogado por conseguirla como atributo del poder, se hubiera endiosado convirtiéndose, al mismo tiempo, en puro instrumento y fin y transformando su frialdad absoluta en ignorancia y desprecio del serhumano, como tal, en aras de una especie humana mejor o de una raza más limpia..

Las dos manifestaciones contrapuestas del régimen totalitario las encontramos en el Socialismo de Estado y en los fascismos. "Tanto el comunismo como el fascismo tienen una cultura dictada, pero con la diferencia que el primero aspira a la ilustración general del pueblo y sólo se detiene cuando ello entra en conflicto con la ideología oficial. Aunque en la Rusia soviética esta ideología afecta a muchas esferas de pensamiento no cultiva el primitivismo tal como hizo la educación nazi" - (79 bis). Siguiendo el pensamiento de Mannheim, éste apunta, que la diferencia básica entre el fascismo y el comunismo radica en que aquél no cree en el hombre como ser susceptible de mejora, de creación, de superación en sus relaciones sociales, sino que parten de un pesimismo atávico que les hace imposible ver una idea de mejora en las cuestiones básicas del mundo. Ve al mundo tan solo dirigido por una minoría rectora e ignora y desprecia las posibilidades de desarrollo del resto de la humanidad. El comunismo, aunque en la práctica tenga los mismos procedimientos que la anterior y la formación del Poder del Estado radique en la cúspide del Estado-aparato y del partido, "comienza con una fé fanática en la perfectibilidad dela condición humana y del orden social" (80) y en la búsqueda de esa esperanza utópica se monta todo el aparato opresor de la dictadura que doctrinalmente debería desaparecer pero que, en la práctica, se va haciendo cada día más gigantesca.

455

H - La organización-integración. El poder subjetivo en la organización del Estado-aparato.

Hemos visto el concepto de organización-potencia y sus implicaciones en el Poder del Estado, y ahora nos introducimos en el Estado-aparato, en su organización, para analizar algunos aspectos de la distribución del poder dentro de dicha organización.

Hay dos grandes formas de distribuir del poder: 1) por concesión de un centro de poder, ó 2) por conquista de los sujetos que intervienen en la organización. Ambos dan lugar a dos criterios principales de distribución del poder: el criterio formal centralizado y deductivo, de una parte, y el -criterio informal, descentralizado e inductivo, de otra.

Partiremos de un breve estudio de la burocracia, como prototipo del criterio, formal, centralizado de distribución del poder, para pasar más adelante al análisis de sus irregularidades y de aquellos sistemas que han intentado superar a la burocracia como organización. Después analizaremos cada uno de los criterios.

Por último, incluido en este apartado de la organización-integración haremos un breve análisis de los parámetros que intervienen en la cultura organizativa -valores y creencias- como un subproducto que crea y condiciona a las organizaciones.

1-El Modelo racionalista del Poder Nulo: La burocracia.

a) Acepciones de la palabra burocracia.

-Hay palabras, como burocracia o burguesía, que el uso -las ha ido cargando de un tono peyorativo y parcialista. La palabra burocracia en sentido negativo es sinónimo -de lentitud, de complicación administrativa, de papeles, de trabajos repetitivos y rutinarios; en definitiva, estos atributos llevan implícito una relación de poder confusa, anónima y disgregada, en la que el administrado,

en este caso expresión del alter, se siente ignorante e impotente. No hay una cierta falta de razón en estos calificativos, porque en muchos casos, como escribe García Pelayo, "hay un sistema de racionalidad y funcionalidad aparente y de arbitrariedad y disfuncionalidad reales, cuyo resultado es la ineficacia y caracterizado por actuar con un formalismo ignorante de la realidad.." (81). Pero, además, el dominio de la rutina y del procedimiento, muchas veces no tienen otro fin que el evitar las relaciones cara a cara del poderoso con el alter, y de ocultar aquellas situaciones de dependencia personal, difíciles de mantener a la vista por su tono autoritario.

-El significado más técnico del concepto de burocracia se lo debemos a Max Weber para quien la burocracia es la racionalización de las actividades colectivas como sistema de gestión, que supera a cualquier otra forma organizativa, por sus postulados técnicos altamente eficiente. Es en este sentido cuando nos referimos a ella como expresión representativa del modelo racionalista de poder nulo. Incluso hombres como Poulantza, al distinguir entre burocratismo y burocracia da a ésta el significado de "racionalidad formal o conjunto de modelos normativos que rigen la organización de los diversos sectores del sistema capitalista" (82), haciendo hincapié en esa imparcialidad racional.

-Por último aparece un tercer significado de la palabra burocracia: "Gobierno de bureau", como departamento de staff designados y no elegidos, organizado jerárquicamente y dependiente de una autoridad soberana" en palabras de M. Crozier en su famoso libro "El Fenómeno Burocrático" (83), que hace referencia a un cuerpo, o conjunto de personas, jerárquicamente institucionalizado. La burocracia en el sentido institucional se convierte, en palabras de García Pelayo, "en el instrumentum regni, superpuesto a la totalidad de la población, y situado como eslabón intermedio entre los gobernantes y los gobernados" (84). El carácter instrumental de la burocracia como ins



titución, ha sido muy resaltado por todos los pensadores marxistas, dado que aquella se instrumentalizó plenamente como soporte técnico de un Estado Liberal; normalmente se identificó a la burocracia como instrumento de la burguesía. En esta dirección, escribe Batras "la burocracia-instrumento que constituye en Francia, su cuna clásica, bajo la monarquía absoluta, como un medio para preparar la dominación de la burguesía durante la época de la decadencia del feudalismo" (85).

Pero hay veces que la institución, o ese cuerpo compacto, debido a las reglas internas de su organización, puede adquirir tal energía centrípeta que se empieza a organizar para sí y no como instrumento de nadie, apareciendo como un sujeto de poder autónomo. Este punto lo veremos al hablar de la organización-objeto o poder sobre la organización.

b) La Burocracia como sistema de gestión.

La burocracia representa la superioridad técnica sobre cualquier otro sistema de organización y sus características, según Max Weber (86), en un resumen sintetizado, son:

- Tiene como base una planificación precisa de funciones y actividades, hecha de acuerdo con una división racional del trabajo.
- Cuenta con una estructura centralizada en la toma de decisiones y se sirve de una jerarquía funcional en la que se determina perfectamente las competencias y la responsabilidad de cada órgano en su escalón respectivo.
- Su forma de acción se manifiesta a través de un sistema jurídico de normas abstractas, de carácter general y formal, dándole a la gestión un sentido de impersonalidad.
- Cuenta con un personal profesionalizado, que se caracteriza porque su reclutamiento se hace por medios objetivos, recibe

un aprendizaje adecuado, actúa dentro de su competencia asignada y con total vinculación al reglamento y a la norma; tiene una total dedicación al cargo, por lo cual percibe unos emolumentos, seguridad en el empleo y cierto prestigio social; conoce perfectamente su posición en la jerarquía y cuenta con un reglamento en el que queda perfectamente regulados sus derechos, deberes, así como las sanciones en el caso de infringirlo.

C - El poder nulo en la burocracia.

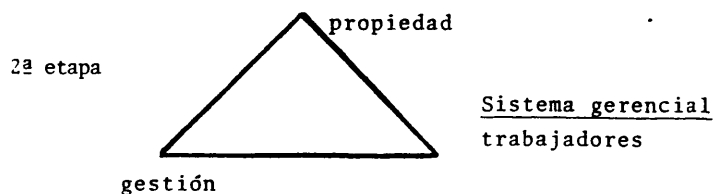
Vista así, la burocracia se configura como una fórmula ideal de gestión en un entorno plácido y estable, que descansa en una racionalidad jurídica, en el significado que le asigna García Pelayo (87), y que presupone unas pautas valorativas de carácter universal, y no particulares, en el sentido que le asigna T. Parsons.

Desde el punto de vista del poder las ventajas de este sistema era palpable: se había roto con la arbitrariedad y con el ejercicio del poder personal y total sobre el individuo. Con la burocracia, y sus reglas bien definidas, tanto el superior como el subordinado tenían sus campos de acción limitados e incurrían en igualdad si alguno se excedía de sus competencias; quedaban definitivamente separada la vida privada del funcionario, sobre la que el superior jerárquico no tenía acción de ningún género, y la vida pública, en cuanto miembro de la organización, se vinculaba exclusivamente a su función sin que los escalones jerárquicos pudieran interferir, siempre que actuase dentro de las reglas establecidas. Como escribe M. Crozier "un desarrollo racional burocrático es la eliminación de las relaciones de poder y de dependencia personal, para llegar a administrar cosas en lugar de gobernar hombres. El ideal de la burocracia es un mundo donde la gente se atiene a reglas impersonales y no por influencia personal o mandato arbitrario" (88). Antes, cuando no existían reglas, o en un sistema totalitario moderno donde la regla se modifica arbi-

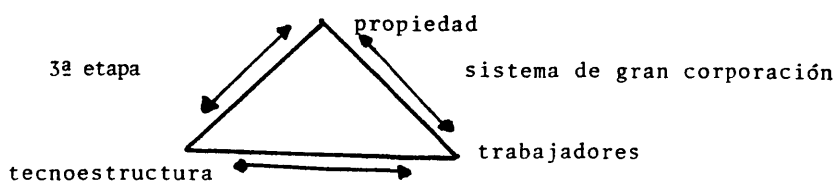
trariamente, el detentador del poder puede pasar por encima de los niveles jerárquicos y hacer sentir su presión en los niveles más bajos, creando confusión e inseguridad y dejando a expensas del superior la personalidad completa del subordinado, ya sea privada o profesional. En el mundo de la Administración Pública y de las empresas, el proceso de burocratización de la gestión supuso un avance importante en la despersonalización del poder, dinámica que se repite en nuestros días cuando una empresa familiar, generalmente pequeña, se transforma por su crecimiento en una gran corporación. El proceso es como sigue:

1ª etapa amo empresario ----- trabajador sistema personal

propiedad y gestión permanecen unidas confundiendo la figura del amo con la del empresario, y en el extremo opuesto se encuentra el trabajador como factor de producción.



aparecen ya separadas la figura del gestor, de la figura del propietario y de la del trabajador, pero todavía gestor y propiedad tienen intereses comunes y marchan en paralelo en la toma de decisiones de la empresa.



Definitivamente quedan organizados, como mínimo tres grandes grupos de intereses: el propietario, representado por un sin fin de accionistas; la tecno-estructura, término que utilizó por primera vez Galbraith para agrupar al conjunto de directivos que, en una manera profesionalizada, llevan la gestión de la empresa y que tienen, como grupo, unos intereses propios, en muchos casos veladamente contrapuestos con la propiedad y, por supuesto, con el tercer componente que son los trabajadores. Sobre este punto hablaremos al final del capítulo especialmente al referirnos a la organización-objeto o el poder sobre la organización.

Aún dentro de la unidad de acción y del mando centralizado, que supone todavía la estructura organizativa de la mayor parte de las empresas, se empieza a descubrir aquí unas primeras señales de pluralismo en estas unidades que los sectores más reivindicativos y avanzados comienzan a capitanear - bajo la bandera de la "democracia industrial", la coogestión, etcétera.

d) Las irregularidades y la superación burocrática.

Pero volviendo atrás, en nuestro análisis del modelo teórico burocrático, diremos que su funcionamiento real se distancia ba mucho de los postulados de racionalidad sobre los que des cansaba, e irremisiblemente aparecía el fenómeno del poder - con más acuciante virulencia y con métodos más sofisticados que en las etapas anteriores.

¿Por qué no marcha el modelo burocrático?. Son muchas las crí ticas que se le han levantado, porque precisamente la organi zación --el sistema administrativo del que nos hablaba Bru-- can-- es un fenómeno característico de la sociedad de nuestros días, y en él se centran gran parte de las relaciones de poder, cualquiera que sea el tamaño de la unidad societal sobre la que se aplique. No obstante, vamos a referirnos ahora a las críti cas más fundamentales y a la alternativa que, para mejorar la burocracia, propone R.K. Merton (89) con el llamado "sistema ge-

rencial". Las resumiremos de la siguiente forma:

- La planificación de funciones, hecha de una forma racional y para un periodo, queda pronto desfasada cuando las circunstancias del entorno que la originó cambian y la burocracia, por la rigidez que le dá su preciosismo procesal, es incapaz de adaptarse, quedando gran parte de sus órganos alejados del mundo de la realidad, sumidos en un ritualismo ineficaz, vacío de contenido práctico. De otra parte, la división del trabajo aleja al empleado del "output" final de la organización, sitiéndose alienado y no llegándose ni a preguntar por el significado final de su trabajo. (Este tema puede conectarse con los niveles de integración de Smend, ver integración).
- La estructura centralizada y jerarquizada de la toma de decisiones origina lentitud en la toma de la decisión y falta de información, debido a dos hechos fundamentalmente: puesto que la norma y el precedente son axiomas de la burocracia, las situaciones excepcionales no están previstas y esto obliga al funcionario a consultar el problema con el inmediato superior y éste a su vez con su superior, escalando la consulta por la pirámide jerárquica hasta que encuentre una respuesta, con el consiguiente retraso y mayor concentración de poder en la cúspide. El otro hecho que origina la falta de información en la toma de decisiones, se debe a que en cada escalón jerárquico, la comunicación se desvirtúa y pierde matices de contenido, llegando a las altas esferas escasa y en muchas ocasiones deformada.
- Los niveles jerárquicos, unido a las diferentes cualificaciones profesionales exigidas a sus titulares, van creando estratos diferentes con un aislamiento según categorías, que crean un espíritu de cuerpo con carácter defensivo y que les permite controlar sus propios dominios y alejarse de los objetivos de la organización.
- Por último, la figura del perfecto funcionario cumplidor de

su deber, capaz de diferenciar perfectamente entre sus interses privados y su función dentro de la organización, es una pura ensoñación. El modelo interaccionista de las relaciones del que hemos hablado, es mucho más apropiado que el modelo racional incluso dentro de la burocracia. En el proceso de -selección existe mucho la prebenda y el favoritismo que dificulta y distorsiona el sistema objetivo de acceso al puesto; una vez dentro, las pautas de conducta particularistas de muchos de sus miembros relega a un segundo término el criterio de profesionalidad como medida de éxito y causa del ascenso, y viene a ser sustituido por un escalafón regido, en el mejor de los casos, por un riguroso sistema de antigüedad, y, en otras situaciones, este sistema también es boicoteado por el resurgimiento de una institución típicamente feudal, el -"clientelismo", en el que se generan grupos de protectores y protegido que mutuamente se apoyan en la escalada.

Todas estas circunstancias dan lugar a un tipo de personalidad burocrática muy diferente a la del funcionario ideal.

-Predomina el hombre conformista, propenso al ritualismo, amigo del escalafón y enemigo de competencia que, si es activo en la lucha por el poder, actúa de forma indirecta, amigo de la componenda y del clientelismo.

-Busca la retirada cuando se encuentra ante un compromiso, y trata de pasar la responsabilidad al superior; le falta capacidad para presentarse como hombre brillante y es incapaz de tomar iniciativa, por lo que le resulta embarazoso iniciar -proyectos nuevos.

-La innovación es un fenómeno raro en el hombre burocrático y, entre aquellos que buscan poder, gustan más de ser legisla-dor que descubridor. Su incapacidad para asumir riesgo le hace aceptar empresas iniciadas por otros; para él ini-----ciativa propia significa agresión a la autoridad, una viola-

ción del orden establecido, que le puede reportar amenazas y malos tratos. Son hombres que, en definitiva, prefieren la - seguridad de pertenencia a la organización que la libertad, pero a diferencia de la pertenencia demandada en el subsistema social, que era intimista y amistosa, aquí es anónima y - distante.

Ante la ineficacia y, en muchos casos, la corrupción de la burocracia pura, muchas fueron las voces que se levantaron para criticarla y, sobre todo para mejorarla; ya hemos hablado de las corrientes interaccionistas que desde Mayo hasta nuestros días han ido desgranando nuevas teorías y ensayos sobre la forma de comportamiento del hombre en las organizaciones y como uno y otra se interrelacionan.

e) El sistema gerencial.

Lo que más nos interesa destacar en este momento es el siste-ma gerencial de Merton, (89), la adhocracia, o "sistema ame-ricano" (90) que le llama M. Crozier, cuyas características más significativas son:

- Una división de funciones más cercanas a las necesidades reales del entorno, revisando y remodelando la organización - cuantas veces haga falta para una mejor adaptación a sus proprios fines en razón de su entorno.
- Se acepta la presencia de más de un centro de poder, aunque, en alguna forma, tengan regulada su competencia de acuerdo con aquel que, dadas las circunstancias, requiera que lleve el liderazgo. De esta manera, el poder es menos universal - pero más firme dentro de sus límites.
- Como consecuencia de los puntos anteriores se fomenta la toma de decisiones en aquel punto más cercano a la localización del problema, consiguiendo con ello más información, - más eficacia y más participación de los escalones bajos - en la tarea común y en la distribución de poder.

-Existe una mayor rotación del personal y, con ella, hay una mayor selección natural de hombres dentro de la organización. Subsiste la protección de los intereses individuales pero se encomienda más a su propia responsabilidad y a los sindicatos externos que al espíritu de cuerpo y a las organizaciones corporativas internas.

## 2. Criterios de distribución del poder en las organizaciones.

Si partimos de una instantánea fotográfica de la estructura del poder de cualquier unidad societal, nos vienen enseguida la pregunta de qué criterio, o criterios, se han seguido para distribuir el poder de esa forma particular?.

No es fácil la respuesta, y en la imagen final aparecerán entrelazados varios criterios de distribución de poder, - que trataremos de diseccionar con fines analíticos, aunque seamos conscientes de que la realidad sea más compleja y - el fruto de la combinación de varias causas. En principio, el grado de poder que puede tener cualquier detentador le ha llegado o bien por concesión o bien por conquista.

### a) Concesión o conquista.

- Primero analizaremos la distribución del poder por concesión, que supone un centro de poder superior en la cúspide de la organización, y hace referencia a la posición jerárquica de los que efectivamente ejercen el poder. "Constituyen el sujeto de aquél las personas que, en el caso concreto, aplican y actualizan el poder de la organización" (91). Es un poder que puede adquirir su significado genuino, en tanto en cuanto sea capaz de conseguir algunos grados de libertad en su aplicación concreta y de apartarse de la estricta norma que le ha conferido su otorgamiento y legitimidad; mientras tanto, será un simple



portador de poder, un engranaje dentro de la estructura organizativa, dependiente siempre del centro de poder superior, y carente de "soberanía" en el estricto sentido jurídico-político.

La organización cumple así la misión de ser el canal jerarquizado de distribución del poder, de acuerdo con la cantidad formal de autoridad que se otorgue a cada nivel y a cada puesto, a través de una asignación legal del poder. La organización además de cumplir con un reparto funcional, que obedece a unos criterios racionales en razón de sus objetivos, sirve también como instrumento de dominación y se transforma en una estructura oligárquica, aún en los casos en que las supremas instancias sean elegidas.

Este criterio de distribución del poder llevado al extremo implica la existencia de una sociedad política totalmente burocratizada en la que el Estado-aparato reduce y comprime la actividad política hasta dejarla reducida a una pura actividad técnica; supone la anulación del líder político, quizás por ese miedo a caer en todo lo que pueda significar algo de personalismo y de carisma, como opuesto a la autoridad funcional y al poder reglamentado; en palabras de Elorriaga aparece "el simple administrador público, con todas las desventajas del pretorianismo y carente de su fortaleza; es más atractivo para aquellos a quienes disgusta, por timidez o hipocresía, el aspecto antidemocrático de la situación anterior. El modelo burocrático creado por el predominio de la Administración es la inspiración de los asuntos públicos, pese a su apariencia neutra o funcional, no deja de ser la plasmación antidemocrática de una oligarquía decadente..." (92).

-La distribución del poder como consecuencia de una conquista obedece más al concepto de lo político como lucha y se cimenta en el supuesto más realista de que la unidad social es fruto de una ordenación de intereses y requiere de un grupo dirigente que oriente los intereses contrapuestos hacia metas lo más convergentes posibles.

-Criterio formal, centralizado y deductivo.

Podemos enunciarlo diciendo que, en cualquier unidad social existe siempre un centro de poder, constituido por un individuo o grupo, que llamamos autoridad, que ha sido investido de poder y que, entre una de sus atribuciones, tiene la de distribuir poder en los escalones inferiores de su pirámide. Este centro de poder, constituye un imperativo categórico en terminología de Kant y Parson, o una norma fundamental en terminología de Kelsen que asigne a cada individuo las funciones que tiene que desempeñar, establezca las prioridades entre los objetivos que pueden alcanzarse, y distribuya el poder adecuado a sus fines a los diversos componentes del sistema. A su vez, esta autoridad suprema, ya sea de la ley en los sistemas más impersonales y desarrollados, ya de los hombres, en los sistemas más primitivos, es la que capacita y legitima a los diversos escalones inferiores de detentadores del poder.

El padre detenta y distribuye el poder entre los miembros de su familia, el director de la empresa lo hace entre sus subordinados y las normas administrativas lo hace entre Ministerios y, en general, en la Función Pública. La distribución del poder es una concesión, no una conquista; una distribución de responsabilidad asignada al individuo o grupo como investidura para poder cumplir la función encomendada que conduce a una creciente identifica-

ción del poder con la función. Es "el poder funcional", que llama Mannheim, distintos del poder personal, que "se transforma en poder como control social al servicio de fines colectivos" (93).

Este criterio es formal porque en la unidad societal - existe una normativa vigente -leyes, costumbres, usos- para la distribución del poder y su legitimación formal. Es centralizado, porque siempre hay una instancia superior que distribuye y otorga el poder que, nos conduce, al final, a un centro único y supremo del poder. Es deductivo, porque ese único centro supremo de poder es la fuente de donde irradia, por vía deductiva y jerarquizada, todo poder a los diversos escalones de la pirámide social.

Dentro de este criterio podemos distinguir, a su vez, - dos grandes subgrupos:

- 1) Un criterio formal y directo, en el que la distribución de poder es un puro instrumento, para conseguir los fines: que la unidad societal se propone, de tal forma que el centro de poder está dispuesto a cambiar la distribución del mismo, si fuera ésto necesario para una mejor consecución de los objetivos de la unidad societal.

Muchas organizaciones cambian sus estructuras para un mejor acercamiento a la realidad y ajustan la distribución de poder a las nuevas exigencias, centralizando o descentralizando el mismo. Es el poder propio del "sistema gerencial" y de la adhocracia. Cuando más pequeña o más flexible sea la unidad societal más probable es que se pueda aplicar este criterio.

- 2) Un criterio formal desplazado. Existen otras organizaciones en las que bajo la apariencia de que la distribución del poder está al servicio de los intereses de la unidad

societal, y de una manera formal así se presenta, sin embargo se efectúa un desplazamiento --generalmente debido a presiones de grupos corporativos-- para mantener ciertas prerrogativas y privilegios personales o de grupo, en detrimento de los objetivos de la unidad societal. A este criterio pertenecen la distribución de poder en las llamadas burocracias imperfectas, "burocracias bufas", en terminología de A.W. Gouldner (94) que consiste en una inobservancia de las normas que la rigen por acuerdo tácito o alianzas entre los detentadores del poder y los que han de cumplir las normas.

Analizaremos con más profundidad la distribución formal y directa de autoridad, para pasar después al criterio - desplazado.

1 - Distribución formal y directa de la autoridad en las organizaciones (\*): Los cuatro parámetros básicos.

Hemos dicho que este criterio considera la distribución de poder como un instrumento necesario para la consecución de los objetivos de la unidad societal.

Pensemos en cualquier organización y veamos hasta qué punto puede operar esta lógica de distribución adecuada del poder, en la que el poder relativo de cada subgrupo o individuo es proporcional a la responsabilidad y a la competencia que tiene asignada para contribuir al objetivo común. Los parámetros que hay que tener en cuenta son:

---

(\*) Hablamos aquí de autoridad, por la legitimación formal que recibe cada eslabón de poder proveniente - del centro supremo de poder.

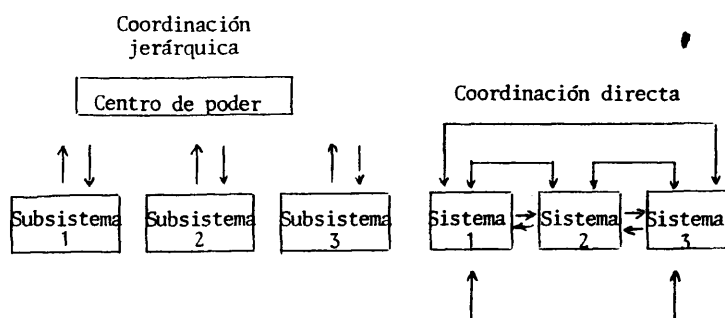
- a) En su relación con el entorno, el modelo diferenciación-integración (95) puede ser una pauta válida para esta distribución. Lo enunciaremos así: aquel grupo o persona que por su función necesita un conocimiento más crítico de las condiciones del entorno, para actuar sobre él, conquistándolo o repeliéndolo, según los casos, es el que necesita tener más poder para resolver los conflictos internos y crear las estrategias más realistas. La organización, como representante organizado de la unidad societal a la que sirve, está unida al entorno en el que debe cumplir sus objetivos --Supongamos una organización mercantil que compra, produce y vende--; en las épocas de escasez de materias primas, los departamentos de aprovisionamiento deberían adquirir mayor importancia y, sobre ellos, debe pivotar el poder de la organización y ser los árbitros y motores de otros departamentos. Por el contrario, cuando la subsistencia de la empresa radica en las ventas, son los departamentos comerciales los que más importancia adquieren.... cuando lo importante es el dinero, la financiación adquiere más importancia.

La organización del Estado sigue una tendencia similar, aunque más lenta en sus ajustes por su pesadez burocrática.

De acuerdo con este modelo, la distribución del poder debe ser flexible y ajustable a las necesidades de su entorno en aquellos aspectos que se considera prioritario para la defensa del sistema propio (la unidad societal), o la conquista de parte del sistema ajeno (el entorno).

- b) En relación a la distribución interna de las tareas.

Hay dos maneras de coordinar sistemas y de establecer las relaciones entre las partes del mismo; la que llamamos jerárquica y la que podemos llamar coordinación directa, sin ningún componente intermediario.



En la coordinación directa existe una relación inmediata entre todas las partes para poderse conectar y comunicar con mayor grado de libertad. Aparece la conexión de las partes mediante coordinación voluntaria debido a una complementariedad de objetivos y de prioridades. La intervención del poder en este caso no es directa e inmediata, sino que utiliza otros aparatos mediativos y educativos más lejanos al acto de poder, pero a veces más eficaces.

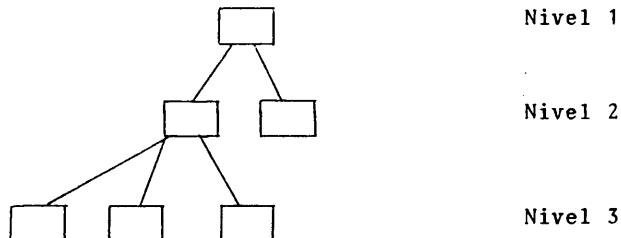
Con la coordinación jerárquica existe un centro de intercambio, o de poder superior --normalmente perteneciente al subsistema jurídico-político-- que se encarga de la conexión y de la comunicación, limitando al mínimo las conexiones directas entre las partes.

Mediante la creación de un orden jerárquico de funciones --características de las relaciones de poder-- la unidad societal que analizamos comienza a adquirir su propia diferenciación interna y, de acuerdo con los criterios elegidos, determina y organiza a sus componentes que en sus orígenes pudieran estar en un caos (poder como orden) o, por el contrario, vivir en una solidaridad igualitaria (poder como explotación).

Son variadas las formas de jerarquizar una organización; aquí va-

mos a hablar tan solo de tres formas: jerarquización de nivel, de tiempo y de modo.

La jerarquización de nivel se refiere a escalones de atribución de poder y, como ejemplo típico, tenemos la expresión del organigrama de cualquier organización.



Dentro de esta jerarquización puede aparecer una jerarquización de modo y, porejemplo, el nivel 2 puede corresponder a una división operativa mientras que el nivel 3 organizarse funcionalmente:

La jerarquización de nivel puede referirse también a un espacio geográfico y así el Presidente de la Comunidad Autónoma puede tener rango de ministro, pero siempre por debajo del Presidente de Gobierno.

Por último, la jerarquización de nivel puede ser en razón de la autonomía de grado, y así hablamos dentro de las ramas de educación técnica de maestría industrial, el ingeniero técnico, el ingeniero superior y el doctor ingeniero.

La jerarquización de tiempo, que podemos definirla como la prioridad en el ejercicio de una acción de poder, cuando no se puede actuar simultáneamente, actúa cuando una acción ha de llevar la otra previamente, o cuando la respuesta de una es más probable, eficiente y con

menos costes, en términos de recursos, que la de la otra.

La jerarquización de modo, puede referirse a una jerarquización normal, de acuerdo con unos objetivos que se pretenden cumplir y acorde con unos métodos para alcanzarlo: - Todos los programas políticos, por ejemplo, deben estar - jerárquicamente ordenados en un sistema de prioridades y - también el poder de decidir entre programas debe tener una ordenación jerárquica. Pero puede hablarse también de una jerarquización preventiva, de emergencia o restaurativa, - según se trate de prevenir ciertas acciones, superar situaciones de emergencia o de restaurar el orden perdido en - cualquier momento. Los estados mayores de los ejércitos son maestros de estas técnicas de preparar jerarquizaciones de modo, con programas concretos y escalonados de mando para llevarlas a cabo.

No hay que olvidar la estrecha relación que tiene la jerarquización interna, y su forma de hacerla, con el primer - parámetro sobre las relaciones con el entorno y con el tercer parámetro, que ahora comentaremos.

c - Racionalidad en la distribución de poder.

Decimos que la distribución de poder es racional, cuando - existe una consistencia y un equilibrio adecuado con los - objetivos que se pretende alcanzar.

García Pelayo (96) distingue entre una - racionalidad jurídica (expresado en normas) y una técnica - (expresada en reglas), dando lugar la primera a una distribución de autoridad, que él llama burocrática/legal y la - segunda a una autoridad profesional o de sistemas gerenciales. A continuación enumeraremos los ocho puntos diferenciales entre estas dos clases de racionalidad --



y que recogemos del mismo García Pelayo:

<u>Racionalidad jurídica</u>	<u>Racionalidad técnica</u>
1. Vincula personas (o cosas en función de personas).	1. Relaciona objetos (o personas consideradas como objetos o - elementos.
2. Se sustenta en una legitimidad axiológica.	2. Se sustenta en una legalidad natural.
3. Prescribe conductas debidas por referencia a valores.	3. Prescribe manipulaciones adecuadas a la consecución de un resultado.
4. Establece expectativas de conductas personales.	4. Prevé situaciones reales de los objetos.
5. Juzga la acción por su licitud.	5. Critica la acción por su funcionalidad o eficacia.
6. A la violación de la norma sigue la sanción.	6. Al error en la violación o - aplicación de la regla sigue el fracaso.
7. El orden normativo (legal) es rígidamente monicéntrico y jerárquico.	7. El sistema de reglas es plural y la jerarquía de sus -- componentes depende del problema a resolver o del objetivo a conseguir.
8. Su función es mantener un sistema socio-político.	8. Su función es acrecer el - área de dominio sobre los - objetos.
"role approach"	"task approach"

De la racionalidad jurídica se deriva una estructura jurídica -institucional y de la racionalidad técnica una estructura -

tecnoeconómica (tecnoestructura de Galbraith). La primera - es propia del subsistema político-jurídico y la segunda del subsistema económico-técnico.

La racionalidad, en cualquiera de estas vertientes, está - muy condicionada por los valores y el sistema cognoscitivo que tenga el detentador del poder, así como sobre el nivel de consenso que sobre dichos valores o conocimientos tengan el resto de la pirámide jerárquica. El acuerdo sobre qué - es racional, como qué es justo, en cada acto es difícil de ver, y esos puntos de vista diferentes sobre los mismos - acontecimientos originan discrepancias. La organización - informal, que en casi toda gran organización subsiste, prueba las debilidades de los diversos modelos de organización racional, y aparece como una respuesta no racional a los - problemas de autoridad.

- d) Justicia en la distribución de poder. El sentido de la justicia y de la equidad en la distribución de poder, es una condición requerida para que exista cooperación, y la autoridad sea legitimada por el subordinado. Lo trataremos en otro - momento.

## 2 - El criterio formal desplazado.

Hasta ahora, en nuestro deseo de buscar alguna fórmula ideal de distribución de autoridad partiendo de un centro de poder, hemos usado de términos como racionalidad, justicia, flexibilidad, responsabilidad, palabras que, bajo su abstracción, encierran muchas vías de interpretación, a veces con carga - emotiva, y pueden ser usadas como bandera para ocultar intereses muy específicos de los detentadores del poder. El uso interesado de la distribución formal de poder ocasiona unos desplazamientos en el ejercicio del mismo que pueden provenir de:

- a) Interpretaciones deformadas de los conceptos de racionalidad, justicia, etcétera, creando un doble significado: el aparente, que parece beneficia los intereses de la organización, y el real, que beneficia o fortalece el poder de un escalón o un sujeto en particular. Es propio de modelos articulares de mediación, de los que hablaremos en la tercera parte de esta tesis.
- b) Excediéndose en las atribuciones que se le han conferido y ejerciendo el poder sobre áreas que no le corresponde, o con recursos que no se les ha atribuido. Ya hemos visto cómo en la escala jerárquica de las organizaciones aparecen factores corporativos, que pretenden defender a los individuos en determinados puestos y rompen la transparencia y la flexibilidad de la unidad. Se establece para los titulares de ciertos órganos un sentido de sucesión, controlado por el detentador del mismo o por algún superior, a la vez que se crean un cúmulo de tradiciones y costumbres que sirven para establecer restricciones y fronteras a los extraños, y para legitimar el modelo de escalada entre los elegidos; cada escaño tiene unas normas que cumplir y el candidato debe reunir una serie de condiciones que le hagan acreedor al puesto y, sobre todo, aceptable ante los ojos del nuevo estamento y sus pautas de conducta. Recordemos estos ejemplos en el modelo corporativo.
- c) Creando artificialmente nuevos escalones de responsabilidad -autoridad, que no tienen una explicación razonable a la luz de los objetivos que se quieren conseguir, y que sólo pretenden un alejamiento entre el centro de poder, o los escalones superiores, con el resto de la pirámide. Esto trae como resultado un ejercicio del poder más impersonal y más propenso a mitificarse, con lo cual protege y concentra en los de arriba el mayor número de decisiones, al tiempo que se satisface esa necesidad placentera del po

deroso de tener una pirámide organizativa compleja con mucha gente a sus órdenes.

- d) La interferencia de los subsistemas origina desplazamientos que desvirtúan el verdadero fin de las organizaciones y ocasionan, cuando la normativa resolutoria de conflictos no están edefinidas, consiguientes reacciones de contrapoder. En este sentido, por ejemplo, el Estado puede constituirse también en un creador de inestabilidad, y originar lo que algunos llaman violencia institucionalizada, cuando se propasa de las funciones concernientes al subsistema político y se introduce en otros subsistemas, ya sea el social, legislando y reglamentando corporativamente en favor de ciertos grupos (agentes de la propiedad, médicos, notarios, etcétera); ya sea el subsistema económico con un proteccionismo privilegiado de ciertos sectores, interviniendo precios... que, a su vez, genera en los empresarios un desplazamiento de su función técnico-económica a otras de acción política con las que conseguir las prebendas del Estado. El subsistema económico a nivel de empresa particular se puede ver también invadido, además del Estado, por otras instituciones, como Sindicatos o Patronales, que presionan con sus intereses metaempresariales, para alterar el libre juego de las relaciones tecnoeconómicas y convertirlas en reivindicaciones globales ya politizadas - que, en forma de reglamento y acuerdos, tratan de aplicarse imperativamente tanto a empleados como a empleadores.

A largo plazo debe hacer una correspondencia entre la distribución real de poder en la unidad societal y aquella - que pretenda imponer su superestructura organizativa, porque, de no ser así, cuantas más presiones o interferencias se hagan más desajustes se crean y más necesidad de control se requiere, si no se quiere caer en una disfunción total de la unidad societal. En esta línea Böhm-Bawerk(97),

sostiene que los tipos de distribución impuestos por el -  
 ejercicio del poder no pueden ser de naturaleza duradera y  
 tienden a distorsionar el equilibrio general del sistema.  
 Si una familia se encuentra regulada por la legislación -  
 del Estado en todos los aspectos que le conciernen, como -  
 sería en la forma de educar a sus hijos, en el número de -  
 hijos que hay que tener, en cómo deben asignar sus recur-  
 sos, etcétera. Esta unidad societal perdería su carácter y  
 dejaría de desempeñar la función que le corresponde para -  
 convertirse en una marioneta desarticulada en manos de un  
 Estado, la búsqueda de su propia identidad le haría presio-  
 nar en su defensa.

Lo mismo ocurre en el subsistema económico; cuando la pre-  
 sión sindical incrementa los salarios por encima de la pro-  
 ductividad se desplaza el sistema a medio plazo hacia -  
 una intensificación de capital y un mayor desempleo, a la  
 larga o, cuando por presiones de las grandes empresas se -  
 interviene el mercado y se coarta su libre juego, este fac-  
 tor desestabilizador originará la aparición de contrapode-  
 res, también desplazados de otros subsistemas, que defien-  
 den a la sociedad contra los monopolios.

Pero es utópico pensar que exista una distribución ideal -  
 de poder, como una distribución ideal de la renta, más -  
 bien diremos que hay fuerzas que se orientan hacia esa -  
 distribución ideal, pero que quizás haya fuerzas más pode-  
 rosas que la desvían y que un relativo equilibrio de siste-  
 mas, sin que se produzcan grandes desfases en la dinámica  
 proyectiva, es la situación más eficaz.

### 3 - La cultura organizativa y su relación con la distribución del poder en la organización.

Con independencia de los valores y de la cultura de los indivi-  
 duos (subsistema individual) en su acción particular o del com-

portamiento dentro de los grupos, que nosotros encuadraríamos en el subsistema social, las organizaciones, cualquiera que sea su tamaño, desarrollan una forma de pensar y de comportarse que se va manifestando en cada acto concreto de su acción.

Geert Hofstede define la cultura como "un programa mental colectivo de los individuos en su entorno..." cuando hablamos de la cultura de un grupo, una tribu una región geográfica, la cultura se refiere a esta programación mental colectiva que los hace diferente de otros grupos, tribus, regiones.... (98). Aquí, el sentido que da Hofstede a la cultura, hace referencia a aquella existente en el substrato de la ordenación del grupo o comunidad más que a la que nosotros llamamos organización-aparato y - que ahora nos referimos. No obstante, como categoría analítica nos sirve ese concepto, lo único que nos quedaría comprobar es el grado de diferenciación o de semejanza en el caso de que existieran una cultura de la ordenación-comunidad y otra de la organización-aparato.

La creación de la cultura organizativa es bastante compleja y - su origen puede variar desde la impronta que dejaron sus fundadores hasta ser fruto de las distintas formas de pensar que han depositado, como sedimento sus éxitos o sus fracasos, sus hombres; un estigma que de alguna forma guía sus actos. Y este hecho de la cultura organizativa es algo que se puede verificar, mediante análisis, en cualquier organización, siempre que partamos de tres hipótesis a nuestro juicio muy congruentes con la teoría de los sistemas:

- Que existan organizaciones con unos fines muy semejantes y que sin embargo desarrollan una cultura muy diferente, aunque estén actuando en un entorno también muy similar.
- Que la cultura organizativa se haga más patente y diferenciada de las creencias e ideologías individuales a medida que la or-

ganización es mayor, siguiendo una trayectoria semejante al "holismo esencial" del que ya hablamos anteriormente.

- Que la cultura organizativa se vea reflejada en todos los actos de la organización como sistema y, a su vez, afecta - a ésta en su poder cara al entorno (organización-potencia) en su forma de organizarse internamente (organización-integración o poder subjetivo en la organización) o en la organización-objeto, que veremos más tarde.

Dos preguntas nos vamos a hacer con respecto a la cultura organizativa, en su relación con el poder.

¿Qué parámetros o criterios nos conviene analizar?

¿Hasta qué punto la cultura resultante es fruto de un parámetro predominante o fruto de una síntesis de varios de ellos? La respuesta a esta segunda pregunta es obvia y dependerá - de la organización, puesto que habrá algunas que tengan un parámetro sobresaliente y casi exclusivo, mientras que otras tendrán una cultura fruto de la síntesis de varios parámetros. Ya hemos hablado de este tema en el subsistema individual.

A título de ejemplo tomaremos dos trabajos que nos ayuden a enmarcar los parámetros culturales más sobresalientes en una organización.

El primero, es de Geert Hofstede (98) que, después de hacer un análisis en cuarenta naciones independientes, eligió cuatro parámetros comunes y comparativos del grado de diferencia cultural entre ellas. Estos parámetros son:

- 1.- La "distancia de poder" (power distance) que indica - hasta qué punto se acepta el hecho de que el poder en - una organización se distribuye desigualmente.

- 2.- Prevención de la incertidumbre (uncertainty-avoidance), que indica hasta qué punto una comunidad se siente amenazada - por situaciones de incertidumbre y ambigüedad, y trata de evitarlas mediante la creación de estabilidad con mayor normativa formal, intolerancia de ideas y comportamientos....
- 3.- El parámetro individualismo-colectivismo. El primero supone que el individuo busca sólo el cuidado de sí mismo y - el de sus familiares, mientras que el colectivismo se caracteriza por las ataduras al marco social que le rodea, en el que el individuo distingue la situación dentro del grupo o fuera del grupo; cuando se considera dentro del grupo espera de él protección a cambio de lealtad.
- 4.- El parámetro masculinidad-feminidad, expresa hasta qué punto dominan los valores masculinos o, por el contrario, hasta - qué punto existe un sentimiento de equilibrio entre valores considerados masculinos y femeninos.

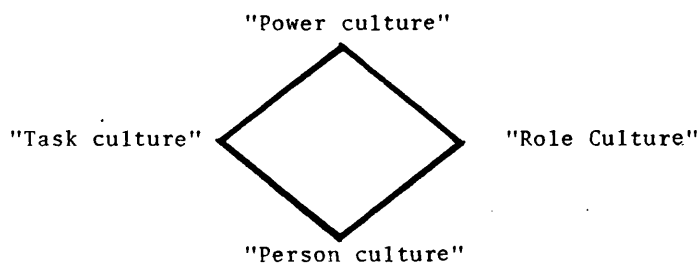
Tan solo vamos a comentar algunos resultados:

- En España, por ejemplo, hay un predominio de una gran distancia de poder y de fuerte prevención de la incertidumbre. En el polo opuesto se encuentra Dinamarca, Suecia, Irlanda.
- En el eje que relaciona la distancia de poder con el individualismo, España se encuentra en una posición media entre individualismo y colectivismo, entre posiciones extremas como U.S.A. y Australia (individualismo) y Colombia, Venezuela y Pakistan (colectivismo).

El otro estudio, ya más cercano a una organización-aparato es - el de Geoffrey P. Lewis, muy conectado con las investigaciones de Roger Harrison del que ya hablamos en el subsistema individual, que, en una magnífica lección (99) nos acercaba a la com



comprensión del comportamiento de las organizaciones, basándose en cuatro parámetros culturales predominantes.



Estos parámetros tienen mucho en común con los postulados que siguen la escuela racionalista, escuelas de las relaciones humanas y recursos humanos y escuela de los sistemas sociales - que hemos hablado anteriormente.

- "The role culture" desarrollada por Weber, Taylor y Fayol, (100), principalmente y perfeccionada por Merton, parten de una racionalidad como pivote central de toda la estructura organizativa. El papel a desempeñar es lo que caracteriza al individuo y le confiere el poder y el "status". Enfatiza la distribución formal del poder, de acuerdo con un sistema burocrático.

- "The people culture", cuyo substrato es la búsqueda de la satisfacción del individuo, nació a raíz del desarrollo de la filosofía de las relaciones humanas y tiene como importantes defensores a Lickert, Maslow y Mc.Clelland (101); enfatiza la motivación del individuo y la búsqueda y creación de grupos de trabajo en los que los intereses individuales sean congruentes con los intereses de la organización como conjunto. En esta línea se mueve la organización cuando tiene en cuenta la -

psicoestructura para ajustar hombres a tareas y relega a un segundo plano la distribución de poder que se hace de un modo informal.

-"The task culture" que considera a la organización como una - "unidad interdependiente" basada en una filosofía de los sistemas sociales, viene desarrollada principalmente por el Instituto Tavistock, P. Lawrence y J. Lorsch y Katz/Kahm (102), y defienden la cooperación entre los diversos subsistemas y una - distribución del poder flexible y "ad hoc", con el fin de ajustar el sistema total a la consecución de su objetivo más en la línea con el modelo de diferenciación-integración. Es predominante de la "adhocracia" o sistema gerencial de organización.

-Por último, "The power culture", en la línea del pluralismo político desarrollado por R. Dahl y Petticrew (103), consideran que las organizaciones están integradas por un conjunto de intereses que generan poderes contrapuestos, y que lo importante es armonizar esos poderes contrapuestos dentro de unos parámetros en los que se enmarque los objetivos estratégicos de la organización. Esta cultura está más de acuerdo con el "crite-rio informal, descentralizado e inductivo del poder", propio de una consideración poliárquica de la organización.

La representación de un análisis concreto será lo que nos dé - el peso específico de cada parámetro y cual de ellos es el predominante en la organización.

#### C -Criterio informal, descentralizado e inductivo de distribución del poder.

Pasemos ahora al análisis de una distribución del poder por - conquista en una lucha que se mueve dentro de una jerarquía - piramidal o que parte, como es el caso del pluralismo, de una diversidad inicial de centros de poder. De esta forma, una estructura de poder dada es la consecuencia de los reajustes internos entre las fuerzas, en muchos casos contradictorias, de

los diversos componentes de un sistema que, para subsistir como tal sistema, necesita de la implantación de un orden y, consiguientemente, de un vector predominante. El poder en la familia es fruto de la personalidad del padre, de la madre y de los hijos y además sometido a la dinámica del cambio a medida que pasa el tiempo; la estructura del poder de una empresa sería fruto del equilibrio dinámico y, por tanto, momentáneo, que se haya conseguido como consecuencia de la interrelación de los intereses de los accionista, de la dirección, de los mandos, de los empleados, de los proveedores, de los clientes.

La estructura del poder en el Estado sería el fruto de la lucha por el posicionamiento de todos los grupos que intervienen. El poder, que cada actor puede tener en una unidad social, depende por tanto de la parcela de poder que sea capaz de conquistar dentro de ella.

El criterio formal deductivo, que ya hemos visto, nos explica cuáles son los diversos grados de poder en cualquier unidad social y a qué obedecen; pero nunca nos dirá por qué razón están ahí instituidos, quién los ha promovido, cuáles son las últimas causas del poder y por qué. Este segundo criterio nos responde más a la causa final del poder y a la dinámica de la lucha por la conquista del mismo; se fija más en las relaciones de poder que en el centro de poder.

Desde esta perspectiva las organizaciones se convierten en estructuras políticas, en caldo de cultivo para que ciertos personajes se desarrollen ampliamente y conquisten las cotas más altas de la organización, en una lucha por los recursos cada vez más escasos de poder y prestigio, que supone la ascensión en una pirámide jerárquica con una oferta limitada de puestos interesantes.

Y esta dinámica se repite cada vez que dos o más personas se unen para realizar un trabajo y conseguir unos fines comunes; en un primer momento la conducta del recién incorporado estará orientada hacia sí mismo, en una posición expectante hasta conocer cuál es el comportamiento que la organización le demanda. Podrá encontrarse con problemas de adaptación de su propia cultura a la de la organización, problemas de aceptación de los objetivos de la organización.... para pasar, en una segunda etapa, o a una asunción plena de las directrices organizativas o a una confrontación con la organización, instrumentalizándola para la obtención de su propio poder bajo la apariencia del cumplimiento de sus normas. A medida que esta persona o grupo se hace consciente de su situación de poder se esforzará continuamente en buscar nuevas técnicas para mejorar su posición relativa con respecto a otros individuos o grupos competitivos.

El caso extremo de organizaciones policéntricas, fuera ya de las pirámides jerárquicas, las encontramos en el pluralismo. El pluralismo, como criterio de distribución de poder, parte de este supuesto de que existen varios centros de poder dispersos en el espacio y en el tiempo y que ejercen su dominio sobre áreas sociales específicas, pero sin que exista nadie que pueda dominar la totalidad.

El poder está repartido en una sociedad compleja como la nuestra, representada en una diversidad matricial de la siguiente forma:

Áreas Sociales

Centros de  
poder

E	C				

485-

El famoso estudio de Dahl sobre la estructura del poder en "New Havens" (104) fué un hito científico que comprobó experimentalmente esta hipótesis.

En cada cuadrícula podría aparecer un centro de poder diferente, cuya preponderancia sobre el sistema total (la matriz) es cuestionable. Por supuesto, que la curva de distribución del poder varía mucho dependiendo del tiempo, del tamaño de la unidad societal y del subsistema de que hablamos. Hay subsistemas como el económico, en el que las unidades sociales tienen todavía un único centro de poder, mientras que otras unidades sociales, como lo son asociaciones., club recreativos --en el subsistema político, en los que existe una estructura más pluralista de la distribución del poder.

I - La organización-objeto. El poder sobre la organización.

A la pregunta que de quien es la organización, que quién es el que tiene el poder sobre ella - para darle ser y forma y mantenerla viva, la - respuesta simple en un sentido jurídico-privado, sería que áquel o áquellos que tienen un Derecho de propiedad sobre ella o, en el aspecto jurídico-público, áquel o áquellos que detentan - la soberanía.

Vista así, la organización se crea y se mantiene como un instrumento para conseguir unas metas y, entre una de las posibles metas como es el caso de los partidos políticos, podría estar la de - consecución del poder; pero hasta aquí no ha dejado de ser una pura herramienta o palanca creada para potenciar los medios con que cuenta su titular para conseguir sus objetivos (idea de - holismo).

El problema de la titularidad sobre la organización-objeto, que queremos plantearnos en este - momento, surge cuando ésta, como aparato, -

cambia de titularidad o adquiere un nivel de autonomía con respecto a su promotor que convierte la misma en dueña de sí misma, instrumentalizándose en su propio servicio.

-El primer caso, el de cambio de titularidad, ya lo hemos debatido varias veces, cuando hemos hablado del Estado; según los marxistas el Estado burgués en el plano aparente se presenta como un Estado cuya soberanía radica en el pueblo a través de órganos representativos, pero en el plano real es un instrumento político de dominación de la clase burguesa --que, mediante esta tecnología organizativa --en terminología de Therborn-- de la política parlamentaria, "el político parlamentario gobernaba sobre todo mediante la habil mediación entre sus compañeros diputados de su misma clase" (105). En esta misma línea, también en el Estado socialista, escribe Mannheim, el partido y la burocracia se han apropiado colectivamente de todas las posiciones de poder.... y, en cierto sentido, el grupo gobernante es más exclusivo que en la sociedad occidental, pues la admisión al partido está sujeta a ciertos principios" (106)., el llamado sistema de "nomenclatura" que dió al partido la exclusiva de planificar y supervisar el reclutamiento del personal.

Hay, por tanto, según las interpretaciones, un apoderamiento encubierto o manifiestamente declarado, como en el caso de la dictadura del proletariado, del aparato del Estado, con ánimo de desviar su instrumentación en favor de distintos titulares.

- De otro lado, la organización por su propia dinámica interna, puede desplazarse de la orientación política que le fué asignada por sus promotores e ir generando una energía centrada en sí misma, adquiriendo una relativa autonomía con respecto a su titular y orientándose hacia los propios inte

reses de la organización o de su clase dirigente. Veamos -  
cuales son las manifestaciones más frecuentes de este des-  
plazamiento.

-Existe como una ley irreversible en toda organización que,  
a medida que ésta se hace más firme y sus componentes téc-  
nicos están más preparados para cumplir sus funciones, és-  
tos fatalmente se distancian de sus promotores y comienzan  
a marchar solos, elaborando sus propios objetivos; es la -  
llamada "ley de hierro de las oligarquías" que fué formula  
da por su autor, Robert Michels, en los siguientes térmi-  
nos: "la organización es lo que dá origen a la dominación  
de los elegidos por los electores, de los mandatarios so-  
bre los mandantes, de los delegados sobre los delegadores.  
Quien dice organización dice oligarquía" (107).

Cuando las organizaciones alcanzan cierto grado de comple-  
jidad, el aparato de la misma requiere para su funciona- -  
miento eficaz de unos dirigentes profesionalizados en la -  
toma de decisiones, que a su vez sean capaces de conseguir  
una división adecuada del trabajo interno, unido al mante-  
nimiento de una disciplina entre sus hombres de base y un  
liderazgo, en su caso, para orientarlos a sus metas. Y es-  
ta ley se produce tanto en organizaciones que cuentan con  
una base democrática como en aquellas otras que nacieron -  
de un único centro de poder fundacional; lo encontramos -  
dentro de la burocracia de un partido político, dentro de  
la tecnoestructura de una gran empresa mercantil, o en la  
misma gestión de los asuntos públicos bajo el nombre gené-  
rico de la tecnoburocracia y su gestión mediante tecnocra-  
cia. "La tecnocracia consiste, según Meynaud, en el ejerci-  
cio de un poder que se funda en la competencia" (108). Su-  
puesto esto nos dice Lucas Verdú "la cuestión consiste en  
saber en qué medida los tecnócratas, aprovechando el poder  
de su competencia particular proceden a captar el poder po



lítico-social general" (109). La tecnocracia, por tanto se convierte en una estructura de poder en la que los técnicos tienden a sustituir a los políticos en la fijación de las - líneas políticas, quedando de esta forma supeditado a un - instrumento, el técnico, la acción discrecionalmente humana que es la política.

Es característico de la tecnoestructura el carecer de una - institucionalización formal dentro de la misma organización a la que sirve; su poder radica en los mismos poderes que - le han sido conferidos para el cumplimiento de su misión, - lo cual le permite actuar dentro y al servicio de la legalidad aparente, pero, dado que estos poderes otorgados ya - sean por un Consejo de Administración, un Parlamento, o un Gobierno tienen un amplio espectro discrecional para su - aplicación, deja en manos de la tecnoestructura el aprovechar este poder para utilizarlo en su propio servicio o al menos, para aprovecharse de una serie de ventajas que ello - conlleva, en perjuicio de los intereses del titular para - quien debe actuar la tecnoestructura. Y esta "dictadura" de los tecnócratas, de los managers y de los grandes ejecutivos, se hace sin cambios del marco jurídico de la empresa o del aparato del Estado; lo que realmente ha cambiado es el control del titular sobre su organización que, al hacerse - tan compleja y tan propia de saberes científicos y especializados, lo dejan en manos de esos propios expertos, sin - llegar a desarrollarse un control efectivo. La tecnoestructura aparecerá más como un poder fáctico en las relaciones productivas y no como un poder formalizado.

La tecnoestructura se apropia de una renta excedentaria en forma de prestigio, poder y dinero que contribuye a reforzar, frente al exterior de la organización, su preeminencia y su autonomía. "En vez de criados hay hileras de secretarios particulares; en vez de elegante y vieja morada, la -

oficina artesonada; en vez de automovil particular, la li  
mousine de la compañía, el chofer de la agencia, los co-  
ches de la Fuerza Aerea" (110). "En el decenio de los -  
veintes, nos sigue diciendo Wright Mills, el presidente  
de la General Electric fué manifiestamente considerado -  
hombre demasiado importante para ser presidente de los -  
Estados Unidos" (111). Hasta tal punto ha llegado esta -  
tecnoestructura en el capitalismo moderno y tal es su -  
grado de independendencia que se afirma que ya no es la pro  
piedad de la empresa la que dá a la tecnoestructura su  
poder, sino que es ésta la que sostiene y defiende el -  
"statu quo" de la propiedad sobre la que ejerce su poder  
económico.

Si analizamos la Administración Pública, en su relación -  
con el Gobierno, nos encontramos ante grados de autonomía  
semejante, desde que la Administración y su cuerpo de fun  
cionariado se separaron de la política y de los políticos,  
en aras de una neutralidad política de la primera. El -  
gran aparato administrativo del Estado ha creado su pro-  
pio Poder Administrativo, contra el que el poder de muchos  
gobiernos fracasa en su intento de reconducirlo y orien-  
tarlo.

En consecuencia, la ley de hierro de las oligarquías po-  
demos decir que tiene un doble efecto sobre las organiza-  
ciones: crea un cuerpo de técnicos dirigentes y se con-  
centra el poder en ellos, fenómeno que volveremos a estu  
diar más ampliamente al hablar de las élites políticas,  
y hace que la organización adquiera una autonomía a ex-  
pensas de sus titulares que contribuye a satisfacer los  
intereses de sus miembros en forma de rentas excedentarias  
de dinero, poder y prestigio.

- Otra manifestación de esta autonomía de la organización,  
objeto, en este caso del Estado-aparato con respecto al Es

tado-comunidad es la aplicación de la política plebiscitaria -  
 que se desarrolló con Napoleón III y que recibe el nombre de -  
bonapartismo. El análisis histórico de esta dominación política y la concurrencia de causas que contribuyeron a ella fué -  
 analizado magníficamente por Karl Marx, en su obra "El XXVII -  
 Brumario" (112). El bonapartismo es la teoría del dominio individual originada en la voluntad colectiva, pero que tiende a -  
 emanciparse de esa voluntad y volverse soberano.

Lo importante del bonapartismo es que la autonomía del Estado -  
 --sociedad política o Estado-coerción, en Gramsci-- aparece en  
 una crisis de hegemonía. La crisis de hegemonía "es una situación en la que se rompen los lazos entre representados y representantes producido, o bien porque la clase dirigente ha fracasado en alguna empresa política en la que ha pedido, o impuesto por la fuerza, el consenso (como en el caso de la guerra) o -  
 bien porque grandes masas (especialmente de campesinos y pequeños burgueses intelectuales) han pasado súbitamente de la pasividad política a una cierta actividad ...; se habla de crisis -  
 de la hegemonía, o la crisis del Estado en su conjunto (113).

En esos momentos de crisis hegemónica el aparato del Estado -  
 rompe sus amarras con la sociedad civil que le sostiene, y se origina un reforzamiento relativo de sus órganos, con un aumento importante del poder de la burocracia, y de otras fuerzas como la alta finanza, la Iglesia, etcétera.

Pero el bonapartismo, que nació en un momento histórico de crisis muy preciso, encontró continuidad en regímenes autoritarios posteriores de muchos países bajo el nombre genérico de neopresidencialismo y que hoy cuentan con el plebiscito como -

argumento de la legitimidad de su soberanía autoritaria. - Como escribe Therborn al hablar de las nuevas técnicas de dominación del capitalismo... "tenía que ser completado o sustituido por una nueva política que pudiera ganar influencia en estas nuevas masas, parcialmente emancipadas, y man tenerlas en estado de subordinación. "A esta nueva técnica de dirección burguesa se le podría llamar política plesbis citaria. Mediante llamamiento a las masas se transmite al pueblo el mensaje del político y sobre todo su imagen y - atractivos personales..."(114) y posteriormente el plebiscito, sin reconocimiento de otro vínculo intermedio con la masa, sellaba la legitimidad del jefe enarbolando esta ban dera de consulta popular pero sin hacer participar eficazmente a los destinatarios del poder, ni permitirles el control del Estado. La organización-objeto, el Estado-aparato rota las amarras después de cada plebiscito mantenía su - propia independencia y lo que debería ser puro instrumento se hace sujeto de su propia acción política.

En resumen, el poder en el subsistema jurídico-político - alcanza su grado máximo de institucionalización en la orga nización y, a través de ella, presenta su poder hacia el - entorno --organización-potencia--, se organiza internamente en jerarquía y grupo de poder --organización-integración-- y llega a alcanzar una autonomía, y una propia titularidad, alejado de sus titulares originarios, -organización-objeto.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Esteban, J, citado por Elorriaga, G: "Liderazgo Político". Edit. Sala. Madrid, 1976, pág.29
- (2) D. Easton: "A Systems Analysis of Political Life". The University of Chicago Press, 1979, pág. 30.
- (3) Lucas Verdú, P, "Principios de Ciencia Política". Tomo - II. Edit. Tecnos, 1873, pág. 24.
- (4) Lucas Verdú, P., Ob. cit., Tomo II, pág. 126.
- (5) Easton, D. Ob. cit., pág. 195
- (6) Lucas Verdú, P., Ob. cit. Tomo II
- (7) Forrester Jay W.: "Dinámica Industrial". Edit.El Ateneo de Buenos Aires, 1972
- (8) Loewenstein, Karl,: "Teoría de la Constitución". Ed. - Ariel, 1979
- (9) Lucas Verdú, P: "Curso de Derecho Político". Volumen II Edit. Tecnos 1981. capítulo IV
- (10) Duguit, L: "Traité de Droit Constitutionnel", cita recogida por M. Duverger "Sociología Política".Ed.Ariel 1972
- (11) Blanco, J. "Teoría del Poder". Edit. Pirámide, 1977
- (12) Burdeau, G.; "Derecho Constitucional e Instituciones Políticas". Editora Nacional, 1981, Pág. 178.
- (13) Hauriou, A.: "Derecho Constitucional e Instituciones Políticas".Edit. Ariel, 1980, pág. 140
- (14) Blanco, J. Ob. cit., pág. 174

- (15) Meynaud, J.: "Introducción a la Ciencia Política". Ed. Tecnos, 1971, pág. 76.
- (17) Blanco, J. Ob. Cit., pág. 181.
- (18) Hauriou, M.: "Principios de Derecho Público y Constitucional". Edit. Reus, 1927. Recogido por P. Lucas Verdú en Principios de Ciencia Política. Tomo II. Edit. Tecnos 1979, pág. 232.
- (19) Lucas Verdú, P. Ob. cit., Tomo II, pág. 125.
- (20) Lucas Verdú, P. Ob. cit., Tomo II, pág. 237.
- (21) Lucas Verdú, P. Ob. cit., Tomo II, pág. 229.
- (22) Bozzi, A. "Instituzioni di Diritto Pubblico", citado por P. Lucas Verdú Ob. cit. Tomo II. pág. 155.
- (23) Bozzi, A. Ob. Cit., citado por P. Lucas Verdú en obra citada. Tomo II, pág. 155.
- (24) Lucas Verdú, P. Ob. cit., Tomo II, pág. 131.
- (25) Heller Hermann. "Teoría del Estado". F.C.E., 1971, México, pág. 248.
- (26) García Pelayo, M.: "Burocracia y Tecnocracia". Ed. Alianza 1.974, págs. 203 y siguientes.
- (27) Elorriaga, Gabriel: "Liderazgo Político". Edit. Sala. Madrid, 1976, pág. 120.
- (28) Mannheim, Karl: "Libertad, Poder y Planificación Democrática". F.C.E., 1974. Págs. 64 y 65.

- (29) González Casanova, J.A.: "Teoría del Estado y Derecho Constitucional". Ed. Vives, 1981, pág. 17.
- (30) Lucas Verdú, P.: "Curso de Derecho Político". Tomo II. Edit. Tecnos, 1981, pág. 114.
- (31) G. Cotarelo, R. y Linde, E.: "Índice Analítico de la Constitución Española". Editora Nacional, 1979. Págs. 207 a 209.
- (32) Lawrence-Lorsch: "Developing Organizations". Ed. Addison-Wesley Publishing Company Inc. 1969. Pág. 3.
- (33) Heller, H. Ob. cit. pág. 249.
- (34) Therborn, G. "¿Cómo Domina la Clase Dominante?". Ed. Siglo XXI, 1979, pág. 36.
- (35) Heller, H. Ob. cit., pág. 257.
- (36) Heller, H. Ob. cit., pág. 258.
- (37) Heller, H. Ob. cit., pág. 260.
- (38) Heller, H. Ob. cit., pág. 260.
- (39) Heller, H. Ob. cit., pág. 250.
- (40) Brucan, S.: "La Disolución del Poder". Ed. Siglo XXI 1974.
- (41) Heller, H. Ob. Cit. pág. 253.
- (42) Diccionario de Oxford. Oxford University Press, 1961, ver palabra wholism.

- (43) Jiménez Nieto: "Teoría General de la Administración". Ed. Tecnos, 1975, pág. 43.
- (44) Ortega y Gasset, J.: Cita recogida por Jiménez Nieto. Ob. Cit. pág. 43.
- (45) Jiménez Nieto. Ob. Cit., pág. 47.
- (46) Heller, H. Ob. Cit., pág. 250.
- (47) Jiménez Nieto. Ob. Cit., pág. 71.
- (48) Lucas Verdú, P.: "El Derecho Constitucional como Derecho Administrativo", en REvista de Derecho Político nº 13, Primavera 1982, pág. 18.
- (49) Escuela de las Relaciones Humanas. Las obras más interesantes son de los autores Mayo y Lazarsfeld.
- (50) Escuela de los Recursos Humanos: Las obras más interesantes son de los siguientes autores:
  - Maslow, A.: Motivación y Personalidad. Ed. Sagitario 1963.
  - Mc Gregor, D.: Leadership and Motivation. Cambridge, M. The M.I.T. Press 1966.
  - Argyris, Ch.: Management and Organizational Development. Mc Graw-Hill Book 1971.
  - Likert, R.: New Patterns of Management. Mc Graw-Hill Book 1961.
- (51) Escuela de los Sistemas Sociales: Las obras más interesantes son de los siguientes autores:
  - Bertalanfly, L.: Teoría General de los Sistemas. F.C.E. 1976.
  - Geliner, O.: Dirección Participativa de Objetivos. A.P.D.
  - Druker, P.: La Gerencia de Empresas. Ed. Sudamericana 1972.



- (52) Escuela racionalista o clásica de la organización. Las obras más interesantes son de los siguientes autores:  
-Taylor, F.W.: Principles of Scientific Management. Ed. Harper y Bros. 1947.  
- Fayol, H.: Administration Industrielle et Generale. Ed. Dunod. 1917, París.
- (53) Heller, H. Ob. Cit., pág. 247.
- (54) Heller, H. Ob. Cit., pág. 248.
- (55) Lucas Verdú, P.: "Curso de Derecho Político", Tomo II, Ob. Cit. pág. 108.
- (57) Burdeau, G. Ob. Cit., pág. 179.
- (58) Jellinek, G.: "Teoría General del Estado". Ed. Albatros 1981, pág. 320 y siguientes.
- (59) Jellinek, G. Ob. Cit., pág. 322.
- (60) Lucas Verdú, P.: "Curso de Derecho Político", Tomo II, Ob. Cit., pág. 116.
- (61) Brucan, S. Ob. Cit., pág. 113.
- (62) Jellinek, G. Ob. Cit., pág. 361.
- (63) Jellinek, G. Ob. Cit., pág. 324.
- (64) González Casanova. Ob. Cit., pág. 51.
- (65) Heller, H. Ob. Cit., pág. 257. Recoge una nota de Kelsen.
- (67) Heller, H. Ob. Cit., págs. 250 y siguientes.

- (68) Jellinek, G. Ob. Cit. pág. 377.
- (69) Loewenstein, K.: "Teoría de la Constitución". Ed. Ariel 1979, págs. 31 y siguientes.
- (70) García Cotarelo, E. y otros: "Introducción a la Teoría del Estado". Ed. Teide. 1981.
- (71) Loewenstein, K.: Ob. Cit., pág. 33.
- (72) García Cotarelo: Ob. Cit., pág. 63.
- (73) García Cotarelo. Ob. Cit., págs. 63 y 64.
- (74) Heller, H. Pb. Cit., pág. 265.
- (75) Loewenstein, K. Ob. Cit., pág. 76.
- (76) Loewenstein, K. Ob. Cit., pág. 76.
- (77) Loewenstein, K. Ob. Cit., pág. 81.
- (78) Loewenstein, K. Ob. Cit., pág. 78.
- (79) Mannheim. Ob. Cit., pág. 43.
- (79 bis) Mannheim, K. Ob. Cit., pág. 45.
- (80) Mannheim, K. Ob. Cit., pág. 48.
- (81) García Pelayo, M. Pág. 31.
- (82) Poulantza, N.: "Poder Político y Clases Sociales". Ed. Siglo XXI, 1975,

- (83) Crozier, M.: The Burocratic Phenomenon. The University of Chicago Press. 1964.
- (84) García Pelayo, M. Ob. Cit., pág. 20.
- (85) Batras, R.: "El Poder Despótico Burgués". Ed. Península. 1977.
- (86) Weber, Max.: "Economía y Sociedad". Fondo Cultura, México 1964.
- (87) García Pelayo, M. Ob. Cit., pág. 30.
- (88) Crozier, M. Ob. Cit., pág. 107.
- (89) Merton, R.K.: "Teoría y Estructura Social". Fondo Cultura Económica. 1965.
- (90) Crozier, M. Ob. Cit., págs. 115 y siguientes.
- (91) Heller, H. Ob. Cit., pág. 91.
- (92) Elorriaga, G. Ob. Cit., pág. 54.
- (93) Mannheim, K. Ob. Cit., pág. 74.
- (94) Gouldner, A.W.: "Patterns of Industrial Bureaucracy" The Free Press, N.Y. 1954.
- (95) Lawrence-Lorsch: Ob. Cit., pág. 11.
- (96) García Pelayo, M. Ob. Cit. pág. 28.

- (97) Böhm-Bawer, K.E.: "Macht oder Okonomisches Gesetz".  
Ed. F. Y. Weis 1924. Viena.
  
- (98) Hofstede Geert: "Motivation, Leadership and Organization: Do American Theories Apply Abroad?" Organizational Dynamics. Summer 1980. American a Division of American Management Association.
  
- (99) Geoffrey P. Lewis. Lecciones dadas en E.M.I. de Ginebra. Curso de Management Development.
  
- (100) Fayol, H.: "Administration Industrielle et Generale"  
Ed. Dunod. Paris 1917.
  
- Weber, Max: Economía y Sociedad. F.C.E. México 1964.
  
- Taylor, F.W.: Principles of Scientific Management. Ed. Harper y Bross. New York 1947.
  
- (101) Liskoert: "The human organizations": Its Management and Value: Mac Graw-Hills. N.Y., 1967.
  
- (102) Inst. Tavistock: "Organizational Analysis: A sociological View". Tavistock 1970.
  
- P. Lawrence y Jay Lorsch. "Organizations and Environment"  
Harvard University Press. Cambridge. Mass 1967.
  
- D. Katz y R. Kahn: "The Social Psychology of Organizations". John Wiley and Co. 1966.
  
- (103) R. Dahl: "Política, Economía y Bienestar". Ed. Paidós. Buenos Aires, 1971.

500 (45)

- (104) Dahl, R.: "Who Govern?. Democracy and Power in an Ame  
rica City". New Havens. Yale University Press. 1963.
- (105) Therborn, G. Ob. Cit., pág. 52.
- (106) Mannheim, K. Ob. Cit., pág. 120.
- (107) Michels, R.: "Los Partidos Políticos", Tomo I. pág. 13.  
Ed. Amorrartur, 1972.
- (108) Meynaud, Ob. Cit. pág. 79.
- (109) Lucas Verdú, P.: Principios de Ciencia Política. Volu-  
men I. Edit. Tecnos. Pág. 224.
- (110) Wright Mills, C.: "La élite del Poder". Fondo Cultura  
Económica, 1978, pág. 86.
- (111) Wright Mills, Ob. Cit. pág. 88.
- (112) Marx, K.: El 18 Brumario de Luís Bonaparte. Ed. Ariel,  
1971.
- (113) Gramsci: "La Política y el Estado Moderno". Ed. Penin-  
sula, 1971. Pág. 118.
- (114) Therborn. Ob. Cit., pág. 54.

TP  
1985  
097-II

Alfonso Rincón Serrano



x-53-211303-8

EL PODER COMO SISTEMA. IMPLICACIONES JURIDICO-POLITICAS

TOMO II



ARCHIVO

Departamento de Derecho Político  
Facultad de Derecho  
Universidad Complutense de Madrid  
1985

Colección Tesis Doctorales. Nº

97/85

© Alfonso Rincón Serrano  
Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 28015 Madrid  
Madrid, 1985  
Xerox 9400 X 721  
Depósito Legal: M- 17155-1985

TERCERA PARTE

Capítulo XI: EL SISTEMA DE COMUNICACION Y EL PODER

"La palabra lo hace todo"

Gonzalo Torrente Ballester

A- LA COMUNICACION Y SUS COMPONENTES

Al comenzar el presente apartado, en que se trata el Poder como Proceso, no podemos olvidar al lenguaje, soporte sobre el que se cimenta toda relación humana. El lenguaje, visto como sistema de comunicación, constituye "la primera representación colectiva del ser humano, nos dice González Casanova, considerando éste no solo como un intercambio de signos o señales para relacionarse, sino, ante todo, como una forma de compartir representaciones ideales de unidades comunes. La Política sería la suprema representación ideal colectiva del hombre, expresada y asumida simultáneamente mediante el lenguaje o la palabra." (1) El sistema de comunicación se convierte en el hilo conductor y coordinador del sistema haciendo de la especie humana un "homo symbolicus", capaz de relacionarse mediante el intercambio de símbolos, imágenes, o códigos comunes, creados por él para precisar y enriquecer su propia relación. Escribe J. Blondel al hablar de las demandas políticas,

"Ni los 'outputs' ni los 'inputs' pueden adquirir forma, existir o relacionarse y afectar a la comunidad en general sin un hilo que permita la comunicación ... no puede realizarse operación alguna del sistema político a no ser que las partes del mismo puedan comunicarse las unas con las otras. La comunicación enlaza las partes del sistema y asimismo el pasado con el presente y con lo por venir." (2)

En otras palabras, como afirma Martín Serrano, "el sistema



de comunicación es otra expresión del sistema de cambio; la evasión es otra forma de coerción para el uso de toda energía productiva, los signos (icónicos o no) son otra variedad de mercancía."

(3)

Así como el hombre se sirve de los sentidos para conectarse y percibir el mundo exterior, siendo éstos no el aparato psíquico sino órganos necesarios para que el alma humana perciba y se manifieste, así el Poder se une necesariamente con la comunicación en cuanto necesita de ella como soporte para su propia existencia. Por tanto, cualquier acción de Poder necesita un mensaje que lleve el contenido de la acción.

Sin embargo, la comunicación no es algo aséptico, frío e impersonal; cualquiera de sus componentes puede transformarse o manipularse de forma tal que el mensaje quede alterado con desconocimiento por parte del alter. Estamos hablando de un Poder no contenido en el mensaje, sino en la relación comunicativa. Escribe Jesús Ibañez que "toda formación social ha manipulado inconscientemente a los hombres a través del lenguaje, generando ideologías, sistemas de códigos que les pre-existen a través de los cuales se apropián su propia identidad." (3 bis)

¿Qué es la comunicación?. Martín Serrano la define

"como la transmisión de un mensaje desde el emisor a un receptor sobre un referente y por medio de un medium." (4)

Dicho modelo de comunicación estaría constituido por los siguientes elementos:

- el emisor o sujeto activo de la comunicación que, a fin de adoptarlo a nuestro sistema de Poder, puede tratarse del detentador de poder.
- a través de unos medios, de los que podemos decir que son "un simple transmisor o amplificador de las cualidades persuasivas que posee aquel individuo o grupo que, por su posición en la co

munidad, su prestigio o su carisma merece la credibilidad de la audiencia" (receptor o alter) (5).

- transmisión de un mensaje, entendiéndose por ello "un suceso social formalmente codificado, bien simbólica o representativamente que hace posible inferir algo, acerca de situaciones, relaciones o procesos no observados directamente". (6) A este efecto debemos distinguir entre la observación directa, o percepción por parte del individuo de un suceso o acontecimiento y en la que realmente no existe comunicación, y la observación indirecta en la que, a través del mensaje emitido, se recibe la comunicación de sucesos y acontecimientos.

Códigos y signos componen el mensaje y, a modo de normas, conforman una estructura probabilística común que relaciona a los actores con los objetos significados en el mensaje. Los códigos restringen la libre asociación de ideas y constituyen la "caja negra" de un mismo lenguaje y una misma creencia. Los signos son exteriorizaciones de un código y cada uno de ellos lleva implícitas un número de posiciones posibles; cuando los signos se encuentran ya inmersos en un mensaje se hacen símbolos mediados por el propósito que el emisor les da. Código y signos pertenecen al mundo de las representaciones colectivas creadas por el hombre para llamar y definir su entorno y comunicarse. Este es un mundo mágico de símbolos e imágenes donde se insertan las ideas, las creencias y los valores dándose coherencia y regularidad a la conducta humana dentro de una misma cultura.

Código y signos dan significado al mensaje; el estudio del contenido junto con el análisis del referente nos da la verdad y la validez del mismo. Por referente entendemos aquello de lo que trata el mensaje; escribe Sanchez Carrión

"En un grupo humano acaece constantemente un flujo de ``acontecimientos`` que tienen incidencia sobre aquel y que son la

materia que, en última instancia, constituye el proceso histórico. Es Referente todo lo que sucede y afecta a la sociedad. Es "Acontecer Público" todo referente que pueda ser conocido por los miembros de esa misma comunidad." (7)

La comunicación es un soporte necesario para la existencia de una relación de Poder, siendo asimismo un instrumento clave para el ejercicio del mismo. Comunicación y Poder se diferencian en el propósito; mejor dicho, el Poder puede verse como una comunicación con un propósito específico, el de alterar la conducta del receptor en favor del emisor.

#### B- LAS FORMAS DE COMUNICACION

Empecemos por las formas de comunicación y veamos cómo puede actuar el Poder en el proceso de la misma; escribe Martín Serrano

"Es posible distinguir tres formas de comunicación, según las relaciones que mantiene el mensaje con los restantes elementos de la comunicación. Las tres formas de comunicación posible, según el uso que se haga del mensaje, son las siguientes:

- informativa
- reproductiva
- contracomunicativa. " (8)

##### 1) Comunicación informativa.

"En la información, el emisor utiliza la comunicación para transmitir datos; emplea los códigos para controlar la información sobre el objeto que llega al receptor... Cuando la comunicación está orientada a la información, el emisor se esfuerza en facilitar un repertorio de datos sobre la realidad y en hacer expresas los códigos para que el receptor pueda conocer el sistema codificante que ha aplicado." (9)

Es una forma de comunicación que separa nítidamente la acción de Poder de la acción informativa; cuando es sincera y el mensaje busca, realmente, declarar los códigos y evitar las mezclas de información no pertinente. El receptor/alter distingue entre una orden directa, expresión de un acto de Poder, y las razones, explicaciones o informaciones que previa o pos-

teriormente se den para razonarlo. La comunicación informativa puede, sin embargo, verse viciada por una escasez de información, o la existencia de ruidos (información no pertinente) que, sobre todo cuando los medios de transmisión son orales y jerárquicos, dejan incompleto o desvirtúan el mensaje. Cuando la información se hace, de forma deliberada, escasa o se introducen intencionadamente los ruidos estamos ante situaciones en las que se fuerza la comunicación para convertirla en recurso o instrumento del Poder.

La posición de ciertos emisores-receptores en las organizaciones jerárquicas igualmente puede otorgarles una situación ventajosa que se convierte en un recurso de Poder inconsciente o deliberado. Estamos hablando de lo que K.W. Deutsch llama "el nivel intermedio" estratégico,

"aquel nivel de comunicación y mando que se halla lo bastante cercano verticalmente a la gran masa de consumidores, ciudadanos o soldados, como para impedir que exista comunicación directa, continuada y eficaz entre ellos y los escalones superiores y debe estar bastante por encima del nivel de gran parte de la masa como para permitir que existan una comunicación y organización horizontal y efectiva entre un sector bastante grande de hombres y unidades a su propio nivel." (10)

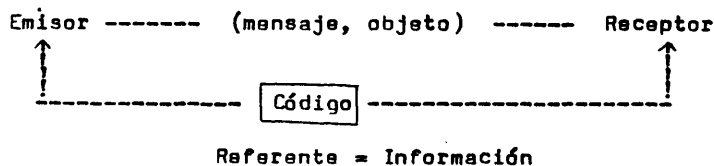
En consecuencia, cuando los niveles más altos no tienen conocimiento directo ni de los hechos, ni de las variables más relevantes y, por cualquier circunstancia, deben basarse, para ejercer el Poder, en la información facilitada por los niveles intermedios, decimos que están ejerciendo un "Poder ciego". (11)

## 2) Comunicación reproductiva.

escribe Martín Serrano:

"el emisor utiliza la comunicación para transmitir información sobre la información; emplea los mensajes para controlar los códigos de decodificación que va a aplicar el receptor, utilizando los objetos como una ilustración de

de los códigos. La secuencia reproductiva es de este tipo, el emisor, el medium, el contenido y el receptor comparten el código sobre el que comunican. La exactitud de la comunicación se comprueba por referencia al código." (12)



Cuando la comunicación está orientada a la reproducción, el emisor ajusta la realidad al sistema de orden "a priori" que se desea conservar. El receptor está obligado a referir los objetos a "un punto de vista". (13)

a- La función de los códigos.

Es precisamente en esta comunicación reproductiva donde se manifiesta toda la fuerza manipuladora del Poder, al dejar de suministrar datos para sustituir el mensaje por objetos mediados en los que los códigos, en lugar de referirse a la interpretación y aclaración de los acontecimientos, se usan con el fin de ocultar la vinculación de estos con la realidad. Como dice Basil Bernstein, profesor de Sociología de la Educación del Instituto de Educación de la Universidad de Londres,

"La clase social hace referencia a las desigualdades en el poder y el control entre los grupos sociales, tal y como se pone de manifiesto en la creación, distribución, legitimación y reproducción de los valores materiales y simbólicos que surgen de la división social del trabajo. El código hace, por tanto, referencia a una orientación general que selecciona y organiza los significados, así como la forma de su manifestación en el lenguaje ... Hay dos tipos de códigos; quienes usan el "código lingüístico elaborado"

se orientan hacia unos significados que se hacen explícitos en el lenguaje; quienes usan el "código lingüístico restringido" se orientan hacia unos significados que están implícitos en el lenguaje. El código es, por tanto, un sistema tácito de reglas que controlan las elecciones semánticas y lingüísticas que un hablante realiza en situaciones muy distintas." (14)

En nuestra sociedad industrial avanzada, la existencia y reproducción de los "códigos lingüísticos restringidos" se ha extendido a la mayoría de los ciudadanos, bien por los métodos educativos que desde su niñez aprendieron, bien por las manipulaciones a las que están sometidos por los medios de comunicación que les hacen percibir como imágenes reales lo que únicamente son "clichés" o códigos preconcebidos. Escribe Martín Serrano,

"en la imagen del mundo de la burguesía industrial, la cosa remite a la naturaleza no mediada; el objeto a la sociedad mediadora. La cosa se objetiviza (se convierte en un objeto), cuando la sociedad expresa su organización o su intencionalidad a través de ella... cada vez que el desarrollo de las fuerzas productivas ha impulsado la aparición de nuevos objetos, se ha reproducido el conflicto de valores entre la cultura preindustrial que propone un medio humano poblado de cosas, regido por un orden natural y reactivo, y la cultura industrial que propicia un medio humano en el que los objetos desplazan a las cosas, regido por un orden industrial y proyectivo." (15)

Los códigos lingüísticos restringidos son los que ayudan a crear objetos y categorías simplificadas que siembran el panorama social, sin mayores verificaciones en cuanto a la realidad o a la diversidad de contenido de los objetos. El individuo se hace consumidor de dichos objetos, de la misma forma que consume alimentos precocinados, congelados o enlatados, llegando hasta el punto de admitir como natural lo que realmente son artificios creados para

su bienestar o información, existiendo detrás de ello el creador del "objeto" y del código que lo interpreta. Este tiene en sus manos unos resortes de Poder incalculables. Desde las películas del oeste americano, con sus mensajes estereotipados de buenos y malos, representando cada uno de ellos una forma de vida, hasta la venta de líderes políticos o de grandes obras de un gobierno están sometidos a dicha comunicación reproductiva.

b- Las características de los medios.

A continuación presentamos una clasificación de los medios de comunicación, realizada por Martín Serrano (16), que nos ayuda a comprender que los medios comunicativos son también componentes indispensables para la creación de objetos, a través de su difusión de códigos restringidos.

MEDIOS DE COMUNICACION

Relación del signo con el referente	Relación del mensaje con el referente		Características de los códigos
	Acrónicos	Sincrónicos	
Abstractos	Libros Radio	Radios	Particular
Iconicos	Cine TV	Media Index TV en directo	General
Características de los mensajes	Referentes sujetos al control del mediador	Referentes resistentes al control del mediador	

"Son medios abstractos aquellos que comunican mediante signos, cuya forma no se parece a la forma del referente. Los más importantes emplean la palabra escrita o hablada." (17)

"Son medios icónicos los que recurren a signos isomorfos respecto al referente" (18): la fotografía, el dibujo ...

"Son medios acrónicos aquellos que por su naturaleza o por su uso, comunican su mensaje mediando un lapso de tiempo más o menos largo respecto al momento en el que existió o sucede el referente.

Son medios sincrónicos aquellos que pueden comunicar su mensaje simultáneo con la existencia temporal del referente". (19)

La característica de los medios abstractos es la de usar códigos lingüísticos restringidos, compartidos por emisores y receptores (principalmente en la escritura) siendo, por tanto, más propicios a comunicaciones reproductivas; el lenguaje que se aprende en la escuela, los mensajes que se encierran en los libros, por muy informativos que pretendan ser, siempre llevan implícita una forma especial de ver e imaginar el mundo y el referente, que es propia del autor. El Poder y el contrapoder encuentran en libros, prensa escrita, etc. los medios idóneos para manifestarse. El receptor, en general, mantiene un código restringido de recepción adquirido, como afirma Basil Bernstein,

"regulando el código elaborado que se usa en la escuela. El código que se usa en la escuela es un código elaborado, regulado por unas relaciones de clase que controlan también la realización específica, las expectativas del maestro con respecto del niño, el currículum, los contenidos, las secuencias del conocimiento a compartir, las formas de transmisión, la abstracción de ciertos contenidos de la realidad, etc. Todo eso forma parte del código elaborado, no se trata de reducirlo a la clase de lenguaje ... es la escuela, como un todo, lo que lleva a cabo esa transmisión



sión." (20)

El aprendizaje, que un niño recibe, sobre conceptos abstractos como son Poder, política, familia, religión, así como los "roles" que cada uno de ellos debe adoptar en la sociedad vienen impresos en dichos códigos iniciales y reproducidos más fácilmente en la escritura. Un análisis más detallado de este proceso lo podemos encontrar en el libro de Juan José Ruiz Rico Política y vida cotidiana. Un estudio en la ocultación social del poder (21).

Los medios icónicos, aparentemente más difíciles de manipular por el Poder por tener un carácter más general, son, sin embargo, un arma poderosa en manos de los emisores. A pesar del dicho "la vista no me engaña", el trucaje fotográfico, la manipulación en las imágenes de cine y televisión, la alteración secuencial de las mismas, la presentación deformada o desproporcionada constituyen parte de la gran variedad de comunicaciones reproductivas en las que el poderoso puede representar al referente que más le interesa.

La llegada de la Televisión supuso una revolución en los medios comunicativos por su carácter icónico y, al mismo tiempo, sincrónico (los programas en directo) que daba al ciudadano medio la posibilidad de liberarse de las manipulaciones comunicativas que podría sufrir con otros medios y "llegar a comprobar la objetividad del lenguaje, ya que el referente acompaña a la comunicación. La existencia de medios icónicos y sincrónicos, que hemos denominado index, está llamada a revolucionar los procesos de mediación social. En términos generales, anuncian la pérdida del Poder social por parte de los mediadores, poder que se transfiere a los destinatarios de la comunicación:

"-pérdida de Poder sobre la asignación de la información a una u otra capa social, como consecuencia de

la sustitución de los códigos particulares por otros generales.

- pérdida del Poder sobre el significado de la información, como consecuencia de la participación explícita del referente en la propia comunicación."

"A nuestro juicio, los media index son aptos para constituirse en los vehículos mediadores de una sociedad que está al servicio de la libertad y no de la coacción." (22)

Nuestra Constitución de 1978 consagra este derecho a la comunicación veraz, cuando afirma en el artículo 20

"se reconocen y protegen los derechos ...

- d- a comunicar o recibir libremente información veraz por cualquier medio de difusión. La ley regulará el derecho a la cláusula de conciencia y al secreto profesional en el ejercicio de estas libertades."

"2- El ejercicio de estos derechos no puede restringirse mediante ningún tipo de censura previa."

Detrás de la televisión, con sus aspectos positivos como media index, se encuentra una posible manipulación más veraz, propia de la cultura visual en que vivimos.

Sigue diciendo Martín Serrano,

"La novedad cultural reside en que, por primera vez, se tiende a concebir lo natural como un tipo de medio fabricado tecnológicamente ... en este sentido la naturalización del televisor podría entenderse como la reproducción del mito del retorno a la naturaleza que caracteriza desde sus orígenes a la sociedad tecnológica. ... En la medida que el televisor asume la función de una máquina capaz de fabricar el medio natural, nuestra sociedad puede proponer una falsa recuperación de la naturaleza sacrificada a la tecnología." (23)

De esta forma, las cosas, cada vez menos numerosas, empiezan a sustituirse por objetos (signos, imágenes) que el gran público interpreta como las cosas en sí, y admira los paisajes agrestes, las ciudades más lejanas, a través de la televisión, como si fuera algo natural y estuviera

presente viviéndolos en la realidad, alimentándose de una ilusión que para él es la realidad, es vivir en un mundo real, cuando en verdad vive un mundo de imágenes y de objetos reproducidos. El Poder una vez más se adueña de la tecnología para utilizarla en su favor cuando le conviene. Puede presentar desde imágenes de un entorno incierto y turbulento para provocar miedo, consiguiendo que se reclame la presencia de un líder mifificado y salvador, hasta imágenes de paz y sosiego que, por el contrario, ocultan acontecimientos reales y actuales; desde imágenes de grupos poderosos, que no lo son, hasta noticias de acontecimientos falsos o totalmente desfigurados. Cuando hablemos de los actores del Poder veremos la importancia que tiene esta comunicación reproductiva, y se comprenderá que la existencia de un Poder se debe más a un poder potencial, fruto de las creencias y de la comunicación, que a un poder "de facto", o de ejercicio real del acto coercitivo.

a- El número de emisores y receptores; implicaciones que tienen en el Poder.

La proporción entre personas que tienen información sobre un acontecimiento y aquellas que no la tienen convierte a la información en un recurso importante al servicio del Poder. Nos dice L. Brillonnin

"Unas personas pueden tener más poder de información que otras. Es decir, pueden estar mucho más informadas. Si la información se queda únicamente para el disfrute de una o unas pocas personas, grupos u organizaciones, la comunicación tiene un carácter absoluto. Si la información se difunde, tiene un carácter de distribución." (24)

Como es lógico, el nivel de distribución de la información puede variar con la consiguiente variación en el nivel de

concentración del Poder. Escribe Martín Serrano,

"cuando el número de los receptores es superior al número de emisores se genera un proceso de difusión de relaciones que aumentará la integración de los miembros del campo a costa de la concentración de Poder. Los líderes serán menos numerosos y los comparsas mayores." (25)

Mientras el emisor conserve la información sin difundirla, será éste el que mantenga el Poder pero, en el caso de que dicha información sea difundida ampliamente, los receptores adquirirán ese mismo tipo de información obteniendo, por el simple hecho de compartirla (por ejemplo, el aprendizaje de una técnica), una mayor integración entre ellos. En consecuencia, la aparición de líderes profesionales será más difícil al poseer todos los receptores un mismo nivel de conocimientos, cualquiera que fuese el grado, al tiempo que la razón del liderazgo se debería a otras causas ajenas a la información difundida; por ejemplo, a un liderazgo carismático en situaciones preferentemente de bajo nivel cultural. Dicho liderazgo también se puede encontrar muy a menudo en unidades sociales cultas, ejemplo de ello lo tenemos en las técnicas de "charettes". Mecanismo que hace circular la información entre los participantes del equipo de un proyecto, con el fin de forzar la integración de todas las fases planificadas y buscar consistencia en el conjunto e inclusión de toda la información relevante (26). En la práctica política aparecen las "sesiones de encuentros" que un ministro o el gobierno en pleno celebran con el gran público a través de un medio amplio de difusión (la TV, por ejemplo) con la idea de informar sobre su acción política y dismantelar los mentideros que puedan perjudicarlo. En este caso, a la vez que

se difunde la información, se mantiene la ilusión de que un gran número de ciudadanos participan y están bien informados.

Por el contrario, "cuando el número de receptores es menor que el número de emisores, las relaciones se concentran a costa de la integración y aparecen líderes más fuertes y con mayor número de comparsas." (27) Es el caso de la formación de escuelas doctrinales sobre cualquier tema de investigación, de tendencias o facciones políticas dentro de un partido. Los emisores son pocos y con una gran información procedente de diversas fuentes, lo que les hace profesionalmente capaces e independientes unos de otros, con unos seguidores mínimos o con escuelas que les apoyan, sobre los que ejercen un fuerte liderazgo de "maestro".

d- La comunicación en dos fases.

Esta segunda alternativa se complementa con la hipótesis de la comunicación en dos fases de Katz y Lazarsfeld, que se puede enunciar diciendo:

"en una sociedad moderna las comunicaciones tienden a derivarse de los distintos medios de comunicación masiva a los líderes de opinión y, a partir de ellos, mediante un tipo de comunicación oral a las demás personas." (28)

Los líderes de opinión, los expertos se convierten en receptores de mucha información (revistas especializadas, conferencias, medios masivos, etc.), adquieren y formulan sus criterios con los que adoctrinan a sus seguidores.

3) Comunicación contracomunicativa

Esta tercera forma de comunicación, la que tiene fines contracomunicativos, no la vamos a analizar ya que su contenido se aleja de nuestro propósito. Una forma comunicativa que destruye

ya las formas codificadas de la comunicación habitual no puede por menos que producir en el hombre medio ansiedad, convirtiéndose en el objetivo prioritario de la comunicación el reducir dicha ansiedad y no el recibir o el transmitir con toda exactitud las ideas.

#### C- EL MODELO ANALITICO DEL PODER A LA LUZ DEL MODELO COMUNICATIVO

Ya hemos examinado el modelo puramente comunicativo, si ahora le añadimos todos aquellos componentes que intervienen en un análisis de las ciencias humanas en general, conseguiremos un modelo más complejo pero, a la vez, más enriquecedor del Poder como proceso que encuentra siempre su manifestación a través de la comunicación. Recogemos las ideas para este modelo del artículo de Martín Serrano "Bases para una epistemología general de las Ciencias Sociales" (29). En él vemos que:

- existen componentes que son actores, desde sujetos individuales hasta agregados humanos mayores (unidades societales) que participan en la comunicación y en el Poder. Así mismo, hay actores que se sirven de la comunicación y del Poder (emisores y receptores, detentores del Poder y altar), y actores que sirven a la comunicación y al Poder, como son los codificadores de signos, mezcladores de imágenes, fuerza pública, etc.
- existen componentes que son instrumentos para la comunicación y para el poder. Estos o bien se sirven de la comunicación y del Poder (en el caso de este último aparece la concepción marxista del Estado, como instrumento de la clase dominante) o bien sirven a ambos (los "media" comunicativos).
- aparecen componentes que son expresiones que, a su vez, pueden ser "productos" (toda cosa material que existe como con-

secuencia de la actividad de los hombres) o "actos" que consisten en una actividad del actor.

- aparecen componentes que son representaciones mentales; estas pueden, a su vez, constituir modelos para la acción (cómo hacer las cosas), modelos para la cognición (cómo conocer y explicar las cosas y el mundo), y modelos intencionales (cómo orientar la acción).
- existen componentes que son actos, afectan al resto de los componentes.

A cada uno de estos componentes "les pueden ser asignadas funciones que le son propias y funciones que corresponden, antes de la intervención humana, a otros componentes. Denomino "desplazamiento" de función a la práctica comunicacional que asigna una función finalizada -- distinta de la función originaria-- a un componente del sistema comunicativo." (30)

Como iremos viendo, la importancia del desplazamiento es crucial en todo el análisis del Poder como proceso, ya que en ese desplazamiento, o utilización no esperada de un componente social, se oculta gran parte del ejercicio del Poder en una compleja variedad de técnicas y recursos. A continuación recogemos en una matriz las clases de desplazamiento y sus nombres, según Martín Serrano (31):

Desplazamiento de..	Actores	Actos	Instrumentos	Expresiones	Representaciones
Actores en ...		Liderazgo	Instrumentación	Reificación	Personalización
Actos en ...	Rolificación		Aprendizaje	Fijación	Esterotipia
Instrumentos en ...	Cibernética	Mecanización		Tecnificación	Automatización
Expresiones en ..	Idolización	Compulsión	Ritualización		Formalización
Representaciones en ...	Mitificación	Condicionamiento	Programación	Semantización	

Iremos analizando cada una de ellas al hablar de cada componente principal y, sobre todo, al hablar del "Poder por Desplazamiento".

Seguidamente exponemos nuestro modelo de forma esquemática, para a continuación explicar sucintamente su funcionamiento.





Manifestación  
de un mensaje

Respuesta per-  
cibida  
(mensaje)

**Matriz de Comunicación**

Media Código Signo Refe-

**Actor**

**Acto**

## Instrumento

Expos-  
sion

sentencia-  
ción

## Vectoras Instrumentales

V O L U N T E E R S

**Mensaje  
Recibido**

**Respuesta  
Emitida  
(mensaje)**

ALTER



# ETAPA DE DEMANDA

**ETAPA DE RESPOSTA**

# MODELO DE CPM/JACI/PN/PPDER

### Explicación del modelo

- 1- Existe un hipotético detentador de Poder que, según el tamaño de la unidad societal, puede oscilar desde el Estado hasta un individuo. Dicho detentador consta de una estructura de su personalidad que, de acuerdo con el Análisis Transaccional, constaría de los tres estados:

P	Padre
A	Adulto
N	Niño

En una posición semejante se encuentra el "alter".

- 2- De acuerdo con su personalidad, el detentador se manifiesta, emite un mensaje que encierra una intencionalidad.
- 3- La exteriorización del mensaje se hace perceptible y comprensible a través de la matriz de comunicación. En ésta se fraguan los grados de libertad que tiene el emisor para comunicarse, así como la posibilidad de que se originen distorsiones y manipulaciones en el mensaje. Dicha matriz presenta cuatro "vectores instrumentales": media, códigos, signos, referentes; llamados vectores técnicos de la comunicación a los que nos hemos referido con anterioridad. Así mismo, la matriz contiene los vectores sociales y todos sus posibles desplazamientos. En tanto en cuanto un actor sea capaz de dominar esta matriz de comunicación, o gran parte de sus componentes, estará controlando el pensamiento y la conducta de los receptores de dicha comunicación, siendo capaz de hacerle ver al otro interlocutor "los objetos" (cosas mediadas) que le interesen. Ejerce Poder sobre él.
- 4- El alter percibe el mensaje, transfigurado por la matriz

de la que él mismo forma parte con sus estructuras simbólicas, que pueden o no coincidir con las del detentador de Poder. Aquí termina la "etapa de demanda".

- 5- El alter emite un mensaje como respuesta; en el caso que tratamos debería responder a la conducta esperada por el detentador. Dicho mensaje no siempre es de aceptación y sumisión sino que puede también ser de contrapoder, subversión, etc. "La etapa de respuestas" se inicia aquí y origina la repetición del ciclo.

Sabemos que lo escrito sobre la Comunicación y el Poder en este capítulo es un simple esbozo esquemático de un tema amplísimo y en constante ebullición investigadora, pero no queremos por ello soslayarlo ni dejarlo de apuntar, ya que toda la técnica de ocultación del Poder se manifiesta a través de comunicaciones reproductivas y sería difícil explicar un sistema de Poder sin un sistema de comunicación, previo o simultáneo, que le sirva de urdimbre.

BIBLIOGRAFIA

- (1) González Casanova, J.A. Teoría del Estado y Derecho Constitucional, Ed. Vicens Universidad 1981. Pág. 9.
- (2) Blondel, J. Introducción al Estudio Comparativo de los Gobiernos Ed. Revista de Occidente, Biblioteca de Política y Sociología 1972. Pág. 261.
- (3) Martín Serrano, M. La Mediación Social, Akal Editor 1978. Pág. 33.
- (3 bis) Ibañez, Jesús Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica, Ed. Siglo XXI. Pág. 69.
- (4) Martín Serrano, op. cit. Pág. 107.
- (5) Ibidem. Pág. 89.
- (6) Valbuena de la Fuente, F. La comunicación y sus clases, Ed. Luis Vives 1979. Pág. 104.
- (7) Sánchez Carrión, J.J. "Análisis del referente", Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 3, 1978. Pág. 60.
- (8) Martín Serrano. Op. cit. Pág. 107.
- (9) Ibidem. Pág. 108.
- (10) Deutsch, Karl W. Los nervios del gobierno, Ed. Paidós 1966. Pág. 182.
- (11) Crozier, M. The Bureaucratic Phenomenon, versión inglesa. The University Chicago Press 1964. Pág. 51.
- (12) Martín Serrano. Op. cit. Pág. 108.
- (13) Ibidem. Pág. 109.
- (14) Bernstein, B. Entrevista realizada por F. Caivano en El País 25/5/82.
- (15) Martín Serrano. Op. cit. Pág. 19.
- (16) Ibidem. Pág. 83.
- (17) Ibidem. Pág. 83.
- (18) Ibidem. Pág. 83.
- (19) Ibidem. Pág. 84.
- (20) Bernstein, op. cit.
- (21) Ruiz Rico, J.J. Política y vida cotidiana, un estudio en la

ocultación social del Poder, Ed. Ambito Literario 1980.

- (22) Martín Serrano. Op. cit. Pág. 87.
- (23) Ibidem. Pág. 27.
- (24) Valbuena de la Fuente, op. cit. Pág. 79.
- (25) Martín Serrano, M. Métodos actuales de investigación social, Akal Editor 1978. Pág. 173.
- (26) Swingle, Paul G. The Management of Power, Laurence Erlbaum Publishers 1976. Pág. 143.
- (27) Martín Serrano. Métodos actuales ... Pág. 174.
- (28) Katz, E. y Lazarsfeld, P.F. "Personal Influence: The part played by People in the flow of Mass Communications." Glencoe I, Il. Free Press 1955.
- (29) Martín Serrano, M. "Bases para una epistemología general de las ciencias sociales", recogido en Revista Española de Investigaciones Sociales, nº 3 1978. Pág. 17-55.
- (30) Martín Serrano. "Bases para ..." Pág. 50.
- (31) Adaptación propia de los grafos presentados por Martín Serrano en "Bases para ...", op. cit.

CAPITULO XII: LOS ACTORES Y LA ACCION DE PODER

A - Los actores de la relación de poder y las representaciones cognoscitivas:

1 - Las escuelas más importantes.

¿Quién tiene el Poder?, ¿quiénes son los poderosos y quienes son aquellos desprovistos de poder?. La respuesta a estas preguntas da lugar a un enfoque subjetivo (1) del Poder que nos lleva a conocer quiénes y cuántos son los que tienen poder en la unidad societal base del estudio, ya sea una sociedad política, una entidad mercantil o una familia. Un enfoque subjetivo del Poder mantendrá fijos los demás componentes del mismo como relación social y tratará de profundizar en los actores de la relación: de un lado, en el detentador de poder o actor que se sirva de éste, que llamaremos también tenedor o poseedor de Poder, y, de otro, en el sujeto pasivo, actor que sirve al Poder, su objeto, que hemos llamado "alter", y que está compuesto por el conjunto de individuos o instituciones que someten sus actos a la voluntad o a los deseos del poderoso. Pero, como iremos viendo a lo largo de todo este capítulo, la respuesta de quién tiene el Poder no es sencilla y muchas veces está impregnada de una ideología política concreta a cuyo servicio se pone todo un método - investigador propio.

- El conocimiento, como la tecnología, no es algo frío, imparcial o aséptico sino que se relaciona íntimamente con las necesidades y con los objetivos a los que sirve. No es ajena a esta afirmación ni la sociología, ni la ciencia política ni, en general, ninguna ciencia humana. El mundo complejo del hombre y su entorno, que está ahí como algo - que trasciende a nosotros que, en cierta manera, lo hacemos

nuestro, lo captamos, lo asimilamos y lo organizamos internamente de acuerdo con unas modelaciones y unos esquemas - que nosotros mismos nos hemos creado, o que alguien nos ha enseñado. Cuando a un grupo de personas le hacemos la pregunta de quién manda aquí, podemos encontrar opiniones muy contradictorias. Recuerdo la anécdota de un amigo que fué a visitar la Cooperativa Ulgor y preguntó a una señora de la limpieza que dónde estaban los dueños. La señora le contestó que estaba delante de él, porque ella era una de las cooperativistas. El espectro de respuestas es amplio desde el que nos dice que hay un sólo amo, dueño, patrono, jefe..., pasando por el que nos responde que hay un grupo o clase gobernante, una oligarquía, una dirección, unos caciques... hasta el que nos responde que no está la cosa clara, porque para ciertos temas parece ser que se encarga tal persona, o tal grupo, y que, sin embargo, para otros temas hay otros responsables. Cada respuesta obedece a una percepción de la realidad diferente, como consecuencia de unas representaciones cognoscitivas adquiridas con las que cada uno capta su realidad. Precisamente el análisis del actor del Poder puede mirarse bajo el prisma de tres escuelas o corrientes ya clásicas. Según la fórmula particular que cada una tenga que percibir la realidad: la elitista, la marxista y la pluralista. Estas representaciones si bien son creadas, manejadas y divulgadas por estudiosos de la ciencia política, las encontramos como recetas en la conversación de cualquier hombre de la calle ya que le son muy útiles para expresar con ellas sus sentimientos, y hacerse un esquema de cómo concibir el mundo y qué posturas adoptar ante el Poder, en particular. Por tanto, cuando se habla de clase gobernante, de élite, de proletariado o de burguesía, conceptos que parecen tan evidentes, estamos hablando de categorías analíticas creadas según las escuelas, y que constituyen representaciones de la realidad, pero

no la realidad misma.

## 2 - El debate de las escuelas.

a - La escuela elitista, llamada también por algunos escuela del realismo político, o de "los maquiavelistas" (2), representada fundamentalmente por Mosca (3), Pareto (4), Michel (5), Jouvenel (6), Schumpeter (7)..., - separa claramente las relaciones políticas -que nosotros encuadramos dentro del sistema político- de las - relaciones económicas-que dentro del subsistema económico-técnico-; mantiene que el objeto de estudio de la Ciencia Política es el Poder y que la división fundamental de la sociedad no está en la dicotomía entre propietarios y no propietarios, sino entre dominantes y dominados. Los dominantes, minorías selectas o élites componen aquel grupo con aptitud y con capacidad organizativa para mandar. Los dominados, mayoría o masas, componen un conjunto desorganizado, gregario y amorfo que está esperando ser mandado.

- El concepto de élite se desarrolló al servicio de una nueva ciencia social que criticaba o desdénaba a la democracia del primer tercio del siglo XX, al tiempo que se oponía abiertamente al socialismo; tenía precedentes doctrinales en la filosofía del héroe del Carlyle y en superhombre de Nietzsche, así como en las conclusiones evolucionistas de los estudios de Darwin. La doctrina de las élites contradice el pensamiento democrático, al romper con la igualdad individual del hombre y con la teoría democrática del Gobierno de la mayoría, y defiende una estratificación de la sociedad política en una doble vertiente: por una parte, los hombres son, por naturaleza física y espiritual desiguales; por otra -



parte, la distribución del Poder político y la participación en el producto social total es expresión adecuada a las diferencias en la constitución natural de los individuos. Los privilegios de los gobernantes aparecen aquí como justa correspondencia de sus talentos, situados muy por encima del nivel medio de la sociedad, quienes revalidan constantemente sus capacidades excepcionales y legitiman así sus privilegios. La masa gobernada ha nacido para obedecer (8).

- Las doctrinas elitistas no dudan, por tanto, en quién es el detentador del Poder; como veremos posteriormente, el Poder radica en la élite. Por otra parte, debe considerarse positivo este hecho ya que las élites constituyen el motor de la sociedad, y la unidad de las élites se convierte en factor crucial de la estabilidad de una sociedad política.

- b - La escuela marxista, aunque distingue entre la estructura de las relaciones de producción y la superestructura política, mantiene que ésta última está supeditada siempre a las relaciones de producción y a los condicionantes del sistema económico. En la última instancia, no hay más Poder que el económico, aunque, en el subsistema político o en el subsistema social, aparezca con otras caras y otras manifestaciones. La dicotomía está entre los poseedores del poder, o clase dirigente, que son el patrono, propietario y la burguesía como clase social, y , de otro lado, los no poseedores de poder ni de riqueza, que son el trabajo y el proletariado, como clase obrera.

- Realmente, el enfoque marxista del Poder no se hace desde el punto de vista del actor, busca más el análisis del carácter del poder, y la forma de ejercerlo, que el sujeto del mismo, puesto que ya parte de una idea preconcebida: el Poder lo ejerce la clase burguesa en las sociedades demoliberales, que es, en definitiva, la que domina los procesos sociales de

reproducción. "El Capital", nos dice G. Therborn no fué -  
 escrito primariamente para descubrir quienes son los ricos y  
 quienes son los pobres, ni para tratar de calcular la magni-  
 tud de la riqueza existente. Lo que primeramente se propuso  
 Marx fué poner al descubierto las leyes económicas de las -  
 transformaciones de la sociedad moderna" (9), los procesos,  
 más que los titulares del mismo, con el fin de poder recondu-  
 cir el devenir de la sociedad.

- Aunque con fines diametralmente opuestos, como vimos tam-  
 bién al hablar del fascismo y el comunismo dentro de los ré-  
 gimenen totalitarios, la escuela elitista y la marxista cuen-  
 tan con algunos puntos en común:

- Tienen en común que ambas teorías dividen a la sociedad en  
 dos grupos: un "ruling group" o grupo dirigente, como con-  
 trapunto a otro grupo mayoritario y amorfo normalmente diri-  
 gido.
- Ambos grupos dicotómicos mantienen intereses distintos y -  
 conflictivos.
- Los grupos dirigentes en ambas teorías buscan defender e -  
 incrementar sus intereses: la élite busca como fin la ma-  
 nipulación política para consolidarse y mantenerse en su -  
 posición de poder; la burguesía busca prioritariamente, la  
 explotación económica de la clase obrera con el fin de apro-  
 piarse de sus excedentes.
- Ambas escuelas desconfían de la democracia parlamentaria:  
 la escuela elitista porque cree que el problema no radica  
 en la eliminación de las desigualdades naturales o socia-  
 les, sino en asegurar a los más valiosos el acceso a pues-

tos de responsabilidad y, al mismo tiempo, establecer relaciones recíprocas --de autoridad y obediencia, de benevolencia y confianza-- entre gobernantes y gobernados; los marxistas piensan que la democracia parlamentaria y su expresión política, ya que no es posible una democracia sin una igualdad previa y una desaparición del modo de producción capitalista.

- Ambas escuelas, sin embargo, difieren substancialmente en su proyección del mundo; la escuela elitista admite la desigualdad y considera a ésta como positiva y motora del mundo, sin cuestionarse su desaparición. La utopía socialista crea sus instrumentos de análisis precisamente para luchar por la igualdad de los hombres, por la desaparición de las clases sociales, y atribuye a la clase dominada la capacidad de tomar su propio destino y de transformar el sistema político-social. Por eso, se considera progresivo y radical al análisis de clase, mientras que el análisis elitista se le considera regresivo o conservador.

- c - La escuela pluralista, defiende, a través de estudios experimentales, que no existe un centro único de Poder, que actúe en todos los campos de la vida social, sino que hay diversos centros que tienden a neutralizarse mutuamente. El rasgo característico de las democracias occidentales no están en el Poder manifiesto u oculto de un grupo de hombres, sino más bien en el hecho de que el poder está diseminado entre varios dentro: los poderosos de las instituciones políticas no tienen por qué ser los poderosos de las unidades económicas, y, por otra parte, dentro de cada subsistema, también son plurales los grupos que aspiran a la hegemonía.

- Ya hemos hablado de R. Dalh y sus estudios experimentales en New Havens en 1961, que junto con Nelson Polsby (10) y Raymond Wolfinger ha creado una verdadera corriente pluralista en torno a la Universidad de Yale. En otras universidades son

dignos de destacar Edward Banfield (11), James Q. Wilson, D. Edwards y H. Wagner (12), W. Domhoff, Daniel Bell, - David Truman, David Riesmann.. Todos ellos se plantean - directamente la pregunta de si el Poder está o no concen- trado y en manos de quién y, después de investigaciones y debates metodológicos principalmente en el ámbito de - las comunidades locales, llegan a defender las tesis plu- ralistas.

- d - Dentro de esta línea queda una escuela, que llamaremos - la de los críticos del pluralismo, que surgieron a raíz del debate pluralista sobre quién tiene el poder, y que, partiendo de los mismos postulados liberales que los - pluralistas, llegan a conclusiones diferentes sobre la - concentración del Poder. Para Wright Mills (13), F. - Hunter (14), P. Bachrach y M. Baratz (15), S. Lukes (16), D. Miller... el Poder se concentra en unos pocos; una - élite del poder o clase dominante contraviene en la socie- dad americana los principios demoliberales sobre los que esta se funda. A medida que el Poder se concentra cada - vez más en las élites, las masas se van haciendo más apá- ticas y políticamente impotentes; las élites manipulan - desde arriba el consentimiento político, la información, y ejercen su potencia financiera y monopolios para medrar en su favor.

- Todavía sobrevive la controversia entre las escuelas y esta tesis no es ajena a ella; además de los puntos de partida radicalmente opuestos de los que parten cada una de ellas --sociedad estratificada para los elitistas, - sociedad proletarizada para los marxistas, y sociedad - democrática para los pluralistas y sus críticos--, exis- te también una concepción distinta en cuanto a la natura- leza del detentador del Poder y en los métodos de inves- tigación llevados a cabo por cada escuela.

- Sobre la naturaleza del detentador del Poder la escuela marxista da una importancia accidental al sujeto individual detentador de poder, como causa de una teoría de la transformación social coherente. Los dirigentes, en esta concepción, actúan dentro del pequeño margen de libertad que les proporcionan sus respectivos sistemas políticos, y ésto hace que la impronta personal de un líder político es menos significativo que lo que pueda suponerse. Existe un aparato organizativo e ideológico que actúa por debajo del líder y que, de alguna forma, lo guía y lo conduce: es el especial modo de producción.

- Como afirma S. Brucan, "Esto plantea el gran problema del papel que desempeñan los líderes en la forja de la historia, vieja y muy disputada cuestión entre historiadores y científicos de la política, con una constante oscilación pendular que va desde el menosprecio o subestimación de los líderes o caudillos hasta el otro extremo.. sin embargo, lo que cuenta realmente es el hecho de que la variable de la idiosincrasia no es un fenómeno necesario, sino más bien accidental; incluirle en un sistema de relaciones causales, por consiguiente, es tarea estéril, puesto que cada conducta idiosincrásica de un dirigente es diferente de las otras y es imposible que sea coherente una teoría si se propone explicar las variaciones infinitas e imprevisibles de tales conductas... los dirigentes se comportan y actúan dentro de la esfera de autonomía, grande o pequeña que proporcionan sus respectivos sistemas políticos" (17).

- La escuela elitista da más importancia al personalismo que al marco institucional en la naturaleza del detentador del Poder; sin llegar a esos extremos Gabriel Elorriaga en su obra sobre el "Liderazgo Político" hace pivotar en el hombre el desarrollo político de un pueblo, detrás

del hombre vienen las instituciones y, por último, los procedimientos. La valoración del hombre es la clave de todo sistema político... porque "sin líderes no hay vida política organizada, como sin capitanes no hay posibles ejércitos.. obligar a los líderes a renunciar, deformar, o entibiar su personalidad ideológica es como pedirle a los capitanes que renuncien a sus estrellas" (18). En nuestra opinión, en la medida en que el Poder es energía, en última instancia ésta siempre es personal, que se hace cada vez más evidente a medida que descendemos en el tamaño en la unidad societal que anlicemos. En la diada, o relación entre dos individuos, el Poder se enfrenta con toda crudeza en su aspecto personal: el estado de ánimo y las circunstancias personales tienen mucha importancia, aunque detrás de cada personaje haya dos superpotencias. Por supuesto, en una familia, el carácter del rumbo familiar que el carácter del padre siempre es más decisivo - para un cambio del rumbo familiar que el carácter del presidente para el cambio dentro de una república federal y democrática, pero, a nuestro juicio, es un problema de concentración de Poder más que un problema de actores.

- Aún detrás de las instituciones más burocratizadas y despersonalizadas existe el hombre, que trata de escalar en ella, y adueñarse del aparato institucional hasta instrumentalizarlo en aras de un poder personal. Desde un sindicato a una empresa multinacional se convierten instrumentos del hombre para ejercer el Poder; detrás de la presidencia de cualquiera de estos es necesario que, para su subsistencia y su desarrollo, haya un hombre que le infunda energía y que sea capaz de integrar la energía de los demás hacia una meta común. De no ser así, la organización perderá dinamicidad, consistencia y se deshará en la arena de la lucha política, social o económica. No obstante, "la presión que ejerce el medio es tan constante

y general, que el hombre no tiene ya posibilidad de concebir su propia autonomía. A juicio de Burdeau, las consecuencias de la socialización del hombre cancelan lo que antes - se consideraba como consecuencia de su esencia" (19).

- En lo referente a la metodología hay puntos muy discrepantes entre las escuelas para llegar a identificar quienes son los poderosos. Por supuesto, la metodología elegida - va un poco en consonancia con los postulados de partida y con las tesis que se pretenden defender.
- La primera duda se plantea en torno del uso del microestudio empirista y conductista, al modo que lo hacen los pluralistas y los críticos del pluralismo americano, frente a los estudios abstractos y genéricos, o aquellos otros de carácter histórico, más propio de los europeos (elitistas y marxistas). Los primeros critican a los segundos que detrás de sus abstracciones se ocultan "ideologías" que condicionan el marco del estudio y sus leyes universales; cuando tratan de verificarlas en experiencias históricas, se selecciona cautelosamente aquellos momentos históricos que son favorables, ocultando aquellos otros que no contribuyen a sus tesis, o, de otro lado, presentan como deontológico y normativo el hecho de la tendencia reproductiva - de cualquier sistema (elitista), confundiendo el cómo ha estado, o está, la sociedad, con el futuro de las mismas, sin posibilidades de intervención en el devenir de sus leyes generales. Desde el otro lado, los marxistas han calificado a los microestudios de los americanos de conservadurismo empírico, "Apenas en años recientes --recogemos de S. Bruncan-- se ha reconocido y denunciado públicamente la impotencia de la investigación que procede por acumulación de los hechos menudos para explicar los grandes fenómenos sociales".

"Las enormes dimensiones de los nuevos problemas sociales se han combinado con la necesidad de hipótesis generales y de modelos que la revolución cibernetica les ha presentado a los hombres de ciencia y han convertido a la formulación de teorías en la tarea número uno" (20).

- Dentro de los microestudios americanos, los planteamientos son diferentes entre los pluralistas y sus críticos. - Los pluralistas han aplicado un método de "análisis de los acontecimientos" --fundamentalmente R. Dahl-- con el fin de averiguar quiénes son los cuerpos decisivos específicos - sobre temas particulares, siguiendo una narración monológica de quién lo hizo, qué hizo, cuándo y qué efectos tuvo. Hablan más del ejercicio del Poder -"decisión -marking- y se centran en aquellos temas importantes que son objeto de decisión política. Pero ¿qué temas son importantes y cuáles no? ¿por qué se desdénan los valores, y los sesgos que estos producen, a la hora de tomar decisiones? ¿qué ocurre con aquellos temas que no aparecen en la arena política y, por tanto, son objeto de decisión, sin previo debate? (21).

Los críticos del pluralismo, Wight Mills, Delbert Miller, etcétera, para defender sus tesis a la hora de localizar - quién detenta el Poder, usan el "método reputacional", - siguiendo la técnica de "la apreciación" que consiste, simplificando, en la selección de figuras conocedoras de la estructura social a quienes se les pregunta qué personas, de entre una lista, considera más poderosas. La conclusión a que llegó, por ejemplo, Miller fué de matiz elitista y encontró una estructura piramidal, casi monolítica, dominada por una élite de negocios. Para Miller los gobiernos locales son centros de poder muy débiles y en los que hombres - de negocios se encuentran muy representados a través de - los "influyentes claves"; por otra parte, otros grupos institucionales, como pueden ser los sindicatos locales, las -



agrupaciones educativas, religiosas y culturales tienen, según Miller, escasa influencia (22). Pero es difícil generalizar sobre quién gobierna, porque las conclusiones deben sacarse de un estudio empírico con creto.

- En definitiva, el objeto del estudio es el que da la pauta para la elección de una metodología más adecuada, si bien la ventaja del análisis de sistemas es la posibilidad de aglutinar en su seno los microestudios empíricos y armonizar hipótesis concretas con - aquellas otras más abstractas, sobre teorías coherentes que tratan de explicar la realidad.

### 3 - Las élites.

#### a - Concepto y acepciones.

- En un sentido amplio la élite, nos dice R. Aron - (23), son todos los que, en diversas actividades, están a la cabeza de la jerarquía (Poder) y disfrutan - de importantes privilegios, ya sea en términos de riqueza (clase) o de prestigio (status). Así, el concepto de élite se refiere a los individuos que tienen más éxito y que están en la cima de la jerarquía económica o política. A efecto de nuestro análisis pode mos darle tres acepciones diferentes:

1.- La acepción popular, como conjunto de individuos o familias que, prescindiendo de su poder real, disfrutan de un prestigio tradicional, de una - imagen de honor y distinción y que, a través del tiempo, tienden a asociarse entre sí, en varias situaciones primarias de grupo desarrollando gradualmente una conciencia de clase y un estilo de

vida distinto. El origen de su distinción y de su imagen puede ser variado, desde la sangre - aristocrática hasta el dinero; desde la popularidad artística hasta la fama intelectual o política. En este sentido, la élite está caracterizada por sus expresiones de status, y por el reconocimiento estereotipado que las masas pueden atribuirles de hombres de alto nivel socioeconómico, que disfrutaban de gran libertad y de grandes prerrogativas que la vida brinda. A esta acepción de élite pueden pertenecer los que las revistas mundanas califican de la "high o jet-society", o publicaciones más etiquetadas, como el "Who is Who" o el "Registro Social" en América (24) que, ya desde 1888 -comenzó con - dos mis familias alistadas- nos viene dando una lista exacta de las familias importantes con - sus direcciones, nombre de soltera de las mujeres, los clubs a que pertenecen, etcétera. Li-bros como "Los Ricos y los Super-ricos" de Lundlerg (25) nos habla de quienes son, cómo se - crean, cómo se comportan y cómo se perpetúan estos hombres. La noción de "minoría selecta" entra dentro de esta acepción de élite y se refiere a grupos funcionales, constituidos por individuos que ordinariamente no forman parte del sistema de poder político, pero que tiene un - prestigio intelectual o ejercen determinadas - profesiones relevantes. (26).

- 2.- La acepción política, como minoría gobernante en cualquier unidad societal u organización. Mosca decía de ella que "ejerce todas las funciones políticas, monopoliza el poder y goza -

de las ventajas que éste entraña" (27), frente a la mayoría gobernada; W. Pareto hablaba de la separación entre dirigentes y dirigidos. "El concepto de "minoría gobernante" o "clase política" fué propuesto, --dice Bottomore-- como una alternativa para demostrar la imposibilidad de lograr una forma de sociedad sin clases" (28). Como hemos visto antes, la escuela elitista parte del principio de la desigualdad en las capacidades de los hombres, y rechaza visceralmente el igualitarismo marxista, y su pretendida argumentación de que la clase obrera está así por la represión a que la tiene sometida la clase dirigente. K. Wright Mills, en su crítica al pluralismo americano, nos presenta cómo la sociedad americana abandona el ideal democrático y cae en una minoría de Poder, que constituyen "los círculos políticos, económicos y militares que, como un conjunto intrincado de camarillas que se trasladan e imbrican, toman parte en las decisiones que, por lo menos, tienen consecuencias nacionales. En la medida en que se deciden los acontecimientos nacionales, la élite del poder está constituida por quienes los deciden" (29).

- A su vez, en la Europa de socialismo de Estado, dice J. Szelenyi, "en la década de los cincuenta y principio de los sesenta, el descubrimiento de la estratificación social fué una actividad muy subversiva para una sociedad que se definía sin clase, en una concepción dogmática y apologética de la clase" (30). Los análisis de estratificación, al establecer una distinción

entre trabajadores manuales y no manuales, entre trabajadores físicos, oficinistas, profesionales y altos cargos, nos está indicando la separación entre la élite del poder y los trabajadores reales. Como afirma Ossowski, "al haber perdido la propiedad su importancia, con la supresión de la propiedad privada, era la posición en la división social del trabajo la que explicaba la estructura social y las desigualdades sociales" (31).

- 3.- La élite como concepción técnico/organizativa, - significa que en cualquier organización social - siempre debe existir una autoridad o un grupo dirigente, encargados de establecer los objetivos y las políticas de la organización y de emitir - las órdenes para que dichas políticas se ejecuten, prescindiendo de cómo sean nombrados estos dirigentes. "El hombre moderno, según Michels, se encuentra con un dilema sin solución: no puede tener grandes instituciones, tales como Estados nacionales, gremios, partidos políticos ni - iglesias, sin ceder el poder efectivo a las fuerzas que ocupan los cargos superiores de esas instituciones". En esta concepción de la élite incluiremos la "tecnestructura" de cualquier organización, compuesta por el personal directivo y técnico de las grandes empresas mercantiles y por similitud del Ejército, de la Administración Pública, de los Sindicatos, Partidos Políticos, etcétera (y que representan la cúspide jerárquica del "poder subjetivo en la organización" (ver - subsistema político).

b - ¿Cumplen las élites alguna misión?

- Aunque al concepto de élite puede atribuirse, en muchos casos, un significado peyorativo, como el calificativo de oligarquías, puede convertirse en - algunos momentos históricos en antesala del pluralismo y en garantía de innovación, sobre todo si existe una relativa movilidad dentro de ellas. Una élite renovada y capaz puede ser el motor que equilibre y renueve una sociedad, refleja una función dinámica y constructiva de los grupos de Poder, adaptando los subsistemas a los nuevos condicionantes tecnológicos y sociales del mundo contemporáneo. La minoría política ayuda a determinar los parámetros básicos que enmarcan la sociedad, y concurre a que se establezcan los límites reales del contenido de la controversia política, mediante la eliminación de aquellos tópicos altamente controvertidos que acarrearían un gran costo, en términos de desajustes del sistema..

- Por otro lado, escribe Easton, "en muchos sistemas modernos, las estructuras diferenciadas para popularizar y transmitir las demandas, tales como los grupos de interés, las legislaturas, los medios de comunicación de masas, los partidos, sirven como canales de entrada, siempre abiertos, al menos a aquellas demandas importantes". Sin embargo, en muchos sistemas no occidentales, la falta de estas estructuras institucionalizadas que lleven el creciente - volumen de demandas a los centros de decisión ha - significado que las demandas sólo se introduzcan intermitentemente. La destrucción de esos poderes espontáneos que regenera en cada momento la sociedad,

en provecho de un solo poder estatal, es la anulación de la libertad individual, de las libertades de las instituciones y de las comunidades intermedias que dan a cada uno una referencia concreta de su libertad y una parcela en el ejercicio del Poder. La aparición y el fomento de un Estado omnipotente es la adquisición de una libertad hipotética a cambio de una sumisión; "es conseguir una igualdad de todos los ciudadanos al precio de igual acomodamiento ante el poder estatal, su dueño absoluto; es la desaparición de toda fuerza que no proceda del Estado, la negociación de toda superioridad que no sea consagrada por el Estado" (32). "Es hacer al hombre alienado y anónimo en una sociedad de masas y de grandes urbes. El Estado vencedor de la aristocracia, que se había formado en la sociedad, será desmembrado por la estatocracia concebida en su propio seno" (33).

- Por el contrario, cuando las minorías se vuelven gerontocráticas y defensivas --y normalmente sucede cuando tienden a perpetuarse-- dejan de cumplir su misión de liderazgo y de canal de nuevas demandas, para caer en una fisfuncionalización del Estado-comunidad y dar origen a la aparición de contrapoderes y conatos de revolución.

c - ¿Qué coherencia y qué conciencia de solidaridad existe entre las élites?

- Las élites del Poder determinan a corto plazo las realidades del poder, son las que en cada momento lo ejercitan y en tanto en cuanto sean conscientes de su similitud sicológica, de sus formas de vida común,

de sus intereses coincidentes son capaces de amalgamar una integración social; si esta labor se hace consciente y se proyecta a largo plazo, reproduciendo unas bases culturales y sociales que se alejan del cambio real de la sociedad, se están haciendo oligárquicas y espuestas a contrapoderes convulsivos. Si por el contrario, la conciencia de su posición es transitoria y no llegan a crear un fuerte aparato defensivo, estaremos de nuevo ante una movilidad social emulativa y enriquecedora.

- No obstante, el debate que se inició entre Wright Mills (34) y David Riesman (35) sobre la coincidencia o no de los intereses de la élite está todavía por resolver, y dependerá su solución de cada momento histórico y de su dinámica: en momentos de relativo estancamiento son más propensos a esa coincidencia común de las élites, en momentos de mayor movilidad se admitirá con más facilidad que haya grupos o individuos que asciendan o bajen; el Poder se comparte con más facilidad entre aquellos cuyos intereses convergen y se divide donde estos intereses divergen. Veamos algunos puntos sobre la controversia de la conciencia de las élites.

-Para Wright Mills la pirámide de Poder se divide en tres niveles: la élite, los niveles medios de poder y la sociedad de la masa. Para D. Riesman hay tan solo dos niveles: los grupos de veto, "constituido por una pluralidad de grupos de intereses", y el resto de la sociedad.

-Para Wright Mills, la élite del Poder es reflejo y

solidificación de una "conciencia de intereses" y -  
descansa en numerosas interconexiones y puntos de -  
intereses coincidentes de las empresas, instituciones  
políticas y militares. Sin embargo, Wright Mills re-  
conoce en otros escritos que no existe tal unanimi-  
dad de criterio entre las élites... "pero esta éli-  
te establecida no se halla exenta de cierta tensión:  
solo se une en determinados puntos coincidentes y en  
ciertas "crisis". Durante la larga paz del siglo XIX,  
los militares no formaban parte de los altos Conse-  
jos del Estado, ni del directorio político, como -  
tampoco eran hombres del mundo económico; hacían in-  
cursiones en el Estado, pero no se incorporaban a -  
su directorio. Hacia el 30 dominaba el hombre polí-  
tico. Ahora el militar y el empresario ocupan los -  
primeros puestos" (36). Para D. Riesman hay una es-  
tructura de Poder amorfa, que refleja una diversi-  
dad de intereses entre los grupos organizados impor-  
tantes.

-Según W. Mills la élite del Poder descansa no solo  
en la coincidencia de intereses entre las institu-  
ciones importantes, sino también en la similaridad  
psicológica y en la mezcla social de sus círculos -  
más altos. Mills afirma que, la debilidad de la gen-  
te de cuello blanco, resultado de su falta de inde-  
pendencia económica y de dirección política, hace -  
que siga al grupo más poderoso. D. Riesman cree que  
el Poder se funda en esperanzas interpersonales y -  
actitudes. Hay extensos sentimientos de debilidad y  
dependencia tanto en la cima como en lo bajo de la  
estructura de Poder; hay gente, en todos los niveles  
de la estructura social que tiende a sentirse más -



débil de lo que garantiza su posición efectiva, como también, y como consecuencia del mayor nivel cultural y educativo de las posiciones más bajas, hay personas con conocimientos y carácter capaces de competir y escalar a las posiciones más elevadas.

-Desde otro punto de vista en los análisis marxistas, cuando se habla de "crisis de autoridad", se refiere a una ruptura de la labor hegemónica de una clase y en la que la intervención de ciertas minorías -intelectuales y otras fracciones-- manifiesta abiertamente sus diferencias con la clase dominante.

"Pero la unidad de la minoría de poder no descansa únicamente sobre la analogía psicológica y las relaciones sociales, ni totalmente sobre las coincidencias estructurales de los puestos de mando y de los intereses. En ocasiones la unidad es de una coordinación más explícita... muchos de éstos han llegado a ver que esos intereses diferentes se realizarían más fácilmente si trabajaran juntos, tanto sistemática como asistemáticamente" (38)

### 3 - La Matriz de Grupos Dominantes.

- Vamos a abandonar momentaneamente el término de élites, que para muchos tiene implicaciones ideológicas, y utilizaremos el término más genérico de "grupos sociales dominantes", recogido de González Casanova (39). - El primer problema que nos surge con estos grupos sociales dominantes --sean llamados clases sociales, élites, minorías, etc.-- está en determinar hasta donde llega su límite en una estratificación social para poder considerarlo como grupo dominante. "El dueño de un puesto callejero de frutas --escribe Wright Mills-- no tiene tanto poder en ninguna zona decisiva social, económica o política, como el jefe de una compañía frute-

ra multimillonaria; ningún teniente de línea es tan poderoso como el Estado Mayor del Pentágono" (40).

Precisamente el concepto de unidad societal, como unidad marco, y los grados de autonomía de ella con respecto a otras unidades y al entorno es lo que nos dará el verdadero sentido de grupo dominante en el marco de un estudio concreto; si tomamos una pequeña comunidad local aislada en España, el cuartelillo de la Guardia Civil puede constituir un grupo dominante sin precedente; no lo será, sin embargo, si lo analizamos dentro del marco de todo el país. Con el fin de identificar mejor estos grupos dominantes, hemos preparado la siguiente matriz válida para cualquier unidad societal analizable:

		Dominación política		
		Clase Política	Clase Dominante	Fracciones de apoyo político.
Dominación funcional.	Poder espiritual			
	Tecnocracia administrativa y militar.			
	Directores de trabajo ajeno y líderes de masas			
	Minorías relevantes.			
		Bloque en el poder		

a) La dominación "funcional" de los grupos sociales dominantes viene a ejercerse dentro de la unidad societal en razón de intereses concretos, no como Poder político en sí sino como consecuencia de la importancia predominante en su subsistema específico que de alguna forma trasciende o se proyecta a la arena política en cuanto están en peligro sus propios intereses. A título de ejemplo, diremos que existen en cualquier país occidental los siguientes grupos, con poder suficientemente relevante, que pueden hacer oír sus demandas en aquellos tópicos que les pueda interesar.

- 1) Un poder o una minoría intelectual o religiosa que en todas las sociedades trata de regir la jerarquía de valores y las formas de pensar; lo constituye, lo que Comte llamó, el poder espiritual. Incluimos aquí todas las altas jerarquías de confesiones religiosas, doctrinas y corrientes de opinión plasmadas en escuelas, teorías, - universidades....; y nos damos cuenta de que, más que - una élite, existe un pluralismo cultural e ideológico - que lucha por alcanzar la modelación cognoscitiva del - hombre, aunque en los países dominados por el socialismo de Estado encontramos una mayor unificación, debido a - un menor grado de libertad para las religiones, la enseñanza, las corrientes intelectuales e ideológicas...

Aunque el intelectual gusta de ocupar una posición - secundaria y más bien oculta en la relación de poder, - ejerce éste a través de un prestigio y desde una posición lejana del compromiso nacido de la arena política, "de ahí que --escribe Elorriaga-- el intelectual en política, sea pasajero como actor y permanente como inspirador, - porque el íntimo llamamiento a la abstracción es el - peor enemigo de su eficacia social. Hay hombres a los - que es preciso ocupar y hombres a los que no es preciso ocupar en nada, y estos son los intelectuales" (41). En

la Europa del Este el concepto de intelligentzia \* adquiere un nuevo significado de dominación funcional. Los intelectuales de la Europa Oriental se dieron cuenta progresivamente de las ventajas de no ser profesionales; y se definieron así mismos como "intelligentzia", como personas no sólo con capacidad de ejecución, sino también - con un compromiso moral y una visión histórica... dispuestas a crear la supraracionalidad de la organización y la lucha contra cualquier forma de anarquismo y espontaneidad. Como resumimos del estudio de I. Szelenyi sobre - "La Posición de la intelligentzia en la Estructura de la clase de las Sociedades Socialistas" (42): en una economía socialista de Estado, el excedente no se define en el mercado (instrumento redistribuidor que ya hemos visto) ni se acumula en el salario, sino que el proceso de producción es quien se apropia de él; entonces, el Poder a que aspiran los intelectuales en estas economías, sobre la base de un supuesto monopolio del conocimiento teleológico necesario, está su capacidad para una asignación racional, socialmente eficiente, del excedente. Como Rusia es una sociedad en la que el "telos" - domina el "techne", todas aquellas personas que planifican la orientación de la sociedad, en todos sus campos, adquieren una posición dominante en la estructura social.

La diferencia entre la "intelligentzia" como calse - y la élite política socialista es importante. Cuando una pequeña élite política trataba de monopolizar el Poder, las purgas y las reformas encaminadas a conseguir un reparto más equitativo del mismo entre la élite política y las directrices de los intelectuales ortodoxos originó una toma de conciencia de estas últimas y la - creación de una clase en "status nascendi". La intelli-

\* Vocablo de origen ruso.

gentzia no es una clase propietaria, ni tampoco hereditaria; es bastante abierta, aunque tiende a cerrarse y a reducir la movilidad descendente.

"De los tres círculos que integran la élite del poder de hoy, --escribe Wright Mills-- el militar es el que más ha aprovechado su aumento de poder, aunque los círculos económicos se han atrincherado asimismo de un modo más abierto en los círculos donde se elaboran las decisiones públicas. El político profesional es quien más ha perdido, tanto que al examinar los acontecimientos y las decisiones, sentimos la tentación de hablar de un vacío político donde gobiernan la riqueza y el señor de la guerra con intereses coincidentes" (43).

- 2) Una tecnocracia administrativa, constituida por las altas jerarquías de funcionarios públicos y altos cargos militares, encuadrados en el "Estado-aparato", que en muchos casos son verdaderos grupos corporativos e influyen muy directamente sobre las decisiones de los políticos.
- 3) El subsistema económico y el subsistema político nos brindan dos categorías de minorías privilegiadas con una clase de Poder específico para cada una de ellas. Unos son los directores del trabajo colectivo: propietarios de los medios de producción, directores, ingenieros, etcétera. Otros serían los líderes de las masas, jefes de los sindicatos, de las organizaciones empresariales, de los partidos políticos que constituyen las llamadas organizaciones intermedias.
- 4) Dentro del subsistema social encontramos minorías étnicas --"wasp", judíos, irlandeses, italianos-- clubs, municipalidades e infinidad de organizaciones voluntarias, cuyos dirigentes ejercen un Poder en un ámbito y en una intensidad concreta.

b) La dominación política

Vista ya la diversidad de planteamientos a que nos - puede llevar el estudio de quiénes componen la élite de una unidad societal concreta y en un momento dado, vamos ahora a pasar a hacer una clasificación, que gustan de hacer - los marxistas, de la dominación política y que es ilustrativa para nuestro análisis.

- 1) Diremos que, el "bloque en el poder", equivaldría a lo que Mills y Paréto (44) llaman "minorías gobernantes"; están formadas por los que ocupan los puestos de mando, a los que Poulantzas define como "unidad contradictoria de clases políticamente contradictorias bajo la égida de la fracción hegemónica" (45). En nuestro argot lo constituiría el conjunto de todos los grupos sociales de dominación política; en la teoría del conflicto de Swingle (46) lo constituyen "los que tienen", ya sea dinero, status o poder y, en términos más ideológicos, un marxista lo llamaría "la burguesía". El bloque en el Poder en una unidad societal más pequeña, como sería en una empresa, lo constituyen los consejeros, directivos y mandos. El bloque en el Poder, por su amplitud, está a su vez dividido en varios estratos, y se pone de relieve el hecho de que es un agregado de componentes menores sin llegar a formar un bloque homogéneamente monolítico.
- 2) El término clase política debe reservarse para la minoría mucho más estricta que realmente ejerce las funciones específicas de gobierno y tiene la misión de organizar políticamente el bloque. Aquí ya los intereses son mucho más coherentes y desarrollan una misión de liderazgo y de organización sobre otros estratos inferiores.

- 3) La clase dominante forma parte del bloque en el poder pero, sin ejercer verdaderas funciones políticas, tiene influencia sobre los que gobiernan. "Cuando afirmamos - que una clase tiene el poder, --escribe Therborn-- lo - que queremos decir es que lo que se hace a través del Es tado incide de manera positiva sobre la reproducción del modo de producción del que la clase en cuestión es el portador dominante" (47). Para los estudiosos de - las élites sería la "minoría del poder", es decir, un grupo que, habiendo llegado al Poder con el apoyo o la aquiescencia de clases determinadas de la población, - se mantiene en él "en virtud de ser una minoría organi- zada frente a la mayoría desorganizada" (48). Esta cla- se mantiene normalmente un carácter duradero y, aunque tradicionalmente sus recursos radican en la tenencia - de propiedad de bienes, en la sociedad actual su su- pervivencia puede también deberse al hecho de consti- tuirse en un partido único.

Esta clase dominante está, a su vez, dividida en - fracciones de clase; cuya constitución depende de la - posición diferencial de alguna de sus partes; tenemos - por ejemplo la diferencia entre grandes y pequeños pro- pietarios; propietarios agrícolas, industriales y del - sector servicio; capital financiero, mercantil e indus- trial. De entre ellas, hay alguna que mantiene una posi- ción hegemónica sobre el resto.

- 4) La clase dominante necesita algunas veces del apoyo po- lítico de otras clases, aparte de sus fracciones, sobre las que ejerce una función hegemónica y a las que apoya en parte de sus reivindicaciones; con ellas realiza una alianza -alianza en sentido analítico no necesariamente como pacto explícito.. por la que manteniéndose una es- tructura política y económica dada, una clase apoya o -

acepta el predominio de otra clase mediante un consentimiento activo o tácito a cambio de unas concesiones favorables.

Después de haber tratado de examinar suscintamente cada uno de los componentes fundamentales del análisis de la matriz de grupos dirigentes, nos tenemos que plantear dos cuestiones fundamentales, antes de abordar cualquier estudio empírico:

- 1ª. ¿Hasta qué punto la matriz mantiene un amplio número de grados de libertad entre sus componentes?, lo cual nos daría una pluralidad de centros de Poder o de élites o si, por el contrario, existe una concentración en torno a una columna o a una línea con una clara convergencia de Poder en una determinada clase hegemónica que a la vez concentra en su seno la dominación funcional de gran parte de los poderes, como puede ser una determinada secta religiosa o partido político que controle el Poder espiritual, la tecnocracia del aparato del Poder, y la dirección y propiedad de los recursos productivos.
- 2ª. El grado de conexiones entre las diversas unidades sociales. La función hegemónica de una clase de puede extender encadenadamente a la mayoría de las unidades sociales, mediante alianzas, miembros comunes y puntos de unión con las fracciones y las clases de apoyo, desde las grandes unidades societales --sociedad política-- hasta las pequeñas --empresas o pequeñas organizaciones voluntarias--. En este encadenamiento, la dirección de una empresa, por ejemplo, desempeñaría el papel de transmitir los valores de otro subsistema --el político-- en su organización, y el director podría ser un estrato dentro del bloque en el Poder del



subsistema político/social; ejercería una función hegemónica dentro de la empresa y se encargaría de organizar y traducir los valores del subsistema externo superior dentro de la organización.

4) El pluralismo como alternativa al modelo de las élites.

Una vez reconocida la existencia de unos grupos sociales de dominación, el paso a la admisión de un pluralismo no es distante; tan solo hay que admitir un número suficientemente amplio de centros de Poder, con intereses no siempre coincidentes, y que éstos se disputen la preponderancia de sus criterios parciales a la hora de tomar las decisiones políticas generales. Los planteamientos pluralistas son relativamente recientes, y han nacido al amparo espontáneo de la evolución del liberalismo anglosajón. "El anglosajón, escribe Lucas Verdú, sin mengua de su conciencia ciudadana (participación en las elecciones generales, libres y disputadas y en la vida social; atención a las corrientes diversas que confluyen en la formación de la opinión pública), desarrolla su personalidad a través del tejido variado de las instituciones" (49). La necesidad del Estado de recursos económicos le obligó a fomentar e incentivar cierto comercio, clases y grupos de intereses sobre los que poder apoyarse --la interpretación marxista sería a la inversa, el Estado liberal sería el fruto de la mutua interrelación, de un Poder político que compite con el Estado, y una serie de poderes sociales que queden en manos del Estado-comunidad, consecuencia del "laissez-faire" liberal. Por el contrario, "el liberalismo que arranca de la Revolución francesa --sigue P. Lucas Verdú-- ignoró, conscientemente, el derecho de asociación que sólo se reconoció a finales del siglo pasado" (50) y quizás, al no tener una tradición de instituciones intermedias, cuando ha intentado establecer fórmulas

pluralistas ha caído en un corporativismo que intentaba - desde el Estado-aparato la creación de "grupos naturales" que encasillaran a los ciudadanos.

Torquerville, Stuart Mills, Laski y Bryce han sido traductores que defendieron ampliamente el pluralismo; "para los pluralistas --sigue escribiendo el profesor Lucas Verdú-- el Estado es una entre muchas asociaciones; sus fines son parciales. La soberanía es social, o "sociológica, y el Estado es una estructura política; la soberanía, pues, no es una parte, sino la unidad completa del todo social"... "para los pluralistas el Estado no es superior, ni anterior a los otros grupos e instituciones sociales; algunos de ellos son más antiguos que él" (51). Las tesis de la escuela del pluralismo americano, sobre todo en las comunidades locales, podemos resumirlas en los cinco puntos que recoge Todd Gitlin: (52).

- 1.- No existe el poder de las élites, el Poder se distribuye ampliamente en la comunidad.
- 2.- El Poder siempre se aplica directamente y es observable.
- 3.- El Poder de la comunidad debería investigarse con estudios de casos de "decisiones importantes".
- 4.- Solamente deberían estudiarse las decisiones tomadas por organismos o personas formalmente políticas.
- 5.- El sistema de Poder es negligente a la hora de permitir cambios en su interior.

El debate entre pluralistas y críticos del pluralismo se dejó pronto ver. En favor del primero encontramos libros y artículos de Dahl; entre los que conviene destacar además de los ya expuestos "Further reflection on the elitist theory of Democracy" (53), "A critique of the elitist theory of democracy" de Jack L. Walker" (54); ya hemos hablado de N. Polsby, Banfield, etc. Por el contrario, los críticos del pluralismo, que a pesar de su vocación democrática afirman que la representación más próxima a la realidad americana es un modelo elitista, estaban encabezados por C. Wright Mills, Daniel Bell "The Power Elite Reconsidered" (55), Helen Lynd "Middletown in transition" (56) y - en general en la compilación que sobre el tema hizo Arthur Kornhauser en su publicación "Problems of Power in American Democracy" (57).

A pesar de la dura crítica que del pluralismo hace - Wright Mills, cuando afirma que "es muy difícil renunciar - al viejo modelo de poder que nos lo presenta como un equilibrio automático, con sus hipótesis de una pluralidad de grupos independientes, y relativamente iguales, y opuestos en la sociedad equilibrada... Los grupos influyentes importantes, especialmente en los negocios rurales y urbanos, han sido incorporados al personal y a los organismos del propio Gobierno, legislativo o ejecutivo, o han pasado a ser instrumento de camarillas pequeñas y poderosas que incluyen a veces a sus líderes nominales, aunque los omitan con frecuencia" (58).... El pluralismo en los centros de - Poder cada vez más se va convirtiendo en una aspiración humana, como lucha por su independencia y su libertad. Este hecho mantiene ciertos visos de esperanza con el fortalecimiento de los entes municipales y de las configuraciones autonómicas regionales que aparecen en las constituciones de algunos Estados hasta ahora típicamente centralistas como el español o el italiano, porque parece deducirse de los estu-

dios sobre el pluralismo que éste ha de iniciarse y fraguar se en la política municipal y en la regional y desde ahí - crear los contrapesos institucionales al Poder Central para que, de esta forma, nos acerquemos al pluralismo. De otro lado, la existencia de un mundo cada vez más complejo, con ciudadanos cada vez más cultos que buscan su identidad, requiere unos modelos de solución de los problemas de carácter amplio, que tengan en cuenta la pluralidad y eviten el reduccionismo; en este sentido, la teoría de los sistemas, de la que no es excepción el Poder, y el pluralismo en el marco de la sociedad general, son factores que contribuyen a ello.

#### B) Desplazamiento de los actores: El liderazgo.

"Entendemos por líder --escribe Lucas Verdú-- aquella persona a la cual se le reconocen por la masa cali dades suficientes de conducción política y efectivamente realiza esa conducción" (59).

Desde el punto de vista de nuestro modelo, expuesto en el capítulo XI, el primer desplazamiento que un actor pue de tener en su relación interpersonal es el liderazgo. Este, en términos comunicativos, consiste en que al actor se le asigne la función de un acto; cuando se trata de - llevar a cabo una acción concreta, con el fin de cambiar una realidad, la unidad societal busca la intervención carismáti ca de un líder. (60).

#### 1.- Naturaleza del liderazgo.

Por tanto, lo que caracteriza al líder es su capacidad de acción, sus posibilidades de hacer cosas, la ha bilidad o empuje para involucrar a los demás en esa - acción. El actor queda desfigurado por el velo de la - acción y, tras la estela que produce el movimiento -

554

cuando se desplaza para conseguir unas metas, el líder arrastra y aglutina a los hombres y a los grupos en una tarea colectiva, y estos, a su vez, confunden la acción para conseguir el objetivo final, con la persona de su conductor.

-Las primeras condiciones para que exista liderazgo es que haya acción, y que ésta sea eficaz. Puesto que el líder no es una estatua que se venera sino una estrella que actúa, sus seguidores necesitan resultados brillantes, positivos, porque es a través de éstos por lo que le valoran. La paralización, la incapacidad para conseguir metas destruyen la funcionalidad comunicativa del líder y puede aparecer ante los demás desnudo y decadente, sin el "imprinting" luminoso que le proporciona la acción.

-De ahí que el liderazgo no sea un rasgo o un tipo de personalidad, ni siquiera una característica más o menos medible u observable en un individuo, sino un atributo coyuntural que envuelve a todo aquel que tenga las capacidades, personalidad o recursos que el grupo considera como deseable para obtener unos resultados en esas circunstancias concretas.

"El líder y la masa están íntimamente entrelazados, dependen uno de otra; cualquier consideración unilateral de ellos, aboca a una comprensión incompleta, falseada, del fenómeno" (61)

Stogdill definía el liderazgo como el proceso de influir las actividades del grupo hacia la fijación y obtención de una meta. Sin unas metas, sean de corto o largo plazo, atractivas y diferenciadas, difícilmente se consigue que nadie siga a nadie. (62). En esta relación del líder con sus seguidores, podemos encontrar dos flujos de energía claramente diferenciados:

- a) El primero, debido a la energía de atracción/entrega, en la que se basa nuestro concepto de liderazgo. Es el flujo que se genera del grupo hacia el líder; el grupo de seguidores lo ve como aglutinador de la acción colectiva y por eso le presta su confianza, le da su apoyo, y se entrega voluntariamente a ser guiado y conducido para conseguir las metas "es un líder, dice Cowley, el que consigue que los otros le sigan" (63). Su capacidad de aceptación de nuevas ideas, de conexión con las metas y necesidades latentes de los hombres, le hace acreedor a que otros depositen en él la confianza que pueda materializar las aspiraciones colectivas. Sin embargo, no es un ídolo --aunque en algunos momentos pueda confundirse-- estático y venerado lo que origina la atracción, sino que es su acción y su capacidad de conseguir cosas lo que le confiere la energía. El líder recoge el consentimiento voluntario y espontáneo que le otorgan sus seguidores, porque en esas circunstancias ha sabido incitar a los demás hacia el logro de objetivos comunes, obteniendo cooperación y respeto. La estatura de líder no se la da su propio deseo de mando, sino la energía para la acción que le otorgan los otros en el contexto comunicativo. Depende de la base cultural de líder y de sus seguidores, el que la relación de entrega de esta confianza, y la esperanza puesta en los propósitos comunes, estén dentro de unos límites de racionalidad, propios de liderazgos democráticos o, por el contrario, se cimenten en ensoñaciones mesiánicas, propias de pueblos primitivos. Recordemos el liderazgo preconizado por Jomeini en el Irán; cuya ejecución --la característica del liderazgo-- continuamente se pospone, por irrealizable, y tiene que ser sustituida necesariamente por fuertes dosis de ideología. (Pero, la crea-

ción de ideología supone otro fenómeno diferente, aun que complementario, de muchos liderazgos).

No obstante, la energía del liderazgo en sí es un componente irracional; es carismática, con el factor ideológico y moral que el carisma tiene como contrapunto de la racionalidad. Al líder se le atribuye visión dentro del caos y del desorden, y en ella cimienta su energía carismática, muy opuesta a toda idea de orden y organización, que sería la segunda energía - que requiere un liderazgo para completar una acción - duradera. Por eso, es difícil mantener el equilibrio entre estas dos fuerzas contradictorias internas.

- b) La segunda, la energía integradora que el líder transmite al grupo, para que juntos puedan conseguir las metas comunes. Es la capacidad de organización, de mando, de articulación de intereses diversos, y de puesta en marcha de toda una acción, que origine el cambio deseado. Es el Poder que proyecta el líder sobre su grupo, y sobre su entorno, para cambiarlo, en muchos casos como una acción dolorosa pero necesaria, que los subordinados aceptan en aras de la meta prometida.

La primera energía nace de la esperanza y se materializa en la confianza depositada; la segunda, la que proyecta el líder hacia los demás, nace de la atracción de los objetivos y su impulso hacia la acción; su aceptación puede no ser voluntaria, y depende mucho del propio estilo de mando que tenga el líder. Esta segunda energía es la que rompe y transforma, la que exige sacrificios, hambre o miseria --recordemos el discurso de Churchill al pueblo inglés al comienzo de la II Guerra Mundial--, con la esperanza puesta en mejores días. En esta segunda energía, que se plasma en la acción, es donde adquie

re plenitud el concepto de liderazgo efectivo y práctico, y da valor al origen de la palabra líder, del latín - "educare" y el inglés "lead out", en cuanto que educa, - ayuda a establecer objetivos, toma iniciativas en la formulación de medios e inspira al grupo para el logro. - "Un ejército de ovejas, dirigido por un león es muy capaz de derrotar a un ejército de leones" (decía L. Kennet - Wishert) (64) y, esa forma efectiva de ejercer el Poder, es algo consustancial a un líder.

Una y otra energía tienen una íntima relación porque, si bien el liderazgo nace de la primera energía, sus - subsistencia y su continuidad se alimentan de la segunda, en cuanto que los subordinados van viendo que la acción - proyectada y esperada tiene visos de realidad. El papel - efectivo y social de la primera energía otorgada se re- - fuerza con la acción de Poder y su eficacia ejecutiva. - "El papel afectivo-social, sigue diciendo Elorriaga, facilita que los miembros de una comunidad acepten sicológi- camente la hipótesis de participación y representación. El hombre que se siente participante puede aceptar como suyas las decisiones de cambio y progreso que le imponen" (65). Pero la participación no es una condición indispen- sable en todo el proceso de liderazgo, sino solamente en el momento de otorgar la primera energía (ver bonapartis- mo); para la ejecución, para la acción, para la acción de Poder, es el líder el que elige los medios y la estra- tegia adecuada, como veremos posteriormente. Y esto expli- ca claramente el que puedan existir líderes en países de- mocráticos o en dictaduras. La participación es un atribu- to importante para la continuidad y la legitimidad del - liderazgo a largo plazo, en cuanto que es una fórmula in- tegradora que puede haber más aceptable la dureza del cam- bio que impone la acción de Poder.



## 2.- Los tipos de liderazgo.

Puesto que la acción es la raíz del liderazgo y la generadora del cambio, la importancia del líder en nuestros días es vital en cuanto que sea capaz de proyectar y guiar la acción en un entorno cada vez más acelerado. El líder funcionalmente es útil para cualquier unidad societal pero, sobre todo, en el subsistema económico. Precisamente es en el mundo de la empresa donde más se están desarrollando los estudios teórico-prácticos (Mac Gregor, Likert, Argyris, Mc Clelland, Zelenik....) sobre este tema. Todos tienen en su raíz el planteamiento funcionalista de Parsons: dan por supuesta la admisión de un cierto orden y de una investidura formal previa de autoridad y, a partir de ahí, tratan de encontrar aquel tipo de liderazgo que se adapte mejor a la situación para conseguir los objetivos dados. Estudios experimentales sobre las "cualidades de un Dtor. Eficaz". "las características esperadas de un líder", "saber mandar es saber adaptarse", "cómo llegar a ser el número uno en la empresa".... son títulos que encontramos en cualquier revista especializada como la "Harvard Business Review", "Enterprise", etc., o en libros de este campo profesional, que tratan de profundizar y de mirar desde distintos ángulos este tema del liderazgo. Por el contrario, el estudio sobre el liderazgo. Por el contrario, el estudio sobre el liderazgo político ha remitido su actividad.

Según se haga más énfasis en una u otra característica que confluyen en el líder, encontramos clasificaciones de diferentes liderazgos que oscilan desde el líder carismático, en el que predomina la energía carismática, hasta el líder consensual, en el que predomina la energía integradora.

-El liderazgo carismático en muchos casos es fruto de la personalidad del individuo que le hace capaz de guiar o catalizar las aspiraciones de un pueblo o de un sector social, si actúa en el campo político; o capaz de levantar imperios industriales, o instituciones culturales de primer orden, si se mueve en otros campos. Sus actos entusiasman, los objetivos que se propone nacen de sus deseos, busca soluciones creativas y nuevas, y es reactivo a quedarse encorsetado en las estructuras formales de una organización. Su potencial se desarrolla más en el mundo de lo desconocido, de lo imprevisto y de la aceptación de altos riesgos.

Estudios empíricos, por ejemplo los de Winter, muestran que, la emulación más que la sumisión --caso del Presidente Kennedy-- es la energía que une a sus seguidores con el líder.

-Un liderazgo consensual es el más común dentro de las grandes organizaciones; son sus hombres ejecutivos o managers que, dentro de unas normas, tienen que cumplir unas tareas y alcanzar unos objetivos dados. Deben administrar su capacidad de organización y su poder otorgado de la mejor forma posible. Las organizaciones modernas se presentan como foco propicio para los conflictos reales y potenciales de Poder por la cantidad de intereses, muchas veces contradictorios, que hay que poner de acuerdo. La conjunción de estos intereses requiere --consenso en las decisiones, participación, negociaciones para que en algún sentido todos se sientan implicados y consultados, como parte del aparato común. Así como en el líder carismático predomina la substancia sobre el procedimiento, y la competitividad sobre el consenso, en el líder consensual las formas y los acuerdos con factores importantes a la hora de mantener la integración y la armonía dentro de las grandes estructuras.

Este líder efectivo es sobre todo un negociador.

El caso extremo lo encontramos en el estilo ritualizado del sistema japonés "ringi-sei": las iniciativas de decisión comienzan a los niveles más bajos de la organización y, gradualmente, se van consiguiendo consensos en cada nivel, hasta alcanzar las cotas más altas de la jerarquía. Cuando, por cualquier circunstancia fracasa el consenso - en un escalón, el proyecto vuelve hacia abajo, o queda paralizado hasta que se alcancen nuevos acuerdos. Existe - tanta fe en el consenso que el líder se ve envuelto en él y, a su vez, se hace más dependiente de sus seguidores. Pero, lo importante de este mecanismo de acuerdos y reconsideraciones es que provee la acción de una considerable - seguridad contra los reflejos impulsivos y emocionales de aventureros. La racionalidad --el paradigma de la burocracia-- se encuentra garantizada en este sistema; la energía carismática pierde su halo.

La existencia de líderes carismáticos dentro de organizaciones muy formalizadas es una contradicción difícilmente salvable; lo personal, lo individualista y lo ajeno a la norma hacen a este tipo de líder incompatible con una estructura burocratizada. Pero, a su vez, son éstos los que proyectan y llevan a cabo las grandes reformas, aunque su intervención provoque la crisis dentro de la organización en la que actúan. Nos remitimos al análisis de la psicestructura en el subsistema individual para completar estos temas; no debemos olvidar que la consideración de líderes "ideales", son esquemas pensados para una determinada función (objetos), pero el planteamiento se vicia con la intervención de otros componentes (colaboradores, masa, entorno, etc.) que pueden desplazar los rasgos finales - del líder necesario. No hay hombres o líderes ideales para la acción; de acuerdo con la teoría de los sistemas hay componentes predominantes en un individuo, como subsistema individual.

C) Otras formas de desplazamiento de los actores del Poder: La personalización, la reificación:

1.- La personalización:

"La comunicación asigna a un actor la función de una representación" (66). Este desplazamiento es muy corriente en momentos de los grandes cambios sociales de cualquier unidad societal; aquellos personajes que intervienen en la arena política por la defensa de sus ideas o de sus doctrinas son identificados por sus representaciones e ideologías, hasta el punto que, por ejemplo en España, durante la transición política, hablar de Blas Piñar era representar en él la extrema derecha o hablar de Carrillo era personificar al comunismo. El hombre de poder, unas veces voluntariamente porque él lo busca, otras porque la otra parte de la relación social -el alter- se lo adjudica, se encuentra envuelto en personalizaciones con las que, a título de etiqueta, pasan a la historia. ¿Quién no asocia a Mendizábal con la desamortización, a Lenin con la revolución social o a Henry Ford con la industria del automóvil?.

No olvidemos que este fenómeno de la personalización es un desplazamiento comunicativo, cada vez más frecuente en una cultura oral y visual en la que "el Presidente de los Estados Unidos se diluye en la sonrisa de Kennedy, el Canciller en la robusta vejez de Adenauer" ...lo cierto es que la personalización es el efecto de una mutación radical del cuerpo social que, en pocos años, ha pasado de lo que M.Fèbre llamaba la civilización de la imagen" (67). Siguiendo con la cita de Burdeau, diremos que "la cultura audiovisual, tan extendida hoy, subordina el pensamiento a imágenes y a ruidos, la fotografía, la revista, el cine y la televisión dotan a

la inteligencia de un material operatorio rápido e instantáneamente adaptado a la renovación acelerada de los datos que utiliza. Es normal que esta ola de lo concreto se extienda al campo de lo político, donde la personalización del poder ahorra la mediación de lo político" (68).

Este fenómeno personificador del Poder facilita la comprensión del mundo político y la venta sugestiva de los programas, sobre todo en países con escasa cultura política, siempre que el poderoso no se deje arrastrar por su imagen e identifique personalización con arbitrariedad en el establecimiento de normas, o el no sometimiento a ningún precepto constitucional. El uso de la personalización por el político supone muchas veces un escudo protector contra los ataques que le hagan sus adversarios; como afirma R. Michels, "si el líder es atacado personalmente, su primera preocupación es hacer que parezca que el ataque se dirige contra el partido en su totalidad. Y esto no lo hace sólo en el terreno diplomático, para asegurarse el apoyo del partido y arrollar al agresor con el peso de los números, sino también porque toma, con ingenuidad, la parte con el todo" (69).

## 2.- La reificación:

Fenómeno muy análogo al de la personalización, y potenciado con la civilización de la imagen, es el de la reificación que la define Martín Serrano "cuando la comunicación asigna a un actor la función de una expresión" (66). El hombre poderoso, la persona con autoridad presta su efigie, su voz, su retrato como expresión de la organización, o del Estado. Así la estatua del Emperador expresaba el Imperio Romano o el retrato del rey presidiendo las oficinas públicas es expresión del Estado, o la fotografía del presidente de la compañía en el despacho de sus ejecutivos puede convertirse en una expresión de la propia compañía.

### 3.- La instrumentación:

"Una comunicación asigna a un actor la función de un instrumento" (66). Con solo mirar a nuestro alrededor - nos damos cuenta de cuántas cabezas de turco existen - al frente de cualquier organización, cuya posición jerárquica alta no tiene más sentido que el ser un puro eslabón y un instrumento de otros actores que los manejan - como marionetas. La figura del "mando intermedio" de los "cuadros" en muchas empresas experimentan esa ambivalencia de ser, o considerarse, poderosos frente a unos y puros instrumentos frente a otros.. En aras de la instrumentación se ensalzan y se desploman gigantes con pies de barro.

En todas estas figuras desplazadas del actor de Poder, la imagen del poderoso queda desfigurada, no se presenta como es sino como la comunicación la ha presentado, unas veces resaltándolo, engrandeciéndolo; en otros casos, disminuyendo su figura real. Entonces resaltamos la importancia que tiene la comunicación como medio, para vender al alter imágenes desfiguradas de los que ostentan el Poder, alargándolas o estrechándolas a su capricho. El debate de las escuelas sobre quién detenta el Poder está muchas veces lleno de intenciones parciales de afrontar la realidad. De otra parte, los desplazamientos contribuyen a deformar la imagen de los actores.

El liderazgo y la personalización generalmente vienen a ampliar la imagen del actor-poderoso; la reificación - puede ser más neutra y la instrumentación puede reducir la talla personal que el actor-poderoso pueda tener: no hay mejor forma de desprestigiar a un hombre poderoso que presentarlo como sicario o brazo ejecutor de otro. Sin embargo, no se puede generalizar, pues hay liderazgos y -

personalizaciones que pueden ser nefastas para la imagen de un poderoso, mientras que ser instrumento, hombre de confianza, de un hombre prestigiado puede beneficiar a un joven político en ascenso.

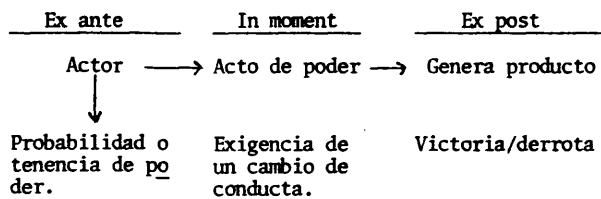
D) La acción de poder:

1.- Análisis de su naturaleza.

En el apartado anterior hemos hablado del actor, en un análisis del poderoso o del sujeto que ejerce el poder; ahora nos vamos a centrar en la acción o actividad de Poder llevada a cabo por el actor.

El concepto de acción y de acto humano son los términos teóricos más elementales de la sociología, y en ellos se recoge el primer fruto de la interrelación de dos actores. Un actor realiza un acto, es decir, un movimiento, a menudo complejo y relacionado con el medio ambiente, que no es otra cosa que la plasmación de una conducta observada por otro u otros actores, y que tiene un objetivo finalizado o un propósito. Con respecto al acto de poder se nos plantea la existencia de un requisito previo, o condición necesaria, que ha de reunir el actor de Poder para ejercitarlo; y es lo que llamamos la tenencia de capacidad, probabilidad o potencial de Poder. Desde su punto de vista conductista no interesa el análisis o el estudio de la posibilidad o probabilidad porque, como en el caso de la potestad o de la autoridad son situaciones anteriores al momento de acción, y que pertenecen más al mundo del movimiento y de la acción. Si nos centramos en el acto de Poder, hablaremos de una realización efectiva de la voluntad de una de las partes enfrentadas, que puede ser tantas veces percibida y contactada cuantos actos de poder haya. "En este sentido se ejerce el poder --nos dice R.Dalh--,

cuando ocurren cambios en el comportamiento de la persona-objeto que pueden ser atribuidos a la influencia del detentador del poder y que sirve a los intereses o las intenciones de los detentadores" (69 bis). Si hablamos de Poder en términos de posibilidad, no podremos saber todavía si este es efectivo o no; tan solo cabría analizar aquellos recursos que normalmente son admitidos como de poder para atribuírselos al sujeto (método reputacional) pero sin llegar a percibir si en una confrontación real triunfaría o no. El ejército libio, por ejemplo, según una apreciación de recursos podría ser muy poderoso pero otra cosa sería sus resultados en una acción de poder. El acto de poder se convierte en punto de partida para los estudios conductistas a través de un análisis de los acontecimientos (R.Dalh), e inexorablemente nos mostrará una experiencia real de vencedor y de derrotado. Nuestro esquema de análisis sería el siguiente según J. Coleman (70):



En esta concepción del acto de poder, sería necesario - demostrar la capacidad para lograr un cambio de conducta, mediante la consecución de un "producto" adecuado y observable, y no las conjeturas basadas en hipótesis de esperanzas posibles.

- a) Esta conducta observada, al ser percibida y detectada por otro, es una comunicación que tiene un carácter vivo y cinético porque en algún sentido altera la re



lación previa, que existía entre los dos actores relacionados con el acto, y crea una situación nueva, - distinta de la anteriopr.

- b) El carácter específico, que hace que un acto humano - se convierta en un acto de poder, viene determinado por el propósito o el elemento telegológico del acto; si tiene como propósito inmediato --consciente o inconscientemente, percibido o no por el alter el verdadero propósito-- el logro de un cambio en las actitudes, en las creencias o en la conducta del otro, estamos ante un acto de poder, cualquiera que sea el propósito ulterior, o mediato. Para Max Weber el carácter definitorio de la acción es su sentido: "en la acción está contenida toda la conducta humana en la medida en que el actor le asigna un sentido subjetivo" (71). El puro conductismo ignoraría el motivo de la acción de poder, y pasaría a analizar el acto como tal y, a lo más, sus consecuencias; nosotros hemos tratado de llegar algo más lejos, y nos hemos atrevido a adentrarnos en el alma humana al hablar del sistema individual en la primera parte.
- c) El acto de poder no necesita una ejecución material --una actividad del mundo físico-- sino que puede tener una "realidad espiritual", como puede ser una declaración de voluntad, de deseo, de conocimiento, - que efectivamente produzca un ulterior cambio de conducta o de actitudes en el alter.
- d) El acto de poder constituye un momento, en el concepto temporal y espacial del mismo, que se caracteriza por su independencia de otros actos de la misma o distinta naturaleza. Se podría expresar matemáticamente por una derivada, y en terminología sociológica por una unidad de acción. En este sentido, la unidad

de acción es de la misma naturaleza que otros actos, ya sean jurídicos --acto administrativo, delito, - contrato....-, ya sean de otra índole --acto amoroso, acto de información....-. Frente al acto de poder como momento, el concepto de dominación (ver el subsistema político) tiene un carácter más permanente y estable; pertenece más al mundo de las estructuras, a un estado o situación, como pueda ser el mismo concepto de autoridad; todos ellos marco de referencia dentro del cual se ejerce el acto de poder. A efectos de un mejor entendimiento del sistema, trataremos aquí de la defensa del acto de poder, o en su peculiar enfoque de una concepción voluntarista de la acción, en virtud de la cual el individuo siempre encuentra un margen de libertad para ejercer sobre los demás su poder, por muy fuerte que sea la presión de la estructura en la que se mueve. Frente a esta óptica, la concepción marxista niega autonomía al acto de poder, y lo considera como una pura acción mecánica, consecuencia de una estructura de Poder dada, pero en ningún caso un acto libre. ¿Cómo explicarnos, entonces, que en algunos actos el alter desempeñe el papel de poderoso y sea capaz de ganar una batalla al detentador habitual del poder?. ¿Por qué en algunos casos el débil negocia mejor y gana una partida al fuerte?. ¿Por qué se han conseguido las conquistas sociales, a no ser por esporádicos actos de poder de los más débiles que han sabido ganar pequeñas batallas?.

No basta con decir que todo son apariencias y que el poderoso siempre es el poderoso porque, si bien es cierto que a la larga en el cómputo de actos de poder hay una ventaja para el detentador, en el momento de cada día existen escaramuzas en las que los débiles, los pequeños, los alter encuentran su revancha,

su pequeña parcela de poder frente a otros; estos triunfos les satisfacen, les animan y les dan sensación de poderoso, en la escala aislada que le confiere su pequeño entorno. En este sentido, se contrapone un acto de poder, como una aplicación concreta de una energía integradora en un momento a la dominación, tenencia de poder, autoridad y potestad que no recae sobre un objeto específico actual, sino en la posibilidad de una actuación futura, o en la acumulación de actuaciones pasadas. Santi Romano decía que la potestad consiste en una "extrinsecación genérica de la capacidad de obrar a lo largo de grandes líneas de bloque de intereses" (72).

Frente a un acto de poder existe un sujeto pasivo concreto --un alter--, mientras que frente a una potestad no hay sujetos pasivos sino subyecciones. Para estos casos de relación ocasional, o acto de poder, es apropiada la definición que sobre el Poder nos da Max Weber como la "probabilidad de que uno o varios hombres realicen su propia voluntad en una acción social aún contra la resistencia de otros que participan en la acción" (73). La dominación, por el contrario, hace más referencia a una estructuración de las relaciones de poder.

- e) El que consideremos el acto de poder como una unidad de acción no quiere decir que se trate de un acto aislado ajeno a una estructura social dada. Según hagamos el análisis del poder desde un punto de vista global de la estructura hablaremos, como T. Parson, de "la capacidad de ejercer ciertas funciones en provecho del sistema social considerado en su conjunto" (74); si lo enmarcamos en la práctica de la lucha de clases, diríamos de nuevo con Poulantzas que "el poder es la capacidad de una clase social para realizar sus inte

reses objetivos de clase" (75), pero a su vez, sin perder esa perspectiva global, se puede mirar los actos concretos de Poder que en la interacción social, día a día, se van produciendo. El estudio, desde el punto de vista metodológico, varía mucho de un enfoque a otro y los resultados pueden ser muy diferentes.

En definitiva, hay que resaltar la naturaleza del acto de poder como un tipo de relación social --acto humano-- dentro de un sistema, y así se vio la definición que nos dió R. Dalh sobre el poder, cuando nos referíamos a ella en el capítulo VI.

Este tipo de relaciones se extienden sobre el conjunto de las relaciones humanas, aunque en la práctica, dice Dalh, los analistas suelen concentrar su atención en subconjuntos más pequeños (76).

## 2.- El acto de poder y la causalidad: concepciones deterministas versus libres. El poder hegemónico.

-Ya hemos dicho que un estudio del Poder, desde el punto de vista de un sistema en su conjunto total, relega el acto de poder a una acción mecánica, sin ninguna intervención voluntarista, y por tanto causal, del hombre. En la teoría marxista las leyes del mercado, que para ellos son las leyes de la sociabilidad reprimida, hacen de las relaciones sociales algo alienante y cosificado; mediante la intervención del símbolo fetichista de la mercancía y del dinero, que distancian al hombre de su propia identificación en el momento del cambio, lo hacen comportarse bajo la apariencia de libertad como un ser autómatas y sometido a un determinismo social. A la inversa, el poderoso también se encuentra alienado y sometido al mismo determinismo social que el sistema le impone, aunque al final sea el beneficiado de la relación. No existe un comportamiento causal

del Poder sometido a una compulsión social. El sujeto aislado, autor de un acto de poder, ya sea en la posición de poderoso o de alter, no puede zafarse de la ley social --impuesta por la estructura de las relaciones de producción-- ni del determinismo natural --ley natural-- que, como dice Adorno, "no tiene realidad, sino en cuanto ley que rige el movimiento de una realidad inconsciente" (77), muy alejada de la percepción del sujeto aislado y por tanto del control por éste.

En realidad, a la alternativa del acto de poder se abre la alternativa de poder hegemónico, en el que el dominio de clase implica una función de "dirección" por medio de la cual la relación dominante-dominado se funde en el consentimiento activo. A este fin, la clase dominante utiliza la ideología con la que consigue una tergiversación de las creencias de las clases dominadas que, de esta forma, se entregan mediante alianzas --aparentemente libres-- a la colaboración con las clases dominantes; mientras la clase dominante ejerce el Poder, según la concepción marxista, no existe libertad en los actos de poder, ya que las clases dominadas actúan bajo los efectos de la falsa conciencia y la clase dominante bajo el dominio irreversible de las leyes de su propio modo de producción. Tan sólo cuando la clase dominada logre superar su falsa conciencia e inicie su proceso de revolución, será cuando comience sus actos libres de contrapoder; de otra parte, la clase dominante sentirá en la crisis de su hegemonía, y en la ruptura de sus alianzas, que su poder no le era tan propio y autónomo como pensaba, sino fruto de la concurrencia de una serie de factores históricos en su modo de producción. Precisamente González Casanova, en su "Teoría del Poder" (78), se centra fundamentalmente en el enfoque del poder hegemónico y pasa por alto el estudio del acto de poder.

-La visión conjunta del sistema social, aportada por el funcionalismo estructurista, asigna al acto de poder una función integradora de todo el sistema, necesaria para la subsistencia y reproducción del mismo, pero ajena a la acción individual y, por tanto, a la causalidad del acto. La expresión máxima de estos actos sería la burocracia que, como diría Max Weber, "es el procedimiento específico de transformar una acción comunitaria en una acción societaria racionalmente ordenada" (79).

Ya hemos repetido que la aparición de la racionalidad, como pauta valorativa de la acción de poder y su máxima expresión la burocracia, fué una conquista que los subordinados alcanzaron para poner cota a una acción de poder propia de la etapa feudal totalmente arbitraria y ajena a cualquier principio de legalidad. Con la racionalidad, con la burocracia, con el principio de legalidad, el alter en contraba unas herramientas protectoras contra la caprichosa acción de poder del poderoso, y conquistaba la etapa que hemos llamado de poder nulo (ver en el subsistema político). Ahora ya se obedecía dentro de lo que mandaba la ley, dentro de una función que cumplir, o un objetivo racional que alcanzar, evitando en muchos casos aquellas desviaciones de poder que se pudieran dar. No obstante, vemos que la teoría del poder nulo no encuentra una verificación real; las desviaciones siempre ocurren porque el sujeto activo busca un margen de maniobra para ejercitar su libertad de interpretación y, por tanto, desarrolla un acto de poder; crea un nuevo campo de acción más estricto dentro de la orden recibida de su superior y actúa dentro de ese nuevo campo, con algún grado más de libertad, en una acción de poder más rígida para el alter. Tenemos un ejemplo clásico en el cuartel, cuando el coronel dice que pasará révista a las diez. A medida que se descende en la escala, cada mando adelanta la hora de la revista, encontrándose el soldado a las seis de la mañana

listo para pasar revista ante el cabo. En estos casos, hablaremos de actos de fuerza más que de poder, para significar la escasa capacidad de elección y el rigor de las exigencias demandadas al alter.

Si, unido a estas concepciones deterministas del poder, añadimos la dificultad metodológica para distinguir entre causa y correlación de acontecimientos paralelos, o entre causa y falsa causación en el acto de poder, podemos comprender el que el tema de la causación de poder se haya relegado en los estudios empíricos o que aquellos que se hayan hecho lleguen a conclusiones demasiado interesadas por haber elegido, de entre las múltiples variables que intervienen en un largo eslabón de causalidades, aquellas que mejor se acercan para explicar la teoría que se defiende.

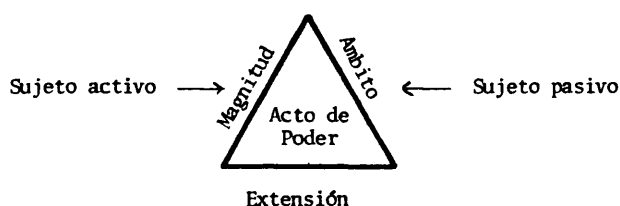
-Pero el acto de poder, analizado desde el punto de vista de acto aislado, con una unidad de acción y realizado por un sujeto hipotético --en terminología de Max Weber-- es un acto causal que cuenta con una motivación, fin o propósito, susceptibles de análisis y de estudio empírico. Puede estar sometido a unas reglas preestablecidas en la conciencia individual o en la normativa colectiva, pero no deja por eso de perder ese último reducto subjetivo y personal del carácter de cada sujeto, bien sea libre y consciente, o emocional e impulsivo--.

Nos surge otro problema a la hora de cuantificar cuántos son aquellos actos de poder que tienen una causalidad consciente y libre, y cuántos los sometidos a ese determinismo social funcional del que hablan marxistas o funcionalistas. Caer en un determinismo, y dejar al hombre ajeno al control de sus actos, por muy pequeña que sea la proporción de ellos que lo consigan, sería renunciar a la grandeza y a la dignidad del ser humano. Cualquier revolución, cualquier cambio ha sido el resultado de una cadena

de actos de poder que han logrado la transformación. El - que admitamos que los actos de poder, como cualquier otro acto humano, estén condicionados por una serie de variables sociales, no los hace incompatibles con la libertad de acción. Cuanto mayor sea la proporción de recursos - no comprometidos en un momento de acción, más posibilidades de elección o grados de libertad tendrá el poderoso para actuar y más variados serán los productos o consecuencias del cambio de conducta producidas en el alter - que se podrán conseguir. En este sentido, el acto de poder será más libre y sus consencuencias más amoldables a los deseos concretos del sujeto activo.

### 3.- La dimensiones del acto de poder (80).

En un análisis más profundo del acto de poder, y con el fin de llegar algún día a cuantificarlo, podemos hablar inicialmente de tres dimensiones: magnitud, extensión y ámbito. Con estas tres dimensiones, que están muy interrelacionadas y sólo es posible hablar de ellas a efectos analí-  
ticos, quedaría el poder enmarcado dentro de una relación social y haría posible que, tanto el sujeto activo como - pasivo, establezcan sus propias expectativas sobre la eficacia del acto y obren en consecuencia.



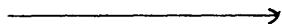
Cuanta más capacidad tenga un sujeto activo de moldear el acto de poder en magnitud, extensión y ámbito en unas circunstancias dadas, mayor será su autonomía, menor la energía derrochada y más capaz de -



conseguir completamente el resultado deseado. El profesional del poder debería ser flexible y capaz de elaborar actos de poder muy variados, con lo que huir de la rigidez y de las fijaciones, atributos muy comunes en aquellos que no están sueltos en un ejercicio apropiado y duradero del Poder.

- a) Magnitud del acto de poder: Dice Dalh que "los sistemas políticos se caracterizan por las diferencias en las "cantidades" de poder ejercidas por diferencias en las "cantidades" de poder ejercidas por diferentes individuos o estratos sobre las acciones de gobierno o del Estado" (80). Todo acto de poder lleva encerrado una energía, fuerza o "cantidad de poder" que el detentador le ha otorgado, según su previsión para conseguir el cambio deseado en la conducta del alter. Teóricamente, cualquier acto de poder tiene una magnitud que podría medirse, y que constaría de un vector de fuerza o energía desplegada por el sujeto activo.

A: Vector de fuerza del sujeto activo



A este respecto, conviene que distingamos en el acto de poder tres tipos de magnitudes, que corresponden a tres momentos y a los tres vectores definidos.

A + poder bruto generado por el poderoso.

B - contrapoder o resistencia del alter a las demandas.

C = poder neto, medido en los resultados obtenidos en el cambio de conducta del alter, y percibidos por el poderoso. Es la resultante (en términos cuantitativos) de quitarle al poder los contrapoderes.

De algún modo, la percepción del poder neto por el poderoso le hace reconsiderar su posición de partida, y el nuevo poder bruto (A) que emite en otro momento será en alguna manera distinto. Este efecto es lo que llamamos metamorfosis del poder, y consiste en la modificación cualitativa y cuantitativa que, en sucesivos ejercicios, experimente el poder como consecuencia de la actuación de algún contrapoder en un proceso de mutuas influencias.

Un vector de respuestas del alter ante las demandas del sujeto activo puede tener signo positivo, es decir, la misma dirección que el vector del sujeto activo

B: —————→

se da en casos en que el alter se entusiasma o acepta favorablemente la idea del poderoso. Para muchos autores, en este supuesto de vector en la misma dirección, no existe poder porque, si a la aceptación pública del cambio de comportamiento se le añade una aceptación privada, el cambio de conducta será relativamente permanente y tenderá a continuar aún después de que cesen las demandas del sujeto activo --como es el caso de los actos de enseñanza realizados por el maestro--, no existiendo una tensión producida por el contrapoder y tratándose más de un acto de persuasión. Ahora bien, en nuestro concepto la persuasión supone también un acto de poder porque la actitud del alter era ignorante o ajeno con respecto al objeto que se persigue con el acto de poder.

Sin embargo, lo normal es que el vector tenga un signo negativo, lo cual supone una resistencia del alter a

B' ←————

cambiar de conducta. De la confrontación de estas fuerzas

habrá una resultante, expresada también en un vector, de cambio de conducta del alter y que podríamos llamar "poder neto", que coincide con la definición que C.Tilly da del poder, al describirlo como "la renta neta obtenida por una aplicación de recursos colectivos" (81).

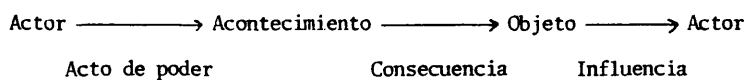
C \_\_\_\_\_

' La resultante es un poder expresado en términos de energía que se requiere para controlar el acontecimiento. De acuerdo con el "precio", que cada acontecimiento tiene para un actor --en consonancia con los resultados que puede obtener, y teniendo en cuenta los deseos o las demandas de otros actores--, se puede conseguir un vector de "intereses extrínsecos" (\*) que refleje la prioridad que cada actor confiere a un determinado acontecimiento u objetivo. Los estudios sociales de redes nos muestran hasta qué punto una acción de poder puede verse influenciada por las actitudes o comportamientos de sus asociados cercanos.

El análisis de los diferentes vectores que intervienen en un acto de poder debe ser un planteamiento previo a el acto; en alguna forma, todos lo hacemos para dimensionar las fuerzas que tenemos que usar, si es que queremos conseguir nuestros objetivos. En un reciente estudio publicado por Madersen ("Influence processes into a system of collective decisión" 82), se presenta un modelo corregido de la acción de cambio, que anteriormente presentaba Coleman, y que vamos a sintetizar así:

---

(\*) Tiene en cuenta los deseos de otros por controlar esos acontecimientos, a diferencia del "interés intrínseco" que sería el puro impulso o deseo sin tener en cuenta a terceros competidores.



-Un actor desea ejercer un acto de control sobre un acontecimiento que podríamos expresar como la oferta o cantidad de energía que está dispuesto a consumir para controlar ese acontecimiento.

-Al mismo tiempo, sobre ese acontecimiento existe una demanda que difiere en intensidad con el número de individuos que lo solicitan.

b) Extensión del acto de poder.

Hemos visto anteriormente que el acto de poder es un acto concreto e independiente, y su energía, cualquiera que sea la cantidad, tendrá una extensión, expresada en número de hombre y territorio, enmarcada en unas coordenadas de tiempo y espacio. Un reyezuelo tirano en Africa puede ser capaz de concentrar mucha energía de poder (magnitud) sobre un pequeño número de súbditos, mientras que el presidente de los EE.UU. puede extender sus actos de poder a un sinfín de naciones y de gentes. En términos jurídicos, esta extensión de poder estaría enmarcada por su jurisdicción, territorial y personal. Las fronteras, dentro de la teoría de los sistemas, son las que enmarcan los límites de extensión del acto de poder; nos remitimos al estudio del entorno y sus límites.

c) Ambito del acto de poder.

Así como la magnitud se refiere a la potencia, la extensión a los límites cuantitativos del acto de poder, el ámbito de poder hace referencia a un límite cualitati-

vo o contenido, sobre el que el sujeto activo puede ejercer un acto de poder. Hay dos acepciones de ámbito del poder: el funcional y el de las alternativas posibles:

- a) Hay actores que, dentro de una extensión y una magnitud y sobre determinados sujetos pasivos, pueden ejercer actos de poder de cualquier contenido; tenemos el caso del padre de familia sobre sus hijos o del señor feudal sobre sus súbditos, cuyo contenido de poder puede versar sobre muchos temas; es el concepto que le hemos dado al término dominio. Pero en otras situaciones, como el caso de un jefe de negociado de la Función Pública, podrá actuar con poder sobre sus subordinados tan sólo sobre unos campos especializados; aquel que le otorga la competencia asignada, pudiendo los subordinados negarse a responder a las demandas en aquello que se extralimite. Todos tenemos ejemplos concretos que evidencian que, a medida que la sociedad se especializa más y la división del trabajo se hace una realidad, el ámbito de poder se hace más específico y vinculado al desempeño de un "rol" concreto. La medición del ámbito de poder puede centrarse en un análisis de la amplitud del espectro de las posibles alternativas de elección que tiene el poderoso.
- b) Pero también el ámbito del acto de poder podemos verlo desde el punto de vista del espectro de propósitos que el actor del poder puede plantearse. Habrá un ámbito de poder máximo cuando, en la unidad societal en la que se plantea, existe la posibilidad de cambio de cualquiera de los componentes que integran el sistema de la misma, es decir, todo lo que es fijo e intocable puede pasar a discutirse o a cambiarse mediante la acción de poder. Existe, por tanto, un espectro -

grande de discusión o de posibilidad de orientaciones estratégicas factibles a las que puede orientarse la acción del poder; cuando todas las instituciones y relaciones, ideologías y creencias, programas y fórmulas políticas son susceptibles de aparición en la "arena política", y con ella su posibilidad de crítica y cambio.

Por el contrario, cuando una sociedad tiene muchos tabús y temas intocables, no existe un amplio ámbito de poder, porque la sociedad es presa, incluso en sus hombres poderosos, de poderes extrasociales, generalmente del pasado como son la costumbre, los rituales, etc., que convierten a la misma en una unidad rígida, isomorfa e inoperante. En este sentido Bachrach y Baratz (83) critican el método del análisis de acontecimientos de R. Dahlgren, porque existen una serie de "sesgos" entre los políticos debido a supuestos culturales e ideológicos que hacen que ciertos temas no aparezcan en un debate público y no sean puestos en tela de juicio. Por eso, un ámbito de poder amplio equivale a una alta relación entre la energía cinética, que es capaz de desplegar cada unidad societal, con respecto a la energía potencial que esa unidad tiene. Cuando hay muchos grupos organizados que han luchado por conseguir una participación en aquellas decisiones que pueden afectar a sus intereses; cuando hay una oportunidad de que mucha gente influya en las clases dirigentes por la competitividad entre ellas, y es fácil el acceso a aquellas; cuando es posible la creación de propósitos alternativos, estamos ante un ámbito amplio de la acción de poder para esa unidad societal.

El ámbito de poder se refiere aquí a la energía desplegada entre todas las partes que integran una unidad, aparezca o no en la arena política, y que hace posible

una variedad de actos de poder y de propósitos dentro de cada acto. El nivel de movilización de todo o parte de los recursos del sistema reflejará la proporción - del control de las decisiones colectiva.

Examinados los actores del Poder, el acto de Poder y su dimensión, vamos a pasar a describir un tercer - componente del sistema del poder como proceso comunicativo: La expresión de Poder.

#### E) La expresión de Poder.

Una expresión es una manifestación o conjunto de manifestaciones observables, cuyo fin es dar a entender un mensaje. En este sentido cuando nos comunicamos nos estamos expresando de alguna forma para tratar de explicar el contenido de - nuestro mensaje.

##### 1.- Expresiones de tenencia de Poder.

Hay expresiones que son "productos", es decir, toda cosa material que existe como consecuencia de la actividad - de los hombres (84), o lo que es lo mismo, el resultado - de un acto. Uno de los posibles productos son las expresiones de Poder que podríamos resumirlo como las formas de dar a entender que se tiene Poder. El bastón de mando o las insignias de general pueden ser expresiones de tenencia de Poder. Acto → producto (Poder). El Poder se convierte en un objeto expresivo. El premio Nobel E. Canetti en su ensayo sobre "Masa y Poder" (85) - nos comenta varias manifestaciones de Poder. Por ejemplo, entre los que tienen poder, el estar de pie, "está libre y en nada se apoya, se siente independiente cuando serenamente está parado; cuanto menos se mueve y mira en distintas direcciones, tanto más seguro parece... de pie produce la impresión de energía aún no gastada..., la -

igualdad dentro de un determinado grupo social se acentúa cuando todos tienen la ventaja de estar de pie".

"Estar sentado: se procura la ayuda de patas ajenas... las cuatro patas de una silla están en lugar de las patas de un animal. El estar sentado en una silla es una distinción.... La dignidad de estar sentado se manifiesta en su duración".

"La ordenación del tiempo es el más eminente atributo - de toda dominación. Un poder aparecido que quiere imponerse debe proceder a una nueva ordenación del tiempo" --recordemos el establecimiento de nuevos calendarios - en los accesos épicos del poder.."

En cuanto a los que no tienen Poder, apunta Canetti, "ya cer es deponer las armas, impotencia; acucillarse expresa una frugalidad, una retirada sobre sí mismo, aparece tranquilo y conforme, no se espera ningún ataque de él; el estar de rodillas, sin suplicar la gracia".

## 2.- Expresiones de recursos de Poder.

Pero también puede haber productos que, teniendo un significado o función social principal, sin embargo, han sido producidos para cumplir otras funciones distintas. Serían aquellos "bienes" de los que se sirve el Poder para expresarse, aunque tengan una función primordial distinta; el tamaño de un despacho o el uso de un coche oficial, la tenencia de chófer o de asistente, pertenecen a este tipo de bienes de los que se sirve el Poder para expresarse. Normalmente una gran variedad de "productos" en el "hic et nunc" pueden expresar Poder. Unas maniobras militares pueden tener como fin primordial el adiestramiento, pero complementariamente están expresando poder.

## 3.- Expresiones de actos de Poder.

Por último, puede haber expresiones que sean actos



de poder cuya manifestación más importante es la toma de decisiones por el poderoso.

—————> Acto de poder (expresión)

En este apartado nos vamos a centrar en estas expresiones de poder y en aquellas circunstancias (estudios del entorno) que hacen que el alter admita determinados actos como expresivos de poder. No obstante, para una apreciación adecuada y el mantenimiento de una imagen correcta del poder, es imprescindible la existencia de una concordancia de códigos comunicativos y pautas culturales entre el que tiene y expresa el poder, y los que no tienen y lo perciben; de lo contrario, la anomia se encargaría de tergiversar las imágenes. La homogeneidad de las representaciones y, más concretamente, los modelos cognoscitivos que los miembros de una unidad social tengan, es un factor importante para mantener una expresión concreta del Poder.

A medida que la sociedad se desarrolla, la expresión de Poder se hace más refinada y manipulativa y, en aquellos casos en que las circunstancias exijan la intervención pública con violencia, se necesitará un respaldo legitimador adecuado de estas expresiones. La violencia, la orden directa, la amenaza son expresiones de poder más propios de las sociedades primitivas, como lo es el trato con seres inferiores --animales-- o con dementes, retrasados o infantes. Cualquiera de estas expresiones en la actualidad son atavismos de Poder y síntoma de cultura primitiva: La aplicación de ellas no es fácilmente justificable más que en situaciones muy concretas. De otro lado, cada recurso de Poder tiene una forma específica de expresión aceptable; la influencia puede ser muy válida para la instrucción, mientras que la fuerza

física empleada por la policía, como recurso y expresión de poder, puede aceptarse en caso de disturbios callejeros.

Por supuesto, todo acto o ejercicio de poder es una expresión en sí, aquí sólo nos referiremos al caso de que dicho acto, además de su capacidad expresiva en cuanto a ejercicio, tuviera o buscara un efecto expresivo en cuanto a ejercicio, tuviera o buscara un efecto expresivo diferente y potenciador, quizás más importante que el propio acto. Estamos hablando, por ejemplo, de una ejecución pública o de una cruenta y rápida escaramuza militar en tiempo de paz, que cumple la doble función de acto de poder, pero, fundamentalmente, lo que se busca es la expresión de ejemplaridad y de advertencia para aquellos que no quieran reconocer el poderío que así se manifiesta.

a) La expresión del acto de poder: La toma de decisiones.

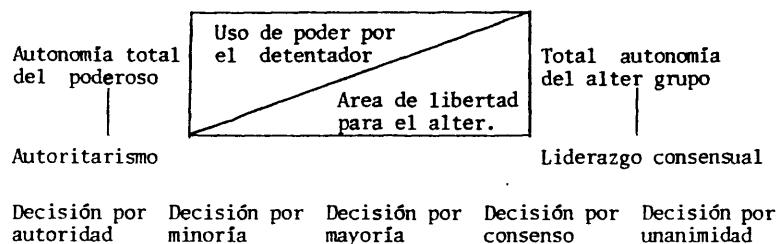
La forma principal de expresar una acción de poder es a través de la "toma de decisiones" y, en este sentido, se puede hablar del poder como decisión. - Wright Mills escribe que "el poder tiene que ver con cualquier decisión que los hombres adopten..." (86), y Lasswell y Kaplan (87) manifiestan que "poder es el hecho de participar en la adopción de las decisiones". En España, Zafra Valverde, en su obra "Poder y Poderes" lo define como "capacidad de decisión de unas personas sobre otras en la vida colectiva" (88).

b) Grados de libertad en la toma de decisión.

Para que la decisión tenga tal carácter ha de ser necesariamente libre, de no ser así no habría decisión; en definitiva, supone una capacidad de elección.

Para Lucas Verdú "Las decisiones políticas evidencian el despliegue voluntarista de los hombres --gobernantes y gobernado-- en el juego político" (89). Siguiendo esta matización "el poder de cualquier actor en la escena social, dice C. Kaysen, es el campo de elección significativa que se abre ante él" (90)

Si no existe una libertad de acción, aunque haya una gran desproporción en tamaño y en fortaleza entre los dos componentes de un sistema, no se ejercera Poder del uno sobre el otro. Hablar de poder del Sol sobre la Tierra es pura falacia, como lo sería hablar del poder de un gigante encadenado. En ambos casos se trata de un parámetro fijo cuyo papel está perfectamente determinado sin margen discrecional, sin capacidad de maniobra y sometidos a unas reglas fijas. En este aspecto concreto del poder/decisión, cuantos más grados de libertad tenga uno al actuar, es decir, al elegir entre posibles alternativas (ver ámbito del poder) más Poder tiene. El grado de libertad puede verse también según el nivel de participación en la toma de decisión del binomio detentador-alter. Interpretándolo de acuerdo con la teoría del poder-suma cero (ver energía) podríamos expresarlo en los siguientes términos:



El espectro se mueve desde un margen amplio de decisión para el poderoso y nula la participación para el alter, hasta de cisiones que deban tomarse con unanimidad y que implica una - carencia absoluta de poder formal.

Un caso extremo de este espejismo de Poder, y no verdadero poder por falta de alternativas de elección discrecional, lo podemos encontrar en situaciones de autoritarismo burcorático extremo, en las que cada eslabón de la escala jerárquica - realiza actos de pseudopoder sobre el eslabón inferior que con ducen a un cambio de conducta. Pero el acto en sí no es libre, porque el actor se limita a cumplir órdenes estrictas y - actúa como simple correa de transmisión.

#### 4.- Otras expresiones de poder

##### Poder real/Poder potencial

Volveremos a analizar otra vez la diferencia entre Poder como potencia o capacidad, y Poder como acto o ejercicio; el primer - concepto pertenece a los dos casos primeros de expresión (de tenencia y de recurso) cuyas características "ex ante", de "posibilidad" "probabilidad", "Capacidad", "facultad" los alejan del acto concreto de poder y los introducen en un mundo expansivo o restrictivo de la imagen del Poder. La expresión del poder potencial es susceptible de manipulación y de valoración diferente según el crédito, la ostentación o la habilidad con que cada poderoso sepa manifestarse. La visión del Poder como crédito expansivo sostenido por la confianza de los subordinados es un arma vital en manos de los poderosos. Por otro lado, los conceptos de potestad o imperium encierran esta potencialidad de ejercer poder, como una expresión genérica que irradian determinados actores en las unidades societales, atendiendo a diferentes causa.

Cuando en el ejercicio existe un desequilibrio entre el poder potencial "ex ante" y el Poder real --expresado mediante un acto de poder-- llegamos a situaciones de "pseudo poder" o "pretensiones

de poder", a casos en los que el Poder real es inferior al poder expresado o dado a entender, mientras que en el caso inverso, cuando apenas se manifiesta Poder, hablaremos de un "poder latente" u oculto que sólo se exterioriza cuando se le desafía- El juego de uno y otro, y el continuo tráfico del poder como imagen es de vital importancia en el estudio de toda esta problemática, porque, como ya hemos visto, se rehuye del poder directo del acto cruento de poder, y se busca la obtención de los propósitos usando expresiones de Poder que no desgastan tanto y que evitan enfrentamientos directos. Cuando se tiene, o los demás atribuyen que se tiene, poder potencial pero no se manifiesta, hablamos de la existencia de un poder implícito -equivale al poder latente-. "El fenómeno del poder implícito revela una de las muchas caras del poder --escribe R. Dalh-- y es todavía uno de los temas de controversia en la ciencia política, en parte porque el fenómeno ha demostrado ser de extrema dificultad para un estudio concreto y en parte porque levanta ciertas paradojas; por ejemplo, A puede tener un poder implícito, aunque nunca lo haya llegado a manifestar mediante el ejercicio, sencillamente porque los que toman las decisiones creen que aquel tiene recursos de poder suficiente que puede emplear si se toman decisiones que le disgustan" (91). En muchos casos, la sombra del poderoso hace que el alter anticipe sus reacciones en aquella dirección que le suponga el beneplácito de aquel. - R.L. Nuttall, E.K. Schench y C. Gordons (92) nos presentan la siguiente matriz de posicionamientos del poder real/poder potencial, que nosotros hemos adaptado y que nos ayudará en los planteamientos de los estudios empíricos concretos así como en las estrategias que "a priori" puedan plantearse.

Percepción del alter

		Se piensa que el actor tiene recursos.	Se piensa que el actor no tiene recursos.
Acceso actual	Actor tiene Recursos	Poder potencial	Pretensiones de poder
	Actor no tiene recursos	Reputación de tener poder.	No tiene poder.

b) Poder socializado/poder despótico

Jouvenel hablaba de que el Poder se mueve entre dos parámetros: por un lado, el egoísmo que engendra en el poder una tendencia a existir por sí mismo a concentrarse y a mantenerse. Por otro lado, el altruismo, consecuencia generosa de la altura del mando donde se respiran otras perspectivas y se percata de que se está sirviendo al agregado humano. La expresión del Poder se mueve entre estas dos tendencias, y así es percibido por el alter como una mezcla, a veces, inseparable de sus dos naturalezas. "Cualquiera que sea el modo y la mentalidad en que haya sido instituido no hay ni ángel ni bestia sino un compuesto que, a imagen del hombre, - reúne en él dos naturalezas contradictorias" (93).

"Al poder se le ve siempre en busca de su propio poderío, pero el camino de éste se halla siempre en los servicios que rinde ... el mando que se toma como fin está obligado a velar por el bien común; los mismos déspotas que nos han dejado en las pirámides el testimonio de un egoísmo monstruoso han regulado también el curso del Nilo... porque está en la naturaleza humana el que el hábito engendre el afecto y el monarca, actuando en interés del poder, actúa con amor y, al final, por amor" (94).

c) Poder Político, Poder fáctico, Poder comunal..

Solamente vamos a enumerar algunos, sin entrar en detalles de su descripción, porque ya en otras partes de este estudio se ha hablado de ellos.

- Raymond Aron hace una clasificación por parejas antagónicas de poderes: "Poder temporal y Poder espiritual, Poder Civil y Poder Militar, Poder Político y Poder Administrativo, Poder Político y Poder Económico, que lustran la diferenciación moderna de las funciones de control, el aumento de grupos sociales realmente capaces de ejercer las funciones de control o de influir de una manera fundamental en los que la ejercen" (95).

j-3P

- A continuación exponemos otras clasificaciones del Poder dentro - de lo que llamaríamos la sociedad política, como unidad societal. Al hablar del subsistema político los hemos descrito con más pro fusión.

#### Poder político

##### Poder del Estado

##### Poder fuera del Estado en la polis

Poder del Go-  
bierno.

Poder de las ins-  
tituciones políti-  
cas.

Poder de la Admi-  
nistración.

- Poderes fácticos frente a los poderes jurídicos. Jacqueline B. de Celis en su tesis doctoral presentada en la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona, en 1962, habla de que los poderes fácticos operan al margen de las normas jurídicas en un - poder de hecho no formalizado por el derecho; su actuación es - oculta, como poder implícito, sin aparecer nunca de una forma ex- plicita y sin tomar riesgos, rehuyendo de la responsabilidad que arrastra el haber influido o condicionado una decisión políti- ta. También se puede incluir aquí el comportamiento de "ciertas instituciones oficiales invadiendo extraconstitucionalmente el campo propio de otros" (96).
  - Poderes comunales frente a poderes funcionales; poderes raciona- les frente a poderes emocionales.
- 5.- La medición del Poder a través de indicadores de expresión.

Una de las contribuciones más importantes de la literatura empí- rica sobre la medición de las diferencias en cantidad de Poder en- tre individuos y grupos de un sistema se basa en en análisis de - imágenes y expresiones de poder que pueden aparecer en los relatos, discursos y fantasías de los componentes del sistema. Cuanta más can

tividad de imágenes de poder aparezcan en las expresiones verbales, o escritos de los analizados, mayor es la necesidad que tienen de controlar a los demás y de ejercer el poder que se tiene, según la hipótesis de medición. Son varias las escalas que se han utilizado (97), una de ellas es "la escala maquiavélica", usada por Christie y Geis (98), con el fin de medir la tendencia de algunos a aprovecharse de otros; las personas orientadas hacia el poder tratan de colocarse siempre en posiciones desde donde puedan influir en otros e inventan una gran variedad de modos verbales de influencia y poder para utilizar a los otros y disfrutar con la posibilidad de perturbar y engañar a otros.

Hay dos orientaciones en las que podemos encuadrar estos tests de medición:

-Aquella que preconiza D.G. Winter que encierra mediciones de atracción positiva hacia el uso del poder (99). Las personas que dan una alta puntuación en la necesidad de Poder tienden a comparar objetos de prestigio que puedan causar envidia a otros; se encuentran atraídos por la ocupación de profesiones que puedan influir en otros (por ejemplo, enseñanza, venta, política); en las discusiones de grupo tratan de dominar a otros; a veces beben demasiado, como un medio para poder fantasear sobre el poder. Este cuadro estereotipado coincide con el neurótico buscador de poder que Adler, Horney y Fromm nos presentan.

-La otra orientación viene recogida en la obra de Veroff y Veroff, cuando analiza "el miedo al poder" y mide el Poder en un sentido opuesto, como el deseo de una persona a ser libre del control de otros (100). "Cuando las personas están sin poder, cuando sus deseos se encuentran bloqueados, entonces su estructura motivante consciente se centrará en pensamientos del poder. Tener poder bajo estas circunstancias, afirman Veroff y Veroff, le permite al individuo encontrarse libre del control de otros.



Este descubrimiento empírico es congruente con el postulado del Adler, de que los motivos del poder surgen para compensar debilidades y amenazas físicas y psicológicas.

- (1) Therborn, G.: "Cómo domina la clase dominante?" . Ed. Siglo XII, 1979, pág. 152.
- (2) Burnham, J.: "The Machiavellians: Defenders of Freedom". Putnam and Co., London, 1943.
- (3) Mosca, Gaetano: "The ruling class", McGraw-Hill, New York, 1939.
- (4) Pareto, Wilfredo: "Trattato di Sociologia Generale". 1915-1919 citado por Bottomore, TB en "Minorías Selectas y Sociedad" pág. 21
- (5) Michels, R.: "Los Partidos Políticos". Amorrortu Editores, 1972
- (6) Jouvenel, B. "El Poder". Editora Nacional 1974.
- (7) Schumpeter: "Capitalismo, Socialismo y Democracia". Edit. Aguilar, 1968.
- (8) Dahne, E.: "Las Capas Sociales y el Comportamiento Político", recogido por Abendroth, W. y Lenk, K. en "Introducción a la Ciencia Política". Ed. Amaya, 1971, págs. 299 y 300.
- (9) Therborn, G.: Ob. cit., pág. 154.
- (10) Polsby, N.: "Community Power and Political Theory". New Havens, 1963.
- (11) Banfield, E.: "Political Influence". The free Press of Glencoe, 1961.
- (12) Edwards D. y Wagner H.: "Political Power"., citados por Carlos Alba en el curso del Doctorado "El Poder Político" 1977
- (13) Wright Mills, J.K.: Sobre estos temas la obra más importante es "La Elite del Poder". F.C.E., 1978.
- (14) Hunter, F.: "Community Power Structure. A study of Maker". Chapel Hill. The University of North Carolina Press, 1953.

- (15) Bachrach, P. y Baratz M.: "Two Face of Power". American Political Science Rew. Volumen LVI, December, 1962.
- (16) Lukes, S.: "Power, a Racial View". The MacMillan Press Ltd., 1979.
- (17) Brucan, S.: "La Disolución del Poder" Ed. Siglo XII, 1974, págs.22/23.
- (18) Elorriaga, G.: "Liderazgo Político". Edit. Sala, 1976, pág. 34.
- (19) Burdeau, G.: "Traité de Science Politique". Tomo I, Volumen II. Le Pouvoir Politique. Librairie Generale de Droit et de Jurisprudence, - Paris, 1980, pág. 164.
- (20) Brucan, S.: Ob. cit., pág. 44.
- (21) Spinrad, W.: "El Poder en las Comunidades Locales". Recogido en "Clase Status y Poder" de Bendix R., Tomo II, Euroamérica, 1972.
- (22) Miller, D.: "Pacific City". Recogido este debate en el artículo de Spinrad W. "El Poder en las Comunidades Locales". "Clase, Status y Poder" de Bendix, R., Tomo II, Euroamérica, 1972.
- (23) Aron Raymond: "Clase Social, Clase Política y Clase Gobernante". Recogido en "Clase, Status y Poder", de Bendix R., Tomo II. Euroamérica, 1972.
- (24) Digby, Baltzell: "Quién es quién en América'y el 'Registro Social' varias citas recogidas por Wright Mills en su obra 'Elite del Poder'".
- (25) Lundberg, F.: "Los Ricos y los Superricos". Ed. Aguilar, 1974.
- (26) Bottomore, T.B.: "Minorías Selectas y Sociedad". Ed. Gredos, 1964, pág. 19.
- (27) Mosca, G.: Ob. cit., cita recogida de Bottomore, ob. cit., pág. 50.

- (28) Bottomore, T.B.: Ob. cit., pág. 40.
- (29) Wright Mills, K.: Ob. cit., pág. 25
- (30) Szelenyi, Iván: "La Posición de la Intelligentzia en la Estructura de la Clase de las Sociedades Socialistas de Estado". En Teoría, 5, Abril-Junio, 1980.
- (31) Ossowski: Recogido por Szelenyi, I, en ob. cit., pág. 36.
- (32) Jouvenel, B.: Ob. cit., pág. 216
- (33) Jouvenel, B.: Ob. cit., pág. 213.
- (34) Kornhauser: Recoge el debate entre Mills y Riesman, en su artículo - "Elite de Poder o Grupo de Veto". "Clase, Status y Poder" de R. Bendiy, Euroamérica, 1972. Tomo II.
- (35) Riesman, D.: "The Lonely Crowd". Double day Anchor Edición, 1953.
- (36) Wright Mills, K.: Ob. cit., pág. 259.
- (38) Wright Mills, K.: Ob. cit., pág. 26.
- (39) González Casanova, J.A.: "Teoría del Estado y Derecho Constitucional" Vicens Universidad, 1981, pág. 24.
- (40) Wright Mills, K.: Ob. Cit., pág. 25.
- (41) Elorriaga, G.: Ob. cit., pág. 57.
- (42) Szelenyi, I.: Ob. cit.
- (43) Wright Mills, K.: Ob. cit., págs. 259-260.

- (44) Ver las diversas terminologías en Bottomore, T.B., ob. cit.
- (45) Pulantzas, N.: "Poder Político y Clases Sociales". Ed. Siglo XXI, 1975, págs. 95 y sig.
- (46) Swingle, P.G.: "The Management of Power". Lawrence Erlbaum P., 1976.
- (47) Therborn, G.: Ob. cit., pág. 171.
- (48) Bottomore, T.B.: Ob. cit., pág. 56.
- (49) Lucas Verdú, P.: "Principios de Ciencia Política". Tomo II, Ed. Tecnos, 1979, pág. 157.
- (50) Lucas Verdú, P.: Ob. cit., pág. 85.
- (51) Lucas Verdú, P.: Ob. cit., págs. 158-159.
- (52) Gitlin, T.: "Local Pluralism as Theory and Ideology", Studies on the Left. Volumen V.3. (1965), University of Michigan.
- (53) Dahl, R.: "Further Reflexion on the Elitist Theory of Democracy". American Political Science Review. (A.P.S.R.), June 1966, págs. 296-305.
- (54) Walker, J.L.: "A Critique of the Elitist Theory of Democracy". A.P.S.R., June 1966, págs. 285-296.
- (55) Bell, D.: "The Power Elite Reconsidered". American Journal of Sociology, November, 1958, págs. 238-250.
- (56) Lynd, H.: "Middletown in Transition". Harvourt Brace. New York.
- (57) Kornhauser, Arthur: "Problems of Power in America Democracy". Detroit, State University Press, 1959.

- (58) Right Mills, K.: Ob. cit., págs. 230 y 233.
- (59) Lucas Verdú, P.: Ob. cit. Tomo I, pág. 168.
- (60) Martín Serrano, M. "Bases para una epistemología general de las - Ciencias Sociales". Revista Española de Investigaciones Sociales, número 3, 1972, págs. 17-55
- (61) Lucas Verdú, P.: "Principios de Ciencia Política". Tomo I. Ed. Tecnos, 1977, págs. 169.
- (62) Elorriaga, G.: Ob. cit., pág. 13. Cita a Stogdill.
- (63) Elorriaga, G.: Ob. cit., pág. 13. Cita a Cowley.
- (64) Elorriaga, G.: Ob. cit., pág. 25. Cita a L. Kennet Wishart.
- (65) Elorriaga, G.: Ob. cit., pág. 18.
- (66) Martín Serrano, M.: Ob. cit., pág. 53.
- (67) Burdeau, G.: "Derecho Constitucional e Instituciones Políticas". Editora Nacional, 1981, pág. 49.
- (68) Burdeau, G.: "Derecho Constitucional..." Ob. cit., pág. 50.
- (69) Michels, R.: "Los Partidos Políticos". Tomo Z. Edit. Amorrortu, 1972.
- (69 bis) Dalh, R.: "The Concept of Power". Behavioral Science, 1957, 2
- (70) Colemans, James: "Social Action Systems". In Problems of Formalization in the Social Science. Ed. Klemens Szaniawski, 1977, págs. - 11-50.

- (71) Weber, Max: "Economía y Sociedad". F.C.E., 1944, pág. 110.
- (72) Apuntes de Derecho Administrativo I. Tomados del profesor García de Enterría.
- (73) Weber, Max: Ob. cit., pág. 43.
- (74) Parsons, T.: "Structure and Process in Modern Society". Glencoe, 1960, pág. 199.
- (75) Poulantzas, N.: Ob. cit., pág. 124.
- (76) Dalh, R. "El Poder". Enciclopedia de Ciencias Sociales. Aguilar 1977.
- (77) Adorno, T.: "Dialéctica Negativa". Ed. Taurus, 1975, pág. 355.
- (78) González Casanova, J.A.: Ob. cit., págs. 17-44.
- (79) Weber, Max: Cita recogida por Luis Saavedra en artículo "La Racionalización en Max Weber". Revista Sistemas, número 42, mayo 1981.
- (80) Ver Dalh R.: "El Poder". Enciclopedia de Ciencias Sociales. Dalh R. "Power Influence and Authority", en revista Modern Political Analysis, 1962.
- (81) Tilly, Charles: "From Mobilization to Political Conflict". Ann Arbor University of Michigan, citado por W.G. Roy: "The Vesting of Interests and the Determinants of Political Power..." American Journal of Sociology, may, 1981.
- (82) Marsden, P.V.: "Introducing Influence Processes into System of Collective Decisions". A.J.S. May, 1981.
- (83) Bachrach y Baratz: Ob. cit. En el contexto general del artículo.

- (84) Martín Serrano, M.: Ob. cit.
- (85) Canetti, E.: "Masa y Poder". Muchnik Editores, 1977, págs. 278 y sig.
- (86) Wright Mills, K.: "Power, Politics and People". Oxford University - Press, 1963, pág. 26.
- (87) Lasswell y Kaplan: "Power and Society". A Framework of Political Inquiry, Yale University Press, 1950.
- (88) Zafra Valverde, J.: "Poder y Poderes". Universidad de Navarra, 1975, pág. 25.
- (89) Lucas Verdú, P.: "Principios de Ciencia Política". Tomo I. ob. cit. pág. 174.
- (90) Kaysen, C.: "La Corporación, Cuánto Poder?, qué Radio de Acción?". Recogido por Bendix R. en "Clase, Status y Poder". Tomo II. Euroamérica, 1972.
- (91) Dalh, R.: "Power Influence and Authority". Ob. cit., pags. 30-31.
- (92) Nuttal, R.L., Schench y Gordons G.: "On the Structure of Influence". Recogido por Dalh, R. en "Power Influence...". Ob. cit.
- (93) Jouvenel, B.: "El Poder". Ob. cit., pág. 146.
- (94) Jouvenel, B.: "El Poder". Ob. cit., pág. 135.
- (95) Aron, Raymond: "Clase Social, Clase Política y Clase Gobernante". Recogido por Bendix, R., en "Clase, Status y Poder". Tomo II. Euroamérica, 1972, pág. 20.



- (96) B. de Celis, Jacqueline: Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona, Facultad de Derecho, 1962, Prólogo de Jimenez de Parga.
- (97) Ver curso de MATCO Europe: "Creative Management". Overijse, Belgium 1977.
- (98) Christie, R. and Geis, F.: "Studies in Machiavellianism". Academia Press, New York, 1970.
- (99) Winter, D.G.: "The Power Motive". The Free Press. New York, 1973.
- (100) Veroff and Veroff, J.: "Reconsideration of a Measure of Power Motivation". Journal of Abnormal and Social Psychology, 1957, 54, págs. 1 a 8.

### CAPITULO XIII

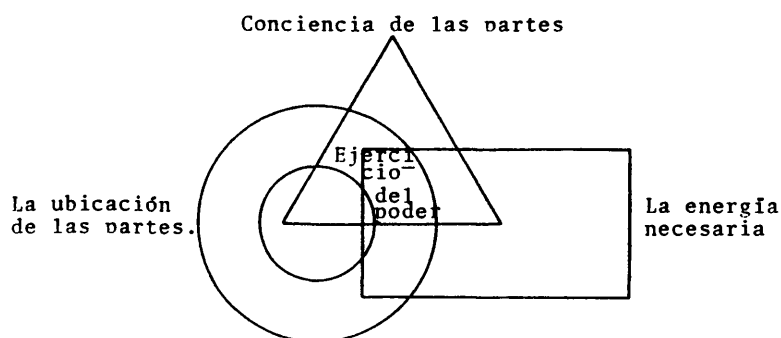
#### EL EJERCICIO DEL PODER: Formas de Expresión de la acción de poder.

En esta parte del estudio del poder hemos analizado, bajo la perspectiva de la "teoría de la comunicación y de los componentes de la relación social a los "actores del poder", "los actos del poder" y las "expresiones del poder"; siguiendo esta lógica, nos vamos a adentrar en este capítulo con el "ejercicio del poder", que no es otra cosa que "expresiones de la acción de poder", que dan lugar a estrategias diferentes según sea la forma de combinarse cada uno de los tres vectores que a continuación explicaremos:

- Conciencia de las partes.
- La ubicación de las partes.
- La energía necesaria.

Iremos viendo que el ejercicio del poder en muchos casos no sigue un esquema racional, ni unos propósitos bien definidos, puesto que la gente consigue cosas mediante métodos indirectos, amorfos e incluso benevolentes. La pregunta que nos hacemos en este capítulo es ¿cómo se ejerce el poder?.

Expresiones en la acción de poder:



A- LA CONCIENCIA DE LAS PARTES EN EL EJERCICIO DEL PODER:

La influencia, manipulación, confrontación.

Toda conducta humana que condiciona a otro o, a su vez, se ve condicionada, ejerce una influencia, más o menos consciente, entre las partes que se relacionan. La escuadra que visita un puerto de mar con una finalidad de pura cortesía puede, al mismo tiempo, ser interpretada por una banda de traficantes de drogas como un conato de invasión, desistiendo éstos de sus actos, por miedo a la ley marcial que pueda acarrear la guerra.

- a) En este sentido, el primer vector que enmarca el ejercicio del poder es el grado de conocimiento y conciencia que, tanto el que lo detenta como el alter, tienen en cuanto a los objetivos que se pretenden o a los métodos que se van a utilizar en dicho ejercicio del poder.

Cuando un detentador de poder está condicionando, en algún sentido, la conducta de otro de una manera inconsciente y no planificada, y que el alter por el mero hecho - de sentir su presencia, por temor, respeto, o veneración - cambia su comportamiento, nos encontramos ante un vector en el ejercicio del poder, que llamamos Influencia. - Hay autores que contraponen el "poder como dominación" al "poder como influencia". El primero se caracteriza porque, quién cambia de conducta, lo hace contra su voluntad - (componente de violencia); mientras que el segundo, supone un consentimiento gustoso de quien obedece (componente de colaboración).

De otra parte, hay autores como T. Parsons y R. Dalh que utilizan el concepto de influencia en el sentido amplio de

poder, y reducen el concepto de poder, en el caso de R. - Dalh es "aquel caso especial de influencia que envuelve pérdidas severas de no cumplirse" (1)

Por último, la influencia se convierte para González Casanova, en la justificación del poder, y viene a recoger para ella una definición semejante a la nuestra, al decir que es "la conformación de la conducta de una persona a las preferencias de otras, por causas de esas mismas preferencias y sin que intervenga un mandato expreso" (2).

Para nosotros, la influencia se caracteriza porque es - el sujeto pasivo de la relación del poder el que atribuye al otro el ejercicio del mismo, sin que éste se haya manifestado ni se haya percatado en ningún sentido. - Cuántas veces nos hemos encontrado en situaciones en - que la presencia de alguna figura de autoridad extraña, normal para otros, nos ha condicionado, aunque por el - lugar y por el momento viniera desprovisto de sus símbolos de poder.

No nos interesa analizar aquí el caso de influencia mutua entre dos personas que, en su interacción, se están condicionando de una manera inconsciente y no controlada, mediante su conversación, su intercambio de ideas, etcétera. Más que de un ejercicio de poder, se trata de la asimilación informativa o emocional, fruto de la comunicación humana.

- b) En el extremo opuesto a la influencia, se encuentra la - situación en la que el detentador del poder es consciente de que está condicionando la conducta del alter, se - propone conseguir algo, y se sirve de ese alter para obtenerlo.

Influencia       $\longleftrightarrow$       Manipulación/ocultación

Llamamos manipulación/ocultación a un vector, en el ejercicio del poder, en el que el detentador actúa de una manera consciente y premeditada pero oculta, de tal forma que el alter no tiene consciencia de que obedece, y se - considera libre en su actuación o de acuerdo con sus propias convicciones.

La manipulación tiene relación con el poder oceánico del niño y con la forma de superarlo; si el individuo se enfrenta con dureza, privación, sufrimiento, acompañado de desigualdad de poder en la unidad societal en la que se halle entonces puede ser manipulativo.

El sujeto pasivo del poder, si hubiese conocido los propósitos finales del detentador, o si hubiese conocido los métodos que se han utilizado, habría rehusado obedecer - voluntariamente. El individuo se ha sentido manipulado, engañado.

Afirma Canetti "el secreto ocupa la misma médula del poder. El acto de acechar, por su naturaleza es secreto".. "Es característico del poder una desigual distribución - del calar las intenciones. El poderoso cala pero no permite que se le cale. El más reservado debe ser él mismo. Nadie debe conocer su convicción, ni sus intenciones"... "el silencio aísla y actúa contra la metamorfosis..., el que calla tiene la ventaja de que sus palabras son más -

esperadas. Se le dá mayor peso. Son concisas y aisladas y así se aproximan a la orden" (3)

- c) Queda por analizar en este vector una tercera alternativa bastante frecuente, por otra parte, en la que no existen influencia ni manipulación, sino que tanto el sujeto activo como el sujeto pasivo son conscientes de que se está ejerciendo el poder, y se tiene sobrado conocimiento de los métodos que se pueden emplear, aunque no del momento ni de la forma -esto pertenecería a la táctica concreta del ejercicio del poder : Es la confrontación.

Siempre hablando del ejercicio del poder, llamamos confrontación a un vector en el que tanto el detentador de tal poder como el "alter" tienen conciencia del tipo de relación que existe entre ellos, y ambos adoptan la estrategia de su conducta a dicha relación.

Quando un superior llama a su subordinado para que cumpla una orden, los dos son conscientes de la relación mutua, y cada uno obrará en consecuencia. Puede existir desde - una adhesión clamorosa y convincente por parte del alter, hasta una abierta repulsa que puede dar lugar a una actuación de fuerza física y de violencia por parte del detentador de poder (ejemplo de dos componentes extremos de este llamado vector de confrontación en el ejercicio del poder).

En este contexto, cabe la descripción que, del Poder, hacen French and Raven (4): Cuando una persona P es causa de que otra persona T haga algo que es contrario a sus propios deseos, esto puede deberse a que,

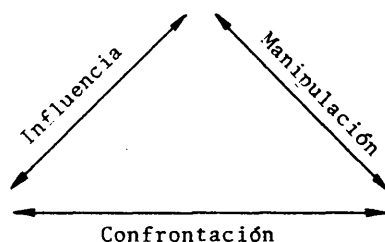
- 1.- El alter (T) tenga una convicción o predisposición a aceptar cualquier demanda que provenga de ese deten-

tador de poder, en particular.

- 2.- O que el alter (T) tenga una voluntad de obedecer -  
por miedo a perder recompensas futuras o por hacerse  
acreedor a castigos venideros.

Más adelante analizaremos estos supuestos en profundidad.

En resumen, podemos representar el grado de conciencia -  
que, en el ejercicio del poder tiene cada una de las par-  
tes con un triángulo en el que cada lado es un vector -  
significativo, aunque los hechos de la vida real puedan  
ser



componentes de un vector mixto, en el que estén mezcla-  
dos los tres vectores puros.

#### B- LA UBICACION DE LAS PARTES EN EL EJERCICIO DEL PODER

Talcott Parsons, en un artículo titulado el "concepto de -  
Poder" (5), presenta alternativas que el sujeto activo del  
poder puede utilizar para obtener su fin, valiéndose del -  
alter:

- Puede emplear alguna forma de control sobre la situación -  
en la que el alter está ubicado. Digamos que actúa sobre -  
el entorno del alter, sobre su medio físico, cambiándolo,

modificándolo, por ejemplo, provocando fuego para que se vaya o haciéndole dueño de una mina de diamantes. Es lo que llama Parsons un canal situacional.

-O bien, que el detentador de poder intente cambiar las intenciones del alter; en algún sentido, se introduce en las creencias, en los valores, en las opiniones del subordinado y, mediante el manejo de sus símbolos y de sus códigos, da nuevo significado a los objetos y a las acciones de tal forma que este sujeto pasivo cambia de actitud y hoy ve bueno y deseado lo que el sujeto activo le propone. Es lo que llama Parsons el canal intencional.

Estos dos canales nos sirven de punto de partida para formular el segundo gran eje estratégico que enmarca el ejercicio del poder, y que llamaré la ubicación de las partes en ese ejercicio.

- a) El sujeto activo del poder puede condicionar la conducta del alter modificando las circunstancias en las que ambos operan; actuando sobre cualquiera de los vectores que integran el segmento del entorno físico y funcional del individuo. Le daremos el nombre genérico de segmento del entorno. Se da en los caos en que el ejercicio de poder está constituido por los cambios que el acontecer opera en la realidad; lo que Martín Serrano llama plano de la situación (6).

Entran en esta propuesta todos aquellos cambios que el sujeto activo puede hacer de sí mismo o del alter en la asignación de objetivos o de funciones (role) que deben desempeñar ambos en el subsistema político, en el subsistema económico y en el subsistema social, así como en sus unidades societales. Lo que Cartwright (7) llama el ejercicio del poder mediante el control sobre los movi-



EC6

mientos físicos del alter o su entorno, y pone como ejemplo que se puede actuar sobre un pez, bien cogiéndolo con la mano para desplazarlo, o bien desplazando la pecera en la que nada; pero en nuestra propuesta vamos más allá, es decir, que el propio detentador del poder cambie de posición frente al alter: supongamos el caso extremo del francotirador que se cambia de ventana para tener a su víctima más a tiro, o la del empresario que genera artificialmente una baja de precios para eliminar a un competidor.

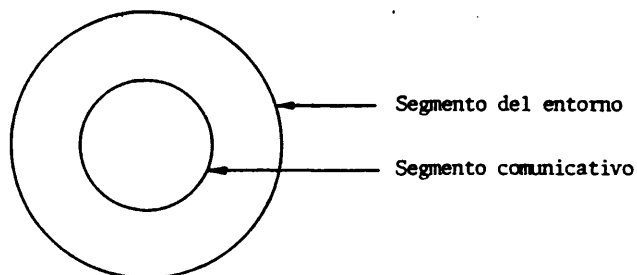
- b) También se puede actuar en una órbita más cercana al individuo, más intangible y etérea, es decir, en el ecosistema personal. Este está constituido por el sistema comunicativo con sus códigos, símbolos, medios y mensajes; el conjunto de sus desplazamientos y significados; y el sistema de actitudes, valores y creencias que determinan su concepción del mundo.

Por tanto, el detentador del poder puede actuar sobre el sistema comunicativo que tiene un alter de tal forma que trastoque el significado de los mensajes, el contenido de los códigos y, en última instancia, las creencias y valores, y así conseguir la conducta deseada. A esta actuación de poder le llamaremos segmento comunicativo.

(Por supuesto, aquí está el "canal intencional" del que habla T. Parsons, pero éste sólo lo compondría aquella parte más central de la personalidad del individuo que es su sistema de valores y creencias, y que diríamos que es la meta comunicativa. Como no hay otra forma de llegar a él, ni de cambiarlo, sino mediante la comunicación, de ahí que lo incluyamos dentro de nuestro segmento comunicativo).

Las posibilidades de intervención en este segmento son - muy variadas; se cambian los códigos, se alteran los medios de comunicación, se desplazan los sujetos, actos, instrumentos, expresiones y representaciones del sistema comunicativo creando líderes, ritualizaciones, mitificaciones...., todos en un variopinto ejercicio del poder. Es de suponer que las alteraciones en este segmento comunicativo lleven más tiempo y sean marcadamente más difíciles que las modificaciones en el segmento del entorno. - El ejercicio del poder del troglodita, dibujado por "Mingote", con una maza al hombre y golpeando al enemigo (un ejemplo de operatividad en el segmento del entorno) es - mucho más simple y vivo que el refinado intento de cambio de actitudes hacia el divorcio llevada a cabo por - una compleja y subrepticia campaña de propaganda.

Para representar estos segmentos (\*) que ubican el ejercicio del poder, vamos a usar dos círculos concéntricos.



#### C- LA ENERGIA NECESARIA PARA EL EJERCICIO DEL PODER.

Nos queda un tercer gran eje enmarcador del ejercicio del po

---

(\*) Que en expresión matemática son matrices con variedad de vectores y componentes.

der y en el que se encuentra la energía del mismo, la razón - de por qué se obedece; el alter obedece cuando cree que va a pecar si no lo hace, o cuando obtiene algún beneficio de esa obediencia.

Volviendo a T. Parsons, en el artículo citado (8), éste introduce un segundo eje llamado tipo de sanción. La dicotomía que presenta este eje es entre sanciones positivas y sanciones negativas. En las primeras, el motor que impulsa al alter a cambiar su conducta de acuerdo con los deseos del detentador de poder es la esperanza de conseguir una situación que considere presumiblemente ventajosa o de abandonar una situación ya desagradable. En las sanciones negativas, el alter se encuentra bajo la incertidumbre de que si no obedece le supondrá - una pérdida o desventaja (\*).

Es otro autor, Tedeschi, en su libro "Conflicto, Poder y Juegos" (9), el que nos habla de recursos, y el control o no - control, de los mismos por parte del sujeto activo del poder - como razón última de la obediencia/no obediencia. Así como T. Parsons se concreta más en el alter y en las expectativas de sanciones que éste puede tener, Tedeschi apunta más hacia el detentador de poder y en su capacidad para controlar o no los recursos. Se tiene poder porque se tiene recursos, es decir, medios que el otro no tiene y que permiten al primero condicionar la conducta del segundo, so pena de perjuicios (daño emergente) o de pérdida de ventajas futuras (lucro cesante). Parson enfatiza más en el objetivo y en el alter, y Tedeschi en los recursos (medios) y en el detentador de poder.

Para nosotros, el binomio sanciones/recursos presentado por - uno y otro autor tiene en esencia las mismas connotaciones -

(\*) Es interesante profundizar más en la asimetría de las sanciones que recoge Talcott Parsons en su mismo artículo.

prácticas en el ejercicio del poder; ambos constriñen la conducta del alter frente al objetivo pretendido por el detentador de poder: la sanción hace hincapié en las consecuencias, en los resultados de la obediencia; los recursos se centran en la instrumentalización para conseguir esa misma obediencia. En el capítulo IV, al hablar de los recursos, los distinguíamos de las sanciones en otra parte del estudio diferenciamos pero no aquí. Ahora nos fijamos tan sólo en un haz que agrupa el conjunto de resortes o fuentes de energía alternativas de poder con las que el sujeto activo consigue su propósito, aplicando esa energía para cambiar la conducta del alter. Lo mismo que una máquina se mueve por energía producida por carbón, electricidad, agua, viento, etcétera, el poder, que es energía transformadora, puede provenir de múltiples fuentes.

El sujeto detentador del poder lo es en tanto en cuanto dispone de una fuente de recursos estimados como válidos por el alter, de tal forma que si éste no obedece, puede encontrarse privado de la expectativa de unos recursos prometidos (sanciones positivas) o privado de unos recursos o posiciones existentes (sanciones negativas).

Hemos dicho que las fuentes de recursos con las que cuenta el poderoso pueden ser una o muchas; habrá unos recursos, - como la promesa de entregar un dinero a cambio de ciertas acciones, que llamaríamos recursos con resultados positivos para el alter, y otros, como la amenaza con una paliza si no se obedece, que llamaríamos recursos con resultados negativos para el alter, porque le supone un castigo real si no cumple con las demandas del sujeto activo del poder.

## RESUMEN DE ESTRATEGIAS EN EL EJERCICIO DEL PODER

Ubicación de las partes. <i>Conciencia de los actores</i>	Confrontación	Ocultación y Manipulación	Influencia
(alterando el entorno) Segmento ambiental.	A) <u>Estrategias de confrontación ambiental.</u> 1. Poder coactivo y fuerza física. 2. Poder coactivo y amenazas. 3. Poder preceptivo: prescripción u orden. 4. Poder dispositivo: estimulación. 5. Poder inquisitivo. 6. Poder inoperante: inacción/demora.	B) <u>Estrategias de ocultación y manipulación ambiental.</u> 1. Poder de ocultación. 2. Poder de confusión. 3. Poder de normalización. -La adjudicación de responsabilidad. 4. Poder de inducción y disuasión.	Prestigio ↑ ↓ Juegos psicológicos.
(alterando la comunicación) Segmento comunicativo.	B) <u>Estrategias de confrontación comunicativa.</u> 1. Poder de aclaración. 2. Poder de aceptación. -percepción de objetivos y orientación de acción. Discrepancias. 3. Poder de argumentación. 4. Poder de negociación 5. Poder de conversión. 6. Poder de pacto.	D) <u>Estrategias de ocultación y manipulación comunicativa.</u> 1. El poder de mediación -modelos de medicación 2. El poder por desplazamiento comunicativo. -Los componentes como actores. a) idolización. b) rolificación. c) mitificación. -componentes instrumentalizados. a) aprendizaje b) programación c) ritualización -componentes como actos de poder. a) mecanización. b) compulsión. c) condicionamiento. -componentes como representaciones de poder. esterotipia, automatización, formalización. -componentes como expresiones. fijación, semantización, tecnificación.	

E- ESTRATEGIAS DE CONFRONTACION AMBIENTAL

- 1.- Poder coactivo y la fuerza física.
- 2.- Poder coactivo y amenazas.
- 3.- Poder preceptivo: prescripción u orden.
- 4.- Poder dispositivo: estimulación.
- 5.- Poder inquisitivo.
- 6.- Poder inoperante: inacción/demora.

#### 1.- PODER COACTIVO Y FUERZA FISICA

Cuando hay un enfrentamiento directo entre el detentador de poder y el alter, aparece el ejercicio más atávico del poder, el más genuino y el último al que se recurre cuando todo el montaje de cualquier sistema se desmorona, - cuando el poderoso pierde su paciencia, cuando no tiene otro cartucho que quemar...; se trata de la fuerza física, del uso de un castigo real, de una violentación material del alter, que llamaremos poder coactivo.

Describimos el poder coactivo como aquel ejercicio del poder en el que el sujeto activo del mismo, enfrentado directamente al alter, utiliza la fuerza física, la violencia material, el insulto y la injuria, ya sea con sus propias manos o su voz, o con instrumentos bélicos de mayor alcance, para conseguir doblegar, humillar y coartar físicamente su libertad... con el fin de conseguir el sometimiento a sus propias demandas.

Quizás la brutalidad de la descripción nos haya hecho pensar que estamos hablando de tiempos pasados, de hombres corpulentos que conquistan mujeres y haciendas por la fortaleza de sus músculos o la destreza de sus huestes a caballo, pero no es tan lejana la figura de la violencia en nuestro tiempo. Cualquier página de sucesos en un periódico nos habla de violaciones, de asaltos a mano armada, de padres que hieren a sus hijos, o en otro sentido de ejecuciones, de aplastamiento de rebeldes, de derrotas militares.

Desde aquella primera coacción física que Caín ejerció so

bre su hermano Abel, matándole, según aprendimos en nuestra niñez, con la quijada de un asno, hasta nuestros días, se ha continuado haciendo usos de ese poder de herir y mal tratar a otro (ha seguido usándose), multiplicándose este uso cada vez más, sin que ningún Estado monopolizador de la violencia haya podido erradicarlo, dado que, en algunos casos, se ejerce desde dentro de las mismas instituciones del Estado. (Contrasta esta acepción del poder-violencia con aquella que dá Arendt, que nos habla de que "el poder es consensual y no necesita justificación porque está inherente en la existencia misma de las comunidades políticas... hablar de poder no violento es actualmente redundante" (11).

Y este atributo es aplicable a cualquier situación, desde el loco inestable que, en su inseguridad, coge un cuchillo para conseguir sus propósitos porque no confía en sus argumentaciones ni en su capacidad de convencer, hasta el equipo de un Estado Mayor que, después de todo un proceso estratégico de persuasiones, inducciones y amenazas, tiene que lanzar sus carros de combate para obtener sus objetivos.

Citando palabras de Talcott Parsons, "la fuerza física como un medio de coacción es importante como la última disuasión". Es el medio que, independientemente de cualquier sistema institucionalizado de orden, se puede suponer que es el más efectivo en el contexto de la disuasión, cuando los medios de efectividad que dependen de un orden institucionalizado son inseguros o fallan. Por tanto, la unidad de un sistema de acción que demanda control de fuerza física adecuando para competir con cualquier otra amenaza potencial de fuerza es más seguro que cualquier otro en -



un estado de naturaleza hobberiano (11).

El poder coactivo, cuando su uso no es arbitrario, su existencia permanece oculta, y su intervención queda limitada al caso extremo, se convierte en un soporte de seguridad para el sistema que lo ha creado, en el centro motor de funcionamiento del mismo, reflejo último de todos los demás poderes, y en punto de referencia de toda la funcionalidad del sistema.

En este sentido es en el que se afirma que el Estado debe tener el monopolio de la violencia, porque esa exclusividad o imperativo último de la fuerza que conserva el Estado como sistema aleja de la sociedad en la que se impone, el uso arbitrario de la violencia ejercida por sujetos inferiores. La quiebra de este monopolio origina un desmoronamiento del sistema ya que se rompen las reglas del juego como consecuencia de violencias parciales al servicio de intereses contradictorios.

El ejercicio del poder coactivo, cuya expresión máxima es la fuerza física, es el último reducto y la razón final y suprema que el detentador de poder tiene para conseguir sus propósitos, lo cual no quiere decir que sea ni la razón más apropiada ni la más eficaz, sino la última oportunidad, fuera de la cual, cualquier esperanza a priori de conseguir su propósito a través del alter desaparece. El poder coactivo tiende a ejercerse únicamente en condiciones de franca resistencia a las formas menos intensas de poder. Afirma Foucault que "la prisión es el único lugar donde el poder puede manifestarse en su desnudez, en sus dimensiones más excesivas y justificarse como poder moral. "Tengo razón en castigar; puesto que tu sabes que está mal robar, matar...". "Esto es lo fascinante de las pri--

siones; por una vez el poder no se oculta, no se enmascara, se encuentra como feroz tiranía en los más íntimos de talles, únicamente y al mismo tiempo puro está enteramente "justificado", puesto que puede formularse enteramente en el interior de una moral que enmarca su ejercicio: su bruta tiranía aparece entonces como dominación serena del Bien sobre el Mal, del orden sobre el desorden" (12).

El monopolio de la violencia física, prerrogativa del Estado y necesaria para mantener un grado de orden dentro de una colectividad, puede ser un peligro para dicha colectividad si, bajo la bandera de garantizar una seguridad colectiva, son los agentes de control los que precipitan el ejercicio de la violencia con el pretexto de que se está atentando al orden y a la seguridad. Detrás de este ejercicio coactivo del poder pueden estar la defensa de un "statu quo" y la oposición drástica a cualquier tipo de cambio que venga a congelar una dinámica social, bajo la apariencia de que está guardando la paz. "los aparatos represivos, escribe G. Therborn, son los supremos guardianes del orden social prevaleciente, el puño de hierro que gobierna cuando el funcionamiento de los procesos de reproducción experimentan alguna anomalía y cuando la clase dominada presente alguna rebeldía"(13). Cuando el monopolio de la violencia física no se ejerce dentro de unos cauces adecuados y la represión es llevada a cabo de una manera exorbitada, se habla entonces de una violencia institucional.

Cualquier individuo (alter) dentro de una organización puede presionar para el cambio, mientras que los agentes al servicio de la organización pueden rechazarlo alegando seguridad, e imputando al inductor al cambio consideraciones de que está enfermo, de que es un criminal, de que es una persona poco responsable...

El poder coactivo ha adoptado un sinfín de expresiones diferentes en nuestro tiempo, y dada la frecuencia de su uso,

no tenemos razones para pensar que ha disminuido.

a) En las relaciones inter individuos, en las que, diríamos, ya la Historia nos ha dado muchos ejemplos de la brutalidad humana, habría pocas expresiones nuevas que inventar. Para su breve análisis, partamos de los motivos que mueven al detentador del poder a usar el poder coactivo. A tal efecto, nos es muy útil presentar los cuadros resúmenes que recogemos de D. Kipnis en su obra "The Powerholder" (15).

PENSAMIENTO PREVIO AL USO DE LA COERCIÓN (16)

Razones para el uso del poder coactivo

Pensamientos y sentimientos del detentador	Agresión	Seguridad	Autoestima	Gainancia material	Role encomendado.
a) emoción inicial	Enfado y rabia	Miedo	Envidia		El alter viola el role encomendado.
b) justificación personal.	El alter me hace sufrir	El alter es fuente de peligro	Tengo que demostrar que soy mejor.	El alter tiene algo que yo necesito	
c) deseo dañar al alter.	Sí.	Secundario con respecto al deseo de protegerse.	Poco o ninguno	Poco o ninguno	Poco o ninguno
d) evaluación del alter.	La personalidad, la habilidad y el carácter del alter son devaluados.	El miedo puede exagerar la potencialidad del alter para dañar.	Quizás.... respetto.	Se ve al alter objetivamente pero como un objeto despersonalizado	Las percepciones varían según los roles encomendados

PENSAMIENTO POSTERIOR DESPUES DE UN USO CON EXITO DEL PODER COACTIVO (17)

Agresión		Seguridad		Autoestima		Genuina material		Recomendado	
a) Emociones subsiguientes	Satisfacción	Alivio	Satisfacción	Satisfacción	Satisfacción	Satisfacción	Alivio a la depresión	Satisfacción	Alivio a la depresión
b) Con respecto al sufrimiento del alter.	Disfrute de la pena, pena y el sufrimiento del alter.	Escasa preocupación.	Símpatía por el alter (?)	Símpatía por el alter (?)	Tendencia a la simpatía por el alter.	Símpatía (?)	No, el poder so se siente obligado a invocar el poder.	Símpatía (?)	No, el poder so se siente obligado a invocar el poder.
c) Se responsabiliza el detentador de sus actos.	Sí	No, el uso de la coerción se la atribuye a fuerzas externas. "Tengo que protegerme"	Sí	Sí	Sí	Sí	No, el poder so se siente obligado a invocar el poder.	Sí	No, el poder so se siente obligado a invocar el poder.
d) Autoestima	Elevada	Quizás baja	Elevada	Elevada	No cambia	Deprimida			

617

-La primera razón para el uso del poder coactivo es porque se quiere dañar o castigar al adversario, por equivocaciones reales o imaginarias que haya cometido y con la idea de provocarle pena o sufrimiento. La agresión y el deseo impulsivo de dañar puede originarse también, cuando una organización, por ejemplo el Gobierno usa los órganos del Estado para ridiculizar y herir a la oposición, o cuando el dueño de un periódico usa toda su letra impresa para hundir a sus adversarios.

La injuria y la calumnia son capaces de multiplicarse con los medios de comunicación existentes: la fotografía ridícula del adversario en la prensa, la calumnia en televisión. No merece la pena extendernos en este punto, pues cualquier película o telefilm de violencia es un derroche de imaginaciones en algo que puede ser o de hecho es real. A esta violencia personal hay que añadir la restricción de la libertad a una persona para actuar, desde bloquear el paso, crear piquetes de huelga, encarcelar a un individuo, hasta crear campos de exterminio. Por analogía existe una violencia contra la propiedad que puede ir desde una pintada en la pared hasta la voladura de un edificio.

-Cuando la motivación del uso del poder coactivo es la búsqueda de seguridad, los pensamientos son distintos; la primera estrategia que siempre adopta el miedo es la de tratar de conjuntar mucha mayor fuerza que el atacante potencial, acumulando, es tiempo y energía, la suficiente cantidad de medios defensivos que le prevengan contra peligros reales o imaginarios, como puede ser desde la tenencia de un spray de bolsillo, hasta radar, aviación, etcétera.

-La autoestima y el amor propio herido puede ser otra de las razones para el uso de la fuerza. En nuestra cultura occidental, competitiva y luchadora, la debilidad no está bien vista y a veces los individuos y las organizaciones buscan el dañar o herir a otros como medio de reafirmar su propio sentido de valía. "El envidioso Yago parece que no tenía otra motivación para destruir a Otelio que una rabia interna de pensar que el moro era más respetable que él". (14). El "síndrome de pelo en pecho" y el "machismo" son generalmente posturas muy aplaudidas en las decisiones con

juntas que adoptan las organizaciones frente a los que aconsejan negociación o abstención, y esto explica el que en muchas organizaciones los puestos más altos sean ocupados por luchadores natos -junglefigthers- capaces de jugar más fuertes en sus deseos de poder. Son varios los estudios que se han hecho sobre la violencia como soporte de la valía humana y, unos de ellos, los realizados por el psiquiatra negro Frank Fanon son recogidos por Raven y Kruglanski (15) para argumentar que el uso de la violencia es el único medio que liberaría a los países o minorías colonizadas de su enraizado sentido de inferioridad. "El uso de la violencia se convierte en una fuerza limpia que libera al colonizado de su habitual deferencia y su inclinación de rodillas". (16).

b) El mundo de los negocios y sus organizaciones, tienen infinidad de expresiones de violencia, muchas de ellas legitimadas por la "moral de los negocios" y el juego de la competencia, sin duda focos que irradian agresión y lucha abierta a otras instituciones de la sociedad; se puede minar el poder del adversario destruyendo sus recursos, pero también forzándole a usarlo de una forma que nunca usaría, por ejemplo, obligándole a seguir una carrera de gastos excesivos.

A diferencia de los casos anteriormente expuestos, cuando la violencia busca ganancias materiales, la motivación pierde mucho de su carácter emocional y se convierte en un "modus operandi" admitido en la práctica de los negocios y

cargado de una fría racionalidad destructiva. De otra parte, instituciones que podríamos calificar de fines más nobles, - como son las escuelas y las universidades, niegan el derecho a la educación a hombres de distinto color.

- c) En nombre de la organización, de la institución, del Estado o del partido se ejerce una gran parte de la violencia; es lo que D. Kipnis (17) llama el ejercicio de la coacción - "por razones del role encomendado". Los profesores dando ma las notas a sus alumnos, el jefe que sanciona a un subordinado, el banquero que ejecuta la deuda, los soldados obediendo la orden de fuego, son expresiones coactivas del poder en las que se invocan el cumplimiento del deber para su realización. Cuando más tarde hablemos de la adjudicación - de responsabilidad, veremos hasta qué punto existen grados de libertad en el actor de poder que le haga imputable el - acto.

## 2.- EL PODER COACTIVO Y LAS AMENAZAS.

Las amenazas entran también dentro del marco de las confron taciones, en el segmento ambiental y con un grado inferior de intensidad, en cuanto al poder coactivo pues aún no se ha cumplido la acción violenta como en la fuerza física pero, en otro sentido, pueden ser más peligrosas e intimidantes - para el alter porque, el hecho de poder ser también coercio nes falaces, puede dar lugar a que, en sentido metafórico, un buen jugador carente de recursos pueda utilizarlas ju- - gando en falso y consiguiendo sus propósitos.

Mediante la amenaza, el sujeto activo del poder pretende - conseguir sus propósitos a través del alter, indicándole que si no se comporta en determinado sentido sufrirá algún mal en sí mismo, en su reputación, o en sus bienes.

-La amenaza siempre precede a la fuerza física, aunque sea un

breve instante, el detentador puede conseguir sus resultados sin llegar a una intervención cruenta. Diríamos que es una - precursora del poder físico.

La amenaza encuentra todo su contenido en la representación de un modelo de disuasión que, para que cumpla su efectividad, debe ser compartido por el alter y de este modo adquirir credibilidad. Un modelo semejante, recogido por Swingle (18) , - parte del supuesto de que se puede evitar el que una persona o grupo se comporte de una forma específica, o que actúe en una determinada dirección, ejercitando sencillamente la insinuación de la amenaza. Practicamos este recurso en nuestra vida diaria: se amenaza a los niños si no obedecen; los rectores de los colegios amenazan con castigos o expulsiones a los estudiantes que infringen sus normas; las naciones se - amenazan con el uso de sus armas termonucleares...

-Puede pensarse que la amenaza es siempre un instrumento defensivo, como si se tratase de disuadir mediante anuncios - de castigos al que destruya un "status quo" dado, o al que interrumpa la tranquilidad de uno. Pero puede haber amenazas ofensivas al servicio de políticas expansivas, ya sean de individuos, familias, empresas o gobiernos. Cuantas veces hemos oído decir: "Apártate que te mato", "si no acepta este trabajo me veré obligado a tenerle que destituir", "ob<sup>te</sup> tendremos el petroleo sea como sea, incluso con la intervención armada". Por último, quedan situaciones de amenazas - recíprocas en las que sujeto activo y alter se anuncian mutuamente males futuros "si me atacas te pincho", "si me pinchas te rajo". En la escalada de los conflictos, analizaremos con más detalle este planteamiento.

-Es difícil comprobar si el sujeto activo de la amenaza hubiera sido capaz de haber cumplido su anunciada violencia - de no haber obedecido el alter sus propósitos. La efectivi-



dad de la amenaza depende mucho del crédito que el alter dé a las palabras y a las impresiones del ejerciente de las mismas: las amenazas pueden ser coerciones falaces, esto quiere decir que muchas de ellas no alcanzan la credibilidad suficiente como para que puedan tenerse en cuenta; unas porque se sabe a priori que el sujeto activo no tiene en su mano esas sanciones o medios con que amenaza, otras porque el detentador de poder, dado su carácter, es casi imposible que pudiera tomar tales medidas.

-El crédito de la amenaza depende de muchas circunstancias; en primer lugar, de la historia de las relaciones entre las partes. Si su pasado está lleno de guerras frecuentes y de continuas violaciones laterales o unilaterales, podemos pensar que existe una credibilidad alta. No ocurrirá esto cuando el diálogo normal entre un jefe y un subordinado se encuentra siempre salpicado de amenazas de expulsión, como un ritual diario, que emplea el jefe, para conseguir que su subordinado trabaje. Con el tiempo, el "alter" se acostumbra y pierde su efecto la amenaza.

-El crédito depende también de las características y número de armas, o medios de agresión, de que disponga el sujeto activo, así como de los medios de protección y defensa con que cuenta el alter. Pero al hablar de los recursos, vemos las características de las armas, cuando el sujeto activo no controla una fuente de recursos reales, puede también ejercer el poder, y modificar la conducta del alter, siempre que éste atribuya y admita como válidos los espejismos y las expresiones de recursos de poder que emita el detentador (Falsos recursos). Es un juego de poder en falso,

dado tantas veces en la vida real, la intimidación ocasionada con una pistola de juguete, o la promesa de entrega de un dinero cuando realmen--

te no se dispone de él. Mientras el alter se lo crea, siempre podrá el sujeto activo del poder obtener ventaja de su posición, ya sea alegando recursos con resultados positivos o negativos.

-El coste que supone el llevar adelante las pretensiones de la amenaza es importante a la hora de determinar el crédito de la misma. En la lucha, y antes de actuar, todos se lo - piensan, sobre todo, cuando el detentador de poder es un hombre reflexivo, frío emocionalmente y consciente del coste - de la agresión.

-Por último, el crédito de la amenaza depende de la estrategia que se siga en el desarrollo de la misma. Hablar de disuasiones continuas, sin algunas vetas de realidad violenta, pueden desprestigiar al que dispone de muchos recursos pero que, por inseguridad interna o por excesiva valoración de los costos, no interviene. En el otro extremo, encontramos pequeños David que, con muy pocos recursos, pero ágiles y - maniobreros en su uso, consiguen objetivos importantes.

Las amenazas adquieren su verdadero sentido entre personas y organizaciones o países que tienen simultáneamente intereses en común, de tal forma que cuanto más entrelazados sean los intereses más valor tendrá el juego de las amenazas. Poco caso haremos a la amenaza recibida de un hombre con el que no nos une nada y que además no es probable que volvamos a ver.

La amenaza requiere para su validez operativa la existencia de un compromiso mínimo que una al sujeto activo y al alter.

En las palabras del empresario que pretende cerrar su fábrica o los obreros que amenazan con una huelga, hay viso de - credibilidad porque entre ellos existe una relación de producción que les une.

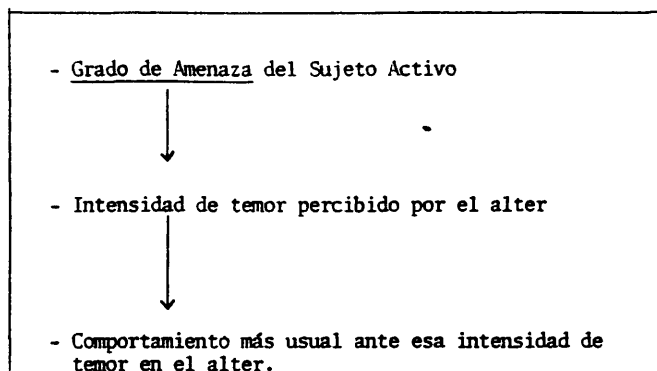
Las amenazas que, por ejemplo, reciba España de Corea del Norte no serán igual que las amenazas que pudieran recibirse de Francia.

En este orden de cosas, las declaraciones de condena, o repulsa y las amenazas que puede hacer el Ayuntamiento de un municipio vallisoletano por la invasión Rusa de Afganistán no tienen más que un valor testimonial cara a su propio grupo y no al del amenazado.

Las amenazas del sujeto activo generan un temor en el alter, lo cual es la causa inmediata de su cambio de conducta; depende de la intensidad que presente esta amenaza el que el temor producido conduzca a los resultados pretendidos por el detentador del poder.

De un experimento desarrollado por Janis y Feshbach (19) se concluía que un temor leve producía un 37% de variaciones en la dirección buscada; un temor moderado producía un 22% de cambios y un temor intenso sólo un 8%. En este último caso, se generó agresividad hacia el comunicante y dio por resultado el rechazo de su mensaje.

No podemos concluir diciendo que a menores temores mayores resultados porque serían conclusiones precipitadas. Lo que sí queremos resaltar aquí es que la graduación de la amenaza es un factor que hay que tener en cuenta; también la intensidad de temor, que dicha amenaza produce, en el alter y, por último, la experiencia de comportamiento reactivo que tiene el alter ante ese temor percibido. Las tres etapas podríamos expresarlas así:



### 3.- PODER PRECEPTIVO. PRESCRIPCION U ORDEN.

Seguimos con las confrontaciones (consciencia tanto del sujeto activo como del pasivo de que se está ejerciendo el poder), y dentro del segmento ambiental.

Llamamos ejercicio del poder por prescripción a aquellas situaciones en las que el sujeto activo, por su posición dentro de cualquier sistema, tiene asignado el papel de prescribir u ordenar al alter que observe una determinada conducta para, con ello, poder conseguir unos objetivos, ya sea en su propio beneficio, en el de una institución o persona ajena, o en el beneficio del propio alter.

Normalmente es un ejercicio del poder más consensuado, con un nivel de compromiso mucho más alto entre el detentador del poder y el sujeto pasivo. Se obedece como consecuencia de la posición jerárquica o funcional que el individuo ocupa en una determinada organización. Al guardia de tráfico se le obedece cuando éste ejerce su función, el hijo obedece al padre, el alumno al maestro, el subordinado al jefe, el soldado al capitán, pero siempre en el ejercicio de su

función. Si bien, no son obediencias coactivas, ni por amenazas, tampoco se deben a reflexiones internas de acatamientos, o a convicciones del alter, sino a un entorno social - que constriñe al individuo, por medio del papel que debe - - desempeñar en la sociedad.

"De igual modo que un sistema monetario, escribe Talcott - Parsons (20), que descansa enteramente en el oro como el medio real de intercambio, es un sistema primitivo, el poder no puede ser solamente una disuasión intrínsecamente efectiva; si tiene que ser el medio generalizado de movilización de recursos para la acción efectiva colectiva y para el cumplimiento de los compromisos contraídos también debe ser - simbólicamente generalizado y legitimado".

El "poder preceptivo", el "poder legal", el "poder funcional", el "poder profesional", generalmente se orientan hacia la acción mediante prescripciones u órdenes, por eso, - le llamamos genéricamente "poder prescriptivo".

La orden provoca una acción, cuya respuesta ha de ser rápida, pues un retraso en el cumplimiento perjudica la fuerza de la misma; pero, a su vez, la orden requiere una legitimación institucional, para que no sea percibida como algo ajeno y totalmente extraño. "El primer instrumento ideológico del poder, escribe González Casanova, es, sin duda, el religioso filosófico, pero la forma más efectiva y práctica no solo la ideología, sino el mismo poder de dominación, a través de la misma organización de la sociedad, es el Derecho" (21). La orden deja de ser arbitraria y se hace jurídica en tanto en cuanto está sometida a Derecho que le da morfología y fuerza legitimadora. "El Derecho se confunde con el poder, cuando éste se adecúa a la normativa y se impone pacíficamente sin fuerza" (22). Derecho y poder se entremezclan y si, de una parte, el Poder es un defensor eficaz del -

sistema jurídico que encierra la orden y la prescripción a seguir, de otra, es la ley la que le dá otorgamiento y acatamiento general a la orden. "El Derecho, escribe Lucas Verdú, no solo incide en la manera de ejercer el poder político, sino también en el modo de su organización y así penetra más profundamente en la estructura política en cuanto forma" (23).

Decimos que las prescripciones u ordenes "legales" son neutras, en cuanto a la causa o el recurso que esgrimen para exigir la obediencia. No suponen un estímulo o beneficio para el alter pero tampoco una coacción ni una amenaza inmediata, sencillamente son una apelación al deber ser, para el buen funcionamiento del grupo, en el que el individuo está inserto, como una parte del organismo social.

Cuando la orden no está dentro de un marco jurídico, ni dentro de un cometido funcional o de una labor profesional o docente, ésta pierde su legitimación, y se convierte en una pura expresión de un poder coactivo, donde la amenaza de una fuerza física es la que obliga a actuar.

Es discutible si esta forma de ejercer el poder habría que encuadrarla en este contexto o dentro de las manipulaciones ambientales; en realidad, la frontera entre una y otras es difícil de trazar pero, en principio, la dejaremos aquí, porque, realmente, el sujeto pasivo es consciente de su obediencia a un sujeto concreto y a una prescripción concreta.

#### 4.- PODER DISPOSITIVO. ESTIMULACION.

También dentro de la confrontación ambiental.

Llamamos ejercicio del poder por estimulación, cuando el su jeto activo constriñe la voluntad del alter para que actúe de determinada forma, mediante el uso de recompensas que son apreciadas como tales por éste.

Muchos autores llaman a este ejercicio de poder "reward power" o "poder de recompensas".

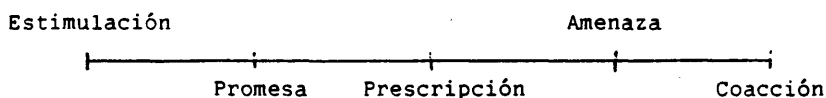
La promesa es un aspecto parcial de este ejercicio del poder, en el supuesto de que las recompensas, que impelen al alter a actuar en la dirección marcada por el sujeto activo, se puedan conseguir tan sólo en el futuro, es decir, después de haber obedecido previamente, en este caso, estamos ante un caso de poder ejercido por promesas.

Como en el caso de las amenazas, las promesas pueden hacer uso de recursos falaces que atraen al alter; las comprobaciones de si son verdaderas o falsas, no podrán llevarse a cabo hasta que se haya cumplido el acto de obediencia exigido.

También la vida real nos presenta muchos casos de poder por estimulación, o por promesa: Desde el caramelo que le damos al niño por haber obedecido nuestro mandato, hasta las promesas de ayuda económica que un país hace a otro si le apoya en el contencioso contra un tercer país. Los acuerdos de Camp David supusieron un apoyo económico por parte de U.S.A. tanto para Egipto como para Israel. El dar o retirar soporte moral a tantas causas es otro ejemplo vivo de estimulaciones y promesas. Se dice que Libia apoya gran parte del terrorismo internacional, apoyo no sólo económico sino también moral, mediante entrenamiento, asilo político, etc. La oposición filocomunista de Cuba tiene, como contrapartida, un soporte económico y moral continuo por parte de su mentor, la U.R.S.S.

La estimulación también se da en el subsistema individual, me diante el apoyo afectivo que una persona puede otorgar a otra; este apoyo lleva consigo un ejercicio del poder, una forma de condicionar la voluntad del alter a cambio de llenar esa comuni cación de afectividad.

Hasta ahora el espectro de expresiones del acto de poder, -  
que llevamos analizando es:



5.-PODER INQUISITIVO.

Cuando la acción de poder se ejerce preguntando, y el alter se encuentra en la tesitura de responder, decimos que existe un ejercicio de poder inquisitivo. Toda pregunta es incursionar en la mente y en los conocimientos del alter que, a su vez, realza el poder del interrogador. Mediante la pregunta del actor, y la complementaria respuesta del alter, - el primero guía y dirige el interrogatorio --que en el aspecto formal es una expresión de poder--, además de conseguir datos y opiniones que le puede interesar.

El poder inquisitivo, normalmente cuando trata de ejercer-se frente a otros poderes formales más relevantes, está so-metido a unas normas de cortesía o a unos procedimientos - restrictivos que reduce el campo de preguntas que se pue- den efectuar.

El antídoto contra el poder inquisitivo es el silencio que, a modo de armadura íntima, protege al entrevistado. "El callar, dice Canetti, ante una pregunta es como el rebotar -



de un arma contra el escudo" (24).

#### 6.-PODER INOPERANTE.

Dentro de las confrontaciones ambientales, pero con -  
un carácter pasivo, se ejerce el poder que llamamos inope-  
rante y cuyas manifestaciones más claras son la inacción y  
la demora; parece cuando el detentador se siente agredido  
y, en algún sentido, reacciona para conservar su poder o co-  
locarse en posición más adecuada desde la que se puede sen-  
tir más inculnerable.

#### -Inacción/demora.

El juego del "silencio administrativo", como procedimien-  
to claramente admitido de un ejercicio de poder, es la ex-  
presión más viva de inacción. Ante las demandas, dar la -  
callada por respuesta y, además, legitimar ese silencio -  
como forma normal del comportamiento del detentador del -  
poder, es una sutileza digna de encomio en el ejercicio -  
del poder.

Se ejerce por tanto, poder por inacción cuando el sujeto  
activo trata de mantener su posición y obstaculizar el -  
cambio, ignorando las reclamaciones del alter, o canali-  
zándolas a través de procedimientos rebuscados, que, al  
final, le hagan desistir o le conduzcan a una solución -  
costosa y trivial. Son muchos los que desisten por no -  
pleitear con la Administración; son muchos los que rehu-  
yen los procedimientos de reclamación, por miedo a verse  
envueltos en la lenta y costosa burocracia.

En muchos casos, la función que ejerce la burocracia,  
es la de absorber y canalizar el -

envite de los disidentes; hacer de pieza de choque, o goma-espuma, en la que se desfoguen las demandas ajenas al sistema. Una vez que el enemigo se ha retirado, la organización vuelve a su integridad estructural primitiva, - sin reforma. La calidad de un buen administrador se podría determinar por su habilidad para prevenir, o, en el peor de los casos, absorber y desviar cualquier disidencia. Abundando en esta línea interpretativa, las largas cadenas de mando de contramaestres, encargados, jefes de sección, jefes de departamento, subdirectores, directores... son esclusas sucesivas que atenden cualquier golpe reivindicativo que puede provenir desde la base.

En el campo electoral, se exigen una serie de requisitos mínimos para poder ser candidato, para votar, para reconocer partidos políticos.

El objetivo del detentador del poder, al hacer uso de la inacción y de la demora, es obstaculizar el cambio que se originaría si progresasen las reclamaciones del alter. - La defensa del "status quo" es lo prioritario. Bachrach y Baratz (25) hablan de las "no decisiones", para incluir en ellas todos aquellos procedimientos que entorpecen y desvirtúan reclamaciones, que podrían poner en entredicho al detentador del poder y a su sistema. Por una u otra vía, se trata de que no aparezcan en la "arena política" ciertos problemas que, de plantearse, tendrían soluciones muy distintas y, desde luego, muy desfavorables para el detentador del poder. Mientras las cosas no se hagan públicas y transparentes, hay posibilidades de manipular o de persuadir al alter.

Existe una amplia variedad de procedimientos tácticos - que pueden seguirse, a tal fin, caracterizados por el derroche de buenas palabras al demandante y una escasa acción

real en favor de sus demandas. Entre otros, podemos citar:

- Estructurar la reunión, de tal forma que no aparezca en el orden del día la reclamación que no interesa.

- Retrasar o posponer la charla del oponente, utilizando para sí el tiempo de la reunión y dejando a éste escasos minutos para hablar.

- Pérdida de documentos.

- No convocar la entrevista o demorarla.

- Exigir que se pongan por escrito las reclamaciones.

- Hacer uso de intermediarios o remitir el problema a otro: "pase de ventanilla a ventanilla".

- La "coerción del tiempo", reduciendo el tiempo para la toma de decisiones y originando que los problemas urgentes prevalezcan sobre los importantes.

- Exigir la presencia de otros interlocutores que puedan cohibir o incluso amenazar al demandante.

- Utilizar la jerarquía como medio de información, lo cual es un desplazamiento demorador y filtrante: una reducción del medium.

- El procedimiento obligatorio que deberá seguirse. Existe un proceso normalmente largo y lento por el que deben canalizarse las quejas.

Todos estos procedimientos, debidamente programados, son complejos y difíciles de afrontar por un alter débil y poco organizado. Además, se necesita mucho tiempo para ir pasando de una etapa a otra. Probablemente la conclusión final sería desistir.

634

**F- ESTRATEGIAS DE MANIPULACION AMBIENTAL**

- 1.- Poder de ocultación.
- 2.- Poder de confusión.
- 3.- Poder de normalización.
  - La adjudicación de responsabilidades.
- 4.- Poder de inducción y disuasión.

F.- MANIPULACION AMBIENTAL.-

Entendemos que el poder se ejerce mediante una manipulación - ambiental cuando el alter está siguiendo la conducta exigida por el detentador sin conocer exactamente que le mandan quien se lo manda, o cuál es el alcance del contenido de la conducta demandante.

En la manipulación, a diferencia de la confrontación, el alter desconoce que está siguiendo, con su conducta, los imperativos de otros. No sabe bien qué obedece, aunque pueda barruntar que está siendo manipulado.

En cuanto que se desarrolla dentro del segmento ambiental, entendemos que el alter sigue la conducta trazada, dado que en algún sentido las circunstancias que le rodean, y que condicionan su comportamiento, han cambiado por intervención del poderoso.

Normalmente los actores que controlan el poder hegemónico - ejercen su poder dentro de las estrategia de "ocultación ambiental", lo característico de este ejercicio del poder es la ocultación de sus propios intereses tras el interés supremo de la organización. Es un juego sencillo, donde aparece siempre el interés supremo de la compañía, la congregación, el - partido, la familia, el país, como razón aparente para que el alter cumpla con su papel, pero detrás existe una disfuncionalización de esa misma organización en beneficio del "statu quo", ya sea un individuo o una facción. Por lo general, el poder que se ejerce en esta situación, es eminentemente defensivo y reactivo.

Para el análisis de la manipulación ambiental, debemos distinguir siempre dos propósitos: uno estratégico que es el que - pretende conseguir el poderoso y que, por lo general, siempre

está oculto, y otro táctico que es el señuelo favorable o desfavorable que se le presenta al alter, y que le condiciona inmediatamente su conducta.

En este contexto, reciben el nombre de represiones todas aquellas estrategias manipulativas ambientales que tienen por objeto frenar cualquier cambio promovido por el alter, y su fin es el mantenimiento del poderoso y sus sistema.

#### 1.- Poder de Ocultación Informativa.

El manejo de la información, que se sabe relevante para el alter, es una forma de ejercer el poder que tiene muchas variantes. El detentador de poder protege su posición, manteniendo la confidencialidad de aquellas actuaciones suyas que puedan originar críticas, y sólo hace públicos aquellos aspectos que no le perjudican.

La confidencialidad y la defensa del secreto son tópicos comunes muy usados por las altas jerarquías de las organizaciones burocráticas. Con ellos se intenta, por una parte, crear la amenaza continua de una forma de represalias contra aquel alter que pretenda usar información - que, a juicio de los detentadores de poder, puede considerarse confidencial, y, por otra parte, dejar vacío de información a ese alter sobre puntos claves.

#### 2.- Poder de Confusión.

Dentro de las manipulaciones ambientales, la confusión - provocada por el sujeto activo del poder es una estrategia muy frecuente en el ejercicio del mismo. Cuando no se sabe con claridad cuál es el objetivo del trabajo, qué posición se ocupa en la organización, cuál es el propio papel en la sociedad y a qué normas debe uno atenerse, no -

se sabe el terreno que se pisa y uno se encuentra ante una inseguridad manifiesta. Es lo contrario de la normalización.

Decimos que se ejercita el poder por confusión, cuando deliberadamente el sujeto activo crea un clima de incertidumbre, mediante organizaciones ambiguas, objetivos indefinidos, carencia de normas de actuación y políticas confusas, o contradictorias, que colocan al alter en una continua situación de desamparo porque, cualquier conducta que siga, - puede ser castigada o premiada, dependiendo del criterio arbitrario que en aquel momento aplique el detentador de poder.

El lenguaje popular nos dice que "a río devuelto, ganancia de pescadores" y no es ajeno este dicho al ejercicio del poder en muchas unidades societales. La falta de organización, de criterios estables, de normas claras, desequilibra el poder en favor de los más arriesgados o de los que causan esa ambigüedad.

"La gente, afirma D. Riesman, tiene miedo de una situación indeterminada y amorfa en la cosmología del Poder. Incluso los intelectuales, por ejemplo, que se sienten muy despojados del poder y tienen miedo de aquellos a quienes se les atribuye, prefieren asustarse de las estructuras de Poder que ellos conjuran a aceptar la posibilidad de que la estructura de Poder en que ellos creen se haya desvanecido en gran parte" (26).

La historia de la humanidad ha sido una lucha constante por conseguir una seguridad jurídica que fuese plasmada en algún código, que siguiera un procedimiento, y que, según ese código y ese procedimiento, se administrase la justicia. Pero, en el lado opuesto, los detentadores de po



der luchan por la idea de conservar un poder arbitrario, un poder no reglamentado, una autonomía que le permita - realizar, a su juicio, lo que es justo o lo que no.

La lógica de nuestro razonamiento es la siguiente:

- La ambigüedad ) crean confusión
- La incertidumbre ) crean arbitrariedad

La confusión genera conductas defensivas (más fáciles de controlar) e irresponsables. La arbitrariedad pone en manos del detentador del poder una gran autonomía de acción, y una gran capacidad de controlar y juzgar la conducta - que ha sido provocada intencionadamente en el alter.

La ambigüedad y la confusión pueden ser fruto de un entorno turbulento cuyo control requiere una concentración de poder. Ya hemos visto, en otros momentos, cómo en una organización sana el poder tiende a concentrarse en aquellas funciones de mayor incertidumbre, a la vez que la organización trata de procesar mayor información. Es, entonces, cuando la figura del experto, o de aquel que tiene la información, adquiere una importancia central y puede verse tentado a desplazar aquel recurso escaso en su favor.

Pero, a la inversa, son muchos los personajes políticos, los hombres de negocios, los directores de empresa, los padres de familia, los rectores de instituciones, los que hacen uso de la ambigüedad para ejercer el poder a pesar de que tengan, en gran parte, reglamentada su actuación. El poderoso se resiste a ser limitado en su ejercicio; - hasta el más simplón de los padres se cree con derecho a educar y tratar a sus hijos como quiera, sin ingerencias externas. Una de las características del liderazgo Roosevelt era la práctica de la ambigüedad en el ejercicio del poder dentro de lo que la legalidad vigente, que le per-

mitía mantener la posición central en las cadenas de comu  
nicación y mayor flexibilidad en la negociación (27). -  
Cuántos directores de empresa se oponen a establecer nor-  
mas y políticas, en un intento irreflexivo de querer con-  
trolar todos los resortes de su organización. En muchos -  
casos, se diría que quieren transmitir a los demás la  
inseguridad que, como personas, llevan dentro.

Son múltiples las versiones que la ambigüedad y la incerti-  
dumbre pueden adoptar; a continuación expresemos algu-  
nas:

- a) La creación de un "oasis de autonomía" por el alter, -  
que se produce en las acciones concretas de su mandato,  
a donde no puede llegar el detentador o por inexperien  
cia, o por imposibilidad de controlar el tiempo y la -  
calidad de la ejecución. -
- b) La llamada "estrategia de la tensión" que consiste en  
retener información, al tiempo que se alimentan expec-  
tativas; la información disponible se suministra gota  
a gota y no se emiten hechos sino descripciones de los  
hechos (comunicación reproductiva). "Al no existir una  
interpretación auténtica, cada cual termina haciendose  
su composición de lugar a partir de las propias con- -  
vicciones o simpatías. Lo que no aparece claro se re-  
llena con la intuición, o bien se echa mano de lo ima-  
ginable" (28). Se busca una crisis de autoridad, una  
crisis hegemónica que dé lugar a la llamada urgente de  
un grupo o líder que llene el vacío de poder.
- c) Análoga situación a la anterior corresponde a lo que -  
William Gamson llama "la teoría de la confusión total"  
que recoge G. Elorriaga: "además de dificultarse la cá

racterización del líder se facilita la atomización en pequeños grupos de la corriente de opinión, ya que se está careciendo de puntos de acuerdo explícitamente - decisivos, se configuran en torno a ideas vagas que - se parecen unas a otras, estando la clave de la agrupación en aproximaciones a fulano o a mengano, en pequeños intereses de grupo, reparto de prebendas, o vanidades, y exclusiones o inclusiones en camarillas" - (29).

- d) Cuando el sujeto activo no cuenta con los recursos - apropiados para influir en el alter, y decide actuar de forma encubierta para conseguir su propósito, puede optar por provocar temores y creencias en el alter, sin que este se dé cuenta, y luego ofrecerle su liberación de esos temores a cambio de su sometimiento. A esta estrategia la llamamos maquiavelismo (30). Se caracteriza porque utiliza recursos falaces, juega en falso, y su objetivo es llegar a convencer al alter - de que, si no acepta sus proposiciones, tiene más que perder que de ganar.

Desde el punto de vista del "Análisis Transaccional", se establece un "juego psicológico" (31), en el que el sujeto activo juega alternativamente el papel de "perseguidor y de liberador".

Shakespeare en el Rey Lear nos dice que el "bluf" y el engaño son tácticas que deben usarse en ausencia de recursos reales.

Frente a la ambigüedad y a la confusión, la conquista de un poder menos arbitrario ha sido un objetivo irrenunciable de los hombres, y en este sentido, el Estado de Derechos, las Declaraciones Universales del Hombre son hitos que van dando la normativa para la seguridad jurídica. La se-

guridad jurídica tiende a limitar y a frenar la arbitrariedad o la particularidad, que puede darse por parte de determinados sectores dominantes en el ejercicio del poder. El alter puede utilizar el aparato legal para hacer valer los derechos que se han conferido dentro de la sociedad, pero, al mismo tiempo, no olvidemos que también existen buenas razones para la sumisión y la colaboración con el sistema. En otras palabras podemos decir que, una vez vencida la arbitrariedad, se puede caer en las redes de un poder más sutil que elabora y crea la norma con la que luego seremos juzgados. Sin embargo, hay que reconocer que, sin duda, este triunfo es un hecho grandioso porque erradica la inseguridad, primer paso de una conducta libre.

Todavía estamos muy lejos de saber si esa conquista de la seguridad jurídica tendrá una aplicación en todos los niveles y subsistemas de la vida, pero diríamos que no es ni necesario ni conveniente en aquellos campos que no atenten directamente contra la integridad del hombre, porque de querer reglamentar todo y encasillarlo en el articulado de los códigos, destruiríamos la creación, la inventiva, el desarrollo del mundo y, en definitiva, la meta utopía que el hombre busca.

### 3.- Poder de la Normalización.

Cualquier unidad societal tiene unos objetivos, unas políticas y unas normas de funcionamiento; el actor que sea capaz de crear o modificar el código de comportamiento de la unidad está ejerciendo el poder sobre ésta, y sobre las personas que la integran.

Inmediatamente nos preguntamos por qué no encuadramos la normalización dentro del ejercicio de poder por confronta

ción ambiental en lugar de hacerlo por manipulación ambiental. La respuesta a nuestro entender es:

-Porque la división funcional de una organización y sus normas de funcionamiento, no buscan prioritariamente el ejercicio del poder como tal, sino que tienen otros objetivos más concretos y definidos. Sería extraño ver en el acta constitutiva de una sociedad algo como: "el objetivo de esta sociedad es ejercer el poder sobre los miembros que la integran". El poder, como instrumento de cohesión es necesario y está latente en toda organización, pero nadie lo especifica, nadie lo normaliza; precisamente el poder es esa capacidad de normalizar a otros.

-Porque la normalización y la creación de funciones en una organización, al igual que la tecnología, no son neutrales, es más, están al servicio de unos intereses, de una concepción de vida; y son precisamente estos intereses y esta concepción de vida los que hacen que organizaciones con objetivos similares tengan diferentes procedimientos de actuación, diferentes escalas jerárquicas, divisiones departamentales, etcétera. Detrás de ello existe el ejercicio de un poder oculto que trata de, por una parte, conseguir los objetivos de la organización, y por otra, no perder el control sobre ella.

-Porque la prescripción u orden es el ejercicio del poder directo mediante una confrontación ambiental. La normalización siempre es previa a la prescripción, porque se supone que es la base legitimadora de ésta. Un jefe puede dar órdenes a los miembros subordinados de su grupo y en ocasiones emplear presiones físicas y psicológicas, pero lo ejerce al amparo de una norma y dentro de una organización que lo legitima. Al hacerlo así, agrega a su fuerza personal el ejercicio de una función objetiva. El vec

tor funcional se sobrepone al vector personal en el ejercicio del poder.

El sujeto activo ejerce un poder sobre una colectividad - organizada, sea de la naturaleza que sea, cuando está capacitado para determinar los objetivos y su prioridad en la colectividad, las políticas a seguir para conseguirlos, y la organización más adecuada, teniendo a su alcance la posibilidad de corregir las desviaciones. A este poder le llamamos de normalización.

La función primordial del poder supremo de cualquier unidad societal, es ~~la de definir~~ la situación y el papel de los componentes de la sociedad. Ello implica la institucionalización relativamente firme del orden normativo mismo, - una constitucionalidad, y, además, un conjunto de procedimientos que se origina en la misma alternancia reglamentada de máxima autoridad política. "La institucionalización, escribe Lucas Verdú, consiste en la periodización del dinamismo político, dentro, entre y en torno a las estructuras políticas, encaminada a asegurar permanentemente el cumplimiento de la orientación política".(32)

George Burdeau al hablar del objetivo de la constitución nos indica que "la constitución organiza el ejercicio del Poder" y "designa los jefes y ordena el ejercicio de sus funciones" (33).

Cada unidad societal tiene una forma, o patrón diferente, - de estructura de poder dentro de ella. La Ley es la fuente básica y genérica de normalización que encuentra su apoyo último en el aparato coactivo del Estado.

El contrato o el acuerdo es una fuente de normalización - válido en todos los subsistemas. Un acuerdo entre dos per

sonas, simplemente oral pero reconocido y sabido por los miembros de un grupo, obliga a las partes a cumplirlo, aun que sólo sea por mantener la honorabilidad ante el grupo a que pertenecen. Si el acuerdo fuera escrito podría elevarse a otra instancia superior para que ratifique su cumplimiento, como, por ejemplo, ante los Tribunales del subsistema político.

Los usos y costumbres son fuentes de normalización en cualquier subsistema. Cualquier grupo social tiene sus normas de comportamiento, sus rituales, sus reconocimientos de status, de nombramiento de sus líderes, que, sin estar estritos, se ratifican en repeticiones y usos habituales.

No es el propósito prioritario de la normalización el ejercicio del poder, pero, en la práctica, la necesidad de que se cumplan las funciones establecidas origina una extraña metamorfosis, a la que es muy difícil de escapar el sujeto que tiene la labor de organizar una colectividad, en la que el poder puramente personal queda unido y trasvasado a la función social y, lo mismo el poder investido de función. El poder preside todos los actos humanos, pero al mismo tiempo se hace inexistente y difícil de comprender.

Talcott Parsons pone de relieve esta misión del poder de hacer valer una capacidad generalizada para asegurar la ejecución de obligaciones, en un sistema de organización

colectiva en el que las obligaciones son legitimadas de acuerdo con su importancia para conseguir las metas colectivas y, en caso de obstinada oposición, es presumible que se obligue a su cumplimiento mediante el temor a las sanciones .

- El caso específico de la adjudicación de responsabilidad como expresión del ejercicio del poder.

Conviene que hagamos una breve pausa en el análisis de la adjudicación de responsabilidad, porque en muchos casos se convierte en una sutil estrategia de ejercicio del poder por manipulación ambiental. Entre la "normalización y "la orden o prescripción" puede aparecer un eslabón intermedio que confiere grados de libertad y que aparentemente hace pensar en la desaparición del poder: le dá rienda suelta para hacer.....

¿Qué es la responsabilidad?

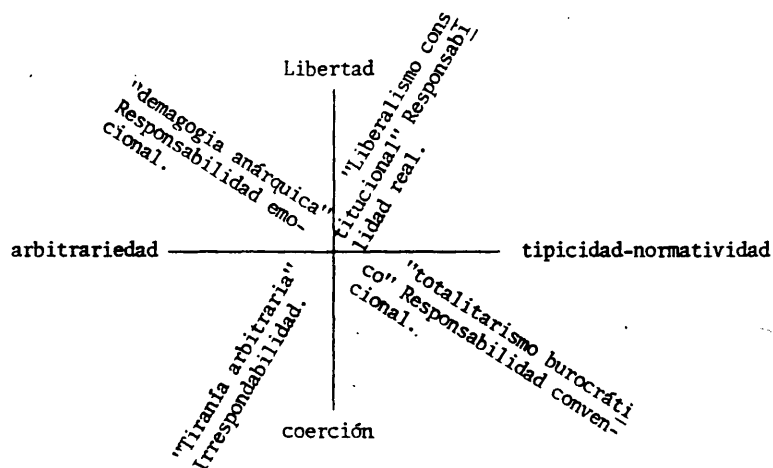
La responsabilidad, como contrapunto del poder, es el sentimiento que tiene una unidad societal de que le dejen actuar sola y no siente la ingerencia de un superior. La responsabilidad lleva consigo el cumplimiento de una tarea, o el logro de unos objetivos, unido a una independencia o libertad de acción gradual. La persona independiente siente la responsabilidad como una capacidad de elección para responder a las necesidades de otros.

Filosóficamente, la responsabilidad va muy relacionada con la libertad, y se opone a ella la coerción; en el subsistema político/jurídico, la responsabilidad está muy conectada con la jurisdicción, la normatividad y el constitucionalismo, y su mayor oposición sería la arbi-



triedad. La expresión "libertad responsable" crea com promisos u obediencia activa del alter, libertad dentro de un marco de acción previamente definido y con unos - propósitos concretos.

Si establecemos los dos ejes antagónicos encontramos - las posiciones, en lo relativo a la relación de poder-subordinación, de máxima responsabilidad y de mínima.



Para que una persona pueda hacerse responsable de algo - tiene que tener un grado de libertad o de autonomía para hacer o no hacer. Cuanto mayor sea la intromisión o la - coerción menor es la responsabilidad. También debe coexis- tir una normatividad del campo de la acción que concrete la esfera de la responsabilidad; cuanto más concreto y - definido sea el campo de acción, cuanto más claros los - objetivos, más fácil es exigir responsabilidad.

No existe una forma innata de responsabilidad, sino que toda unidad societal cuenta con un modelo predominante para asumir su responsabilidad y, según el grado de compromiso social que la cultura de la unidad societal sea capaz de inculcar en sus subordinados, así será posible la existencia de una responsabilidad con un grado de equilibrio y de pervivencia.

Si la estructura de la unidad societal descansa más en las conductas dominantes -alto grado de coerción- nos encontramos con una responsabilidad raquítica y temerosa, ya sea porque las normas la oprimen, "totalitarismo burocrático", ya sea por el temor a las veleidades de un tirano. Cuando el eje normatividad y coerción predominan, se da una responsabilidad convencional, con una adopción de fidelidad a un papel asignado en una institución. Función y titular están unidos en una rolificación.

Pero cuando hablamos de la situación inversa, con mantenimiento de grados de libertad, la variedad de posiciones en el espectro arbitrariedad-tipicidad es más abundante y crea un problema de inconsistencia de responsabilidad, según la unidad societal de que tratemos. Por ejemplo, en el mundo de los negocios y de las organizaciones, la responsabilidad más real, más consistente de lo que es, por ejemplo, en la sociedad política. El primero tipifica y define objetivos y, en definitiva, obligaciones, que en la mayor parte de los casos son impuestos y aplicados con energía, no solo mediante las sanciones legales, sino en el nivel de control mutuo; mientras que en la esfera de la sociedad política se toleran habitualmente varios grados de informalidad, que vienen reforzados y mantenidos por la estructura de la sociedad política en sí, y puede generar una responsabi-

lidad más emocional que real.

- Ante quién se es responsable.

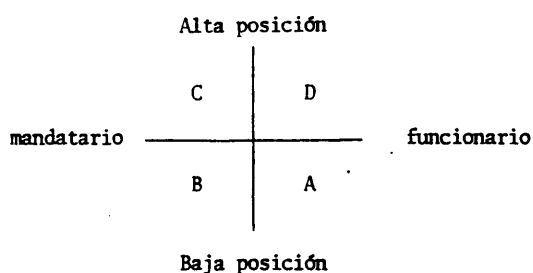
Lo primero que se pregunta el alter es ante quién es responsable. Ante Dios, ante la historia, ante el pueblo, ante sí mismo, ante el Parlamento, ante la nación ... Las variedades ideológicas pueden darnos respuestas para todos los gustos. En una concepción realista y utilitaria de la responsabilidad, diremos que en una organización jerarquizada se es responsable ante el inmediato superior que es, en teoría, quien le confiere el mandato de responsabilidad. En este caso, es imprescindible que superior y subordinado tengan la misma coordenada de responsabilidad para evitar situaciones anímicas o conflictivas.

Cuando en la unidad societal el individuo no conoce, o no reconoce jefe inmediato, ni en muchos casos la norma que le tipifica la libertad, el sujeto ante quién se es responsable se hace difuso y complicado, y consiguientemente muchas veces rechazado, como es el caso del delincuente que rechaza al tribunal y a la norma por la que se le juzga.

- De qué se es responsable: Areas de responsabilidad.

Este punto está muy relacionado con el eje arbitrariedad-tipicidad, porque la responsabilidad de aquellos que ocupan puestos altos en una jerarquía organizati-

va será distinta, menos concreta y matizada, que la -  
de aquellos subordinados en posiciones más bajas.



-El mandatario es responsable por objetivos, sin especificarle medios.

-El funcionario es responsable de la función y en su descripción vienen especificados los medios y el proceso a seguir.

- A) Un funcionario de baja posición no tiene más responsabilidad que la de la pura ejecución. Un número de la policía, el soldado del ejército, el auxiliar administrativo... han de limitarse a cumplir órdenes con escaso margen de libertad. Sus recursos son fácilmente controlables por el hecho de la ejecución o no, y si se hizo de acuerdo con las normas establecidas.
- B) Un mandatario de baja posición cuenta con un margen de negociación, aunque sea bajo, cuyo resultado es más difícil de controlar que la pura función. Al ordenanza que se le manda a comprar tabaco tiene la libertad de acción entre comprarlo en el bar o en el estanco.

- C) Mandatario de alta posición. Un ejemplo típico lo tenemos en el investigador, cuya responsabilidad se encuentra enmarcada entre parámetros amplios.
- D) Funcionario con alta posición, se da en organizaciones burocráticas muy rígidas donde la descripción de funciones está muy definida y cuenta el alto funcionario con escaso margen de libertad.

- En qué grado es uno responsable.

El grado de responsabilidad de un subordinado es la resultante del momento y de la instancia.

En el "momento" (es decir en el tiempo, en la actividad y en la zona) sólo puede haber un responsable en una instancia o grado. Por ejemplo, un Alcalde es el único responsable inmediato de la toma de medidas de emergencia en su ciudad. El momento marca la responsabilidad y la diferencia de momentos puede marcar las responsabilidades de otras unidades societales, que intervengan secuencialmente.

La responsabilidad puede ser mediata para otras unidades societales en el mismo momento, y esta responsabilidad mediata puede ser de segundo, tercer o demás grados según el número de niveles de la jerarquía.

Responsabilidad inmediata	La acción de un número de la policía en el momento 1º	La acción de un vendedor en el momento 1º
Responsabilidad mediata	1º grado Jf.inmediato	Jefe Rgnal.Venta
"	" 2º grado Jf.Polic.local	Jf.Nconal. Venta
"	" 3º grado Jf.Nconal Polic.	Dtor. General
"	" "	"
"	" "	"

(de ese mismo momento 1º)

Lo que diferencia lo inmediato de lo mediato es la relación directamente causal entre la acción u omisión que es imputable.

A medida que se eleva la pirámide jerárquica la difusión de responsabilidad se multiplica progresivamente, lo cual dificulta el control de la misma.

- El control de la responsabilidad.

Puesto que es una relación de libertad-normatividad en un momento, siempre ha de hacerse por vía de excepción. A nadie se le puede inculpar cuando actúa dentro del marco del mandato conferido.

- La responsabilidad crea dependencia.

El anverso de la moneda de la responsabilidad es la creación de dependencia; por una parte el hombre lucha para independizarse de aquellos componentes irracionales de su obediencia, y para ello introduce nuevos valores, como son la independencia, la libertad y la racionalidad, y cuando cree que ha conseguido un equilibrio entre su identidad personal y la norma social, puede darse cuenta de que el poder va por delante en su ejercicio, y - que la asignación de la responsabilidad no es más que - un instrumento más refinado de ese ejercicio: crea a la unidad societal nuevos desafíos, que la comprometen en su responsabilidad, en su amor propio, en sus deseos de acción, y con ello incrementa el nivel de compromiso, - con la consabida pérdida en grados de libertad del responsable, por los sacrificios que supone, y el tiempo - que se consume. En definitiva, la unidad societal subordinada y comprometida libremente en hacer algo quema - gran parte de sus recursos en conseguir objetivos ajenos

o propios, y disminuye su capacidad de maniobra para defender su libertad.

Gran parte de las órdenes se ocultan bajo el barniz de la responsabilidad y, con ello, se crean situaciones de dependencia. La expresión, por ejemplo, "No se mueva de su sitio que le puedo necesitar en el transcurso del día", puede dar sensación de que el superior necesita al subordinado y lo requiere excepcionalmente para que le apoye. Pero, visto desde otro punto de vista, crea una situación de ambigüedad que separa al subordinado de la labor ordinaria que pudiera estar haciendo y lo deja en situación expectante a merced del tiempo o del tema que le venga a bien consultar al superior. "Llamame todas las mañanas", etc. ...

#### 4.- Poder de Inducción y Disuasión.

El hombre de hoy, inmerso en una sociedad de consumo masivo y desarraigado de su propia esencia se encuentra, desde todos los ángulos incitado al consumo, expuesto al cambio arbitrario, y encuadrado en organizaciones humanas con objetivos que desconoce y cuyo papel en ellas es trivial y, a veces, contradictorio con su cualidad de hombre. Le llaman rey, como a Sancho en su Insula, y lo llevan y lo traen, le condicionan el peinado y el vestido y hasta el pensamiento.

Entendemos que hay ejercicio de poder mediante inducción/disuasión, cuando el alter sigue una conducta que juzga apropiada para él pero que, en realidad, está planeada previamente por el detentador del poder para la consecución de sus propios fines. La disuasión se diferencia de la inducción en que el propósito de la conducta que se pretende es restrictiva en lugar de expansiva.

Como escribe S. Lukes, "A puede ejercer el poder sobre B, obligándole a hacer lo que no quiere hacer, pero también ejerce poder induciendo a otros los deseos de lo que quiere que hagan, esto es asegurándose su asentimiento mediante el control de sus pensamientos y sus deseos" (34).

El ejemplo más claro del continuo sometimiento a la inducción lo encontramos en la ininterrumpida creación de nuevas necesidades que la sociedad de consumo nos va deparrando. Los artifices de esta sociedad no necesitan de medios represivos directos para dominar a sus súbditos en su provecho; les basta con los medios de comunicación de masas para lanzarnos el último producto; saben como sumergirnos en un aumento del bienestar material de alocado consumismo. Saben que, transfiriendo al "homo fabricatus" los valores que constituyen el supuesto cultural del sistema, se consigue una inserción espontánea sin muchas dificultades. Incluso todos podemos escribir que somos objeto de manipulación diaria, pero seguimos, y por muchos años, con nuestro coche, nuestra televisión, nuestros viajes, aunque su pretexto sea los fines culturales. El mundo tentador de que hablaban los teólogos medievales es una realidad y una práctica diaria de nuestra civilización tecnológica.

El grado de vinculación, que el alter puede tener con las inducciones, varía considerablemente y depende, en gran parte, de los recursos que el detentador de poder controle a la hora de dirigir la conducta del alter y de presentarle alternativas brillantes. Hay casos, como en la compra de un determinado producto, en los que es difícil saber quién es el sujeto activo concreto o, lo que es lo mismo, la marca por la que se incli



nará el consumidor (alter). La libertad del alter parece - clara en cuanto al fabricante, aunque aquél siempre estará sometido a los estímulos falaces de la publicidad en una u otra dirección.

En el extremo opuesto, hay inducciones, que prácticamente son ordenes, en las que no tienes otras posibilidades de elección; por ejemplo, un nombramiento hecho a una persona dentro de su organización, cuyo propósito no es reconocerle sus méritos sino encomendarle, más tarde, tareas que, de otra forma, no hubiera aceptado. En estos casos de inducciones necesarias, el detentador de poder cuenta con - eficaces recursos a su alcance capaces de doblegar la voluntad del alter.

En una sociedad occidental, pluralista y democrática, - gran parte de la ejecución política, en aquellas competencias que puedan coartar la iniciativa y la libertad individual, se lleva a cabo a través de inducciones/disuasiones.

En el caso del consumo de gasolina, la Administración está decidida a reducirlo. La vía del racionamiento sería una medida coactiva, un bloqueo del acceso a los recursos. La vía disuasoria, por ejemplo, mediante una rápida elevación de los precios, impele al individuo a inclinarse por - otras alternativas de transporte o consumo.

En el mundo de las disuasiones, se puede seguir también - una estrategia aparentemente progresiva, sobre todo cuando se ejerce el poder dentro de una organización: no hay más que incrementar la complejidad administrativa creando una burocracia cada vez más amplia, que trate de canalizar todas las reclamaciones de los alter. Así aparece un Comité de Minorías Etnicas, un Comité de Sueldos Milita-

res, un Comité de Municipios Deprimidos, un Comité de -  
 Damnificados por el Agua Contaminada... En cada uno de  
 ellos, los contrapoderes encuentran una pequeña isla de  
 influencia y desgastan gran parte de su energía entreteni-  
 dos en la confección de alternativas y en discusiones teó-  
 ricas. El presidente Suárez, durante su mandato, en su afán  
 de atender todos los problemas de la nación, iba expandien-  
 do la Administración con nuevos Ministerios. La complejidad  
 hizo su sistema inoperante y su propia burocracia ayudó a  
 extrangularlo. Después, el presidente Calvo Sotelo redujo  
 en siete los Ministerios anteriores.

En esta línea misma aparece lo que llama Swingle la "estra-  
 tegia del éxito trivial" (35), que no es más que una promo-  
 ción ficticia al alter, mediante la creación de un puesto  
 artificial, o un comité sin mandato real específico, y sin  
 autoridad administrativa y sólo de consejo, a cuyo frente  
 se le pone al disidente. El disidente o grupo disidente, -  
 que en muchos casos no buscan otro fin que la pertenencia a  
 grupos de status superiores, encuentran pronto sus aspira-  
 ciones satisfechas, al mismo tiempo que se ven con un tra-  
 bajo extra por una "causa noble", que les llena los ratos  
 de ocio.

En el campo de las elecciones políticas la historia de -  
 las inducciones/disuasiones constituye toda una variedad  
 de posibilidades. Eva Etzioni, en su obra "Political Mani-  
 pulation and Administrative Power", nos habla de "inducto-  
 res materiales" y de "manipulaciones simbólicas" (36), co-  
 mo dos formas de clasificación inicial de las múltiples  
 variantes.

Entre los "inductores materiales" nos enumera una serie  
 de corrupciones que restringían la libertad electoral en

Inglaterra.

-Con la limitación del número de escaños, estos se hicieron más deseables, según la ley de la oferta y la demanda, las elecciones, que eran a cargo de cada candidato, se hicieron más costosas y, por tanto, restringió el número de los mismos (ver obra de Gwyn, 1962) (37).

-La práctica de pagar a los votantes comenzó en el siglo XVI y, si bien se hizo por la comunidad con la idea de que su gente se encontrara resarcida por las jornadas -- de trabajo que perdían, pronto degeneró en una compra de electores.

-Hacia mediados del siglo XIX el control del empresario sobre el voto de sus obreros era un hecho evidente y reminiscencia del control del señor sobre sus deudos.

-El voto negociado en bloque a través de un gran intermediario electoral que los pagaba en forma de comidas, diversiones, bebidas..., era otra práctica al uso (ver los estudios de Wolf y C. Moyer) (38).

-Se cuidaba al electorado, con regalos materiales a sus electores o con la construcción de escuelas, iglesias, etcétera, dentro del distrito.

En análogos modos, con las particularidades localistas, se actuaba en América, Austria, Israel, países bases del estudio de Etzioni, pero sin descartar la generalización a todos los países.

Lo característico de esta situación es que, ni las élites políticas, ni los electores, sentían heridas sus convicciones por el uso de estas prebendas y sobornos, ni de que éstos

fueran prácticas corruptivas contra la democracia; tan sólo las nuevas organizaciones --sindicatos, chapels, sociedades de amigos, etcétera-- fueron los que se oponían y, gradualmente, la misma élite política fué acordando tácitamente la eliminación gradual de estas prácticas, pero con la particularidad de que el cambio de actitud del electorado hacia la corrupción se hizo inducido por el cambio de la élite.

El desarrollo de estos inductores materiales, según recoge la citada obra de E. Etzioni, es debido a que:

-Cuanto más se mueve uno en el ámbito local, los estímulos se hacen más explícitos para conseguir a cambio número de votos; por ejemplo, dar trabajo a mis votantes, concederles preferencias profesionales, etc. Pero estos estímulos, tolerados en el ámbito local, eran mal vistos por la élite política nacional y, gradualmente, iban siendo declarados ilegítimos.

-Los inductores materiales florecen cuando al electorado o a parte de él, le falta compromiso ideológico, o cuando hay una gran desorganización política por pobreza, migración,

-Cuando la burocracia está politizada se incluye en el uso de inductores, mediante la creación de patronales a nivel local. Con el fortalecimiento de la carrera administrativa, a diferencia de la política, y la decadencia del oficio de "cesante", esta práctica perdió fuerza.

-Progresivamente los inductores materiales han perdido fuerza y han sido sustituidos por "manipulaciones simbólicas" que actúan en el campo de las ideas y a través de los medios de comunicación. "Los medios de comunicación,

618

escribe Etzioni, fortalecen la definición de lo que es deseable, encomiable en la sociedad presente" (39).

G-ESTRATEGIAS DE CONFRONTACION COMUNICATIVA

1.- Poder de aclaración.

2.- Poder de aceptación.

-La percepción de los objetivos y la orientación  
de la acción de poder.

3.- Poder de argumentación.

4.- Poder de negociación.

5.- Poder de conversión.

6.- Poder de pacto.

#### G- ESTRATEGIAS DE CONFRONTACION COMUNICATIVA.

Hemos hablado de la existencia de una confrontación y manipulación ambiental: ahora nos vamos a introducir en el análisis de la confrontación y manipulación comunicativa.

El planteamiento del ejercicio del poder en el segmento comunicativo no significa una lucha retórica, sin consecuencias prácticas en el mundo de la acción, sino que, mientras se hace uso del poder de esta forma se evita el uso de otras estrategias más drásticas para conseguir el cambio de conducta del alter. Normalmente, cuando el sujeto activo actúa de una forma racional utiliza la estrategia de confrontación comunicativa antes que la de confrontación ambiental, para conseguir sus propósitos, porque, con ello, arriesga menos recursos perecederos, infringe unos daños gradualmente menores al alter y evita la escalada del conflicto del poder-contrapoder. En la práctica, sin embargo, muchas veces ocurre lo contrario, a causa del carácter y experiencias adquiridas por ciertos ejercitantes del poder.

¿Como conoceremos cuando estamos ante un ejercicio del poder por confrontación comunicativa y cuando ambiental?. Para el observador, una vez aprendidos los conceptos y haber sido ejercitado en las técnicas de observación, no habría problemas; Es distinto en el caso de los involucrados en la acción de poder. Diríamos que la naturaleza de uno y otro ejercicio son distintos.

Cuando se ejerce el poder por confrontación comunicativa, puede percibirse un respeto mayor por el alter; se intenta conocer a éste en su plano intelectual o emocional, dejando a un lado el forzamiento real de las circunstancias, y las posibilidades de herir sentimientos. El alter es considerado como sujeto en su capacidad intelectual y emocional.

Si hacemos una analogía con el mundo de la materia, diríamos que el ejercicio del poder por confrontación comunicativa, viene a ser lo que en química son las moléculas y sus combinaciones: la confrontación ambiental tiene el simil de sus partículas y sus mezclas. En el caso de la confrontación comunicativa es más sutil, más complejo, más profundo pero menos observable. Diríamos que un ejercicio del poder por confrontación comunicativa puede producir en el alter sentimientos de convicción, -derrota intelectual, e incluso sentimientos de engaño, de mentira, y de decepción. Los resultados de la confrontación ambiental pueden producir en el alter sentimientos de dependencia, de derrota, de fracaso, de impotencia, de dolor físico o moral, de pérdida de fama, y hacienda... pero también de convicción, de triunfo, de tranquilidad.

Pongamos un ejemplo concreto, muy de nuestros días, en el que podemos ver las tres estrategias de ejercicio de poder que hasta ahora hemos visto: El tratamiento de la escasez de gasolina. Habría un caso de confrontación ambiental si el gobierno decidiera el racionamiento de la misma. Es un caso de limitación directa y abierta de la libertad de consumir; habría una manipulación ambiental si el Estado, sin dar más explicaciones, subiera los precios o, mediante campañas publicitarias, hablase de los efectos nefastos del uso de la gasolina para la salud humana, cuando, en realidad, el problema es económico y de escasez de divisas. En la confrontación comunicativa, el problema lo discutiría abiertamente, y trataría de convencer a los usuarios de la necesidad de reducir el consumo de gasolina. Si el alter llega a aclarar sus propios puntos de vista y llega, por fin, a convencerse o, al menos, a negociar la disminución del consumo, no habría que pasar a otras medidas como, por ejemplo, posibles amenazas de restricciones (confrontación ambiental).



Pasemos, a continuación a examinar los tipos de ejercicio de poder por confrontación comunicativa. Si atendemos al grado de convicción que experimenta el alter después de ejercerse el poder, es decir, al fondo de la aceptación o no aceptación, podemos hablar de dos grandes vectores: las llamadas "persuaciones convincentes" y los llamados "compromisos". Por otro lado, más en el plano comunicativo, desde el punto de vista del grado de disonancia comunicativa que existe a priori entre el sujeto activo y el sujeto pasivo, establecemos convencionalmente tres grupos: las anomías o malos entendidos, los conocimientos o códigos diferentes, las actitudes y valores diferentes.

Diferencias Comunicativas (en la forma)				
(en el fondo)	Persuaciones Convincentes	Anomías	Discrepancias de Componentes	Creencias/Valores
		Aclaración	Argumentación	Conversión
	Compromiso	Aceptación	Acuerdo	Pactos

#### 1.- Poder de Aclaración:

Se ejerce el poder por aclaración, o superación de los malos entendidos cuando la naturaleza de la confrontación entre el sujeto activo y el sujeto pasivo se basa en interpretaciones erróneas, por una falta de información, aunque ambos sujetos tengan unos componentes comunicativos semejantes.

El sujeto activo es capaz de hacer que el alter se comporte como aquél propone, por el simple hecho de aclararle ciertos conceptos, y dejarle convencido de que lo que hace es lo correcto y lo más conveniente.

Diríamos que uno y otro tienen los mismos códigos, perte-

necen a una misma cultura en, al menos, aquel campo concreto en el que el sujeto activo pretende ejercer el poder - por persuasión. Puede haber malosentendidos, en algún componente del sistema comunicativo, por ejemplo, que no se sepa quien es el sujeto activo pero, una vez subsanado el error, la acción se desarrolle. Si estoy convencido de que debo de hacer un trabajo por encargo de determinada persona y, a la hora de ponerme a hacerlo, aparece una persona distinta, podría no reconocer al ejercitante de poder y negarme a hacer el trabajo, a no ser que éste presente las credenciales de ser el nuevo sujeto activo; podría ser un hijo que, ante la ausencia de su padre por enfermedad, le ha sustituido. Habría que hacer las mismas aclaraciones si la confrontación es debida a confusiones en cuanto al acto que ha de llevarse a cabo -arreglar una puerta o arreglar una mesa-, en cuanto a los instrumentos, -pagar con dólares o pagar con francos- en cuanto a las expresiones, -por ejemplo, si se realiza el acuerdo con solemnidad o no- en cuanto a representaciones, por ejemplo, cuando hay confusiones en cuanto al modelo de casa que quiero que me construyan. Una vez que se han aclarado estos términos, el alter ejecutará la acción.

Este ejercicio del poder mediante aclaraciones tiene un espectro más amplio en todos los ámbitos de la vida: desde aclaraciones para que uno se comporte de una forma determinada en la vida familiar, hasta notas aclaratorias en el campo diplomático.

## 2.- Poder de Aceptación:

Como en el caso de las aclaraciones, partimos de una situación en la que existe una confrontación, porque está confuso alguno de los elementos que componen el sistema comunicativo, pero una vez aclarado el equívoco, el alter actúa, en este caso con un grado de convicción interna más bajo.

El sujeto activo consigue que el alter actúe de acuerdo con sus propósitos, mediante ciertas aclaraciones en el sistema comunicativo que mantienen entre ellos, pero no consiguiendo una convicción plena sino una simple aprobación de un compromiso de hacer. Podemos decir que la conducta del alter dirigida hacia las pretensiones del detentador de poder no surge de una manera espontánea, sólo por la aclaración; El alter necesita reconsiderar internamente, reajustar sus conceptos, dar respuestas a las posibles reticencias que tenía, y por último, actuar. El alter mantiene un conflicto interno y, hasta que no llega a un compromiso consigo mismo, no se decide a dar la aprobación. Desde el punto de vista sociológico, sólo aparece la aprobación, y, en este sentido, en poco se diferencia de una aclaración. Pero es en el grado de aceptación de la nueva conducta del alter, que se manifiesta en su campo psicológico, donde está la diferencia. El estudio de este grado de aprobación puede hacerse por métodos propios de la antropología o, también, a través de interpretaciones inductivas de informaciones recogidas de la conducta del alter (los métodos estructuralistas son herramientas muy útiles para este fin).

- La percepción de los objetivos y la orientación de la acción de poder.

Antes de seguir, conviene que intercalemos las aportaciones de Zelenik (40) sobre las diversas formas que, predominantemente, tiene cada cultura o cada individuo para percibir los objetivos de su poder y la orientación de su acción. Por supuesto, estas variantes en la percepción van a influir en la elección de una estrategia u otra.

-Por un lado tenemos el vector de aproximación a los ob

jetivos: cuando se habla de una aproximación parcial a los objetivos, se intenta definir y segregar los problemas que van a resolverse, tratándolos de una forma gradual y parcial en su solución, mediante negociaciones, consensos, compromisos, con el riesgo de que en su parcelación y en la conquista de soluciones fragmentadas se aleje el proceso de la meta propuesta.

Cuando se trata de una aproximación total existe una simplificación y, generalmente, se sobrevaloran los tópicos de las relaciones de poder; se busca una conversión total o un cambio radical en la estructura del alter, que le constriña a la obediencia total.

-Por otro lado, existe el vector que condiciona la acción según se perciba predominantemente la substancia o fondo de los objetivos y realizaciones -quién, cuándo, cómo, qué, con quién...- que deben conseguirse o, por el contrario la forma. Cuando se habla de que la acción se orienta hacia la forma se dirige la atención a las relaciones entre personas ("quien a quien") y los procedimientos, mediante la determinación de cómo deben actuar unos en relación con otros. Mediante una excesiva atención a la forma se limita la independencia y el modo de cómo debe llevarse adelante el proceso; le viene condicionado el cómo y con quién debe actuar, quedándose en situaciones previas, sin entrar al fondo de los objetivos. Las resultantes de combinar estos vectores sería:

		Aproximación a los <u>objetivos</u>		
		Parcial		
<u>Orientación ha-</u> <u>cia la forma</u>	Forma	Burocrático	Negociación/pacto	
		Conversión	Aceptación	
		Total		
		Fondo		

Mas tarde, hablaremos de la negociación de los pactos, de la conversión; ahora, cuando nos referimos a la "complacencia" o aceptación, hablamos de una aproximación total al objetivo, pero prestando más atención a la substancia o al fondo del problema que a las relaciones entre personas. Un ejemplo palpable lo encontraríamos en la aceptación globalizada de que todos los malos políticos de España son debidos a una falta de educación democrática y, en este sentido, la acción exclusiva del poder político se dirigiera a imponer una educación democrática general. El problema puede ser real, pero no es el único, ni tampoco debe ser la unica acción de gobierno.

El enfoque burocrático, que enfatiza el procedimiento, - el precedente y las reglas para controlar el uso del poder, no llega al fondo sino que busca, tan sólo, que las relaciones entre las partes estén tipificadas, no sean ambiguas y, más que actuar el poderoso como persona, lo que se hace es invocar el procedimiento y la norma. Su estudio pertenece a la estrategia de la manipulación ambiental, incluido en el "poder de normalización" que ya hemos visto.

#### Discrepancias de componentes, creencias o valores.

Las diferencias comunicativas entre los sujetos de la relación de poder es mayor en el caso de las discrepancias - que en las situaciones anteriormente examinadas. Ya no se trata de malosentendidos, sino de puntos de partida diferentes y de valores distintos en alguno de los componentes del sistema comunicativo. Se origina, por supuesto, un conflicto y se ejercitará entonces el poder por argumentación, o por acuerdo negociador, dentro de un marco previamente establecido por las partes, porque suponemos que, en este estudio, tanto el detentador como el alter conservan

creencias y valores comunes.

En las confrontaciones comunicativas por discrepancias de alguno o varios de los componentes del sistema comunicativo, puede ocurrir que no haya asimetría de fuerzas entre los actores. Habrá momentos en las argumentaciones las negociaciones, en las que se vea claramente quien es el detentador de poder y quien no, pero en otros casos, sujeto activo y alter pueden confundirse (dado que sus fuerzas iniciales son equiparables, aunque finalmente uno saque más provecho por el ejercicio del poder).

El ejercicio de este poder se caracteriza porque ambas partes aceptan unos principios y unos valores comunes, que no están en tela de discusión y que sirven de marco institucional a aquél, pues en algunos momentos, es difícil conocer a priori quién es el sujeto activo y quién es el sujeto pasivo. Diríamos, como una regla convencional nuestra, que es sujeto activo aquél que en el punto o puntos de discrepancia adopta posiciones más defensivas del "establishment", busca el reforzamiento de éste (\*).

### 3.- Poder de Argumentación.

Partiremos de un ejemplo aclaratorio en el que un superior y un subordinado están discutiendo sobre qué medios deberán utilizarse para conseguir una determinada participación de mercado. Ambos tienen muchas cosas en común: creen en la empresa libre; ambos creen en el mercado (creencias y valores); en el sistema comunicativo, ambos saben quién

---

(\*) Esta solución no es baladí; la dinámica de la historia social presenta siempre al detentador del poder en su posición de defender lo conseguido y de mantener su statu quo.

es el jefe y quién el subordinado, tienen el mismo objetivo, pero discrepan en cuanto a los instrumentos para actuar y cada uno está dispuesto a convencer al otro, de forma que, los dos actúen en común hacia un mismo propósito. El medio de convencer es la argumentación, usando modelos y representaciones, lo más adecuadamente posible, a sus propuestas y expresiones.

Se ejerce, por tanto, el poder por argumentación cuando el sujeto activo -en este caso puede conocerse a posteriori-, logra que el alter cambie de conducta en la dirección propuesta por él, por medio de argumentos convincentes, con los que el alter reconozca sus equivocaciones y admite un nuevo enfoque.

En el caso que hemos expuesto, cuando el detentador de poder es el mismo hombre que, con su argumentación, logra triunfar, no habrá problema en la relación. Por el contrario, si no coinciden, es decir, por una parte existe un poder jerárquico o funcional, sujeto activo, y, por otra parte un alter que, por argumentación, llega a vencer en una situación concreta, se puede plantear el problema de que cada parte no se ponga en su posición después de ejercitar el poder. Es muy frecuente al sentirse derrotado, se vea tentado a ejercer otros poderes más propios del segmento ambiental para imponer su criterio. De otro lado, el alter triunfador, llevado por su victoria eximea, puede que intente alcanzar nuevas posiciones, con lo cual, entre ambos actores, se desencadenará una escalada de poder que llevará al uso de métodos, cada vez más violentos, que rompan las reglas del juego establecidas convencionalmente entre ellos. En este terreno de la argumentación y de

la negociación es donde aparece plenamente un metamorfosis del detentador y del alter debido a esa mutua aceptación de criterios y posiciones.

#### 4.-El Poder de Negociación

Como en el caso de la argumentación, la negociación parte de una confrontación entre los sujetos activo y pasivo sobre alguno de los componentes del discurso comunicativo aunque se renuncie a plantear la lucha en este terreno y se hallen tras la búsqueda de una solución más realista y profunda. Se ejerce el poder por negociación cuando sujeto activo y alter acuerdan resolver sus discrepancias dentro de unos límites aceptados, y se utilizan medios persuasivos que permiten salir triunfante al sujeto activo, es decir, ha conseguido cambiar la conducta del alter, aunque éste, a su vez, ha obtenido algunas concesiones o cambios en las demandas iniciales de aquel.

El concepto de Poder de R.P. French (41) puede interpretarse como el fruto de esta mutua interdependencia de las partes en el proceso negociador, al definir que el poder de A sobre B, es igual a la fuerza máxima de resistencia que B pueda movilizar en sentido opuesto. La resultante de esta diferencia es el poder neto.

La negociación se convierte un acto frecuente de ejercicio de poder en las relaciones intergrupos e interpersonas, y conlleva un acercamiento parcial a los objetivos, al tiempo que un planteamiento gradual del fondo del problema para resolverlo (ver la Percepción de los Objetivos y la orientación hacia la acción). Con ello, la negociación, en cuanto que se desarrolla en el segmento comunicativo, nunca es pura, sino mixta, con muchos momentos de amenaza,



promesas, manipulaciones ambientales, etcétera. Por eso, distinguimos lo que es puramente el acuerdo, como punto - de partida de ejercicio del poder, de lo que es la negociación o proceso para llegar al acuerdo.

En la negociación, partimos de que existe un detentador - de poder, un desequilibrio en favor de una parte. Pero - existe también un actor del contrapoder, que obliga al detentador de poder a tenerlo en cuenta y a negociar porque, de no hacerlo, podrían derivarse consecuencias - graves para ambos.

##### 5.- Poder de Conversión.

Cuando entre el sujeto activo y pasivo existe una oposición abierta y profunda en sus valores y en sus creencias, excepcionalmente el detentador del poder puede cambiar la conducta del alter mediante una persuasión convincente, mediante la cual éste reconozca el error de sus postulados de vida y esté dispuesto a crear otros nuevos -generalmente los del detentador del poder- que los asuma como suyos. A este ejercicio del poder lo llamaremos Poder de Conversión.

Cuando se ejerce la conversión, el poder busca sus propósitos mediante un cambio en la estructura de la personalidad, en las creencias o en los valores del alter; subjetiviza y totaliza el problema y trata de alterar la visión que el otro tiene del mismo. Estos deseos de conversión - llevan como secuela una ansiedad del que domina y del que se somete, y suelen ir precedidos de un adoctrinamiento, más o menos científico, de todos los que intervienen en las relaciones de poder. Cuando se habla, por ejemplo, de que los problemas de la democracia española es un problema de diálogo entre "vencedores y vencidos" de la guerra civil, y toda la acción política busca el -

cambio de los valores que conllevan este modo antiguo de relacionarnos, para convertirnos en demócratas, estamos ante un intento de conversión.

Desde el ejemplo bíblico de San Pablo, que de perseguidor pasó a ser el máximo defensor del cristianismo primitivo, la historia nos ha mostrado el caso de muchos arrepentidos, de pueblos, débiles culturalmente, que adoptan la religión y las doctrinas de sus colonizadores y ven en ellas la salvación de todos sus males. La conversión es un ejercicio del poder que lleva tiempo en la sociedad moderna, y que en el individuo se ha de ejercitar mediante un psicoanálisis gradual, a la vez que ser aceptado por el alter. Aunque se trate de un poder excepcional, a nivel individual y a nivel de grupo, no debemos olvidar que, la reclusión de disidentes políticos en clínicas de salud, son ejemplos desgraciadamente palpables de este ejercicio del poder.

#### 6.- Poder de Pacto

Las confrontaciones ideológicas, las profundas diferencias en las creencias y en los valores de las unidades sociales no desencadenan claramente guerras abiertas o confrontaciones coactivas. El temor a males peores conduce a que el ejercicio del poder se lleve a cabo dentro de unos cauces de moderación y de compromisos conseguidos en el segmento comunicativo, detrás de los cuales, aparece la sombra continua de las amenazas coactivas.

Se ejerce el poder mediante "pactos", cuando el sujeto activo, conocedor de las diferencias ideológicas, de los valores y de las creencias que le separan del alter, no puede conseguir un cambio total de su conducta, ya que si trata de hacerlo le conduciría a grandes pérdidas para ambos y prefie

re hacer valer aquellos compromisos o pactos necesarios - que, respetando la identidad de ambos, pueden conseguir - mejoras en su propósito.

En un mundo pluralista y de intereses organizados, no es posible ejercer el poder sin provocar una reacción en el alter. Por la variedad de grupos que están involucrados en favor de una u otra parte, el ejercicio del poder social, implica siempre un enfrentamiento de individuos y grupos, existiendo un proceso gradual de acuerdos parciales que evitará una escalada de enfrentamientos irreversibles. Lo esencial en los pactos es que cada uno conserve sus propios valores.

Los acuerdos y armisticios pueden, o no, acarrear un resentimiento residual que, permanezca soterrado durante un tiempo, para luego reaparecer como desafío en otros frentes; esta resistencia latente depende, en gran medida, del respeto mutuo y del grado de humillación que alguna de las partes haya recibido en el proceso negociador.

H) ESTRATEGIAS DE OCULTACIONES Y MANIPULACIONES COMUNICATIVAS.

1.- El poder de mediación.

- Modelo jerárquico, mosaico, articular y abstracto.

2.- El poder por desplazamiento comunicativo.

- Los componentes como actores de poder.

- a) idolización.
- b) rolificación.
- c) mitificación.

- Los componentes instrumentalizados al servicio del poder.

- a) aprendizaje.
- b) programación.
- c) ritualización.

- Los componentes como actos de poder.

- a) mecanización.
- b) compulsión.
- c) condicionamiento.

- Componentes como representaciones del poder.

- a) estereotipia.
- b) automatización.
- c) formalización.

- Componentes como expresiones.

- a) fijación.
- b) semantización.
- c) tecnificación.

#### H- ESTRATEGIA DE MANIPULACIONES COMUNICATIVAS.

Por definición, hemos dicho que la manipulación equivale a la ocultación al alter de los propósitos de ejercer el poder por parte del que lo posee. No sólo existe enfrentamiento directo sino que es característico de la manipulación el que el alter no sea consciente de que se le está obligando a cambiar de conducta.

Con la manipulación comunicativa el grado de ocultación en el ejercicio de poder llega a unas cotas más elevadas:

1. No existe enfrentamiento directo entre el ejercitante y el alter, e incluso hay veces que no se conoce al primero
2. Al mismo tiempo, el alter no es consciente de que su conducta está siendo forzada, ni que sobre él se está ejerciendo poder, pero además.
3. La naturaleza de su conducta obedece a los patrones de comportamiento que el tiene asimilados, de tal forma que, si no actuase así, se sentiría a disgusto consigo mismo, y obrando en contra de lo que es su propia esencia.

En otras estrategias de ejercicio del poder, consideramos a la comunicación como un instrumento o soporte del que se sirve el detentador del poder para llegar al alter; en la manipulación comunicativa, es la misma comunicación la que se convierte en ejercicio del poder, como instrumento y como poder, pues, con el mismo significado del mensaje, que el detentador de poder ha hecho asimilar en el alter, está controlando su conducta. En el sentido amplio, de que comunicación es todo procedimiento por el que una mente afecta a otra (oral, gritos, arte, letra, etc.), Comunicación y Poder pueden ser lo mismo.

Si avanzamos un poco más en esta dirección, podríamos afirmar que, todos los métodos de control y de distorsión de la comunicación son métodos que de hecho se usan para ejercer el poder.

Dentro de lo que llamábamos, en el modelo de comunicación, vectores instrumentales, el sujeto activo puede manipular el mensaje (códigos, signos, referentes) y el medium, siguiendo alguna de las tres direcciones siguientes o las tres a la vez:

- a) Reduciendo la libertad de emisión de mensajes o la libertad de crear o usar los medios por el alter. A "sensu contrario" la definición de poder que hace Swingle como "libertad de actuar en relación a una fuente de recursos" (42) encajaría en esta acepción. La violencia, en este caso, sería esa reducción de la libertad, y diríamos que comportamientos violentos serían aquéllos que interfieren la libertad de actuar de otra persona. Este tipo de restricciones, más que pertenecer a la manipulación comunicativa, pertenece a las confrontaciones ambientales de un recurso de poder, la comunicación. Son muchos los ejemplos de esta clase de control de la comunicación ejercitado por el poder: la censura (mensaje), la prohibición de crear un nuevo periódico o una cadena de televisión (medium), etcétera.
- b) Tergiversando la verdad del mensaje, creando una incoherencia entre el referente y el acontecer público, o inadecuando la realidad a la expresión de la misma, o faltando a la correspondencia del tiempo y lugar, o, sencillamente, creando mensajes cuyo contenido es un acontecer público que no tiene referente (factible en las comunicaciones reproductivas). Todos estos casos son, a veces, formas de manipulación ambiental y entrarían dentro de la estrategia de la confusión o de la ocultación informativa.
- c) Alterando el significado del mensaje, mediante el cambio -

en el significado de los códigos, de los signos y de los referentes, y de sus componentes en el sistema comunicativo - (actores, actos, instrumentos, expresiones y representaciones). Como afirma Kresch, la comunicación se propone el intercambio de significados entre personas, y la comunicación es posible en tanto en cuanto los individuos tengan significados comunes (43). La significación se refiere, dice Martín Serrano (44), a "la estabilidad de las nociones que contiene el código de control social". El significado de las - cosas es la guía interna que conduce al hombre a actuar de una forma, y, en tanto en cuanto, ese significado es compartido, el mensaje se hace coherente, comprensible e incluso esperado por el otro interlocutor.

Hay muchas maneras de manipular los significados, y de esta forma controlar todo el contenido del mensaje: analicemos algunas:

- 1.- Cambiando los símbolos, es decir, actuando sobre el significado mismo. Si tomamos el ejemplo de la palabra, diríamos que cada palabra tiene un significado y que una palabra significa lo que nosotros queramos que signifi- que, pero puede haber un ejercitante del poder que cambie el contenido simbólico de la palabra y, que nosotros la aprendamos de acuerdo como él nos ha enseñado, y que en este nuevo significado el símbolo lleve impreso una idea oculta de ejercicio de poder. Al conjunto de estrategias, que se encierran en esta tramutación de signifi- cados, las llamaremos mediación.

El concepto de mediación, que aquí exponemos, como expresión del ejercicio del poder, hace referencia al plano comunicativo, y a todos aquellos modos de alterar y ocul-tar el contexto del lenguaje y los modos de pensar - - (ideologías), a diferencia de lo que G. Therborn llama

"el proceso de mediación" en el ejercicio del Poder del Estado (45) que se refiere a medios concretos, y equivale a lo que nosotros hemos llamado confrontaciones y manipulaciones ambientales, en el caso particular de ejercicio del poder hegemónico de una clase dentro del Estado.

- 2.- Aún manteniendo el significado de cada símbolo, atribuirse a un componente distinto del sistema de comunicación. Cuando decimos que "la norma decide" no cambiamos el significado de la palabra "norma" sino que lo que hacemos es atribuirle funciones que no son propias de ella, como es la del decidir. El sujeto es el que decide y, añadiríamos más, de acuerdo con una norma, pero no es la norma la que toma la decisión. Al conjunto de estrategias que se encierran aquí le llamaremos el ejercicio del poder por desplazamiento. La semejanza con la mediación es grande, pero el concepto de mediación hace más énfasis en la dicotomía significado-aparente significado-real, como medio de ocultación para ejercer el poder, mientras que el desplazamiento añade el nuevo matiz de significado-funcional y significado-desplazado para producir la ambigüedad y la ocultación.

Resulta difícil admitir que el ejercicio del poder en sus formas de mediación, y desplazamiento, se pueda realizar en las relaciones directas de hombre a hombre o en los pequeños agregados humanos. El ejercicio de estas formas de poder viene inserto en la misma estructura social, y en sus modos de relación, y es difícil de percibir, a no ser con la creación de modelos articulares y con métodos históricos y estructuralistas. La mediación y el desplazamiento, como estrategia de ejercicio del poder, requieren la existencia de grandes agregados humanos, tanto en el lado de los detentado-



res del poder como en el de los alter, con un distanciamiento comunicativo, y una amplia red de instituciones intermedias que mantienen la lejanía y hacen cristalizar los rígidos controles comunicativos.

#### 1-El Poder por Mediación.

Sin perjuicio de que hayamos usado, y sigamos usando, el término mediación en diversos momentos de nuestro trabajo, trataremos aquí de precisarlo en aquello que le es característico, cual es un ejercicio de poder mediante manipulaciones comunicativas. "Todos los mediadores, escribe Martín Serrano, comparten una característica: son modelos de integración". Mediar es unir, terciar entre dos polos que están en discordia; La mediación es una forma de integración, de hacer de dos que no se entiendan que logren entenderse. La sociedad, compleja y heterogénea, necesita unos mecanismos que sean capaces de regular sus contradicciones y disonancias existentes, y "la mediación, desde el punto de vista cognoscitivo, equivaldría al sistema de reglas y de operaciones aplicadas a cualquier conjunto de hechos pertenecientes a planos heterogéneos de la realidad para introducir un orden" (46). Pero el significado de la palabra mediación en la ciencia política ha perdido este significado de arbitraje abierto y sincero entre partes en litigio y se ha convertido, en la concepción marxista, en la expresión oculta y refinada del ejercicio del poder del Estado. Para Althusser los dos aspectos de la función (\*) del Estado son la represión y la mediación (47). La primera, la represión, requiere unas organizaciones encarnadas en el ejército, la política, el Gobierno, la Administración burocrática, los tribunales, las pri

---

(\*) Entiende por función el asegurar las condiciones políticas de la reproducción de las relaciones de producción.

siones. La mediación es para los marxistas, un fenómeno político que aparece también en instituciones especializadas del Estado: nos dice Batras que, "para que la ilusión mediadora tenga existencia debe haber un aparato político cuya función sea la de convertir las expresiones de los oprimidos en fórmulas ideológicas aceptables para la clase dominante... Para ello la mediación aparece encarnada en un aparato burocrático especialmente encargado de transmitir signos ideológicos a lo largo y ancho de la estructura social" (48).

Para los marxistas el término mediación tiene un doble significado: por una parte, se refiere a la función mediadora, es decir, esa actividad o proceso integrador de la clase dominante que se oculta bajo la generalidad y la abstracción de los procesos mediocres; por otro, el aparato institucional u organizativo que sirve de soporte o base para que se desarrolle la mediación. Entre estos se encuentra la burocracia, la educación, etcétera.

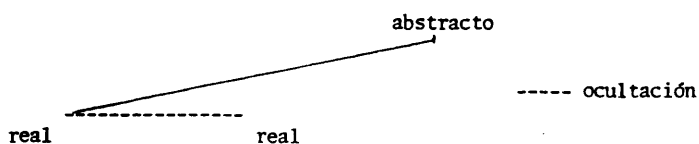
Desde una perspectiva más funcionalista, en cualquier sistema, excepto en aquellos muy pequeños y primitivos -recogemos de Easton-, todas las demandas generalmente estarán sujetas a algún tipo de preprocesamiento que las modifique, de tal forma que se hacen diferentes a como habían sido inicialmente (49); así, se origina gradualmente un reduccionismo, que hace perder particularidades a las demandas a medida que van alcanzando mayor nivel de abstracción y de síntesis, hasta conseguir convertirse en objetos medibles e intercambiables generalmente aceptados por todos. En este proceso de mediación llegamos al extremo de conseguir dos objetos, que son perfectamente intercambiables con cualquier otro, y que se convierten en los mediadores por excelencia: el dinero en el subsistema económico y el poder en el subsistema político. De ahí que Parsons considere, ya lo hemos visto, poder y dinero como medios de cir-

culación, atribuyéndole al primero su carácter mediador en la misma forma que la economía clásica lo hacía con el dinero. El poder es "un medio simbólico generalizado que opera en el proceso de interacción social" (50), escribe Parsons, mientras que Marx plantea el hecho, -desde su concepto de mediación- de que el dinero aparece como el mediador entre los múltiples productos de trabajos humanos particulares -medios de cambio- que corresponden a necesidades diferentes. "El dinero -como toda mercancía- aparece como fetiches enajenados inserto como mediador entre hombres, encubriendo -conciliando- las relaciones de explotación que entre ellos existen" (51).

- El Proceso de Mediación.

Mediante el proceso de mediación, a cualquier cosa se la da un significado y se convierte en un símbolo; este símbolo -hace que la cosa deje de ser concreta y se convierta en genérica, se hace objeto fungible y medible; y, como consecuencia de esta mediación, se genera un proceso de alienación, -cuando las cosas pierden su significado concreto y se transforman en objeto y, como tal objeto, pueden ser susceptibles de intercambio con otros objetos: dinero por mano de obra, por ejemplo.

La dialéctica de la mediación actúa de forma "que uno de los polos de la contradicción es escamoteado, se esfuma: el polo de lo finito de lo particular, de lo material, de lo sensible es reducido a apariencia, es mediado. En tanto que el otro polo aparece en todas partes, a todos los niveles" (52)



"Por eso, para Marx, la mediación es una apariencia, es dialéctica de las ideas, cortina de humo que desvanece lo real y lo convierte en ideología, en abstracción". "Es un reflejo desenfrenado que impulsa el pensamiento a alejarse de la realidad.... aquí es donde se inicia la construcción de una nueva dialéctica: el que subordina la mediación a la contradicción para evitar el desenfreno del pensamiento abstracto (Dios, mercancía, lo infinito); la que coloca a ambos conceptos en campos opuestos y contradictorios (en el reflejo y en la realidad material)" (53).

"El término mediador es el hierro color madera, dice Marx, la oposición enmascarada entre la generalidad y la individualidad" (54)..... "Entre extremos reales no puede haber mediación, precisamente porque son extremos reales. Por lo demás no necesitan mediación ya que son de naturaleza contraria" (55). "Para que la mediación tenga lugar, los elementos que constituyen un extremo deben tomar al mismo tiempo el papel de mediadores sin abandonar su condición de opuesto" (56). Veamos un esquema clásico de mediación recogido por Batras, al hablar de la función mediadora del Estado burgués (57) y su separación de la sociedad civil:

	En la sociedad civil		En el Estado
Mediación	Igualdad	—————	Democracia
Separación	Libertad	—————	Soberanía

Se crea la ficción ideológica (mediación) según la cual todos los hombres participan en un plano de igualdad en las relaciones sociales y económicas, lo que asegura su representación "democrática" en el Estado; pero la contradicción subyace en la separación real entre la libertad de la sociedad civil que a pesar de que existe un código legal de derechos individuales, se contradice con la soberanía y los

principios de gobierno que la sustentan que son claramente hegemónicos de una clase burguesa.

En nuestro entender, el concepto de mediación es aplicable a todas las sociedades políticas actuales, cualquiera que sea el régimen, sistema u organización que tenga; por otro lado, no vamos a caer en la simplicidad de considerar que la mediación es la única actividad que desarrolla el Estado, o más bien reducir la actividad del Estado a mediar y a reprimir. Podemos pensar que detras del Estado, y de toda gran organización, hay siempre una simulación, una ocultación parcial de los intereses de los detentadores de poder que deliberadamente se ocultan bajo intereses generales. El poder político, la dirección, el cabeza de grupo o de familia no se encuentran siempre al servicio de un interés general y de un orden social; hay fuerzas internas que presionan para que ese poder se desvie hacia intereses más particulares; solamente un análisis de la realidad nos dirá, a posteriori, hasta qué punto en una organización concreta, o en una sociedad política existe una mediación desviacionista o, por el contrario, hay un predominio de la consecución de los objetivos generales de la misma, y tendríamos que darle el nombre sutil de integración apropiada.

Puede ser que, cuando los poderes públicos están controlados hegemónicamente por una determinada clase social, ésta trate de sacar partido de su posición en el poder; pero el interés de la oposición, la lucha abierta en un pluralismo político puede hacer que la resultante final de los vectores en lucha sea un predominio del interés general. Desde esta visión admitimos que el Estado cumple un propósito más noble que el de reprimir o mediar.

- Los Modelos de Mediación.

La mediación, en cuanto modelo de representación cognoscitiva del mundo aprendido y exteriorizado a través de la comunicación, supone unos esquemas mentales que han sido interiorizados por el individuo y que regulan su forma de actuar, de acuerdo con una cultura. Depende del cliché o modelo predominante que cada individuo tenga, como detentador del poder o como alter, así interpretará las relaciones de poder y así tratará de aplicar o aceptar todas las demás estrategias de poder que hasta ahora hemos visto.

Para ampliar sobre estos modelos, se puede ver la obra, ya citada, de Martín Serrano, "La Mediación Social".

2.- El Poder por Desplazamiento Comunicativo.

(Ver el cuadro resumen de la página 12, de este capítulo).

- Los componentes desplazados como actores de poder.

La comunicación, mediante desplazamiento de otros componentes de la relación social, puede crear nuevas simbolizaciones de actores e imágenes figuradas de detentadores de poder, tras las que se ocultan los personajes reales y que ayudan a estos en el ejercicio del poder.

a) Idolización.

Decimos que hay idolización "cuando la comunicación asigna a una expresión la función de un actor" (58), en este caso la de detentador de poder; cumple la función de ocultar y ensalzar al sujeto activo.

La idolización -la creación de ídolos- sirve de elemento expresivo deformador de la realidad, capaz de potenciar, con su aire mágico, cualquier recurso de poder.

La estatua del emperador, el retrato del rey o el de un presidente de una compañía, son expresiones del poder que sustituyen a la persona física, pero que a la vez ayudan a engrandecerla. Detrás de los arcos triunfales estaba el poder del emperador; detrás de los escudos de armas estaba el poderío o la arrogancia de la nobleza. Las grandes paradas militares y la arquitectura nazi, con su sello característico, eran expresiones tras las que se ocultaba, pero a la vez se potenciaba un dictador; detrás de las siglas - E.T.A., y de I.R.A., se ocultan poderosas organizaciones revolucionarias que, como en las antiguas guerras de religión, son idolatradas por unos y vituperadas por otros.

Mediante la idolización se crea una deformación perceptiva en los subordinados; un mensaje trucado que engrandece la figura del detentador de poder. Por lo general, los subordinados tienden a una visión parcial y estereotipada del detentador de poder: de forma inconsciente ven en los superiores más rasgos sobre su personalidad (dominante, rudo, intelectual, agradable...) y sobre su status social (militar, ingeniero terrateniente...), que logros conseguidos para la unidad societal que dirigen; el subordinado aprecia más el rasgo personal y afectivo, que la justicia y la ecuanimidad general de su jefe. Para muchos un buen director es quien toma interés por ellos y fomenta los contactos personales con sus subordinados.

A su vez, hay una tendencia en muchos subordinados a apoyar más a la persona de su jefe que a sus programas e ideas. Es un caso típico de un desplazamiento comunicativo, muy generalizado en el ejercicio del poder, para conseguir lealtades ciegas, donde la idolización y la mitificación se confunden. El actor, en este caso en jefe, representa la ciencia, la justicia suprema y cualquier cosa que diga, o idea

que emita, es buena. "El jefe sabe más, de no ser así no sería el jefe". El síndrome se basa en una necesidad psicológica de los individuos que, para evitar que la incertidumbre del entorno les invada y les cree un desequilibrio interno, necesitan confianza en alguien superior que les proteja. Recuerdo que hacia las nueve de la noche del "tejerazo" de 23 de febrero de 1.981, cuando todos estábamos en un mar de confusiones, por falta de información de los hechos, las palabras del Rey a Jordi Pujol "tranquilo, Jordi, tranquilo" fué un alivio para muchos radioyentes que confiábamos en el sólo buen hacer del Rey. La mitificación es una técnica muy usada en el ejercicio del poder, sobre todo, en momentos en que no existe o no se quiere dar información. Normalmente va unida a una estrategia de confusión (manipulación ambiental).

Mediante la idolización se acepta la capacidad superior del "mando" y se reconoce que, aquellos que ocupan las posiciones más altas, es porque se las merecen, y aquellos otros, que ocupan los estratos más bajos, es porque no tienen talento o méritos para ascender. Unido este fenómeno idolizante, aparece, como complemento la doctrina de la "meritocracia", que es una degeneración idolizadora o mitificante del poder, con un contenido de selección natural o darwinismo jerárquico, que refleja y proyecta la creencia de que los más fuertes, los más adiestrados, los más listos..., son aquellos que han alcanzado posiciones de poder e influencia (teorías elitistas), más altas.

Pero, también, aquellos poderosos que fomentan esta imagen de perfectos, de infalibles (juegan a Dios), se encuentran prisioneros en su casa de cristal, porque los subordinados esperan de ellos lo imposible. De no hacerlo quedarían desprestigiados. Lo que sucede, desgraciadamente, es que el mecanismo más común de mantener esta idolización, "el mando tiene siempre razón", no es precisamente presentando las cosas como son, sino ocultando los errores, mediante campañas disuasorias, inculpatorias, etc..., tentación en la que -



caen con frecuencia los hombres públicos para cuidar su imagen. La técnica de "atribuir incorrectamente la causalidad" de los acontecimientos ayuda a las idolizaciones: se atribuye el éxito o el fracaso de una acción a una persona concreta, cuando lo más probable es que la razón resida en otras causas. Cuántas veces hemos oído hablar de éxitos que se han obtenido por un equipo o persona, cuando en realidad es debido a una buena organización creada después de mucho esfuerzo y trabajo de años, y no a la estratagema coyuntural del oportunista, que gusta de nadar sobre la cresta de la ola. El Poder tiene mucho de subjetivo y de mítico, y hay muchos que se adelantan a los acontecimientos necesarios para llevarse la gloria y ejercer influencia sobre los demás. Cuántos Ministros de Agricultura deben la continuidad en su puesto a unas favorables condiciones atmosféricas, más que a su brillante gestión; cuántos malos gerentes han ocultado sus errores en una fulgurante operación que les ha venido a las manos. Mediante esta atribución incorrecta de causalidad, la gente se encuentra muchas veces involucrada con cosas favorables o desfavorables que o no existen o no han sido generadas por ellas. (59).

b) Rolificación:

"Cuando la comunicación asigna a un acto la función de un actor" (58). "Lo mandan las ordenanzas", "lo dicen los papeles", "está escrito", "mi función está bien determinada en el reglamento", "el procedimiento es el procedimiento y hay que seguirlo al pie de la letra", "los defectos de forma son una de las causas de casación ante el Tribunal Supremo". Son expresiones de un desplazamiento muy común, que se produce en la acción de Poder, y cuya versión más genuina la encontramos en los actos de burocracia o en la teoría estructural del role de los funcionalistas: todos depende de la unidad

societal en la que estemos situados en ese momento, según ella estamos representando un papel ya establecido por una serie de condicionantes previos. La acción funcional está programada y determinada, de tal forma que, para unos - lleva implícita una subordinación y un acatamiento, mientras que otros han de desempeñar el papel de mando en la estructura; es el imperio de la ley quien asigna los papeles, y la acción normativa la que rige la conducta de los hombres y, unos mandan coyunturalmente, en cuanto que están adscritos a representar un papel de mando que le asigna una norma -ya sea ley, costumbre o uso social-. El rol hace que el individuo mantenga una conducta estable y definida, ya sea interiorizada mediante un aprendizaje social y grabada en unos modelos de conducta, o ya sea en un puro sometimiento ante el miedo a una - acción coactiva, que limite sus grados de libertad y le obligue a someterse a la norma, sin necesidad de recurrir a demandas concretas de poder.

La rolificación cumple la doble función, de legitimar a un actor formal en su capacidad de ejercer poder, por el hecho de ocupar un cargo, y por otro lado, de enfatizar ante el subordinado, el acto de poder, visualizando en ese artificio toda la energía integradora, para que obedezca, sin necesidad de requerir la presencia de un sujeto real. Frases que, con tanta frecuencia se escuchan, de que "caerá sobre él el peso de la ley" tienen para muchos el significado vivencial de que la ley, en forma de espada, caerá por sí sola sobre nosotros, sin preguntarnos qué detentador del poder la maneja por detrás.

688

c) Mitificación:

"Cuando la comunicación asigna a una representación la función de un actor" (58) aquí están incluidas todas las formas de sustantivación de los valores y normas: "El Derecho lo ordena", "La Justicia persigue", "el Mando tiene siempre razón". El mito de la eficacia como único criterio, el mito de la jerarquía, y tantos otros, bajo los que se encuentra oculto algún sujeto de poder interesado en mantenerlos. Mitificación del consumismo.

b) Cibernetización:

"Cuando la comunicación asigna a un instrumento la función de un actor" (58). Recordemos que el dinero, además de ser instrumento de poder, puede asumir funciones de actor ("Poderoso caballero es don Dinero"), y su uso, en este sentido, es muy frecuente, por ejemplo en la Bolsa y en tantas otras compras anónimas, donde el dinero, o el mismo papel moneda, pueden aparecer como los actores de la compra; el semáforo sustituye a la autoridad en el tráfico, y el ordenador toma decisiones sobre pedidos, rechazo de clientes, etcétera.

-Componentes instrumentalizados al servicio del poder.

Se trata de componentes de la relación social que, por intervención del poderoso, pueden dejar de cumplir su función habitual para quedar instrumentalizado al servicio del Poder. Al hablar de los actores del Poder, hablamos de la "instrumentación", ahora, nos queda por ver:

a) Aprendizaje:

"Cuando la comunicación asigna a un acto la función de -

un instrumento" (58). Hemos visto, en otros momentos, cómo el aparentemente neutro acto de enseñanza aún de las mismas ciencias naturales puede convertirse en un poderoso instrumento de poder. En los Estados Unidos, el sistema de escuela desempeña un papel más importante en la producción y transmisión de la lealtad y el patriotismo, que, por ejemplo, en Europa; son reminiscencias del siglo pasado en el que era necesario, mediante la educación, hacer asimilar a millones de inmigrantes el americanismo. No olvidemos, en nuestros días, la importancia de la escuela como medio de transmisión de la ideología oficial en los regímenes totalitarios o el polémico debate parlamentario en todos los países occidentales sobre la importancia relativa de la enseñanza pública frente a la privada.

b) Programación:

"Cuando la comunicación asigna a una representación la función de un instrumento" (58). La creación de modelos -y hemos hablado de varios, al referirnos a los actores del Poder y en general en toda nuestra tesis- puede tener una finalidad instrumental que sirva de apoyo a un ejercicio concreto de poder. Hablar de "elite", "clase dirigente", no es lo mismo que hablar de "la clase en lucha", el "Estado burgués", "la dictadura del proletariado"; cada frase pertenece a modelos o concepciones diferentes y, por tanto, sirven en forma diferente para instrumentalizar su concepto de Poder.

c) La ritualización:

"Cuando la comunicación asigna a una expresión la función de un instrumento" (58). La mayoría de los ceremoniales, tan abundantes en muchas culturas pasadas y -

actuales, pueden tener oculta una instrumentalización del Poder. Detrás de la ceremonia de recepción de los jóvenes, como nuevos guerreros de la tribu, estaba todo un proceso de sometimiento y reconocimiento de la autoridad existente. Cuando, en cualquier organización, un jefe no desea - modificar los procedimientos rutinarios de trabajo, aunque él mismo los considere inútiles, puede ocultar su inmovilismo tras el rito que le proteja, frente a los demás, de su incompetencia y de su incapacidad de innovación.

Los ritos son expresiones que ejercen una función instrumental en un plano ilusorio o imaginativo, pero que carecen de efectividad real; se caracterizan por la repetición de una serie de actos, y por la gran carga ceremonial que lleva consigo cualquier acción, por ejemplo, el rito, o ceremonia, de nombramiento y traspaso de poderes de funcionarios: juramentos, discursos, personalidades invitadas. Todas expresiones que tienen como fin el seguir una serie de preceptos o costumbres, cuyo cumplimiento es requisito formal para quedar investido de autoridad. Del lado del subordinado, la seguridad jurídica exige para su garantía e independencia ciertas formalidades y procedimientos, pero el rito cuenta con el gran peligro de caer en el ritualismo, que no es otra cosa que ejecutar los preceptos exigidos de una manera exagerada, cuando ya - no tienen razón de ser y ampararse en ellos para ejecutar una acción, anacrónica, en decir que así lo manda la norma, y que así viene preceptuado. Aquí el ritual se convierte en una fórmula mágica que regula la sociedad del subordinado y le confiere la seguridad de que, siguiendo las estrictas acciones que la norma le manda, se encontrará libre de todo peligro y protegido por - sus propios actos. El ritual pertenece al mundo tác-

tico, al mundo de las expresiones de acción, y adquiere mucha importancia precisamente para ocultar, lo que de irracional puede tener, un determinado tipo de ejercicio del poder. El ritualismo contribuye a la estrategia de "orientación hacia la forma", de la que hablabamos - en la página 67 de este capítulo.

El ritualismo es también instrumento muy usado en la legitimación del poder, porque debajo del ceremonial se incorpora la ideología, y la norma misteriosa que obliga a cumplir tal o cual precepto con un significado divino; un ritualismo consciente y elaborado, rico en matices y en detalles, rompe con la improvisación y con la flexibilidad y crea, en cualquier organización, una rigidez que la aísla de la realidad y la consolida en un mundo imaginario o supraterráneo (pensemos en todas las religiones y sus rituales). Al subordinado le ayuda a marchar por un mundo incomprensible y desconocido que, sin ver ni comprender los objetivos estratégicos, se preocupa de los más inmediatos y de cumplir, paso a paso, lo establecido y reglado.

También en la legitimación formal del poder, como es el caso de la burocracia, se puede caer en ritualismos, por desplazamientos de expresiones que pudieron tener un objetivo racional, pero que hoy carecen de tales fines. En muchas organizaciones por ejemplo, puede existir un ritualismo hacia la creación de comités, en la creencia de que, por el mero hecho de reunirse, se reuelven los problemas, cuando la razón profunda puede estar, o en una forma de eludir la responsabilidad, por parte del superior, o en una forma de estructurar el tiempo y mantener conexión con los subordinados con medios que aparente ser productivos. Por el contrario, las acciones racionales y las reglas técnicas no admiten el ritualismo como legitimador del poder y, mucho menos, que el ritualismo se desarrolle, en aquellos casos que no existe

una base racional para ejercer el poder.

-Componentes desplazados a actos de poder.

Hemos hablado ampliamente del liderazgo al hablar de los - actores de poder, ahora nos queda enumerar aquellos otros componentes que cambiando su función habitual pueden ser - desplazados para convertirse en acto de poder, restringien- do la libertad del alter.

a) Mecanización:

"Cuando la comunicación asigna a un instrumento la función de un acto de poder" (58). Por ejemplo, en la continua reorganización del trabajo en la moderna industria, el intercambio de hombres y máquinas hace de - áquel el sujeto pasivo de una cadena de actos de poder.

b) La compulsión:

"Cuando la comunicación asigna a una expresión la función de un acto" (59). Tras expresiones como, por ejemplo, la libertad de contratación de las partes, se encuentra, en muchos casos, oculto un acto de poder, - por la franca asimetría (compulsión) en que se puede en- contrar una de las partes, ya que, de no aceptar, incur- riría en graves daños (inexistencia práctica de grados de libertad), mientras que la otra, el sujeto activo - del acto de poder, tiene más posibilidades de elegir. - Detrás de muchas aceptaciones de trabajo, de muchos ma- trimonios y de muchos suicidios, existen actos coerciti- vos para alguno de los actores, y se hace más palpable és- te fenómeno cuando el poder está peor distribuido. De la apa- rente igualdad de las partes, que entraña la convulsión, nace la acumulación de poder, bajo la expresión legiti-

madora de la ley.

c) Condicionamiento:

"Cuando la comunicación asigna a una representación la función de un acto" ( ). Así, en todas las ocasiones - que se invoca una norma o un modelo para intervenir; - "la costumbre lo manda", "lo manda Dios", "lo manda la Constitución", "hazlo por el bien de la democracia".

-Componentes que se desplazan para servir de representaciones al poder.

Dejando a un lado "la personalización" de la que ya hablamos al analizar los actores de poder, vamos a ver ahora.

a) La Esterotipia:

"Cuando la comunicación asigna a un acto la función de una representación" (58).

Mediante la esterotipia los actos de poder quedan admitidos como parte de la conducta social, originando una cierta rigidez en las relaciones personales. Las formas que puedan adoptar los actos estereotipados pueden ser muy variadas; usos y costumbres populares (folklore), - códigos religiosos. Pongamos, por ejemplo, el acto de besamanos a los clérigos, la obligación del militar recién llegado de presentarse a sus superiores a recibir órdenes, la acción de arrodillarse o agachar la cabeza ante el rey, ante la Corte de Justicia, el descubrirse al entrar, y tantas otras normas de urbanidad y de buena educación, que llevan en sí una acción de poder, - tras las formas convencionales de una conducta aceptada. Otras formas de esterotipia son acciones de poder más directas, y se aplican por instituciones y funcionarios especializados, constituyendo verdaderas sancio-



nes organizadas, que se ven reforzadas cuando, además, se desplazan a representaciones de poder. Por ejemplo, cuando da la policía una carga autorizada y reglamentada, y dice hacerlo para restablecer el orden y garantizar la sociedad, su acto de poder queda reforzado por representación que añade, y reafirma la estabilidad de una estructura de poder dada.

b) Automatización:

Cuando la comunicación asigna a un instrumento la función de una representación" de poder. Instrumentos - tan simples como son "la hoz y el martillo" quedan automáticamente cargados de un simbolismo ideológico de poder. La locomotora como símbolo de poderío y fuerza.

c) La formalización:

"Cuando la comunicación asigna a una expresión la función de una representación" de poder. El lenguaje - normal está cargado de un tinte ideológico condenatorio o expulsatorio del poder. La mera creación de categorías analíticas y de formalizaciones en la que se encasilla cualquier hecho social, puede encerrar un acto de poder, mediante la orientación del acto a las categorías o formalismos creados por el que ejerce el poder.

-Componentes que se desplazan para convertirse en expresiones de poder.

a) Fijaciones:

Cuando la comunicación asigna a un acto la función de una expresión de poder. Normalmente la mayor parte de los ejemplos de actos presentados como de estereotipia - cumplen a la vez la función de expresión de poder.

b) Semantización:

"Cuando la comunicación asigna a una representación la función de una expresión"(58). Gran parte de los discursos cargados de ideología en los que el significantes son asumidos por los significados.

c) Tecnificación:

"Cuando la comunicación asigne a un instrumento la función de una expresión" de poder. La jerarquía es útil como elemento coordinador; en toda organización humana puede convertirse, o ser vista, como una expresión de poder. El prestigio de los técnicos puede instrumentalizarse para ejercer el poder, como es muy corriente en muchas relaciones.

I) LA INFLUENCIA. ESTUDIO ESPECIFICO DE LOS "JUEGOS PSICOLOGICOS"

Por último, aunque sea brevemente, vamos a citar la influencia como forma de ejercer el poder, pero con el significado que nosotros le damos, de que el sujeto activo no es consciente de su intención. Cada unidad social despliega en su alrededor un halo de crédito y de fortaleza que, de acuerdo con su hacer anterior, es interpretado por los que se relacionan con ella como actos de poder en determinadas circunstancias: la presencia o no presencia de determinados personajes o países en la mesa de reuniones origina un cambio de comportamiento en el resto de los asistentes.

Resulta difícil distinguir, la influencia, del ejercicio del poder mediante manipulaciones, porque su diferencia está en la intencionalidad, y ésta es difícil de conocer por la metodología social; de todas formas; hay indicadores observables, como puede ser el análisis de los "juegos psicológicos" que

comienzan a abrirnos las puertas con nuevos métodos de análisis.

El poder por influencia es un poder al que le falta el último requisito del poder, y que hace de él una actividad humana: la orientación o el tele. Su espectro se extiende desde el prestigio, y enlazamos con todo el estudio del poder como estructura que es lo más asimilable al segmento ambiental, - hasta los juegos psicológicos que nos adentra en lo más profundo del segmento comunicativo.

#### -Los juegos psicológicos.

Los juegos psicológicos están encaminados a rebajar al contrario y ponerlo en una situación de malestar e inferioridad psicológica; son una forma muy usual de ejercer poder en las relaciones humanas y de fortalecer la posición psicológica - - "guión de vida"- de las partes que intervienen. Los juegos también sirven para estructurar el tiempo de los hombres en las organizaciones y en general en sus relaciones con el alter. Dice Eric Berne (60), el creador de la teoría de los juegos psicológicos, que, cuando uno no tiene nada que hacer, hace juegos psicológicos para llenar el tiempo y encontrar el reconocimiento propio y la humillación del otro.

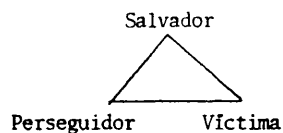
Eric Berne define los juegos psicológicos "como una serie de transacciones complementarias que se dirigen hacia un resultado perfectamente previsible" (61). Para cumplir esta definición, un juego psicológico ha de tener los siguientes elementos:

1. Una serie de transacciones complementarias (diálogos) que en la superficie parecen plausibles; se da sensación de - que se trabaja, de que se toman decisiones, de que se lle

ga a compromisos. No olvidemos que una de las funciones - del juego es estructurar el tiempo, sentirnos ocupados.

2. Una transacción oculta (mensaje oculto). A nivel psicológico voy buscando objetivos diferentes o estoy comunicando cosas distintas a las que a nivel social pueda manifestar. Esta transacción oculta es, casi siempre, inconsciente -de ser consciente hablaríamos de maniobras o manipulaciones- y, generalmente, esta forma de obrar está grabada en el "guión de vida de un individuo", lo cual lo hace repetitivo, siempre que se encuentre el individuo en situaciones semejantes. Por esto, los juegos tienen un comportamiento reactivo y no pueden representar un libre ejercicio del poder; en consecuencia, hace más aleatorios sus resultados.
3. Un desenlace negativo con el que concluye el juego y que era la razón del juego. Los sentimientos de "no estás bien", de humillación y posición de inferioridad al contrario de un lado, o de ensalzarme yo y ponerme en una posición más alta de otra, son las alternativas de objetivos de estos juegos psicológicos, como instrumento de un ejercicio de poder patológico.

Es importante saber, que los juegos se juegan desde "roles" y que lo característico es un cambio de "roles" entre los jugadores. Puede haber tres roles: "víctima", "perseguidor" y "salvador". Cualquier persona puede jugar cualquiera de los tres papeles, y basta con que haya dos jugadores, al final, el que juega para ejercer el poder siempre quedará como perseguidor o salvador y, el alter, como víctima: A esta trilogía de posiciones se le llama el triángulo de Kafmman:



Pongamos un ejemplo de un juego, llamado "ahora te he cogido, desgraciado":

- Diálogo superior a subordinado: "No te preocupes vas a tener la oportunidad de dirigir la reunión.... (el superior = salvador)
- El subordinado reclama constantemente la información para ir bien preparado a la reunión. "Don José, déme la información (el subordinado = perseguidor)
- El superior no le facilita la información al subordinado hasta última hora, bien porque no tenga tiempo, bien porque la considere muy confidencial y no convenga que sepa todo. Al subordinado no le da tiempo a preparar la reunión.
- El subordinado no lleva bien preparada la reunión y fracasa (víctima). El superior le dice: "Ves como no se te puede dejar sólo, eres un inútil y un presuntuoso" (perseguidor).

Eric Berne da a los juegos nombres muy variados que normalmente coincide con algún aspecto del propósito o del proceso. Los juegos del perseguidor se utilizan para reforzar una posición psicológica de "Tu no estás bien".

También el juego del salvador se utiliza para reforzar la posición "Tu no estás bien".

El estudio profundo de los juegos psicológicos es una buena disciplina que nos ayuda a descubrir modos sutiles de ejercicio del poder con apariencias de todo lo contrario, no sólo en las organizaciones, sino en cualquier grupo humano incluido, por supuesto, el familiar.

El efecto de los juegos siempre es negativo para el grupo humano de que se trate, porque destruye individuos, grupos, organizaciones, so pretexto de que se hacen cosas y de que están resolviendo problemas. El juego psicológico hace caer al poder en lo más perverso que tiene, de explotación oculta y humillación del contrario, y contamina toda la relación social en la que aparece; con la complicación, además, de que el ejercitante no se da cuenta de que lo está ejercitando y, por su carácter subconsciente, no pueda llegar a controlar.

Durante todo este capítulo, hemos tratado de enumerar una amplia variedad de expresiones de la acción de Poder que se mueve desde la más burda --la fuerza, la violencia--, hasta las más ocultas y refinadas --estrategias comunicativas--. El análisis de una situación concreta, bajo esta óptica, nos puede ayudar a desentrañar lo que existe debajo de cada caso.

72

BIBLIOGRAFIA:

- (1) Dalh, R.: "Power Influence and Authority" en la revista "Modern Political Analysis", 1.962, pág. 32.
- (2) González Casanova, J.A.: "Teoría del Estado y Derecho Constitucional". Vicens Universidad, 1.981, pág. 22
- (3) Canetti, E.: "Masa y Poder". Muchnik Editores, 1.977, pág. 277.
- (4) French, J.R. Jr. y Raven B.: "The base of Social Power" - en D. Cartwright ed. "Studies in Social Power". University of Michigan. Institute for Social Reseach, 1.959. pág. 150.
- (5) Parsons, T.: "El concepto de Poder". Recogido en "Clase, Status y Poder", de Bendix R., tomo II. Ed. Euroamérica, 1.972, pág. 125.
- (6) Martín Serrano, M.: "La Mediación Social". Akal Editor, 1.978, pág. 73.
- (7) Cartwright D.: "Influence, Leadership, Control", recogido en "Handbook of Organizations" de March J.G. Rand-McNally 1.965, pág. 1-47.
- (8) Parsons, T.: ob. cit. Pág. 125.
- (9) Tedeschi, J.T., Schelenker, B.R. y Bonoma, T.V.: "Conflict, Power and Games". Aldine, Chicago, 1.973.
- (10) Arendt, H.: "On Violence". The Penguin Press. London 1.970, pág. 29-30.

- (11) Parsons, T. Ob. cit., pág. 128.
- (12) Foucault, M.: "Un Diálogo sobre el Poder" Alianza Materiales, 1.981, págs. 11 y 12.
- (13) Therborn, G.: "Cómo domina la clase dominante" Edit. Siglo XXI, 1.979, pág. 270.
- (14) Shakespeare: "El Mercader de Venecia", recogida la cita por Kipnis, D.: "The Powerholder". The University of Chicago Press, 1.976.
- (15) Raven B.H. y Kruglanski, A.W.: "Conflict and Power". Recogido por Swingle, P. "The Structure of Conflict". Academia Press, New York, 1.970.
- (16) Kipnis, D.: Ob. cit., pág. 85.
- (17) Kipnis, D.: Ob. cit., pág. 91
- (18) Swingle, P.G.: "The Management of Power". Lawrence Erlbaum, P., 1.976, pág. 91.
- (19) Janis, I.L. y Feshbach, S.: "Effects of fear arousing communications". Journal of Abnormal Socio-Psychology, número 48, 1.953, págs. 78-92.
- (20) Parsons, T. Ob. cit., pág. 148-149
- (21) González Casanova, Ob. cit., pág. 59.
- (22) Blanco, J.: "Teoría del Poder" Ed. Pirámide, 1.977, pág. 59.
- (23) Lucas Verdú, P.: "Principios de Ciencia Política". Tomo II. Edit. Tecnos, 1.979, pág. 71.
- (24) Canetti, E.: Ob. cit., pág. 277.



- (25) Bachrach, P. y Baratz, M.: "Two face of Power". American Political Science Rev., Volumen LVI, December 1.962.
- (26) Riesman, D.: "La Muchedumbre Solitaria". Ed. Paidós, Buenos Aires, pág. 221.
- (27) Zaleznik, A. y Kets de Vries, M.: "Power and the Corporate Mind". Houghton Miffling Co. 1.975, págs. 28, 30.
- (28) Kramer, Andrés M.: artículo publicado en "Diario 16", 20 de Mayo de 1.981.
- (29) Elorriaga, G.: "El liderazgo Político". Ed. Sala. 1.976. Recoge la cita de ". Gamson.
- (30) Tedeschi J.T. y Horai, J.: "The effect of opportunity - Costs and target compliance on the behaviour of a threatening source". Journal of Experimental Social Psychology. 1.970.
- (31) Berne, Eric: "Juegos en que participamos". Ed. Diana. México, 1.976.
- (32) Lucas Verdú, P.: ob. cit. Tomo II pág. 245.
- (33) Burdeau, G.: "Derecho Constitucional e Instituciones Políticas". Edit. Nacional, 1.981. págs. 89-90.
- (34) Lukes, S.: "Power. A radical View". The MacMillan Press Ltd., London, 1.979, pág. 17.
- (35) Swingle, P.G.: Ob. cit., pág. 28.
- (36) Etzioni, Eva: "Political Manipulation and Administrative Power". Rontledge y Kegan Paul, Londo, 1.979., pág. 8.

- (37) Gwyn, W.B.: "Democracy and the cost of Politics in Britain". Athlone Press. Londo, 1.962.
- (38) Wolf, E.: "Relaciones de Parentesco, de Amistad y de Patronazgo en las Sociedades Complejas". compilación de Michael Bauton, Alianza Universidad, 1.980.
- (39). Etzioni. Ob. cit. pág. 8
- (40) Zelenik, A. y otros: Ob. cit., pág. 140.
- (41) French, R.P.: "A formal Theory of Social Power". Psychological Review, 1.963, nº 63. págs. 181.194.
- (42) Swingle, P.G., ob. cit. pág. 18.
- (43) Kresch, D. y otros: "Psicología Social".Biblioteca Nueva, 1.965, pág. 288.
- (44) Martín Serrano: Ob. cit., pág. 56
- (45) Therborn, G.: Ob. cit., pág. 259.
- (46) Martín Serrano, M.: Ob. cit., pág. 49.
- (47) Althauser, L.: "Ideología y Aparato ideológico del Estado". en escritos. Editorial Laia, Barcelona 1.974.
- (48) Batras R.: "El Poder despótico Burgués". Ed. Península, 1.977, pág. 119.
- (49) Easton, D.: "A Systems Analysis of Political Life". The University of Chicago Press. London, 1.979, págs. 129 y siguientes.
- (50) Parsons, T.: Ob. cit. pág. 261.
- (51) Batras, R.: Ob. cit., pág. 32.

- (52) Batras, R.: Ob. cit., pág. 35.
- (53) Batras, R.: Ob. cit., págs. 35, 36 y 37
- (54) Marw, K.: "Critica de la Filosofía del Estado de Hegel".  
Edit. Grijalbo, 1.968, pág. 105.
- (55) Marx, K.: Ob. cit., pág. 110.
- (56) Batras, R.: Ob. cit. pág. 28.
- (57) Batras, R.: Ob. cit., pág. 132.
- (58) Martín Serrano, M.: "Bases para una epistemología general de las Ciencias Sociales", recogido en "Revista Española de Investigaciones Sociológicas", núm. 3, 1.978, págs. 17 a 55.
- (59) Swingle, P.G.: Ob. cit. estudia estos temas.
- (60) Berne, Eric. ob. cit.
- (61) Berne, Eric. Ob. cit. pág. 52.

CAPITULO XIV  
=====Las Representaciones Legitimadoras del Poder.A- La autoridad como poder legitimado. Sus razones.

Al concebir el Poder como un sistema, al hablar de sus componentes, de su energía, de su racionalidad, de su jurisdicción y no de su justicia, puede darnos la impresión de que nos hemos apartado del mundo de la ético-jurídica y nos hemos introducido en el mundo de las Ciencias Físicas, dominada por el determinismo y la amoralidad. Lejos está nuestro propósito de dar esta idea, aunque reconozcamos que, detrás de la aparente libertad de cualquier poderoso, hay muchos convencionalismos adquiridos y que, detrás de los valores aparentemente predominantes, existe un bajo grado de moralidad a la hora de llevarlos a la práctica. Pese a estos pormenores, el Poder encierra un acto libre del hombre y, en cuanto tal, tiene un carácter moral que lo justifica o lo reprocha. Es, por tanto, que "a causa de su función social el Poder no ha de contentarse con la legalidad técnico-jurídica sino que, por necesidad de su propia subsistencia debe también preocuparse de la justificación moral de sus normas jurídicas o convencionales positivas, es decir, buscar la legitimidad" (1).

La orientación política, como guía de la acción política hacia unas metas, ya sean progresistas ya sean reproductivas, está estrechamente unida a la legitimación del Poder, en un proceso recíproco de intercambios que evite disensiones bruscas entre ambas y que pueda dar lugar a la ruptura del sistema.

Y es, precisamente, a causa de esa legitimidad, cuando el Poder se constituye en autoridad, porque une a su energía integradora un título moral otorgado por unos valores predominantes, una valía personal o, sencillamente, el Derecho que le permite exigir la obediencia, o que le otorgue la adhesión en virtud de un marco jurídico-moral que le ha investido para ello.

Ningún sistema podría ser ordenado de una forma estable sin este sentimiento legitimado del Poder con el que se garantiza el funcionamiento de sus intercambios.

Podemos afirmar que, este concepto amplio de autoridad como poder legitimado, es una constante de la dinámica del Poder en todos los períodos históricos: el Poder necesita encontrarse legitimado si quiere continuar, y esto por tres razones principalmente:

- 1.- Una primera razón de la legitimación del poder es, que trata de buscarle a su detentador un título suficientemente válido para que pueda ejercer la coerción en la conducta del alter, ya sea cuando tenga que intervenir con la violencia o la fuerza física, ya sea para actuar mediante la persuasión. Sin este título, suficientemente aceptado, sería difícil ejercer el Poder en muchas unidades, entre ellas un Estado de Derecho.

El título legitima, de una parte, al poderoso para poder actuar o mandar, y, de otra, da capacidad para sancionar, al menos formalmente --por el ordenamiento jurídico vigente-- a aquellos que no obedecen las órdenes o indicaciones del poderoso.

- 2.- Una segunda razón, nunca manifiesta por el detentador del poder pero sí latente en sus deseos, es tratar de eximirse de ciertos complejos de culpabilidad que culturalmente se le atribuye al poderoso. Como hemos visto en otros momentos, en muchas culturas, y no es una excepción la nuestra, la palabra poder, la palabra poderoso tiene concatenaciones negativas de abuso, de explotación... Incluso los que tienen o ejercen el poder prefieren hablar de autoridad, de mando y otros eufemismos que eviten y circunden la palabra poder. El Poder, ya legitimado es otra cosa, y la

autoridad se convierte en un instrumento de protección para el detentador, porque hace resaltar mayormente sus aspectos ético-jurídicos sobre los de fuerza y violencia.

- 3.- Por último, el poder legitimado confiere un conjunto de derechos sobre el status, que se traduce en símbolo de prestigio social, emolumentos y gabelas que nunca se le otorgarían a un puro detentador. La legitimidad engendra poder, nos dice H. Heller (2), aunque éste se pueda desvirtuar posteriormente; y, este hecho hace que la autoridad se transforme en un recurso potenciador del Poder establecido que le permite gozar de una mayor capacidad de acción, en el sentido que hemos hablado en otro momento, de "mayor crédito", a semejanza del simil económico.

Por último, solo quiero apuntar que, a pesar del esfuerzo del Poder por encontrar su legitimidad, hay momentos en que se le atribuye menos credibilidad a la autoridad instituida, lo cual pone en peligro la estabilidad del sistema y puede originar, como reacción, un mayor desarrollo de los medios represivos. Es la llamada "crisis de autoridad" que una sociedad, cansada de sus valores y deseosa de su identidad, proclama en todos sus subsistemas.

En un libro reciente de Richard Sennett (3) "Autoridad", después de identificar autoridad con poder legítimo, el autor viene a exponer el hecho apreciable de la crisis de autoridad hoy. Este hecho se produce, según el autor, debido principalmente a que las nuevas generaciones no aceptan el concepto potencialista de la autoridad y las organizaciones burocráticas que la sostienen. Frente a esta vieja concepción, el ser humano, como creador de la autoridad y de las imágenes de fuerza o debilidad, tiende a crear un concepto de libertad basada en la no dependencia, y en la

exaltación de la vida privada frente al compromiso público que conlleva la autoridad legítimamente aceptada. Sennett admite que la gente necesita crear frecuentes crisis de autoridad para que contraponiendo la autoridad al desorden, se logre establecer un sentido real y cruento, y no ilusorio, de los límites entre el poder público y los de su propia libertad.

#### B- La legitimación del poder.

Ante la carga peyorativa que conlleva la palabra poder, ante la sumisión o la contricción de la voluntad humana que éste produce..., nos surge la pregunta de qué razones tiene el poder para actuar así, cuál es el título que lo legitima. Francisco Murillo expresa (4) que, "un poder es legítimo en tanto que obtiene obediencia sin necesidad del recurso a la fuerza, de una manera institucionalizada y normalizada", lo cual supone que los hombres lo obedecen por referencia a algún valor comúnmente aceptado que forma parte del consenso del grupo. En esta línea abunda también Max Weber (5), cuando afirma que "ninguna dominación se contenta con tener, como probabilidades de su persistencia, motivos puramente materiales, afectivos o racionales con arreglo a valores. Antes bien, todos procuran despertar y fomentar la creencia de su legitimidad. Según sea la clase de legitimidad pretendida es fundamentalmente diferente, tanto el tipo de obediencia, como el del cuadro administrativo destinado a garantizarla" (6).

#### 1- Las tres líneas maestras de la legitimación del Poder.

- La primera causa de legitimidad, o título para el ejercicio del poder en sentido jurídico, la podemos encontrar en los mismos valores comunes que comparten las unidades societales aceptando una instituciones concretas de poder como las más apropiadas para ellos. Escribe Murillo, que "el grado de le-

gitimidad de los sistemas políticos contemporáneos depende de la medida en que hayan resuelto los problemas clave que históricamente dividían la comunidad"... Los grupos miran un sistema político según que sus valores coincidan o no con los del grupo" (7).

En una sociedad estancada, tradicional, con una escala de valores definida y rígida, y fomentada y reproducida por el poderoso, el problema de la legitimidad queda remitida a esos valores ya establecidos, que sirven de soporte y título para el ejercicio del poder: La legitimación del poder lleva en sí un elemento mítico e irracional, como lo eran las concepciones teocráticas del medievo, o la teoría de la soberanía nacional de Bodino. Pero, en una sociedad moderna, en la que conviven valores muy distintos, la remisión a una escala monolítica de valores, no tiene validez, tan sólo queda reducido a unos valores básicos comunes, como puede ser la creencia en la democracia liberal, y en su sistema de representación, dentro de los países occidentales.

Estos valores se manifiestan en las creencias, y actitudes, que cada unidad tiene en el subsistema individual, en las ideologías, que no son otra cosa que representaciones del plano comunicativo sobre el subsistema socio-político, y en la normativa vigente del subsistema político, en cuanto trata de fijar imperativamente unos valores predominantes en la sociedad.

Cicerón en su tratado de "República" se preguntaba "¿De dónde, en efecto, nos viene el sentimiento del deber?. De quienes nos ha llegado la religión.... ¿De dónde el poder, la continencia, la aversión a lo torpe?.... Realmente de los hombres que, informados de estas ideas por la educación, o las confirmaron por su conducta o las sancionaron por las leyes" (8).



- La segunda causa de la legitimidad del poder presta más atención al carácter instrumental del mismo. El poder se hace legítimo cuando es capaz de conseguir unos objetivos, que ya previamente han sido establecidos por la costumbre, por el consenso o por la simple disposición del sujeto activo del poder; es la contribución al logro, lo que legitima. Esta segunda legitimación, que llamaremos estrategia, requiere también de unos valores que la soporten pero, en su cultura subyace una concepción del mundo específica, caracterizada, no por el énfasis del valor de partida en sí, que puede ser múltiple, variable y hasta contradictorio según las unidades sociales de que hablemos, sino por la idoneidad del método empleado para conseguir unos objetivos dentro de la orientación política planeada. No se discute la creencia, que ya no legitima; es el instrumento, en cuanto es adecuado para un propósito futuro, el que se autolegitima. Esta forma de legitimación está más en consonancia con los conceptos de planificación económica de los que hemos hablado en otros momentos de la tesis.

La legitimidad instrumental o estratégica del poder encuentra su razón en unos valores más utilitarios y cercanos a la unidad social; descansa, sobre todo en la estrategia que elige para su fin, y responde más a la pregunta de cómo se ejerce el poder que a la de qué legitima al poder. Siempre que el ejercicio del poder sea apropiado para conseguir sus propósitos será legítimo. Adecuación y apropiación son criterios legitimadores que encontrarían su justificación dentro del subsistema individual por la satisfacción de haber conseguido algo provechoso para él --doctrinas hedonistas--, dentro del subsistema económico por el beneficio conseguido, o por conseguir.

- La tercera razón de legitimación del poder es puramente formal y táctica. El Poder es legítimo, y digno de ser obedecido, porque el poderoso ha creado un marco jurídico-normativo

en el que el alter se encuentra inserto, ya sea voluntariamente, ya sea adscrito, y en ese marco, que generalmente sirve para regular el funcionamiento de la unidad, el alter encuentra una razón funcional, la asignación de una tarea, que debe cumplir como aportación positiva a la buena marcha de la unidad societal a la que pertenece, y de la que recibe sustento y razón de ser.

Es un argumento táctico de legitimación, porque el alter debe obedecer solamente en tanto que tiene que cumplir una tarea asignada, de forma que, el que actúa con poder, encuentra su legitimación cuando realiza lo asignado, sin preguntarse los fines, - ni si existen otras razones estratégicas mejores. El funcionario, el soldado, el empleado, todos aquellos mandatarios a quienes se les asigna un trabajo concreto, saben que deben cumplir y hacer cumplir. La adjudicación legal de esta tarea les obliga y les legitima para ejercerla, pero, si existe una desviación y se le quiere asignar otra tarea fuera de esta legalidad, el detentador de poder, que así lo haga, pierde la legitimidad y el alter la obligación de obedecer.

#### C- La legitimación basada en los valores

Los valores morales, impregnados en la sociedad o la cultura en que el individuo se socializa, y las normas sociales prevalentes determinan los que una persona cree, y la forma en que se debe comportar frente a su prójimo. Es así, como el individuo se encuentra en un medio social que le envuelve, le mediatiza, le transmite la escala de valores vigentes y, antes de que el sujeto pasivo pueda pensar por sí solo y pueda adoptar una postura crítica y autónoma ante el mundo, ya lleva en su acervo cultural todo lo heredado de su ambiente y de su familia; la mayoría no llegará nunca a someterlo a crítica, por falta de capacidad o, sencillamente, porque prefiere vivir en ese mundo protegido que facilita la ideología, sometiéndose a lo convencional al ritualismo y al precedente sin discusión.

# 1-Valores monocéntricos versus valores pluralistas.

Desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto, es decir, desde la sociedad política, existen unos valores - monocéntricos, cuando es esta unidad societal la que irradia sus valores al resto de las unidades sociales, las envuelve con sus creencias y les da la razón de ser. Aparece en la sociedad una escala de valores única que, a modo de columna vertebral, acuden a ella todas las demás - unidades sociales en busca de orientación y a recibir - el sustento legitimador.

En el susbsistema individual encontramos ciertas características en el llamado "homo religiosus" (\*) -frente al

---

(\*) Entendemos aquí por religión "cualquier sistema de - pensamiento y acción compartido por un grupo, que - ofrece al individuo un marco de orientación y un objetivo de devoción (9). Existe en cualquier cultura, aquel que no tenga un marco orientativo --un estado del 'Ego Padre' suficientemente desarrollado en términos de Análisis Transaccional--, es un cuerpo humano sin esqueleto, carente de consistencia y, desde el punto de vista social, se le considera un paranoico o - un niño.

Pero no basta con que exista en el hombre unas normas introyectadas que le guíen, necesita también - unas metas que le señalen a donde ir. "Nuestra actitud religiosa puede considerarse un aspecto de nuestra estructura de carácter, porque somos aquellos a lo que nos consagramos, y a lo que nos consagramos - es lo que motiva nuestra conducta. Sin embargo, a menudo, los individuos no son conscientes de los objetivos reales de su devoción personal, y confunden sus creencias oficiales con su religión verdadera, - aunque secreta. Por ejemplo, si un hombre adora el - Poder y al mismo tiempo profesa una religión de amor. La religión de Poder es su religión secreta, mientras que su pretendida religión social, el cristianismo, por ejemplo, es una ideología" (10).

"homo politicus"- que facilitan esta legitimación monocéntrica. Este hombre tiene un comportamiento coherente y con dicionado por las creencias y las normas que tiene grabadas. Todo es bueno o es malo, es legítimo o ilegítimo de acuerdo con el patrón que haya aprendido, y mira al resto de las unidades societales con su propio patrón, haciéndose dogmático en el juicio de los demás y condenando todo lo que se aleje de su propia concepción del mundo. La ideología, como ya veremos después, desempeña un papel importante en el arrobamiento que lleva a los individuos a aceptar los valores monocéntricos vigentes; valores que, por supuesto, vienen inculcados al individuo desde fuera a través de un aprendizaje, aunque llega a asimilarlo tan ciegamente, tan dogmáticamente que, a su vez, los proyecta de nuevo a la sociedad para adoctrinar y reproducir de una manera excluyente los valores que le son propios.

De otro lado, el "homo religiosus" se caracteriza porque introyecta y llega a hacer suya, una cultura oficial establecida, alcanzando el individuo una escasa autonomía en su subsistema individual, ya que la conducta le viene muy marcada desde fuera por la ideología. Por tanto, el "homo religiosus" carece en el subsistema individual de grados de libertad suficiente para discernir y elegir sus creencias. Para el "homo religiosus" no existe más que una conciencia, la que ha recibido; y, el día que sea capaz de diferenciar el mundo de la conciencia real y objetiva de, aquel otro, de la conciencia impuesta o aprendida, en ese momento dejará de ser "homo religiosus" y se hará "homo politicus".

Frente a una sociedad organizada monocéntricamente, en los términos que hemos expuesto, que legitima el poder por refe

rencia a su escala de valores única y rígida, existe la - otra alternativa extrema, en la que conviven unidades sociales con escalas de valores diferentes que, en la medida en que legitiman el poder por referencia a la escala de valores que le es propia, la encuadramos dentro de la legitimación basada en los valores. Las unidades societales no hablan ni se comportan si no es por boca y guía de lo que su mentor ideológico les diga, ya se trate de los miembros de una secta religiosa fanática, de una sociedad total organizada feudalmente, o de una sociedad totalitaria moderna.

Característico de las sociedades, que legitiman cualquier Poder dado en razón de sus valores, es que coharten la libertad del individuo sin permitir desviacionismo de los valores vigentes. Si es monocéntrica nadie debe desviarse de los valores oficiales; si es pluralista cada unidad social tendrá sus propios valores que pugnarán y lucharán, con su dogmatismo e intransigencia, contra otras unidades sociales que tengan valores diferentes, coexistiendo siempre - en una lucha larvada.

A medida que estos valores pierden su carácter de legitimadores del Poder Supremo, y se van transformando en valores de menor ámbito, legitimando solamente a los líderes de los grupos que le son fieles, dejan a la unidad social mayor --la sociedad política-- con un vacío de legitimación, a no ser que, se creen simultáneamente algunos valores mínimos consensuados que tengan una aceptación general por todas las unidades independientes. La sociedad española de la época de transición política ha sido una babel de valores escasamente legitimadores del Poder político existente. Tan sólo la Corona y la Constitución son valores que, poco a poco, han ido adquiriendo esa

aceptación mínima por parte de todos los grupos.

Dentro de esta legitimación basada en los valores, vamos a examinar tres grandes formas de concebirlos, que - pueden corresponder a tres formas distintas de legitimar el Poder, ya en sociedades que históricamente pudieran haber existido, o tipos diversos de unidades societales que - coexisten en una sociedad actual. Estas son:

- La legitimación de carácter tradicional.
- La legitimación de carácter carismático. Esta y la anterior son términos y concepciones recogidas de Max Weber. (11).
- La legitimación de ideologías totalitarias modernas.

Escribe H. Heller que la legitimación del Poder del Estado puede ser referida a la tradición, de suerte que este prestigio aparece consagrado por un origen; o puede apoyarse - en la creencia de una especial gracia o capacidad, es decir, en la autoridad que le dá al depositario el ser estimado como personalidad superior; o bien, finalmente, puede basarse en el hecho de que se vea en el depositario del poder al representante de determinados valores religiosos, - ético, políticos, o de otra naturaleza (12).

Examinaremos cada una de ellas en particular, y finalmente, expondremos lo que es común a toda la legitimación del poder basada en los valores.

## 2-La legitimación tradicional

Para Max Weber esta legitimación "descansa en la creencia cotidiana, en la santidad de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos, y en la legitimidad de los señalados por esa tradición para ejercer la autoridad" (13).

Bajo la óptica de nuestra división en subsistemas del todo social, diremos que, en el caso de la legitimación tradicional, es el subsistema social el que predomina, irradiando sobre los demás sus técnicas de dominación, como lo son la gerontocracia, el patriarcalismo, la estratificación estamental y las relaciones personales entre el patrono y el cliente. La sociedad viene a concebirse bajo un gran modelo familiar en el que la autoridad paterna es total, es decir, predominan los aspectos de la relación que pueden tener entre padre e hijo, o entre señor y sirviente. Esta autoridad, al mismo tiempo, no está reglada, ni sometida a los límites de una norma, sino que descansa en el arbitrio libre del señor que, al ser concebido y configurado como padre y protector, cualquier decisión que de él provenga habrá de interpretarse para el bien de sus súbditos. Históricamente, nos dice Max Weber, su cuadro administrativo no está constituido por funcionarios sino por servidores, con una idea clara de sumisión, y alejado del concepto de compañeros que ejercen una función de menos responsabilidad. Como dijimos, al hablar del patronazgo, no existe una relación funcional entre superior y subordinado, y no se obedece a normas tipificadas, sino a la persona que la tradición o la costumbre marca, al tiempo que existe una relación de confianza y un pacto de fidelidad con el señor. B. Jouvenel habla de un "gobierno invisible" por "los ritualismos colectivos, intérpretes de la naturaleza de Dios, a los que los ancianos le prestaban su

propio apego a los usos antiguos. La humanidad caminaba entonces a través de un suelo desconocido, sembrado de emboscadas y la única seguridad que conocía era el estrecho sendero mostrado por los viejos. La divinidad y la costumbre son indiscernibles" (14).

El Poder que se ejerce es total; la dominación recae sobre todos los aspectos de las relaciones entre el señor y su súbdito, sin que exista una especialización en el ámbito del ejercicio del poder. El "pater familia" de las "XII Tablas" tenía su derecho de vida o muerte, no sólo sobre sus esclavos, sino también sobre sus hijos. Nos remitimos al de la obra de Max Weber (15) "Economía y Sociedad", para una mayor ampliación de cómo se actúa y se ejerce el poder bajo esta autoridad tradicional.

Más tarde, el desarrollo del Derecho Romano, especialmente en sus instituciones privadas, comenzó a regular jurídicamente la omnipotencia del Poder, en el sentido de que "la autoritas romana, escribe González Casanova, venía a aumentar, añadir o completar el contenido de los actos de la voluntad popular. El elemento razonable de la autoridad consistía en someter las desviaciones coyunturales del poder político a la estructura de valores, creencia e intereses compartidos por la comunidad romana" (16).

### 3-La legitimación carismática.

Tiene unos patrones muy semejantes a la legitimación tradicional, porque descansa en la entrega y subordinación a un valor ciego y supremo que regula el comportamiento del subordinado y le hace seguir a su caudillo de una forma impulsiva, por la confianza, ejemplaridad o heroicidad que le merece. Para Max Weber, la legitimación de carácter carismático "descansa en la entrega extracotidiana a la santidad, he-



roismo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas" (17). El jefe, caudillo, -guía o líder representa una personalidad para sus seguidores que ronda en la posesión de fuerzas sobrenaturales.

La legitimación se basa en el reconocimiento y en la confianza hacia una persona, nacida y prestada a aquella de una manera espontánea e impulsiva --no racional-- por el subordinado, que admite y admira las cualidades superiores de un líder. Ya no son valores aprendidos de tiempo -inmemorial lo que, de una manera sumisa, fría y resignada, le obligan al hombre a legitimar su posición de subordinación y a aceptación del superior --carácter tradicional--; es un arrobamiento personal hacia el líder, una entrega -en razón de alguna cualidad sobresaliente y apreciada en grado máximo, como si el alo mítico que irradia el jefe -desprendiera una energía magnética. "Si falta de un modo -permanente la corroboración, dice Max Weber, si el agraciado carismático parece abandonado de su Dios o de su -fuerza mágica o heroica, le falta el éxito de un modo duradero y, sobre todo, si su jefatura no aporta ningún -bienestar a los dominados, entonces hay probabilidad de -que su autoridad carismática se disipe" (18).

La diferencia con respecto a la legitimación de carácter tradicional está en el carácter extracotidiano de la legitimación carismática. En este sentido, ser autoridad, nos dice Eric Fromm "se basa no solo en la capacidad para realizar ciertas funciones sociales, sino igualmente en la esencia misma de una personalidad que ha conseguido un alto grado de desarrollo e integración. Estas personas irradian autoridad y no tienen que dar órdenes, amenazas ni sobornos" (19).

Una vertiente, más racional y más cotidiana, de esta -

legitimación carismática es la legitimación del poder por el carácter profesional. Nos encontramos ante el hecho de que se acepte a una persona, como jefe natural, por su "autoridad" en el tema, y vemos muchos ejemplos en profesores de universidad, investigadores, hombres de negocios, especialistas técnicos... Ya en las civilizaciones primitivas existía una "gerontocracia mágica" basada en el conocimiento de la voluntad de los poderes ocultos, saber cuándo y en qué condiciones serán éstos favorables en el medio de asegurar el mando político entre los primitivos" (20). Se diferencia de la autoridad carismática en su especialización, en cuanto al ámbito al que se extiende la autoridad; "autoridad en Química", "autoridad en Ciencias Políticas", "autoridad en el peritaje filatélico", etcétera pero, siempre contrapuesto al carácter genérico y oceánico de dominación que tiene la autoridad - carismática.

La autoridad profesional, aunque tiene también en su componente comunicativo algo de mítico y de legendario, por lo general, es más racional y descansa en hechos reales verificables por el - subordinado. El enfermo que concede la autoridad al médico, que le ha salvado de una situación peligrosa tiene parte de razón, porque le ha curado, aunque luego exagere a la hora de atribuirle facultades curativas.

En una secuencia histórica, nos dice la lógica que la legitima--ción carismática es anterior a la legitimación tradicional, y que la legitimación profesional es, incluso anterior, a la legitima--ción carismática. "Para el salvaje la causalidad no existe. Todo mal proviene de una intención de hacer mal y el más pequeño acon--tecimiento desgraciado no es más que una advertencia de esta intención" (21). El hombre primitivo que supo curar las enfermeda--des de sus semejantes o explicar algún fenómeno atmosférico -ge--neralmente los hechiceros- tuvo una primera legitimación profe--sional, con algún sentido científico, que se fué transformando en carismática, a medida que se olvidaban las primeras causas,

o su fama le hacía llegar a otros hombres que no lo conocían; se iba creando, en torno a sí, un aire misterioso, o mítico, de guerrero, de hechicero o de semidios. En una tercera etapa, este hombre transmitirá a sus hijos su autoridad, a través de instituciones que simbolizan o que expresan su Poder --el patrimonio, los rituales, etcétera--, permaneciendo fijos en costumbres, normas y tradiciones, capaces de mantener más impersonalmente unos valores establecidos en sus súbditos. El Poder ahora se hace tradicional en el carácter de su legitimación. "El poder político --escribe H.Heller-- es una relación social, pero no es necesariamente una capacidad política personal. El gobernante más incapaz ejerce poder y recibe obediencia mientras se crea en la legitimidad de la autoridad" (22).

No es improbable que, en nuestros días, se repita este proceso en determinadas unidades societales, como es en el caso de los grandes pioneros de empresas, que dejan a sus hijos colocados en las presidencias de los emporios que ellos crearon. Pero la duración es breve, el líder carismático moderno, dada la difusión de los medios comunicativos, tiene como la moda en muchos casos, el fulgor de un relámpago... Aparece y se va, dejando apenas un leve humo de su carisma.

#### 4- La legitimación ideológica en las sociedades totalitarias modernas

Como en los dos casos anteriores de legitimación, también aquí, la referencia a unos valores es la clave de la legitimación; valores que han sido impuestos por una ideología triunfante --comunista o fascista--

El mito de la patria, de la raza, de la grandeza del proletariado y su dictadura, de la utopía socialista sin Estados ni clase opresora..., y tantos otros, tienen como función clave unificar las conciencias de los subordinados. No obstante, en la sociedad moderna, el aparato legitimador ideológico no es transparente, si

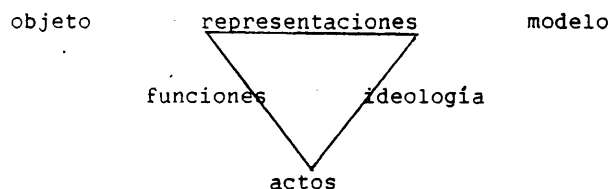
no que nos viene mezclado de una legitimación instrumental y formal, debidamente jerarquizadas desde la cumbre, pero al servicio de una "intelligentzia" que establece los valores de una clase dirigente. Desde el momento que el intelectual imagina un orden sencillo, sirve al crecimiento del Poder, pues el orden que existe aquí, como en todas partes, es complejo. Decía Platón que el filósofo crédulo trabaja para el Poder por sus simplificaciones, porque espera que algún tirano implante el reino que predica (23) La realidad, es que la autoridad descansa en tal cantidad de soportes, sentimientos, tradiciones que se hace difícil sintetizarla, salvo en la simplicidad del revolucionario o de su mentor, el pensador utópico.

#### D- La ideología como legitimadora del poder

Dentro de la legitimación basada en los valores merece mención aparte el estudio de la ideología, como mecanismo simplificador de la realidad y, consiguientemente, de creador de valores. La conexión entre la teoría de los sistemas y la teoría de la comunicación se encuentra a través de las representaciones. Una representación es un modelo impreso en los miembros de cualquier unidad societal que le sirve, bien como guía de acción, bien como criterio de conocimiento o bien como modelo intencional. Los modelos o representaciones son causa de la ideología y hacen referencia a "estados" o posicionamientos apriorísticos habituales en el modo de actuar, pensar o sentir de cualquier unidad societal de que tratemos; no hacen referencia a situaciones, que pertenecerían al mundo de los actos, aunque si las condicionan. Desde el lado de los sistemas, la representación exterioriza una conducta estable y hace posible la subdivisión de un sistema general en una serie de subsistemas parciales observables y analizables para un investigador, y recurrible y repetitivo para cualquiera de las unidades sociales que inter--

vienen.

Desde el punto de vista de la comunicación, toda ideología - supone un proceso simplificador y reductivo, pero distinto - del que se ejerce cuando se realiza una función en los términos diferenciadores que representa Martín Serrano (24).



En nuestro esquema analítico, una vez creado el modelo aparece la ideología para justificar el acto: La ideología viene a reducir la disonancia entre los modelos y los actos, y por eso la encuadramos dentro de la llamada legitimación basada en los valores, porque legitiman cualquier actuación. Un hombre justifica sus actos por referencia a unos valores, que - no son otra cosa que modelos interiorizados que, en cuanto - que son introyectados desde el exterior, se convierten en - ideologías. "La creencia puritana, escribe Martín Serrano, de que, la pobreza procede del vicio es una ideología que trata de mediar entre los actos exagerados de un poder acumulador y un modelo que lo justifique" (25).

Por el contrario, "las funciones son mediaciones que reducen la disonancia entre los objetos y los actos". El reglamento

sirve al burócrata como modelo funcional para conectar sus decisiones con las circunstancias particulares de cada momento, eludiendo la responsabilidad personal. La legitimación funcional ya no se refiere a lo que nosotros llamamos la legitima-  
ción basada en los valores, sino que se refiere a lo que lla-  
maremos más tarde la legitimación formal del poder.

Ahora bien, los mecanismos de la representación para crear -  
ideología legitimadora del poder tienen tres características  
fundamentales:

- 1.- La ideología regula la conducta del subordinado.
- 2.- La ideología encierra una mediación.
- 3.- La ideología engendra mitos.

1-La ideología regula la conducta del subordinado.

La ideología es una representación, que se alberga en un mo-  
delo particular (ver mediación, en estrategias de ejercicio  
del poder), sirve para regular la conducta de los hombres y  
se materializa en una concepción del mundo común a una uni-  
dad societal, en cuanto que trasciende a los valores persona-  
les "Lo que llamamos ideología --escribe González Casanova--  
será el supremo poder dominador ya que suministraría los ele-  
mentos consensuales a la relación de poder social. Quien im-  
ponga sus ideas como ideologías del grupo será el gran domi-  
nador" (26). La ideología es a las unidades sociales mayo-  
res lo que los valores al individuo.

La ideología, a los ojos de un observador ajeno a ella, pue-  
de mirarse, como un instrumento legitimador de una realidad  
existente, o, como instrumento manipulador (como sostienen,  
en general, los críticos de las tesis elitistas) de las mino-  
rías para ejercer su dominio sobre la mayoría. Funciona mol-

deando la personalidad. Dice Therborn, que "somete la libido amarga de los nuevos animales humanos a un determinado orden social y los cualifica para el papel diferencial que habrán de desempeñar en la sociedad" (27). En un extremo, - la ideología puede considerarse como un vector de objetivos y convicciones para una acción inmediata o futura, acompañando de programas políticos, más o menos detallados, que formulen una acción política. En este sentido, Lucas Verdú define la ideología política como un "conjunto de ideas, convicciones, prejuicios e incluso sentimientos, sobre el modo de organización, ejercicio y objetivos del poder político en la sociedad" (28). En el otro extremo, la ideología es más etérea y ayuda a los miembros de una sociedad a orientarse en el futuro, a valorar su pasado y a inculcarles esperanza y aspiraciones.

La formación ideológica dice a los individuos qué es lo que existe, quiénes son ellos, cómo es el mundo, qué relación existe entre ellos y el mundo. De esta forma, se les proporciona diferentes tipos, y cantidades, de identidad de confianza, de conocimiento para la vida diaria; la ideología dice lo que es posible y proporciona a cada individuo autoconfianza y ambición, y diferentes niveles de aspiraciones. La ideología dice lo que es justo e injusto, lo bueno y lo malo, con lo que determina, no solo el concepto de legitimidad del poder, sino también la ética del trabajo.

Para una concepción marxista --sin que se excluya el marxismo como ideología-- el propósito de la ideología es ocultar las contradicciones reales y reconstruir en un "plano imaginario" un discurso coherente, desplazando y alienando al individuo de la percepción de la realidad sociopolítica; con

lla, el inconsciente colectivo, de ciertos grupos se oculta y se presenta una realidad diferente, más de acuerdo con los intereses del creador de la ideología. Decía Mannheim que - "ni el pensamiento ideológico, ni el utópico se enfrentan - adecuadamente con la realidad social. Aquel marcha retrasado con respecto a la realidad social, a la que falsea con conceptos anacrónicos, en tanto que la utopía proyecta en el presente las esperanzas que de una mejor sociedad tienen los que viven actualmente" (29). Ambos mecanismos son legitimadores, pero la ideología, en el sentido más restrictivo aplicado por las escuelas marxistas, se refiere a un medio de legitimación del status quo, mientras que la utopía tiene una - proyección futura y trata de modelar (crea una representación) una sociedad venidera que alimenta las esperanzas de los más desafortunados y legitime el uso del contrapoder y de la revolución para conseguir su objetivo final.

## 2.- La ideología es mediadora.

Al hablar de las estrategias en el ejercicio del poder hablábamos de la mediación; ahora nos vamos a referir a ella como el instrumento clave de la legitimación del poder, basada en los valores, que hace de la ideología un modelo de mediación para mantener un sistema de orden concreto.

La información contenida en el modelo de mediación aparece, desde el punto de vista sociológico, como un indicador de los grados de libertad de las definiciones de la realidad, ya - que los códigos se hacen más restrictivos o más abiertos según las circunstancias que atraviesa la unidad societal y según las interpretaciones alternativas que puede tener cada uno de sus miembros del acontecer social. En esta línea el ordenamiento jurídico vigente encierra, por tanto, esa función mediadora expresada en términos imperativos y, según fomenta o no la diversidad, su función mediadora será más o menos es



tricta y al servicio de aquel que tiene la capacidad de legislar. Como afirma H. Heller "la instancia, que en el Estado es establecen las normas, se hace legítima cuando los destinatarios de la norma creen que el creador del Derecho, al establecer los preceptos jurídicos, no hace más que dar carácter positivo a ciertos principios éticamente obligatorios que trascienden del Estado y de su Derecho, y cuyo fundamento precisamente constituyen" (30).

### 3-La ideología engendra mitos.

Al hablar de la mediación, decíamos que los "modelos articulares", a los que pertenece la ideología, son capaces de establecer un sistema de orden, que permite la utilización de palabras, signos y conceptos diferentes sin cambiar el mensaje, mediante un proceso de ocultación de las contradicciones que es lo que Levi-Strauss llama la creación del mito, y que consiste en la disociación y convivencia de un plano real, y un plano fantástico y mítico. La creación de mitos es un mecanismo ideológico importante que tienen en sus manos los poderosos. Con ellos, los poderes de una sociedad establecida, tratan de defender la sociedad actual y lubricar los mecanismos reproductores de la misma. Hay mitos dirigidos a fortalecer la legitimidad vigente y sus instituciones: sujetos sociales que se mitifican según convenga, como la Corona, el Ejército, el Parlamento, la Iglesia, objetos como la bandera, instrumentos como la democracia o la disciplina, o mitificaciones puras como son la patria o la soberanía nacional. El hecho mitificador aparece en el sistema comunicativo mediante representaciones que se subjetivizan, asumiendo así papeles centrales en el discurso comunicativo, exagerando esa nueva función que se le ha asignado hasta el punto de sacralizarla y hacerla incuestionable al hombre medio, por lo que pierde su significado real y alcanza valores trascendentales a los que el individuo debe someterse sin titubeos. "Al sistema

de legitimaciones razonables, dice Trias, mediante el cual - trocamos lo verosímil en verdadero, llamamos cultura e ideología. Ellos se encargan de traducir en términos de realidad lo que, desde una perspectiva crítica, es decir, discernidora, aparece como la mentira universal, producto del universal malentendido" (31).

"El ideólogo pervierte siempre y tergiversa los términos de lo real y de la ficción, de lo objetivo y de lo fantástico. Y en virtud de esa perversión construye fantasías y ficciones de segundo grado, errores que cabalgan sobre errores" (32).

También existen mitificaciones que, en una concepción polarizada de las actitudes, tratan de desprestigiar y hundir al enemigo; así, por ejemplo, a los agentes del orden les puede interesar la creación del mito de que los enemigos son los instigadores al conflicto, a quienes se debe atribuir la causa de todos los males. Del mismo modo puede interesar que se perpetúe el mito de la agitación política, de la invasión extranjera o de la subida del petróleo para ocultar, tras de sí, fracasos políticos o económicos o desviar la atención de los subordinados, desde polarizaciones más cercanas a la realidad hacia los nuevos objetivos representados en el mito. Es frecuente que cualquier análisis de una situación de conflicto venga oscurecida y empeorada por las atribuciones de causalidad o culpa, o por los juicios de legitimidad que se atribuyan las partes.

#### 4-El mito fundacional y el poder.

Pero, también, toda lucha por el poder desarrolla un mito subsidiario que le sirve de base legitimadora y de fortaleza frente a sus adversarios. El gran valor de la ideología, y de sus mi-

tos, está precisamente en la ocultación de la realidad, muchas veces triste, y de presentación desviada de problemas ajenos - al individuo sobre los que pueda proyectar su fantasía, o su rabia. Lo mismo que existe una ideología en defensa del que detenta el Poder, también, en los procesos revolucionarios o contrarevolucionarios, aparece una alternativa ideológica que alimente a los contrapoderes.

Moore (33) examina el caso de la defensa de Yugoslavia contra la U.R.S.S. en el año 1948, cuando escapó de la órbita rusa. - Para aglutinar a toda la resistencia, que en un principio luchó contra los nazis y después pudieran haber llegado a luchar - contra sus antiguos camaradas, Tito creó una ideología de un - comunismo independiente y autogestionario, que dió contenido y soporte moral a sus subordinados, al tiempo que levantaba un aparato institucional, que ayudase a mantener vivo el espíritu y que alcanzase el desarrollo de algunas ejecuciones prácticas de la doctrina predicada. Podríamos hablar de un caso parecido en nuestra historia reciente: El 18 de Julio. Franco se dió cuenta rápidamente que tenía que crear una doctrina y un mito político, como elementos consistentes que alimentasen la aspira-ción mítica de un pueblo, "Los Principios del Movimiento".

La pregunta que nos evoca este planteamiento es de si primero aparece el Poder, y luego se arropa y se legitima con la ideología o si, el poder, es un puro instrumento para tratar de implantar una ideología dominante. Ambas situaciones son factibles - en la realidad histórica. En las primeras etapas de un movimiento, es muy probable afirmar que el Poder es un valor instrumental. No obstante, el Poder tiende a convertirse muy rápidamente en el valor último.

El fenómeno del mito fundacional, que dá coherencia, legitimidad y obediencia sin coacción, y ciertas metas utópicas a cualquier unidad social, es repetido cada vez que se inicia o que se trata de reformar una unidad social, por muy pequeña que -

sea. El mito fundacional cumple también la función de llevar - en sí reglas para la distribución del poder incipiente, designa los criterios interpretativos de la doctrina que genera el mito y, sobre todo, da una definición de la pertenencia al grupo de aquellos que lo siguen. En mayor o en menor grado, detrás de cualquier nuevo proyecto, siempre hay un mito que lo sostiene y un hombre, u hombres, que tratan de capitalizarlo en su favor para ganar más poder o más dinero.

El reclamo atrayente que encierran los mitos fundacionales suele ser muy simple, y generalmente emotivo, sobre todo en sociedades políticas. En una simplificación extrema, y de acuerdo con nuestro criterio de energías contrapuestas, podemos agruparlos entre dos posiciones antagónicas:

Por un lado está el "nativismo" frente a la "xenofilia" (34); por otro lado, la jerarquía y la disciplina frente a la igualdad y la libertad.

-Llamamos "nativismo" "a una reafirmación activa y algo distorsionada de un modo indígena de vida que a menudo se produce - en sociedades que se sienten amenazadas por fuerzas que están más allá de su comprensión y control" (34). Puede tener manifestaciones sobre temas específicos, como los ecologistas, los vegetarianos, etcétera. El nacionalismo es una expresión política de este mito.

- La "xenofilia" es un anhelo de los modos de vida de otra cultura. Es de naturaleza contraria al nativismo. Encontramos - ejemplos en el afrancesamiento de nuestras costumbres en el siglo XVIII que, por reacción, dió origen al nacionalismo de comienzos del siglo XIX.

Nativismo	Xenofilia
Jerarquía y disciplina.	Igualdad y libertad.

Por otro lado, está la igualdad y libertad frente a la jerarquía y disciplina.

-El igualitarismo representa un rechazo al orden existente y proyecta el mito de un orden basado en relaciones sociales igualitarias. Dado que, para la conquista del poder, se requiere una mínima organización, con una estructura jerárquica, un movimiento igualitario, aunque parezca seductor, comienza en desventaja con relación a los competidores (35) ¡Recordemos el mito de la comuna de París en 1848 y su rápido derrocamiento.

-Nativismo unido a jerarquía y disciplina, nos crea un mito fundacional pseudoconservador y fascista, pues el "nativismo" representa aquí una afirmación retorcida e idealizada del orden existente.

-El nativismo unido a la igualdad y a la libertad crea mitos fundacionales semejantes a los que movieron a Esparta y a otras ciudades griegas de la antigüedad.

#### E-Legitimación del poder por su carácter instrumental.

Es difícil, que los valores trascendentales sean exclusivamente los que determinan cuándo se debe obedecer, o cuándo se tiene el derecho a mandar, porque los valores son múltiples, y con escalas diferentes según las unidades societales de las que hablemos; - en el sistema pluralista de la sociedad occidental, otros valores más instrumentales, como la eficacia, la utilidad, el interés, son los legitimadores del poder. El utilitarismo y el hedonismo son

los nuevos valores de la sociedad de consumo, que dan a unos de recho a ejercer el Poder, a reclamar obediencia de los demás y, a la vez, hacen que los subordinados comprendan lo útil que es obedecer, porque, de esta forma, también ellos consiguen su pro pio bienestar. Utilitarismo y hedonismo son valores más pragmáticos, más cercanos al mundo de la realidad, ya que sus resulta dos pueden fácilmente sentirse y a veces cuantificarse: "Dame - pan y dime tonto", sería la expresión popular que simplificaría una obediencia legitimada por estos valores.

Aunque estos valores son generales, como impulso humano o aspiración de una mayoría, tienen un significado engañoso, porque - son competitivos, escasos y a veces contradictorios, en su consecución y disfrute para las diferentes unidades societales. La legitimación del poder aparece en base a su carácter instrumental, en tanto que es capaz de conseguir el mayor número posible de unidades societales o, por el contrario, en tanto que sean - capaces de evitar la lucha entre las unidades societales por - conseguir los recursos escasos, que darían al traste con el orden social y en consecuencia, con toda satisfacción. Hobbes - orienta la justificación y la necesidad del poder, en la búsqueda del orden, porque tenía terror a los disturbios civiles que le tocó vivir en su país. (36).

También le llamamos legitimación estratégica del Poder, porque son los objetivos estratégicos elegidos y sus medios para conseguirlo, la base de la justificación del poder.

- La legitimación estratégica en el subsistema individual.

La legitimación estratégica del poder parte del propio individuo y, desde aquí, se proyecta al subsistema social, económico y político. Es decir, parte del subsistema más concreto, más tangible, menos abstracto y organizado; del subsistema que - constituye la esencia de lo social, el hombre.

El hedonismo como principio de vida lleva consigo la aparición de un "homo politicus", frente al "homo religiosus" que por su carácter, ajusta sus estrategias a la realidad y trata de dominar, en su provecho el medio ambiente que le rodea; crea unidades societales mayores porque le interesa, y las destruye, o se sale de ellas, cuando no encuentra provecho en su uso. Este hombre es más ágil, más realista, y no teme a las fuerzas que le acosan desde el exterior, sino que trata de manejarlas. El Poder, que se basa en creencias, normas e imperativos externos, sostenido y legitimado por la memoria de los antepasados, por las leyendas y por los mitos, genera respeto y temor pero no satisfacción, ni sentido de libertad; Cuando el poder proviene de una ley divina, del Corán, de los Diez Mandamientos, el crimen se hace asunto de Dios y el hombre castiga y manda en nombre de la fuerza divina. Entonces nadie tenía fuerza moral de cambiar esta ley, pero en el mundo actual aparece un carácter recíproco entre utilidad del poder para el alter y legitimación del mismo, que lo hace legítimo en cuanto que es capaz de acomodar sus intereses a los intereses de la sociedad y, a la inversa, los individuos le otorgan el título de legítimo porque instrumentalmente se encuentran satisfechos.

Mediante esta legitimación superamos el primitivo concepto del poder, como aquel se sostenía por su propia fuerza, y llegamos a un concepto más evolucionado, aquel de considerar que el poder se legitima porque los agregados de una unidad social lo admiten y lo sostienen por su propio interés (poder-participación). De esta forma el poder se hace más consentido.

## 2- La naturaleza de la aceptación

La aceptación/no aceptación del poder en el subsistema individual descansa en el individuo. Toda aceptación legitimadora tiene detrás algún motivo psicológico, aunque éste sea el miedo, pero, aquí a diferencia de la legitimación por los valores, el in

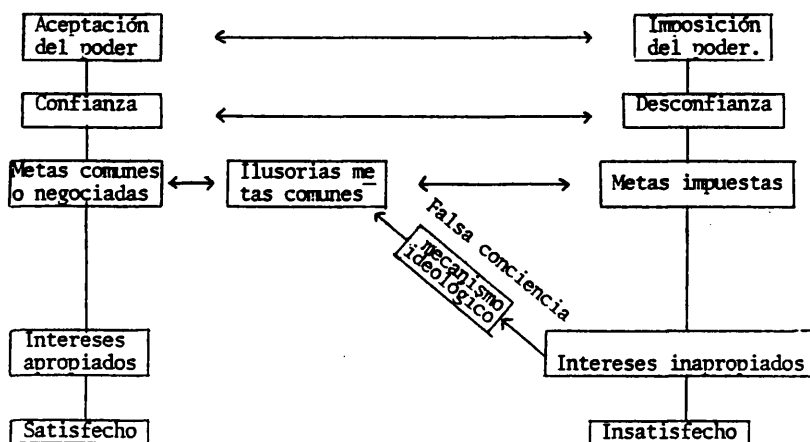
dividuo es más crítico, más capaz de discernir y, por tanto, - más autónomo a la hora de acentar. No sabemos, si esta aceptación del Poder es más firme que la que proviene de los valores inculcados, pero, si podemos afirmar, que es menos ciega, más comprometida para el poderoso y, sobre todo, más de acorde con la naturaleza libre del hombre y, en particular, del subordinado.

La legitimación instrumental del poder podemos reflejarla en tres niveles de profundidad psicológica del individuo:

- Nivel de la aceptación.
- Nivel del interés.
- Nivel de la satisfacción.

Uno acepta el poder porque le interesa, y le interesa porque le proporciona alguna satisfacción. El nivel del interés es anterior al de la satisfacción, porque uno puede interesarse por algo que luego no le satisfaga, sencillamente, porque las expectativas no coincidan con la realidad o con el modelo imaginado que, de ella, se tenga. Veamos el modelo.

#### MODELO SICOLOGICO DE ACEPTACION/NO ACEPTACION DEL PODER





Cualquier individuo en su relación con el Poder, puede encontrarse en cualquiera de los puntos del espectro de satisfacción/insatisfacción. Con este punto de partida, vamos a establecer las siguientes hipótesis:

- A) Situación estable, con poder legitimado. La unidad social, en su conjunto, cuando ha satisfecho sus intereses apropiadamente, mediante unas metas comunes negociadas con el poder, siente confianza en el poder y lo acepta. Hay, por tanto, en esta situación unos subordinados que aceptan un Poder, y se comprometen en ciertas metas, porque les interesan o les satisfacen. Se correspondería con el concepto del poder de H. Arendt cuyo soporte se encuentra en el consentimiento otorgado de los gobernados (37). En palabras de H. Heller, el poder del Estado es tanto más firme cuanto mayor es el voluntario reconocimiento que se presta.
- B) Situación inestable con poder no legitimado. El alter está insatisfecho --un estado de ansiedad, de miedo, de revuelta callejera, etcétera-- porque no ha obtenido sus propios objetivos y, a cambio, le obligan a conseguir una metas que no son suyas, sino del detentador del poder; entonces, desconfía del poder y lo admite solamente por imposición. En esta situación conflictiva, la autoridad desaparece y emerge un autoritarismo represivo que sofoca cualquier conato revolucionario: son las famosas "purgas" en los regímenes dictatoriales que, también tienen su homólogo en otras unidades sociales menores. En las empresas, por ejemplo, hay cambios, despidos de empleados.... En la misma familia se da también el caso extremo del hijo desheredado, repudiado, "oveja negra" que no acepta la autoridad paterna.

El historiador italiano Gublielmo Ferrero (37 bis) -  
apunta que la única fuente de legitimación del poder

hay que encontrarla en la relación sociopsicológica entre los detentadores del poder y los destinatarios del mismo. Un gobierno es legítimo cuando recibe el consentimiento - voluntario, libre de miedos y de fuerza, por parte de sus súbditos; por el contrario, un gobierno es revolucionario, cuando necesita de la opresión y del miedo para mantenerse en su posición. La fuerza legitimadora se encuentra en la supresión del miedo, que originará un poder libre, porque el Poder esclaviza tanto al detentador como al destinatario del poder. Cuanto sea más libre de temores, sea la relación de Poder más legitimada estará ésta. Como hemos visto Swingle (38), muy posteriormente abundaba en este concepto de poder-libertad. G. Ferrero no era ajeno a aquellos gobiernos que él llamaba revolucionarios que, nacidos bajo el imperio del terror, podrían llegar a alcanzar su legitimidad una vez que gobernante y gobernado se acostumbraban al régimen y mutuamente se consentían, superando los temores iniciales.

- c) Situación inestable con poder legitimado. La unidad social está insatisfecha básicamente, pero mediante una ideología, que le fomenta la resignación, o una utopía, que le proyecta en la ilusión, se crea un plano imaginario, confuso, que oculta el plano real de su insatisfacción. Encontramos expresiones que denotan esta situación: "los tiempos están muy mal", "ya llegará mi momento", "cuando haya prosperidad la habrá para todos"...

Es lo que en la doctrina marxista se llaman situaciones de falsa conciencia. El poder es legitimado porque se confía en él, en base a metas comunes o negociadas. El mecanismo característico, que garantiza un grado de legitimidad en estos momentos está en las "pruebas de lealtad", - por las que se contrasta y se pone a prueba a los miembros de la unidad societal, forzándole a que decidan entre el pla

no real o el plano ilusorio y, averiguar hasta qué punto están dispuestos a mantenerse en el segundo. La prueba de lealtad se hace en dos direcciones, bien promocionando a una persona que crea problemas, laborales por ejemplo, para que al subir de categoría sea capaz de ocultar su insatisfacción y argumente de acuerdo con el plano ilusorio o ideológico, o bien, hostigando a personas leales, por ejemplo, cambiando de puesto de trabajo, poniéndolos en situaciones embarazosas para que confirmen su lealtad.

- D) Legitimación del poder en situaciones de emergencia. Esta última situación legitimadora es, en realidad, un caso específico del anterior, y se suele plantear en momento de guerra, o de grandes crisis socioeconómicas, en las que se crea real o ficticiamente una angustia colectiva que obliga a los miembros de la unidad societal a aceptar las metas que le propone el poderoso como suyas.

Estas situaciones, generalmente, ayudan a legitimar un Poder más concentrado o más autoritario: muchas de las leyes antiterroristas, de los famosos decreto-ley y de los plebiscitos, se aprueban en estas situaciones.

Pasada la situación crítica, desmitificada, aquella normalmente se pasa a la situación C), que es más permanente y menos coyuntural.

### 3-La legitimación en el subsistema social.

De la satisfacción, legitimación estratégica en el subsistema individual, pasamos al interés, razón instrumental que legitima el poder en el subsistema social. El interés es más objetivable, más intercambiable socialmente, más susceptible de manipular y de ser objeto de mediación por parte del detentador de poder que, a su vez, lo puede presentar como interés de

los demás, lo que muchas veces no es más que interés propio(\*)

Sin perjuicio de haber hablado en el capítulo sobre la orientación del poder del interés como uno de sus propósitos, lo analizaremos aquí desde la perspectiva legitimadora.

a- El interés individual como legitimador del poder.

El Poder, aunque animado por un motivo egoísta, puede rendir inmensos servicios sociales, si el egoísmo que le anima y la idea que lo sustenta llevan, además, una carga de servicio, y apoyo al alter, de grandes proporciones, "como aparece en la personalidad de los gigantes del Poder, que no saben ya si están embriagados por ellos mismos o por su pueblo y que, tomándolo todo, creen darlo todo" (39). Esta legitimación del Poder se hace válida cuando el subproducto del egoísmo del poderoso es lo suficientemente grande, en términos de servicios prestados, que hace capaz la satisfacción de las demandas de una mayoría de sus subordinados. Por supuesto, en las unidades societales menores es a veces más fácil hacer valer esta hipótesis legitimadora, porque la proximidad entre el poderoso y el alter da lugar a un enriquecimiento de matices en la relación de poder. En la empresa, por ejemplo, sobre todo en las pequeñas, el que el patrono se lleve la parte del león, en el reparto, no es obstáculo para que se le legitime y se le acepte porque todos pueden reconocer sus cualidades de empresario, y su habilidad para alcanzar nuevas metas, que también a ellos les beneficia.

---

(\*) No nos referimos aquí a un interés económico estrictamente, sino que le damos un sentido más amplio, como una conveniencia e inclinación que pueda originarle cualquier tipo de provecho al sujeto.

Sin embargo, es más difícil que se otorgue la aceptación, y legitimidad subsiguiente por este motivo, en las unidades so cietales mayores (grandes empresas o instituciones o socie-- dad política), pues el tamaño y la complejidad hacen insignificante al subordinado concreto, y se crea una relación anómica entre los poderosos y los alter, difícil de armonizar

Pero, de otra parte, hay muchas posibilidades de que los detentadores de poder obtengan su legitimación cuando, entre poderosos y subordinados, aparezcan intereses complementa-- rios, o sencillamente compatibles y, de esta forma, puedan, cada uno, alcanzar sus propios intereses sin fuertes roces conflictivos. A veces, el poderoso busca el status y, para ello, por ejemplo, organiza asociaciones benéficas, u obras hidráulicas, no con el interés de sacar provecho económico para si, sino con el propósito de elevar su status y sentir se admirado. Los subordinados, en cambio, pueden estar buscando intereses económicos, y hacer ellos mismos rentable la organizaci'on para mantener su subsistencia a largo plazo. Recordemos, que una gran organización jerárquica crea, con sus variados puestos de trabajo, mucha oferta de poder y de status, que en el aspecto humano complementa las aspiraciones de un conjunto de individuos, cada uno con su vector particular de intereses, dispuestos a ofrecerle el apoyo y a otorgarle legitimidad.

Por tanto, es posible que el interés individual del poderoso sea legitimado, aunque se trate de legitimaciones parciales. Normalmente, la confrontación de los intereses individuales, como medio necesario, legitimado y estimulante de la sociedad --tesis liberal-- es fácil que sea acep-

tado por los triunfadores en esa contienda, pero no lo es en cambio, por los perdedores; para ellos, se necesita crear una categoría Kantiana distinta -una representación en términos comunicativos- que, de alguna forma, sea pactada (asentida) - por la mayoría de los miembros de la unidad societal. Esta categoría es el interés general y, en aras de ese interés general, todos podrían legitimar el poder.

**b-El interés general.**

"El instinto popular comprende mejor la noción simple del poder que la complicada del contrato social" (40). Con esta frase de Proudhon, quiero hacer resaltar que vamos dejando al individuo y su mundo de lo concreto, con sus satisfacciones y sus intereses particulares, y nos vamos adentrando en la creación de abstracciones, de categorías intermedias que constituyen representaciones comunicativas y que, fácilmente, pueden caer en mitificaciones. El fantasma del nivel imaginario, del que antes hablamos, puede aparecer bajo el concepto de interés general, interés público, bien común, intereses de la Corona, intereses de la Nación, intereses del pueblo, razones de Estado, interés de la ley pública, intereses de la familia, de la compañía, de la sociedad.. y tras ellos se ocultan y manipulen, en favor de algunos pocos, las prebendas del ejercicio del poder .

Ahora bien, la orientación política encaminada hacia el interés general es, sin duda, un fuerte instrumento legitimador del poder; pero, el interés general, será tanto más real y menos ideológico y, por consiguiente, con una legitimación más firme, en cuanto que se permita la libertad de defensa, a los intereses particulares puesto que sirven de con

trapeso y de crítica a la tendencia totalizadora del interés general. Escribía B. Constant: "cuando se establece que la soberanía del pueblo es ilimitada, se crea y se lanza al azar una cantidad de poder demasiado grande por sí mismo y que constituye un mal en cualquier mano en que se coloque". (41).

No vamos a adentrarnos en la doctrina del interés general, y los mecanismos políticos de su formulación, porque nos apartaría mucho del tema central de nuestra tesis, tan solo decir, que el interés general adquiere su máximo valor legitimador cuando las instituciones de representación política, capaces de formular qué se entienden, en cada caso, por interés general, son verdaderamente representativas, transparentes y susceptibles de canalizar los intereses mayoritarios en demandas concretas del sistema político.

#### 4-La legitimación en el subsistema económico/técnico

Subsistema individual      Subsistema social      Subsistema económico

Satisfacción      —————>      interés      —————>      eficacia

La misma razón instrumental legitimadora del poder, que era la satisfacción en el subsistema individual, el interés en el subsistema social recibe ahora un matiz mayor de precisión en el subsistema económico, la de ser eficaz. Según este concepto, el poder será legítimo cuando, además de compaginar los intereses generales de la unidad societal con los intereses particulares, lo hace esto dentro de la máxima eficacia posible, es decir, con la mejor relación coste/beneficio.

Podríamos pensar que este atributo es reciente, y consecuencia de la cultura tecnológica en la que vivimos. Desde luego que, en nuestro tiempo, el carácter de eficacia que se le demanda al poder para legitimarlo -

está en la conciencia de todos, pero no es exclusivo de hoy, -  
 pues , desde que el hombre es hombre, lo es también "ho-  
 mo economicus", como un aspecto particular del "homo politicus".  
 El significado que le damos al "homo economicus" trasciende,  
 como en el caso de interés, lo puramente mercantil; cualquier  
 unidad societal prefiere más satisfacción que menos, y sabe -  
 comparar entre varias alternativas, y elegir la estrategia más  
 sencilla y menos costosa para llegar a su meta; sabe ser cohe-  
 rente y, en definitiva, aplica la ley del mínimo es-  
 fuerzo a cualquier decisión que tenga que tomar en la vida, -  
 da lo mismo que sea en la aplicación de una ley general, que  
 la decisión sobre una inversión. Por tanto si la unidad societal tiene  
 este criterio de eficacia grabado en su cultura, como una in-  
 corporación generalizada de la ley del mínimo esfuerzo, no es  
 extraño que sea una exigencia más para otorgar legitimidad al  
 poder dentro de ciertos grupos o sociedades.

Pero la legitimación estratégica de la eficacia, propia -  
 del subsistema económico, tiene unos efectos muy concretos y  
 una verificación muy cuantificable, lo que le ha permitido que  
 extenderse a todo el sistema en general y desorbitar su  
 aplicación, llegando a convertirse en un parámetro fijo de -  
 justificación de cualquier acción política.

#### -La eficacia como nueva ideología.

"El cambio, que puso la primera base para el desarrollo de  
 la religión industrial, fué la eliminación por Lutero del -  
 elemento maternal de la Iglesia. El principio maternal es -  
 el amor incondicional; el amor paternal, por el contrario,  
 está condicionado". Con estas palabras Eric Fromm intenta -  
 localizar las raíces psicoanalistas de la moderna tiranía de  
 la eficacia, como guía de todas las acciones humanas, y -  
 perfectamente, aplicables a la legitimación  
 del poder. El amor paternal está condicionado, según Fromm, y



sigue el principio estimulante del premio-castigo. "La religión industrial tiene su base en un nuevo carácter social; su centro es el miedo y la sumisión a las poderosas autoridades masculinas, el cultivo del sentimiento de culpa por la desobediencia, la disolución de los vínculos de la solidaridad humana debida a la supremacía del propio interés y de la rivalidad mutua. Lo sagrado en la religión industrial es el trabajo, la propiedad, el lucro y el poder, aunque fomenta el individualismo y la libertad dentro de los límites de sus principios generales" (42).

Se acepta, se generaliza, hasta se sacraliza el nuevo tipo de legitimidad nacida de la tecnocracia : se convierte así en legítimo todo lo que genera y asegura un desarrollo tecnoeconómico; y esta legitimación se extiende a todas las unidades societales, cualquiera que sea su naturaleza, desplazando lo afectivo, las razones humanitarias y los valores trascendentales en las decisiones que dan base a la legitimación del poder.

Este criterio de eficacia, llevado a sus últimas consecuencias, racionaliza e instrumentaliza al hombre; lo mediatiza, le quita lo que puede tener de su propio subsistema individual -lo privado- y lo convierte en pura mercancía, volviéndose contra él. Nuestros nuevos dioses son la inteligencia, la ciencia y la tecnología, y estos dioses tienen sus sacerdotes poderosos y sus apóstoles: Nos ofrecen una vida más prolongada y profunda, y nos amenazan con la extinción inminente. Juegan con el hombre que osa cuestionar su poder.

La eficacia dogmatizada, de puro carácter técnico e instrumental, se convierte en valor supremo, en ideología mitifi-

cada, en una fijación que mata todo grado de libertad, y hace de la legitimación estratégica del poder un concepto rígido que se empeña en hacer observable y cuantificable, en el plano real, hechos que sirven para ocultar otros valores ideológicos menos defendibles, que no interesa que salgan a la luz.

#### 5- La legitimación en el subsistema político

##### a- La evolución en la legitimación de la soberanía.

Cuando escribíamos sobre el subsistema político, hablabamos del concepto de soberanía como una capacidad del Estado para determinarse a si mismo, mediante un poder supremo, exclusivo e irresistible. Al referirnos ahora a la legitimación del Poder del Estado, dentro del subsistema político tenemos que mirar a la soberanía desde su perspectiva legitimadora, como una investidura que posee el Poder político que además de hacerlo supremo le atribuye una "majestas".

La aparición histórica del concepto de soberanía, con Bodino, lleva implícita siempre estos dos aspectos de la misma: la necesidad de su carácter supremo y, por otra parte, una justificación jurídica del mismo, de tal forma que la simple concentración de poderes de hecho en el Príncipe se transforme en un poder ejercido por y para el Derecho. La evolución de los motivos legitimadores del Poder del Estado ha ido cambiando históricamente en una doble dirección paralela, hacia una mayor racionalidad en su ejercicio y hacia un otorgamiento de esta soberanía por aquellos a quienes va dirigida, dando lugar, en nuestros días, a que la razón de la soberanía del Estado no sea más que la consecuencia necesaria de su función social (43), que debe cumplir frente a sus su-

bordinados.

La tendencia legitimadora, cada vez más racional, del Poder del Estado hace evolucionar a la soberanía hacia unos cauces jurídicos que le den su razón de ser y que, a su vez, limiten sus arbitrariedades. De otra parte, también la racionalidad legitimadora le viene de un fortalecimiento gradual del concepto técnico de racionalidad en cuanto que exista una relación causal confruente entre el acto y el propósito: No es tan sólo una racionalidad jurídica la que legitima el poder, por el hecho de obrar dentro de unos procedimientos - marcados por el Derecho sino que, cada vez más en la tendencia histórica se cuestiona, a la luz de los criterios técnicos racionales, hasta qué punto el Derecho establecido obedece a una realidad y se ajusta a ella mediante una relación - recíproca de causa-efecto; de no ser así, se podría caer en un formalismo jurídico, legitimador de cualquier acción de Poder, aunque esta estuviera en franca contradicción con una realidad socio-política. Como, muy acertadamente, recoge H. Heller, la confianza que el Derecho Natural había tenido en la razón aparece substraída por un excepticismo general que sólo deja un margen muy reducido a la razón humana frente a la sociedad y a la historia. La Filosofía política, ejerció un poderoso influjo tanto en el pensamiento conservador como en el marxista. La máxima hegeliana de que "todo lo racional es real y todo lo real es racional" fué aceptada lo mismo por el racionalismo que por el marxismo (44) y, esta aproximación a los problemas políticos ha ido desmitificando aquellas fórmulas políticas válidas para todas las situaciones y momentos, en favor de una Ciencia Política ajustable a - una realidad histórica social. La consecuencia de este - proceso es, que el Estado de Derecho, legitimador de la soberanía del Estado, se hace, cada vez más, un -

Estado social de Derecho atribuyéndole, en este caso, al -  
 apelativo "social" un significado de realismo y de adecua-  
 ción racional al momento histórico en que se vive.

De otra parte, el proceso de la legitimación soberana del -  
 Estado ha ido pasando de unas razones externas y ajenas a  
 la relación gobernante-gobernado, a convertirse en un -  
 otorgamiento consentido del gobernado para que el Estado -  
 pueda ejercer su soberanía. "El consentimiento de los gober-  
 nados, escribe Hauriou, proporciona el fundamento político  
 o la justificación política de la autoridad. El consenti- -  
 miento legitima al poder y le dá cualidad de Poder o de Go-  
 bierno de derecho- porque este consentimiento significa que  
 el poder se ejerce en interés de aquello que se acepta". -  
 (44 bis).

En las primitivas culturas eran los dioses o los seres so-  
 brehumanos los que otorgaban el poder a los gobernantes; du-  
 rante la Edad Media siguió esa misma creencia en San Agus-  
 tín, Santo Tomás y los clásicos de la Iglesia mantenien-  
 do que todo poder proviene de Dios y éste se lo otorga -  
 al Príncipe. Más tarde, con el racionalismo insnaturalista  
 y los pensadores políticos como Rousseau, Locke y Hobbes, la  
 legitimación del poder queda ya secularizada y, primero,  
 se pasa a la nación y, más modernamente, al pueblo. Desde es-  
 te proceso evolutivo también llegamos, por camino diferen-  
 te, a legitimar la soberanía del Estado por la función que  
 cumple dentro del sistema social pero, ahora, vista -  
 desde otro aspecto del sistema: el de los componentes inte-  
 grantes, que demandan servicios y otorgan legitimación y -  
 confianza.

En definitiva, el concepto de soberanía que nació, en palabras  
 de Jellinek, como un concepto polémico y negativo (45), se  
 ha ido transformando, desde el punto de vista de la legiti-  
 mación, hasta llegar a encontrar su razón en un sincronismo

del Derecho, garante de la seguridad jurídica y la función social que cumple, de acuerdo con las demandas de los gobernados.

b - Las nuevas causas legitimadoras: El concepto de justicia práctica.

Las orientaciones estratégicas que justifican el Poder del Estado, o la lucha por la conquista de este Poder, son variadas y, en muchos casos, cargadas de tintes ideológicos. El nacionalismo y el igualitarismo son dos tópicos reincidentes en la historia y bases doctrinales en los mitos fundacionales de muchos movimientos desestabilizadores. En aquellas sociedades políticas más evolucionadas la legitimación estratégica cuenta con más pragmatismo y las ideologías que dan disfrazadas de cierto aire intelectual, más sugestivas pero no, por ello, menos peligrosas. Tenemos el ejemplo del maximalismo de algunos marxistas, para quienes el Poder tiene su origen en la desigualdad y, una vez que desaparezca ésta, en el ámbito nacional e internacional, ya no habría razón para el Poder ni para la lucha por el Poder (46bis) la solución es clara y rápida, no haría falta legitimar lo que no existe. Pero, antes de llegar a esta meta utópica, la doctrina de Marx, en el desarrollo principalmente de Lenin, encuentra muchas razones legitimadoras para las situaciones intermedias de la revolución y de la dictadura del proletariado.

Si, por el contrario, partimos de ideologías más liberales, el nuevo concepto de "justicia práctica", nos lleva a otras conclusiones sobre la legitimación del poder. Ya el sentido de interés general, experimenta una transformación de su significado con el nuevo concepto de "justicia práctica",

lanzado por Serge Christophe Kolm (46), como pauta de la conducta política en la distribución de los recursos, y como razón instrumental para la legitimación del poder.

En esta forma de legitimación subyace, también, el "homo economicus", como modelo simplificado del individuo en expresión de K. Brunner, "evaluador, inventivo y masificador" (47), que tiene sus máximos exponentes en la "Escuela de la Elección Pública" y cuyo principio legitimador será, - que la desigualdad no "es injusta en tanto que las diferencias de rentas estén justificadas por el crecimiento del producto que aportan a la sociedad y de las que los pobres se benefician tanto como los ricos" (48). En un mundo de recursos escasos, sostiene la Escuela de la Elección Pública, la eficacia es el criterio válido de la distribución de la riqueza y, por analogía, podemos aplicarlo al poder, como recurso escaso, cuya distribución debe hacerse y legitimarse en razón de su eficacia.

Si la justicia práctica, según S.C. Kolm, es aquella en la que "el más desgraciado de los hombres sea lo más feliz posible", el poder legitimado sería aquel que contribuye a conseguir esa mayor justicia práctica y, esto se consigue, dando poder y riqueza a aquellas unidades societales que sean capaces de conseguir mayor cantidad de bienes para el conjunto de la sociedad.

Con la teoría de la Elección Pública, la eficacia instrumental del poder adquiere legitimación inusitada y, en el campo privado, la propiedad -la tenencia económica- recupera, a la luz de su eficacia instrumental, la vetusta legitimación de su Poder. Por medio de las teorías de la Elección Pública y sus secue-

las, conceptos como el de justicia práctica, el mito de la eficacia -criterio propio del subsistema económico- - se revisten de carácter político y sirven para legitimar, con un criterio instrumental, situaciones de desigualdad de Poder, de acumulación económica... que habían caído - en cierto descrédito, pues, no contaban más que con una legitimación en base a valores tradicionales, y, hoy, vuelven a revivir bajo el amparo de estas nuevas escuelas - elitistas (49).

#### F - La legitimación formal del poder.

Hasta ahora, cuando legitimábamos el poder en base a los valores, nos referíamos a unos valores trascendentes a la unidad - societal, que en algún sentido la envuelven y la condicionan - en sus creencias y en sus pautas de comportamiento. Estos valores tienen la característica de ser externos al subordinado, - incluso al propio detentador del poder. En la legitimación estratégica, la legitimación viene por un ajuste eficaz a unos - objetivos propuestos y, el cómo hacerlo, es importante para la - legitimación.

La legitimación formal del Poder tiene un espacio más reducido y menos causal; no se pregunta si hay valores trascendentales que lo respalden, ni si obedece a objetivos realistas y sigue unas líneas de eficacia concretas: el Poder se hace legítimo - cuando obtiene obediencia sin necesidad de recurrir a la fuerza, porque los subordinados aceptan libremente - el cumplimiento de una tarea concreta, sometida a norma e impersonal, llamada función. El origen y el desarrollo de esta legitimación la encontramos principalmente en el subsistema político-jurídico que, en cuanto se organiza como aparato, distribuye y - asigna funciones a todos los componentes del mismo. El subordinado obedece y cumple la función asignada, y, al mismo tiempo, - se encuentra protegido contra la arbitrariedad del superior, -

ya que se ve obligado a mantener su autoridad dentro del campo que la norma le confiere. Se espera, como afirma D. Easton (50), que el papel asignado al detentador del poder contenga la suficiente capacidad de decisión para poder actuar al tiempo, que aquí se encuentre suficientemente atado, por una responsabilidad moral y jurídica, que le haga incapaz de emprender ciertas acciones que no sean esperadas por los subordinadas. Esta forma de legitimación descansa en una expectativa de acción que, tanto detentador como alter, han aprendido en su proceso de socialización.

Esta legitimación se mueve en un nivel táctico, pues el subordinado, para el cumplimiento de su función, no necesita conocer ni participar en la concepción del objetivo estratégico de la unidad societal a la que pertenece; la obediencia funcional legitima al Poder en cuanto que asigna tareas dentro de un sistema de poder institucionalizado que, al mismo tiempo, legitima y dá titulación al subordinado para ejercerla con respecto a otros, cualquiera que sea el grado de justicia que dicha tarea encierre. En palabras de H. Heller "los principios éticos del Derecho no sancionan de modo inmediato más que la norma de conducta y no la norma de competencia. Las ideologías legitimadoras socialmente válidas en una comunidad jurídica son las que deciden qué autoridad está llamada a establecer, aplicar y ejecutar los preceptos jurídicos positivos. Esta autoridad habrá de estar autorizada y dotada de Poder para llevar a cabo el aseguramiento del Derecho..... pero la legitimación social de la autoridad que asegura el Derecho no debe ser confundida con la justificación ideal del Estado por los principios éticos del Derecho... sólo mediante un juicio sobre la justicia del Derecho que se asegura puede determinarse si, por acaso, la autoridad socialmente legitimada se reduce a servir la seguridad jurídica normal y mantiene una ordenación injusta por la ordenación misma. La seguridad jurídica y la jurisdicción pueden entrar en polémica y es ca-



balmente esta relación polémica la que plantea la problemática sustancial de la justificación del Estado concreto" (51).

Esta forma de legitimar es lo que Max Weber llama, la legitimación del carácter racional "que descansa en la creencia, - en la legalidad de órdenes estatuidas y de los derechos de - mando de los llamados por esas órdenes a ejercer la autoridad" y, que según Max Weber, descansa en la validez de las siguientes ideas (52):

- 1.- "que todo derecho "pactado" u "otorgado" puede ser establecido de modo racional, con la pretensión de ser respetado, por lo menos, por los miembros de la unidad societal" Se crea un sistema de relación formalizada dentro del que se tratan como obligatorias ciertas categorías de compromisos y obligaciones, atribuidas o voluntariamente asumidas, como por ejemplo, por contrato, es decir, bajo condiciones normativamente definidas y sobre cuyo cumplimiento puede insintirse ambas partes superior y subordinado de una manera recíproca.(53).
- 2.- que todo derecho, según su esencia, es un cosmos de reglas abstractas, aplicables a todos por igual, y que se transforma en poder por su capacidad generalizada de asegurar el cumplimiento de obligaciones. El imperativo de la ley que da legitimado estratégicamente con referencia a que contribuye a los fines colectivos -sería una legitimación - instrumental del poder- pero tácticamente se manifiesta - en cuanto que establece, con carácter impersonal, unas reglas y unas tareas de obligado cumplimiento general para todos. Toda la teoría de Kelsen sobre el ordenamiento jurídico ha de referirse aquí.(53bis) El subordinado obedece a su superior, autoridad o soberano, no por atención a su persona sino que obedece al orden institucional creado por el ordenamiento jurídico, capaz de definir un continuo sistema

de engranajes, con obligaciones vinculantes, en el que cada individuo se relaciona con el resto, o bien por vía de una jerarquía administrativa (autoridad burocrática), o bien - por una relación contractual libre bajo condiciones definidas

- 3.- que el ejercicio del poder concreto está legitimado ante sus subordinados, si no se excede ni extralimita del campo de actuación que se le ha asignado. Por tanto el ejercicio - legitimado del Poder ha de ejercerse dentro de una competencia limitada racional y objetiva, que significa un ámbito de deberes y servicios objetivamente limitado en virtud de una distribución de funciones. Cuando se está fuera de este marco de competencias, salvo los casos de discrecionalidad jurídica y de laguna normativa, estamos en situaciones de abuso de poder, pues como escribe J. - Blanco, "la legitimidad del Poder implica una adecuación de éste con el ordenamiento jurídico, cuando el Poder se desvía de la norma entra en el terreno de la ilegitimidad. Un poder legítimo exige que se dé una indudable interacción entre el Poder y el Derecho. El Poder se legitima y justifica que coexiste en el ámbito geográfico en que aquél se imparte. Mas, por otra parte, el Poder influye decisivamente sobre el ordenamiento jurídico del país correspondiente hasta el momento de crearlo, sancionarlo y tutelar su ejecución.... Poder y Derecho se complementan; mientras el Poder crea el Derecho, el Derecho legitima al Poder" - (54).

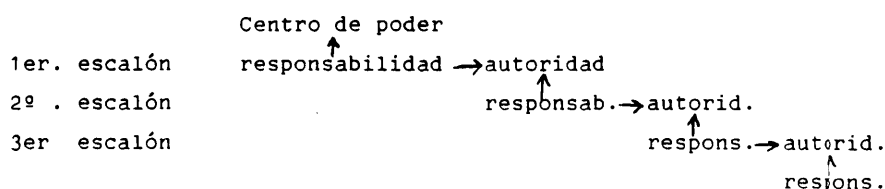
Concluyendo, si la eficacia es el patrón clave sobre el que - pivota la legitimación estratégica del poder, la racionalidad es una profundización táctica sobre esa eficacia y el patrón que guía a la legitimidad de los aparatos organizativos; sin olvidar que, el concepto de racionalidad tiene una doble acepción, la de una racionalidad técnica, más en consonancia con - el subsistema económico técnico, y la de una racionalidad jurí

dica más relacionada con el sistema político/organizativo.

1-Expresiones y mecanismos de legitimación formal: La responsabilidad.

La estructura del sistema, la relación de funciones, la representación de un organigrama, son expresiones o representaciones donde, de una manera formal, se exterioriza una legitimación de autoridad deseada por el legislador, o dueño, en una concepción funcional, henchida de un deber ser y un desiderandum deontológico para todos. La legitimación formal aparece reflejada en el mandato legal que atribuye responsabilidad a los diversos componentes del sistema.

Para la persona dependiente (el alter) responsabilidad significa llevar a cabo las demandas de autoridad, para la persona independiente responsabilidad sería la habilidad para responder a las necesidades de otro. El concepto de responsabilidad lleva, por tanto, una vinculación, o atadura, de un sujeto en la relación social con otro; una obligación - que cumplir con respecto al mandante y que, en alguna medida, es esperado que así se haga. En una distribución formal del poder todos tienen algún grado de responsabilidad hacia el mandante que a su vez le legitima, salvo el Centro de Poder Supremo que, como en el caso de las monarquías absolutas o de las dictaduras, su titular es responsable "ante Dios" o "ante la historia", o, el no menos eufemismo de las democracias, en los que el Parlamento es responsable "ante el pueblo".



Visto de esta forma, la responsabilidad es un mecanismo que cumple una doble función:

- a) La de crear una relación de subordinación en el sujeto - (alter), frente al escalón inmediatamente superior, por la que se compromete a actuar de una determinada forma. La responsabilidad se convierte en una representación - integradora, en una interiorización de un valor que hay que cumplir y que condiciona la conducta del alter.
- b) La de legitimar formalmente el poder a otra escala inferior. La responsabilidad que se le dá a un alter por su inmediato superior le capacita para ejercer el poder ante sus subordinados, precisamente en ese área en la que se le ha adjudicado dicha responsabilidad. Se da, así, una legitimación del poder en cascada, y medible según los grados de libertad que, a cada escalón de responsabilidad-autoridad, se le haya asignado.

Cuando el concepto de responsabilidad se aplica a personas o grupos independientes en un plano de igualdad, habría que considerarlas dentro de relaciones contractuales, en las que los mecanismos de interés y respeto mutuo desempeñan un papel importante para la mutua obligación que se crea entre las partes. En la creación de ese título contractual está la legitimidad para ambos.

## 2-La autoridad como poder legitimado formalmente.

Para T. Parsons la institucionalización del orden normativo viene a concentrarse en el concepto de autoridad. La autoridad es esencialmente el código en el que se legitima e institucionaliza el ejercicio del poder. La autoridad es al poder

lo que la propiedad a la posesión, una pura tenencia de un título legitimador. Así como el poder se concibe como un medio generalizado de movilizar los compromisos hacia una acción colectiva, la autoridad es un certificado de poder que legitima éste, pero sin tener carácter circulante: el responsable de un cargo puede renunciar a la propiedad del mismo, dimitiendo, cosa muy distinta a la abolición de la autoridad que conlleva el cargo.

Esta legitimación, basada en un código socio-jurídico aceptado, exige una estabilidad institucional que dé funcionalidad a las diversas áreas en las que se ejerce la autoridad y, que justifique, no sólo formalmente la posibilidad de usar el poder, sino también substancialmente, en cuanto que el Poder, con su ejercicio, cumple una función necesaria y aceptada en la unidad societal a que haga referencia. Si, por cualquier circunstancia, la función se hace inapropiada, o el poseedor del cargo desplaza el Poder, utilizándolo en su propio provecho y no en aras de conseguir los cometidos de la función, puede dar lugar a quejas, reclamaciones e, incluso, ejercicio de contrapoderes por parte del subordinado. En definitiva, el sentido pleno de la autoridad se otorga, cuando coincide la autoridad formal con la autoridad substancial, o lo que la escuela de Francfort llama "la autoridad de la razón", en la que la distinción entre gobernante y gobernado tiene a desaparecer.

755

BIBLIOGRAFIA

- (1) Heller, H. "Teoría del Estado", Fondo Cultural Económico, 1971, pág. 262.
- (2) Heller, H. ob. cit., pág. 62.
- (3) Sennett, Richard: "Autoridad". Alfred A. Knopf. New York 1980.
- (4) Murillo, F.: "Estudios de Sociología Política". Ed. Tecnos, 1972.
- (5) Weber, Max: "Economía y Sociedad". Fondo Cultural Económico, 1964., pág. 43
- (6) Weber, Max. Ob. cit. , pág. 170
- (7) Murillo, F., ob. cit. pág. 125.
- (8) Cicerón: "República", Ed. Aguilar, 1979, pág. 4
- (9) Fromm, Eric: "Tener o Ser". Fondo de Cultura Económica. 1980, pág. 132.
- (10) Fromm, Eric: Ob. cit., pág. 133.
- (11) Weber, Max: Ob. cit., págs. 172 y siguientes.
- (12) Heller, Herman: Ob. cit., pág. 262.
- (13) Weber, Max: Ob. cit., pág. 172.
- (14) Jouvenel, B.: "El Poder". Edit. Nacional 1974, pag. 81.
- (15) Weber, Max. Ob. cit.

- (16) González Casanova, J.A. "Teoría del Estado y Derecho Constitucional". Ed. Vicens, 1981, pág. 25.
- (17) Weber, Max. Ob. cit., pág. 172.
- (18) Weber, Max. Ob. cit., pág. 194.
- (19) Fromm, Eric. Ob. cit., pág. 51.
- (20) Jouvenel, B.: Ob. cit., pág. 82.
- (21) Jouvenel, B.; Ob. cit., pág. 80.
- (22) Heller, H.: Ob. cit., pág. 209.
- (23) Platón, recogido por Jouvenel B. "El Poder", ob. cit., pág. 165.
- (24) Martín Serrano, M.: "La Mediación Social". Ed. Akal, 1978, pág. 79.
- (25) Martín Serrano, M.: Ob. cit., pág. 79.
- (26) González Casanova, J.A.: Ob. cit., pág. 26
- (27) Therborn G.: "Como domina la clase dominante". Ed. Siglo XXI, 1979, pág. 206.
- (28) Lucas Verdú, P.: "Principios de Ciencia Política". Ed. Tecnos, 1.977, pág. 198.
- (29) Mannheim, K.: "Libertad, Poder y Planificación Democrática". Fondo Cultura Económica, 1.953.
- (30) Heller, H.: Ob. cit., pág. 209.

- (31) Trias, Eugenio: "Meditación sobre el Poder", Edit. Anagrama, 1.977, Pág. 108.
- (32) Trias, E.: Ob. cit., pág. 108
- (33) Moore, B. jr.: "Poder político y teoría social". Ed. Anagrama, 1.969, Pág. 115.
- (34) Moore, B. jr.: Ob. cit., págs. 21 y siguientes.
- (35) Moore, B. jr.: Ob. cit., pág. 24
- (36) Hobbes, T.: Comentario recogido por Jovenel, B.: Ob. cit., págs. 75 y 76.
- (37) Arendt, H.: "On violence". Penguin Press. 1.970
- (37 bis) Ferrero, Gubliemo: "The principle of Power". New York, 1.942.
- (38) Swingle, P.G.: "The Management of Power". Lawrence Erbaum A. New Jersey, 1.976
- (39) Jovenel, B.: Ob. cit., pág. 160.
- (40) Proudhon: "La Revolution sociale démontrée par la coup de'Etat du 2 Decembre". Brussell, 1.852, pág. 17.
- (41) Constant, B.: "Cours de Politique Constitutionnelle". Ed. La Goulaye, 1.872, pág. 279-280.
- (42) Fromm, Eric: Ob. cit., pág. 142.
- (43) Heller, H.: Ob. cit., pág. 265.
- (44) Heller, H.: Ob. cit., pág. 36.



- (44 bis) Haurion, A.: "Derecho Constitucional e Instituciones Políticas". Ed. Ariel, 1971
- (45) Jellinek, G.: "Teoría General del Estado". Edit. Albatros, 1.981, págs. 331 y sig.
- (46) Kolm, S.C.: "Sobre las consecuencias económicas del principio de justicia y de justicia práctica." en "Revue de Economie Politique", primavera 1.974.
- (46 bis) Brucan, S.: "La disolución del Poder". Ed. Siglo XXI. pág. 271.
- (47) Lepage, H.: "Mañana el capitalismo". Alianza Editorial, 1.979, pág. 41.
- (48) Lepage, H.: "Autogestión y Capitalismo". Ed. Asociación para el Progreso de la Dirección, 1.978, pág. 169.
- (49) Escuela de Elección Pública. Podemos destacar como representantes destacados a profesores de la Universidad de Virginia, como J.M. Buchanan, G. Tullock, W.A. Niskanen, y otros como K. Arrow, A. Peacock, C.K. Rowley.
- (50) Easton, D.: "A Systems Analysis of Political Life". The University of Chicago Press, 1.979, pág. 207.
- (51) Heller, H.: Ob. cit., pág. 242
- (52) Weber, Max: Ob. cit., págs. 172 y siguientes.
- (53) Weber, Max: Ob. cit., pág. 173.
- (54) Blanco, J.: "Teoría del Poder". Ed. Pirámide, 1.977, pág. 105.

IV PARTECAPITULO XV: LA DINAMICA DEL PODERA EL PODER DENTRO DE LA DINAMICA SOCIAL .

Podemos abordar el análisis del Poder como una óptica particular de observación del proceso social en el que el observador presta especial atención al propósito de los sujetos componentes de la misma, pues, uno de ellos, pretende conseguir sus efectos deseados, a costa de la colaboración forzada o espontánea de otro; un análisis del Poder debe hacerse también en su aspecto dinámico, ya sea de la unidad social sobre la que actúa, ya sea observando el mecanismo por el que dicha conducta ha sido alterada.

1. La Transacción y el Algoritmo de Von Wiese

El proceso social está ahí, en la calle, en la relación de un ser humano con otro ser humano. Dice E. Berne "si dos o más personas se encuentran ... más pronto o más tarde alguno de ellos hablará o dará alguna otra indicación de reconocer la existencia del otro". A esto se le llama "estímulo transaccional". Otra persona dirá o hará algo que, de alguna forma, esté relacionado con el estímulo anterior, y a esto le llamamos "respuesta transaccional". Este conjunto de estímulo y respuesta transaccional es lo que Eric Berne llama la unidad de relación social, ya popularizada con el nombre de "Transacción", que no es más que una mutua expresión de conductas (1).

El Poder nace y vive en el proceso social, y no tiene subsistencia si no es dentro de éste, como un tipo especial de proceso social, con unas características particulares. "El Poder, nos dice G. Burdeau, es el fenómeno social por excelencia en un doble sentido, por una parte, porque no se concibe fuera de la sociedad, puesto que no puede manifestarse más que a través de las relaciones sociales, de otra, porque sin poder una sociedad es un cuerpo inerte, incapaz de satisfacer su razón de ser que está en una continua acción" (2).

El proceso social (P), dice Von Wiese, es el producto de la interacción entre un individuo y la situación (3).

$$P = I \times S \quad \text{Algoritmo de Von Wiese}$$

- El factor I se desustantiviza reduciendo el individuo al repertorio de sus "deseos" y de sus "experiencias".

$$I = D \times E \quad (\text{Deseos. Experiencias})$$

$$S = Mn \times Ms$$

- El factor S implica el Medio natural (Mn) y el Medio social (Ms), equivalente a la conducta de los otros, que puede ser sustituido por I.

Haciendo las sustituciones correspondientes llegamos a la siguiente fórmula.

$$P = (D_1 \cdot E_1) \cdot Mn (D_2 \cdot E_2)$$

El proceso social es un producto de los deseos y las experiencias de un sujeto 1, en un medio natural, por el deseo y la experiencia de otro sujeto 2 en ese mismo medio natural.

En esta fórmula encontramos tres elementos en el proceso social que nos van a servir como punto de partida para este análisis dinámico del poder.

## 2. Los Elementos del Proceso Social

Son los siguientes:

- a) La estructura psicosociológica de los actores que actúan en el proceso social, es decir, sus deseos y sus experiencias.
  - Los deseos son el elemento motor, la energía, lo que mueve al individuo, al Grupo o al Estado hacia la - consecución de unos objetivos o unos propósitos. Los deseos llevan dentro un impulso (necesidad) una aspiración y una proyección externa de conseguir algo - (anhelo). El poder, en sí, es un impulso de dominación, como le llama Ernst Bloch (4); que se aprovecha de las necesidades de otros; puesto que toda necesidad tiende a ser satisfecha, aquel que contiene la clave de la -

761-762

satisfacción (recursos) tiene un arma muy poderosa para cambiar la conducta de los otros (de los deseos y la motivación ya hemos hablado en el subsistema individual).

- b) Las experiencias de los actores expresan los resultados del proceso social: son la acumulación de hechos, sentimientos, emociones y actitudes que el proceso social va grabando en la conciencia individual o social. Aquí está encuadrado el proceso social de aprendizaje, como mecanismo de grabación de las experiencias de cualquier sujeto. El poder, además de impulso es fruto de un aprendizaje y, el individuo y la sociedad tienen establecidas - unas formas propias de cómo se ejerce el poder o cómo - hay que comportarse ante el poder de los demás. Esta - experiencia aprendida se fija en la cultura social, los valores y las normas de conducta.

Pero, además, la experiencia del individuo, del grupo o del Estado sirve de nexo con la realidad y arraigan a - aquellas con el entorno social, o natural, en que viven. Las vivencias positivas o negativas que se tengan, generan en el individuo, en el grupo o en los Poderes Públicos la confianza o desconfianza hacia el medio que les rodea.

- c) El medio natural constituye lo ajeno a lo social, el entorno y las llamadas categorías kantianas de tiempo y espacio, dentro del que enmarca el proceso social. El Poder, en cierto sentido, es un estudio más avanzado - de la dominación del hombre sobre la naturaleza que - busca la transformación de otros hombres en objeto ma-  
leables a su voluntad.

Englobaremos dentro de este medio natural, aquel aspecto del medio social, la conducta de otros, que no entran de una forma directa en la relación de Poder y que, por tanto, supone para las partes algo extraño a ellas, incierto y difícilmente controlable: En cierta forma, todo lo que está allende las fronteras del sistema que pretendamos analizar (también ha sido visto al hablar del entorno).

- d) La comunicación o intercambio de conductas y deseos, a través de sucesivas o complicadas unidades de relación social (transacciones en términos de Berne), es otro - componente necesario del proceso social y obviamente del poder. No se puede no comunicar, dice el primer axioma metacomunicacional; lo único que hace falta son intérpretes u observadores de la comunicación. El Poder, ya sea en potencia, ya sea en acción, está inmerso en el proceso de comunicación, tanto en el contenido de mensaje comunicativo, como en la relación comunicativa misma (2º axioma metacomunicacional) (5).

De nuevo, a través del algoritmo de Von Wiese conectamos con la teoría de los sistemas, sus componentes sociales, y con la teoría de la comunicación, desempeñando el Poder, en todas - ellas, la función de aportar energía e integración. Ambas teorías serán repetidas aquí con distinta perspectiva; la del - cambio.

## B EL CAMBIO SOCIAL Y EL PROCESO SOCIAL

### a) Requisitos del cambio

La energía centrífuga que todo proceso social conlleva impulsa a este hacia el cambio, hacia la conquista de unas cotas nuevas en la estructuración de los sistemas; a su vez, la energía centrípeta, que tiende al reduccionismo y a la entropía, es parte del proceso de los seres vivos y sociales, y genera movimiento y cambios de otra índole.

Cualquiera que sea el sujeto motor del cambio, normalmente una élite escindida de los detentadores del poder o una élite organizada del alter, ha de reunir los siguientes requisitos, si es que pretende que su energía renovadora no quede yugulada por el poder establecido.

1. La necesidad, motivación o impulso hacia el cambio.
2. Un sistema que cree un soporte organizativo y que establezca unos procesos y unos caminos a seguir para conseguir el cambio y consolidarlo (aparato).
3. El tiempo necesario para realizar y confirmar el cambio.

El comportamiento humano tiende a seguir sus viejos caminos y a recurrir a sus actitudes habituales (factor reproductivo) para que lo justifiquen. Cualquier cambio necesita - tiempo y persistencia en la nueva conducta para que tanto el individuo como cualquier unidad societal adquieran confianza y experiencia, y, en última instancia, satisfacción interna, y justificación de que lo que están haciendo le merece la pena.

Analizaremos principalmente los dos primeros requisitos del cambio y sus implicaciones en el poder.

#### 1er Requisito:

##### 1. Una necesidad, un impulso hacia el cambio

###### - El germen del cambio. El subsistema individual

El algoritmo de Von Wiese lleva en sí un germen dinámico del proceso social, un elemento motor, centrado en el Deseo del hombre (subsistema individual) y en el sinfín de necesidades precisas o confusas que le impulsan a conseguir las, a contrastarlas con otro hombre, otros grupos... que, a su vez, originan reacciones y contrareacciones y hace que nos encontremos ante una complejidad dinámica donde el ambiente natural, alterado también por la intervención humana, forma parte de esta misma dinámica.

La quietud, la carencia total de movimiento, es algo que pertenece al mundo de las hipótesis teóricas en el campo de las ciencias sociales; toda sociedad, y consiguientemente todo proceso social, ha de ser vivo, - porque de no ser así no habría proceso; pues solo estando muertos no habría ni deseos, ni comunicación, - para que haya vida tiene que existir algún movimiento. El subsistema individual constituye la fuente de energía de lo social porque en él lleva "lo vivo", el hombre, y en él la energía potencial se hace cinética.

El hombre, como ente social, lleva en su propia naturaleza un germen dinámico, en tiempos aletargado -

- periodos de estabilidad - que sólo cumple una pura labor biológica reproductiva de hombres, ideas e instituciones -, en tiempos, se encuentra en plena efervescencia revolucionaria. Aunque, como dice Theborn, "es difícil distinguir entre los periodos de reproducción social y de revolución, porque los procesos de reproducción social son al mismo tiempo procesos de revolución, sin que podamos separarlo a no ser a efecto analitico" (6). Quizás, el ser humano, sobre todo, cuando se encuentra en un estado feliz, es reticente al cambio pero, la misma realidad biológica, le empuja, desde que nace, al movimiento y se encuentra condenado a ansiar la quietud y a vivir en el camino.

- Teoría de la insatisfacción como motivo del cambio

Ahondando más en el impulso, decía Eric Fromm que el carácter humano puede cambiar si existen estas condiciones:

1. sufrimos y nos damos cuenta de ello.
2. reconocemos el origen de nuestro malestar
3. reconocemos que existe una manera de aliviar nuestro malestar.
4. reconocemos que para aliviar nuestro malestar debemos seguir ciertas normas de vida y cambiar nuestra conducta presente (7).

Para que este cambio de actitudes se produzca debe, por tanto, haber (8):

- o una información adicional
- o una variación en la pertenencia de los grupos, destruyendo la organización existente y creando una nueva estructura.
- o una modificación en la conducta, en relación hacia un objetivo de la actitud, con la creación previa de un marco de referencia y unos modelos cognoscitivos nuevos que alimenten la permanencia de la nueva conducta.

- o bien mediante procedimientos que cambien la personalidad - lavados de cerebro, electro shock, drogas, etc. .

El cambio requiere una reestructuración de la unidad societal no sólo en sus individuos o componentes, sino también una modificación en la estructura del campo completo.

Para From, la energía centrífuga de todo proceso social se encierra en aquel sujeto de la relación que - se encuentra a disgusto o sufre con su situación, generalmente el alter; desde un planteamiento historicista, Toynbee coincide en este postulado; a su vez, la teoría compensatoria del origen del poder de Adler (ver en subsistema individual) va en esta misma dirección. El detentador de poder, por su posición ventajosa en la relación, se encontrará conforme y no tratará de - cambiarlo, en este sentido, decimos que el poder es - conservador, cualquiera que sea el origen, será pues, la insatisfacción de un individuo o grupo la que puede originar una necesidad de cambio. El grado de la satisfacción/insatisfacción podrá expresarse en los siguientes términos:

$$\text{Satisfacción} = \frac{\text{Éxito}}{\text{Pretensiones}}$$

No importe cual sea el nivel absoluto de éxito que tenga la unidad societal, si sus pretensiones son superiores tendrá una satisfacción relativamente baja. Si el individuo o el grupo, mediante sus pretensiones, tiene puesto los ojos en mayores metas, o el punto de referencia está fuera de su propio grupo, el exceso de pretensiones puede ser motor de cambio. Cuando la relación éxito/pretensiones son de la misma naturaleza (Logro/logros), (Poder/poder), el conocimiento y el - procedimiento de la mejora es más sencillo. Cuando por el contrario son de naturaleza distinta, por ejemplo Logro/poder, la vía del cambio se hace más difícil y el comportamiento puede ser más neurótico.



- La Teoría del grupo de referencia

Puede darse el caso de que el individuo, o el grupo, que promueve el cambio dentro de su grupo, pertenezca, a su vez, a otro grupo de referencia que le sirve de guía. Precisamente, la búsqueda del estilo y las actitudes de ese nuevo grupo ajeno a él son la causa de su propia insatisfacción y el objeto del cambio (no olvidemos la importancia social que tiene este síndrome de pertenencia a grupos ajenos para la extensión, desde modas hasta cambios más profundos, de actitudes e incluso de importación de ideas innovadoras).

El grupo de pertenencia, o de referencia, constituye dentro del subsistema social, el marco apropiado que proporciona seguridad y estabilidad; a él se refieren todos los códigos, valores, creencias e ideologías que el individuo comparte con sus semejantes y que le sirven como motivación, y como referente a la hora de actuar o, desde un punto de vista más pasivo, como patrón para hacer juicios comparativos sobre sí mismo y sobre los demás, "Podríamos afirmar, escribe Wolf, que la elección de las normas de comportamiento, y el sentido en que se tramiten, reflejan el grado de dominio de uno u otro grupo de referencia en la sociedad. Un ejemplo lo encontramos en la difusión de las normas de cortesía, modales de escuela, clubs a que se pertenece ... . El análisis y la descripción de los grupos interpersonales suplementarios no sólo revelan, en gran medida, los mecanismos ocultos de la sociedad compleja, sino que potencian la dinámica social y los cambios registrados en la relación de esfuerzos del cuerpo social" (9).

El poder, como otros valores, se hace precisamente un valor escaso porque normalmente el individuo lo mide por comparación de individuo con individuo, o de grupo con respecto a otro grupo; cuando el grupo no está muy integrado, ni muy satisfecho de sí mismo, siempre hay algún individuo que, aún perteneciendo normativamente a este

grupo, busca su punto de referencia en otro grupo, que considera mejor, al que emula, sigue e imita, tratando de ~~de-~~implantar dentro de su propio grupo aquellos nuevos valores que comparativamente considera mejor. Este proceso genera tensión entre energía centrífuga que tienden a buscar un nuevo marco de referencia y energía centrípeta que tratan de mantener una estructura establecida. Como escribe Jiménez Nieto, "los sistemas son constelaciones físicas o sociales de elementos en perpetua movilidad: interacción endógena e intercambio fronterizo son modalidades del proceso de cambio estructural adaptable al medio ambiente - para mantener sus límites; y, reciprocamente, un sistema es tal cuando contiene dentro de sus límites todos los - mecanismos funcionales requeridos para su mantenimiento - como sistema. La homeóstasis preserva el carácter del sistema, que no significa equilibrio estático: hay una recepción constante de energía del ambiente y una emisión continuada de productos hacia afuera, pero el carácter del - sistema, la relación de intercambio de energía no varía" (10).

La nueva estructura que resulte en el grupo será una consecuencia de la lucha entre la fuerza proyectiva y emuladora del grupo de referencia, y la fuerza homeostática - que tiende a preservar la estructura anterior; cuanto más atractivo sea un grupo como objeto de referencia mayor - será la uniformidad en las actitudes de sus componentes y más alto será su cohesión a la hora de buscar el cambio.

Frente a la política conservadora de los grupos formales, muchos individuos piensan que pueden desempeñar un papel revolucionario, como lucha contra su frustración, y adoptan los valores de grupos más progresistas, intentando ponerlos en práctica dentro de su propio grupo (aprovechando su éxito interno, por ejemplo en los logros, tratan de dar - salida a sus pretensiones insatisfechos de Poder). Son - muchos los líderes nacidos de la burguesía que, podemos pensar, que siguen un esquema semejante, pero, tan solo,

cuando dentro del detentador del poder entran en colisión sus deseos de mantener el poder de una parte, con otros - estímulos más fuertes - capaces de desarrollar más energía y de otra, puede entonces, generarse autónomamente un cambio en las estructuras del poder: haciéndose, por ejemplo, más participativo, más abierto, con el fin de com seguir sus nuevas metas y, con ello sentirse más satisfecho y recobrar su equilibrio. Aunque esta situación no es frecuente, tenemos algunos ejemplos de estos cambios originados desde el interior del sujeto activo del poder, por colisión de motivaciones: cuando hay un individuo poderoso que, en la soledad de su altura, necesita del reconocimiento, y sobre todo, del cariño de un grupo en el que integrarse, se genera, entonces, una tensión entre la estructura formal (subsistema político) que le obliga a mantener una posición y a ejercer el poder de una forma, y su propia satisfacción personal (subsistema individual) que le mueve hacia un mayor acercamiento al grupo que dirige, a una mayor búsqueda de afiliación (subsistema social). La estructura real de poder puede cambiar como resultado de esta colisión. A veces, el cambio proyectivo proviene de la inestabilidad que origina el obtener nuevas metas en una unidad societal. El detentador del poder, en ese grupo u organización, puede llegar a la conclusión de que si quiere obtener el objetivo deseado con los hombres actuales debe cambiar la estructura del poder. Nos viene a la mente aquí todas las teorías de la organización, las teorías de los estilos de mando y sobre formas de Management.

## 2º Requisito:

### 2. Un sistema que estructure el cambio

Que lo haga salir al exterior y lo materialice en unos sopor<sup>tes</sup> reales de conducta, distinta a la anterior. Hay sin duda alguna, muchos buenos propósitos y afanes insatisfechos que no encuentran un cauce adecuado para ejecutarlos porque no existe una organización autónoma que sea capaz de expresar

la nueva conducta . Muchos de estos deseos logran salir al exterior, pero ya deformados, desviados por las mismas instituciones, que se encargan de seleccionar y sintetizar las demandas políticas.

Normalmente, el primer sistema que debe crearse, o cambiar, es el propio del individuo, o del grupo, que siente y desea el cambio, mediante el reconocimiento interno de unas actitudes nuevas que le empujan. "La posibilidad del cambio de actitudes depende de las características del sistema de la misma que tenga el individuo (extremosidad, multiplicidad, consistencia, interconexión, consonancia, intensidad y número de necesidades satisfechas, centralización de valores vinculados), y de su inclusión en determinados grupos por parte del individuo" (11).

El cambio en las actitudes de los individuos motores de la reforma, lleva un segundo paso decisivo que consiste en la creación de una nueva forma de relacionarse -nueva estructura de poder-, materializada en nuevos roles, nuevos órganos y nuevas metas para los componentes del sistema que, de alguna forma tiende a perpetuar la nueva marcha del mismo.

## C. DINAMICA DEL CAMBIO Y DINAMICA DEL PODER

### 1. La Percepción del cambio

Cualquier proceso social está sometido a una dinámica evolutiva cuya función básica es la reproducción de las estructuras existentes y que se caracterizan por una estabilidad funcional y de los valores sociales, al tiempo que, en ese mismo proceso social y en ese mismo momento, existe una dinámica dialéctica, generada por la contradicción que lleva en sí todo sistema. Ambas dinámicas están siempre actuando, pero el predominio de una u otra, en cada momento, será la que más fácilmente percibamos, ya sea como periodos de mayor estabilización o de mayor ruptura y convulsión.

Todos los actores del proceso social, mientras se encuentran vivos, se hallan sometidos a efervescencia evolutiva y dia-

lética; el proceso social se encuentra en un continuo de-  
venir, en una secuencia de imágenes que cambian en su estruc-  
tura, por la dialéctica, de un lado, y por otro lado, si -  
parásemos la imagen y examinásemos ese momento histórico, -  
nos encontraríamos con una estructura funcional cuya conexión  
y complementariedad posibilitan el que aparezca un cierto -  
orden y una reproducción del sistema.

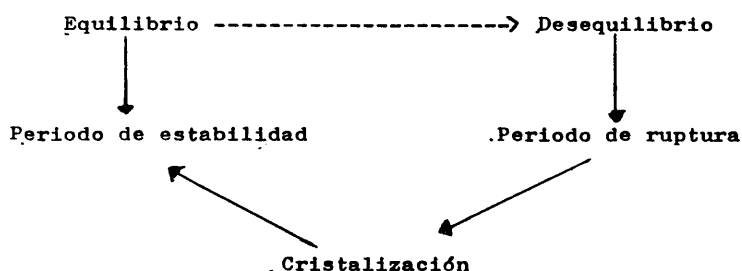
## 2. Períodos de estabilidad/Periodos de desequilibrio

La Dialéctica. Dentro de esta dinámica social podemos llegar  
a percibir ciertos periodos de estabilidad, caracterizados  
por su proceso reproductivo, y otros periodos de inestabili-  
dad, de ruptura y de receptividad en el que aparecen nuevas  
creencias nuevos valores, que se ajustan convulsivamente -  
hasta llegar a un periodo de cristalización, y de nuevo co-  
menzará el ciclo.

En contraste con el evolucionismo de Spencer, que considera  
el progreso como algo constante y continuo sin contradiccio-  
nes o desvíos, la dialéctica hegeliana entiende el proceso  
social como resultante de la lucha de fuerzas contradicto-  
rias. "Los sistemas, escribe Mac Kinney, son procesos dia-  
léticos en los que coexisten principios antitéticos de es-  
tructuración y funcionalidad". (12).

En los periodos de desequilibrio, las contradicciones se plan-  
tean abiertamente, se rompen los diques que mantenían inerte  
una tensa estructura social, y se agudiza la crisis de los  
valores existentes, al tiempo que, irrumpen en la arena polí-  
tica fuerzas competidoras que luchan por ganar el Poder o la  
hegemonía social. Las unidades societales en desequilibrio  
entran en un periodo de inestabilidad en el que se manifies-  
tan las fuerzas dialécticas ocultas.

En el periodo de cristalización vuelven a sedimentar unas -  
creencias mínimas en el individuo, en las organizaciones, o  
en las sociedades políticas, fruto de convicción, o de --  
simples compromisos, que ayudan a superar los conflictos -  
existentes.



En los periodos de desequilibrio, escribe B. Moore, "La mayor parte de la población acepta la mayoría de los rasgos del - statu quo y donde la autoridad sea lo suficiente difusa como para que no sea facilmente identificable y el conjunto de - las palancas de mando individuales lo suficientemente poderosas como para mover a la sociedad en una dirección determinada" (13). El equilibrio puede ser obra de un sistema so cial que cuenta con suficientes factores estabilizadores, - capaces de alcanzar un orden funcional mediante la acción - simultánea de fuerzas contrapuestas compensadas. Estas son situaciones de equilibrio pluralista que se presentan en - sociedades, suficientemente diferenciadas, con un consenso mínimo y, a la vez, un gran número de intercambios: "La - existencia de unos valores o bienes alternativos, escribe F. Murillo, que compensen las necesidades sociales de tal forma que, cuanto más rico sea el sistema de valores de las subculturas propias de cada grupo o estrato social, tanto - menos alcance tendrán los conflictos que se produzcan en la misma" (14). "La gran mayoría de las decisiones de compromi so, apunta T. Parsons, tienen caracter de opción aunque una vez contraída su cumplimiento es forzoso. Esto es solamente posible dentro de la escala de un orden normativo institucio nalizado, suficientemente estable, de forma que los grados de libertad requeridos están protegidos, por ejemplo, en los campos de empleo y promoción de demandas de intereses y de - cisiones sobre el apoyo político". (15)

Existen otros estabilizadores sociales como pueden ser, en el subsistema político, el respecto institucionalizado a la oposición política o la existencia de un sistema de regulación de conflictos que concilie y arbitre, de acuerdo con las normas de consenso básico.

Desde diversas tendencias ideológicas, pronto aparecen las críticas a este equilibrio. Wright Mills levanta su bandera contra ese pluralismo iluso, cuando se refiere al Poder, y afirma que "es muy difícil renunciar al viejo modelo de Poder que nos lo presenta como un equilibrio automático, con su hipótesis de una pluralidad de grupos independientes y -relativamente iguales y opuestos en la sociedad equilibrada. Todas estas situaciones llegan inconscientemente al grado de caricatura en las últimas declaraciones acerca de quién gobierna a los Estados Unidos. Según Mr. David Reisman, por ejemplo durante la primera mitad del siglo se observa una -sustitución de la jerarquía poderosa de una clase gobernante por el poder disperso de grupos de veto. Ahora nadie dirige nada, se trata de una corriente sin gufa.." (16).

En el lado marxista, las críticas de este equilibrio son más de fondo, como ya hemos apuntado varias veces, y realmente se trata de una estabilidad conseguida a base de un Poder -despótico que tan solo mantiene una reposición de hombres en sus estructuras hegemónicas. En un equilibrio despótico, -también, la mayor parte de la gente acepta el "statu quo", al menos con una aceptación pasiva, y se halla encuadrada dentro de una estructura fácil de reproducir, por la existencia de unos valores abscritos que les hace admitir su posición social, y los hechos tal y como vienen. Las pequeñas -revoluciones palaciegas entre las camarillas privilegiadas, en su lucha por el Poder, no altera el devenir social. "La -inestabilidad de la cúspide puede existir durante largo -tiempo, sin dañar el resto de la sociedad, como lo sugieren los cuatro siglos de Imperio Romano" (17).

### 3. Modelo de ajuste social

Ante un proceso social dinámico, los actores sociales tratan

de ajustar los componentes del sistema a las nuevas situaciones que van apareciendo. El Poder, cuya carencia pudo haber sido causa del desajuste como en el caso de muchas revoluciones, puede volverse un instrumento muy válido para el nuevo dirigente que pretende devolver a la unidad social un cierto grado de equilibrio pero, también, puede convertirse en parásito que, conociendo las leyes del ajuste, se aprovecha de su posición de poder para medrar en su favor.

Los modelos explicativos del ajuste social son variados y no vamos a extendernos en explicaciones (18). Superados - aquellos modelos deterministas que hacen depender todo - cambio o, necesariamente del cambio tecnológico o, por el contrario, necesariamente del cambio cultural previo, nosotros vamos a explicar el cambio utilizando un modelo ecléptico que permita más grados de libertad al sistema. Podemos enunciarlo, así: Todo cambio social producirá una innovación y toda innovación una respuesta cultural, alimentándose mutuamente en su necesidad de ajuste, tecnología y cultura, sin poder llegar a definir cuál es la variable independiente y cuál es la dependiente porque ambos están determinados por la misma realidad.

"La estructura de carácter, escribe E. Fromm, del individuo medio y la estructura socioeconómica de la sociedad de la cual forma parte son interdependientes. El carácter social es la combinación de la esfera psíquica del individuo y la estructura socioeconómica"... . "La relación entre el carácter social y la estructura social no es estática, ya que en esta relación ambos elementos son procesos interminables".. "Muchos políticos creen que primero debe cambiarse la estructura política y económica y después el espíritu humano. No advierten que la nueva élite, motivada por el mismo carácter de la antigua tenderá a recrear las mismas condiciones que la sociedad antigua..., pero hay quienes afirman que - primero debe cambiar la naturaleza de los seres humanos. El cambio puramente psíquico ha permanecido siempre en la esfera privada y se ha limitado a pequeños oasis" (19).

Lo característico de estos modelos es que el cambio social



puede llevar una secuencia lógica de desajuste y aparición de un "lag cultural" o "lag tecnológico", según la variable que consideremos como independiente.

El desajuste cultural. El "cultural lag". Es el más probable y podríamos explicarlo diciendo con Murillo que "no todas - las partes de nuestra sociedad cambian a la misma velocidad existe un coeficiente de cambio distinto en la vida económica, en la vida política, en el sistema educativo, en la ciencia, en la religión... que crean zonas de peligro y puntos de tensión". (20).

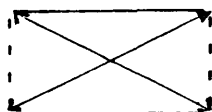
Expongamos con más detalle como actúa el modelo ajustativo. En cualquiera de los subsistemas que escojamos, dentro de una sociedad o en cualquier unidad societal, encontramos

Fuerzas externas al sistema

Fuerzas internas

A	B
C	D

1ª Etapa: A = B = C = D. Es decir, que la práxis y los valores son idénticos y no existen influencias internas o externas que desajusten esta identidad. Tenemos un sistema nuclear cerrado, sin desajustes.

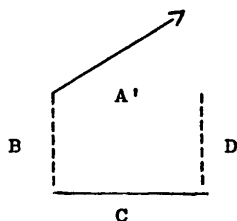


Podemos decir que en toda persona la "práxis" origina los poderes de "facto" mientras que los valores originan los poderes de "iure". Cuando uno y otro coinciden, como en este caso, el bloque en el poder se hace compacto y el periodo de estabilidad más permanente.

Práxis = mundo de los hechos y de lo real. El mundo de las cosas.

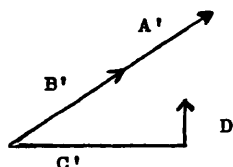
Valores = el mundo de las ideas y de la percepción de los objetos.

2ª Etapa: Un agente externo hace que cambie A., pongamos, por ejemplo, la oportunidad educativa que ofrece un subsistema político a el subsistema social. Los padres tienen grandes oportunidades e incluso pueden exigir al poder político que les ofrezca una educación alta y digna para sus hijos.



Se produce un desajuste cultural, en B., como consecuencia del nuevo peso específico del A. Los valores tradicionales de la familia, basados en un aprendizaje recibido de los padres fundamentalmente, empiezan a desquebrajarse como efecto de una mayor cultura de los hijos, adquirida externamente. Los hijos ya no admiten la autoridad paterna como dogma indiscutible y crean una abierta discusión sobre cualquier tema.

3ª Etapa: Aparece una nueva "praxis" interna, C', una forma diferente de comportarse los padres y los hijos, que todavía no ha sido interiorizado por ambos, pero que es real y apreciable a los ojos de cualquier observador.



Los agentes externos (A), ha deshecho los valores tradicionales (B) -periodo de crisis- y ha originado un nuevo comportamiento C'.

4ª Etapa: La desaparición de los valores tradicionales, y la existencia de unas presiones externas y unas conductas internas en las relaciones intrafamiliares, hace que vayan creándose unos nuevos valores (D') que son aceptados y que refuerzan el nuevo hacer en el comportamiento familiar, o por el contrario la destruyen definitivamente.

Hecho este breve esquema nos quedan algunas preguntas que - responder.

-¿Siempre empieza el cambio por A., es decir, influencia de una praxis que proviene de algún otro subsistema ajeno al que es objeto de análisis?

En general, diremos que sí, porque de cualquier unidad social o subsistema que nalicemos, primero se empieza con nuevos hechos, nuevas obras, nuevas realizaciones que generan nuevas experiencias -"obras son amores y no buenas razones" - que van minando la estructura de valores existentes (B). Puede darse el caso de que excepcionalmente se empiece con B, inyectando valores nuevos. La exportación ideológica es la preparación de una praxis en aquellos partidarios de una ideología, por ejemplo, en unidades sociales en las que predomina el subsistema económico/tecnológico, como es el caso de la empresa, el comienzo del - desajuste puede aparecer en valores internos, como un - cambio de dueño, o gerente, que trae a ella nuevas ideas y desde dentro empieza un cambio de valores, y actúa con una praxis diferente ....

Esta consideración nos lleva a una segunda pregunta sobre la interrelación de los subsistemas y la transferencia del cambio de unos a otros.

Los desajustes producidos en un subsistema, que pueden - acabar en un praxis en unos valores nuevos, se transmiten a otros subsistemas y, el grado de rapidez de la transmisión, depende del grado de interrelación entre los subsistemas y las unidades sociales o, lo que es lo mismo, es - inverso al grado de aislamiento.

Puede darse el caso de que conozcamos con bastante exactitud las causas y la forma del desajuste social pero hasta que punto el hombre puede llegar a intervenir para corregirlo o, por el contrario, tiene que adoptar una postura de expectador y esperar los acontecimientos. La respuesta no puede ser categórica; sabemos que el conocimiento humano ha pasado de una etapa especulativa para convertirse en

un conocimiento praxiológico que al mismo tiempo que conoce actúa, como dice Adorno, "se conoce para transformar la sociedad no para interpretarla" pero desgraciadamente aún estamos muy lejos de poder intervenir en muchos acontecimientos. A medida que el método dialéctico se vaya imponiendo, y el hombre sea más capaz de controlar la acción social en su doble vertiente de lo real y de lo lógico, tendrá a su vez más poder sobre el objeto del cambio. Llegamos así a la identidad de la dialéctica científica de que conocer mediante la acción, es controlar y es poder.

Por último, aunque el mejor conocimiento engendre mejores formas de actuación ante el cambio, existirá una actitud - hacia el mismo de los diversos actores sociales según esperen que aquél les beneficie o no y, en consecuencia lo fomenten y lo reconduzcan o se opongan.

- Cualquier unidad societal aplica una política proyectiva, cuando afronta el futuro con realismo, trata de conocerlo y lo cambia, en aquello que puede y le es ventajosa - para su unidad, al mismo tiempo, que trata de reducir lo que hay de aleatorio en él. El acto de poder se expresa, mediante la determinación y concreción de esas metas, - así como en la utilización de sus recursos coercitivos - para conseguirla.
- La política es reactiva, cuando el futuro no se afronta con realismo, sino que esa unidad societal se mueve en el puro presente, o en una proyección ilusoria del futuro - sin control de los acontecimientos, dejándose arrastrar por ellos como barco que va a la deriva. El Poder, entonces en lugar de ser variable independiente, que se adelanta y reconduce el cambio, dedica su energía a reaccionar contra el cambio de una manera neurótica e impulsiva, sin grados de libertad, a merced de lo que los acontecimientos le marquen.

#### D LA REPRODUCCION SOCIAL

Decimos que el proceso social cuenta con una energía integradora que tiene una función integradora del sistema. Los cuatro - subsistemas, que continuamente estamos utilizando como vectores de nuestro modelo sobre el Poder, todos cuentan con una energía integradora, con una fuerza centrípeta que le hace reproducir sus propios componentes; pero, sin duda, el subsistema social, en la integración espontánea, y el subsistema político, en la integración impuesta, cumplen más fielmente la función integradora y de orden. Un orden que se expresa en términos de "códigos" (reglas, normas) de acciones y organizaciones colectivas, educación y propaganda, o del recurso a usar el último medio para integrar el subsistema, el Poder coactivo.

El esquema es el siguiente:

- Todo sistema requiere y genera un cierto orden.
- Este orden da integración al sistema y asegura su reproducción o, en su caso, el cambio relativamente ordenado hacia nuevas metas, sin cambios fundamentales en la estructura del sistema.
- Para asegurar esa reproducción, cualquier sistema tiene sus propios vectores generadores de orden que, normalmente son vectores mediadores entre el consenso y la complejidad social (las llamadas estrategias en el ejercicio del poder, ver capítulo XIII), y que pueden partir desde posiciones de desigualdad de los actores del proceso social - Vectores de Poder-, o desde posiciones más equilibradas y menos impositivas (vectores de equilibrio espontáneo).

##### 1.- Los interesados en la reproducción social. El Poder Establecido.

Si en un momento, hicieramos análisis de la estructura - del Poder en una unidad societal concreta, podríamos - llegar a reconocer, siempre que la unidad societal no - sea muy compleja, quiénes son los detentadores de Poder, cuáles son sus rasgos específicos de vida, cuáles son -

sus recursos y cuáles sus estrategias en el ejercicio del poder, en contraste con aquellos que no tienen y que soportan, o atienden, las demandas del Poder; quizás, este análisis sería sencillo hacerlo en una estructura familiar pero, a medida que, las unidades sociales se hacen más complejas y más pluralistas la distinción entre los que tienen y los que no tienen es mucho más dudosa, porque - empezamos a usar categorías analíticas más genéricas - como son grupos hegemónicos, grupo en el poder, clases sociales, estamentos, status, ..., o categorías más subjetivas como los satisfechos, los insatisfechos, los conformistas, los rebeldes... . Si, para una mayor precisión, tomamos un conjunto de parámetros, en lugar de usar uno solo definitorio, nos haremos una idea de hasta donde - llegan las demarcaciones entre los que tienen y los que no tienen, aunque siempre la frontera entre los ricos y los pobres, entre los poderosos y los no poderosos, sea - muy variable y expuesta a la demagogia política y a los intereses personales.

Diremos que el Poder establecido, "stablishment", en una unidad social, o en un subsistema, lo constituyen - aquellos componentes sociales, principalmente actores, que, generalmente desde una posición privilegiada, tratan de retener y mantener el sistema establecido, usando conscientemente, o inconscientemente, una política reactiva y de obstruccionismo a cualquier cambio. En el modelo dicotómico de Duiguit, los "gobernantes" serían el Poder establecido frente a los "gobernados"; en el modelo - Swingle (22), el Poder establecido lo constituyen "los que tienen", en contraposición a los "que no tienen" que, a su vez, disponen de un contrapoder, los que llama - Swingle, un "poder plebeyo".

Podemos destacar como característico del Poder establecido:

- que lo componen los que detentan una situación de privilegio en algún área concreta de cualquiera de las unidades sociales a las que puede pertenecer el actor. Un

pequeño comerciante, por ejemplo, puede ser parte del Poder Establecido en su barrio, y llegar a coaligarse con otras "fuerzas vivas" para defenderse e impedir que se instale en su zona un supermercado; un profesor de Instituto mantiene un Poder establecido en su cátedra, y puede oponerse a las nuevas formas de llevar una clase; un contramaestre pertenece al *stablishment*, en cuanto que bloquea las iniciativas que provienen de sus subordinados, y trata de no perder terreno en sus posiciones adquiridas.

- generalmente se oponen al cambio y a todo lo que sea pérdida de su posición predominante en esa área concreta.
- la "tenencia" de algo, y el miedo a perderlo, suele ser la base de sus valores.
- cualquiera que sea su ubicación en la escala social, el *stablishment* se caracteriza por que dirige su mirada hacia los que tienen menos (los de abajo) y tratan de defenderse contra ellos, de ahí, su interés en la reproducción y en el predominio de uso de una política reactiva.
- el Poder establecido, generalmente, coincide con lo que en el capítulo de los Actores del Poder hemos llamado - clases elevadas, élites, estamentos, altos, grupos hegemónicos ... pero resaltando el aspecto de la reproducción.

## 2.- Qué es lo que hay que reproducir?

Cualquiera que sea el subsistema, podemos decir que hay tres cuestiones que reproducir:

1. La Estructura del sistema, es decir, la red de relaciones entre los componentes principales del sistema, - aunque pueda haber contradicciones entre alguno de esos componentes. Como nuestro trabajo se centra en el Poder debemos fijarnos en el propósito del Poder establecido de mantener y reproducir la estructura que beneficia.

2. El carácter de las funciones y de los objetos del sistema, es decir, el que hay que hacer y cuales son sus logros. Desde el punto de vista de la reproducción, el Poder trata de que cada uno cumpla con el papel que se le ha asignado, sin salirse de él y, además, sin que nadie tenga objetivos o pretensiones diferentes a aquellos que se esperan de él como componente del sistema. El que el Poder sea autónomo y que proyecte nuevas metas en el futuro, no es incompatible con su carácter reproductivo; puede suceder que se propongan mayores objetivos de producción, de Renta Nacional, mayores cifras de venta, eliminación de la competencia ....., todo ello puede suponer un crecimiento de la unidad societal que se lo propone pero, en cuanto a la ubicación de las partes del sistema y de su distribución de poderes, no ha habido alteración. Por ejemplo, son pocos los empresarios audaces que plantearían la conquista de un mercado mediante una reestructuración interna, a modo de una participación o en la gestión de sus empleados. Su Poder, en este aspecto, está dedicado a reproducir las estructuras internas del sistema, y la conquista de nuevas metas externas no la alteran. Si tomásemos otras instituciones, como la Iglesia, los partidos políticos, Colegios Profesionales, etc., veríamos que tienen un planteamiento muy semejante.

3.- La superestructura ideológica que trata de argumentar y de legitimar el por qué hay que mantener la estructura de Poder y, el por qué hay que mantenerse dentro de las funciones y de los objetivos marcados. Hemos visto cómo el Poder establecido se preocupa, mediante los procesos de mediación y a través de instituciones especializadas, de imponer su ideología.

- El individuo, inmerso en una familia, en un grupo, en una organización, sometido a un subsistema político recibe a través de la educación en la escuela, de la aceptación de las normas del grupo....,



una serie de conductas programadas, concebidas en una estructura ideológica particular.

-En el subsistema social, la teoría de los grupos - nos presenta un análisis semejante a la hecha para el individuo: todo subsistema social tiene unas - normas, unos patrones de conducta que el grupo - acepta, y que mantiene el orden y la integridad del grupo. Estas normas pudieron tener un origen basado en el libre consentimiento de los componentes del grupo, pero, una vez establecidas, con las primeras que se imponen a sus miembros para evitar desviaciones.

Desde el punto de vista comunicativo, nos viene a la memoria la reflexión de Martín Serrano, para - quien "la reproducción es una forma de reproducción que trata de ocultar la existencia de un emisor - que controla la información, mediante mensajes que utilizan los objetos para ilustrar códigos redundantes, cuya función es influir sobre las representaciones, las actitudes y los comportamientos del receptor frente a la realidad y los modelos de la realidad". (23).

A título orientador, exponemos en el cuadro adjunto algunos casos simples de asignación de funciones y objetivos y de tipos diferentes de superestructuras ideológicas que, por supuesto, en cada época y en cada unidad societal tienen materializaciones diferentes pero que, cualquiera que sea el aparato reproductor del Poder, tratan de fomentarlo y afianzarlo.

3 - FACTORES DE REPRODUCCION

Subsistema		Factores de reproducción			
	Individual	Social	Económico/organizativo actual	Político	
La estructura del poder.	Cómo está la estructura de la personalidad y qué "estado del ego" predomina en un individuo concreto, que sea el que ejerza el poder social.	¿Quién es el jefe de un grupo, cómo ejerce el poder. ¿Cuál es la posición de los subordinados, etc?	La posición del capital y el management dentro de la empresa.	¿Quién gobierna y cómo gobierna. ¿Quién obedece y cómo obedece.	
La función y los objetivos del sistema.	¿El "estado del ego" padre gobierna el "estado del ego" hijo? ¿El "estado del ego" padre dirige el "estado del ego" hijo? (en una persona concreta)	hijo: obedece y aprende su cultura y su moral; dirige el "estado del ego" padre: manda y dirige su cultura concreta (en una sociedad y en una cultura concreta)	¿el capital manda el management dirige el trabajo o el trabajo obedece. (en una sociedad y en una cultura concreta)	¿el Parlamento legisla el Sistema Judicial juzga. el ciudadano elige (en una sociedad y en una cultura concreta)	
La estructura ideológica.	El "estado del ego" padre debe profundizar. ¿Cómo venido a sufrir "el" matrimonio es indigestible. "¿Hay que obedecer al "estado del ego" padre?"	La familia fue creada por Dios. El matrimonio es indigestible.	¿el beneficio es el motor del mundo ¿el mercado es el mejor sistema de distribuir recursos	¿el Estado busca el interés general y el orden social. ¿el Estado no debe coartar la iniciativa individual.	
Objetivos.	Confirmar el "mito" de vida del individuo.	Mantener la familia tria, dicional, o cualquier otra que esté vigente.	Mantener la empresa capitalista o cualquier otra que esté vigente en ese momento.	Mantener el Estado pluralista o fascista o comunista o cualquier otro vigente.	

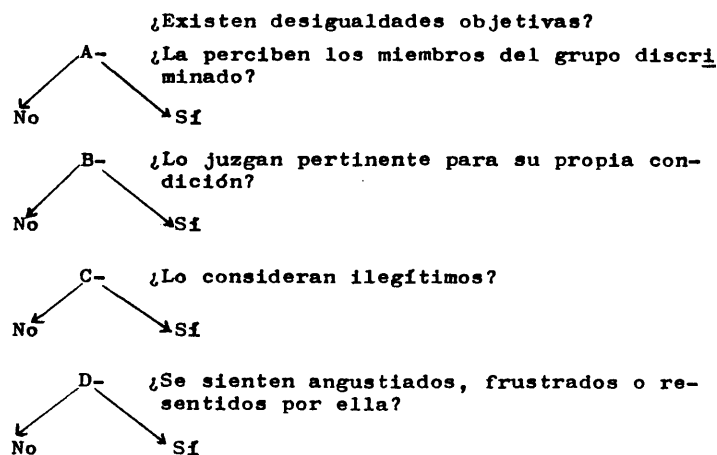
## E EL CAMBIO RELATIVAMENTE ESTABLE

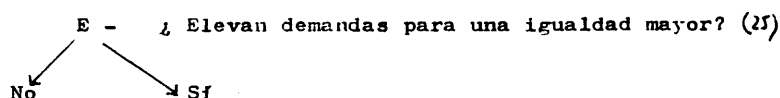
Hemos hablado de la tendencia del Poder establecido a reproducir se, pero no debemos olvidar que simultaneamente el alter también está presionando para que se origine un cambio que le beneficie. Depende del grado de convulsión social que se produzca, y del - contraste entre ambas fuerzas contradictorias, el que podamos - hablar de un cambio evolutivo, dentro de una relativa estabilidad o, por el contrario, pasemos a un proceso revolucionario de cambio. Ahora nos vamos a centrar dentro del cambio estable, y lo enfocaremos teniendo en cuenta aquellos factores que, según haya un planteamiento u otro, favorecen o destruyen el cambio - evolutivo.

- El primer tema será el grado de desigualdad que cualquier unidad societal está dispuesta a aceptar dentro de un cierto - equilibrio.
- El segundo tema será el grado de cambio estructural experimentado, en términos de velocidad del mismo y de los protagonistas que lo llevan a cabo.

### 1.- La dinámica de la desigualdad del Poder

Partimos del esquema, de R. Dalh, del análisis de una situación dada de distribución de Poder en una unidad societal (24).





Pero, así como es posible imaginar una distribución imaginaria de la renta porque el dinero es divisible, no es posible imaginar una distribución imaginaria del Poder, en todos los órdenes y para todos los individuos, por que la misma relación de poder es dicotómica, y debe haber unos que obedecen para que pueda haber unos que manden.

"Una situación de desigualdad objetiva, escribe Dalh, - puede dar origen a presiones que conduzcan a remediarla, pero también puede no ocasionar exigencia alguna" (26) y, es que el alter puede constituirse en contrapoder, tratando de seguir, mediante sus propios recursos, una acción positiva con la que coaccionar al detentador del poder, o puede ignorar la existencia de dicha desigualdad; o, por último, conociendo la desigualdad, no juzga oportuna la lucha, bien porque no ve probabilidades de éxito, bien porque prevé que la dinámica social hará que los acontecimientos les sean favorables en el futuro.

Por tanto, dada cualquier distribución de Poder en un instante del proceso histórico, nos interesa examinar cómo afecta la desigualdad de poder a la estabilidad y al cambio. Como es habitual en esta tesis, el análisis, quizás, lo hagamos tomando algún subsistema concreto y alguna unidad societal específica pero, en general, el razonamiento puede extrapolarse a los otros subsistemas o unidades.

- Veamos, en primer lugar, la importancia que tiene la distribución de valores en una sociedad, y su impacto a través del subsistema individual, a la hora de aceptar, o no un determinado grado de desigualdad.

Nuestra hipótesis es que una sociedad estamental, pre-industrial, con pautas particularistas de conducta y con unas relaciones de poder de patronazgo/cliente, admite una distribución de poder más desigual que una sociedad

industrial de alto nivel cultural y criterios universalistas de conducta, siempre que se mantenga una uniformidad de valores, pues, hay sociedades, como la española de la transición, que están experimentando un cambio tan radical, que llevan en su seno un confusionismo de valores y de pautas de comportamiento. Si tomamos el extremo de dos sociedades contrapuestas, veremos más fácilmente el contraste de la entremezcla de valores:

<u>Sociedad tradicional</u>	<u>Sociedad moderna</u>
- Pautas particularistas	- Pautas universalistas
- Desigualdad de oportunidades	- Tendencia a la igualdad de oportunidades.
- Mala distribución del Poder	- Mejor distribución del Poder por el <u>pluralismo</u> .
- Las posiciones relevantes se consiguen:	- Las posiciones relevantes se consiguen:
- por herencia	- por valía personal y profesionalidad.
- por amistades	
- por dinero	

Las particularidades de una sociedad como la nuestra es que conviven componentes de sociedad tradicional y de sociedad madura y, ante ella, se levanta un mosaico social complicado, difícil de dialogar y contestatario. Analicemos por partes:

- Una sociedad moderna, o aquellos componentes desarrollados de la misma, basada en un criterio de igualdad de oportunidades, mantiene como postulado, por ejemplo, en la enseñanza que todos los hombres han podido estudiar y, desde los jóvenes, es la inteligencia y la valía del niño la que canaliza su status futuro (países avanzados de Europa Occidental se orientan en esta línea). Un joven va a la Universidad, después de haber pasado varios criterios de selección, y el resto de la sociedad acepta y respeta su valía y, cuando termine, su título será convalidado por esa sociedad, como expresión de su capa

cidad y su autoridad ante cualquier grupo. Existen unos valores suficientemente claros y admiten las consecuencias de ellos.

-La sociedad tradicional, con unos valores jerarquizantes y abscriptivos, acepta la estratificación y, por tanto, tampoco se cuestiona la relevancia del nuevo titulado - porque vé como normal el que estudien solamente determinados grupos privilegiados que, a la vez, son las clases altas, que son los que más saben y los que más tienen. El grado de desigualdad aceptable es alto.

-Veamos ahora una sociedad en transición, en la que el - hombre ha conseguido un título de ingeniería, por ejemplo, por sus propios méritos, si bien en la sociedad todavía predominan muchas creencias particularistas y no existen igualdad de oportunidades: la percepción que tienen los escalados más bajos de la sociedad es que estudian carreras superiores los hijos de las familias acomodadas, - aunque haya personas más inteligentes de clases menos - privilegiadas. Colocado el nuevo titulado en una organización, no se admite, tan abiertamente, su profesionalidad y debe hacer esfuerzos extras para demostrarla en - cada momento; su autoridad es más cuestionable. El subordinado puede pensar que aquél consiguió el puesto por su familia y su dinero y no por su valía. Estos razonamientos crean dudas continuas e inestabilidad, incluso en el flamante titulado que, es consciente de que compañeros suyos de escuela no han llegado a más porque no tuvieron medios. Podemos aplicar esta misma reflexión al caso de una mujer con gran profesionalidad y a las exigencias que se le hacen.

Para terminar, haremos algunas consideraciones sobre este ejemplo elegido:

-- En una sociedad en la que coinciden el sistema tradicional y el sistema moderno el poder se cuestiona más, - porque no se ha creado todavía unos valores universales aceptados por todos que sirvan de pauta para la distribución del mismo, pero, a su vez, este hecho crea una

igualdad de oportunidades: La percepción que tienen los escalados más bajos de la sociedad es que estudian carreras superiores los hijos de las familias acomodadas, aunque haya personas más inteligentes de clases menos privilegiadas. Colocado el nuevo titulado en una organización, no se admite, tan abiertamente, su profesionalidad y debe hacer esfuerzos extras para demostrarla en cada momento; su autoridad es más cuestionable. El subordinado puede pensar que aquel consiguió el puesto por su familia y su dinero, y no por su valía. Estos razonamientos crean dudas continuas e inestabilidad, incluso en el flamante titulado que, es consciente de que compañeros suyos de escuela no han llegado a más porque no tuvieron medios. Podemos aplicar esta misma reflexión al caso de una mujer con gran profesionalidad y a las exigencias que se le hacen.

Para terminar, haremos algunas consideraciones sobre este ejemplo elegido:

- En una sociedad en la que coinciden el sistema tradicional y el sistema moderno el poder se cuestiona más, porque no se ha creado todavía unos valores universales aceptados por todos que sirvan de pauta para la distribución del mismo, pero, a su vez, este hecho crea una mayor variedad de justificaciones psicológicas a la posición de cada individuo en la sociedad: El que está en una posición baja dirá que no tuvo suerte, o que su familia no tuvo dinero, que - a nuestro entender es más aceptable -por tratarse de una - proyección hacia el exterior- que decir que es menos inteligente. El que está en una posición más alta, si no es inteligente, en su fuero interno intuirá cual es la razón de su posición social y reconocerá, aunque solo sea a nivel -

interno para envidiar, la inteligencia y la valía del otro. Esta diversidad de justificaciones es un antídoto importante para la neurosis y, en alguna forma, apuntala la estructura de la personalidad de cada uno. La inestabilidad social es mayor como consecuencia de la proyección del mecanismo de fensivo interno en la búsqueda de una tranquilidad.

Cuando en una sociedad muy organizada -tipo la sueca-, el que se encuentra en posiciones bajas de la escala social no tiene otro argumento de justificación -porque la uniformidad ideológica no se lo ha creado- que el de pensar que es menos inteligente o de menos valía que su compañero; no le queda otro comportamiento que la resignación y la aceptación, sin encontrar un escape interno a esta frustración. Socialmente es más estable, pero al no proyectar su mal hacia el exterior, puede acabar autodestruyéndose -alcoholismo, suicidio-, en franco contraste con la sociedad anterior.

Pensemos, por ejemplo, que, en sociedades de socialismo de Estado, la toma de conciencia de la clase obrera ha reemplazado el concepto obrero por una noción ideológica, la del proletariado: el obrero consciente de su misión histórica, una criatura sin rostro concebida por los ideólogos del marxismo. En esta sociedad la autoidentificación del individuo, en términos de su posición en la estructura social, viene sistemáticamente negada; uno no puede estar orgulloso de ser obrero, campesino, judío o cristiano...

La imagen cultural creada es una imagen homogénea en la que simplemente no existen los valores conflictivos o competitivos, porque no hay más que una sola jerarquía de valores. ¿Como defenderse contra este uniformismo? Los recientes movimientos de Polonia, y el extremado nacionalismo en la Europa Oriental, pueden tener sus raíces en esta crisis de identidad social; al ser imposible la identidad de clase, la identidad religiosa, la identidad de origen, el nacionalismo se convierte en el único instrumento sociosicológico disponible. Otra



forma de dar salida a esa frustración puede originarse en el subsistema político con la canalización mediante propaganda, hacia enemigos o sistemas externos.

Podemos completar nuestra hipótesis inicial diciendo que el pluralismo de los valores, si bien afecta a la inestabilidad social más que el uniformismo de los mismos, puede no ser más que un espejismo aparente dentro del conjunto del sistema, porque en realidad lo que se está haciendo es trasladar a una unidad societal mayor - la sociedad en plural - la inestabilidad de unidades sociales menores individuos -, sin pararse a considerar que camino en el conjunto del sistema, es más benéfico, en definitiva, para el individuo como centro de la vida individual y social.

b.- Siguiendo en el análisis de la dinámica de las desigualdades recogemos alguna de las propuestas de R. Dahl, que consideramos válida para nuestro propósito. Ahora ya pasamos del mundo de los valores - interiorización individualizada - a la percepción de la desigualdad en los subsistemas social, económico y político.

"Los regímenes hegemónicos pueden tolerar más desigualdades que los sistemas competitivos, sobre todo, cuando el orden social está centralizado, pues tiene a su disposición casi todos los medios coercitivos posibles y los puede utilizar para suprimir las expresiones de descontento". (26). En consecuencia, las desigualdades extremas contribuyen a la creación de estructuras de poder más igualitarias requiere la existencia de individuos o grupos con alguna carga de poder, y con un soporte económico y de status que le mantengan en esa posición intermedia, con lo que cumplan su misión de evitar las diferencias extremas (27).

*de P. Hege*  
*móvil y, a su vez, una estructura*

Esta proposición coincide en parte con el pensamiento de Hobbes, cuando afirmaba que no es posible un orden social si no existe una autoridad fuerte. Añadiremos que, en situaciones de extrema desigualdad, es muy difícil mantener un equilibrio, a no ser por la fuerza de un régimen hegemónico, pero, a medida que se van mejorando las condiciones objetivas, apunta Hodley Contrill, (28), se va cerrando el vacío entre la situación real y las aspiraciones personales, y va disminuyendo la insatisfacción, con un aumento de confianza y respeto mutuo, requisitos indispensables para el florecimiento de los acuerdos basados en la libertad individual. Desigualdad extrema y libertad se hacen incompatibles, así como la posición contraria, en la que una igualdad extrema sólo se puede conseguir con una mayor enegía de poder -- que someta a la libertad individual.

Tomemos tres ejemplos que nos aclare esta proposición: Una familia despótica versus/familia igualitaria, una empresa explotadora/empresa participativa, en terminología de Rensis Lickert (29), un régimen hegemónico/régimen poliarquico, en terminología de Dahl; si la familia está dominada -- por un "pater familia" que reúne todos los derechos y se -- arroga todas las fuentes de riqueza de la familia, está -- creando una estructura familiar despótica y, para mantenerla, usa un poder excluyente, con una alta carga autoritaria y una ignorancia y desprecio de cualquier otro componente -- de la familia. Frente a esta estructura familiar podemos -- presentar como alternativa una familia más igualitaria, con participación activa de la mujer y de los hijos en los temas que les son comunes; desaparecida la fuerte desigualdad, el ejercicio de poder se haría más compartido; y se alcanzaría mayor estabilidad sin tanta magnitud de poder.

Desde un punto de vista organizativo, "una empresa con sistema explotador de organización", monopoliza en mano de un jefe, to dos los resortes de la decisión, quedando el resto del personal como meros ejecutores de tareas simples y rutinarias. La insatisfacción y la frustración del alter exige más presión (teoría de McGregor, y un poder más despótico para forzar a esos hombres a que actúen de acuerdo con los objetivos de la empresa. La empresa con una "organización más participativa" distribuye los centros de decisión entre sus departamentos intermedios y, apar te de la mayor eficacia productiva que puede obtener, desde el punto de vista social requiere una estructura de poder menos despótica.

La misma consideración tiene la desigualdad extrema en el repar to de los excedentes productivos de una empresa que requiere una distribución hegemónica del poder, si se desea mantener un mínimo de paz social, capaz de sintonizar intereses contrapuestos y de hacer frente a un entorno competitivo. A medida que la desigualdad va remitiendo, la distribución de poder y los órga nos de decisión pueden hacerse más cercanos a los órganos de ejecución y, con ello conseguir mayor eficacia para una mejor conquista y posición ante el entorno. El entorno es también un factor importante para mantener un determinado grado de desigual dad: cuando, el contrario de las hipótesis anteriores, el entor no está controlado y protegido en un régimen capitalista, no exis te una presión de competitividad externa para la empresa y, es sabido, que en la situación de monopolio puede llegarse a alcanzar más fácilmente una alta acaparación de los excedentes, con una caída de la paz social, debido a la lucha obrera por el reparto de los excedentes, que lleve a la empresa a perder su eficacia y a ponerla en precario, en caso de que cesara el proteccionismo.

En el caso de las dictaduras, encontramos un régimen hegemónico con una alta concentración de recursos en unos pocos -riqueza, status, instrucción y una estructura de poder despótico, en la que la distribución de poder real es mínima, aunque puedan exis tir un funcionariado intermediario y opresor. "Las poliarquías, como dice Dahl suelen prosperar en países en los que la riqueza

está distribuida más equitativamente y los centros de poder más dispersados entre organizaciones intermedias y autónomas". (30)

"Las necesidades de la sociedad industrial evolucionada y las aspiraciones que crea y satisface, reparte muchas de las fuentes de poder político que en las sociedades campesinas tradicionales son monopolio de élites muy reducidas. (31)

## 2.- Los protagonistas del cambio, el grado y la velocidad del cambio.

Una de las preguntas claves, que unos hipotéticos planificadores del cambio social se debe hacer, - pregunta que debe mantener siempre in mente un político prudente - es la de la velocidad del cambio. Hasta qué punto una sociedad, un grupo, o un individuo está suficientemente preparado para que pueda cambiar con rapidez sin que esto suponga un alto coste o un rechazo involuntivo.

Cualquiera que sea la situación intermedia que, en el proceso social de cambio lleva una sociedad, se encontrará en alguno de los puntos del espectro:



Alto ritmo de innovación,  
optimando la aceleración  
del proceso.

Objetivos menores más  
estereotipados y menos  
revolucionarios.

Unida a la velocidad del cambio, está la segunda pregunta muy en conexión con ella:

¿Quién es el protagonista del cambio?

O lo hacen las élites, o lo hace la misma unidad social en su estructura conjunta, activando a sus representantes, si fuera necesario, y como efecto de su propia dinámica interna. Veamos cada caso.

a.- El cambio puramente formal de la élite dirigente. En una orientación funcionalista y partiendo de un equilibrio social, Pareto nos habla de una circulación de las minorías principalmente por los cambios de las características sicológicas de sus miembros. Las aristocracias, afirma Pareto, decaen no solo en cantidad, sino en calidad, en el sentido de que pierden su vigor, de que se produce una diminución en la proporción de sus residuos que les capacitan para conquistar el poder y conservarlo... "Las revoluciones se producen mediante la acumulación de elementos de cadentes de los estratos superiores de la sociedad y el aumento de calidad superior en los estratos inferiores". (32) Pero se trata de cambios de individualidades o a lo más de grupos, pero conservando la misma estructura social en cade subsistema.

b.- Cuando el protagonista del cambio es una élite re-  
ducida, preparada y mentalizada, y la unidad social queda drásticamente dividida en dos grupos, los dirigentes y los dirigidos, dejando a estos últimos como puro objeto del cambio o instrumento de apoyo, sin considerar los trastornos que en él puedan suceder. El ritmo del cambio, evidentemente, puede ser más rápido para esta segunda hipótesis; Mosca y Schumpeter hacen más hincapié en los factores sociales, tecnológicos y culturales como la causa de la movilidad de las élites, e incluso del cambio de la misma estructura social. Como dice Bottomore "el rasgo más distintivo de esta concepción de la circulación de las minorías es que tie-

nen en cuenta la verdadera evolución histórica de la naturaleza de las minorías selectas, y sus relaciones con el resto de la sociedad, y admiten que los cambios de la tecnología y de la cultura general han producido formas diferentes de la estructura de clases y del poder político". (33) Sigue diciendo Bottomore que, "en la elevación y caída de grupos sociales pueden observarse dos procesos: uno mediante el que se produce la ocupación gradual de los puestos del poder por individuos pertenecientes a un estrato social nuevo, a veces valiéndose de alianza con miembros de la élite política establecida; y otro en el que se plantea una oposición violenta entre un grupo social que asciende y los dirigentes establecidos de la sociedad". (34)

Esta situación de cambio, originada por élites con políticos progresistas, propio de épocas de despotismo ilustrado, tiene, sin embargo, un límite en la transformación de sus estructuras porque, la realidad sociológica, y así lo demuestra claramente Michel en su famosa "ley de hierro de las oligarquías", nos demuestra que toda minoría dirigente tiende a perpetuarse en el poder y a volver se reproductiva.

En el pensamiento de Eztioni, las élites, en las democracias de estilo occidental, han tratado muchas veces de obtener, o guardar el Poder, por métodos que van contra el espíritu y la letra de la democracia, sin llegar a romper abiertamente con el sistema democrático. Tan solo la transparencia y un pluralismo real pueden garantizarnos el que esta movilidad pueda llevarse a cabo. (35)

c.- Cuando el protagonista principal del cambio es la misma sociedad con todas sus instituciones desde el individuo hasta el Estado, dada la complejidad de los --

componentes que intervienen y los intereses contradictorios que en muchos casos existen, la velocidad del cambio, para mantener una estabilidad, ha de ser más lenta. En este caso no se trata de que el grado de cultura general de la sociedad, o el nivel alcanzado por la organización de los modos de producción, permitan otorgar a los ciudadanos alguna especie de carta de libertades, sino que este mismo grado de desarrollo económico y cultural tiene, de acuerdo con el modo de ajuste propuesto, una relación biunívoca con la distribución de poder y la democratización de las instituciones del Estado. (36) . El cambio paulatino de modelos cognoscitivos (representaciones en términos comunicativos) es, sin duda, la característica menos visible pero, quizás la más profunda y la más real de las que llevan consigo un cambio progresivo de la distribución del Poder. El paso de una mentalidad particularista a una mentalidad universalista, es un buen ejemplo.

De nuevo, Robert Dahl, nos presenta tres posibles trayectorias de la dinámica del cambio.(37)

- La primera sería una distribución del espectro del contenido del Poder. El poderoso, generalmente por presiones empieza a compartir con otros grupos algunos aspectos de su poder monolítico; lo que llama Dahl la liberalización . Aquellos asuntos que venían siendo decididos, hasta ahora, solamente por el detentador de poder, empieza a someterlo a debate con algunos sujetos pasivos. En la sociedad política, por ejemplo, el grupo hegemónico cerrado, poseedor del Poder, inicia consultas y codecide con algunos grupos aliados; en la empresa, la Alta Dirección consulta y comparte sus decisiones con sus directivos; en la familia, atribuciones exclusivas del padre comienzan a consultarse

y a decidirse en participación con la madre y con los hijos. El sufragio universal secreto e igualitario, sin -- discriminaciones de sexo, religión, raza etc..., unido a la consulta concreta mediante referendum, es la expresión más genuina de la liberación máxima en las conquistas políticas; conquistas políticas relativamente recientes -- que descansan en el principio de que no se puede legitimar ninguna discriminación particularista que no esté -- fundada en exigencias funcionales del sistema.

- La segunda trayectoria sería, cuando el Poder, - en alguna materia concreta, decide que a partir de entonces va ha hacer participe en algunas decisiones concretas a un mayor número de unidades societales. El Poder Político Supremo puede dar una participación a los municipios en los temas de impuestos o, la Alta Dirección de una empresa, puede dar una participación a la representación de sus empleados en la fijación del calendario laboral o, por último el padre, en la unidad societal, decide dar entrada a sus hijos en la decisión de ciertos temas familiares.

- La tercera trayectoria actúa en las dos direcciones anteriores al mismo tiempo: hacia una mayor liberalización, es decir, ampliando el campo de asuntos que se someten a dirección compartida y, de otra parte, ampliando el número de unidades societales que intervienen en la discursión y en la decisión. Cuando una hegemonía política cerrada, decide ampliar a toda la población mayor de dieciocho años, los temas de discursión política en un amplio espectro o, cuando una alta dirección decide extender a toda la jefatura la discursión de amplios problemas de la empresa, estamos moviendonos en esta direc-



ción liberalizadora y participativa.

El grado de conquista de cada una de estas trayectorias es muy variado y, depende de la unidad societal que analicemos, el que exista un vacío cultural entre diversos componentes de la misma. Veamos, por ejemplo, el caso de la participación: hay una escala de participación con grados diferentes que reciben confusamente el nombre de participación. Esta escala comienza, en un extremo, con una simple transmisión de información y acaba, en el otro extremo con la toma de decisiones conjuntas.



Entre estos dos extremos podemos encontrar tres grandes --  
subgrupos de participación.

- La seudoparticipación, no es otra cosa que una maniobra persuasiva con la que el poderoso trata de convencer al alter de algo que ya se ha decidido previamente. No hace falta poner muchos ejemplos porque la realidad nos los está presentando a diario: A todos nos ha llamado un superior para preoountarnos que pensamos de una materia concreta, cuando ya estaba decido el tema.

A este tipo de participación pertenece el "selling -- leadership" o liderazgo manipulativo, en el que el jefe trata siempre de convencer a sus subordinados de la bondad y rectitud de sus decisiones: La llamada cooptación, en terminología de G. Therborn. (38)

- Hay una participación parcial que se reduce a ciertas materias, o ciertas fases, del proceso de decisión. Se requiere la opinión vinculativa de un experto técnico para decidir sobre el tema, aunque el experto no intervenga en -

todo el proceso de decisión. La participación parcial se convierte también en instrumento válido del poderoso, para integrar en el sistema al alter, pues este, en su contribución, acepta su autoridad y admite su responsabilidad.

- Por último, la participación total es un aspecto del pluralismo y del reconocimiento de la igualdad de oportunidades de todos los miembros de la unidad societal, y tras, como consecuencia, la distribución a priori del Poder entre todos los partícipes e implica la institucionalización de una mentalidad universalista, que sustituye a la particularista previa.

La participación total ha de darse, para que merezca tal calificativo, en los cuatro subsistemas, el individual, el social, el económico y el político de una unidad societal. Por ejemplo, en la empresa se puede dar una participación en el plano técnico/económico o, en el plano social, a través de los comités paritarios, pero, todavía no darse en el plano político - temas como la determinación de los objetivos, reparto de beneficios, la asignación de Poder y responsabilidad, etc.-de la empresa.

En este tema de la dinámica del Poder, nos hemos referido preferentemente a un Poder cuyas energías internas tienden a equilibrarse - proceso reproductivo - o, a lo más, a un predominio de la energía centrífuga que abre el Poder a la participación. Nos queda por ver, el caso del predominio de la energía centrípeta, que lleva al Poder a una concentración y a una integración patológica; por tratarse de un desarrollo frecuente dentro del Poder y, por sus implicaciones para el sistema social en su conjunto, lo examinaremos en capítulo aparte.

### 3-. Periodo de desequilibrio

En nuestra concepción de la dinámica social, simultáneamente con el cambio evolutivo, actúa soterradamente el dialéctico de dos fuerzas contrapuestas que continuamente permanecen en lucha: una centrípeta, involutiva, que busca la reproducción de un establishment, la otra, centrífuga, progresiva, que busca un cambio en la estructura del Poder cuya máxima expresión del cambio la encontramos en la crisis. Expresiones de crisis de todo orden, y en cualquier nivel de las unidades sociales: crisis cortas, crisis largas, crisis profundas, crisis de identidad de los mismos sujetos de la relación social, y crisis más superficiales. Los cambios observados en las ideologías políticas en sucesivas entrevistas a lo largo del tiempo, no reflejan otra cosa que la propia inestabilidad social y política dominante en la mayoría de los países occidentales; inestabilidad que impide la estabilización de las actitudes del ciudadano.

Y esta crisis se aprecia, tanto en pluralidad de conductas en los sujetos sociales, como en las expresiones de sus condicionantes subjetivas --opiniones, valores, creencias, actitudes -- que se manifiestan distintas de unos a otros.

Ahora, como complemento al modelo de ajuste, al que nos referimos anteriormente cuando hablabamos del periodo de desequilibrio, podemos servirnos del modelo de tipo conflictivo que nos ayude a comprender, desde una perspectiva más cercana, el proceso de desequilibrio.

a- Modelos conflictivos.

" Los modelos conflictivos, dice Martín Serrano, señalan que las constricciones tecnológicas y culturales son incompatibles, y que la contradicción termina transformando tanto el sistema tecnológico como la propia cultura" (39). " La hipótesis de que, la contradicción entre las constricciones tecnológicas y culturales es el motor del cambio y de la innovación, merece un examen muy cuidadoso, porque probablemente es cierta si se examinan periodos históricos largos ". En esta orden, Martín Serrano, expone una interpretación del ajuste: La solución de esta contradicción no acarrea siempre una revolución total, sino que aflora en pequeñas crisis, que sin suponer una ruptura total del orden social establecido, va reajustando, en pequeñas parcelas del repertorio social, las contradicciones. " No se puede hablar, dice Mannheim, de una desintegración total, sino que un orden social, satisfactorio para el observador, desaparece y es sustituido por otro. Esto es precisamente el cambio social, pero no la desintegración. Ahora bien, cuando la gente no sabe dónde está o lo que debe pensar sobre los problemas elementales de la vida, entonces se puede hablar con razón, de una desintegración espiritual de la sociedad. Quizás estemos viviendo una época de desintegración y nos encontremos con un vacío en el empujamiento intelectual, moral y emocional del individuo ( 40).

Los supuestos ideológicos de este modelo conflictivo, según Martín Serrano, son (41) :

1- La sociedad está dividida en "subsistemas", "planos", o "mundos"; el mundo de la ciencia, del arte, de la técnica de la actualidad, muy en la línea de nuestro modelo general.

2- En cada mundo se producen innovaciones y cambios por

permanentes.

3-. Las innovaciones y cambios de un mundo en nada afectan a los otros (disociación).

Los distintos mundos tienen que reajustarse por alguna otra instancia exterior y distinta de la que ha originado el cambio.

Según este modelo, cuando dos mundos o subsistemas, que en un momento dado permanecían en equilibrio, entran en colisión, debido fundamentalmente a que uno o los dos han alterado los parámetros de sus relaciones de intercambio, se produce un desequilibrio, normalmente expresado mediante un conflicto, que se convierte en causa desencadenante de una crisis. Inmediatamente aparece el fenómeno de Poder,

- o, porque es el causante de la crisis, en cuanto que una de las unidades societales del sistema ha ejercido un acto de poder contra otra unidad y ello ha desencadenado el desajuste.

- o, porque el Poder establecido, responsable del sistema, ante cualquier causa externa de desequilibrio tiene que intervenir, precisamente para recuperar cierto orden y superar las contradicciones. En palabras de Marx, " la función de la represión y de la violencia es muy importante en la construcción de un Estado burgués donde la contradicción capitalista aún no está generalizada totalmente y, donde , portanto, la masa del pueblo se encuentra sujeta a modos de explotación secundarios y no a las formas modernas, avanzadas y fundamentales de explotación" (42) . Marx, en este párrafo, admite la existencia de ese desfase -- lag-- entre los diversos subsistemas que, de acuerdo con nuestra tesis, es la causa inicial de la ruptura del equilibrio.

- Por último, la misma reproducción social lleve consigo crisis, por la ley de la entropía aplicada a las relaciones humanas; lo mismo que no existe un movimiento continuo, es difícil imaginar una sociedad, como un modelo mecanicista puro, que no tenga desgaste, que no suceda nada, que todo esté previsto y sometido a una funcionalidad perfecta; cualquier pequeño desajuste hace de una función, un ritual sin sentido, y está expuesta a que alguien se pregunte el por qué actuar de esa manera, que a su vez genera una réplica....etc. El establishment se convierte en el causante final de la crisis, mediante su excesivo celo en la misma reproducción, y su falta de sensibilidad a los pequeños desajustes acumulables. Puesto que hemos hablado ya del equilibrio, de la reproducción, nos centraremos ahora más en la tercera causa de la crisis, aquella surgida dentro de la misma reproducción.....

b- La crisis surgida dentro de la misma reproducción

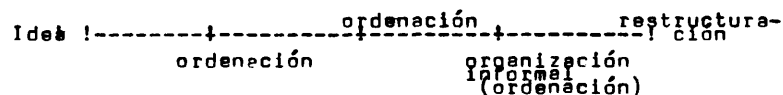
Nuestra posición es que, en cualquier sistema vigente, que expresa su estructura en una organización formal, con unas pautas de comportamiento y una distribución de poder dada, siente en sus adentros cómo una dialéctica de cambio se genera --el germen del cambio puede provenir de algún componente ajeno al sistema-- y cómo al servicio de esa dialéctica se va creando una ideología y una ordenación -- organización informal-- con una estructura propia y unas relaciones diferentes que entran en pugna con la estructura formal.

La convivencia, por tanto, de una estructura formal, representada en una organización y una estructura antagónica y paralela, que llamaremos ordenación, es la expresión más clara de un momento de crisis. Este hecho,

en nuestros días, es más una regla general que una excepción, por la complejidad de las unidades sociales mayores-- sociedad internacional, sociedad política, corporaciones....-- y por las continuas influencias externas a las que se encuentran sometidas las unidades sociales mayores -- individuo, familia, empresa, y pequeños grupos.

Podemos tomar un ejemplo del subsistema económico que nos aclare el proceso: Es el propio empresario, como pionero que crea su propia empresa, quien gradualmente convierte su propia ordenación en su organización. A medida que crece la empresa, va surgiendo una organización independiente de su originaria ordenación y, aunque el empresario siga detentando los poderes sobre ella, poco a poco, ésta se va desviando de sus propósitos, en alguna medida. Mas tarde tendrá que delegar, tendrá que compartir....., aparecerá la burocracia, la rigidez, los grupos informales.....

En el siguiente continuum podemos expresar las secuencias:



El estudio de la crisis en la burocracia es una clara expresión de esa tendencia que, toda organización y su Poder establecido, generan una ordenación informal; los grupos y camarillas surgen como consecuencia de la ineficacia de la organización formal y, a medida que estos se desarrollan, aumenta la ineficacia interna, hasta que se provoca la crisis y aparece una necesidad de reforma. Este proceso está muy bien recogido en el libro de Crozier, "El fenómeno burocrático" (43). Veamos las implicaciones que

tiene este proceso sobre las relaciones de poder.

Hemos visto, en otro momento, que una de las características del ejercicio del poder en la burocracia es que normalmente existe un desplazamiento comunicativo en el que el acto administrativo adquiere un papel predominante y, a su servicio, se ponen los actores para ejecutarlo. Este desplazamiento hemos dicho que se llama la rolificación. Pues bien, durante el momento de crisis, que cuando aparece en la burocracia es algo ostensible y concreto, la rolificación desaparece -- los famosos "cesantes" en las crisis políticas, o los "disponibles" en cualquier reestructuración de una gran empresa-- y la unidad protectora hombre-función queda dividida. La consecuencia inmediata es el miedo y la ansiedad que se produce en los individuos que, antes de la crisis, se sentían arropados por una función e investidos de una autoridad; un miedo al enfrentamiento directo con los que, en esos momentos, tienen el Poder, un miedo a la arbitrariedad de qué se pueda decidir sobre él y sobre su futuro en el trabajo. La conquista burocrática contra el dominio directo y arbitrario del Poder desaparece en los periodos de crisis.

En este periodo de incertidumbre, el burócrata, al perder el marco funcional que le protege, busca necesariamente un líder en el que apoyarse. De otra parte, es muy frecuente que sean los causantes de la crisis, los que se presentan ante los demás como sus líderes y, de sus rivalidades, hagan aparecer camarillas o fracciones, con el soporte del alter desprotegido, en su lucha por el poder y por ocupar mejores posiciones dentro de la organización. Según se resuelva la crisis, la organización puede dirigirse hacia una reestructuración más racional y realista, y con mayor acercamiento a su nueva funcionalidad, o



puede reestructurarse con un mayor grado de burocratización, con mayor concentración de poder en la cúspide; en este segundo caso, hay una doble consecuencia:

- Un mayor grado de corporativismo entre los distintos escalafones para proteger sus intereses -- los directores, los subdirectores, los jefes de Dto, los jefes de Sección ...--; cada escalafón, o cada cuerpo, defiende sus privilegios, criba la entrada de nuevos miembros, define lo que es de su competencia y lo que no lo es, y dificulta cualquier cambio futuro, o lo reducen al escalón inmediato inferior, al que le transmiten la crisis, sin atreverse a profundizar más en la reforma, por miedo al rechazo de otros cuerpos inferiores.

- Una mayor rigidez en la función -- mayor grado de rolificación-- , con tareas cada vez más definidas y concretas, que sirven de autodefensa al titular de la misma contra posibles arbitrariedades de sus superiores.

Podemos intuir, por tanto, que en las reformas burocráticas existe una repetición cíclica de la tesis/antítesis dialéctica, con una escalada del proceso de burocratización y una mayor necesidad de energía--Poder!-- para superar la reforma. De no haber un componente externo, Poder realista y verdaderamente reformador, que evite este ciclo, la burocracia tiende a estrangularse y a perder la racionalidad para la que nació, al tiempo que las crisis se hacen más agudas, los individuos más defensivos y los detentadores del poder más prominentes, más aislados en su propia rigidez, sin otra aspiración que los mayores títulos, las mayores condecoraciones pero con menos capacidad de decisión -- acción de poder.

c-. consecuencias de la crisis en la organización

El establishment actúa, en muchos casos, como la carea come en la madera: la unidad societal conserva la apariencia reproductiva hacia el exterior, incluso puede dar muestras de eficiencia y de actualización, y, por dentro, estar hueca, o rígida, debido a un proceso destructivo por paralización, o por disfunción de la organización en sí, incapaz de adaptarse a una sociedad en cambio. En palabras de Swingle: "La mayoría de las unidades sociales, particularmente las más establecidas, tienden a ser gerontocráticas y el Poder a estar en manos de los mayores, de los psicofantasmas". (44) -- en ese mundo de aduladores y de "sí, señor" que pueblan gran parte de las organizaciones-- "Las organizaciones en nuestra sociedad se hacen seniles, arrogantes y se vuelven gerontocracias estúpidas, con un alto grado de represión". (45)

Una organización patológica es la que crea su propia senectud como una de las razones de su ser. Como los subordinados actúan mediante órdenes, a veces atenciones y, a veces estímulos de sus jefes, cuando son estos los que discriminadamente recompensan solo los aciertos y las complacencias, aquellos aprenden rápidamente a decir lo que el jefe quiere oír. Las equivocaciones administrativas, los errores, los descuidos nunca son lo suficientemente evaluados en estas organizaciones. No aparece la autocrítica interna y, en consecuencia, el método de ensayo-error, motor de todo cambio realista y arraigado, no existe, con lo que la organización se va alimentando de sus propias arrogancias, se va haciendo hueca y desplazada del mundo real en el que se mueve. Se premia la retórica y

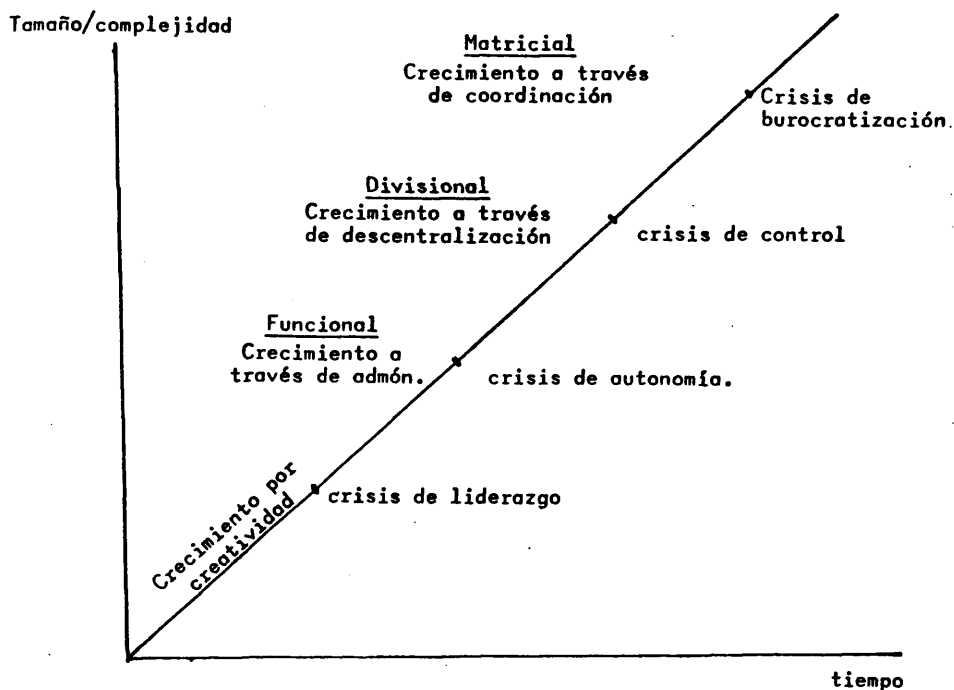
los procedimientos fantasmas diseñados para dar sensación de reforma; se hace un montaje teatral de progresismo, se predica que todo el mundo tiene derecho a equivocarse, que hay que delegar responsabilidades, aprender de nuestros propios errores y, luego se premia al sumiso, al que no protesta, al que sabe ocultar los fallos de la organización.

La disociación del mundo de las palabras y del mundo de los hechos es una triste realidad que estrangula la marcha de una organización. Con las palabras se habla de planes, de trabajo en equipo, de "alternativas estratégicas a una realidad cambiante", en la "praxis" hay un miedo a equivocarse, un trabajo repetitivo, una consulta continua al precedente para no tomar decisiones arriesgadas. Cuando no hay más remedio que tomar la decisión se trata de posponer el momento, se involucra al jefe y al mayor número de departamentos para diluir la responsabilidad, se escribe mucho, mucho a unos y a otros para dejar constancia, testigos por todas partes. Estos burócratas del stablishment -que en muchos casos puede ser el mismo titular supremo- no dirigen ni guían, crean los conflictos, pero huyen de su solución y se comportan "como un ama de casa, con el fin de proteger sus intereses en una organización que no quieren que se escape de su control". En algunos casos, pueden subirse al carro de la reforma de una manera forzada, aunque aparentemente entusiasta, si perciben que las cosas van en serio y que tiene visos de que prosperen

#### 4. Otras fórmulas de adaptación de la organización

Pero la organización, en lugar de salir de la crisis reforzando su involución, puede adaptarse en las nuevas circunstancias en las que actua y provocar una reforma más adecuada al entorno. Generalmente esta alternativa se produce por la acción de un poder externo y ajeno a las luchas burocráticas.

La organización experimenta una metamorfosis a medida que crece y se adapta a su entorno que, a título de ejemplo, puede seguir la siguiente trayectoria (46) :



Analicemos los efectos que estos cambios tienen en la estructura de poder:

- La unidad societal, sobre todo, la de tipo económico y, en las de tipo social las agrupaciones voluntarias, nacen por la fuerza impulsora de un empresario o líder que, con su creatividad, va levantando una empresa. Cuando ésta ha crecido y se ha hecho compleja, o el hombre que la impulsó desfallece, aparece una crisis de liderazgo que tiene que ser resuelta. Durante la etapa de creatividad las relaciones del líder con su alter son estrechas, directas y personales, con una concepción confusa del poder, llena de un carácter oceánico, sin fronteras entre lo funcional y lo privado.
- La etapa de crecimiento funcional comienza con la asignación de tareas y con la adjudicación de funciones a los individuos; a medida que estas funciones se hacen más precisas, y el individuo, más incapaz de salirse de ellas, va naciendo una rigidez en la organización y una disfunción que termina con una crisis de autonomía: El subordinado, desinformado del conjunto, se protege de la arbitrariedad ajustándose a lo estricto de su función, aunque esta no tenga razón de ser. Por otra parte, la estructura de poder se siente prisionera de tanta norma y tanto reglamento como ha creado y no tiene margen de libertad para actuar.
- En la organización por divisiones se busca dar un sentido realista a la estructura organizativa, generar flexibilidad y un mayor ajuste al entorno, y desechar aquellas funciones que han perdido su razón de ser, orientando la organización hacia una mayor eficacia mediante la creación de pequeñas unidades más autónomas, aunque también más integradas por la responsabilidad única de todo el proceso o producto. Predomina el objetivo sobre la función y la descentralización sobre el centralismo.

La organización divisional requiere menos dependencia de otros departamentos para conseguir sus propósitos. El Poder queda más diluido y, generalmente, más efectivo en unos niveles razonables, sin necesidad de comprometer muchas energías en conductas orientadas hacia el Poder. La crisis se produce por un exceso de descentralización, que desintegra la organización y obliga a replantearse un control efectivo - energía centrípeta- que aglutine e integre.

- Por último, aparece una organización matricial, en la que confluye la organización por divisiones y la funcional, que requiere una gran labor de coordinación. El Poder, entonces, aparece generalmente concentrado en esos "puestos fantasmas" de coordinación que ejercen funciones de contrapeso e información y que actúan con una gran carga de maquiavelismo. El exceso de necesidad de coordinación -todo tiene que ser consultado con muchas personas- degenera normalmente en rituales, como reuniones, comités, etc., y conduce a una crisis de burocratización que obliga a replantearse la operatividad de la organización y la conveniencia de simplificarla y de volver a comenzar el ciclo.

## F. LA METAMORFOSIS DEL PODER

El poder no es unidireccional, por muy despótico y alejado que sea. La relación de poder, como relación comunicativa entre dos partes, lle va consigo una respuesta del alter que, indudablemente, es recibida por el poderoso y, en alguna manera altera la percepción que este tiene sobre el alter o sobre sí mismo. Si el alter no le obedece, puede originarle frustración y duda; si ofrece resistencia al cumplir el mandato, el poderoso puede desistir o utilizar otros medios más drásticos; si le obedece plena y llanamente puede sentir vanidad de su capacidad de mando e infravalorar al alter. A esto se refiere Kipnis cuando habla de los "efectos metamórficos" (47) del poder y de cómo el ejercicio del mismo transforma al poderoso en su misma percepción y en la percepción que tenga del alter.

El estudio del Poder, en lugar de fijarse exclusivamente en las respuestas que da el alter a las demandas que se le exigen, ha de ampliarse a un contexto más completo de interrelación entre las partes contendientes, con las consecuentes transformaciones que experimentan cada parte. Sobre esta transformación, que se experimenta cuando se ejerce el poder, encontramos muchos ejemplos en la vida real y representaciones en la literatura universal desde los clásicos griegos hasta en los cuentos más sencillos en los que seres humanos, vituosos y buenos, se hacen malos y tiranos cuando llegan al poder. Michels nos habla de la metamorfosis psicológica que experimentan los líderes, que comienza con un distanciamiento de las masas que le nombraron, sigue con una renuncia a vivir, en adelante, en la oscuridad, y se refuerza con unas atribuciones de los éxitos de la organización a su labor personal (48). Las consecuencias son un afianzamiento en el poder y un posible resquebrajamiento de su ética inicial.

En un análisis de la metamorfosis del Poder conviene tener en cuenta los siguientes parámetros :

a). El propósito de la acción de poder.

Previo a la acción del poder existen unas necesidades que el poderoso desea satisfacer mediante el uso de la persuasión o, en un extremo opuesto de la fuerza física; necesidades diarias de amistad, de amor, de alimentación, ...

- b). Las emociones y las razones iniciales, teniendo muy en cuenta el estado de ánimo del que se parte. Si se busca una ganancia material con el acto de poder, el poderoso tenderá a valorar al alter de una manera más objetiva, considerando sus puntos débiles y fuertes y despersonalizando el objetivo de la acción; por el contrario, si hay una tensión en el poderoso, y busca satisfacer un deseo de agresión, normalmente existe una desvalorización previa de los recursos y la capacidad de reacción en el alter y tiende a la personificación. Milgram (49) nos habla de experiencias recogidas entre personas que se sintieron deprimidas, cuando dejaron de hacer el daño -coacción- que se derivaba del ejercicio de sus funciones; lo cual a "sensu contrario" infiere que estas personas disfrutaban con los actos agresivos.

- c). Un pronóstico de los resultados.

El pronóstico de los resultados inmediatos puede ser relativamente fácil si ambas partes tienen una información suficiente, pero los resultados a largo plazo son desconocidos; siempre queda en el alter un deseo inconsciente de venganza que puede aparecer en unas circunstancias concretas, aun después de mucho tiempo de haberse ejercitado la acción de poder y que, por tanto, escapa a la previsión de cualquier estrategia.

- d). Los recursos que considera más idóneos.

El que desea ejercer el poder tiene una idea anticipada de si el alter le concederá las demandas que exige o no y hasta qué punto debe usar uno u otro recurso; tanto una vez desarrollada la acción de poder, ya se trate de las relaciones entre marido y mujer, o de un líder político que sea responsable del bienestar de una nación.



- e). La convicción y la seguridad que el ejercitante del poder tenga sobre la valía de sus propios recursos.

En unos ensayos realizados por Dutton en 1.973 (50) con el propósito de examinar las consecuencias que tenían las convicciones de los argumentos usados por los propios usuarios del poder, elige dos clases de grupos : unos argumentaban convencidos de que sus propuestas tenían una base científica (high powered), mientras que otros usaban argumentos buenos pero no tan científicos (low powered) . ¿Cómo percibió cada grupo el cambio de conducta del alter?.

- Aquellos que no estaban convencidos de sus argumentos -duda sobre sus propios recursos- atribuían el cambio al acuerdo básico del alter con los temas de que se le hablaba; sencillamente, el alter aceptó las argumentaciones, no por la fuerza que éstas tuvieran en sí, ni por las persuasiones del ejercitante del poder, sino porque ya de antemano sabía o compartía esos temas y los argumentos tan solo refrescaron sus actitudes.
- Por el contrario, el grupo que argumentó en posición de "high powered" atribuía el cambio a la fuerza de sus propios argumentos, y no a que el alter estuviera de acuerdo con la proposición. El poderoso, que cree tener Poder, atribuye la conducta de sus subordinados a su Poder y a su capacidad de control; el que no está muy seguro de su poder tiende a atribuir dicha conducta a la propia motivación del alter para hacerlo bien.

Zimbardo ha hecho varios estudios sobre prisiones, y nos ofrece pruebas de que el éxito del ejercicio del poder coactivo sobre el cambio de conducta en el alter es debido a la intervención y fuerza del poderoso, sin atribuirle ninguna consideración a la propia iniciativa del alter. (51)

- f). La evaluación del alter hecha por el poderoso.

La idea de que el alter necesita vigilancia continua es consecuencia del mismo uso de la coacción y del control que le gusta ejercer al poderoso (en la teoría X de Mc'Gregor). El poderoso colocado en su

posición que "yo estoy bien, tu estás mal" busca unos subordinados a los que culpar o a los que proteger, por pura necesidad psicológica de autoafirmación. Se le puede tener afecto a una persona pero, manteniéndolo siempre en una situación de protegido, subestimando sus capacidades personales y no dándole atribuciones, con ello, el poderoso fortalece su posición de superior y de persona inimitable, al tiempo que desvaloriza al alter.

Esta posición de subestimación es una actitud muy frecuente en las relaciones entre grupos y tiene como fin la búsqueda de un mejor posicionamiento previo a la hora de conflictos de poder. Los psicólogos subestiman a los psiquiatras, los ingenieros a los abogados y a la inversa, y el mundo se divide en pareados de mútuas rencillas e intentos de degradación.

g). La valoración que hace el poderoso de sí mismo.

Obedece a ese primitivo sentido oceánico y narcisista que lleva consigo el poderoso, considerado como hombre triunfador en la vida y a quien no falta una corte de aduladores -muchas veces buscada- que le hacen ver las excelencias de su liderazgo.

Porter y Lawler (52) mantienen, como conclusión de sus investigaciones, que cuanto más alto es el nivel de un ejecutivo, es más probable que su sistema de necesidades sea superior y por tanto requiere mayor grado de autoestima, autonomía y autorealización, pero que, a su vez, le obliga a mantener una falsa careta frente a los demás de ser más feliz, estar más satisfecho y de necesitar menos de los demás.

La realidad es que el desarrollo del sentido de sí mismo está en relación con la visión que otros tengan de los actos y de la conducta del poderoso y, muchos de ellos, viven en un paraíso aislado y fantástico, mantenidos lejos de la realidad por un tropel de aduladores. El poderoso sospecha de este estado de nirvana pero teme, a su vez, encontrarse con la dura realidad y, son pocos, los que logran ir cambiando su conducta conforme va contrastando sus actos con la crítica que se les puede hacer.

Volveremos sobre estos temas al hablar sobre la "Contienda" en el último capítulo.



# BIBLIOGRAFIA

- (1) Berne, E.: "Juegos en que Participamos". Ed. Diana. Mexico 1976.
- (2) Burdeau, G.: "Le pouvoir Politique et L'Etat". Ed. R. Pichon. París 1943.
- (3) Wiese, L. Von.: "Sociología General". Ed. Cajica. Mexico 1959.  
pág. 140 y siguientes.
- (4) Bloch, E.: "El Principio Esperanza". Tomo I. Edit. Aguilar 1977.
- (5) Valbuena, F.: "La Comunicación y sus Clases. Edelvives Universidad 1979. pág. 98.
- (6) Therborn, G.: "Cómo domina la clase dominante". Edit. Siglo XXI. 1979.
- (7) Fromm, E.: "Tener o Ser". Edit. Fondo Cultura Económica. 1980.  
pág. 162.
- (8) Krech, David: "Psicología Social". Biblioteca Nueva. 1965. pág. 228.
- (9) Wol, J. E. R.: "Antropología Social de las Sociedades Complejas". Alianza Editorial. 1980. pág. 37.
- (10) Jiménez Nieto, J. I.: "Teoría General de la Administración". Edit. Tecnos. 1975. pág. 47.
- (11) Kresch, D. y otros: "Psicología Social". Biblioteca Nueva. 1965. pág. 228.
- (13) Moore Jr. Barrington: "Poder Político y Teoría Social". Edit. Anagrama. 1969. pág. 32.
- (14) Murillo, F.: "Estudio de Sociología Política". Edit. Tecnos. 1972..  
pág. 115.
- (15) Parsons, T.: "Sobre el Concepto de Poder Político". Recogido por Bendix y Lipset en "Clase, Status y Poder". Tomo II. Edit. Euramerica. 1972. pág. 131.
- (16) Wright Mills, C.: "La Elite del Poder". Fondo Cultura Económica. 1978. pág. 230.
- (12) Mackinney, J.: "Tipología Constructiva y Teoría Social". Edit. Amorrortu. Buenos Aires. 1968.
- (17) Moore Jr. B.: Ob. cit. pág. 33.
- (19) Fromm, E.: Ob. cit. pág. 131 y siguientes.

- (20) Murillo, E.: Ob. cit. pág. 132.
- (21) Adorno, T.: "La sociedad". Edit. Proteo. Buenos Aires. 1969.
- (18) Ver a título de ejemplo los citados por Martín Serrano en su obra "Métodos Actuales de la Investigación Social". Akal. 1976.
- (23) Martín Serrano, M.: "La Mediación Social". Akal Ed. 1978. pág. 116.
- (22) Swingle, P.G.: "The Management of Power". Edit. Lea. Hillsdale. 1976.
- (24) Dalh, Robert.: "La Poliarquía, del Autoritarismo a la Democracia." Ed. Guadiana. 1974.
- (25) Dalh, Robert: Ob. cit. pág. 104.
- (26) Dalh, Robert : Ob. cit. pág. 107.
- (27) Dalh, Robert : Ob. cit. pág. 95.
- (28) Cantrill, Hodley.: Cita tomada por Dalh, R. Ob. cit. pág. 110.
- (29) Licket, R.: "El Factor Humano en la Empresa. Su dirección y Valora  
ción". Ed. Deusto. 1969.
- (30) Dalh, R.: Ob. cit. pág. 97.
- (31) Dalh, R.: Ob. cit. pág. 100.
- (32) Pareto, W.: "Trattato di Sociologia Generale". Año 1915-1919.
- (33) Bottomore, T.B.: "Minorías Selectas y Sociedad". Biblioteca Univer  
sitaria Gredos. 1965. pág. 63.
- (34) Bottomore, T.B.: Ob. cit. pág. 67.
- (35) Eztoni, A.: "Modern Organizations". Prentice-Hall. N. Jersy. 1964.
- (36) Catón : "La Democracia es una Alternativa". Diario 16.
- (37) Dalh, R. Ob. cit. pág. 115.
- (38) Therborn, G.: "Cómo domina la clase dominante". Edit. Siglo XXI.  
1979. pág. 280.
- (39) Martín Serrano, M.: Ob. cit. pág. 40 y siguientes.
- (40) Mannheim, K.: "Libertad, Poder y Planificación". I.C.E. 1974. pág. 25.

- (41) Martín Serrano : Ob. cit.
- (42) Batras, R. : "El Poder Despótico Burgués". Edi. Pneínsula. 1977.  
Cita a Marx en pág. 58.
- (43) Crozie, M. : "The Brurocratic Phenomenum". The University of Chicago Press. 1964.
- (44) Swingle, P. G. : Ob. cit. pág. 19.
- (45) Swingle, P. G. : Ob. cit. pág. IX.
- (46) Recogido del Seminario de Management Development. "Centre de Estudios Industriales (C.E.I.). Ginebra, Enero 1981.
- (47) Kipnis, D. : "The Powerholder". The University of Chicago Press. 1976.  
pág. 36.
- (48) Michels, R. : "Los Partidos Políticos". Torno II. Amorrortu Editores. 1972. pág. 10.
- (49) Milgram, S. : "Behaverial Studies of Obedience" en Journal of Abnormal and Social Psychology. 1963.
- (50) Dutton, D. G. : "Atribution of cause for opinion change and liking for Audience Members". en Journal of Personality and Social Psychology. 1973.
- (51) Zimbardo, P. G. : "The Human Choice" in Nebraska Symposium on Motivation. University of Nebraska Press. 1970
- (52) Porter L. y Lawler E. : "Properties of Organization Structure in Relation to job attitudes and job structure", en Psychological Bulletin. 1968.

820

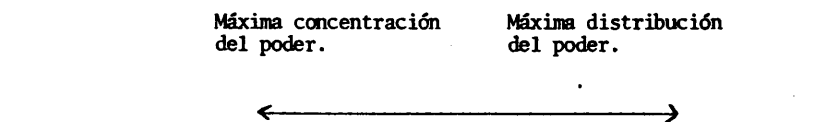
CAPITULO XVI:

LA PATOLOGIA DE LA INTEGRACION

(Adquisición, concentración, abuso y derro-  
camiento del Poder)

"Cuando alguien me pregunta si hay un pueblo  
suficientemente maduro para ser libre, yo le  
pregunto si hay algún hombre suficientemente  
maduro para ser dictador".

"DISRAELI"



El Profesor Teodoro González, en sus lecciones de cátedra, afirmaba que la Historia Política de la humanidad puede - analizarse desde una perspectiva cíclica de concentración-dispersión del Poder.

a) Con alta concentración de poder.

- El proceso histórico puede presentarnos momentos de estabilidad involutiva en la cual el poder se aparece inmerso en una estructura monocéntrica y reproductiva, cuya cúspide, generalmente personalista, concen



A.- LA DIALECTIVA CONCENTRACION-DISPERSION DEL PODER.

Cuando nos referíamos, en la primera parte a la naturaleza del poder, hablábamos de la integración, como característica intrínseca al mismo: El poder es una energía de carácter centrípeta. Pero, ¿hasta dónde es capaz de desarrollarse el poder en este sentido?, ¿cuál es su grado de integración?, ¿cuáles son sus límites?.

La respuesta no la podemos dar en abstracto, sino que tenemos que proyectarnos sobre el sistema social en su conjunto y examinar sobre él la dinámica integradora del poder.

Nuestro postulado es que la energía centrípeta del poder, si no existen unos mecanismos de control que la frenen e incluso se sobrepongan a ella, tiende gradualmente:

- 1.- A que el poder se perpetue, y reproduzca el sistema sobre el que actúa.
- 2.- A concentrarse, es decir, a acumular más energía en manos de un menor número de detentadores de Poder, - originando en su reproducción una eliminación gradual de componentes del sistema, mediante procesos - reduccionistas y entrópicos.
- 3.- Degenera en un abuso de Poder, en su afán implacable de concentración, e invade arbitraria y caprichosamente el sistema sobre el que se ejerce.

De otra parte, el sistema social sobre el que actúa el poder, debido a una serie de variables que analizamos en

tra el máximo de poder. Este momento lo mismo se encuentra en una sociedad tribal, dominada por un cacique en una estructura agrícola hegemónica, o en una sociedad política moderna, dominada por una dictadura, o un partido que perpetúa sus estructuras.

- Aparecen otros momentos en donde predomina el proceso dialéctico, y la revolución aflora, y origina un salto en la historia, con unos cambios de estructura; nos encontramos en situaciones de dictaduras revolucionarias en el que, durante un periodo más o menos largo, toda la concentración del poder se dedica al cambio estructural del sistema. Tal acontecimiento no es duradero, pues, aunque luego pretendan llevar el nombre o vender la ideología de su carácter revolucionario, caen en la cristalización repetitiva de los nuevos valores instaurados. Estos focos, de concentración de poder, con fuerte cambio estructural, los podemos ver en la Revolución francesa, la Revolución Rusa, la Revolución Cubana, etcétera.

b) Con amplia distribución de poder.

- En los casos de estabilidad pluralista, en los que, por definición, la distribución del poder es bastante amplia y equilibrada entre todos los subsistemas y unidades societales, el equilibrio puede ser precario, si el individuo en su subsistema, o la sociedad en el conjunto de todos, no es consciente de este equilibrio y no desarrolla unos mecanismos institucionales de autocontrol que evite, de una parte, el desbordamiento hacia una excesiva complejidad o, por el contrario, se mueva en dirección involutiva hacia mayores concentraciones de su sistema funcional, de--

generando en monopolios, en el subsistema económico, o en dictaduras, en los casos de eliminación sistemática y gradual de la oposición, en el subsistema político.

-La revolución nihilista puede ser consecuencia de una falta total de poder en la sociedad; de ahí que, sea una situación precaria. De no aparecer algún tipo de poder que organice la situación, la sociedad política puede ir al traste, e incluso desaparecer, o encontrarse invadido por una fuerza externa. La famosa comuna de París de 1848 fué un ejemplo de esta corta situación de inestabilidad, y la situación del Líbano, recientemente, es otro ejemplo vivo.

¿Qué papel desempeña el Poder en estas cuatro posiciones?.

-En la estabilidad involutiva, el poder establecido normalmente tiende a concentrarse y, mediante un proceso de acumulación, tiende a adoptar comportamientos cada vez más represivos. Es un Poder centripeto, que tiende a ahogar su propio sistema. A título de ejemplo, nos encontramos, en unidades societales menores, con individuos que difícilmente encuentran sus mecanismos autoreguladores, y se hacen acaparadores de hombres y haciendas, hasta que encuentran su límite en otro más poderoso que los aniquila. En la sociedad política, encontramos un sinfín de dictaduras, cada vez más opresivas, hasta que otro, con afán de poder, aprovechando una treta palaciega, se hace cargo del Poder. En ambos ejemplos se busca sustituir la cabeza del poder en el sistema, pero no su estructura.

-En la dictadura revolucionaria es el poder, surgido de la revolución, el que desde su cúspide, en lugar de mantener la estructura antigua, se aboca al cambio de la misma. A veces, son las propias fuerzas internas del sistema, llegada una cristalización apropiada de las contradicciones, las que han sido capaces de imponerse a la pura dinámica evolutiva -caso de la Revolución Rusa-; en otros casos, fuerzas externas, extrañas al sistema, invaden, como facciones extranjeras el país e irradian, como la pólvora, el proceso revolucionario -caso de los países de la antigua Indochina-. El nuevo poder toma la bandera de la revolución que lo legitima y, durante un período -más breve que lo que a primera vista es de suponer- sigue a caballo de la dialéctica histórica, hasta perder el ritmo y caer en el momento anterior.

B -EL PODER TIENDE A PERPETUARSE Y A REPRODUCIRSE.

En más de una ocasión, hemos dicho que el poder es conservador y lo decimos, sencillamente, porque es consustancial con su naturaleza integradora y con la energía centrípeta que lo mueve; trata, como mínimo, de conservar sus posiciones adquiridas y de perpetuar el orden, por él establecido, que le resulta beneficioso. "La reproducción de una sociedad, escribe Therborn, denota su funcionamiento como un proceso social a través del cual se producen, distribuyen y consumen bienes; se promulgan y se aplican leyes y mandatos; se despliega y se ejecuta la violencia y se inculcan y se viven ideas" (1). El Poder, encargado de mantener la integridad del sistema sobre el que impera, es reacio al cambio de lo que domina y conoce; es enemigo del caos y celoso de aquellas fuerzas centrífugas que, de alguna forma, tratan de modificar el sistema en su detrimento.

Y el Poder -ya sea como estructura, ya sea como sujeto concreto- ante el cambio no controlado por él, trata de consolidarse y de defenderse de acuerdo con las cinco posibles guías que recogemos de G. Therborn (2).

- 1.- Potenciando su reproducción, mediante un procedimiento expansivo que haga llegar a otros sistemas circundantes su propia estructura de poder, o mediante el fortalecimiento interno de aquellos componentes reproductivos.

-Desde el primer punto de vista, el poder se ha extendido mediante la conquista pacífica o guerrera de nuevos territorios, que va desde abrir nuevos mercados para reproducir más allá de los límites iniciales la hegemonía económica y su modo de producción, hasta la conquista con las armas para imponer sobre los nuevos súbditos su credo y su ideología. Escribe Jouvenel que "desde el siglo XII el poder público ha continuado creciendo a un ritmo acelerado, extendiendo la guerra a medida que se extendía el mismo" (3). La victoria engrandecía a su triunfador, y, al tiempo que extendía el ámbito de su poder, le permitía profundizar en la magnitud y en la intensidad de sus mecanismos reproductores internos. De nuevo, afirma Jouvenel, que "cuanto mayores sean las atribuciones del poder, más grande son también sus medios materiales para la guerra; cuanto más manifiestos sean los servicios por él prestados, más rápidamente se obedece a su llamada" (4). La guerra, por tanto, ha sido un factor externo, clave para la reproducción y concentración de las estructuras del poder con un creciente acaparamiento de bienes, hombres y servicios.... "lo que no se ha atrevido a hacer la monarquía, sigue escribiendo Jouvenel hablando de la Revolución Francesa, lo hizo la revolución en nombre de su poder".

-Pero, al tiempo que el riesgo externo, que representaba - la conquista de nuevos mercados o la guerra, era capita lizado por el Poder para reproducirse, y en su caso me- jorar sus posiciones, también en el ámbito interno del sistema se fortalecía la posición del Poder, mediante - un proceso repetido y perfeccionado de acción de Poder que se manifiesta en la creación de organizaciones, ca- da vez más jerárquicas, en la distribución, cada vez - más selectiva de recursos, en la asignación de tareas y funciones, cada vez más disgregadas y ritualizadas, en - la aparición de cuerpos corporativos intermedios que - abscriben a las unidades societales, so pretexto de - institucionalizar las demandas, y en la creación de apa- ratos ideológicos y comunicativos capaces de alentar la obediencia y la lealtad.

- 2.- Puede mantener la reproducción de cualquiera de los com- ponentes del sistema, que no significa permitirles actuar de una forma pasiva, sino alimentarlos, proporcionarles recursos, resolver sus crisis -por estancamiento, por fal- ta de contenido, etcétera- y solucionar los conflictos - que entre ellos puedan aparecer, creando instituciones - mediadoras para este fin.

Son varias las formas en que se pueden presentar:

-Mediante canalizaciones preventivas y apoyos. El Poder establecido, en muchos casos conocedor del signo de los tiempos, trata de anticiparse con su acción de poder a los acontecimientos reales y con ello cortar la inicia- tiva a las reclamaciones de los posibles contrapoderes que pudieran distorsionarle, pero manteniendo, en todo - momento el control del sistema mediante estos apoyos - estratégicos, el Poder establecido puede ganarse la - lealtad de grandes sectores de la población. Desde el -

antiguo "panem et circensem" de los romanos, pasando - por la de ser protector legal de viudas y huérfanos, - que el rey tenía en el feudalismo, y los sistemas de ca- ridad organizados por la corona, la Iglesia o la seño- ría burguesa, hasta la moderna Seguridad Social, son ex- presiones de este apoyo; que, a la vez, fortalecen la - imagen del Poder, por este prurito de mostrar la propia riqueza y nobleza de sentimientos, como algo caracterís- tico de los detentadores del Poder. La expresión "noble za obliga" forma parte de esa creación de una imagen hu manitaria. En esta línea, la introducción del pago de - subsidios y la gran política del bienestar social sirve, además de una función redistribuidora de rentas, como - creadoras masivas de consumo que, como un bumerán, com promete a los beneficiarios a conservarlo y a defender- lo contra los ataques externos.

-La creación de alternativas que se aceptan y se resuel- ven dentro del sistema. "Las contradicciones del siste- ma, dice Therborn, pueden ser transformadas y canaliza- das como contradicciones solubles dentro del sistema, - siempre que se disponga de formas alternativas" (5). - Cuando los alter, que cuestionaban el sistema mismo, si gue los canales institucionalizados, para la presenta- ción, por ejemplo de sus quejas, se están involucrando y aceptando implícitamente las estructuras existentes.

- 3.- Puede actuar en contra de lo que cada factor de repro- - ducción exige, como si el poder establecido se aliase co yunturalmente con alguno de los contrapoderes, por ejem- plo, no dando la razón a alguno de sus miembros, permi- tiendo la quiebra de empresas, dejándose vencer en algu- nas situaciones, con el propósito de salvar la repro- - ducción a largo plazo. La creación de nuevos impuestos,

o el aumento de los ya existentes, puede ser un buen ejemplo de esta forma de actuar, porque, en palabras de Therborn, "es más fácil incrementar la cantidad extraída por el Erario Público que hacer crecer directamente los beneficios económicos individuales de la clase dominante" (6). En general, un aumento de impuestos suele tropezar con menos resistencia que una elevación directa de las rentas del Poder establecido; dentro de la empresa, en caso análogo, es más fácil conceder "fringe benefits" -vacaciones, coche, residencias, etc.- a sus dirigentes que subir directamente el salario de ellos, a costa de otros grupos.

- 4.- Puede destruir alguno de los componentes de reproducción existentes ante las presiones de los contrapoderes, con el fin de salvar substancialmente la reproducción. Puede compartirse la autoridad de la familia con el objeto de que los hijos mayores no abandonen la casa. En el subsistema económico, puede abandonarse la libertad rabirosa de precios, en aras de evitar especulaciones que puedan ocasionar revueltas sociales. La creación de un cabeza de turco, ya sea persona o grupo, puede ocasionar un desplazamiento expiatorio que beneficie al proceso reproductor del Poder.
- 5.- Incluso, en situaciones más extremas, puede irse contra la lógica de la reproducción, promoviendo cambios substanciales y generando unas fuerzas centrífugas que, por contraste, origine un caos que obligue a plantearse la vuelta a los modos de actuar del subsistema anterior al cambio. Un ejemplo lo encontraríamos en un líder político que abandona el poder y provoca un caos en el sistema político que obliga a todos a exigir que vuelva; ahora sí, con más apoyo y fuerza.



C - ADQUISICION Y CONCENTRACION DEL PODER

En el subsistema individual hablábamos del origen del Poder y sus diferentes teorías explicatorias; podemos decir resumiendo que, en mayor o menor grado, todo el mundo necesita de poder, aunque solo sea para mantener la estructura de su personalidad. Ahora nos referimos principalmente a aquellos hombres más inclinados hacia el poder.

¿Hasta qué punto estos hombres no cesarán de aumentar su poder?.

De acuerdo con los supuestos de Hobbes, todas las personas están constantemente esforzándose por conseguir más poder (7). Las razones para ello se fundamentan en los siguientes términos:

- El ser humano se arrastra tras una corriente sin fin de apetitos humanos que desea satisfacer.
- La posesión del poder es el medio para que estos apetitos se satisfagan.
- El poder siempre reside en la tenencia de mercancías o recursos cuya oferta es escasa.
- Puesto que el Poder reside en la tenencia de esta mercancía y su oferta es escasa, todas las personas deben esforzarse de una manera continuada por conseguir el Poder si quieren satisfacer sus necesidades...
- Y como subproducto de esta conquista del Poder, los seres humanos se ven forzados al conflicto entre ellos para conseguir bases efectivos de poder.

El panorama social, desde esta perspectiva, es desolador y no le falta su parte de razón o los postulados de Hobbes, ya que muchas observaciones psicológicas, y del campo económico, lo corroboran.

Pero el pensamiento de Hobbes no encierra toda la verdad de la naturaleza humana, y la hipótesis contraria de J.J.Rousseau encuentra también evidencias empíricas en hombres que hallan su satisfacción en la afiliación -alter-, o en el logro de objetivos y conocimientos -independencia-, y desplazan el poder a un segundo plano; de otra parte, identificar el poder con la satisfacción de apetitos, y la tenencia de recursos, es darle a éste un carácter instrumental que, en los verdaderos buscadores de poder, no lo tiene; en éstos el deseo de poder es algo autónomo, un apetito en sí, y el resto de las actividades, o tenencias, son medios para conseguir más poder. Escrib<sup>e</sup> D.C. Miller, en consonancia con la teoría neurótica del poder, que lo que mueve a la gente es una profunda ansiedad, fruto de su inadecuación personal (8); el éxito en el trabajo y en la política puede ser un sucedáneo imprescindible a una falta de amor, convirtiéndose trabajo o poder en el aspecto más importante e interesante de la vida de ese individuo, aunque nunca lleguen a reconocerlo en su fuero externo.

Cualquiera que sea el motivo que mueve al hombre a la búsqueda del Poder, el hecho es que éste, de acuerdo con el postulado de Hobbes, siempre es escaso, en cuanto que se manda sobre otros hombres, y la relación de mando es asimétrica y excluyente; esto hace, que la vida del buscador de poder sea tortuosa, y encuentre continuos obstáculos en otros escaladores que le disputan cotas de poder más altas. Pero, "para aquellos que aman el poder, escribe D.C. Miller, no tienen duda en proclamar que la escalada es el camino de la gloria" ...

"sus éxitos son una prueba de su verdad y un sentimiento de un mayor dominio sobre su mundo". "Si son capaces de levantarse - después de la caída, de superar pérdidas ocasionales de amistad o de ser aceptados por otro, la sensación de crecimiento - personal aumenta; se hacen personas más fuertes y más capaces para afrontar nuevas adversidades" (9). La dinámica del triunfo hace del escalador un hombre adnegado en su lucha, propenso a la movilidad, capaz de trabajar con riesgo, y, sobre todo, insaciable, mientras el éxito le acompañe: la adquisición de poder no es más que la primera etapa de una concentración: Cualquier método es válido para su consecución, aunque, por supuesto, haya una prioridad ético-estética aun en los más maquiavélicos. El mismo Maquiavelo distinguía, al hablar de las diferentes maneras de adquirir el poder, entre la adquisición por la "virtú" (por el empuje, el valer y el talento del pretendiente), y por la "fortuna", por las "armas" de otros, por sus propias armas y por la "perfidia" que, aunque más despreciable, es también válida (10).

Sin duda, la escalada y la lucha por el poder origina desazón y malestar en el sistema sobre el que se actúa: "hay lucha latente, constante, escribe R. Michels, un espíritu de irritación determinado por la desconfianza recíproca de los líderes .... La desconfianza de los líderes se dirige, sobre todo, contra quienes aspiran al comando de sus propias organizaciones. Toda oligarquía está saturada de sospechas contra quienes aspiran a ingresar en sus filas, y los considera no solo como herederos eventuales, sino como sucesores que están prestos para reemplazarle sin esperar su muerte natural" (11). El escalador siempre encontrará otro que se encuentre más alto, al que desplazar; no hay otros incentivos para adquirir y acumular que este deseo de sobresalir.... y ganar la estimación y envidia del próximo - (12).

El Poder, como otros valores estratégicos, riqueza, status, ins

trucción, siempre son acumulables y su cota de satisfacción - se aleja a medida que crece. "En los modos de existencia de - tener, escribe E. Fromm, en consonancia con el pensamiento de T. Hobbes, una actitud interesada en las propiedades y en las ganancias, necesariamente produce el deseo de poder. Para dominar a otros seres humanos necesitamos usar el poder; para - mantener el dominio de la propiedad privada necesitamos el po - der para protegerla; el deseo de tener propiedades privadas - produce el deseo de usar la violencia para robar a otros de - manera abierta y oculta" (13). Todo poder, movido por un mo - tor egoísta, considera al sistema que rige como un fondo de - donde sacar los recursos necesarios para sus propios deseos; como una masa a la que modelar, de acuerdo con sus propios de - seos, y se engrandece a medida que es capaz de agrandar el nú - mero de sus subordinados en cantidad y en calidad, a medida que es capaz de reglamentarlos, de jerarquizarlos, de aumentar el presupuesto global de su actividad...

#### D-ORIGEN DE LA ACUMULACION DE PODER

El paso de la acumulación del poder individual a la acumula - ción del poder social, económico y político, no es más que - una cuestión de tamaño, porque en el grupo formado por hom - bres se encuentran los mismos gérmenes de la acumulación que en el individuo, con una diferencia interesante en lo relati - vo al poder: el proceso de acumulación en el grupo puede ex - tenderse hacia otros grupos ajenos, hacia las relaciones in - ternas del grupo o a ambos a la vez, con lo cual se multipli - can, a su vez, las posibles vías de acumulación de poder. Veamos algunas:

- "El principio de formación de vastos agregados, escribe Jou - venel, no es otro que el de conquista. Resultado, algunas ve - ces, de una de las sociedades elementales del conjunto, pero más frecuentemente de una minoría guerrera venida de lejos"

(14). La organización de un ejército, así como, el hacer frente a una gran empresa, que un grupo humano se propone --por ejemplo, los sistemas de irrigación en el antiguo Egipto y en Mesopotamia--, requiere un alto grado de coordinación central, de asignación inmensa de recursos humanos y técnicos, de persuasión o de coacción a un gran número de personas que han de intervenir en ella; aquel hombre, o grupo minoritario, que es capaz de movilizar los mayores recursos adquiere ventajas relativas con respecto a los demás, se convierte en jefe-motor del proyecto y tratará de fortalecer su posición --bien a expensas del grupo, bien a expensas de otras conquistas o proyectos.

-La adquisición y acumulación de poder, puede originarse por un proceso más complejo y menos directo, como puede ser el de una sociedad en decadencia, con un alto proceso de desintegración, en el que, por presiones externas, o por un movimiento reintegrador desde dentro, se crean unas expectativas nuevas, un cambio de actitud hacia el todo social que propicia el nacimiento de un poder-guía que a su vez les conduce hacia la reconstrucción. Toynbee considera a la construcción de un imperio como el síntoma y la consecuencia de la destrucción social. El fracaso de instituciones caducas origina una dialéctica de renovación que es lo que produce el cambio cualitativo del ciclo. El proceso revolucionario, o simplemente el alzamiento, en cuanto generador de un nuevo orden y de una nueva integración, pueden interpretarse bajo esta perspectiva. Pero también, como recoge Toynbee, puede darse un cambio cualitativo gradual hacia la integración sin que exista una grande inestabilidad social, como es el caso de la unificación de China en el siglo III (15).

-Por último, en sistemas con un bajo grado de integración, como ocurría en Europa en la época de la decadencia feudal, al

gún segmento relativamente más organizado -la monarquía- comienza a extender su control sobre el resto del sistema y comienza a organizarlos políticamente, agrupándoles en torno a una unidad de criterio y creando así una comunidad política -Estado-. (Ver en Subsistema Económico) .

-En el subsistema económico la acumulación de poder tiene además una vertiente particular que conviene analizar.

-Tenemos, de un lado, el mundo de la tecnología que obliga, - con una fuerza centrípeta inexorable, a la concentración de grandes empresa en su lucha competitiva con otras, hasta alcanzar situaciones de cuasi monopolios. Estas nuevas dimensiones original unas "barreras de entrada" (16), que favorecen a las empresas dominantes y hacen cada vez más difícil la aparición de nuevos competidores. La consecuencia es la llegada de un - capitalismo monopolista, fuertemente umbricado con el Estado, con el que mutuamente mantiene relaciones de apoyo y protección.

-De otro lado, cara al interior de estas grandes empresas, encontramos otra fuerza centrípeta que tiende a concentrar la - responsabilidad gerencial y de decisión en manos de unos pocos, que constituyen, lo que Galbraith llama, la tecnoestructura (17), como algo diferente de los propietarios. Por el contrario, la propiedad de estas grandes empresas siguen una ley centrífuga de reparto en pequeños bloques de acciones, con un poder decisivo cada vez menor en la determinación de las políticas de las empresas (18).

-En general, en cualquier organización, las necesidades de poder de los miembros, tiende a generar una estructura centralizada que favorece la toma de decisiones en la cúspide, y este principio es aplicable tanto a una gran empresa como a una comunidad política.

Escribe González Casanova que "el Estado liberal actual multiplica sus decisiones y ha de actuar con eficacia en todos los terrenos de la vida social y económica.... Debe atender a gastos militares y de tecnología considerables. Necesita lograr una cohesión y una paz sociales muy altas para que el delicado mecanismo del Estado funcione. La complejidad técnica de los problemas requiere el concurso sistemático de expertos y la rapidez con que hay que solucionarlos exige la adopción urgente de decisiones. Todo ello fortifica el aparato de Gobierno de los Estados y explica la continua ampliación de la burocracia, la iniciativa legislativa para atender a las necesidades sociales (anticipándose así a la tarea específica de los Parlamentos), la concentración de Poder en pocas manos (clase política) y la tendencia o la personalización de ese poder - (imagen de líder: medio padre benéfico, medio caudillo-guía, fuerte, seguro y que sabe a donde va)" (19).

Se necesita una acción reflexiva y contundente, por parte de los poderes supremos, para oponerse a este principio y organizar la unidad societal en base a principios más descentralizadores que origine una aproximación más realista al entorno y a la toma de decisiones, o un reparto del poder más igualitario.

#### E-REQUISITOS PARA LA ACUMULACION DE PODER

Los requisitos indispensables para que se produzca la acumulación de poder podemos resumirlos así: (21)

- 1.- Magnitud: Se necesita ser grande. En este sentido, la acumulación de poder en su detentador está en consonancia con - sus recursos y con la capacidad de crearlos para él o para sus aliados. El espíritu conservador de muchos Gobiernos - "alimenta este pensamiento de ayudar al fuerte, a las grandes industrias, como un "bien público", favoreciendo la li

nea de la acumulación, como medio indispensable para conseguir ser grandes" (22). La magnitud, a largo plazo, conlleva el solapamiento de otros problemas, por ejemplo, el económico de los demás débiles, que quedarían solventados sin necesidad de intervenir con normas redistribuidoras. De acuerdo con este criterio la orientación política queda supeditada a la orientación económica y la acumulación de poder, en torno al poder económico, coincide con los postulados marxistas de que el Estado se convierte en un instrumento al servicio de una clase, precisamente la más fuerte.

Es cada vez más evidente, a pesar de los predicamentos políticos, la inútil demanda de los pequeños negocios por conseguir del Estado una reglamentación adecuada que les proteja de las grandes empresas monopolísticas. A su vez, cuando éstas amenazan con sus dificultades, es precisamente la acción política del Gobierno la que les subvenciona y mantiene.

- 2.- Las redes o conexiones. - El poder está en relación con los papeles asignados a los actores en el sistema, y a la relación de estos actores entre sí; aparece, aquí, el poder como una consecuencia de la posición, y no de la magnitud. Este requisito está en consonancia con las Escuelas Elitistas del Poder que dan una gran importancia al posicionamiento estratégico de las élites y a su labor de cohesión con otros grupos, y en ello encuentran su fuente de poder, hasta el punto de ser capaces, mediante estas conexiones, de instrumentalizar al Gobierno en su propio interés. No es nada desdeñable esta hipótesis, en una etapa de capitalismo monopolista, donde los magnates de las grandes industrias buscan posiciones cercanas al gran consumidor, que es el Estado, con el propósito de fortalecer su poderío económico.



La creación de redes y conexiones tiene otra faceta estrictamente política, que es la creación de alianzas; podemos hablar de alianzas de clases, de relaciones de apoyo, de pactos pre y post electorales, de organizaciones corporativas..., todas ellas con el objetivo de aunar fuerzas para conseguir algún propósito común. La pregunta obligada sobre estas alianzas pluridimensionales es, hasta qué punto existe más conexión entre las élites de los diferentes sectores político, económico, -agrícola, industrial, financiero...-, intelectual, etcétera, que entre las élites de un mismo sector. La respuesta no es sencilla pero, según la tesis de la comunicación de las élites, es más probable la primera alternativa.

Dentro de las organizaciones, los escaladores del poder no son ajenos a todo tipo de alianzas con el propósito de escalar. - Los hay que siguen una estrategia hacia arriba, basados en el postulado, bien conocido, de que cuanto más alta sea la posición en una jerarquía, el ascenso dependerá, con más probabilidad, de las impresiones que el jefe tenga del individuo que la que puedan tener los demás. El escalador profesional estudia la "psique" del jefe, busca sus puntos de contacto fuera del trabajo, en clubs, asociaciones, barrios, etcétera, y, en todo momento, trata de encontrar la respuesta más conveniente a sus demandas. Puede que el escalador adopte estrategias laterales de alianzas, con los de al lado, con el objetivo - de no provocar ni rivalidades, ni celos con los compañeros; - taparse las faltas, no culparse, todo ello, con un código de cooperación que W. Graham Sumner llamaba "cooperación antagónica" (23) y que lo constituyen normas de mutua reciprocidad, de mutua ayuda, expresadas en frases como, "ayuda a quien te ayuda", "no hieras a quien te ayuda"... todas ellas archivadas en el número de veces que se ha hecho un favor, y de quién debe un

favor, por si se le necesita. En este mismo contexto cabe también, "la solidaridad del delincuente" y todas aquellas alianzas defensivas. Por último, podemos hablar de una alianza con los de abajo en la medida en que el escalador y subordinados se necesitan mutuamente, y áquel, ante los ataques que puede tener hacia arriba, busca el apoyo moral y el consenso de sus hombres...

- 3.- La movilización de recursos.- Hace referencia al hecho de provocar en el grupo, o unidad societal, una participación activa en la vida común y un entusiasmo en las metas propuestas, en lugar de adoptar una posición pasiva. Se trata por tanto, de un lado, de un componente organizativo que busca y facilita la rápida movilización de los recursos, cualquiera que sea su magnitud. Los recursos, y su magnitud, constituyen una energía potencial cuya efectividad se manifiesta cuando son capaces de transformarse en energía cinética --de poco vale tener un gran ejército si permanece inmóvil--. De otro lado, hay un componente de actividad que consiste en la orientación de los recursos hacia la acción y hacia el propósito perseguido.

No es necesaria la unión de los tres factores, magnitud, conexión y movilidad de recursos para alcanzar con éxito la adquisición y acumulación de poder, pero aquella unidad societal que sea capaz de coordinar mejor estos factores, y de usarlos de un modo adecuado en el momento preciso, encontrará más probabilidades para su triunfo.

#### -ABUSO DE PODER.

La efectividad social de la integración, que encierra el poder, se pierde cuando el poder, que sirve al sistema, se excede de sus atribuciones, o desplaza su acción a funciones, y o campos

que le están vetados; estamos entonces ante situaciones de abuso de poder. Hay detentadores del poder que consiguen los objetivos de la organización a unos costos sociales elevados, sacrificando en su favor gran parte de los recursos y de la integridad de sus hombres; otros usan el poder para aislarse y conseguir, bajo la integración en torno a él, una independencia y una fuerza que supedite a las demás unidades del sistema a sus exigencias. Estas, y otras muchas situaciones, denuncian "el he-cho de que el sistema de poder se ha tornado autodirigente y -ha dejado de ser controlado por el organismo y el sistema so-cial para servir a sus necesidades adaptativas. La superviven-cia del sistema dependería de su capacidad para reorientar es-ta tendencia del poder y canalizar su energía hacia fines constructivos" (24). El poder, afirma W. Pareto "lleva la semilla de su propia degeneración. Esto quiere decir que cuando no es-tá limitado, el poder se transforma en tiranía y en arbitrario. De ahí que, el Poder sin control adquiriera un acento moral negativo que revela lo demoniaco en el elemento del Poder y lo pa-tológico en el proceso del poder" (25). En palabras concisas -de Lord Alton: "Power tends to corrupt and absolute power co-rrupts absolutely".

-La creencia generalizada de que el poder corrompe es conse- -cuencia de la espiral inacabada de concentración y de exten-sión de poder que se atribuye a aquellos casos patológicos de individuos que valoran el poder por el poder, desechando -e infravalorando cualquier otro tipo de valores, y aferrándose a él, y a nuevas escaladas, por miedo a que otros puedan conseguir igualarles e incluso superarles, con lo cual se verían desprovistos de su precioso don individual.

Cuando el poder se hace un fin en sí mismo, los valores cris-tianos de piedad, amor, caridad, compasión por el debil que-dan relegados; cuando el poderoso se encuentra ante el dilema

de mantenerse, o superar su posición de poder, a cambio del uso de métodos poco morales o legales, los que gustan de poder no dudan en caer en la corrupción. Cartwright y Zander (26) sostienen que la influencia corruptora del poder se ha de estudiar en el contexto de la teoría moderna del aprendizaje, en el supuesto de que el poder permite al individuo la gratificación de sus necesidades apetecidas; en la misma línea, podemos admitir que aquellas culturas particularistas que desprecian la normativa general, y que distinguen - una moral colectiva de una moral privada, son más propensas a aceptar y a justificar el abuso de poder. Sorokin y Lundin citan estudios de hombres con una doble moralidad, según - sea su hogar o la oficina y, como Sófocles, aseveran que la posesión de un vasto poder tiene a vaciar de moral al mismo poder (27).

-También puede originarse un abuso de poder, cuando a éste lo consideramos como un medio para conseguir fines; si el fin es la ganancia, o el status, o cualquier otro bien codiciado pero insaciable, podemos pensar que el individuo tratará de desviarse de sus deberes formales, que su función o - las reglas del mercado le imponen, para enriquecerse más, o enriquecer a otros a quienes favorece.

-La corrupción y el abuso del poder ejerce un efecto metamórfico en la percepción que tiene el poderoso de sí y del alter. Nos habla D. Kipnis, que las personas con un gran poder desarollan una visión exagerada y vanidosa de sus méritos, que les inhiben de compararse con otros; aparece un desprecio de - los subordinados y, los mismos poderosos, crean un código para jusficar ciertos actos, como el uso de amenazas, extorsión, incluso asesinato. A medida que el poderoso se encuentre con menos trabas --yesto aparece por ese temor o deseo de adulación que el aler le confiere para no perder sus prevendas--, tratará de extender su moral particular a los demás, para que la acepten y

la comprendan, hasta el punto de llegar a cambiar los valores originarios de sus subordinados, en esa obsesión de encontrar legitimación a su forma despótica de actuar. Son muchos los ejemplos de tiranos que se han comportado así, pero Galbraith apunta que, en nuestros días, en el mundo de los negocios son muchos los grandes dirigentes que, con la obsesión de conseguir sus objetivos, violan las leyes públicas y se jactan entre ellos de haberlo hecho así (28).

En definitiva, la dinámica del poder lleva en sí un germen de corrupción como última etapa de su ampliación y concentración, a no ser que adecuadamente se introduzcan elementos correctores; la consecuencia final sería la aparición de fuertes contrapoderes que intenten derrocar al tirano. Berle ha sugerido que la falsa presunción de seguridad --muchas veces generada intencionadamente por la adulación de sus subordinados-- es una de las primeras causas de la decadencia del poder (29).

#### G - LA DESINTEGRACION DEL PODER.

La dinámica del poder, a pesar de la constante energía centrífuga que desarrolla, puede conducir a una desintegración de sí mismo, mediante el derrocamiento del detentador, o de la estructura del sistema sobre el que ejerce su acción, cambiando su morfología cualitativa y afectando a su vez al sistema social como un todo.

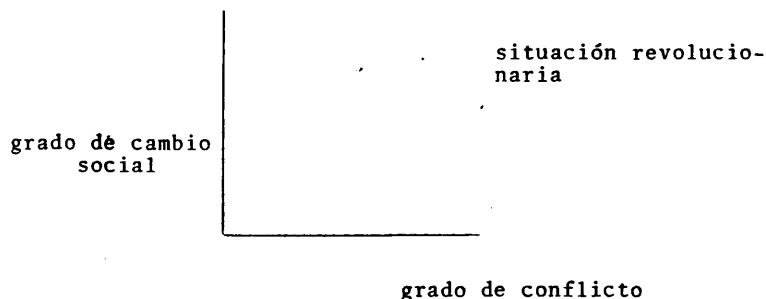
- 1.- Cuando después de un período de concentración de poder se han alcanzado unas altas cotas de éste en un solo punto, llamémosle tirano, ello implica, que, dentro del sistema en su conjunto, no se permite ninguna autonomía de decisión al resto de los componentes, y necesariamente concentra todos los puntos de mira de los disidentes del sistema, o de los buscadores del poder, lo cual lo hace más -

vulnerable; escribe K. W. Deutsch, "cuanto más elevado - sea el grado real de concentración de las decisiones, ma - yor suele el grado real de vulnerabilidad y cuanto mayor sea el grado imaginario de concentración, mayor puede ser el núcleo a la infiltración y a la destrucción" (30). La caída del poderoso puede deberse a una simple revuelta - palácica o a un complot militar; seguidamente aparece - otro detentador del poder, sin haber experimentado un - cambio substancial en la estructura del sistema.

- 2.- El derrocamiento del poder puede ser fruto de un proceso de desajuste de los componentes del sistema, que le ha - ce perder funcionalidad, al tiempo que aparecen grandes - contradicciones, insolubles por la clase dominante de - aquel momento. "Cuando un grupo social dominante, escri - be González Casanova, deja de ser dirigente, pierde la he - gemonía. La ideología que expresa, elabora, reproduce y distribuye no sirve para justificar, formalizar y proyectar alrededor de su poder de supremacía" (31). Los sínto - mas del desajuste y de la pérdida de confianza en el grupo hegemónico no tardan mucho en dejarse de sentir; aparecen abiertamente los antagonismos de clase, comienza la deser - ción de los intelectuales respecto de la clase dirigente, se agudiza la ineficacia de la maquinaria administrativa y la ineptitud política de la clase gobernante (32). Gottos - chalk nos presenta los siguientes factores característica de un proceso desintegrador revolucionario: "1º Exigencias de cambio, apoyadas en: a) provocaciones (por ejemplo, - desigualdad económica) y b) opinión pública sólida. 2º - Esperanzas respecto al cambio fundamentadas en: a) programa de reforma, y b) existencia de un caudillaje o liderazgo. 3º Debilidad relativa de las fuerzas conservadores" (33).

Podemos llegar, mediante este desajuste progresivo entre - la estructura formal y sus valores, y la de los grupos y or

rganizaciones contestatarias con unos valores distintos, a una crisis máxima de poder, que se presenta cuando todo el sistema de valores y normas entra en crisis, cuando la credibilidad y la confianza en el stablishment se han perdido, cuando el poder necesita usar al máximo la represión y la violencia para contener un orden social... estamos viviendo en las bases objetivas para que estalle una revolución.



Batras, en su interpretación marxista de la revolución, nos dice que la agudización de la lucha puede tener tres salidas alternativas de la crisis (34):

- a) o "una salida democrática-burguesa: una fracción de la burguesía, con el apoyo de las masas proletarias y no proletarias, derrota a los grupos de orientación despótica y reaccionaria, y organiza un sistema parlamentario" (en el caso de la revolución portuguesa de 1974 o de la transición española del 1.975
- b) o en una alternativa revolucionaria socialista (el caso de Chile con Allende, aunque el exceso de revolución incontrolada dió lugar posteriormente al golpe de Pinochet)
- c) o una putrefacción de la sociedad y del Estado; podría-

mos encontrar ejemplos en dictaduras reaccionarias que suceden a dictadores reaccionarios, alguna República - Centro Americana, Tailandia, Corea del Sur, etcétera, Filipinas que paulatinamente van minando la propia subsistencia de la sociedad. "El principio de autoridad - que las revoluciones derrocan, dice Jouvenel, estaba ya gastado; no inspiraba más que un débil respeto y no constituía más que un poder flojo... Con la revolución no - sólo se revigora el poder en su médula, sino que el movimiento que imprime a la nación no chocará ya con obstáculos de las autoridades sociales que la tormenta ha barrido" (35).

Cuando en la "revolución", los poderes fácticos de la - nueva causa llegan a convertirse en el nuevo establishment, es cuando su ordenación espontánea e impulsiva trata de - organizarse mediante un sistema más racional y busca la perpetuación de su nueva estructura de poder que, a medida que no sea flexible y capaz de ajustarse al devenir - de las cosas, llevará en sí mismo una nueva ordenación - que minará su subsistencia.

- 3.- Pero, no todo son crisis sociales máximas; cada día el - proceso social nos va dando expresiones de crisis en unidades sociales menores, que muchas veces se nos hacen imperceptibles a los ojos ajenos a esa unidad y a ese subsistema. Cuántas veces hemos oído hablar de empresas que quiebran, de familias que se deshacen, de individuos esquizofrénicos. Crisis de fuerte intensidad en los sujetos que la viven, pero de escasa influencia general.



Al hacerse el sistema cada vez más complejo, más interrelacionado y más plural, la crisis de los equilibrios sociales se hace más constante, pero, a su vez, más parcial y menos totalista; hay crisis y recogemos las apun<sup>ta</sup>das por Hauriou (36), por el continuo deterioro del equilibrio entre el hombre y su medio ambiente natural o adquirido; hay crisis por la inversión de las relaciones tradicionales entre el hombre y la sociedad, como el paso de un pensamiento basado en "el ser más" a una concepción basada en el acumular y "tener más"; hay crisis, porque la sociedad de consumo está convirtiendo a esta en unidimensional; hay crisis de autoridad y crisis debido al hermetismo de los dirigentes; hay crisis debido al crecimiento global del poder del Estado que, cada vez más interfiere en la vida de la nación y en la vida privada de sus ciudadanos; hay crisis por la hipertrofia del poder ejecutivo en detrimento del poder parlamentario; hay crisis por la inhibición de gobernantes y políticos en favor del poder técnico especializado...

En los países democráticos, en los que el Poder cumple una función claramente social y cada periodo electoral renueva a sus dirigentes y a sus programas políticos, la crisis se siente parcelada en cuanto al tiempo y a las posibles soluciones que se les pueda dar; ya no es todo culpa de un Poder que puede derrocar y, con ello, milagrosamente todo quedaba resuelto. Al Estado se le ve incapaz de afrontar todos los problemas simultáneamente y aparecen las crisis parciales, que es una forma real de exteriorizarse la dialéctica del cambio.

Esta es la revolución miniaturizada, pero diaria y profunda con mucho de reproducción, pero también con fuertes componentes de cambio cualitativo, sobre todo, en las sociedades occidentales libres que, dentro de su

marco complejo, aparece con su sistema de renovación controlada. Por el contrario, muchas de las revoluciones, que se venden como tales en la historia de cada país, no merecen otro calificativo que aquel que les da Jouvenel.

"Las revoluciones humillan a los débiles y exaltan a los fuertes. Es prometedora para los insatisfechos sueños, para los sistemas preteridos, para los intereses heridos.... Todo va a ser reparado".... "Pero al fin, la sociedad no presenta más que una superficie plana; qué ocasión la de aquellos que se establecen entonces en lo que queda de la fortaleza del mando... Así el refuerzo del poder nos aparece como la verdadera función histórica de las revoluciones" (35).

- 4.- Por último, podemos hablar con Brucan, de una futura disolución del poder, en la forma que él se expresa: "Mientras que todas las revoluciones que se han efectuado hasta el presente han constituido la transferencia del poder de una clase a otra, un nuevo tipo de revolución caracterizará el final de este siglo: la integración supranacional y, llegado el tiempo, mundial. Esto no significaría el paso del poder de una clase a otra, sino la disolución del poder mismo" porque "todos los fenómenos sociales que general el poder están a punto de completar su misión histórica, esto es la condición previa para su mengua y posterior desaparición" (37).

Brucan en su profecía, nos habla de la posible desaparición definitiva de unos condicionantes históricos, clases, naciones, Estados, que favorecieron un tipo de Poder, el poder económico burgués, pero que, a nuestro entender, no es el único poder existente en el sistema; lo que si es cierto es que el hombre, sujeto y objeto del

poder, en la complejidad de su mundo, en cuanto que sea capaz de parcelar el poder del Estado en poderes transnacionales y poderes regionales y locales; de relegar el poder económico a un segundo orden, por la automación y las nuevas relaciones entre los medios de producción; de fomentar las unidades del subsistema social, basadas en una integración más espontánea y más libre y, sobre todo, mediante el aprendizaje en todos los niveles y la universalización comunicativa, sea capaz de mejorar la información, y de derrocar la necesidad prominente de poder como bien apetecible en una sociedad, entonces, el problema del poder quedará reducido a la justa dimensión funcional que le corresponde.

- (1) Therborn, G.: "Cómo domina la clase dominante". Ed. Siglo XXI, 1979, pág. 196.
- (2) Therborn, G.: Ob. cit., págs. 191 a 193.
- (3) Jouvenel, B.: "El Poder", Editora Nacional, 1974, pág. 10.
- (4) Jouvenel, B.: Ob. cit., pág. 11
- (5) Therborn, G.: Ob. cit., pág. 277.
- (6) Therborn, G.: Ob. cit., pág. 278.
- (7) Hobbes, T.: Extracto de su obra, recogido por Chevallier J.J. "Los Grandes Textos Políticos desde Maquiavelo a - nuestros Días". Ed. Aguilar, 1981, págs. 50 a 68.
- (8) Miller, D.C.: "Industrial Sociology". Harper y Row Publisher, 1980, pág. 552.
- (9) Miller, D.C.: Ob. cit., pág. 565.
- (10) Chevallier, J.J.: Ob. cit., págs. 4 a 35.
- (11) Michels, R.: "Los Partidos Políticos, un estudio sociológico de las tendencias oligarquicas de la democracia Moderna". Amorrotu Ed., 1972. Tomo I, pág. 200
- (12) Webber y Thorstein: "Teoría de la clase ociosa".
- (13) Fromm, E.: "Tener o Ser?". Fondo Cultura Económica, 1980, pág. 86.
- (14) Jouvenel, B.: Ob. cit., pág. 129.

850

- (15) Toynbee, A.: "El Desafio del Futuro". Ed. Guadiana, 1973.
- (16) Vanek, J.: "El Monopolio", pág. 186.
- (17) Galbraith, J.K.: "Capital, Technostructure and Power", -  
recogido por Porchild, K.W., en Power in Economics, Pen-  
guin, 1971.
- (18) Berle, A.A. y Means, G.C. "The Modern Corporation and -  
Private Property". MacMillan, 1932
- (19) González Casanova, J.A.: "Teoría del Estado y Derecho -  
Constitucional". Ed. Vicens, pág. 19
- (21) Roy, W.G.: "Vesting of interest and Political Power of  
U.S. Industries". American Journal of Sociology, May -  
1981, pág. 1.293 y siguientes.
- (22) Obsen, M.: "The Logic of Collective Action". Ed. Chachen.  
New York, 1971.
- (23) Sumner, W.G.: Recogido por Gouldner A.W.: "The Norm of  
Reciprocity: A preliminary Statement". A.J.S., april 1970
- (24) Clark, K.B. "El Patetismo del Poder" Fondo de Cultura -  
Económica, 1976, pág. 169.
- (25) Pareto, W.: "Forma y Equilibrio Sociales". Revista de -  
Occidente, 1967, pág. 131.
- (26) Cartwright, D. y Zander, A.: "Group Dynamics". Harper y  
Row, New York, 1968. , pág. 126.
- (27) Sorokin, P.A. y Lundin, W.A.: "Power and Morality: who -  
shall guard the guardians". Sargent Ed., Boston, 1959,  
pág. 172

- (28) Kipnis, D.: "The Pwerholders". The Chicabo - University Press, 1976,pág.174.
- (29) Berle, A. "Power Harcouyrt", Brace y World, New York, 1967.
- (30) Deutsch, K. W.: "Los nervios del Gobierno". Ed.Paidos 1966, págs. 230 y 231
- (31) González Casanova, Ob. cit., pág. 38
- (32) Brinton, C.: "Anatomía de la Revolución",1978, págs. 43 y sig.
- (33) Gottoschalf: "Causes of Revolution", cita - recogida por F. Murillo "Estudio de Sociologia Polftica". Ed. Tecnos 1972
- (34) Batras, R. "El Poder despótico burgués". Ed. - Peninsula 1977
- (35) Jouvenel, B.: Ob. cit., pág. 275.
- (37) Brucan, S.: "La Disolución del Poder". Ed. - Siglo XXI, 1974, pág. 5.

## CAPITULO XVII

### LOS CONTROLES EXTERNOS DEL PODER

"El príncipe que promueve  
el poder de otro  
disminuye su propio poder"

Maquiavelo

#### A - La sospecha del autocontrol del Poder.

- El hombre ha sido incapaz de emplear el Poder y el control sobre su prójimo con un equilibrio óptimo de claridad y moderación; llevado de un afán egocéntrico se ve impotente para resistir la tentación de abusar del poder. El Poder, ya hemos visto, se contamina cuando seres humanos, frágiles e inseguros insisten en afirmaciones absolutas y en poder absoluto, utilizándolo no como instrumento para lograr el bienestar social, sino como un fin en sí mismo.
- No obstante, en algunos individuos el "miedo al fracaso" es un freno psicológico a la ambición y a los deseos de ejercer el Poder. Este miedo, fruto de la ansiedad que se produce con el acceso al poder, origina unos comportamientos desviados en su ejercicio que, a veces, pueden ser tan peligrosos como la acumulación del mismo, como sucede con el distanciamiento a la hora de mandar, que busca el aislamiento para protegerse de sus subordinados, o por el contrario, se ejerce el mando con un excesivo énfasis en la dirección participativa, consultando todo y dejando su responsabilidad en manos del grupo. Por último, puede refugiarse en la norma burocrática impersonal; comportamiento que, afirman los psicoanalistas, en los estratos más profundos del alma rememora el desplazamiento del padre, quien pasa de héroe a simple segundón, siendo este hecho lo que produce desazón y obliga a tomar medidas precautorias.

- También encontramos posiciones, escasas en la historia, de personajes que debido a la confianza en sí mismos y a su propio equilibrio interno han sabido controlar su poder y abandonarlo, cuando fue necesario, sin gran detrimento para él o para su pueblo. Pero, "conociendo la especial idiosincrasia de la naturaleza humana, egoísta, ambiciosa y ávida de poder no es descabellado suponer que el detentador, o los detentadores del Poder sean capaces, por autolimitación voluntaria, de liberar a los destinatarios del poder y a sí mismos del trágico abuso del Poder" (1).
- Lo más común, entre aquellas personas que gustan del ejercicio del Poder en cualquier unidad societal, es el disfrute que experimentan al controlar la vida de otros, subyaciendo en ellos un deseo cruel de manipular y buscándose una gratificación inmediata de cualquier deseo, mientras que ignoran las consecuencias que para los demás puede tener su acción; estos individuos se encuentran en lo que llama Zimbardo (2) un estado de "desindividualización", debido a la falta de un conocimiento de sí mismo, que les hace propensos al uso del poder coactivo. Estas personas, por ejemplo, cuando ejercen el poder sin vigilancia externa lo hacen invocando medio más violentos que cuando se sienten controlados. En estudios experimentales hechos entre funcionarios de prisiones, se ha notado que alguno de ellos, al sentirse vigilados, disfrutaban más actuando de una manera brutal y coactiva que de formas más moderadas. Otros, sin llegar aún a situaciones patológicas, en su deseo de acumular Poder y bienes, toman todo para ellos y dejan el resto sin libertad y sin sustento. La falta de control del Poder hace que éste vaya extendiendo e intensificando su acción en una espiral acumulativa, salvo en las ocasiones que hemos mencionado de miedo al fracaso o de un equilibrio excepcional del poderoso. Por tanto, no conviene confiar excesivamente en la capacidad de autocontrol y debemos propiciar los controles externos a él como método más eficiente para garantizar nuestra libertad y orientar el Poder al ejercicio de su función social.



B - Los controles externos del Poder.

Podemos hablar de que hay dos líneas maestras bajo las - que se ejerce un control externo del Poder.

- a) Un control espontáneo libre y difuso, y muchas veces inconsciente, que se lleva a cabo, o bien por el papel que cada componente desempeña en el sistema --equivaldría al control endógeno mencionado por Heller-- (3) - cuando habla de la institución como entidad unitaria, estructurada formalmente y ordenada según pautas de - jerarquía y autoridad que permiten su manejo gerencial, o bien por la existencia de un conjunto de contrapoderes que de alguna forma surgen como reacción a la tendencia despótica del Poder establecido. Sería el mantenimiento a ultranza de la tesis liberal que hizo exclamar a - Moore: "No tengo la menor fe en el autocontrol benevolente de ningún gobernante, y acepto de todo corazón el punto de vista liberal de que la única forma de controlar el poder es mediante el poder" (4).

- En este apartado cabe también admitir los "controles verticales" de los que habla K. Loewenstein quien los - define como "modos de acción o interacción que se producen dentro del cuadro de la dinámica política entre todos los detentadores del poder constituido y la sociedad en su totalidad" (5).

- b) Un control programado consciente, a veces de carácter coercitivo, sometido a normas y debidamente institucionalizado que bien el Estado-comunidad en el subsistema político, o aquellos que detentan el "poder sobre la - organización" en unidades societales de otros subsistemas establecen para garantizar la convivencia entre - todos los componentes del sistema y la relativa autono

mia de ellos. Un control que cumpla aquella aspiración de J.J. Rousseau de que "la máxima fundamental de toda ciencia política es que los pueblos se han dado jefes para defender y no para esclavizarles" (6): Cabe aquí incluir los "controles verticales" de K. Loewenstein (7) y los que P. Virga llama controles "primarios" (8).

- Cualquiera que sea el medio, las sociedades modernas se plantean, como una constante vital, la búsqueda de un control eficaz del Poder que proporcione al individuo y a sus unidades societales una seguridad en sus relaciones; se entiende por seguridad esa ausencia de duda, esa certeza manifiesta de que no se encuentra uno sometido a arbitrariedades (seguridad jurídica), al mismo tiempo que una ausencia de temor en la idea de evitar que los valores - en los que cree y los bienes que posee el individuo puedan ser violados por el sistema de Poder (garantía de los valores jurídicos). Las formas espontáneas y programadas de controlar el Poder tienen este propósito incuestionable. Y a este respecto aparece, por un lado, un control del poder basado en la propia dialéctica social donde - existen energías humanas que reaccionan a la coerción de otros hombres, a la coerción del tiempo y del espacio; - de otra parte, se busca la creación de un ordenamiento - jurídico/moral que, con un carácter más convivencial y - con medios más técnicos y racionales, proteja los valores predominantes de la sociedad, evite la suspicacia en las relaciones humanas, y genere seguridad jurídica. Como - escribe Elias Díaz, "la seguridad jurídica alude así a - un contenido valorativo, a un contenido de justicia expresado en términos de derechos y libertades que la conciencia humana e histórica considera han de estar suficientemente protegidos y realizados a la altura del tiempo en - que se vive. Comienza a haber seguridad jurídica, en - este nivel más pleno que trasciende el plano de la mera - legalidad, cuando esas exigencias --libertades fundamen-

tales y derechos humanos-- están adecuadamente incorporados a un sistema normativo jurídico coherente y protegidas por toda la fuerza de que dispone el Derecho - Positivo... (9).

C - Control espontáneo y endógeno del poder.

1 - Los valores normativos y la conducta democrática.

- Los valores normativos de la unidad societal pueden ser una fuente de restricciones al Poder. Los grupos, las empresas, las familias y cualquier unidad societal por muy tiránica que parezca tienen una cultura propia instrumentalizada en normas y costumbres que de alguna forma establecen pautas de conducta que ha de seguir - el poderoso. Desde niño, el hijo del rey, del magnate industrial o del padre de familia aprende en qué situaciones le es permitido, e incluso deseado, el uso del poder; al mismo tiempo, la cultura social existente enseña a los alter cómo deben tratar al Poder cuando se - excede.

- Creencia, rituales y objetivos comunes están conectados, en un mundo imaginario o simbolizado, por objetos sagrados concretos, tanto para el poderoso, como para el alter. La adoración de los objetos sagrados, y de los seres que lo simbolizan, la aceptación de sus prescripciones, que son al mismo tiempo código de comportamiento, ejercen un poderoso control sobre la conducta humana, - pero también sobre los excesos del detentador.

- En aquellas sociedades políticas muy estables las creencias, las costumbre como norma, y el ritual como mecanismo de acción, estructuran unos controles en el com

portamiento del detentador de poder que él mismo sabe que no debe sobrepasarlos, porque en su cumplimiento está la garantía de su continuidad y la aceptación de sus súbditos.

- En sociedades políticas con pluralidad de valores la situación se hace más delicada. La creación de un consenso mínimo para poder mantener una vida conjunta de todas las unidades societales hace que la sociedad política busque una norma y unos valores mínimos de común aceptación que, siendo interiorizados por el individuo puedan en él desarrollar, lo que Mannheim llamaba, "la conducta democrática" (10). El elemento importante en este concepto es que la persona, que obra según este espíritu, no carece únicamente del deseo de superimponer su propia opinión y voluntad a la de otro ciudadano, sino que tolera su desacuerdo y respeta, al mismo tiempo que controla, el Poder de los demás.

- Toda sociedad que permite a los grupos e individuos dirigentes el ejercer más poder que el que requiere sus funciones, o del que estas le autorizan a emplear, puede ser calificada de despótica. Como antídoto de poder despótico o arbitrario Mannheim, en su propuesta de una teoría democrática del poder, nos dice que "la democracia, adecuadamente comprendida, implica una teoría del poder encaminado a una definición de las formas de distribución y de control del poder colectivo para alcanzar un máximo de seguridad, eficiencia y libertad. No abogará, como Gandhi, por la abstención de todo poder, ni sucumbirá en la ciega adoración del poder llevada a cabo por el nazismo, sí representará el "dorado término medio" - adecuado para la sociedad timotrópica" (11). Los valo-

res normativos que una sociedad hace suyos constituyen su cultura, y son los cimientos que marcan la forma de cómo ha de comportarse cuando éste se extralimita. El llamado estado de Derecho nos aparece así como un concepto cultural, como un paso más avanzado en la conquista de las libertades humanas que tiene su interpretación de un contexto cultural propio y que nos lleva a distinguir, junto con muchos tratadistas de Derecho Político, de que no todo Estado "con" Derecho es un Estado "de" - Derecho (12), sino que ha de subyacer a la norma estrictamente jurídica una voluntad de convivencia y de respeto de los derechos y libertades humanas más allá del puro principio de legalidad.

- El mayor problema que se nos presenta aquí es hasta qué punto en una sociedad en general existen los lazos mínimos de integración y de autocontrol. De no ser así, como ocurre en el "familiarismo amoral" (ver subsistema social), el conjunto social queda dividido verticalmente en dos segmentos claramente diferenciados y en continuo conflicto; de una parte la familia o los grupos locales o familiares, y de otra, las unidades societales mayores, ya sean políticas, económicas o culturales. En esta situación, los valores dominantes que predominan no son propicios al mutuo control, sino a la disputa y a la lucha, lo que origina continuas violaciones de la conducta democrática.

## 2 - La idea de justicia de los poderosos.

- La idea que tengan los poderosos sobre la justicia contribuye a una restricción en el uso del Poder.

- Habrá aquellos detentadores de poder que, siguiendo un criterio de justicia conmutativa, cuya versión conductista sería la teoría del intercambio, ejercen el poder adjudicando recompensas, y distribuyendo Poder a sus subordinados, en proporción a la contribución que cada individuo les dé. Toda la concepción liberal y funcionalista del Poder es defensora de este criterio, porque considera que el poder es predominantemente un instrumento para el logro de resultados y se subestima el factor acumulativo del mismo. Para éstos, el mejor control del poder radica en un mayor número de intercambios y en la normalidad formal de estos.

- Los partidarios de una justicia social siguen un modelo igualitario, y conciben que el Poder debería distribuir las recompensas de una forma más igualitaria a todos los subordinados dentro de una unidad social porque, cuando los recursos de un individuo se incrementan, en comparación con otros, tienden a hacerse acumulativos y se acentúan más las diferencias de unos a expensas de los otros. El control, en este caso, ha de ceñirse a mantener que los intercambios tengan cierta igualdad objetiva.

- Uno y otro criterio representan las posibles alternativas que puedan seguirse sobre el control del poder y, según se haga énfasis en el valor instrumental o en la privación del carácter acumulativo del poder, predominará uno u otro tipo de ideal de justicia. Si partieramos de una situación en la que las desigual-

dades no son excesivas, el seguimiento de la teoría del intercambio puede dar buenos resultados pero, cuando la desigualdad es manifiesta, la acumulación del Poder puede conducirnos a que los posibles resultados que se consigan en el intercambio estén en peligro por la tensión que acarrea el reparto de los recursos. En estudios experimentales hechos sobre las retribuciones y su efecto en ciertas organizaciones -la empresa se llega a conclusiones de que, por ejemplo, la mujer es más partidaria de una justicia igualitaria, mientras que los hombres lo son de la justicia conmutativa (13).

3 - El costo del ejercicio de Poder como elemento de control espontáneo.

- No sólo son los valores, o la idea de justicia, los únicos componentes interiorizados que de alguna forma restringen el Poder, también el concepto de "costo de oportunidades" en el "homo economicus" obliga a sopesar las expectativas de utilidades y los esfuerzos y gastos.

- El estudio del Poder, de acuerdo con el modelo de cambio de Kipnis, es una aproximación de la relación coste/beneficio. El Poder, de acuerdo con esta teoría, se convierte en "la habilidad que tiene una persona para influenciar en el equilibrio de beneficios y costes que tiene la otra parte" (14) de tal forma que, cuanto más pueda afectar adversamente este "ratio" sin coste para él, mayor será el poder que está ejerciendo sobre su alter.

- También para Thibaut y Kelly, la idea de coste desempeña un importante papel en el ejercicio del Poder, y consideran que, en un hombre racional, el ejercicio del poder se reduce a una función de costo/beneficio que se fomenta cuando existen perspectivas importantes de éste, o se restringe cuando áquel predomina (15). Cuanto más conocimiento del mismo costo del ejercicio del poder se tenga y cuanto menos involucradas estén las emociones y más lo estén el cálculo racional y los valores utilitarios, más probable es que el Poder pueda frenarse con un control espontáneo de consideración económica, ya sea tenida en cuenta autónomamente por el poderoso, ya sea inducida por el alter para defenderse de las iras del Poder.

- El poder queda así plenamente racionalizado en su ejercicio, con una estimación de ventajas e inconvenientes (costos) que orientan al poderoso para conseguir las máximas ganancias al mínimo precio. El control del poder analizado bajo este prisma nos trae a consideración hasta qué punto el Poder negocia y busca los momentos oportunos para su ejercicio, con el fin de ahorrar sus recursos, y cómo las partes contendientes establecen normas para regular el uso del poder con el fin de que no se oriente hacia una espiral improductiva.

Pero sucede que el deseo de poder es tan fuerte algunas veces que, a pesar del cálculo racional de coste, algún poderoso puede encontrar deformada su percepción a la hora de ejercerlo. Brown (16) nos señala en un estudio que, cuando un observador humilló a uno de los poderosos mediante críticas en un contencioso negociador, el detentador -



de Poder se dejó "enganchar" -en terminología del - A.T.- y perdió el control de su racionalidad, con - un aumento de agresividad y una pérdida, por falta de tacto, de sus posibilidades de beneficio. La - adulación también puede ser un componente distorsio<sub>n</sub>ante del cálculo racional del poder.

D - El contrapoder como control espontáneo del poder.

- Podemos partir del principio, generalmente aceptado por las doctrinas del poder - que no es otro que una versión social del principio físico de acción y reacción, y una consecuencia de la dialéctica social-, de que: Todo poder engendra un contrapoder. Detrás de una orden, detrás de una obediencia forzada queda una desazón en el - alter, una espina clavada que en algún momento, en forma de rebelión abierta, de resistencia pasiva, o de desviación en la ejecución de la orden, se manifestará; esto - constituye una expresión del contrapoder. Aparece así - una chispa de energía centrífuga contraria al ejercicio del Poder y que llamaremos con el nombre genérico de - contrapoder para expresar los diversos grados de réplica, queja o lucha abierta que tienen los alter para reaccionar ante las demandas del poderoso. Por definición, los contrapoderes son siempre en intensidad inferior al Poder; de no ser así habría una revolución triunfante y los contrapoderes se constituirían en poderes establecidos.

- Cuando un grupo dentro de un sistema se orienta hacia sus propios intereses y, para conseguirlo, trata de forzar a otros grupos de la sociedad, es lógico que encuentre una reacción del otro, una resistencia, una escaramuza, un - contraataque que le obligue a negociar y a ceder parte - de sus pretensiones como poderoso. La sociedad, sabiamente, está acostumbrada a organizarse en grupos defensi-

vos, aunque , como dice B. Jouvenel, "en vano se ha denunciado y condenado esta formación espontánea de la sociedad en sindicatos de intereses, ocultos o declarados, - puesto que es un fenómeno natural que corrige la falta - concepción totalitaria del interés general" (17).

- En el subsistema económico, Galbraith defiende esta tesis y mantiene que existen intereses económicos diversos que controlan mutuamente su poder en un equilibrio de - poderes compensados: "La larga tendencia hacia la concentración de empresas individuales en manos de unas pocas sociedades ha traído en consecuencia no solo unos oferentes más fuertes, como los economistas hubieran supuesto, sino también ha traído compradores más fuertes. El desarrollo conjunto no deja dudas de que el uno es respuesta del otro" (18). La tesis tiene sus críticos, pero no - deja por ello de perder validez en muchos de los casos, - y prueba de ello es la continua resistencia que oponen - las pequeñas empresas a la absorción por las grandes, al tiempo que otros grupos contrarios se oponen a las anteriores. "La dialéctica dominación-dirección, escribe - González Casanova, se basa en una tensión que habita en todo ser humano y a todo grupo social: la tensión entre mi libertad y la del otro, entre mi poder y el ajeno.. - (19).

- También en el subsistema político, la práctica del poder suele acarrear un contrapoder; A. Peyrefitte (20), - recoge la experiencia francesa en la acción del Gobierno y nos ilustra sobre como aparecen otros poderes frente al Gobierno y, aún dentro del propio Gobierno y su Administración, un Ministro encuentra límites en la competencia de otro Ministro y, ambos a su vez, se hacen solidarios con un departamento frente a la propia Administración, en su conjunto. Se constituye así la llamada ley de neutralización recíproca que parece concluir con la incapacidad de

acción y de resolución de sus participantes.

- En definitiva, encontramos en muchas manifestaciones de la vida social que aquella primitiva "Ley del Tali6n", recogida de manera m6s jur6dica en el Derecho Romano de las XII Tablas, es la expresi6n de una constante hist6rica de conflicto social, en la lucha por la hegemonia de unos hombres sobre otros. A pesar de que el monopolio del poder pol6tico intenta controlar las venganzas, el crimen y otras formas extremas de contrapoder, todav6a ha dejado muchas 6reas libres en donde, en uno y otro grado, el contrapoder se manifiesta a diario: unas veces como violaci6n de un poder leg6timo pero, en otros muchos casos, como una forma de control espont6neo y productivo frente a los abusos del poder, en muchas unidades societales menores.

# 1 - Las causas del contrapoder.

## a) El abuso del poder

En una concepci6n funcionalista del Poder, 6ste tiene que cumplir una misi6n en la unidad societal, un fin integrador para que la unidad pueda obtener sus objetivos. ¿Pero qu6 ocurrir6a en el caso de que un poder leg6timo en su 6rigen, percibiera que se ejerce contra el inter6s de la unidad societal y en exclusivo beneficio de su poseedor?. Quedar6a en entredicho la legitimidad del Poder y los alter empezar6an a cuestionarse la obediencia.

Aunque el poderoso reniegue de la fuente que le di6 legitimidad, el poder no desaparece, contin6a siendo obedecido; sin embargo, dentro de los subordinados comienza a nacer una repulsa, primero inconsciente y m6s tarde firme. Lo que s6a es cierto es que el ego6simo del mando tiende a su propia destrucci6n, y cuanto m6s trate aquel de extender su radio de acci6n a nuevas 6reas que le hab6an sido vedadas, cada vez ser6a mayor la opo-

sición de los alter; cuanto más pesada sea la carga que se le imponga a los dominados, más se excita el deseo - de éstos por sacudirse el yugo.

b) La complejidad del sistema

La aparición de los contrapoderes no es muy frecuente en las sociedades primitivas en las que existe una integración mecánica, predominando entre sus individuos lazos de afiliación y de igualdad. La aparición de contrapoderes requiere una sociedad más evolucionada, con una integración orgánica, en la que los miembros se necesitan los unos de los otros, precisamente en razón - de sus diferenciaciones y la división del trabajo. - Mientras las sociedades se mantengan dentro de unos límites de sencillez y de estabilidad, mientras las relaciones entre sus miembros no adquieran especializaciones excesivas y las tradiciones que las rigen tengan - todavía fuerza para resolver sus desavenencias pacíficamente y con cierto éxito, el contrapoder tendrá poco campo de desarrollo. Escribe K. Mannheim que "la tradición y la costumbre mantienen su poder para controlar los acontecimientos solo mientras prevalecen ciertas - condiciones. La tradición solo es efectiva en tanto es lenta y el hogar, el mercado, la iglesia y la ciudad - no representen enteramente influencias recíprocas y - hasta antagónicas. Mientras el grupo sea más o menos - homonéneo y la gente viva aproximadamente en la misma clase de medio social --en el campo ricos y pobres-- y cultural, en tanto no haya demasiadas subidas y bajadas en la escala social, las costumbres permanecerán estables" (21).

La función social que ejerce el Poder es aquella que le atribuyen las creencias de la unidad societal en que se ejerce; si actúa así, y se mantiene dentro de ella, el alter no tiene sensación subjetiva de que - sobre él se ejerce el Poder. A medida que la sociedad se complica, y el desarrollo cultural y tecnológico, propio de sociedades más avanzadas, deja anticuadas las regulaciones inmersas en la tradición apareciendo otras leyes que regulan la integración orgánica, el poderoso se encuentra con subordinados que no participan de sus valores, y que, debido a la evolución o al propio adoctrinamiento, sus fieles alter han cambiado de creencias, y perciben que el Poder se ha alejado de su objetivo funcional. La anomía de las sociedades complejas y la dificultad de la coordinación a gran escala es lo que origina el nacimiento - del contrapoder que busca neutralizar al poder instituido. Pero, al mismo tiempo, se requiere que el detentador del poder haya recuperado los impulsos emocionales en su ejercicio y que permita, preferentemente por prescripción legal, que actúen los mecanismos libres del contrapoder.

## 2 - Características del contrapoder.

- a) El contrapoder siempre tiene una energía reactiva - porque nace a la sombra del Poder y como reacción a éste, como consecuencia de lucha o protesta contra intereses diferentes. Por tanto, el contrapoder, aunque pueda tener mucha carga de razón en sus motivos, es - espontáneo y emocional en sus planteamiento tácticos, presta poca atención al tiempo y tiene escasos grados

de libertad en cuanto al cómo llevar a cabo el objeto de su protesta. Si a una persona se le manda hacer un determinado trabajo y pone dificultades, la acción del contrapoder, por ser reactiva, estará en torno al mandato que le dió el poderoso y no versará sobre otros temas; si el Gobierno toma una medida que pueda perjudicar, por ejemplo, a los agricultores de alguna región, inmediatamente aparecerá un contrapoder (protesta, revuelta, etc.) en contra de esa medida que versará sobre el mismo tema pero de naturaleza contraria. En términos de fuerzas, el contrapoder es una fuerza - de signo contraria a la del Poder, de menor intensi-dad y que viene a desviar, en lo posible, los efectos pretendido del poder. Por un carácter inicialmente - reactivo, el contrapoder tiende a ser absoluto y trata de adueñarse inmediatamente de todos los recursos del Poder para así destruirlo y evitar todo vestigio de la situación anterior. Las revoluciones, por esta razón, suelen ser cruentas y, sobre todo, crean una - ruptura evolucionista, aunque muchas veces el cambio radical sea solamente en la cabeza de la cúspide del poder.

b) El contrapoder se manifiesta en la praxis.

El contrapoder se manifiesta siempre como consecuencia del ejercicio del poder y en la praxis que lleva a cabo éste, como una reacción a la coerción sentida por el alter, como una consecuencia a las sanciones o los incentivos del poderoso. En situaciones de Poder potencial no puede manifestarse el contrapoder, porque no tiene motivo inmediato para hacerlo; no se ha sentido herido, ni dañado, ni acosado. Una de las razones básicas por las que el poder se oculta y se ma

nifiesta de múltiples formas, es para evitar que el al ter reconozca acciones, que en un principio pueden apa recer intrascendentes, donde haya un ejercicio del po der y consiguientemente origine un contrapoder, como - reacción, de naturaleza imprevisible y siempre moles-- ta. El planteamiento de la lucha de clases aparece - siempre en el mundo de la praxis como reacción a una - situación dada en las relaciones de producción, pero - hasta que el grado de consciencia de las masas trabaja doras no alcanzó un nivel -como fruto fundamentalmente de la doctrina marxista-, los contrapoderes se expresa ban a nivel individual o de pequeños grupos, pero no - como una organización sistemática. La reflexión poste rior sobre las consecuencias de sus actos da al contra poder mayor realismo y concrección de sus nuevos valo res y engendra un mayor vigor instituciones.

c) El contrapoder tiende a institucionalizarse.

Cuando el ejercicio del Poder se hace mecánico y repe titivo, como un ritual programado, el alter mediante - la repetición de sus mismas pautas de contrapoder se - hacetambién periódico y tolerado y, por tanto, menos - emocional y reactivo, con lo cual se convierte en al-- go más connatural con el sistema, en más libre; el - contrapoder va creando una organización que le sopor-- te y una burocracia que le asista; establece objetivos cada vez más autónomos que, si bien son de naturaleza contraria a los del Poder en su origen, poco a poco, en algunos puntos, puede identificarse con él, aunque siga con sus planteamientos estratégicos opuestos. Es tamos entonces en los umbrales de una nueva figura que aparece en la metamorfosis del contrapoder y es la opo sición, que para nosotros no es otra cosa que un contra poder institucionalizado y organizado, con sus propios

objetivos y que, en la praxis de su acción, se hace autónomo del propio poder, de tal forma que no actúa siempre como reacción a éste, sino que en muchas ocasiones hostiga el Poder en momentos de calma y desde otros ángulos diferentes.

- La característica inicial de la oposición como contrapoder es que no acepta como válidos los planteamientos o valores sobre los que descansa la acción de Gobierno, - por lo que poder y contrapoder mutuamente se están cuestionando la legitimidad, y mutuamente se condenan. En una etapa posterior, cuando poder y contrapoder -por una conquista generalmente de éste último. crean un marco jurídico dentro del que desarrollan su lucha, quedan legitimadas unas reglas del juego y una tolerancia, e institucionalizada la existencia de la oposición como mecanismo de control.

- Cuando la oposición tiene como fin mismo alcanzar el poder político, se institucionaliza a través de los partidos políticos que, en su gradual evolución institucionalizadora han llegado en nuestros días a quedar recogidos en la máxima expresión normativa del subsistema jurídico-político, la Constitución. El reconocimiento constitucional del sindicalismo, es, a su vez, otra cota importante de institucionalización, conseguida por la histórica lucha de este contrapoder dentro del subsistema económico. Como tercera manifestación institucionalizada del contrapoder mencionaremos a los grupos de presión organizados que, admitiendo en general los valores básicos sobre los que descansa el Poder, se oponen en algunos campos específicos a su ejercicio, porque la decisión tomada por el poderoso les perjudica en sus intereses.

Alcanzado ya este nivel de institucionalización, los con



870 - 871

trapoderes aparecen como unas fuerzas más del sistema y, en su contenido, en sus recursos y en su ejercicio tienen las mismas pautas de comportamiento que el Poder; por ello le es aplicable todo lo relativo al Poder, hasta el punto de que cualquier estudio empírico que se haga del poder debe hacerse siempre simultáneamente del contrapoder, como si fueran las dos caras de una misma moneda o la energía reactiva frente a la energía activa.

3.- Algunas expresiones del contrapoder en el ámbito de la organización.

Las manifestaciones de contrapoder, que a continuación exponemos, son expresiones microsociales de la actuación del contrapoder dentro de las organizaciones y nos ayudan a comprender su dinámica y su escalada hacia la institucionalización.

- a) El tiempo libre es la primera conquista que debe conseguir en su lucha contra la máquina o contra la productividad establecida, porque en él se encarna la subjetivación y la identificación personal. El individuo no pretende irracionalmente romper la máquina que le sirve de sustento; obedece sus reglas y trata de conseguir no sólo los objetivos, sino algo más. Trata de ganarle tiempo en los standard de productividad y terminar antes, y tener tiempo libre -un remanente precioso- para hacer lo que quiera e identificar su independencia. Este pequeño periodo a su disposición es un reducto de su libertad que le permite generar una autoestima por el dominio de la máquina y superar los cálculos de los especialistas en métodos y tiempos. El tiempo-independencia frente a la programación detallada del trabajo se convierte en un recurso importante para el alter que, en su dimensión mi-

rosocial, puede usarlo en su propio provecho o negociarlo, con entrega de mayor producción a cambio de un mayor salario, por ejemplo. Aparece un pequeño espacio de poder originado por la conquista de una parcela de libre albedrío, dentro de lo que las normas vigentes - le permiten (un "bargaining power"). El problema del - trabajo a prima, a destajo, o sometido a coeficiente - de productividad hay que estudiarlo en este contexto y conocer si el alter está dispuesto a ceder su parce la de independencia, con una contribución negociada de mayor utilidad a la organización a la que pertenece, o si, por el contrario, busca una mayor identificación y cultivo de su propia libertad. En ambos casos el individuo deja de ser un autómata para conquistar una pe queña capacidad de decisión, que es el arranque de toda tenencia de poder.

b) La escalada de obstáculos y el aislamiento del poder.

Desde esa pequeña parcela de libertad conquistada por el alter, y si la organización es grande, jerárquica y fuertemente burocratizada, se va levantando una serie de obstáculos al poderoso en cada escalón de la - jerarquía; se inicia en los escalones más bajos, que tratan de defender una independencia y evitar que la dirección de la organización se interfiera en los asun tos que cada alter considera como propios.

Este anillo de obstáculos verticales opuestos al Poder, según sea el grado de libertad que cada escalón pueda obtener, amenaza a la organización con grandes dificultades:

-La primera es que desvian la acción táctica, llevada por los alter de escalones más bajos, de los objetivos estratégicos de la organización. El grado de libertad de cada escalón, unido a su falta de información creciente a medida que descendemos, origina una interpretación cada vez más deformada de las normas, hasta llegar a situaciones en la acción que disfuncionalizan la propia organización -es decir, se hacen cosas distintas de lo que se pide o que debieran ir en consonancia con los objetivos.

-La segunda es que el propio poderoso, que ha creado en algunos casos toda una pirámide a su servicio, para evitar el enfrentamiento "cara a cara" con sus últimos subordinados, se encuentra preso en su propia red y desprovisto de su poder de ejecución; con una información filtrada por la cadena de subalternos y, en definitiva, con una escasa capacidad de decisión, porque la suma total de pequeños poderes fácticos, que cada escalón y cada puesto de trabajo han creado, hacen que la Dirección quede reducida a un papel figurativo, el de "figure head" (22), ante los organismos externos, representando a la organización y aparentando que las decisiones que toman son suyas, cuando en la mayoría de los casos le vienen marcadas por el conjunto de intereses internos (poder ciego).

-Hay un tercer efecto, y consiste en la percepción que los alter tienen de sus superiores, como consecuencia de este alejamiento. En las relaciones cara a cara, siempre hay algo de comprensión y de tolerancia; las desavenencias que suegen entre superiores y subordinados inmediatos tratan de proyectarse al esalón superior, con el que el subordinado no tiene contacto directo. De esta forma,

la imagen de aquel se ve desfigurada y se crea un efecto sierra muy característico, en el que las relaciones entre dos escalones contiguos es mejor que la existente entre escalones intermedios. Es mejor la relación entre 1 y 2, 2 y 3, 3 y 4, 4 y 5 que entre 1 y 3, 2 y 4, 3 y 5 ..... como consecuencia de esta imagen deformada que se crea por inculpación del escalón mediano superior. Lo que sí va sucediendo es que los niveles jerárquicos más altos, hasta llegar al más poderoso de la organización, experimentan una mitificación gradual, -según la distancia- fruto de la acumulación de imágenes deformadas. Esta mitificación puede ser tanto positiva como negativa.

c) La disfunción burocrática y los grupos informales.

El problema de la disfunción de la burocracia es que desplaza el aparato burocrático de los objetivos para los que fue creado. La disfunción es fruto de la resistencia de los alter a un comportamiento standard impuesto por una burocracia rígida, desmotivadora y ritualizada que les obliga a conseguir objetivos que no conocen y que, en muchos casos no comparten.

- En torno a esta disfunción aparece un grupo informal - una unidad societal clandestina- que va agrupando a los descontentos y hace que nazca entre ellos un pacto implícito de defensa -no por los intereses que tengan en común, sino por pura protección contra la autoridad constituida- y con el fin de encontrar una consistencia mínima y una disminución del recelo entre sus miembros. Así nace la llamada "solidaridad del delincuente", primer fermento de una organización informal, y con una vigencia muy efímera, porque el poder constituido es consciente de su existencia y en una operación de captura re

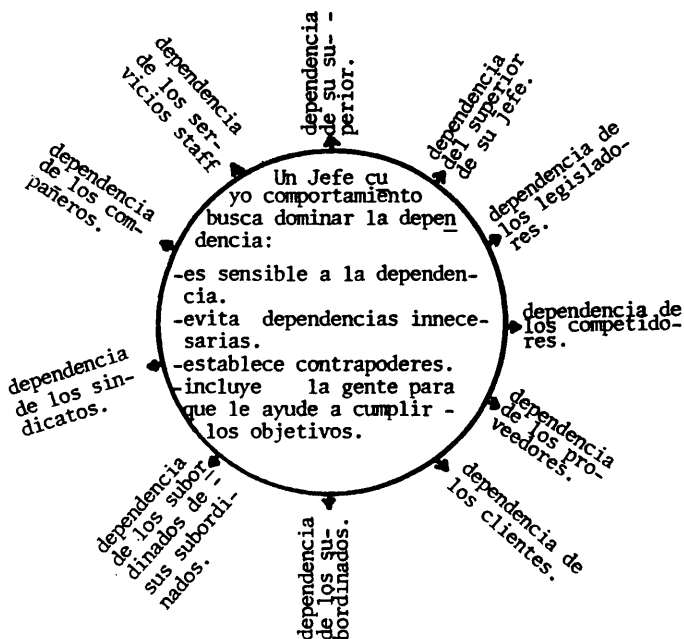
coge para sí a algunos de los miembros descontentos o - desprestigia a los que intentan ser sus líderes, o porque los pactos se hacen más coherentes con mayor homogeneidad de intereses y pasan a convertirse en una organización informal más estable. La organización informal produce un desplazamiento de la relación entre medios y fines de la organización formal, quiere esto decir - que los medios, que tienen que usar los miembros de la organización, los utilizan para sus propios fines y no para conseguir los objetivos propuestos por la organización formal. Existen unos poderes fácticos que, como el Caballo de Troya trabajan internamente en su propio beneficio, y cuentan con unas normas y pautas de conducta propia. Todo ello obliga a la rígida organización burocrática, a una reacción defensiva, con una mayor ritualización de sus procedimientos y con la consiguiente pérdida de eficacia.

- Son muchas las técnicas que usa el contrapoder para manifestarse, desde polarizar la atención en reuniones consiguiendo tiempo, gracia, simpatía y posibilidad de lucir sus dotes, hasta organizar una revuelta dentro de la unidad societal. Cualquier organización lleva en sí, como una sombra, una organización informal: son - esos circuitos propios de afiliación de hombres que - reaccionan de una forma defensiva para proteger sus intereses. No olvidemos el nacimiento del sindicalismo como un contrapoder, que se originó en la clandestinidad, y que hoy en día es pieza clave de un contrapeso socio-político de pluralismo.

En otros casos extremos, como contrapartida a los excesos de los poderosos, surge una necesidad de liberación que se alimenta con ideología llena de - imaginación, ilusión y evasiones de la realidad; nace una contracultura que va desde el movimiento anarquista hasta la cultura del pasota..... Se caracterizan como contrapoderes que no tienen marco de referencia común, sino una sistemática oposición al statu quo, sin plantearse metas con visos de supervivencia a largo plazo.

d) Las dependencias del poder.

Siguiendo el razonamiento anterior, el detentador del Poder puede encontrarse con un estrecho margen de libertad para su ejercicio, porque está constreñido por la constelación de contrapoderes de su propio sistema; puede estar expuesto a presiones del exterior a su propia unidad societal, de unidades societales de su propio subsistema, o de otras más lejanas que le condicionan en su comportamiento. Kotter nos lo expresa gráficamente (23), en sus explicaciones sobre las dependencias de un 'manager'.



El que se encuentra en posiciones de poder llega a hacerse consciente de los flancos que más le condicionan en su libertad de decisión y, él mismo, trata de crear contrapoderes de segundo grado capaces de neutralizar a aquellos - que le intentan condicionar. Es una aplicación del principio de "neutralización recíproca", del que hablabamos al iniciar el contrapoder.

Si añadimos ahora que, en las organizaciones orientadas al logro, la consecución de los objetivos es algo prioritario, el titular responsable debe desplegar una gran energía para desarrollarlos; si el logro depende de la coordinación de otros, el poder complementario que necesita ha de ser grande para poner en marcha un conjunto de voluntades dispares. Esta energía extra, desplegada para conseguir el objetivo, crea la imagen ante los demás de que el ejecutivo es un individuo con "hambre de poder". Como dice Kotter, esta situación ocurre "porque la dependencia inherente al trabajo del directivo es mayor que el poder o capacidad de control que normalmente se les confiere a los hombres en estos puestos" (24). La búsqueda de un poder adicional, que complemente al que oficialmente se le ha concedido, es inevitable, si el individuo quiere conseguir los objetivos en una situación de Poder dependiente pero, inevitablemente, esto trae la secuela de conflictos por ingerencia o por sensación de "carrerismo" frente a los demás. Es este razonamiento aceptamos la hipótesis de Kotter, - cuando dice que cuanto mayor sea la necesidad y la dependencia del líder de otros individuos o grupos para conseguir sus propósitos, mayor será el tiempo y la energía que éste tiene que desplegar para controlar esa dependencia.

Resumiendo, en situaciones complejas de mutuas dependencias entre líderes sociales, la consecución de los obje

tivos coordinados lleva a desarrollar un poder más complicado y comprometido, y acarrea el uso de estrategias de poder variadas y simultáneas que, cada vez más, requieren una planificación adecuada de las posibles formas de comportarse ante los diferentes componentes del sistema.

#### E. La canalización del pluralismo como control del poder.

Un paso más avanzado del control del poder, dentro de lo que nosotros llamamos el control espontáneo externo, lo encontraríamos en el propio reconocimiento de la pluralidad y la autonomía de componentes de un sistema como un factor de estabilidad, de creatividad y, sobre todo, de control del poder porque, en este caso, cada parcela de Poder que pueda detentar la unidad societal forzosamente encontraría un límite en la parcela de Poder de otra. El pluralismo parte de la existencia de grupos -unidades sociales- cuya característica está en que cada unidad tiene en su seno otros subsistentes -no uno abscrito como en corporativismo- que al ser libres le dan movilidad interna y la posibilidad de cambiar los objetivos, de acuerdo con la concordancia o no de los intereses de sus miembros.

El tránsito de un grupo a otro o, dentro de un mismo grupo, hacia distintas metas depende del carácter abierto o cerrado de la estructura social en que esto ocurra; si la sociedad es flexible, y admite como normal esta "deslealtad", la competencia entre grupos puede ser apropiada y, en consecuencia, legitimadoras las nuevas alianzas. Si, por el contrario, la sociedad está muy cerrada y estructurada, la deslealtad al no ser reconocida ha de ser oculta y disfuncional, porque se hace imposible la creación de nuevas unidades sociales más apropiadas para el momento. De ahí que:



-Un sistema, que mantenga o tienda hacia una uniformidad de valores, puede ser más susceptibles a una potente manipulación ideológica y a un poder coercitivo más rígido que un sistema pluralista de fuerzas, en el que existan canales de réplica que respondan a un abuso de poder. Por lo general, un sistema sin las contradicciones que genera la pluralidad acabaría en una estructura monocéntrica, en un isomorfismo y en una carencia de oposición. En las estructuras monocéntricas el poder queda concentrado y, al no tolerarse su existencia los contrapoderes quedarían latentes y predispuestos a una acción fuertemente compulsiva. La acción de control del poder sería difícil de realizar.

-Por el contrario, un sistema que favorezca el pluralismo con una estructura policéntrica (25) es mucho más ágil, más creativo, más inestable a corto plazo, pero más susceptibles de adaptarse a un cambio moderado a largo plazo. Esto no supone una ruptura del sistema y, sobre todo, éste es, menos propenso al dominio de un solo Poderoso. Las estructuras policéntricas, no hacen más que reconocer la realidad de las tensiones existentes y, como consecuencia de los diferentes intereses, permiten que afloren aquellas a la luz y, con transparencia competitiva, resuelvan sus desavenencias. De ahí que una visión superficial de una estructura policéntrica parezca más inestable, y hasta para muchos caótica, a cambio de generar centros autónomos de compensación y de control del poder.

Nos aparece de nuevo el dilema de la elección entre la estabilidad y el orden, con un bajo control del poder, por una parte, o con unas estructuras policéntricas, con mayor control endógeno del poder y mayor riesgo de inestabilidad, por otra. Llegada a estos extremos, la situación es difícil de resolver. El problema podría tener una solución más

fácil si introdujeramos otras consideraciones intermedias como, por ejemplo: el mejor sistema sería el más eficaz, con lo cual la tesis del control del poder queda relegada a un segundo término. Se podría también hablar de una eficacia cualitativa en términos de satisfacción subjetiva: el mejor sistema sería aquel que totalice una mayor satisfacción de los gobernados; de esta forma, el control también queda relegado a un segundo lugar.

Para un mejor análisis y aclaración de nuestra línea de pensamiento en este tema, hemos preparado un cuadro explicativo que nos parece bastante sugerente. De un lado exponemos las dos estructuras extremas de poder, policéntrica y monocéntrica, así como una interpretación sobre la eficacia; para el defensor de la estructura monocéntrica la eficacia se consigue no depositando desponsabilidad en el subordinado, por el contrario, para el defensor de la estructura policéntrica la mayor eficacia se consigue atribuyendo responsabilidad al mayor número posible de componentes del sistema. De otro lado, tenemos los condicionantes subjetivos del subordinado como componente del sistema; en un caso se encuentra contento y deseoso y en otro descontento y lejano.

Estructura objetiva del poder

		Policéntrica	Monocéntrica
Condiciones subjetivas del subordinado.	Contento y deseoso.	No alienado, integrado.	Pseudomoral, manipulado.
	Descontento y lejano.	Descontento, desajustado.	Alienado
Criterio - del poderoso.		Eficacia/responsabilidad	Eficacia/irresponsabilidad.

(Sobre el tema de eficacia/responsabilidad, eficacia/irresponsabilidad ver el subsistema individual).

-Mientras el que detenta el poder mantenga interiorizado el criterio de eficacia/irresponsabilidad, predominarán las estructuras monocéntricas, y se argumentará que lo contrario lleva a la pérdida de la eficacia como discurso central de su teoría. Detrás de este criterio, puede esconderse el miedo de la tecnoestructura a la pérdida de sus privilegios, o una oceánica proyección del dominio sobre la totalidad --que mantienen todavía algunas mentes ultraconservadoras, incluso con perjuicio de sus propios intereses objetivos, por tratar de satisfacer sus deseos internos de poder--. Para que haya un cierto grado de satisfacción, esta estructura necesita subordinados con una "falsa conciencia", como diría Marx --para nosotros estarían manipulados y con una satisfacción efímera--

-Tampoco caeremos en la simplicidad de mantener que el criterio opuesto, eficacia/responsabilidad, sea universalmente válido; se necesitaría reunir algunas condiciones previas y tratar de superar el conformismo que, por conveniencia, muchos subordinados mantienen. El verdadero éxito vendrá de la conquista conjunta de la libertad/independencia y de la libertad/participación. Si somos capaces de garantizar que el poder máximo en la unidad societal está representativamente elegido por los alter, o que a los alter se les permite, de algún modo, formar parte de esa unidad societal que tiene el poder, nos encontraremos que el poder queda, en alguna medida, controlado por sus electores, a la vez que éstos se sienten más integrados en el sistema y, en consecuencia, es previsible una mayor eficacia con la distribución de responsabilidades.

-Puede darse el caso opuesto, el de subordinados descontentos y lejanos de la participación debido a un excesivo descontrol del sistema; salvo este caso extremo, la situación es menos probable porque, como hemos visto en otro momento, la existencia de un pluralismo de valores ofrece a cualquier individuo más alternativas para acogerse a aquellos valores --dinero, status, pertenencia, etcétera-- que más le compensen en sustitución de su escaso deseo de participar o de pertenecer al poder.

A nuestro entender, el pluralismo entre los componentes del sistema resuelve mejor el problema del control a través de sus estructuras policéntrica del Poder y, de otra parte, es previsible que, por añadidura, origine mayor eficacia real al sistema y mayor capacidad de satisfacción personal a sus componentes.

F- Los controles programados endógenos: La asignación de "roles" dentro del sistema y el control del poder.

Si en lugar de mantener una aproximación pluralista, buscamos una aproximación orgánica de la unidad societal en la que la esencia de su funcionamiento está en la interdependencia de las partes componentes más que en su similitud y, sobre todo, si esta unidad societal está muy evolucionada y ha sido expuesta a la diferenciación que conlleva la división del trabajo, el control del poder tendría otra naturaleza. Al proyectar esta forma organizativa a la sociedad política, nos encontramos con una sociedad orgánica o funcional, en la que los individuos o grupos tienen asignado una función generalmente especializada a la que se encuentran muy vinculados por el logro de su propia tarea o la consecución del éxito que le exige la misma sociedad. El corporativismo moderno, como forma de

organizar la sociedad política y como técnica de representación de los poderes fácticos en el proceso legislativo, constituye la más viva y extrema expresión de esta asignación de roles. "Los auténticos esfuerzos para integrar - los intereses económicos y corporativos en el procedimiento legislativo y en el proceso político se reflejan en los siguientes tipos: 1º Partidos de interés económico representados en el Parlamento. 2º Integración de las representaciones corporativas en la segunda cámara; 3º Distribución de la función legislativa entre una rama política y - una económica; complemento del Parlamento político con un consejo económico; y 5º Corporativismo integral" (26).

La solución del control del poder no ha de plantearse en el corporativismo como un problema de competencias entre las partes del sistema, porque éstas tienen perfectamente fijados sus cometidos, sino en la forma de controlar el Poder superior central y sus criterios para asignar el peso relativo de cada función. Esta situación es también - aplicable al socialismo de Estado en el que, bajo una ideología de igualdad, hay un "intelligentzia" y una burocracia política que, como verdaderas clases, hacen que cristalice una sociedad adscrita de hombres y funciones. No es sencilla esta solución, y siempre nos llevaría a cuestionarnos quién controla a los controladores, conduciéndonos a un callejón sin salida.

La única salida factible a esta encrucijada sería volver de nuevo a los controles externos, bien de forma endógena por el renacimiento de los contrapoderes o bien por - vía de unos controles programados exógenos, de los que hablaremos a continuación.

#### 6. Control programado externo del poder.

El poder, en cualquiera de los subsistemas, queda también controlado por un conjunto de normas externas a él de bidamente establecidas por aquellos órganos encargados de regular el funcionamiento del sistema socio-político como un todo. La actividad individual, la actividad social, la actividad económica y la actividad política quedan, de alguna forma enmarcadas por un conjunto de normas éticas y - jurídicas que regulan las relaciones humanas al mismo tiem po que someten al Poder a un control. Refiriéndonos en este momento a la norma jurídica, en cuanto que es la única que puede exigir el cumplimiento externo de su mandato incluso recurriendo a la fuerza, es necesario que los hombres y las instituciones sometidas a ella controlen la fuerza - que constituye el Derecho y que, de alguna forma, partici pen en la creación del ordenamiento jurídica y en la co- - rrecta aplicación del mismo. Esto, sobre todo, en aquellos órganos superiores que, por su posición jerárquica y compe tencia, son los encargados de crearlo para todo el sistema. "El Poder Político, escribe Bullin, nunca puede transpasar lícitamente las fronteras del Derecho..., es, por tanto, - la soberanía política un poder de libre resolución, pero - no un poder sin limitaciones" (27) que, sin perder su libertad libertad de acción por el sometimiento específico a la norma que él mismo ha establecido (principio de legalidad), ha de alcanzar una legitimidad por medio de una adecuación del Derecho a las demandas e intereses sociales predominan tes, manifestada en la adhesión y participación de los - subsistemas implicados, y en la creación y configuración - de la norma.

Si bien la norma jurídica es la expresión final del con trol externo del Poder, dicha norma ha de encuadrarse dentro de un todo organizado, creando un ordenamiento jurídico coherente; como afirma K.Mannheim, "el dominio que se ejerce sobre el proceso de poder habrá de ser necesariamente to

tal...., significa ésto que los medios y las medidas de control han de estar coordinadas y relacionadas entre sí" (28). El ordenamiento jurídico, capaz de realizar este control del Poder en sus diversos grados, tiene su manifestación política en los requisitos del Estado de Derecho - que, a juicio de A. Garrorena, deben traducirse en los siguientes presupuestos (29):

- 1.- Una profunda convicción sobre la identidad substancial y última de todos los seres humanos y, en consecuencia, sobre la necesidad de proclamar y garantizar la dignidad y la libertad inherente al individuo.
- 2.- Una estimable confianza en la razón humana y en las posibilidades de limitar racionalmente el Poder, a través de esa creación de dicha razón que es el Derecho.
- 3.- La decantación de un consiguiente esquema de organización y limitación racional del Poder, consistente en distribuir éste entre distintos titulares.
- 4.- La subsecuente consideración de norma parlamentaria elaborada como expresión de la voluntad general, y la correlativa aceptación de la primacía de la Ley sobre el resto de las decisiones producidas dentro del proceso político.

El control legal del Poder, a través del ordenamiento jurídico de un Estado de Derecho, no excluye sino que fomenta la existencia de otros controles espontáneos, además de institucionalizar, con su mayor rigor y apoyo, legítimamente el resto de los controles apropiados. Algunos de los campos de acción de este control programado se expresan a través de:

a) El control sobre las personas que ejercen el Poder.

Corresponde este tipo al que llama Virga "control primario que se ejerce sobre las personas titulares de los órganos" (30). "Mediante el poder de designación, el órgano controlador nombra, para el órgano controlado, a - aquella persona que sigue la misma orientación política, convirtiéndola en criatura suya...; por medio del poder de revocación, el órgano controlador puede destituir - al titular del órgano controlado, si éste no sigue la orientación política por aquel fijado" (31). La persona titular del Poder investido queda así controlada en razón de que cumpla la orientación que se le ha asignado. Queda aún sin resolver el control de cómo se ejerce el poder, a pesar de que esté bien orientado.

Puede darse el caso de un titular del Poder que - tienda a usar el poder coactivo con más frecuencia que otros, aunque nos recuerde D. Kipnis que hay detentadores de poder que tienen una tendencia innata a retenerse, aunque se encuentren con muchas provocaciones (32). Para corregir la excesiva agresividad en el ejercicio - del Poder, K.B. Clark, hace una proposición novedosa, que no deja de ser arriesgada y peligrosa: "Parecería - lógico que se impusiera algún requisito a todos los go - bernantes que controlan el poder y a todos aquellos que aspiran a lograr el dominio: la obligación de aceptar y usar la más temprana forma perfeccionada de intervención psicotecnológica bioquímica que asegurase un uso afirma - tivo del poder y redujese o impidiese usarlo destructiva - mente... Daría a la masa de seres humanos, la seguridad de que sus gobernantes no podrían, ni querrían, sacrifi - carlos en el altar de su pathos personal, su vulnerabi - lidad y su inestabilidad" (33).



A nuestro entender, no creemos que sea necesario llegar a esos extremos si, además del control primario se ejercen "controles secundarios" -aquellos que se aplican a los actos de poder (32)- que, en cada caso, determinarían hasta qué punto el poderoso se desvía del mandato conferido.

- b) El principio de la separación de poderes hay que aceptarlo hoy no dentro de un carácter dogmático como lo configuró Montesquieu, sino como "un postulado institucional del Estado demo-liberal contemporáneo" (35). En su manifestación, además de en la ya clásica separación entre las funciones ejecutivas, legislativas y judicial, en otros aspectos del ordenamiento jurídico político, como puedan ser la diferenciación dentro del Ejecutivo entre la Jefatura del Estado y la Jefatura del Gobierno, el dualismo partido en el poder y partidos en la oposición, la distinción entre poder civil del poder eclesiástico o el militar... "La separación de poderes, escribe Lucas Verdú, como limitadora y freno del abuso debe aplicarse también contra los excesos de intervencionismo económico del Estado, de los grupos de presión y de las multinacionales. Igualmente, se plantea la manifestación de la división de poderes en las relaciones internacionales. En efecto, el poder exterior de los Estados ha experimentado una importancia extraordinaria con motivo de la crisis internacional con el riesgo de escapar al control democrático" (36).

Nuestra Constitución no hace manifestación expresa de la separación de poderes, si bien la recoge implícitamente al ir delimitando las funciones de las instituciones, con el fin de evitar la acumulación que puede perjudicar la garantía de los derechos y libertades. Las Cortes Generales ejercen la potestad legislativa (art. -

66 de la Constitución), es decir, crean el Derecho; el Gobierno lo aplica y lo desarrolla --"ejerce la función legislativa y la potestad reglamentaria.. art. 97-- y, por último, el Poder judicial "ejerce la potestad jurisdiccional... juzgando y haciendo ejecutar lo juzgado" --art. 117, 3-- con absoluta independencia.

c) La Constitución y sus controles horizontales.

"La clasificación de un sistema político como democracia constitucional --escribe K.Loewenstein-- depende de la existencia o carencia de instituciones efectivas por medio de las cuales el ejercicio del poder político esté distribuido entre los detentadores del poder, y por medio de las cuales los detentadores del poder están sometidos a los destinatarios del poder, constituidos en detentadores supremos del poder" (37). La Constitución aparece así como la máxima expresión normativa del control jurídico del Poder, para lo cual, --como nos dice Loewenstein, articula una serie de "controles interorgánicos" que funcionan entre los diversos detentadores de poder que cooperan en la gestión estatal, como son las relaciones entre Parlamento y Gobierno, entre el electorado y el Parlamento y Gobierno elegido... y unos "controles intraorgánicos", dentro de la organización de cualquiera de los poderes y que se refiere --al conjunto de requisitos que se han de reunir para la toma de una decisión política, por ejemplo, las mayorías necesarias para formar Gobierno o para votar una ley en el Parlamento, la necesidad de un mínimo de magistrados para juzgar determinados delitos. "La ordenación de la estructura del poder dentro de una comunidad política --escribe Sánchez Agesta-- supone desglosar el proceso de actuación jurídica del poder en sus momentos esenciales" (38).

Los gobernados en un sistema democrático ejercen su derecho de control del Poder mediante dos instituciones, el Derecho de Sufragio, que les da capacidad de elección, y el Derecho Parlamentario, que deposita en los representantes del pueblo la capacidad de control de los órganos del Estado.

- d) Las garantías de las libertades individuales constituyen el reconocimiento jurídico del ámbito de la libertad y de autodeterminación que conserva el individuo frente al Poder, y protegen al conjunto del sistema de las ingerencias de aquellos componentes más fortalecidos, como puede ser el mismo Estado.

En conclusión, la libre expresión de los contrapoderes y la ordenación jurídica, cada vez más precisa, del ejercicio de los Poderes Públicos son las líneas maestras que enmarcan todo control del Poder en un Estado de Derecho.

- (1) Blanco, J.: "La Teoría del Poder". Ed. Pirámide, 1977, pág. 135.
- (2) Zimbardo, P.G.: "The Human Choice" en Nebraska Symposium on Motivation. University of Nebraska Press. 1970.
- (3) Jiménez Nieto: "Teoría General de la Administración". Ed. Tecnos, 1975.
- (4) Moore, B. Jr.: "Poder Político y Teoría Social". Ed. Anagrama, 1958. Pág. 169.
- (5) Loewenstein, K.: "Teoría de la Constitución". Ed. Ariel, 1979, pág. 353.
- (6) Rousseau, J.J. "El Discurso sobre el Origen y los Fundamentos sobre la desigualdad de los Hombres". Ed. Aguilar 1981, pág. 26.
- (7) Loewenstein, K.: Ob. cit. Parte Tercera.
- (8) Virga, P.: "La Separación de Poderes". Boletín Seminario Derecho Político. Universidad de Salamanca, 1955.
- (9) Díaz, Elías: "Sociología y Filosofía del Derecho". Ed. - Taurus, 1982, pág. 45.

- (10) Mannheim, K.: "Libertad, Poder y Planificación Democrática". Fondo de Cultura Económica, 1974.
- (11) Mannheim, K.: Ob. cit., pág. 65.
- (12) Díaz, E.: "Estado de Derecho y Sociedad Democrática". Ed. Taurus. Lucas Verdú, P.: "Libertad de Derecho y Estado Social de Derecho". Acta Salmanticensia, Salamanca, 1955  
Angel Garrorena: "El Estado Español como Estado Social y Democrático de Derecho". Universidad de Murcia, 1980, etc.
- (13) Miller, D.C. y Form, W.H.: "Industrial Sociology". Harper y Row, 1980.
- (14) Kipnis, D.: "The Powerholders". The University of Chicago Press, 1976, pág. 13.
- (15) Thibaut, J.W. y Kelly, H.H.: "The Social Psychology of Groups" Wiley. New York, 1959.
- (16) Brown, B.R. "Face-saving following experimentally induced embarrassment", Journal of Experimental Social Psychology, 1968.
- (17) Jouvenel, B.: "El Poder". Editora Nacional, 1974, Pág.329.
- (18) Galbraith, J.K.: "Countervailing Power". American Economic. Rew., 1954.
- (19) González Casanova: "Teoría del Estado y Derecho Constitucional". Ed. Vicens Universidad, 1981.
- (20) Peyrefitt, A.: "Le mal français". Paris, 1976.

- (21) Mannheim, K.: Ob. cit., pág. 33.
- (22) Mintzberg, H.: "The Nature of Managerial Work". Harper and Row. P. New York, 1973.
- (23) Kotter, J.P.: "Power in Management". Amacon, 1979, pág. 16.
- (24) Kotter, J.P.: Ob. cit., pág. 16.
- (25) Sobre el tema de la autonomía y descentralización conviene ver las aportaciones de E. Llorens en su obra "La Autonomía de la integración política". Ed. Revista Derecho Privado, 1931.
- (26) Loewenstein, K.: Ob. cit., pág. 457.
- (27) Bullin, E.: "El concepto de la Soberanía en la Escuela Jurídica Española del Siglo XVI". Madrid, 1976, pág.106.
- (28) Mannheim, K.: Ob. cit., pág. 77
- (29) Garrorena, A.: "El Estado Español como Estado Social y Democrático de Derecho". Universidad de Murcia, 1980. Pág. 119 y 120.
- (30) Virga, P.: Ob. cit., pág. 86.
- (31) Lucas Verdú, P.: "Curso de Derecho Político". Ed. Tecnos 1981. Pág. 222.
- (32) Kipnis, D.: Ob. cit., pág. 129.
- (33) Clark, K.P.: "El Patetismo del Poder" Ed. F.C.E., 1974. Pág. 174.

- (34) Lucas Verdú, O. Cit., pág. 222
- (35) Lucas Verdú, Ob. cit., pág. 146
- (36) Lucas Verdú, Ob. cit., pág. 150.
- (37) Loewenstein, K., ob. cit., pág. 149.
- (38) Sánchez Agesta, L.: "Curso de Derecho Constitucional Comparado". Universidad Complutense, 1973, pág. 54.

CAPITULO XVIII

PODER Y CONFLICTO

"Porque en la desigualdad  
amistad no puede haber"

La moza del cántaro

Lope de Vega

A) CONFLICTO DE PODER Y CONFLICTO POR EL PODER

El estudio de los conflictos cuenta con una posición destacada dentro de la sociología y de la sociología política; en nuestro caso, no podemos dejar de analizarlos aunque sea sucintamente porque conflicto y Poder son conceptos muy interrelacionados.

Podemos describir al conflicto como un "evento que se caracteriza por un conjunto de asimetrías estructurales que indican cambios o impactos que afectan a la organización social en razón a que alteran objetivos y procesos históricos sociales tendentes a consolidar la armonización de medios y fines colectivos" (1).

La existencia de una relación asimétrica de Poder no implica siempre una situación conflictiva, porque existe un Poder como consenso, en el que las partes contrapuestas, de forma consciente o manipulada, están de acuerdo con el modo del reparto asimétrico de los valores en disputa, aceptando el alter, en lugar de contraponerse, y asumiendo las razones del poderoso. Ambos tienen una misma orientación o unos objetivos comunes y admiten que, en



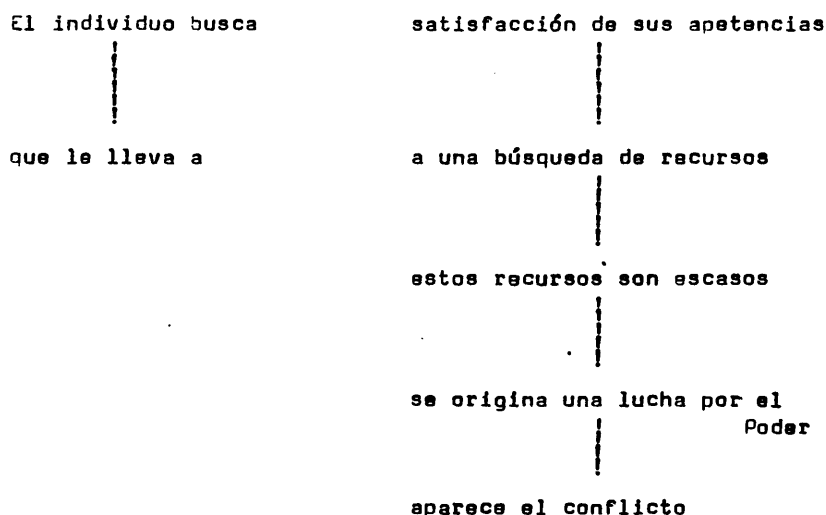
la unidad de acción necesaria, uno se encarga del papel de ordenar y orientar, y otro u otros de ejecutar. Aparece, así, una autoridad organizada en el sistema que no es cuestionable.

El conflicto surge cuando individuos o grupos se encuentran en posiciones enfrentadas a la hora del reparto de los valores, expresándose como un conflicto de Poder cuando existe una resistencia por parte del alter a doblegar su voluntad y a asentir a las demandas del poderoso. Aparece el conflicto por el Poder, cuando son dos o más unidades sociales las que compiten por alcanzar las fuentes y los recursos de Poder con el fin de ser capaces, una vez conseguidos, de ejercerlo sobre los demás desde esa nueva plataforma más ventajosa que el triunfo les ha otorgado.

Cualquiera que sea la instancia en donde se desenvuelva el Poder, siempre hay un germen de conflicto, una ruptura de la aceptación voluntaria porque el binomio Poder y consenso se hace muy a menudo quebradizo.

#### B) LA POLITICA COMO CONFLICTO Y COMO LUCHA EN TORNO AL PODER

Dentro de nuestra tesis sobre el Poder, el conflicto es la expresión máxima de las posiciones opuestas entre el Poder y el contrapoder. Hablábamos, con motivo de la integración patológica del Poder, de los postulados de T. Hobbes en los que se apuntaba que el ser humano, en la búsqueda de su satisfacción, se esforzaba por adquirir unos recursos escasos en competencia con otros seres humanos, apareciendo como un subproducto inevitable de dicha situación las relaciones de conflicto y la lucha por el Poder (conflicto por el Poder). El esquema es el siguiente:



El conflicto se presenta porque, antes o después, las demandas del poderoso generan una resistencia en el alter (ya sea un individuo o un Estado) como consecuencia de la mutua oposición en lo que cada uno considera como interesante y válido (conflicto de Poder). En la primera parte de esta tesis nos referimos a que las relaciones de Poder siempre tienen un carácter asimétrico, por el que unos mandan y otros obedecen, unos son gobernantes y otros gobernados, unos tienen y otros no. En definitiva, una desigualdad objetiva con respecto a un valor enmarcada dentro de la estructura social (como hemos visto al hablar de los subsistemas en nuestra segunda parte), y que constituye una condición objetiva para que existan los conflictos.

En un primer término, el subsistema económico condiciona al sistema total por medio de una distribución desequilibrada de los bienes y servicios que produce. Esta asimetría alberga unos

condicionantes objetivos de conflicto entre individuos y grupos, debido a la distribución desigual de la riqueza.

En segundo lugar, unida a las consecuencias del subsistema económico aparece en el subsistema político una distribución desigual del Poder. Bien porque está condicionado por lo económico o porque se deba a razones políticas autónomas, el hecho es que se plantea una tensión entre gobernantes y gobernados, al tiempo que dentro de los poderosos surgen conflictos por conseguir el Poder hegemónico.

En tercer término, la distribución racional del trabajo en cualquier organización genera una distribución jerárquica de papeles que, en el mejor de los casos, da origen a envidias, recelos y escaladas hacia la búsqueda de mejores posiciones. Todo ello da origen a conflictos.

Como cuarto factor, los valores culturales de una sociedad hacen que el subsistema social, en lugar de convertirse en un mecanismo integrador, se transforme muchas veces en un hervidero de conflictos raciales, locales, familiares, religiosos, etc.

Por último, no debemos olvidar al individuo. En su subsistema individual éste también encuentra tensiones y frustraciones proyectadas, con frecuencia, en los demás como forma de liberarse, y dando lugar a conflictos con otros individuos. Además, para un individuo, la consecución de sus metas a menudo no depende del celo y la eficacia que él proponga, sino de las expectativas, extravagancias y caprichos de otros hombres con los que tiene que competir o de los que tiene que depender.

Es, por tanto, ilusorio pensar en la existencia de un sistema perfectamente armónico y carente de tensiones. Aquellos observadores políticos que se obstinan en mantener que "aquí no pasa nada" viven en un mundo utópico o, por el contrario, tratan

de ejercer un poder con una fuerte dosis ideológica para, así, a dormecar las desavenencias del sistema.

#### C) REQUISITOS PARA LA EXISTENCIA DE CONFLICTOS

- 1- Debe existir una colisión de sistemas o de componentes del mismo sistema. Es decir, debe existir un evento real o imaginario que trascienda las partes que entran en conflicto y que, como consecuencia de ello, se alteren o se tema que se puedan alterar las relaciones entre los sistemas o entre los componentes de uno de ellos. El Poder, al constituirse en energía integradora del sistema, puede encontrar en su proceso de acción la existencia de otro sistema al mismo nivel que no se deja integrar; como puede darse el caso de la invasión de un Estado por otro, la absorción de una empresa por otra, la reticencia de un pueblo a ser absorbido por una gran ciudad o la simple disputa entre dos individuos cuando uno manda y el otro obedece.

Pero también puede ocurrir que la colisión ocurra dentro de un sistema entre sus subsistemas o componentes. Un ejemplo muy actual lo encontramos, dentro de nuestro sistema político, entre Estado central y las comunidades autónomas ante la L.O.A.P.A, o en un plano más familiar entre padre e hijos.

- 2- Debe haber valores incompatibles entre los dos sistemas. La existencia de conflictos necesita no solo la colisión de los sistemas sino además una incompatibilidad de los valores de ambos, ya sea en el fondo ya sea en la forma de percibirlo cada parte. Si el Poder central, de acuerdo con la Constitución, realiza actos dentro de su competencia que resultan en una colisión con otro subsistema, por ejemplo un

municipio, normalmente éste, conocedor de las competencias del Gobierno, aceptará la resolución sin dar lugar a conflictos. No sería así el caso, cuando cualquier órgano del Gobierno se excediese en sus atribuciones enfrentándose con otro subsistema, por ejemplo el individuo, violando sus derechos. En este caso, hay una incompatibilidad de valores entre aquellos que representaría el Gobierno y los que defiende el individuo.

Puede darse también una colisión de valores encontrados, por el simple hecho de que cualquiera de las partes conflictivas perciban de forma diferente la naturaleza de la colisión. En este caso entramos ya en el amplio campo de la comunicación, donde la confusión de signos, códigos y referentes puede dar lugar a la alteración del mensaje percibido originándose así un conflicto. Más que llamarle conflicto diremos que se trata de situaciones de anomía, o conflictos transitorios, por la falsa interpretación del mensaje; una vez que ésta se rectifique, o se pasa a una posición de aceptación o se cae en una posición de conflicto real.

El conflicto, por tanto, nunca se produce por los hechos sino sobre los valores que hay detrás de ellos o sobre la diferente interpretación de los hechos que, en definitiva, siempre arrastra a una escala de valores. En dos individuos que tengan una escala complementaria de valores sobre quién debe mandar y quién debe obedecer no existirá ningún conflicto aunque el hecho sea que, efectivamente, uno mande y otro obedezca. Son muchas y muy variadas las posibles diferencias de valores, así como sus posibles percepciones, que se presentan en las relaciones humanas, lo cual da lugar a muchas razones potenciales de conflicto. En otro lugar hemos visto la variedad que presenta el conflicto de racionalidad y los parámetros objetivos que lo enmarcan según se interprete bajo una

lógica aristotélica, una lógica binaria o una lógica dialéctica, así como la existencia de una "moral" privada, o social o otra posible moral de los negocios. Así pues, desde el ángulo de la percepción contrapuesta, las posibilidades de aparentes incompatibilidades de valores se multiplican remitiendo, a título de ejemplo, a la frecuente disputa sobre la aparición de conflictos dentro de una misma clase social. Desde un punto de vista objetivo, un marxista respondería que no existe, pero ese mismo individuo reconocería que desde el punto de vista subjetivo sí puede existir (el caso de los oficinistas y los obreros), debido a posiciones ideológicas y subjetivas de las partes contendientes. El conflicto, como el Poder, está impregnado en su dinámica de un marcado carácter comunicativo; por lo tanto, conflictos imaginarios, que tan solo descansan en la anomía de los mensajes, pueden tener consecuencias imprevisibles.

- 3- La fricción entre valores debe tener una manifestación externa, aunque no sea más que de palabra. Cuando se ordena y se obedece plenamente puede ser que el alter esté en desacuerdo de forma total pero que no lo manifieste en su comportamiento. Es, por tanto, necesario que las partes en conflicto de alguna forma manifiesten su desacuerdo, ya sea con palabras directas, ya sea con gestos o conductas diferentes a las esperadas. Ya hemos dicho que se puede considerar el conflicto como la expresión del contrapoder, por lo que, desde la rebeldía abierta hasta las simples demoras, hay un sin fin de actuaciones posibles. Cuando en el subsistema individual hablabamos del alter hacíamos mención a todas estas posiciones. A este respecto, podemos llamar conflictos latentes a aquellos que se encuentran bajo el comportamiento del sistema y conflictos manifiestos cuando quedan manifestados

en una expresión verbal o en un cambio de conducta.

- 4- Por último, el planteamiento del conflicto trae consigo unas consecuencias que pueden oscilar desde una total destrucción del sistema hasta la simple toma de conciencia y la noticia de que existen posiciones encontradas. En el primer caso, hablaremos de que el conflicto ha tomado un curso destructivo con una involución y reduccionismo del sistema:

- a) porque el Poder que lo controla ha desplegado un exceso de energía centrípeta y ha destruido los componentes autónomos,
- b) porque el contrapoder se ha sobrepuesto al Poder establecido y ha originado un nuevo sistema con un nuevo orden.

En el segundo caso, se dan aquellos conflictos que siguen un curso constructivo y que sirven para corregir el rumbo del propio sistema, o para resolver desajustes funcionales internos que hacían inservibles algunos componentes.

#### D- LA NATURALEZA DEL CONFLICTO

- a) El conflicto, ya sea en la lucha por el Poder como en el ejercicio del acto de Poder, genera normalmente una energía reactiva. Esta se caracteriza por su poca racionalidad y su escaso comportamiento autónomo y libre, (ver el contrapoder) que pueden conducir a una expansión desmesurada que trascienda el propio límite de las partes, implicando y contagiando a otros sistemas ajenos. La magnitud de la energía reactiva desplegada está en razón de las siguientes hipótesis:
  - 1- Cuanto más interrelacionada esté una sociedad, más probabilidades hay de conflicto: al ser mayores los puntos de contacto y mayores los puntos en donde puede haber discrepancias en la diferencia de valores. En consecuencia, en las socieda-

des orgánicas modernas muy interrelacionadas son mayores las causas de conflicto que en las sociedades antiguas cuyas vinculaciones eran más unitarias. Esto trae, como resultado, que la intervención del Poder para resolver las situaciones de conflicto se haga mucho más patente.

2- Cuánto más cerrado sea el sistema, más difícil es escapar a la relación social y a sus consecuencias, ya sean cooperativas o conflictivas, originándose una relación más comprometida y estrecha bien por la vía de la concordia y el entendimiento, bien por la vía de la jerarquía y la rígida acción del Poder. En las sociedades cerradas, como ocurría en el ambiente rural hace un siglo, era difícil huir de la relación social existente, que lograba mantenerse gracias a los estrechos vínculos familiares o al férreo sometimiento a unas costumbres y a un poder hegemónico imperante. La industrialización de este siglo ha dado lugar a una fuerte corriente migratoria; en los primeros momentos, la llegada a la ciudad supuso para muchos la liberación y una ruptura con el cerco estructural que les oprimía. Aplicada a la sociedad política general, en relación con la internacional, la hipótesis también es válida.

3- Cuanto más jerarquizado sea y mayor número de niveles presente en el sistema, más problemas de comunicación y conflictos de intereses aparecen, necesitando el Poder más energía, en forma de ideología o de soporte burocrático, para mantener íntegro el sistema.

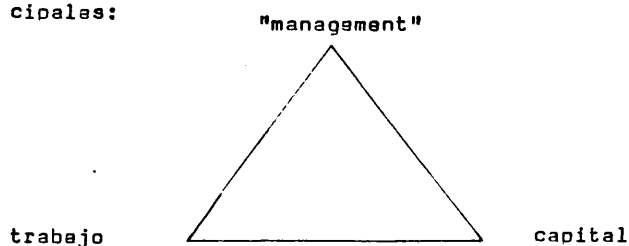
4- Cuanto más dinámico y orientado hacia el logro de objetivos externos sea el sistema o sus componentes, menos se dedicará éste o sus componentes a la búsqueda de posiciones internas y, por tanto, a la lucha por el Poder.

Cuando la energía reactiva generada por el conflicto no



logra controlarse, se reproduce la llamada ley de transmisión de conflictos o "principio de las fichas de dominó", que podríamos anunciar diciendo que un conflicto tiende a extenderse en proporción a su propia magnitud generando en el entorno desorden que, a su vez, puede generar una cadena de desórdenes y conflictos.

- b) El conflicto lleva implícito una contradicción, en este sentido es dialéctico y está constituido por fuerzas contradictorias, que se presentan como valores en pugna:
- 1- por la simultaneidad al acceso de recursos indivisibles de dos o más individuos o grupos. Cada uno considera que tiene prioridad para apoderarse de aquello que tiene valor.
  - 2- por la contraposición entre los intereses del individuo, de un lado, y el grupo, organización o Estado, de otro. La organización, con el fin de conseguir sus objetivos, pide colaboración y apoyo, mientras que el individuo u otros componentes no consideran necesario apoyar al conjunto, prefiriendo servir a sus propios intereses particulares. Aparecen dos posiciones estratégicas distintas, aquellas que miran desde la óptica de la organización en su conjunto, y aquella otra que mira desde una óptica más parcial; cada una tiene una visión distinta de lo que supone el "interés".
- i- En un triángulo simplificado de los componentes de la empresa tenemos, por ejemplo, los siguientes conflictos principales:



- capital <---> trabajo: conflicto económico por la propiedad de los bienes de producción y el reparto de los excedentes. Un conflicto muy ideológico además de real.
- "management" <---> trabajo: conflicto empleador-obrero. Conflicto de Poder entre los que poseen la autoridad funcional y no la poseen.
- capital <---> "management": conflicto directivos-accionistas que en realidad es de Poder (quién decide en la empresa) y económico (quién decide sobre el reparto de los excedentes).

ii- Como resultado de la inclusión/exclusión en el sistema, es decir, la pertenencia o no a un grupo, organización, Estado. En ellos se incluiría la lucha de los hombres por pertenecer a las élites.

iii- Por contradicciones entre dos o más formas de autoridad, que coinciden en un momento, autoridad jerárquica o funcional frente a la autoridad profesional o carismática.

iv- Por no ejercer o ejercer mal, voluntaria o involuntariamente, la función que se debería desempeñar dentro del sistema. El conflicto, afirma Crozier, parece deberse, muchas veces, a la "rigidez del papel que la organización atribuye a cada individuo, el aislamiento de uno y otro y a la falta de congruencia de estos papeles con las expectativas del individuo." (2)

c) Un análisis del conflicto dentro de la teoría de los sistemas es más congruente con la hipótesis de que los conflictos pueden tener muchas causas y, a la vez, pueden adquirir numerosas diversificaciones albergando multitud de fórmulas para su fin. Es la llamada hipótesis de la "multi-influencia" (3),

equivalente al principio de "equi-finalidad" de los sistemas abiertos, contraria a la hipótesis más simplista que interpreta que los conflictos son debidos siempre a una lucha entre una élite en el Poder, o una clase dirigente más o menos unificada, y la masa desorganizada. En nuestra hipótesis pueden aparecer conflictos, por muy diversas causas, entre los diferentes subsistemas analizados (individual, social, económico y político), así como entre las unidades societales de cada uno de ellos.

- d) La medición del conflicto puede hacerse atendiendo al análisis de tres parámetros (4):
- i- La magnitud o grado de incompatibilidad entre las respectivas posiciones o programas de las partes.
  - ii- La intensidad o el grado de energía o implicación de las partes en el conflicto.
  - iii- La violencia que hace referencia a la expresión o manifestación del conflicto. Esta puede manifestarse de diferentes maneras, desde la expresión pacífica hasta la guerra.

E) MODELOS COGNOSCITIVOS DE CONFLICTOS Y LA ESTRATEGIA SEGUIDA POR EL PODER PARA SOLUCIONARLOS

Para el Poder establecido, el conflicto introduce una distorsión en el sistema que rige, ante la cual puede reaccionar de diversas formas según unos modelos aprendidos.

- a) El conflicto como algo pernicioso (modelo agresor-defensor).

Esta interpretación del conflicto generalmente obedece a una mente conservadora y conlleva una estrategia homeostática y defensiva por parte del Poder establecido. El conflicto, como en el símil de la enfermedad en Medicina, es un germen tumoral -

dentro de un sistema ordenado y sano que de alguna manera debe ser extirpado, si no queremos ver contaminado el resto del sistema.

Por ejemplo, la aparición de un conflicto ideológico, - con dos concepciones del mundo diferentes, supone siempre, según esta forma de representación del conflicto, un ataque directo a las raíces y a la estructura del sistema cuya única - salida, por lo tanto, es la aniquilación del valor contrario. Un planteamiento dogmático de la lucha de clases conduce inevitablemente a esta interpretación, dando lugar a una escala - da psicológica importante que coadyuva a la realización del - conflicto cruento: los que "tienen" son partidarios de la estabilidad, del mantenimiento y del "status quo", dando una - gran importancia al orden como aglutinador de todos estos valores. Por el contrario, los que "no tienen" están interesados en alcanzar y dominar las fuentes de recursos que se encuentran en manos del Poder establecido siendo, para ello, la turbulencia y la lucha medios válidos.

El mantenimiento o la conquista de la libertad es otra - causa que normalmente origina conflicto debido a las posiciones radicales de las partes. Cuando el individuo, el grupo, o el Estado es celoso de su independencia y de su libertad, y si hay alguien que trata de constreñirle en su comportamiento de forma violenta, surge la tensión, la lucha, la defensa de la propia integridad. El conflicto se manifiesta en la expulsión del invasor como elemento extraño que se ha introducido en el sistema.

Normalmente, este enfoque de los conflictos brinda pocas oportunidades de solución, si no es con el aplastamiento del - adversario, siempre tras una escalada del conflicto, debiéndolo-

se todo ello a la fuerte energía reactiva que se ha producido.

b) El conflicto como algo inevitable (modelo de fricción).

El conflicto es un producto inevitable de una interacción social. Por una parte, al hablar de la dinámica social apuntábamos que una de las causas la constituye las contradicciones producidas entre el avance desigual de la tecnología y la cultura de la unidad analizada. El avance de una de ellas, por ejemplo un importante descubrimiento técnico, constriñe a dejar retrasada la otra parte, en este caso la cultura, lo cual da lugar a tensiones y a conflictos hasta que se produzca el ajuste.

En el plano individual, el hombre se encuentra también determinado por su interrelación con el entorno, a veces hostil, que le fuerza al cambio interior; pero también se produce el fenómeno inverso y el hombre movido en ocasiones por impulsos nobles o por impulsos de agresión trata de modificar, incluso llega a destruir el entorno o sistema del que es parte.

De estos desajustes producidos se genera por necesidad una crisis y un fermento de conflicto. Como escribe Martín Serrano,

"el carácter total de estas transformaciones explica el el carácter necesario de la crisis, versión ideológica que recibe el conflicto. Como la sociedad está siempre en crisis, sus miembros viven en estado de movilización continua para preservar el orden social establecido. Los conflictos se resuelven en un repertorio de crisis parciales: la crisis de la energía, la crisis de la lectura, etc. La crisis se presenta como desajuste del sistema tecnológico, o del sistema cultural con lo cual pasa desapercibido el conflicto a nivel del sistema social global." (5)

Un poder establecido, que asuma el modelo de conflicto como algo inevitable, normalmente adopta una estrategia mediana

tiva. Es decir, reacciona al cambio, al entorno, acepta el reto del conflicto, pero no trata de destruir los posibles valores que la otra parte pueda traer, sino que trata de articular el sistema ejerciendo su poder compensatorio y buscando un nuevo equilibrio. Como, por otra parte, las crisis normalmente son parciales, en algún subsistema o en alguna unidad societal, es difícil que el conflicto caiga en la espiral expansionista y ponga en peligro al sistema total.

Este modelo del conflicto es, por lo general, aceptado en una sociedad capitalista. Se admite la competencia como algo inherente a la mejora del sistema, pero ésta le conduce a ciertas contradicciones: se predica la cooperación y la integración dentro del propio grupo u organización a la que se pertenece con el fin de que se cumplan armónicamente todas sus funciones, por lo general productivas, mientras que se lucha en el entorno con otros competidores a los que se trata de engullir. La dinámica de concentración se origina, por lo que, de no existir un Poder superior que fomente el equilibrio de fuerzas internas y externas, el sistema se haría reductivo y acabaría en monopolios, poco propensos a competir. Escribe E. Bloch de forma más explícita,

"la sociedad burguesa se ha basado hasta ahora y se basa todavía hoy, por su estructura, en la libre competencia, es decir, en una relación antagónica, incluso dentro de la misma clase y estrato. La hostilidad así requerida, más aún requerida entre los individuos, produce una angustia incesante. La angustia viene dada necesariamente con esta estructura del mundo externo, sobre todo cuando nos ha traído dos guerras mundiales." (6)

c) El conflicto como algo necesario.

Todo conflicto social lleva como secuela necesaria un conflicto entre las fuerzas promotoras del cambio y aquellas que se contraponen. Esto no indica que el conflicto sea al-

go pernicioso sino algo inherente a un cambio, por tanto, si éste es "bueno", hay que admitir el conflicto como una terapia necesaria. Podría decirse, siguiendo la versión más radical de este pensamiento, que el conflicto es el elemento motor del cambio: "La única forma de mantener a la sociedad en la dirección de la libertad y la igualdad es manteniendo su turbulencia. La revolución es una terapia". (7) Aunque el liberalismo menos radical ve al conflicto como positivo, en tanto que indica un estado cambiante de la sociedad, al mismo tiempo preconiza que la sociedad puede y debe cambiar de una manera lo menos conflictiva posible.

La estrategia de Poder más aceptada, con toda seguridad, por aquellos que admiten un modelo de conflicto de estas características es una estrategia pro-activa. Según dicha estrategia, se busca el cambio que se cree beneficioso para la unidad societal, por lo que no se teme romper y generar conflictos si con ello se consigue los propósitos deseados. El conflicto se convierte en una consecuencia, o un motor necesario, que ayude a romper normas antiguas y a revitalizar las existentes en el sistema dominante contribuyendo a la creación de unas nuevas relaciones estructurales en el sistema. Aparece aquí el Poder como la causa independiente y motora del cambio que le permite al hombre controlar su propio devenir, sin tener que someterse a las oscilaciones o varianzas incontroladas de un determinismo que parecía prevalecer en todos los modelos anteriores. El cambio es factible y sus conflictos controlables. Pero, también el uso del Poder puede llegar aún más lejos y orientarse, en vez de hacia el cambio deseado, hacia la acumulación de Poder y a premeditar el conflicto y la crisis como técnicas para conseguirlo (ya hemos visto la provocación de una crisis como medio de recunar o acumu-

lar Poder). Por otro lado, la creación de objetos, como fruto del desarrollo tecnológico y del poderío económico, origina conflictos al tiempo que crea nuevos señuelos agradables, detrás de los que se oculta la acumulación del Poder y del dinero. Escribe Martín Serrano,

"Cada vez que el desarrollo de las fuerzas productivas ha impulsado la aparición de nuevos objetos se ha reproducido el conflicto de valores entre la cultura pre industrial que propone un medio humano poblado de cosas, regido por un orden natural y reactivo, y la cultura industrial que propicia un medio humano en el que los objetos desplazan a las cosas, regido por un orden artificial y proyectivo." (8)

En resumen, Poder y conflicto son paradigmas que se presentan entrelazados en una posición inversa, si bien en cada caso habría que determinar hasta qué punto el Poder es capaz de provocar o canalizar el conflicto o si, por el contrario, hay que considerar a éste como una fuerza centrífuga siempre perniciosa.



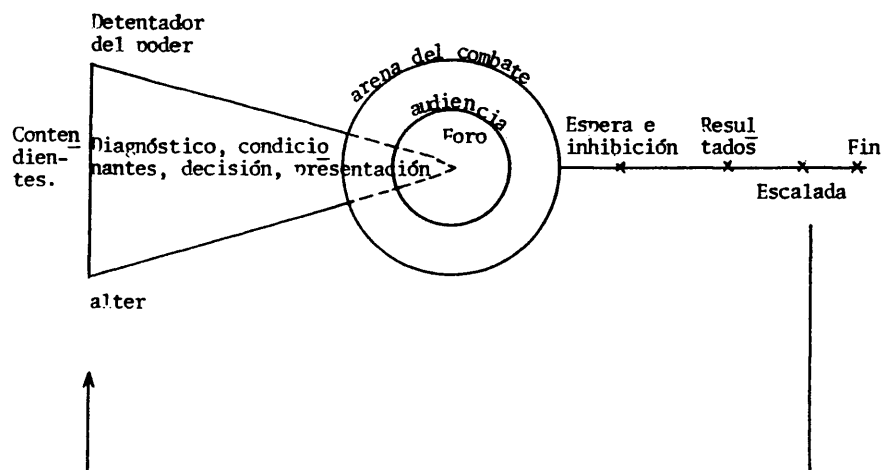
NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Karp, Lian "Modelos, conflictos y mente humana" en Agresividad y mente humana, Universidad de Salamanca 1981.
- (2) Crozier, M. The Bureaucratic Phenomenon, The University of Chicago Press 1964. Pág. 140.
- (3) Rose, A.M. La estructura del poder, Ed. Paidós 1967. Pág. 25.
- (4) Murillo, F. Estudio de sociología política, Ed. Tecnos 1972. Pág. 118.
- (5) Martín Serrano, M. La mediación social, Akal Ed. 1978. Pág. 39.
- (6) Bloch, E. "El Principio Esperanza," Ed. Aguilar 1977. Pág. 71. Tomo I.
- (7) Swingle, P.G. "The Management of Power," Ed. LEA, Hillsdale 1976. Pág. 62.
- (8) Martín Serrano. Op. cit. Pág. 19.

## CAPITULO XIX

MODELO EXPLICATIVO DEL MOMENTO DE LA ACCION DE PODER: LA CON-  
TIENDA.-

Nos encontramos en el momento final y decisivo de la acción de poder, cuando Poderoso y Alter se encuentran y, el primero, decide intervenir para conseguir sus propósitos. El concepto de momento aquí comprende el periodo desde que el Poderoso, de alguna forma, emite sus intenciones con respecto al alter hasta que el mismo poderoso, en un proceso circular, queda informado de la respuesta adecuada o inadecuada que le ha transmitido el alter. Lo que será difícil conocer, en la realidad, es hasta qué punto la intervención del Poderoso se debe a una instancia autónoma del mismo, o debido a un estímulo provocado por el alter. A efecto de la explicación de nuestro modelo, vamos a obviar este problema y supondremos que es el poderoso el que toma la iniciativa.

Ex anteEx post.

Las partes están constituidas por los contendientes -que dependen de las alianzas, serán dos o más- y la audiencia. En el momento final los contendientes quedan divididos en dos grupos:

- Contendientes ( - detentador del poder.  
( - alter.
- La audiencia está constituida por todos aquellos que de forma pasiva adoptan la postura de expectador, no entran a formar parte de la contienda pero, en algún momento, pueden verse comprometidos en ella. La audiencia tiene mucha importancia en el desarrollo del combate porque, a veces, se lucha o se ejerce el poder más en busca del aplauso y la alabanza de aquella que del propio beneficio particular del detentador del poder.

Veamos gradualmente cada componente de este modelo.

A -El detentador del poder.

El detentador del poder parte como el triunfador en el lance; su personalidad y su forma habitual de ejercer el poder ya ha sido examinada en el subsistema individual. Puede considerarse como un hombre honesto y moral con una reputación íntegra, partidario del juego limpio e incapaz de utilizar estrategias que dañen al adversario más allá de lo que prudentemente juzga para conseguir sus fines. Por el contrario, puede haber un detentador de poder manipulador e insensible, lleno de trucos y artificios para persuadir al otro, y dispuesto a utilizar cualquier medio con tal de conseguir sus intereses. Si este segundo personaje lo encontramos como alter, puede darse el caso de que, si el detentador del poder no es lo suficientemente poderoso, gane la contienda, a pesar de tener menos recursos, debido a que sabe utilizarlos con más

astucia y habilidad.

1 - Diagnóstico.

Aunque sea breve y algunas veces irreflexivo, el detentador del poder suele hacer un diagnóstico de la situación y principalmente de por qué el alter se niega o se puede negar a obedecer. La elaboración del diagnóstico no es sencilla y en muchos casos, aparece insuficiente, por la falta de comunicación con el alter y la desconfianza que éste le puede ofrecer. La reciente guerra de las Malvinas entre El Reino Unido y Argentina parece que fué una prueba de que los posibles servicios de inteligencia ingleses no presentaron los diagnósticos oportunos sobre los inicios de la invasión Argentina.

La elaboración del diagnóstico puede, en algunos casos, llevar predominantemente un proceso racional de elaboración o, por el contrario, que predomine un proceso emocional.

Cuando el diagnóstico está contaminado por un proceso emocional se parte ya de unos prejuicios que pueden turbar la mente del detentador del poder. En una apreciación impulsiva del poder (siguiendo a Freud y a Adler) el detentador seleccionará la estrategia que haga más daño al alter con el fin de destruirle definitivamente. Las manías y las fobias intervienen en gran manera en este proceso emocional. Cuando se parte de apreciaciones equivocadas de un fenómeno, a veces estamos acentuando el mismo proceso erróneo a medida que queremos solucionarlo. - "La violencia llama a la violencia", y si tratamos de coaccionar a un grupo humano, que no está acostumbrado a la violencia, puede que nos responda con violencia que a su vez corroborará nuestra hipótesis de que es necesaria

más violencia, cayendo en una escalada de consecuencias - imprevisibles.

En verdad, la orientación al poder representa un compromiso parcial entre las demandas internas de carácter, a veces irrefrenable, y la realidad externa con su demanda y sus patrones de conducta. El estudio de la sociología del conocimiento y de su realidad cotidiana nos pueden dar - idea de cómo se desarrolla este proceso de diagnóstico de la realidad (1).

Pero el diagnóstico puede someterse a un proceso racional, ya que el hombre se caracteriza precisamente por su economía, y buscará aquellas estrategias que con el menor - coste social o económico le conduzca más fácilmente a su meta. Como dice Raven (2) si lo que va buscando es un cambio a largo plazo evitará estrategias coercitivas y usará medios más convincentes, por ejemplo, basados en una mejor información; si, por el contrario, lo que importa es - efectividad inmediata, no escatimará medios, incluso con el uso de la coacción y de la violencia, si fuera necesario, para conseguirlo.

## 2 - Condicionantes que constriñen el diagnóstico y la estrategia de acción.

En un diagnóstico realista intervienen un conjunto de variables que desde distintos ángulos van condicionando la realidad y las diversas alternativas de acción.

### a - Condicionantes culturales y cognoscitivas.

Normalmente, como apunta Kaufmann en su libro "Agresión y Altruismo" (3), un individuo aprende de su cultura -

cuándo es apropiado usar medios coactivos o no; cuándo puede ser inflexible o, por el contrario ceder, y, así, vemos que - la sociedad no tolera, para una misma demanda que se usen los mismos medios frente a un niño, un anciano o una persona madu - ra. Aquellos países con más cultura democrática no tolerarían el ejercicio del poder político de acuerdo con los baremos uti - lizados por países más autocráticos. Apunta D. Kipnis, en - otro orden de estudios experimentales (4), que los hombres con mando tienden a usar más coacción con las mujeres que con - otros hombres t, a la inversa, las mujeres con mando tienden a ser más duras con los hombres que con las mismas mujeres. En el caso de las recompensas parece ser que se invierten las posiciones; cuando una persona disidente se somete al poderoso y obedece normalmente recibe más recompensas que si fuera uno de los suyos; por el contrario, si el disidente se opone, entonces el detentador del poder buscará cualquier excusa - para iniciar la escalada de medios coactivos. .

#### Análisis de la efectividad de los recursos.

El poder valora la posible efectividad de cada recurso que - está a su alcance y evitará usar aquellos que él no considera efectivos; así sabrá que las restricciones económicas, por - ejemplo, son lentas en su aplicación, pero tienen un amplio - espectro sobre la alteración de la conducta del alter, mientras que los medios militares son rápidos, intermitentes y directos, normalmente, con efectos muy específicos de hostigación y castigo. Hagamos algunas consideraciones:

- 1) El poder analizará la forma de obedecer del alter; si es - hombre que obedece directamente, si es capaz de transigir y de llegar a posiciones de compromiso o si, por el contra - rio, se coloca siempre en posición de hombre duro y contraa - taca desde posiciones de fuerza. Cuando el detentador de poder utiliza excesivamente los medios persuasivos antes -

de intervenir con la coerción, está confiriendo ventajas al contrincante que desde su posición - de intransigencia trate de negociar.

- 2) Según la teoría de Baldwin, las recompensas se usan (5) cuando el detentador de poder tiene pocas esperanzas de que el alter cambie de comportamiento por el simple uso de la persuasión. A - "sensu contrario", un político en su campaña electoral prometerá poco a los votantes de aquellas - zonas que le son fieles y en las que está seguro de ganar, sin embargo hará grandes promesas en - aquellos otros distritos que le resultan más difícil ganar. Análogo comportamiento podemos percibir lo en las relaciones internacionales, donde es - frecuente que países, que mantienen una línea dura en las relaciones con otro y no una entrega incondicional, obtienen mejores ventajas que aquellos - que mantienen una línea colaboradora. Hace unos años nuestro Ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Pérez Llorca, manifestaba una queja frente a -- U.S.A. por el trato poco generoso que estamos recibiendo de ellos, cuando por nuestra parte había una alianza casi incondicional.

Pero el uso de recompensas, de acuerdo con esta teoría, puede ser práctica en el subsistema político, pero no lo es tan frecuente en el subsistema económico. De seguir la propuesta de Baldwin

un jefe recompensaría más a los empleados que hacen un trabajo deficiente, por que se espera que, con esta recompensa extra, cambie su comportamiento. Es difícil admitir que existan - jefes que intenten corregir la incompetencia - con más paga. Sin embargo, si tomamos el término recompensa en un sentido más amplio y no sólo el económico, nos encontramos con el hecho, que puede verificarse estadísticamente, de que el jefe dedique más tiempo en persuasión, explicación, formación y reconocimiento a sus subordinados de trato más difícil y de peor comportamiento, en una prueba de buena voluntad en el uso de los recursos positivos antes de pasar a las sanciones. La parábola evangélica del hijo prodigo tiene aplicación en el mundo de las relaciones de poder.

- 3) Es más apropiado pensar que el detentador de -  
poder, siguiendo un principio de equidad que -  
regula los intercambios humanos, en lugar de des  
compensar las relaciones, premiando al enemigo,  
lo hará compensando al aliado y al amigo, y -  
que el jefe tenderá a remunerar los mayores -  
esfuerzos de sus subordinados con mayores recom  
pensas. Desde la perspectiva de las relaciones  
de poder, y teniendo en cuenta la limitación de



recursos, el seguir esta táctica podría ser peligrosa, porque sería usar recursos caros para reforzar comportamientos del alter que, por la persuasión o por la convicción, ya lo viene haciendo así. Más bien habría que reformular esta alternativa y pensar que la recompensa adicional que se dá, no es sólo para recompensar actuaciones pasadas, sino también para anticiparse a futuras resistencias. En esta dirección podríamos afirmar que el dinero se usa más, para evitar y anticiparse a futuras resistencias, que para eliminar resistencias actuales.

- 4) Una variante de la formulación anterior, que se aviva en situaciones extremas, es "recompensar a la lealtad cuando la rebelión está cercana" y que recoge D. Kipnis muy acertadamente. (6).

Hay estudios experimentales, que recogen el comportamiento frecuente de los jefes de aumentar las recompensas a sus trabajadores que lo hacen bien, precisamente para distanciarlos de aquellos otros que por su actitud hacia el trabajo reducían la producción. Esta táctica discriminatoria, entre los productivos e improductivos, podría tener un fin disuasorio de aquellos relativamente buenos que, al no ser reconocidos, pudieran unirse al grupo de los peores. Como corolario de este razonamiento,

diremos que cuanto mayor sea la proporción de subordinados que manifiestamente mantengan una actitud baja a obedecer y a rendir, mayor será la probabilidad de que el superior recomiende a los subordinados leales para una promoción y un aumento de recompensas, además de otorgarle mejor evaluación. En la familia, el padre podría incrementar la cantidad de recompensas que dá al hijo pródigo. Táctica que a su vez crea insolidaridad entre los subordinados, como preventido, para que no surja la "solidaridad del delincuente" (La veremos más adelante).

No obstante, esta tática de uso discriminado de recompensas y sanciones, tiene una espiral ascendente peligrosa porque, a medida que aumenta el número de los inconformistas, se reduce el número de las personas leales, que disfrutan de mayores recompensas por ser menos, y porque su lealtad es más necesaria para el detentador de poder; es una necesidad del detentador de poder que busca ese tipo de reconocimiento y lo recompensa con promociones, mejores sueldos, etcétera.

- 5) Los grados de libertad y los recursos no comprometidos dan maniobrabilidad táctica en los momentos de la acción.
- 6) La acumulación de recursos, o coincidencia de determinados recursos frente a una desarmonía en la presentación de los mismos, la tenencia de uno u otro tipo de recursos, tiene gran importancia en el uso táctico de los mismos.

Podemos afirmar que, a medida que aumentan los recursos de poder de una parte, también se incrementa la posibilidad de ejercer estos recursos para influir en la conduc

ta del otro, sobre todo, si se sabe que el alter puede estar muy necesitado o temeroso de estos recursos. Es estudios experimentales desarrollados por Schlenker y Tedeschi (7) nos muestran la distinta tendencia al uso de la violencia, según la clase de recursos que tenga el poderoso. Estas son sus conclusiones:

Que aquel que sólo tiene el recurso de la fuerza y de la amenaza tiende a invocarlo en grado mucho más alto que aquel otro que tiene a la vez la capacidad de premiar y de sancionar. El que cuenta con solo el recurso a la violencia se hace más agresivo. Podemos afirmar en esta línea, de acuerdo con Deutch y Krauss, que la posibilidad de poder dañar a otro, transforma lo que era una relación esencialmente apacible a una relación hostil, porque se encuentran tentados a excederse en el uso de la ventaja disponible y demandarle más al alter (8).

El que solo tiene el poder de recompensar, tiende a promover menos recompensas que aquel otro que tiene ambas posibilidades, la de castigar y la de recompensar.

El detentador de poder se hace menos benevolente en el uso de poder cuando tan solo uno de los recursos, el de sancionar o el de recompensar que cuando cuenta con ambas posibilidades.

De otra parte, el ejercicio del poder se hace más patente cuando se incrementan los recursos objetivos del poderoso, como pueden ser la riqueza, belleza, inteligencia, fuerza..., o cuando, sin tener un contenido real de recursos, un fatuo poderoso se los atribuye para sí y los demás llegan a creerselo. En este segundo caso, de individuos con aires de grandeza, el ensa-

yo-error con la realidad irá colocando al falso detentador - de poder en su justo puesto; más por descrédito ante el alter que por autoconvencimiento del que se cree poderoso. Pero - volviendo a la tenencia objetiva, también la historia política está llena de las consecuencias nefastas del rearme de las naciones. El rearme de una nación, si no se equilibra con el contrapoder del rearme de otra, conduce a unos deseos expansionistas del poderoso que generalmente acaba en guerra. El rearme mutuo, aunque más peligroso en caso de una conflagración, mantiene más el equilibrio, por el mutuo miedo que se tienen los contrincantes.

Si bien, la relación entre la tenencia de recursos de poder, y su inevitable deseo de ejercerlo, no es cierto en todos - los casos, -pues encontramos poderosos que se abstienen del ejercicio sistemático del poder, de élites que refrenan su - intervención en los asuntos de la comunidad, a pesar del interés que pudieran tener-, no obstante, la regla general es que existe una relación moderada entre recursos y ejercicio del poder, porque la posesión de los mismos lleva al convencimiento del poderoso de que puede intentar vencer con éxito cualquier resistencia a sus deseos. Como escribe Swingle, la - violencia de un conflicto está directamente relacionada con el valor o importancia de sus recursos... cuanto mayores son las opciones disponibles, mayor es la tendencia de las personas, o las naciones, a usarlas (9).

La confianza/desconfianza que se mantiene entre detentador y alter favorecen el uso adecuado de unos u otros recursos.- El prestigio, los conocimientos y la persuasión son recursos que no alcanzan efectividad en momentos de exceso de confianza o de escasas expectativas de ventajas reales. Ejemplo de esto último lo tenemos en las campañas disuasorias del tabaco, el alcohol y la droga, con bajos resultados prácticos -

mientras que los más radicales opinan que habría que recurrir a acciones más directas mediante legislaciones más duras.

b) Condicionantes organizativas.

También el diagnóstico tiene que conocer de las restricciones que la propia organización, y su especial idiosincrasia, impone al ejercicio del poder. Etzioni (10) ha llegado a clasificar las instituciones según los medios que normalmente se usan para conseguir el sometimiento. Hay instituciones donde el uso de los medios coercitivos se dan por supuesto, como es el caso de las cárceles, los correccionales, los hospitales psiquiátricos, y las personas que trabajan en dichas instituciones son más propensas al uso de esos medios. Las consecuencias, por supuesto, es el deterioro de las relaciones interpersonales.

Pero llegamos aún más lejos, hemos visto anteriormente que cada persona, por sus actitudes y su aprendizaje puede tender al uso de determinados medios y no de otros; esto les hace seleccionar automáticamente las organizaciones o tareas donde creen que pueden ejercer aquellos medios que le resultan más fáciles, y así lo corroboran los experimentos de L. Berger (11) hechos con directivos. La conclusión que Berger sacaba es que aquellos directivos analizados que poseían medios coercitivos se dirigían más a los trabajadores marginales, por que por su carácter conflictivo eran la meta potencial de los medios que tenía a su alcance.

Las organizaciones también experimentan transformaciones como consecuencia de la forma de plantearse el ejercicio del Poder; a medida que el ejercicio del poder viene condicionado por criterios racionales, cada centro de deci-

sión procura crear en su apoyo un cuerpo de asesores - -  
-staff- para que le aconsejen y le diagnostiquen la es-  
trategia de acción. Un diagnóstico apropiado tenderá a -  
organizaciones descentralizadas, cuando los centros de -  
acción de poder hayan de estar dispersos y tengan que -  
reaccionar rápidamente ante el entorno.

#### C - Condicionantes ambientales.

Ya hemos dicho que la actitud del poderoso frente al en-  
torno y su rival está condicionado en gran manera la ré-  
plica de estos. Es obvio que si se actúa con agresividad  
descortesía o competitividad podría esperarse una - - -  
reacción similar en el alter. Una situación competitiva  
en el entorno genera necesariamente un mayor incremento  
relativo de los medios coactivos, porque la competencia  
desanima los intereses colectivos y resulta difícil lle-  
gar a compromisos por la vía de la persuasión. En los mo-  
mentos de crisis fuerte, los competidores no ven la solu-  
ción en los acuerdos entre ellos, sino que buscan un ár-  
bitro superior o esperan de un poder supremo que resuel-  
va y decida, por supuesto, con medios al menos tan  
duros como los que han usado entre ellos para competir.  
En una interpretación más amplia de esta hipótesis, dire-  
mos que el sistema capitalista lleva en su propia natura-  
leza, por la competitividad y el continuo hostigamiento  
al adversario, el fermento de la lucha de clases y de la  
revolución proletaria. El foro y la audiencia son condi-  
cionantes ambientales que deben de tenerse en cuenta a -  
la hora de hacer el diagnóstico y que incluyen en la es-  
trategia a utilizar. Las veremos más adelante.

#### D - Condicionantes personales.

La situación más dificultosa es cuando un contendiente -  
tiende a cooperar, mientras que otro tiende a competir.

El entendimiento se hace bastante difícil. Si el cooperador lo es así, por sus dudas internas sobre su capacidad de persuasión, es probable que perciba al otro como más competitivo, aunque la situación real no sea ésta, y gradualmente vaya cayendo en manos del contrario sin presentar batalla. Las personas con escasa fortaleza interna, que se encuentran ejerciendo el poder en virtud de una investidura institucional, o tienden a descansar en la propia reglamentación para ejercer el poder, -evitando las discusiones cara a cara con el subordinado y argumentando siempre con la ley-, o se encuentran atraídos con el uso de aquellos recursos más duros, y con las penas más altas que permiten los reglamentos y, además, buscan la oportunidad para usarlos (12). Los débiles de carácter investidos de mando son a veces más violentos, amparándose en la ley, -porque piensan, que si no son así nadie les respetará ni le harán las cosas. Las biografías de Hitler hablan de evitar las confrontaciones personales con sus más allegados. Cuando no tenía más remedio que afrontarlas, en lugar de persuadir y convencer, se oponía violentamente a la discusión y recriminaba duramente a sus colaboradores.

### 3 - Decisión.

Cuando el detentador del poder ha hecho un análisis de todas las alternativas, dentro de sus posibilidades, podrá reconocer cuál es su posición de fuerza en esos momentos, teniendo en cuenta el número de estrategias que puede utilizar, la magnitud de cada una de ellas y la posibilidad apropiada de utilizarlas. Hay hombres, por ejemplo, que ellos mismos reducen el marco de medios posibles, porque consideran como inapropiado el uso de la violencia; otros, por el contrario, consideran que el uso de palabras ama-

bles y cariñosas, por ejemplo, dentro de la familia atenderían a su "masculinidad".

En el proceso de decisión se produce pues, un reduccionismo y se establece una prioridad de acciones; hay casos en que los prejuicios del detentador del poder se han encargado - de hacerlo, como apuntábamos en el párrafo anterior, pero, en otros, es un acto consciente de ordenación, desde aquellos medios que producen menos quebranto y condicionan menos el uso de otros medios y el futuro de la contienda, - hasta aquellos otros más drásticos y definitivos. Normalmente se comienza por un proceso de inducción y de persuasión, se pasa por negociaciones, y se puede llegar a la - coacción física.

Al final se decide la acción, el acto supremo del ejercicio del poder.

#### B - El alter.

El alter puede seguir un proceso paralelo al del detentador de poder, diagnosticando sus posiciones y tratando de ofrecer resistencia graduada al adversario, pero normalmente - su posición asimétricamente inferior le hace desplegar energías más reactivas, movidas más por el mecanismo del miedo que por su propia autonomía. El conflicto de aproximación/evitación, de ansiedad/angustia le permiten pocos márgenes de libertad de actuación salvo la actuación, ya fijada por el aprendizaje, de luchar o huir (fight and fly) (13) y - sus muchas variedades.

Esta tendencia del alter a actuar siempre de una misma manera, nos evoca una nueva área del análisis de las relaciones humanas que llaman la "víctima lógica" (14), y que - pretende predecir qué individuo o individuos serán objeto -



de la violencia, por su reiterada posición en condiciones propiciatorias para ello. Conociendo la conducta anterior de un individuo, o un grupo, podremos llegar a conocer - cual será su posición en los momentos de angustia y cómo tiende siempre a adoptar esa conducta. Si adopta conductas de perdedor será objetivo fácil de un detentador de poder habituado a descargar su cólera sobre él. Se ha visto, afirma Kipnis, (15) que la mayoría de las víctimas han vivido en un contexto tan violento como sus agresores y Kaufmann nos habla de cómo existen personas que invitan a ser castigadas (16).

Por último, queremos apuntar el tema del número de alters o subordinados sobre los que actúa un detentador de poder, y la influencia que esto pueda tener en la forma de ejercer el poder. Para resumir este punto diremos que, cuanto mayor sea el número de personas, el jefe usará medios más estrictos y menos persuasivos que cuando el grupo es pequeño, que tendrá materialmente más tiempo para explicar, convencer y recompensar más adecuadamente al que lo hace bien o lo hace mal.

#### C - La presentación.

Después de seguir el proceso, que hemos expuesto, poderoso y alter se presentan en la arena dispuestos a medir sus fuerzas. En la presentación cada uno utiliza expresiones más o menos estudiadas; a veces, aparece la jovialidad y el humor, dando sensación de que el contrincante está loco y que no merece la pena prestarle atención; puede ir precedida de amenazas o, por el contrario, el detentador del poder puede presentarse dudoso y lleno de incertidumbres, dando sensación de que no domina los instrumentos de poder. El alter puede presentarse ofuscado, con lo cual puede condicionar al poderoso a replegarse y a usar métodos suaves --

de acercamiento para evitar una escalada rápida....

D -La arena del combate: el foro y la audiencia:

- 1- El Foro.- El terreno donde se ejerce el poder desempeña un importante papel a la hora del resultado final. Al hablar - de los recursos del poder y al hablar de las estrategias en el ejercicio del mismo veíamos como unas de ellas se basaban en condicionar el entorno en el que se encuentra el alter o el poderoso para mejorar la posición relativa de este último. El foro varía mucho, desde el pequeño despacho cerrado de un directivo, pasando por un debate parlamentario televisado, hasta el Atlántico Sur, como en el caso de la guerra de las Malvinas; y esto, no excluye que a su vez se ejerza el poder en varios foros simultáneamente, cada uno con su estrategia, y todos con un propósito común.

El mercado, como lugar donde se intercambian bienes y servicios, constituye el foro más importante del subsistema económico. El papel dialéctico del mercado hace de él y de su transparencia un método automático y espontáneo para que al tiempo que se ejerce el poder se le pueda controlar. Pero el poder económico no siempre gusta del mercado, aunque lo predique, y, en muchos casos, aparecen intervenciones que manipulan desde fuera el mercado, o que buscan el intercambio fuera del mismo, mediante normas reguladoras que han conseguido obtener del poder político. La variedad de intervención es tan amplia en estos terrenos que da la sensación de que la excepción es la regla general, que las leyes del mercado están ahí como piezas de museo, y lo general es la constante intervención y manipulación "extramarket" de los grupos de presión.

En el subsistema político el foro también tiene una variedad amplia, y se ejercita en despachos y antesalas, en el -

Parlamento, fundamentalmente, y en la calle con los movimientos de masas.

A diferencia del mercado, las leyes que regulan el foro político son más imprecisas y continuamente más sometidas a debate; mientras que en el mercado parte de las necesidades y está concebido para satisfacer el mayor volumen posible de estas necesidades, en el foro político se mueven por demandas y deseos de la "mayoría" y éstos, a su vez, no son claros, dependiendo de los sistemas de representación y de los grupos hegemónicos que controlen el poder y canalizan e interpretan el interés general.

- 2 - La audiencia. - Constituye otro factor importante en el - - ejercicio del poder porque, cada vez más, por ese proceso - de interacción y dependencia del poder, el observador imparcial que vota y consume condiciona fuertemente al poder. - Existe, por tanto, una tendencia a la expansión de las - - audiencias, como fruto de la más amplia representación política y de las nuevas técnicas de comunicación. Escribe S. - Brucan que "hay una retroalimentación constante en el proceso de decisiones en los dos campos de la política (interna y externa). El hecho es que las naciones-Estado estén siendo cada vez más penetradas o caladas debido principalmente a - los desarrollos que han tenido lugar en la tecnología de - las armas modernas y en la aplicación de la guerra económica y psicológica" (17). Los límites tradicionales de los - subsistemas, que nosotros hemos expuesto en esta tesis, están frecuentemente invadidos, sin que aparezcan, ni interesen, fronteras; temas estrictamente personales aparecen como si se tratase de debates públicos, interviniendo la opinión pública y su apabullante presión, ante el que ejerce el poder.

E -El combate.

Sobre él escribe B. Jouvenel: "qué es éste, sino la primitiva experiencia científica?. No es el más cargado de amuletos sino el más robusto, el más valeroso, el que logra la victoria y esta dura confrontación con lo real liquida los prestigios usurpados... la guerra transtorna las jerarquías establecidas..., el prestigio es para los que combaten; aquellos que han mostrado más valor son los más alabados: forman una aristocracia" (18). En ese punto de la confrontación diaria es donde se desarrolla la dialéctica de las cosas, ya sea en el mundo cósmico o en la dialéctica de la historia; en el terreno de los hombres es donde la praxis alcanza su máximo sentido, y de sus cenizas surge el ave Fenix de un poder transformado, que puede adquirir derroteros de templanza y dulzura para la sociedad, o de tiranía y opresión.

F-Espera e inhibición.

Hay un momento de la contienda, después o durante el combate, en los que las partes parecen tomarse un respiro, en el que el poderoso espera que el alter reflexione y decida si obedecer o no. Una "región de inhibición", que lo llama Kipnis (19), en la que el poderoso no actúa y espera la respuesta para obrar en consecuencia; es una espera angustiosa, que en muchos casos bloquea todas las estrategias meditadas previamente y deja al poderoso a expensas de sus fuerzas reactivas y, por tanto, del uso violento del poder. Es el momento en el que se decide la retirada, el armisticio o la escalada, cuando surge el dilema de derrotar definitivamente al otro o mantener bajo control la contienda, controlando las expectativas del alter. Normalmente para romper la ansiedad de esta espera se busca un mediador, alguien que reduzca "el tempo" de la contienda y sea capaz de comunicar concesiones, sin que la otra parte las interprete como señales de capitula-

ción; alguien que pueda redefinir la contienda, y sea capaz de sacarla de posturas irreconciliables, y encauzarla debidamente. Romper el tempo, hacerlo más reducido para que la probabilidad de error sea menor.

Otras veces, apenas aparece la tregua y el mediador. Lo - que se pretende en este momento es solamente hacerle ver al contrario que "hasta aquí hemos llegado", que no se escatiman costes y que se ha perdido el sentido de la realidad y de la razón, que lo importante es "sostenello y no enmenda llo", el "fuero por encima del huevo", con el fin de disuadir al otro de que no merece la pena mantener una pelea - hasta el final.

#### G - Resultados.

El alter ha reaccionado y obedece a las demandas del poderoso, con lo cual pasamos ya al final de la contienda, o, por el contrario, contesta abierta o solapadamente y continúa la lucha.

#### H - La escalada.

Hemos apuntado algo de ella en otros momentos; nos queda - ahora preguntarnos por qué se resiste el alter. H. A. Michener, de la Universidad de Wisconsin, ha propuesto la llamada "teoría de la atribución" (20) que nos ayuda a explicarlo y que descansa sobre cuatro puntos:

- 1.- Porque el poderoso no ha transmitido debidamente sus demandas, debido a un problema previo de comunicación. - Normalmente, cuando se usan estrategias de insinuación, es posible que el alter no se entere de lo que le están pidiendo y, por tanto, no reaccione.

- 2.- Porque el alter tenga unas habilidades o recursos que to davía no los ha usado y que cree que cuando los use cambiarán las cosas.
- 3.- Porque el alter pueda pensar que, a pesar de no tener - más recursos que esgrimir, no tiene la batalla perdida y todavía debe reiterarse en sus posiciones.
- 4.- Porque el alter espere que su posición va a mejorar mediante el uso de alianzas, o desorbitando el conflicto - para que la audiencia tome parte activa en su favor.

Normalmente cuando la audiencia toma partido por el alter, la escalada del conflicto es un hecho, y se vuelve a replan tear toda la situación de la contienda con una intervención más amplia en el número de contendientes y en la magnitud - de los recursos.

#### I -El fin.

El detentador del poder, una vez que triunfa, se precipita a restablecer el orden cuya alteración originó la contienda, y se ve tentado a una escalada centrípeta, engullendo a sus adversarios y destruyendo sus instituciones. "Como ser viviente que se mantiene y se desarrolla -escribe B.Jouvenel- no puede hacerlo más que a expensas del orden social existente. Destruye el orden social del cual emana" (21) y ej er ce un vampirismo cada vez más agudo, a medida que el poder es más vigoroso. La moral de triunfo refuerza en el poderoso su predisposición a eliminar cualquier otro competidor - que se le enfrente y, si no fuera por los mecanismos de con trol, trataría de iniciar nuevas contiendas de escalada ascendente. "El proceso en el que el ácido estatal descompone la molécula aristocrática no se apodera de todas las fuerzas, sino que libera algunas; así se reconstruyen sin cesar

las nuevas colmenas que albergan fuerzas de un nuevo género, las cuales inspiran al Estado nuevas tentaciones (desamortización y capitalismo burgués), porque nuevo poder se genera de esas células" (22). Pero cuando el poder político tiene enmarcado su margen de actuación, mediante un precepto constitucional, la tentación de invadir nuevas zonas se hace - más lenta y, en muchos casos, entre una de sus funciones, - está preceptuado el mantenimiento, precisamente, del conjunto de unidades societales autónomas que, de otra forma, - hubiera acaparado.

- (1) Berger, P. y Lusckmann T.: "La Construcción Social - de la realidad". Ed. Amorrortu, 1979, págs. 16 y sig.
- (2) Raven, B. H.: "The Comparative Analysis of Power and Influence", citado por Tedeschi en "Perspectivas on - Social Power". Aldine, Chicago, 1974.
- (3) Kaufmann, H.: "Agressión and Altruism" Holt, Rinehort y Winston, 1970, New York, pág. 84
- (4) Kipnis, D. "The Powerholders". The University of Chicago Press, 1976, págs. 118 y 119.
- (5) Baldwin, D. A.: "Interaction influence revirited". Journal of Conflict Resolution, 1971
- (6) Kipnis, D. Ob. cit., pag. 70
- (7) Schlenker y Tedeschi.: "Interpersonal Attraction and the use of reward and coercive power". Human Relations, 1975
- (8) Deutch y Krauss: "The effect of threat upon interpersonal bargaining". Journal of Abnormal and social psychology.
- (9) Swingle. ob. cit. pág. 89.
- (10) Etzioni, A.: Clasificación citada por Hall, R. H.: - "Organizations". Prentice Hall. New York, 1973.
- (11) Berger, L.: "Use of Power, Machiavellianism, and Involvement in a simulated industria Setting". Temple University, Philadelphia, 1973.
- (12) Kipnis, D., ob. cit. pág. 118.
- (13) Lauge, A.J. y Jakubowski, P.: "Responsible assertive -



behaviour.". Research Press, 1976.

Fensterheim, H. and Baer. "Don't say yes when you want to say no". David McKay, 1975

- (14) Kipnis, D., ob. cit., pág. 105.
- (15) Kipnis, D., ob. cit. pág. 105.
- (16) Kaugmann, H., ob. cit.
- (17) Brucan, S.: "La disolución del Poder". Ed. Siglo XXI, 1974, pág. 183.
- (18) Jouvenel, B.: "El Poder". Ed. Nacional, 1874, págs. - 105 - 105.
- (19) Kipnis, D.; ob. cit., pág. 24
- (20) Michner, A. y otros: "Influence use and target attributes". Journal of Personality and Social Psychology, 1976
- (21) Jouvenel, B.: Ob. cit., pág. 200
- (22) Jouvenel, B., ob. cit., pág. 201.

### CONCLUSIONES

1- Desde que el hombre tiene conciencia de sujeto, conciencia de su Yo, se da cuenta de que en sus relaciones con los demás: o se siente como un objeto, un instrumento, negado en su propia consideración como persona, o se siente, por el contrario, actor prominente y sabe que, de alguna forma, puede conseguir sus propósitos a través de los demás; desde ese momento, el problema del Poder se encuentra implícito en toda relación humana. En palabras de Burdeau,

"El Poder es, para nosotros, un medio de disciplinar el porvenir, de domesticarlo, en la medida en que humanamente se puede hacer." (1)

Por tanto, cualquier estudio del fenómeno del Poder ha de matizar previamente a qué aspectos y a qué campos de la relación humana, en la que exista poder, se refiere; pues, el Poder ofrece muchas perspectivas de análisis, y mucha carga ideológica y emocional en sus postulados de partida. Las múltiples manifestaciones de ese Poder, las cargas ideológicas en ellas representadas hacen de él, a la vez que necesario y deseado, algo oculto y controvertido, cuyo análisis requiere una disección adecuada para el desarrollo ulterior de estudios concretos.

2- El estudio del "Poder como Sistema" trata de crear un modelo-marco interdisciplinario, siendo la disciplina académica capaz de aglutinarlo y de darle un rigor normativo, a nuestro entender, el Derecho Político. Esto es, siempre que éste sea capaz de intercalar dentro de las manifestaciones del ideal jurídico formal las otras manifestaciones doctrinales, metodológicas y experimentales de los diversos fenómenos extrajurídicos del Poder. Si dirigimos nuestra mirada al dibujo que, a modo de rosa de los vientos, explicaba las cuatro partes de nuestra tesis en el capítulo primero, vemos que,

en su torbellino giratorio la realidad social se nos presenta compleja y confusa: con la "teoría de los Sistemas" analizamos la realidad en parcelas armónicas, cada una con su autonomía disciplinaria pero, a la vez, interconexiada con un todo explicativo; de otra parte, damos morfología y orden sistemático al estudio.

3- Visto que en la naturaleza de todo Poder existe una energía integradora de carácter asimétrico con un propósito, podemos concluir en primer lugar: El Poder es un concepto anterior y más amplio que lo jurídico. El Poder pertenece a ese mundo de la eficacia, cuasifísico, en el que la energía de las relaciones humanas viene a ser canalizada y ordenada para que, mediante el movimiento de hombres y voluntades se lleguen a conseguir objetivos. La conexión entre Derecho y Poder aparece en una etapa más avanzada del desarrollo humano, cuando la necesidad de mantener un orden estable en las relaciones sociales, además de requerir unos códigos internos de comportamiento, exige ya una norma externa cuya función es la de hacer eficaz, de una forma general y permanente, una voluntad y una idea particular de orden.

El Poder es, a su vez, más amplio que lo jurídico, porque todavía existen amplias áreas de la relación humana (subsistema individual, subsistemas social y económico) que no están sometidas al Derecho en gran parte de sus manifestaciones. Tan solo en el subsistema político de las sociedades más avanzadas, el Poder Político aparece como un mecanismo de hacer Derecho, pues

"el Poder es inseparable del derecho que establece; que se define por el tipo de orden jurídico que introduce y sanciona; que las luchas a que dan lugar su conquista y su conservación no son más que, en el fondo, una competición entre fuerzas sociales ansiosas por asegurarse el dominio de la creación del derecho ..." (2)

De otra parte, el Derecho sí tiene una necesaria implicación del Poder, en cuanto establece una coerción y una orientación estable en la forma de actuar; sin llegar al extremo formalista de Kelsen que decía del "Derecho que es un orden u organización específica del Poder" (3), para nosotros el Poder tiende a una normativa

jurídica ya sea en su tradicional clasificación de Derecho Privado y Derecho Público, porque siempre hay en toda norma jurídica una prescripción para que se cumpla, so pena de sanciones o privación de recompensas.

4- El Poder, al ser una energía integradora, atrae hacia su núcleo, hacia su propio orden. el mundo de los demás, con lo cual constriñe y restringe la libertad de acción de cualquier otro elemento del sistema, en cuanto se apodera de él para mediarlo, transformarlo y someterlo a su "imperium". Hacer compatible el ideal de libertad con la pérdida de singularidad, debido a la integración que lleva el Poder, requiere que la aceptación del orden se otorgue a un Poder investido de autoridad democrática, en la que el sometimiento se hace según una norma, fruto de una voluntad participada.

Entre un Poder utópico, que respeta la libertad y singularidad, a la vez que busca un adecuado ajuste entre lo real y lo jurídico, y un Poder-dominación, que integra absorbiendo y eliminando cualquier propósito de cambio, se encuentra cualquier momento social que analicemos. En cualquiera de los estadios intermedios, podemos encontrar una integración cultural, traducida en una coherencia de valores (en cuanto que estos representan unas disposiciones psicológicas homogéneas; una integración normativa que establece un orden jurídico imperativamente obligatorio; una integración comunicativa que, mediante el lenguaje, construye todo un mundo de representaciones que se superponen e interpretan el mundo de la realidad; y por último, una integración funcional, que somete distribuyendo el trabajo y asignando tareas. La disposición de las diversas formas integradoras, el grado de predominio de una sobre otra originan estructuras socio-políticas diferentes, donde el Poder adquiere diferentes morfologías.

5- En la naturaleza del Poder siempre existe un desequilibrio; una relación asimétrica, por un lado, de alguien que manda, organiza, decide y, por otro lado, del que obedece, se siente ordenado y actúa. La asimetría proviene de la tenencia por el poderoso de un

conjunto de recursos, ya sean jurídicos ya sean de otra índole, que le confieren una posición ventajosa, preeminente y destacada sobre el resto. La materialización de dichos recursos puede aparecer en las características personales de los individuos, en las estructuras socio-económicas o en el ordenamiento jurídico establecido.

Los recursos de Poder son objetos de valor en cambio, surgen de la dinámica de creación-satisfacción de necesidades en individuos, grupos y organizaciones; con una gran variedad de posibilidades y formas, pero todos coinciden en ofrecer al tenedor de ellos una mayor ventaja relativa, con respecto a su adversario, en la relación de Poder.

6- Por último, en la naturaleza del Poder siempre encontramos su carácter finalizado, generalmente objetivo, que hace del Poder un acto humano capaz de desplegar una orientación política.

La orientación del Poder puede dirigirse a la conservación y reproducción del sistema sobre el que actúa, manteniendo fundamentalmente el orden dentro del mismo. Una interpretación extrema de esta orientación del Poder llegaría a identificar, en el subsistema político, al Poder con su objeto, y al Estado con su Derecho

"El Estado es el orden de la conducta humana que llamamos orden jurídico, el orden hacia el cual se orientan ciertas acciones del hombre ..." (4)

En una interpretación más sociológica, el Poder se orienta también en la búsqueda de un interés general, o particular, de grupos o individuos; intereses que, en muchos casos, son objetivos en bienes materiales o en valores socio-económicos. Corresponde al subsistema político-jurídico, como rector y guía del resto de los subsistemas de la unidad social analizada, la capacidad de dirigir y de orientar a la misma y, por lo tanto, la facultad de establecer, de forma espontánea o bien planificada, los objetivos a los que ha de dirigirse el Poder.

7- Visto que la relación de Poder aparece recogida, dentro de las coordenadas de tiempo y espacio, con unas formas específicas de relación y de ubicación entre los componentes del sistema, que,

a su vez, constituyen patrones observables y repetitivos de conducta, ...; bajo este prisma podemos hablar de unas estructuras sobre las que se ejercen el Poder. Este análisis es el objeto de la segunda parte de la tesis.

El individuo, en tanto que estructura su mundo interior y su comportamiento frente a los demás, de acuerdo con unas motivaciones y pautas relativamente estables, puede ser analizado como un subsistema propio: el subsistema individual. El individuo necesita el Poder para conservar su propio subsistema, pues, mediante él, se controla, se defiende y, de alguna manera, se expresa la acción de la libertad individual.

8- El subsistema social es el máximo catalizador de la integración, que vimos en la naturaleza del Poder, y viene impulsado por el deseo de pertenencia y reconocimiento que, tanto poderoso como sometido, demandan en su relación. Este subsistema genera una relación de Poder eminentemente privada, carente de una institucionalización pública adecuada y desprovista de un marco jurídico general que garantice una legalidad en la relación dominante-dominado. La morfología específica del subsistema social, para estructurar las relaciones de Poder, se manifiesta en las relaciones de parentesco, las estructuras de status, el feudalismo, el nacionalismo, el corporativismo, ..., que, si bien tuvieron preponderancia en pasados momentos históricos, todavía subsisten hoy en unidades sociales menores, sobre todo, en las que la transparencia, la racionalidad jurídica y la representación democrática aún no han penetrado profundamente.

9- Una tercera forma de manifestar las relaciones humanas de Poder es a través del subsistema económico; en el que aquellas quedan estructuradas de acuerdo con unos modos específicos de producción. La creación de excedentes, la economicidad, la tecnología y el mercado son valores predominantes de este subsistema que, aunque latentes en todos los periodos históricos, adquieren preponderancia, una vez que la tecnología y la división del trabajo alcanzaron unos niveles adecuados de desarrollo.

El Estado Liberal y sus principios (el imperio de la ley, la división de poderes, la declaración de los Derechos y Libertades del Hombre ...) es la morfología política más característica del subsistema económico, al tiempo que representa una conquista progresista en la racionalización del ejercicio del Poder y en el control del mismo.

10- El subsistema político, hemos dicho, se constituye en guía y orientador de la acción del Poder, a la vez que organiza y distribuye los diversos grados jerárquicos de la estructura de Poder; por tanto, el subsistema político representa la estructuración máxima del Poder en cualquier unidad societal que, en el caso del Estado (unidad socio-jurídica máxima en un territorio) se constituye en soberano y cuenta con la fuerza del Derecho como el instrumento y la expresión del orden jurídico al que tiende.

La especie humana, en su desarrollo político-social, se ha esforzado por conseguir una estructuración del Poder más racional, más especializada y más institucionalizada capaz de establecer, a través de un pluralismo en el reparte de poderes entre los subsistemas y las unidades sociales, una cierta armonía entre el Poder y la Libertad; esta conquista se está llevando a cabo en la estructuración del Estado Social de Derecho, como expresión significativa en la construcción del subsistema político. No obstante, todavía existen vestigios atávicos de un Poder oceánico, irracional y pre-jurídico en unidades y en subsistemas actuales que hacen presión de forma reactiva sobre la tendencia histórica apuntada.

11- La organización del Estado-aparato y, en general, otras formas organizativas en las unidades sociales menores se convierte en la columna vertebral del Poder en el subsistema político, ya se manifieste ésta como organización-potencia (Poder de la organización), como organización-integración (Poder subjetivo en la organización), o, por último, como organización-objeto (Poder sobre la organización, Poder titular y autónomo de su propio aparato).

12- Cuando hablamos del "Poder como Proceso", que constituye la

tercera parte de la tesis, nos referimos a la forma de realizarse la interacción socio-jurídica del Poder, mediante la intervención de actores, actos de Poder, expresiones, instrumento y representaciones de Poder, ..., que dan al Poder un significado propio y sistemático, en consonancia con el conocimiento y la realidad objetiva que vive la unidad social que analizamos. La comunicación, y su mundo de significados objetivos, se nos presenta como un sistema de mensajes, medios y signos sobre el que se umbrica el proceso de Poder.

13- Los actores que intervienen en la relación de Poder varían, según la percepción que tengan de ellos las diferentes escuelas. Hablar sobre pluralismo, sobre élites o sobre clases hegemónicas es fruto de las diferentes representaciones cognitivas que se han formulado sobre el titular del Poder. El modelo que representamos, llamado de la "matriz de los grupos dominantes", trata de enmarcar las diversas teorías explicativas de la realidad, y sirve de base a un pluralismo en los tenedores de Poder, en las sociedades occidentales contemporáneas.

14- El acto de Poder aparece como la manifestación de la energía cinética del mismo, caracterizado por su objetivo, su libertad de decisión, su temporalidad y su unidad jurídico-formal. El liderazgo, a nuestro entender, no es más que un desplazamiento de la función de los actores de Poder según la efectividad a que todo acto debe tender.

15- El conjunto de instrumentos estratégicos, que usa el Poder para llevar a cabo su acción y conseguir sus propósitos, es amplio y se caracteriza por una tendencia a ocultar las relaciones de Poder, a medida que el actor se hace más conocedor de las estrategias del poderoso. En este sentido, hablamos de una estrategia de confrontación ambiental, de una estrategia de ocultación y manipulación ambiental, de confrontación comunicativa, de influencia. A través de este análisis, se puede ver que, desde la primitiva relación de Poder cara a cara, hasta las mediaciones más sutiles, el



Poder ha pasado, en su ejercicio, de ser pura fuerza física a convertirse en un refinado proceso comunicativo.

16- La legitimación del Poder significa, en el plano jurídico, la confianza que los gobernados depositan en las Leyes dictadas por la Autoridad Legítima, que descansa bien en ciertos valores que trascienden a los propios actores de la relación de Poder, bien en el carácter instrumental y utilitario que ejerce el Poder, o bien en el simple cumplimiento formal de un ordenamiento jurídico establecido. El título legitimador del Poder protege y justifica al poderoso, al tiempo que fomenta la naturaleza integradora del mismo: en el fondo de toda legitimación, existe una representación cognoscitiva (ideologías, por ejemplo) capaz de conseguir que el alter acepte, como propia, la concepción del mundo representada por el poderoso.

17- La dinámica del Poder, en su aspecto dialéctico y a la vez reproductivo que se ejerce sobre el sistema, es objeto de análisis en la cuarta parte de la tesis. En consecuencia el equilibrio y desequilibrio social son fruto de esa energía que el Poder confiere y comparte con el sistema.

18- La característica asimétrica del Poder y, sobre todo, el exceso de acumulación de recursos y el abuso en el ejercicio del mismo Poder llevan como contrapartida la aparición de un contrapoder. Este irrumpe de forma espontánea en la dialéctica social, para oponerse al Poder establecido y a sus medios de coerción. En etapas ya avanzadas, donde el ordenamiento jurídico ha alcanzado un alto grado de institucionalización, el contrapoder también adquiere rango jurídico y se manifiesta, en el caso del Estado, a través de la división funcional de poderes, la regulación constitucional de los partidos políticos y los sindicatos, etc.

Paralelo a la acción del contrapoder, el Estado Social de Derecho ha creado otros medios de control: de una parte, un autocontrol de su propio Poder, basado en la juridicidad de todas sus actuaciones, cuyo exponente máximo se encuentra en la Constitución;

de otra parte, mediante el fomento del pluralismo y de otros medios que reduzcan la asimetría, de forma tal que el Poder queda tamizado y compartido, cualquiera que sea el subsistema o la unidad social de que se hable, estableciendo como horizonte el logro de una "democracia social avanzada".

19- El conflicto es el resultado de la dinámica del Poder, y la contienda es el momento concreto del acto del Poder, en el que confluyen recursos y estrategias, y donde se manifiesta la lucha entre Poder y Contrapoder. La representación, que de uno y otra se haga por los componentes del sistema, tiene una gran trascendencia para el mantenimiento de una relativa estabilidad socio-política.

Por último, a lo largo de la tesis hemos visto que el Poder transcurre por dos coordenadas: una espacial parte de la energía cósmica, pasa por diferentes unidades y dimensiones, hasta alcanzar la acción de Poder en la contienda. La otra coordenada es temporal y parte de una fuerza integradora, arbitraria y pre-jurídica hasta acabar en una fuerza jurídica ordenadora de la moderna complejidad social.

#### BIBLIOGRAFIA

- (1) Burdeau, G. Traité de Science Politique, Tome I volume II; Librairie Générale de Droit de Jurisprudence, París 1980. Pág. 40.
- (2) Ibidem, pág. 15.
- (3) Kalsen, H. Teoría General del Derecho y del Estado, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979. Pág. 142.
- (4) Ibidem, pág. 224.

